

Políticas de la Memoria

Anuario de Investigación e Información del **CeDinCI** (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas)

N°19 | Noviembre 2019



Un diálogo con Ricardo Piglia: historia, política, literatura / Sofía Mercader: **“Una secta de a dos”**: Piglia y Sazbón / Bustelo: **100 años de Reforma** / Tarcus: **Marx 200 años** / Carnovale: **El Caso Larrabure y la historiografía** / Fernández Cordero: **2018, año feminista** / Saferstein y Goldentul: **El diálogo como discurso emergente** / Peter Burke: **Teoría e historia de la recepción** / Domínguez Rubio: **La recepción de ideas en Argentina** / Cremonte: **Nietzsche en el anarquismo rioplatense** / **Dossier Archivos personales**: Eugenia Sik: **Crónicas de un evento** / Virginia Castro: **El giro posmoderno en la archivología** / Laura Álvarez: **El archivo como experiencia estética** / Pérez Buchelli: **Archivos de artista** / Freidenraij y Scheinkman: **Un archivo personal-familiar** / Marchetti, **O Capital no Brasil** / Javier Planas: **Saberes sobre bibliotecas y la lectura** / **Reseñas críticas** de Traverso, Schlögel, Tarcus, Sorá, María Moreno, Secco, Adamovsky, Acha, Illades, Noël, Ribadero, Aymer Granados, Rivera Mir, Falcón, De Diego, Salto, Roggerone.



Staff

COLECTIVO EDITOR

Natalia Bustelo
Vera Carnovale
Lucas Domínguez Rubio
Laura Fernández Cordero
Horacio Tarcus
Ana Trucco Dalmas

EDITOR DE RESEÑAS

Martín Ribadero

EDITOR SECCIÓN HISTORIA DEL LIBRO Y LA EDICIÓN

Ezequiel Saferstein

CONSEJO ASESOR

Carlos Altamirano (UNQ/CONICET, Argentina)
Nancy Fraser (New School for Social Research, Estados Unidos)
Michael Löwy (CNRS, Francia)
Bruno Groppo (CNRS, Francia)
Herbert Klein (Hoover Archives/Stabford University)
Ricardo Melgar Bao (INAH, México)
Sandro Mezzadra (Università di Bologna, Italia)
Juan Pro Ruiz (Universidad Autónoma de Madrid, España)
Nelly Richard (ex Rectora Universidad Arcis, ex directora Revista de Crítica Cultural, Chile)
Andrey Schelchikov (Instituto de la Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia)
Dardo Scavino (Université De Pau Et Des Pays De L'adour, Francia)
Gustavo Sorá (Instituto de Antropología de Córdoba / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)
Enzo Traverso (Cornell University, Estados Unidos)
Olga Ulianova (USACH, Chile, 1963-2016†)

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Emiliano Álvarez Sotillo
Laura Álvarez
Martín Baña
Andrea Barriga
Mariana Bayle
Peter Burke
Elisa Pérez Buchelli
Virginia Castro
Valentina Cervi
Martín Cremonte
Alejandro Dujovne
Claudia Freidenraij
Analía Goldentul
Luccas Eduardo Maldonado
Hernán Maltz
Jaime Ortega
Guadalupe Madarei
Fabiana Marchetti
Sofía Mercader
Diana Moro
Javier Planas
Carlos Reyes
Lincoln Secco
Ludmila Scheinkman
Eugenia Sik
Eduardo Souza Cunha
Daniela Szpilberg
Damián Tabarovsky
María Cristina Tortti

Tapa, Diagramación y Armado
Mónica Mugica

Diseño Original
Di Pascuale Estudio

Ilustraciones:
Revistas de la Reforma Universitaria

ISSN 1668-4885 / ISSN e 2683-7234

Políticas de la Memoria es una publicación anual del **CeDInCI** (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas). Fray Luis Beltrán 125. CP. 1406. CABA. Argentina. Tel. (+54 11) 4631 - 8893 | politicasdelamemoria@cedinci.org www.cedinci.org

Las ilustraciones de este número

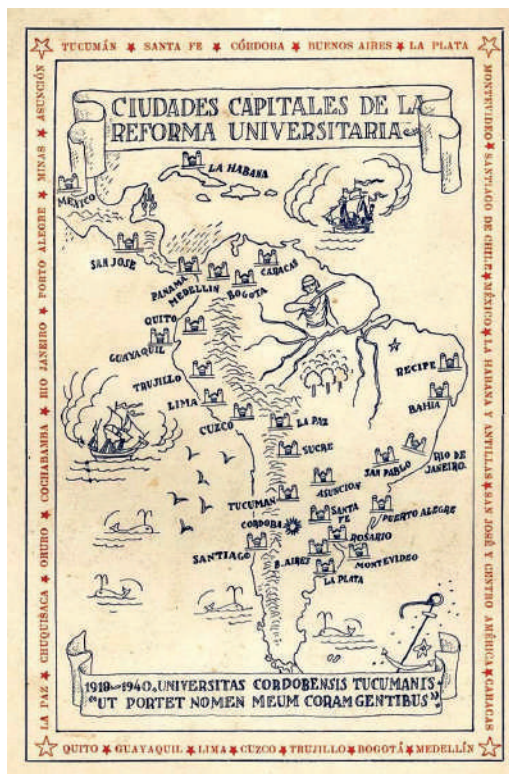
Reforma Universitaria: 100 años

Revistas y publicaciones periódicas de la gesta estudiantil

En junio de 2018 se cumplieron cien años del estallido de la Reforma Universitaria. La dedicada recuperación de fondos personales, revistas y folletos de los reformistas que viene realizando el CeDInCI ha construido uno de los acervos más importantes de ese movimiento político-cultural que transformó la vida estudiantil y las izquierdas latinoamericanas.

Para el presente número de **Políticas de la Memoria** rescatamos de ese acervo los grabados y las caricaturas desde los cuales las primeras revistas estudiantiles llamaron a las juventudes de Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Rosario, Santa Fe y Tucumán a reclamar por universidades y sociedades más igualitarias.

El torso del joven alado que se reproduce en la tapa de este número ilustró las cuatro entregas de la revista porteña **Ariel** (1914) y pertenece a Juan Hohmann (1880-1955), reconocido ilustrador de diarios y revistas rioplatenses durante las primeras décadas del siglo XX.



Índice

INSTANTÁNEAS

Colectivo Editor, <i>Políticas de la Memoria, una nueva etapa</i>	3
Natalia Bustelo, <i>De la conmemoración de la Reforma Universitaria a un programa de renovación historiográfica</i> / Horacio Tarcus, <i>De rituales, resistencias y rememoraciones: Marx 200 años después</i> / Vera Carnovale, <i>Historia reciente, historiografía y Justicia</i> / Laura Fernández Cordero, <i>Memorias para los feminismos</i>	5

REFLEXIONES CRÍTICAS

Ezequiel Saferstein y Analía Goldentul, <i>El "diálogo" como discurso emergente. La articulación de un espacio de ideas en torno a la memoria del pasado reciente en Argentina (2008-2018)</i>	15
--	----

DOSSIER RICARDO PIGLIA, ENTRE LA POLÍTICA Y LA LITERATURA

Presentación	31
Horacio Tarcus, <i>Introducción general a la crítica de mí mismo. Un diálogo con Ricardo Piglia sobre historia, política y literatura</i>	33
Sofía Mercader, <i>"Una secta de a dos". Acerca de la correspondencia entre Ricardo Piglia y José Szabón</i>	67
Ricardo Piglia y José Szabón, <i>Cartas entre José Szabón y Ricardo Piglia (1973-1985)</i>	75

DOSSIER LA HISTORIA INTELLECTUAL Y EL PROBLEMA DE LA RECEPCIÓN

Presentación	89
Peter Burke, <i>Teoría e historia de la recepción</i>	91
Lucas Domínguez Rubio, <i>Entre los bárbaros. Para una historia de la recepción de ideas en Argentina (1912-1955)</i>	103
Martín Cremonte, <i>Nietzsche en el anarquismo rioplatense (1890-1910). Consideraciones teóricas y metodológicas</i>	119

DOSSIER ARCHIVOS PERSONALES EN TRANSICIÓN, DE LO PRIVADO A LO PÚBLICO, DE LO ANALÓGICO A LOS DIGITAL

Presentación	137
Eugenia Sik, <i>Crónicas de un evento. Archivos personales en transición, de lo privado a lo público, de lo analógico a los digital</i>	141
Virginia Castro, <i>El giro posmoderno en la archivología</i>	153
Laura Álvarez, <i>El archivo como experiencia estética. Aproximaciones a un montaje digital</i>	161
Elisa Pérez Buchelli, <i>Archivos personales de artistas. Tensiones entre lo individual y lo institucional</i>	169
Claudia Freidenraij y Ludmila Scheinkman, <i>La familia Berman-Rodríguez. Exploración de los problemas, límites y potencialidades de un archivo personal-familiar</i>	175

SECCIÓN HISTORIA DEL LIBRO, LA EDICIÓN Y LA LECTURA

Ezequiel Saferstein, <i>Presentación</i>	187
Eduardo Souza Cunha, <i>Fortunato Serantoni y la Librería Sociológica. El circuito editorial en la red transnacional de militancia del anarquismo</i>	189
Fabiana Marchetti, <i>A tradução de O Capital no Brasil. 50 anos de sua primeira edição completa (1968-2018)</i>	211

Javier Planas, <i>Saberes sobre bibliotecas y saberes sobre la lectura. Elaboraciones discursivas durante las primeras décadas del siglo XX.</i>	233
--	-----

VIDA DEL CeDInCI

Emiliano Álvarez Sotillo, <i>"Mundos Impresos". Programa de Archivo Audiovisual de Biografías Intelectuales.</i>	245
--	-----

RESEÑAS CRÍTICAS

Damián Tabarovsky, A propósito de Enzo Traverso, Melancolía de Izquierda. Marxismo, historia, memoria , Buenos Aires, Siglo XXI, 2018, 416 pp.	247
Lincoln Secco, a propósito de Horacio Tarcus, La biblia del proletariado. Traductores y editores de El Capital , Buenos Aires, Siglo Ventiuno Ediciones, 2018, 128 pp.	248
Luccas Eduardo Maldonado, a propósito de Lincoln Secco, A batalha dos livros. Formação da esquerda no Brasil , Sao Pablo, Ateliê Editorial, 2017, 240 pp.	249
Carlos Reyes, a propósito de Gustavo Sorá, Editar desde la izquierda. La agitada historia de Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI , Buenos Aires, Siglo XXI, 2017, 296 pp.	252
Daniela Szpilberg, a propósito de Sophie Noël, La edición independiente crítica. Compromisos políticos e intelectuales , Córdoba, EDUVIM, 2018, 212 pp.	254
Mariana Bayle, a propósito de Granados Aimer y Sebastián Rivera Mir (coords.), Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX , México, El Colegio Mexiquense, 2018, 284 pp.	255
Jaime Ortega, a propósito de Carlos Illades, El marxismo en México. Una historia intelectual , México, Taurus, 376 pp.	256
Hernán Maltz, a propósito de Alejandrina Falcón, Traductores del exilio. Argentinos en editoriales españolas. Traducciones, escrituras por encargo y conflicto lingüístico , Buenos Aires, Iberoamericana, 2018, 268 pp.	258
Alejandro Dujovne, a propósito de Jose Luis De Diego, Los autores no escriben libros , Buenos Aires, Ampersand, 2019, 244 pp.	260
Diana Moro, a propósito de Graciela Salto, Joaquín García Monge / Samuel Glusberg Epistolario 1920-1958. Circulación y mercado editorial en América Latina , La Plata, Biblioteca Orbis Tertius / CeDInCI, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2019, 161 pp.	261
Andrea Barriga, a propósito de Santiago Roggerone, ¿Alguien dijo crisis del marxismo? Axel Honneth, Slavoj Žižek y las nuevas teorías críticas de la sociedad , Buenos Aires, Prometeo, 2018, 434 pp.	263
Martín Baña, a propósito de Karl Schlögel, Terror y utopía. Moscú en 1937 , Barcelona, Acantilado, 2014, 999 pp.	265
Valentina Cervi, a propósito de Ezequiel Adamovsky, El gaucho indómito. De Martín fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada , Buenos Aires, Siglo Ventiuno Ediciones, 2019, 264 pp.	266
María Cristina Tortti, a propósito de Martín Ribadero, Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda cultural de Jorge Abelardo Ramos , Buenos Aires, UNQ, 2017, 328 pp.	268
Guadalupe Maradei, a propósito de María Moreno, Panfleto. Erotismo y feminismo , Buenos Aires, Literatura Random House, 2018, 304 pp.	269
Mariana Canavese, a propósito de Omar Acha, Cambiar de ideas: Cuatro tentativas sobre Oscar Terán , Buenos Aires, Prometeo, 2017, 260 pp.	271

Políticas de la Memoria, una nueva etapa

En esta nueva edición, **Políticas de la Memoria** se propone acentuar muchas de las líneas de trabajo que desarrolla desde hace ya veinte años, en un momento por demás particular para la producción académica, signado por la crisis terminal de las revistas como modos de intervención intelectual. Se trata de una crisis profunda, no sólo relativa a la nueva circulación que proponen los medios digitales, sino sobre todo vinculada a los dispositivos académicos internacionales que han establecido reglas cada vez más estandarizadas, cuantitativas e impersonales, que parecen constituir la nueva y la única forma legítima de producir y poner en circulación el conocimiento.

Si bien en Argentina podemos rastrear reproches al encapsulamiento universitario al menos desde los años treinta, es a partir de la década del noventa cuando comenzamos a encontrar críticas expresas al escaso impacto de las revistas universitarias de ciencias humanas y sociales. De allí en más, este nuevo sistema de validación de la producción, circulación y legitimación académica no hizo más que asentarse.

Como resistencia a estos procesos de estandarización, hace pocos años una importante cantidad de revistas en historia, literatura y filosofía firmaron una declaración conjunta donde problematizaban la adopción de estos estándares para las ciencias humanas.¹ Muchas otras se adaptaron sin cuestionamientos. Otras surgieron ya embebidas en este sistema sin siquiera proponer la más mínima línea editorial. En menor medida, algunas pocas revistas decidieron dejar de publicarse e incluso puntualizaron las razones de esta decisión. De manera general, para tomar por ejemplo un caso reciente, el último editorial de una revista que también iba por su vigésimo aniversario enfatizó la inexistencia de objetivos ulteriores de la publicación de la revista más allá de generar artículos escasamente leídos destinados a dar cuenta de manera asistemática de investigaciones en curso, cuya capacidad de diálogo con otras esferas sociales queda al menos problematizada. Se trata solamente de dos ejemplos. Como estos, existen numerosos textos y debates sobre las incomodidades que provoca editar una revista que ya se parece, no sólo a un banco de artículos, sino a una página web con diversos enlaces cuyas marcas comunes sólo refieren a ciertas formalidades referidas a las indexación.

Aunque **Políticas de la Memoria** ha recibido desde un principio un número importante de artículos que han sido oportunamente evaluados por miembros de su comité académico o calificados por evaluadores externos, consideramos que se destaca enormemente por su trayectoria en el campo cultural argentino. No sólo ha procurado sostener su particular agenda temática, que une historia intelectual e historia de las izquierdas con una reflexión constante sobre acervos documentales en general, sino también una importante diversidad en los tipos de intervención cultural que propone. Además de una enorme cantidad de artículos arbitrados, en sus ya diecinueve números **Políticas de la Memoria** incluyó entrevistas, encuestas, exhumaciones documentales y *dossiers* temáticos cuidadosamente articulados, por no hablar de su política gráfica y tipográfica, que le otorga una identidad muy clara en el campo de revistas.

En este marco, nuestra nueva etapa nos encuentra queriendo continuar con esta línea de múltiples intervenciones y a la vez buscando profundizar en los ejes de investigación de nuestro proyecto cultural e intelectual.

Sin renunciar en absoluto a nuestra identidad revisteril, hemos asumido una serie de cambios. Destacamos en primer lugar la incorporación del sistema de publicación *Open Journal System* (OJS), la confección de un banco de evaluadores que garantizan un arbitraje enriquecedor en el lapso de unos pocos meses y la presencia de un renovado comité académico no sólo nominal sino presente para las múltiples necesidades de la revista. Además, en la misma dirección, recién

1 La "Declaración de revistas latinoamericanas" fue una iniciativa de la **Revista chilena de literatura** y fue firmada en 2015 por una gran cantidad de publicaciones de la región. Puede leerse en: <http://www.fundacionmillas.org/declaracion-de-revistas-latinoamericanas-2015/>



temente la revista ha sido indexada y evaluada en una importante conjunto de bases de datos que se suma a aquellas en las que ya estaba incluida.

Por otro lado, **Políticas de la Memoria** responde a las numerosas actividades que desarrolla el CeDInCI como unidad académica y como centro de documentación. Esto es, como órgano de una biblioteca viva que, a diferencia de muchos institutos universitarios, cuenta con una enorme cantidad de consultas diarias. La revista entonces no queda sólo abierta al diálogo constante con materiales documentales e investigaciones capaces de valorizarlos y darles una voz actual, sino también a la enorme cantidad de actividades desarrolladas por sus investigadores (actualmente más de veinte), sus jornadas de investigación, sus programas especializados, su seminario permanente de historia intelectual, su plataforma digital AméricaLee, sus cursos de posgrado y su flamante Archivo de historia oral.

Bajo la reformulación de estos objetivos, relanzamos entonces las secciones existentes de la revista bajo los siguientes lineamientos.

En primer lugar, reafirmamos que la convocatoria de artículos arbitrados sobre los ejes de interés de la revista se encuentra abierta durante todo el año, entre los meses de febrero y diciembre. Los textos recibidos son en primera instancia evaluados por el Comité editorial de la revista. En segunda instancia, estos artículos son evaluados por dos especialistas bajo el formato de arbitraje conocido como referato doble ciego, acudiendo a un tercer árbitro en el caso de dos evaluaciones opuestas.

En segundo lugar, el Comité editorial también solicita colaboraciones a investigadores cuya producción considere de interés para la revista. De la misma manera, en segunda instancia, también estos textos son evaluados por dos especialistas externos.

En tercer lugar, **Políticas de la Memoria** publica reflexiones críticas capaces de enriquecer discusiones coyunturales. En este caso, estas intervenciones son evaluadas solamente por su Comité editorial.

En cuarto lugar, la sección Reseñas críticas buscará ser más fiel a su nombre, tratando de evitar la cadena de comentarios benevolentes entre amigos o los meros resúmenes de libros, aspirando a promover cierto marco de debates considerablemente apagado en el espacio académico contemporáneo. Por esto, si bien la sección se encuentra también abierta a colaboraciones, se nutrirá especialmente de textos solicitados especialmente por el Comité editorial en busca de opiniones de los especialistas que consideremos importantes para entablar una discusión productiva con las novedades académicas y editoriales.

Así las cosas, cabría destacar un último rasgo que singulariza a **Políticas de la Memoria**. Se trata de su vocación polemista que la lleva a intervenir en el debate público, político y cultural argentino, donde sobresale su preocupación por las derivas históricas de nuestro presente, de nuestra contemporaneidad. Es por ello que esta nueva edición de la revista abre sus páginas con cuatro reflexiones sobre distintos sucesos políticos y culturales que repercutieron, de distinto modo, en la esfera pública de la historia, la política y la memoria.

Instantáneas

De la conmemoración de la Reforma Universitaria a un programa de renovación historiográfica

Como era esperable, durante todo 2018 los cien años del estallido de la Reforma Universitaria trajeron diversos eventos. Mientras que unos pocos se centraron en discusiones historiográficas, la mayoría tuvo un carácter celebratorio desde el que se apostó a una determinada "operación de captura" de la Reforma. Hace décadas que la toma del rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba —ocurrida el 15 de junio de 1918— fue erigida en el inicio simbólico de un movimiento que insistiría en el reclamo de universidades más democráticas, al tiempo que el célebre "Manifiesto liminar" —puesto a circular días después— quedó identificado como su texto inaugural. A través de las décadas, ello funcionó como un acuerdo básico para disputar, en un concurrido escenario latinoamericano, posiciones enfrentadas sobre la orientación política del reformismo. Y el centenario de la Reforma no podía más que reavivar esas disputas.

El escenario común se advierte en el hecho de que la mayoría de las gestiones de las instituciones educativas, más allá de sus diversos signos políticos, preparó actos y homenajes —e incluso muchas incorporaron a sus documentos oficiales un logo que conmemoraba el acontecimiento—. Pero el ámbito educativo también contó con una mirada rotundamente crítica del reformismo, y ella fue dispuesta nada menos que por el actual ministro de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología, Alejandro Finocchiaro. Su libro **El mito reformista** (Buenos Aires, Eudeba, 2016; presentado originariamente como tesis de maestría en la Universidad de San Andrés) comienza por establecer una ahistórica y poco documentada definición de la Reforma, que relega la condición multifacética y latinoamericana del movimiento para reducirla a una visión unidimensional: el reclamo de autonomía universitaria frente al Estado. Con esa definición y otra peyorativa de la dimensión mítica de la política, Finocchiaro emprende una superficial reconstrucción histórica que lo lleva a concluir que el movimiento reformista no es sino un mito alentado por grupos estudiantiles tendenciosos.

Esta decidida impugnación no impidió que el mismo Ministerio financie conmemoraciones que erigieron a la Reforma en un acontecimiento memorable del siglo pasado al tiempo que tendieron a reducirla a un capítulo de la historia de la Unión Cívica Radical. Se trató de iniciativas que, en coincidencia con Finocchiaro, proponían que lo conmemorado no tenía ninguna vinculación con

el malestar contemporáneo ante el drástico recorte presupuestario de los sistemas educativo y científico-tecnológico ni con el empobrecimiento de una juventud que viene perdiendo las condiciones materiales y los estímulos simbólicos para asistir a las universidades.

Esa inscripción de la Reforma en el radicalismo y su desvinculación de los problemas universitarios actuales tuvo otra apuesta fuerte en la III Conferencia Regional de Educación Superior (CRES), celebrada en junio de 2018 en Córdoba. Allí se promovió una agenda antirreformista centrada en la reducción de las carreras de grado, la despolitización de las universidades y su vinculación con el mercado. Pero los rectores argentinos no encontraron ninguna contradicción en el hecho de inaugurar la CRES con una muestra sobre la Reforma ni en desarrollarla en la Universidad Nacional de Córdoba durante los mismos días en que se conmemoraba el centenario, del 11 al 15 de junio. Esta operación de captura recibió la impugnación de una Contra-CRES organizada por algunos rectores y miembros de la comunidad universitaria, pero también fue cuestionada por unas pocas voces críticas al interior de la Conferencia.

Por su parte, algunos investigadores e instituciones dedicados a la filosofía argentina y latinoamericana propusieron sucintas reivindicaciones de la Reforma que, a su vez, denunciaron la crisis presupuestaria. Pero entre los intentos de renovación, la apuesta más audaz provino del grupo de investigadores que dirige Eduardo Rinesi en tanto inauguró una línea comprometida con la denuncia de la crisis universitaria y con una vitalidad de la Reforma que la reconcilia con la tradición peronista. Baste recordar que la mayoría de los líderes y agrupaciones reformistas se enfrentaron al peronismo, sobre todo entre 1945-1955. Es más, la "universidad peronista" de esos años y la de 1973 se definieron en abierta oposición a la "universidad reformista": si el modelo reformista venía exaltando la autonomía estatal, la democracia interna, la laicidad y la excelencia académica, el peronista renunció a esos rasgos para priorizar la gratuidad, la masividad y la integración al Proyecto Nacional. Asumiendo el costo historiográfico de enfatizar las convergencias y de redefinir identidades que históricamente fueron rivales, el grupo de Rinesi emprendió la conciliación del reformismo con un peronismo leído apenas como un epónimo de la democratización social. **Las libertades que faltan. Dimen-**



siones latinoamericanas y legados democráticos de la Reforma Universitaria de 1918 (Buenos Aires, Ediciones UNGS, 2018) y los otros libros editados por el grupo en 2018 ofrecen nuevas aproximaciones a los itinerarios y procesos históricos, pero en la mayoría de los casos la incorporación de nuevas fuentes capaces de precisar la posible conciliación entre reformismo y peronismo es reemplazada por la cita de "Estudiantes y populismo", un balance realizado en 1969 por un Juan Carlos Portantiero que muy pronto se arrepentiría de su entusiasmo peronista. Es más, Rinesi y Adriana Puigross publicaron ese balance en la reedición que prepararon del hoy clásico libro de Portantiero **Estudiantes y política en América latina: el proceso de la reforma universitaria (1918-1938)**. Mientras que, en la primera y hasta hace poco única edición (México, Siglo XXI, 1978), Portantiero desistía de incluir "Estudiantes y populismo" y cualquier otro balance sobre el peronismo, Rinesi y Puigross incorporan a la reedición (Buenos Aires, EUFyL, 2018) el balance de 1969 y lo señalan en el prólogo como la correcta y persistente crítica a la Reforma, que cuenta además con el mérito de haber sido realizada por uno de los más importantes intelectuales argentinos del siglo XX.¹

El tiempo nos dirá si esa línea que acentúa la convergencia entre reformismo y peronismo puede enriquecerse con nuevas fuentes e investigaciones sistemáticas, o si sólo se trata de una operación de coyuntura. Pero la reedición de ese libro fundamental para pensar la Reforma ya es un hecho a destacar, sobre todo cuando atendemos a que la ausencia de políticas de reediciones conspira contra la identificación y el acceso a los clásicos reformistas. Y a esa reedición se suma el repositorio digital que CLACSO y la Universidad Pedagógica inauguraron en 2018 bajo el título de **100 años de la Reforma Universitaria** y que ofrece la posibilidad de descargar casi cincuenta obras y folletos reformistas. Además, **AméricaLee**, el portal digital de revistas del CeDInCI, ya ha completado una docena de colecciones de revistas reformistas y las ha puesto en línea enriquecidas con índices y estudios preliminares.

La identificación de esas y otras colecciones revisteriles como parte del movimiento político-cultural de la Reforma, así como la consulta de fondos documentales, son esenciales para que investigaciones de largo aliento superen la cristalización de fuentes y tópicos que recorre a la actual historiografía sobre la Reforma. Pero apenas se han registrado proyectos colectivos que se

abojen a esa superación. En el plano editorial el proyecto más ambicioso fueron los siete tomos de la colección **Dimensiones del reformismo universitario** que publicó en 2018 la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Bajo la dirección de las/os investigadoras/es Natacha Bacolla, Alejandro Eujanián y Diego Mauro, unas/os cuarenta investigadoras/es prepararon especialmente artículos históricos que buscaron renovar las aproximaciones sobre la Reforma. Y estos tomos vuelven a poner de relieve los dos tipos de reclamos, gremiales y político-culturales, que si bien se anudaron en el reformismo, la bibliografía ha tendido a escindir. Dado que el conocimiento histórico de la Reforma depende no sólo de la ampliación del corpus que fue conformando desde 1927 el líder reformista Gabriel del Mazo, sino también de la explicitación y análisis conjunto de ambos reclamos, cerremos esta nota con una breve reflexión sobre el estado historiográfico y el programa de renovación que desde él puede anunciarse.

Por un lado, las investigaciones sobre la Reforma que se concentran en las marchas y contramarchas de los reclamos orientados a democratizar las universidades tienen en **Historia de las universidades argentinas** de Tulio Halperin Donghi (Buenos Aires, Eudeba, 1962) a su más importante representante y en **Historia de las universidades argentinas** de Pablo Buchbinder (Buenos Aires, Sudamericana, 2005) a un significativo continuador. Por el otro, quienes no dudan de que la Reforma fue un movimiento político-cultural que debe ser analizado en su desarrollo extrauniversitario encuentran en el mencionado libro de Portantiero una reflexión señera. Existen varias investigaciones sobre la participación de los universitarios en las luchas políticas de los años cincuenta, sesenta y setenta, entre las que **Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966** de Juan Califa (Buenos Aires, Eudeba, 2016) es la más sistemática y abarcativa. Sin embargo, contamos con muy pocos trabajos sobre los inicios de esas luchas políticas. Es decir, los análisis que comienzan en los años cincuenta parten de la idea que los grupos reformistas constituyen un actor político-cultural, presuponiendo que en algún momento se constituyó y logró una homogeneidad de la que podríamos sospechar. Sólo unos pocos libros, entre los que se destacan **La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados** de Hugo Biagini (Buenos Aires, Capital Cultural, 2012), **La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920** de Alexandra Pita González (México, Colegio de México, 2009) y **Entre la torre de Marfil y el compromiso político. Intelectuales de la izquierda argentina 1918-1955** de Osvaldo Graciano (Bernal, UNQ, 2008), han construido cuerpos historiográficos extensos, orientados a precisar las ideas y prácticas a partir de las cuales comenzó la construcción del estudiante como un actor social.

En definitiva, la historiografía acuerda en que cuando estalla la

1 Fechado en 1969, "Estudiantes y política" apareció por primera vez en versión italiana como el séptimo capítulo del libro de Portantiero **Studenti e rivoluzione nell'America Latina** (Milán, Il Saggiatore, 1971). Su primera publicación en español fue recién en 2012, cuando lo traducimos con Adrián Celentano y lo publicamos junto a un artículo introductorio para la revista platense **Los trabajos y los días. Revista de la Cátedra de Historia Socioeconómica de Argentina y Latinoamérica de la Facultad de Trabajo Social** (UNLP) n° 3. Esa traducción fue cedida para la publicación de Rinesi y Puigross. Y antes se editó en **La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución**, volumen que dirigió Cristina Tortti y codirigieron Adrián Celentano y Mauricio Chama (Rosario, Prohistoria, 2014).

Reforma los primeros grupos reformistas sólo reclamaban cuestiones gremiales, fundamentalmente: la creación de cátedras con perspectiva científica y la fundación de cátedras paralelas, los concursos como vía de ingreso a las cátedras, la asistencia no obligatoria de los estudiantes, la participación de profesores y estudiantes en el gobierno universitario, la baja de los aranceles para rendir los exámenes y la estipulación de criterios menos memorialísticos y arbitrarios en los exámenes. La historiografía también acuerda en que, en las siguientes décadas del siglo XX, los reformistas se constituyeron como un actor más dentro de los movimientos político-culturales ligados a las izquierdas. Pero apenas se ha avanzado en una reflexión sistemática que, atendiendo tanto a la escala nacional y transnacional como a la construcción de un corpus amplio, ilumine la compleja trama político-cultural desde la que se produjo la recepción estudiantil de la Revolución Rusa, se construyeron distintas identidades y prácticas políticas inscriptas en la "nueva generación" y se renovaron las culturas políticas anarquista, socialista y comunista, por no hablar de las más mentadas: la radical y la demoprogresista. Para finalizar, las/os historiadores aún tenemos pendiente la tarea de ofrecer una interrogación sistemática que reconstruya las prácticas editoriales ligadas a la Reforma, las tensiones entre una cultura reformista ilustrada y una cultura popular masiva, y también los encuentros y desencuentros del movimiento reformista con el movimiento obrero y con un movimiento feminista protagonizado justamente por las primeras universitarias de América Latina.

N. B.

De rituales, resistencias y rememoraciones: Marx 200 años después

Presenciamos durante 2018 un nuevo regreso de Marx. El viejo barbado ha vuelto una vez más, después de haber sido declarado muerto y enterrado a fines de la década de 1970 y de haber sido condenado a asediar como un fantasma el capitalismo neoliberal de fines del siglo XX.

Se trató de un retorno preñado de paradojas. Volvió de pronto a las tapas de los diarios y los suplementos culturales, los mismos que treinta y cuarenta años atrás lo habían confinado a vagar por el mundo de los espectros. Los socialdemócratas europeos lo recuperaban en 2018 después de un largo olvido. El premier de la más fabulosa economía de mercado emergente, Xi Jinping, le consagraba en mayo una solemne ceremonia en el Palacio del Pueblo de Beijing. El presidente de la Comisión Europa, inaugurando las celebraciones que tuvieron lugar en Tréveris, su ciudad natal, llamó a recordarlo como un "ciudadano europeo" cuando Marx, que había perdido la ciudadanía prusiana y le había sido negada la inglesa, murió como un paria en la Londres de 1883.

Casi todas las universidades del mundo —las mismas que habían resistido el ingreso del pensamiento de Marx durante la primera mitad del siglo XX —le consagraron durante 2018 congresos, jornadas y seminarios. Buena parte de esas conmemoraciones tuvieron lugar en países gobernados por figuras de derecha o centroderecha, desde Donald Trump, Emmanuel Macron y Angela Merkel hasta Michel Temer, Sebastián Piñera y Mauricio Macri.

La Argentina fue parte activa de esa celebración global, consagrando al regreso de Marx suplementos especiales, revistas, muestras y jornadas universitarias. El Teatro Nacional Cervantes tomó la iniciativa organizando, con el apoyo del Instituto Goethe, una multitudinaria jornada en Buenos Aires para el 7 de abril de 2018 llamada *Marx nace*. Apenas se anunció la iniciativa, llovieron las críticas.

Quien se llevó las palmas fue el diario **Infobae** de Daniel Hadad. La periodista Claudia Peiró tituló "Insólito: el Gobierno [sic] abre la temporada del Cervantes con un homenaje a Karl Marx" (**Infobae**, 4/4/2018, en línea). Por su parte, desde **Página/12**, uno de los funcionarios kirchneristas que peor supo disimular en diciembre de 2015 la pérdida de su poder cultural, llamaba a la tropa para que se abstuviera de participar. En sintomática coincidencia con el pensamiento de la derecha, inscribía la iniciativa del Cervantes dentro de las estrategias de "los gobiernos del neoliberalismo mundial" (**Página/12**, 3/4/2018, en línea). La periodista de la derecha, días antes del evento, parecía saber que el tono iba ser de celebración. El intelectual populista sabía de antemano que no iba a acontecer otra cosa que una "teatralización de la historia", una artimaña "museificadora" que pretendía desligar a Marx "de sus propias condiciones de producción" (sic).

A pesar de las voces agoreras, más de cinco mil personas, sobre todo jóvenes, asistieron al "Marx nace", desbordando las instalaciones. Los más jóvenes "tomaron el teatro", declaró su director, Alejandro Tantanian, ese mismo día. El registro político de Marx se descomponía en múltiples registros, el género histórico se transformaba en géneros de lo más diversos: el recitado, el teatro, las artes plásticas, la música, la performance. Emilio García Wehbi y Maricel Álvarez dramatizaban fragmentos de **Escorpión y Félix**, un texto juvenil de Marx; Naty Menstrual leía sus poemas en clave trans; Esther Díaz hablaba de Marx y Cervantes; Carlos Gamerro y Florencia Abatte se ocupaban del Marx escritor; Eduardo Grüner reflexionaba en torno al **XVIII Brumario**; Laura Fernández Cordero, Beatriz Sarlo y Maristella Svampa, entre tantos otros que no piensan lo mismo ni tenían el menor asomo de "oficialismo", abordaban diversas aristas de la vida y la obra de Marx; el grupo 34 puñadas cerraba el evento cantando unos tangos proletarios.

Desde el CeDInCI no sólo participamos en abril del "Marx nace", sino que desplegamos a lo largo del 2018 un nutrido programa



de actividades. En primer lugar, propusimos un juego de temporalidades históricas inscribiendo dentro de los 200 años de Marx los 100 años de la Reforma Universitaria, los 50 años del 68 global y los 20 años del propio CeDInCI.

En ese marco exhibimos dos series de documentos que testimoniaban la relevancia de la figura y pensamiento de Karl Marx, todos ellos parte del acervo documental del CeDInCI. El 14 de septiembre de 2018 inauguramos la muestra "La biblia del proletariado: un siglo y medio de ediciones de **El Capital**". Y el 1° de noviembre, una segunda muestra, "Los mil rostros de Marx. Del daguerrotipo y el grabado al *collage* y *los memes*", que contó con el apoyo de la sede argentina de la Fundación Rosa Luxemburgo.

Por otro lado, bajo el título de "Encuentro Internacional. Marx 200 años", los días 1°, 16, 21, 22 y 23 de noviembre se desarrolló entre la sede del CeDInCI y la Casa de la Lectura un ciclo de ocho conferencias sobre la obra y el legado de Karl Marx. Participaron figuras de renombre internacional como Enzo Traverso, Michael Heinrich, Enrique de la Garza y Razmig Keucheyan junto a investigadores locales como Emilio de Ípola, Miguel Candiotti, Ariel Petruccielli y Horacio Tarcus. La actividad, libre y gratuita, fue pensada no sólo para alimentar el diálogo entre especialistas, sino para convocar también a todo el público interesado. Bajo el mismo paraguas de "Encuentro Internacional. Marx 200 años", Enzo Traverso ofreció un seminario en el marco del Posgrado del CeDInCI / UNSAM. La visita de Keucheyan fue posible gracias al apoyo de la revista **Nueva Sociedad** y las de Traverso y Heinrich contaron con la co-organización de la Fundación Rosa Luxemburgo.

Sabíamos bien que la celebración de eventos en torno a determinadas efemérides (ya sea el nacimiento de figuras excepcionales o el aniversario de grandes acontecimientos) es, a menudo, ocasión paradójica de vindicación y, al mismo tiempo, de pérdida de su potencial problemático. Por eso, quisimos recordar el bicentenario de Marx ofreciendo abordajes diversos de su obra.

Demás está decir que, en forma paralela, se desarrollaron en todo el país numerosos actos de homenaje y vindicación. Nuestras jornadas partieron de la convicción de que recordar no era repetir ni ritualizar, sino ocasión para auscultar los signos vitales de los procesos sociales, culturales y políticos, para repensar y discutir legados cuyos sentidos se resignifican en la calle y en la universidad, en las revistas y en las redes sociales.

El autor de estas líneas anticipó algo de este espíritu paradójico de la vuelta de Marx en un artículo que apareció tempranamente (marzo de 2018) en la revista **Ñ**. Se señalaba allí que el Marx que había sobrevivido al derrumbe de 1989 volvía ahora, "con todos los problemas que esto entraña", escindido de los marxismos del siglo XX. El que volvía era un Marx "sin ismos", en el límite, un

Marx "no marxista". El Marx que regresaba no era el mismo de antaño, no era el Marx canónico que le bajaba línea a los militantes políticos de ayer, no era el Marx codificado por Moscú, Pekín o La Habana, era un Marx más secularizado, mundano y asequible que los jóvenes diseñadores se empeñaban en representar de modo irreverente con la barba entintada de verde, los ojos maquillados con rímel o los labios pintados con carmín.²

Esta vuelta de Marx, además está decirlo, no fue del gusto del paleo-marxismo. Para los fundamentalistas este retorno de Marx desvinculado del leninismo es insuficiente, incluso peligroso, sospechoso de posmodernismo. Aunque el propio Marx fue hombre de partido únicamente en determinados años de su vida (1846-1850, 1864-1872), la sola idea de un Marx sin partido rector les resulta inconcebible. La revista **Normativas de izquierda** titulaba una nota: "En qué sentido vuelve y *tiene* que volver el marxismo" (sic).³ No se trata tanto de una disputa, de una apuesta por un marxismo radical, como de establecer normativamente el curso de la historia. No basta que vuelva Marx, *debe* volver de determinado modo. ¿Hegemonía? Esa te la debo... Los nuevos estudios históricos que desarman las mitologías (más stalinistas que leninistas) de un Marx "hombre de partido" dejan fríos a los paleo-marxistas, no viendo en ellos más que la amenaza del retorno de un Marx "antimilitante".⁴ Son incapaces de concebir otra militancia que no sea la ya conocida servidumbre voluntaria.

Una vertiente hermana del mismo fundamentalismo encontraba en aquella nota de **Ñ** "un Marx vaciado del contenido revolucionario". Para probarlo, el responsable de un blog recurría a un método ingenioso: puso en el buscador palabras clave de la teoría marxiana y encontraba que en mi nota "brillaban por su ausencia".⁵ Entusiasmados con este descubrimiento, seguimos su método e hicimos otro tanto con el primer volumen de **El Capital**. Y nos encontramos con que tampoco aparecían, ni una sola vez, palabras como "dictadura del proletariado", "internacionalismo", "Estado obrero", "Estado burgués", "revolución obrera", "toma del poder", etc., etc. ¿Habría Marx "vaciado de contenido revolucionario" su *opera magna*? ¿Habría dejado reservados los términos claves de su doctrina para sus textos políticos? Pero si Marx mismo consideraba a **El Capital** como "la bomba más temible que haya sido lanzada jamás a la cabeza de los burgueses (incluyendo a los terratenientes)", colocándolo muy por encima de los pocos textos en los que habló de "dictadura del proletaria-

2 "A 200 años del nacimiento de Karl Marx. ¿Vuelve el filósofo que diseccionó el capital?", en revista **Ñ**, Buenos Aires, **Clarín**, 30/3/2018, pp. 6-8.

3 Juan Dal Maso, "En qué sentido vuelve y tiene que volver el marxismo", en **Ideas (normativas) de izquierda. Revista**, 10.02.19, en línea: <https://www.laizquierdadiario.com/En-que-sentido-vuelve-y-tiene-que-volver-el-marxismo>

4 Guillermo Iturbide, "Marx y un 'marxismo antimilitante'", en **Ideas (normativas) de izquierda. Semanario**, 13.05.18, en línea: <http://www.laizquierdadiario.com/Marx-y-un-marxismo-antimilitante>

5 <https://rolandostarita.blog/2018/04/02/horacio-tarcus-y-un-marx-vaciado-de-contenido-revolucionario/>

do", habrá que concluir al menos que este método de cuantificar los términos que a nosotros nos parecen claves encierra algunos inconvenientes.

De todos modos, seguí adelante con la búsqueda de este término en otras de sus obras. Gracias al ingenioso método del "buscador", me sorprendí al comprobar que Marx escribió "dictadura del proletariado" apenas diez veces a lo largo de toda su vida. Sólo lo hizo en un texto público —**La lucha de clases en Francia**—, las otras veces lo usó en cartas y documentos internos. Preocupado por la escasez de marxismo en la obra del propio Marx, apliqué el mismo método a las **Obras Completas** de Lenin. En el índice temático del tomo XLI de la edición de Cartago encontré citada la expresión "dictadura del proletariado" 186 veces y me quedé más tranquilo. El promedio de uso del término en relación a la totalidad de una obra subía de 0,00000001% a 0,003%. Sumando Marx + Lenin y dividiendo por dos, el promedio era aceptable. Pero la curiosidad me llevó a compulsar el término en las **Obras completas** de Stalin, y me encontré con que aparecía allí cientos de veces. Sólo en los **Fundamentos del Leninismo** Stalin utiliza la expresión en 92 ocasiones. ¿Habrá que rendirse ante la evidencia y concluir que Stalin era más marxista que Marx?

El problema de fondo es que nuestro impugnador no alcanza siquiera a vislumbrar que nuestra nota no era una síntesis pedagógica del pensamiento de Marx en sus propios textos, sino un esfuerzo por auscultar a través de una serie de signos y de síntomas cuál es el Marx que se lee (y, por lo tanto, cuál otro no se lee) a comienzos del siglo XXI. Sin lugar a dudas, un ejercicio estéril para los fundamentalistas que consideran que los grandes sistemas teóricos atraviesan el tiempo y el espacio inmunes a cualquier contingencia. El marxismo sigue siendo para ellos un universal atemporal, abstracto, cerrado y autosubsistente. Todos los fundamentalismos son en definitiva religiosos porque su fin es resguardar la literalidad de los textos sagrados (o fundacionales), salvar la pureza de las ideas originarias de la contingencia de las interpretaciones. Piensan un poco como Vargas Llosa, tratando de establecer en qué momento se jodió el marxismo. Y se dedican a cortar las ramas secas del rosal esperando que alguna vez vuelva a florecer el tronco del marxismo-leninismo.

En suma, algunas derechas vociferaron, otras contemporizaron, otras callaron. Algunos populistas se sumaron como si nada a la celebración, otros se probaron las ropas de John William Cooke y se imaginaron en 2015 al frente de la Resistencia peronista de hace más de medio siglo. Para los fundamentalistas, se trató de preservar una momia de los riesgos de contaminación de la biósfera terrestre. Marx ha vuelto, pero como zombi.

Para nosotros fue una oportunidad de repensar a Marx, de reinventarlo a la altura de nuestros tiempos, de auscultarlo en los signos del presente. Y como quiera que sea, el viejo barbado si-

guió dando que hablar, 200 años después.

H.T.

Historia reciente, historiografía y Justicia

Hace ya algunos años, en una encuesta llevada a cabo por **Políticas de la Memoria** y publicada en su entrega n° 13, Beatriz Sarlo decía algo así como que el rasgo distintivo de la cultura de izquierdas era el pensamiento crítico. Siguiendo a Sarlo, una intervención historiográfica desde la cultura de izquierdas no puede menos que implicar un análisis crítico tanto del pasado en general como del de las propias izquierdas en particular. Y esto último suele no ser tarea sencilla.

En el caso de la historia reciente, el ejercicio del pensamiento crítico pareciera muchas veces transitar sobre un territorio minado de irascibilidades reactivas en el que cualquier aproximación ajena al recorrido sacro de la reivindicación y el homenaje corre el riesgo de ser estigmatizado, bastardeado y condenado por un tribunal laxo pero no invisible que determina, sin leyes escritas, qué puede ser dicho y qué no.

Afortunadamente, nunca faltan oportunidades de demostrar que no es el pensamiento crítico sino su postergación aquello que puede empañar la historia y la suerte de las izquierdas. Y una de esas oportunidades la ofrece hoy el "caso Larrabure".

Lo sintetizamos.

El 11 de agosto de 1974, durante el asalto a la fábrica Militar de Pólvora y Explosivos de Villa María, Córdoba, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) secuestró al Mayor Argentino del Valle Larrabure, Subdirector de la Fábrica. Durante los siguientes tres meses, Larrabure permaneció secuestrado en una "cárcel del pueblo" en la provincia de Córdoba, para ser trasladado luego a otra "cárcel del pueblo" de la ciudad de Rosario.

Un año después de su secuestro, el 23 de agosto de 1975, el cuerpo sin vida del mayor Larrabure, con 47 kilos menos y signos de estrangulamiento aparecía en una esquina a las afueras de Rosario. Desde entonces, los familiares de Larrabure han acusado al ERP de aplicarle torturas durante su cautiverio y, finalmente, de asesinarlo. Por su parte, la organización guerrillera sostuvo en todo momento, también a través de declaraciones públicas, que no lo mató, sino que Larrabure, presa de un estado depresivo, se suicidó.

Tras la muerte de Larrabure se sustanciaron dos procesos judiciales. El primero, se vincula con el ataque al cuartel; alcanzó a los



militantes del PRT-ERP que, directa o indirectamente, tuvieron algún grado de participación o responsabilidad en el secuestro del militar, y condujo a sentencias de entre 8 y 15 años de prisión. El segundo, y más importante, es el vinculado a su muerte; se caratula "Larrabure, Argentino del Valle s/ su muerte" y fue tramitado ante Juzgado Federal n°1 de la ciudad de Rosario. Este proceso no registra condenas y es el que ocupa hoy nuestra atención.

El 11 de octubre de 1977, el Juzgado resolvió sobreseer este proceso provisionalmente "dejándose el juicio abierto hasta la aparición de nuevos datos o comprobantes salvo el caso de prescripción". Como en el Código Penal argentino los delitos penados con prisión y reclusión perpetua —como el homicidio— prescriben a los 15 años de su comisión, la causa por la muerte de Argentino del Valle Larrabure, finalmente, prescribió. Pero su historia no terminó allí.

En febrero de 2007, en el contexto de la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad, el hijo del militar, Arturo Larrabure, solicitó al Juzgado que reabriera la causa entendiendo que la muerte de su padre se correspondía con la definición de delito de lesa humanidad presente en el Estatuto de Roma. El juez de primera instancia dio intervención al Fiscal general de la ciudad, Claudio Palacín, quien en su dictamen del 30 de octubre de 2007 advertía que "los crímenes contra la humanidad sufridos por Larrabure se cometieron en un contexto de conflicto armado interno". La causa llegó hasta la Unidad Fiscal de Coordinación y Seguimiento de las causas por violaciones de Derechos Humanos cometidas durante el terrorismo de Estado, dependiente de la Procuraduría General de la Nación. El 29 de noviembre de 2007, el entonces Procurador General de la Nación, Esteban Righi, determinó que, desde un punto de vista estrictamente jurídico, no corresponde aplicar a casos como el de Larrabure la categoría de crímenes de lesa humanidad y de crímenes de guerra, e instruyó a todos los fiscales con competencia penal que integran el Ministerio Público Fiscal de la Nación, que adoptaran dicha interpretación en todos los casos análogos.

Sin embargo, el caso Larrabure reiniciaría, diez años después, otra etapa que, a finales de 2019, no ha concluido.

En diciembre de 2017 la querrela volvió a solicitar la reapertura de la causa y la prisión preventiva de Juan Arnol Kremer Balugano, más conocido como Luis Mattini, único sobreviviente del Buró político del PRT-ERP, por considerarlo "autor mediato" del delito de homicidio. El argumento replicaba los anteriores: se consideraba a Argentino del Valle Larrabure víctima de un delito de lesa humanidad en el contexto de un conflicto armado interno y, por tanto, imprescriptible. Rechazada en primera instancia, la solicitud llegó a la Cámara Federal de Apelaciones de Rosario quien atendió la solicitud de tratamiento y el 21 de marzo de 2018 tuvo lugar la audiencia de apelación. Sin expedirse afirmativa o negativamente

ni en torno a la reapertura de la causa, ni en torno a la prisión preventiva de Mattini, la Cámara pasó a un prolongado cuarto intermedio. Finalmente, el 31 de agosto de 2018, ratificó el fallo por la negativa de primera instancia de diciembre de 2017. La querrela entonces, apeló a la Cámara de Casación quien, el 10 de abril de 2019, declaró "inadmisible el recurso extraordinario" presentado. La siguiente instancia fue la presentación de queja a la Corte Suprema de Justicia quien aún no se ha expedido sobre la aceptación o el rechazo de su tratamiento.

El caso Larrabure ha tenido una repercusión pública considerable, fundamentalmente en marzo de 2018 cuando la Cámara de Apelaciones de Rosario aceptó tratar la solicitud de reapertura. El tema ocupó un espacio nada desdeñable en editoriales y columnas de opinión de los principales diarios del país; fue tratado por diversos programas radiales y convocó la intervención de intelectuales, de académicos, de organismos de derechos humanos y, por supuesto, de la militancia identificada con la causa revolucionaria y, también, con aquella conformada, fundamentalmente, por familiares de "víctimas de la subversión" y de ex represores, hoy procesados o condenados por delitos de lesa humanidad.

Los motivos de esta repercusión son evidentes: por un lado, la causa Larrabure sienta jurisprudencia; si se reabriera, podrían abrirse o reabrirse otras similares, y una cantidad indeterminada de ex integrantes de las organizaciones revolucionarias armadas podrían ser imputados ya sea como autores inmediatos, autores mediatos o partícipes necesarios de centenares de delitos. Por otro lado, y quizás más importante aún, la suerte de la causa impacta directamente en el espacio de la memoria social donde se dirimen las luchas políticas por imponer un sentido al pasado. Paralelamente, por muchos motivos, nos interpela en forma directa a los historiadores: la resolución jurídica del caso Larrabure, esto es, si los hechos vinculados a su secuestro y muerte se inscriben o no en la categoría de crímenes de lesa humanidad en el contexto de un conflicto armado interno —asimilable en el tratamiento jurídico a la figura de la guerra— no se juega tanto en el terreno del saber estrictamente jurídico, como en el del saber histórico que se necesita para dilucidar si son aplicables o no las mencionadas figuras jurídicas. Dicho en otras palabras, depende menos de tecnicismos jurídicos que de la interpretación de los hechos; esto es, si hubo o no una guerra; si el ERP constituía o no un ejército regular y/o controlaba territorio y población y, por tanto, su accionar es asimilable a una política estatal. En resumidas cuentas, si el ERP entra o no dentro del círculo de sujetos activos susceptibles de cometer crímenes de lesa humanidad.

Los historiadores sabemos que el PRT apeló a la figura de la guerra en su caracterización del proceso político; sabemos que fundó un ejército al que dotó de un himno y una bandera (el ERP); sabemos que proyectó el crecimiento de ese ejército con vistas a que alcanzase la estatura de un ejército regular; sabemos que en

1974, a través de un conjunto de normativas, el ERP regularizó sus fuerzas, estableciendo el uso obligatorio de uniforme, grados y códigos disciplinarios; sabemos que a partir de entonces no sólo exigió, a través de declaraciones públicas, el cumplimiento de las Convenciones de Ginebra sino también el reconocimiento como "estado beligerante"; y sabemos finalmente que luego de la apertura de un frente militar en la provincia de Tucumán, conibió a aquel territorio como "zona liberada".

Como ha quedado demostrado en los fundamentos de querellantes, fiscales y jueces en las distintas instancias de la causa Larrabure, del análisis de estos datos, de su interpretación, depende, en buena medida, la resolución de la causa.

Para que la causa Larrabure sea considerada imprescriptible, la muerte del militar debe quedar inscripta en la categoría de "crimen de lesa humanidad en el contexto de conflicto armado interno". A tal fin, la querella debe demostrar que en la Argentina de los años setenta hubo una guerra, que el ERP constituyó uno de los ejércitos regulares enfrentados en esa guerra, y que, además, controlaba territorio y población. Y es aquí, entonces, donde nos encontramos, no sin sorpresa, con una interesante paradoja. Las fuentes en las que se basa la querella en su fundamentación están compuestas, en porcentaje mínimo, por la propia documentación partidaria y, en un porcentaje notoriamente mayor, por la obra de un reconocido historiador del PRT-ERP, Pablo Pozzi, a quien de ninguna manera podría considerarse ni remotamente aliado de la querella. El problema es que, más allá de la reconstrucción particular de la experiencia perretista que Pozzi ofrece y su ponderación, más allá de su propia voluntad incluso, el tono general de la obra no logra trascender el sistema partidario de creencias. Los testimonios allí reproducidos, abundantes en guiños de complicidad y escasos en confrontación crítica, empujan a una narrativa que no deja de hacerse eco de las proyecciones imaginarias de los propios actores. Y entonces, nos encontramos ante un PRT-ERP con una influencia de masas y una capacidad política y militar un tanto sobredimensionadas, incluso en Tucumán, donde, según "un informe de la Fuerza Aérea norteamericana", mencionado pero nunca confrontado por Pozzi, el ERP controlaba un tercio del territorio. Y es ahí donde la querella echa mano de la autoridad del historiador y ofrece como prueba histórica lo que no es más que imaginario.

En contraposición, sólo un abordaje crítico, irreverente, que sea capaz no sólo de ver el mundo con los ojos de los revolucionarios sino también de trascender esa mirada, despegarse de ella y ver lo que esos ojos no pueden ver; un abordaje que interpele a sus propias fuentes, que sepa desconfiar de ellas, puede —al menos en este caso, aunque lo más probable es que en otros también— discernir proyecciones imaginarias, por empáticas que nos resulten, de realidades históricas que no pueden reducirse nunca a ellas puesto que —aun con independencia de datos empíricos—

implican procesos complejos que resultan de la interacción de múltiples sujetos y de variadas intencionalidades en pugna. Y, en consecuencia, sólo un abordaje tal puede constituir argumento y prueba para que la disparidad y la diferencia históricas entre la violencia represiva y la revolucionaria encuentre su paralelismo en el campo jurídico; máxime en una sociedad en la que la voz de la Justicia ha marcado, en buena medida, los tiempos, el tono y el lenguaje de la memoria social.

Por añadidura, en el caso particular que nos ocupa, sólo aquellas intervenciones que desafiando el poder de veto realmente existente se adentren en el estudio de uno de los temas tabú por excelencia, el de la "justicia revolucionaria" —cuyas prácticas más conflictivas fueron los secuestros extorsivos y las ejecuciones selectivas de personas— pueden ofrecer argumentos tendientes a demostrar, a través de la investigación empírica y el análisis riguroso, que es más plausible, en relación al hecho que se juzga (esto es, la muerte de Larrabure), que la verdad se encuentre en boca del PRT-ERP y no en la de los deudos del militar. Dicho en otras palabras, que la organización guerrillera ni torturó a Larrabure (porque la guerrilla argentina no tortura), ni lo mató (porque cuando mata, justamente porque lo considera un acto de justicia, lejos de negarlo, lo reivindica).

En fin, el caso Larrabure, nos invita no sólo a repensar el complejo vínculo entre Historia y Justicia, también a redoblar la apuesta por una historiografía crítica de las izquierdas, aunque más no sea en el más elemental y modesto gesto del oficio: la distancia entre objeto y sujeto de conocimiento. Está claro que esa criticidad puede no ser exclusiva de la cultura de izquierdas, pero es, en todo caso, su condición *sine qua non*.

V. C.

Memorias para los feminismos

Así como la acción de apertura del Teatro Cervantes en 2018 tomó a Marx como referencia, el 2019 abrió con una Asamblea de Mujeres que retomaba el título de aquella vieja obra de Aristófanes. A la hora del cierre, que compartimos con Diana Maffía y Rita Segato, la sala no podía estar más colmada ni más verde. El programa de todo el día había intentado —no sin una esperable cuota de fracaso— captar todas las inflexiones del deseo y la identidad, con el objetivo de demostrar que la asamblea del siglo XXI debe ser diversa, disidente, y plural en voces y cuerpos.

El panel final nos propuso responder la pregunta "¿Cómo vivir juntos?", un interrogante que sonaba algo paradójico bajo un gobierno en el cual las condiciones de vida fueron cada vez más precarias y excluyentes. Porque, a pesar de su reconocida autonomía,



el Cervantes no dejaba de ser un teatro de gestión estatal y, por tanto, resultaba pertinente responder con una crítica explícita a las formas de vida propuestas a fuerza de profundizar el neoliberalismo y sus verdades. Una suma de eslóganes entre cuyos supuestos básicos está la idea de que una comunidad de iguales (aunque diversos) se construye a puro presente, sin las pesadas cadenas ideológicas del pasado, arrasando el pasado, y limando diferencias para rejuntarlas en un voluntarioso "juntos".

Cuanto todo eso fue dicho, Susy Shock puso la música final y esa ternura indómita que le es tan propia. A la salida alguien dijo entre lágrimas: "son tiempos nuevos"; otra emocionada agregó: es una "revolución joven". Representaban la misma sensación que recorre las sobremesas familiares, las salas docentes o las oficinas, y que las revistas de los diarios sintetizan con la frase "el feminismo está de moda". Ante esa observación que no deja de ser algo cierta, sostener **Políticas de la Memoria** se convierte en una tarea fundamental. Cuando las calles, paredes y remeras cantan "ahora que sí nos ven", quieren decir un poco esto: hemos estado siempre. Antecedentes para el feminismo, sobran. Ancestras las hay por decenas. Es por esa historia densa que da base al presente que estallan innumerables libros y artículos; que a las instituciones les crecen secretarías y áreas donde no habían querido mirar; que una semana de agenda porteña tiene apuntadas tres actividades feministas el mismo día. En suma, la ola no es la imagen de algo que irrumpe donde había calma, sino de una fuerza descomunal que arrasa los sentidos comunes e inunda el presente con su vieja potencia contenida.

Darse políticas de la memoria es, para empezar, combatir el puro presente, el estallido por hartazgo, la incandescencia de lo pasajero. Luego construir genealogías, sacudir los cánones, diversificar panteones, revisar a los consagrados, disputar tradiciones, recuperar voces, avivar debates y reescribir como nunca. Los índices de esta misma revista dan cuenta de esa línea de intervención que pretende poner en contacto crítico el pasado y el presente. No con afán de buscar lecciones ni establecer nuevos santorales, sino con la certeza de que saberse participante de un diálogo previo, fortalece, y que reconocerse como parte de un debate histórico, inspira. Ese impulso está detrás de los artículos publicados sobre periódicos anarcofeministas, las biografías de mujeres en lucha, la correspondencia de escritoras con causa, la carta callejera de una lesbiana decidida, las recepciones diversas del feminismo europeo, los documentos de las organizaciones armadas y las biografías de los grandes intelectuales tamizados por la mirada feminista, la revolución y la utopía pensadas desde la literatura de Úrsula K. Le Guin, las problemáticas relaciones entre la militancia y la subjetividad, las utopías y el amor, las peripecias políticas y literarias de ensayistas, poetas y maestras, y muchas escrituras más.

Años antes, otra revista nacida en la misma casa, **El Rodaballo**,

pulsaba el debate teórico y político del feminismo, en esos años que van de mediados de los noventa a los primeros años del kircherismo, pasando por las jornadas del 2001. Al mismo tiempo, el acervo del CeDInCI crecía bajo la certeza de que había que abrir su condición de "archivo de izquierdas" a las expresiones emancipatorias de toda laya y a los movimientos sociales diversos. Así se preservaron materiales ligados a los Encuentros Nacionales de Mujeres, la lucha por el aborto legal, el activismo gay, los derechos humanos, etc.. La casa de Flores supo albergar el paso fugaz de un Grupo de Estudios Feministas que anunciaba sus variadas actividades en el número del año 2006. Aquella saga tomó forma más explícita diez años después cuando se creó el Programa de Memorias políticas feministas y sexogenéricas presentado en el número de 2017 con un artículo de María Luisa Peralta y dos documentos inéditos sobre las memorias de los activismos LGTB. El Programa tomó por nombre breve "Sexo y revolución", la frase que selló la política de rebelión y deseo que enarboló el Frente de Liberación Homosexual en los tempranos setenta.

Por último, trabajar las memorias como políticas y las políticas con sus memorias, no es un ejercicio de exoneración de las izquierdas. Al contrario, implica enfrentar con audacia crítica las aristas patriarcales que las atraviesan. Y recordar que, sin bien hay en sus arcones plumas misóginas y heteronormadas, también guardan discursos que han agitado siempre la potencia de la subjetividad y del deseo cuando se sueña con transformar el mundo. Es nuestra tarea hacerlos presentes, volverlos disponibles y, sobre todo, combatir desde allí la utopía liberal con su diversidad publicitaria, individualista y deshistorizada.

L. F. C.

JUVENTUD

0318

REVISTA QUINCENAL DE LOS ESTUDIANTES RENOVADORES DE CUBA.



EL OBRERO:—Continuamos en la farsa.
EL CAMPESINO:—Solo hemos cambiado de payaso.

ARIEL



LETRAS y ARTE

DIRECTOR
A. Alberto Palcos
 SECRETARIO
S. Scheimberg

ADM. CANGALLO 2540

COLABORADORES DEL PRESENTE NÚMERO

El Director; José Enrique Rodó; Rodolfo Senet; S. Scheimberg, Antonio de Tomaso, Julio R. Barcos, Julio C. Chedufau, Juan Pedro Calou, Carlos Schaefer Gallo, Artemio Moreno, José Pezzi Mendoza, Enrique Mouchet, Centro de Estudios Ariel, Concierto.

El "diálogo" como discurso emergente

La articulación de un espacio de ideas en torno a la memoria del pasado reciente en Argentina (2008-2018)

Ezequiel Saferstein* y Analía Goldentul**

Introducción

La victoria en las elecciones presidenciales de 2015 de la alianza Cambiemos, que le permitió a Mauricio Macri acceder al poder político luego de doce años de gestión kirchnerista, generó profundos debates en torno a la visión del pasado reciente y a la política de derechos humanos (en adelante, DDHH) que el nuevo gobierno podría llevar adelante.¹ Representantes de organismos y asociaciones de derechos humanos, sectores políticos, académicos, referentes de la comunidad educativa, así como diferentes fracciones sociales comprometidas con el proceso de "memoria", "verdad" y "justicia", se pusieron en alerta ante el triunfo electoral de la coalición de "nueva derecha".² En la posición de distintos sectores del campo "progresista" primó una suerte de combinación de escepticismo, cautela y rechazo *a priori* respecto de la conducta del nuevo gobierno y de su eventual tratamiento a los asuntos del pasado reciente, aun teniendo en cuenta que la fórmula ganadora estaba integrada por la Unión Cívica Radical (en adelante UCR), partido que había impulsado en 1984 la conformación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (en adelante, CONADEP) y el Juicio a las Juntas (1985) y que varios miembros del partido Propuesta Republicana (en adelante, PRO) habían anunciado en campaña un apego al proceso judicial en torno a los crímenes de lesa humanidad.³ Este estado de duda provenía de la interpretación que hacían tales sectores acerca de que el candidato ganador, Mauricio Macri, carecía de

un compromiso activo con el área de derechos humanos en su historial político. Como sucede cuando cambia un gobierno, se conformó un escenario de confrontación entre actores con experiencias y expectativas políticas diferentes en torno al modo de recordar y tratar del pasado.

Desde el fin de la dictadura, cada gobierno que accedió al poder introdujo y delineó en políticas concretas una cosmovisión particular acerca de lo sucedido en el pasado reciente argentino. La intervención en el terreno judicial, en el plano político, educativo y el cultural genera una conjunción de visiones, políticas y efectos no necesariamente coherentes entre sí, que actúan en nombre de "los gobiernos". Sin embargo, en los últimos tiempos emergieron desde el plano político, periodístico, e incluso desde la academia, visiones binarias, un tanto simplificadoras del tratamiento estatal del pasado reciente. Estas concepciones totalizadoras reivindican las políticas de DDHH implementadas entre 2003 y 2015 y las convierten en un bloque monolítico sin tensiones, contrapuesto a otro paradigma, igual de coherente pero opuesto al primero, que piensa al macrismo en un plano meramente "negacionista" del terrorismo de Estado.⁴

Consideramos que la visión que ubica al gobierno de Cambiemos en un plano negacionista o al menos abroquelado en "pura oposición" a otro paradigma dominante entre 2003 y 2015 implica una

* CeDInCI/UNSAM - CONICET

** GESHAL/UBA - CONICET

1 Versiones anteriores de este trabajo fueron presentadas en el Seminario de Historia Intelectual (CeDInCI), el espacio La Investigación en Proceso (GESHAL-UBA) y el XI Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Agradecemos los comentarios recibidos en esas instancias, especialmente a Vera Carnovale, Horacio Tarcus, Claudia Hilb, Emilio Crenzel, Lucas Rubini, Santiago Cueto Rúa, Martín Vicente, Daniel Feierstein, Lorena Soler y Verónica Giordano. Sus comentarios enriquecieron nuestro trabajo, si bien la responsabilidad por las afirmaciones vertidas es nuestra.

2 A continuación, citamos solo una pequeña muestra de los actores que han trabajado sobre esta nueva derecha: Verónica Giordano, "¿Qué hay de nuevo en las 'nuevas derechas'?", en **Nueva Sociedad** n° 254, pp. 46-56, 2014; Gabriel Vommaro, "La centroderecha y el 'cambio cultural' argentino", en **Nueva Sociedad**, n° 270, pp. 4-13, 2017; y Gabriel Vommaro, **La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

3 Entre las figuras que se manifestaron a favor de la continuidad de los procesos judiciales, cabe destacar al senador Federico Pinedo y al secretario de Derechos Humanos Claudio Avruj.

4 Esta mirada binaria sobre las políticas de memoria recientes encuentra diversas expresiones, sobre todo luego de la consideración de distintos acontecimientos percibidos como un "retroceso" en materia de derechos humanos. Los más resonantes fueron las declaraciones públicas de varios funcionarios del PRO, desde el propio presidente Macri y el diputado Nicolás Massot, así como del entonces Ministro de Cultura porteño, Darío Lopérfido. En 2016, el secretario de Derechos Humanos Claudio Avruj recibió a los miembros de la agrupación Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (CELTUV) y el ministro de Justicia Germán Garavano hizo lo propio con Cecilia Pando, de la Asociación de Amigos y Familiares de los Presos Políticos en Argentina (AFyPPA) y con la Asociación Justicia y Concordia. En mayo de 2017, la Corte Suprema de Justicia dictó un fallo basado en la **Ley 24.390**, conocida como "Ley del dos por uno", en beneficio del represor Luis Muiña, que le hubiera permitido quedar en libertad. Dicha sentencia desencadenó una reacción masiva de amplios sectores, que marcharon hacia la Plaza de Mayo en su rechazo. Como efecto de la movilización el oficialismo y la oposición coincidieron en la redacción de una ley que dejó sin efecto el fallo judicial.



operación de reduccionismo. Esta simplificación impide captar las distintas visiones del pasado que se construyen, amalgaman o confrontan, no sólo *entre* sino *intra* "bloques" políticos, así como también ciertos recorridos, consensos o procesos de memoria que exceden a un período gubernamental. El objetivo de este trabajo es dar cuenta del proceso de convergencia de actores, posiciones, discursos e ideas en torno al pasado reciente que se vinculan con Cambiemos. Especialmente nos referiremos a una articulación centrada en la noción de "diálogo", como estrategia para pensar miradas alternativas a las políticas de DDHH impulsadas durante el ciclo kirchnerista. Este espacio de ideas flexible, poroso, no estanco ni consolidado como paradigma, reconoce a Pablo Avelluto, responsable del área de Cultura de la Nación, como un articulador clave de voluntades e ideas.

La producción y circulación de contenidos "dialógicos" en relación con la memoria y el pasado reciente de la Argentina constituye una dimensión de estudio clave que desafía los binarismos conceptuales y políticos que predominan dentro y fuera del campo académico y que, probablemente en virtud de su carácter híbrido ha sido escasamente abordada por la literatura reciente.⁵ Posicionándonos desde una mirada sociológica que explora las tensiones que aparecen en los discursos y las prácticas, así como en las modalidades de intervención, en este trabajo damos cuenta de la participación de diversos actores que intervienen en la producción de contenidos "dialógicos" y que, con distintos grados de involucramiento, confluyen como nodos de una red de ideas y posiciones. Como afirman Pollak y Jelin, las memorias en una sociedad se inscriben en escenarios de disputa y de negociación que en distintas coyunturas luchan por delimitar sus

fronteras externas y "licuar" sus variaciones internas.^{6,7} En este sentido, vemos necesario complejizar el debate sobre memoria en la actual coyuntura política, para dar cuenta del proceso de formación y articulación de posiciones sobre el pasado (y el presente), que no son necesariamente negacionistas de los crímenes cometidos por las Fuerzas Armadas (en adelante, FFAA) y de Seguridad, que incluyen a un sector de Cambiemos pero no se agotan en él, y que se despliegan más allá de las oposiciones binarias del presente.

El corpus a analizar comprende una serie de productos culturales (editoriales, cinematográficos), entrevistas en profundidad a políticos, académicos y editores, así como observaciones no participantes en eventos políticos y culturales en donde este espacio de ideas se materializa. A su vez, el artículo se organiza en dos secciones. En la primera, se analiza la producción de contenidos dialógicos y la novedad que éstos suponen respecto del histórico léxico reconciliatorio. En segundo lugar, se hace foco en la red de posiciones vinculadas a dichos contenidos, centrándose especialmente en uno de sus articuladores, el editor y luego funcionario del área de cultura de la gestión de Cambiemos, Pablo Avelluto. Se aborda específicamente la producción cultural en esta línea (editorial y cinematográfica), así como los correlatos político-institucionales (eventos y programas de la cartera de Cultura) desde una perspectiva material. Se concluye que la convergencia de estas ideas, posiciones y actores resulta una clave de lectura relevante para dar cuenta de las concepciones del gobierno de Cambiemos respecto del pasado reciente: un "diálogo" que se presenta como abierto y amplio en términos discursivos, pero que se constituye como una práctica acotada y excluyente.

5 Entre estos trabajos se destacan Daniel Feierstein, **Los dos demonios (recargados)**, Buenos Aires, Marea, 2018; Luciana Bertoia, "La agenda de memoria, verdad y justicia en tiempos de cambios", en *Aletheia* Vol. 7, n° 13, 2016, disponible en www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-13/pdfs/Bertoia.pdf; y Verónica Torras y Lucía Bertoia "Memorias en disputa. Un análisis del discurso público", en *X Seminario Internacional Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, 2017. El reciente libro de Daniel Feierstein analiza los efectos performativos de los discursos de algunos actores que integran este espacio dialógico en ciernes. El autor propone pensar en una reedición y transformación de la teoría de los dos demonios, ya no enfocada a equiparar responsabilidades entre "victimarios" (agentes de represión estatal y miembros de organizaciones armadas) sino en igualar el sufrimiento entre "víctimas" (de la represión ilegal y de las organizaciones armadas). Estas intervenciones, arguye Feierstein, derivan en una condena abstracta a "la violencia", que solapa la producción sistemática del terror del Estado en el pasado, a la vez que legitima su función represiva en el tiempo presente. Otros abordajes estudian la reedición de los conflictos por la memoria desde la asunción del gobierno en diciembre de 2015, pero ponen el acento en las miradas "reconciliatorias" que promueven ciertos funcionarios del nuevo oficialismo, como el trabajo de Bertoia, y la prensa liberal-conservadora, como el de Torras y Bertoia. Estos trabajos tienen el riesgo de pecar de cierto reduccionismo por dos razones. Primero, el análisis del complejo discursivo "del macrismo" se encuentra homogeneizado, cuando en un gobierno y sobre todo en el Estado confluyen visiones, discursos, prácticas y políticas que no siempre funcionan de manera armoniosa. Y segundo, tienden a analizar de manera conjunta y poco diferenciada el discurso del oficialismo con el de línea editorial de la prensa sin considerar que, si bien el ascenso de Cambiemos generó un clima propicio para la reemergencia de notas editoriales con un sesgo negacionista, se trata de espacios y entramados discursivos con cierta autonomía.

Del léxico reconciliatorio hacia una nueva red dialógica

En relación al pasado reciente, existe una dispersión de discursos sobre la *reconciliación* que atraviesan diversas coyunturas históricas y que lograron conformar un "repertorio léxico" semánticamente vacío, sobre el que distintos actores depositaron sentidos en función de sus estrategias y convicciones.⁸ Bonnin destacó la raigambre eclesial de este concepto, que nació en una coyuntura marcada por la derrota de la Guerra de Malvinas en 1982 y por el surgimiento de interrogantes respecto de qué hacer con

6 Michael Pollak, **Memoria, olvido, silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límite**, La Plata, Ediciones al Margen, 2006.

7 Elizabeth Jelin, **La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

8 Juan Eduardo Bonnin, "Los discursos sobre la reconciliación. Variaciones en torno al perdón, la verdad y la justicia" en Feld, C. y Franco, M. (comp.). **Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.

los crímenes cometidos en dictadura. Si la idea de reconciliación emergió como un término teológico que contuvo el principio o valor cristiano del "perdón" (en su doble acepción de perdonar y aceptar ser perdonado), luego se convirtió en un término político-religioso plausible de ser integrado a distintos discursos con usos heterogéneos.

Una de las primeras apropiaciones políticas de esta palabra provino justamente de los miembros de la última Junta Militar quienes, conscientes de las implicancias políticas y jurídicas que podrían tener los métodos implementados durante la autodenominada "lucha antisubversiva", comenzaron a hacer hincapié en la necesidad de "superar" el pasado y avanzar en la senda de la "paz".⁹

Con la vuelta a la democracia, algunos actores políticos intentaron disputar los sentidos inherentes a esta noción. Referentes del radicalismo y de organismos de DDHH entendieron la reconciliación como una instancia deseable a la que solo era posible llegar transitando el camino de la justicia.¹⁰ Desde estas perspectivas, y marcando un contraste con sus usos y sentidos más actuales, justicia y reconciliación no eran presentados como términos excluyentes sino mutuamente entrelazados. Para otros sectores, entre los que se contaban organismos de DDHH y actores eclesíásticos progresistas, la idea de reconciliación resultaba inviable si los perpetradores (que recibirían el perdón de las víctimas) no confesaban sus crímenes ni mostraban arrepentimiento.¹¹ Similar objeción, aunque formulada en un sentido inverso, puede rastrearse por parte de militares que se negaban a ser perdonados, en tanto ello implicaba saberse culpables de crímenes que presuntamente no habían cometido o de acciones que no eran percibidas como tales.¹²

Una tercera coyuntura que actualizó el léxico reconciliatorio fue la inaugurada por el entonces presidente de Carlos Menem (1989-1999), que indultó a los miembros de las FF.AA condenados en el Juicio a las Juntas (1985) con el proclamado fin de avan-

zar en la senda de la "reconciliación nacional".¹³ La propuesta de demoler la ex Escuela de Mecánica de la Armada (en adelante, ESMA) y de construir allí un monumento como símbolo de la reconciliación implicó un intento –infructuoso– por monumentalizar y darle materialidad a estas ideas, que volverían a ser retomadas desde mediados de la década del noventa en los discursos institucionales de las FF.AA en un escenario de potencial judicialización de los crímenes de la dictadura.¹⁴

En 2004, la alineación de las FF.AA con la política de derechos humanos del gobierno de Néstor Kirchner se tradujo en una pérdida del –precario– carácter estatal e institucional que había alcanzado el léxico reconciliatorio durante los gobiernos de Carlos Menem.¹⁵ En adelante, este repertorio de ideas pasó a ser enunciado casi exclusivamente por civiles y militares retirados o en actividad que desde fines de la década del noventa militaban la consigna de practicar una "memoria completa".¹⁶ Las ediciones y publicaciones periódicas que le dieron voz a estos grupos circularon por espacios ligadas al ámbito militar y policial pero también a espacios de sociabilidad más amplios, alejados del universo "progresista".¹⁷ El objetivo con el que estos actores apelaron al discurso reconciliatorio fue la extinción de la acción judicial, en un contexto de reapertura de los juicios por crímenes de Lesa Humanidad.

En el marco de este artículo sostenemos que existe una coyuntura histórica que no ha sido suficientemente tenida en cuenta a la hora de estudiar las inflexiones producidas en el campo de las memorias: nos referimos a los efectos simbólicos y consecuencias políticas del conflicto desatado a partir de la Resolución 125 entre junio y septiembre de 2008.¹⁸ La modificación del sistema

9 En esta dirección, el "Documento Final de la Junta Militar sobre la Guerra contra la Subversión y el Terrorismo", difundido en abril de 1983, y luego la **Ley de Pacificación Nacional**, promulgada por los militares en septiembre de ese año, fueron los primeros textos donde se plasmaron miradas reconciliatorias que apuntaban, fundamentalmente, a garantizar el olvido de los crímenes cometidos y a extinguir la pretensión punitiva del Estado.

10 Esta fue la posición asumida por varios legisladores del radicalismo en la sesión de la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación, el 23 de diciembre de 1983, cuando se votó la derogación de la **Ley 22.924** de Pacificación Nacional. Allí sostuvieron que el juzgamiento los militares constituía el mejor camino para alcanzar la tan ansiada reconciliación. Bonnin, *op. cit.*.

11 Esta fue la posición adoptada, entre otros, por el Servicio de Paz y Justicia y la Junta Pastoral Nacional. Bonnin, *op. cit.*.

12 La esposa de Jorge Rafael Videla, Raquel Hartrigde de Videla, sostenía en diciembre de 1985 acerca de una eventual amnistía: "Yo no quiero amnistía. Mis hijos tampoco. Porque la amnistía es perdón. Y a Jorge no hay nada que perdonarle". Citado en Bonnin, *op. cit.*, p. 263.

13 Valentina Salvi, **De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina**, Buenos Aires, Biblos, 2012 y Bertoia, *op. cit.*

14 Enrique Romanin, "Decir la verdad, hacer justicia. Los juicios por la verdad en Argentina", en **Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y el Caribe**, n° 94, 2013, pp. 5-23. Enzo Traverso, **¿Qué fue de los intelectuales?: conversación con Régis Meyran**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.

15 Máximo Badaró, **Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino**, Buenos Aires, Prometeo, 2009; Sabina Frederic, **Las trampas del pasado: las Fuerzas Armadas y su integración al Estado democrático en Argentina**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.

16 Valentina Salvi, *op. cit.*.

17 En esta línea sería relevante indagar las ediciones del Círculo Militar, de las editoriales Edivern, Contracultura, IPN, Unión o la revista **Cabildo**, por ejemplo. Estos "emprendedores de la memoria", a decir de Jelin, que escriben libros muchas veces financiados por los propios autores o por editoriales marginales, producen obras que carecen de valoración académica, en tanto sus autores no poseen trayectorias ni credenciales que validen simbólicamente sus conocimientos.

18 Esteban Campos, "Una crítica a la ideología de la "memoria completa", a propósito de Juan Bautista Yofre y la narrativa histórica en 'Volver a matar'", en **Conflicto Social**, Vol. 4, n° 6, Buenos Aires, 2011, pp. 243-249; Ana Soledad Montero, "El objeto discursivo 'dictadura cívico-militar' en la Argentina reciente: narrativas históricas y sentidos contemporáneos", en **Crítica Contemporánea, Revista de Teoría Política**, n° 6, Montevideo, 2016, pp. 53-77, disponible en [www.cienciassociales.edu.uy/institutedocienciapolitica/wp-content/uploads/sites/4/2016/12/Montero_art%](http://www.cienciassociales.edu.uy/institutedocienciapolitica/wp-content/uploads/sites/4/2016/12/Montero_art%20)



de retenciones móviles a la producción agropecuaria impulsado por el gobierno de Fernández de Kirchner provocó la reacción de las principales entidades agropecuarias. Los cuatro meses de paro, cortes de rutas, desabastecimiento y manifestaciones —tanto a favor como en contra del gobierno— significaron un punto de inflexión en los niveles de conflicto y polarización social.¹⁹ La consolidación de un bloque político y un *ethos* discursivo "militante" y "setentista" en apoyo al gobierno, junto con la progresiva delineación de una identidad "kirchnerista", tuvo como contraparte la articulación de un espacio opositor con diversas expresiones.²⁰ Así, lo que inicialmente comenzó siendo una puja por impuestos que afectaba intereses sectoriales concretos, dio lugar a un conflicto que involucró a diversos actores políticos, económicos, intelectuales y mediáticos.

Al polo "setentista", "militante", férreo partidario de las políticas implantadas desde 2004 en materia de DDHH, se le opusieron voces que luego del conflicto de 2008 iban a aglutinarse en torno al "antikirchnerismo".²¹ En ese marco, emergieron nuevos cuestionamientos hacia las políticas implementadas hasta entonces por el kirchnerismo. Si el tratamiento estatal de la temática de los DDHH en los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner, con particular énfasis en la reapertura de los Juicios por crímenes de Lesa Humanidad en 2006, formó parte de una agenda republicana de gobierno que obtuvo el beneplácito y reconocimiento de amplios sectores del ecosistema político argentino, la coyuntura crítica que emergió durante en el inicio del primer mandato de Cristina Fernández abrió puntos de fuga para un "despertar crítico".²²

El conflicto del 2008 generó condiciones de posibilidad para que figuras dispersas del plano académico, intelectual y político (muchas de las cuales ya intervenían en el campo de las memorias) confluyeran de diversas maneras en su intervención en las disputas sobre los sentidos del pasado reciente, compartiendo una crítica a la visión que consideraban "oficial" por parte del kirchnerismo.²³ Si bien estas figuras no estaban necesariamente

articuladas, compartían el estar simbólicamente mejor posicionados en el campo cultural que las agrupaciones de Memoria Completa. Desde distintos espacios se fueron produciendo, reproduciendo y resignificando posiciones sobre la violencia de los años setenta y sobre el léxico reconciliatorio, en respuesta a lo que consideraban una simplificación y parcialización de la violencia de los años setenta.

En el campo académico se reeditaron dilemas en torno a la experiencia armada de los años setenta.²⁴⁻²⁵ La política de justicia llevada adelante durante el kirchnerismo fue objeto de discusiones, debates y producciones críticas que alcanzaron cierta resonancia.²⁶ En su libro **Usos del Pasado**, Claudia Hilb, profesora de la UBA e investigadora del CONICET, señaló que la vía judicial conspiraba contra la obtención de ciertas verdades socialmente esperadas: fundamentalmente, el destino de los desaparecidos y la localización de los hijos secuestrados en dictadura. Al año siguiente compiló, junto a Philippe-Joseph Salazar y Lucas Martín, el libro **Lesas Humanidad. Argentina y Sudáfrica: reflexiones después del Mal**, donde se retomaron aspectos de la Comisión para la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica (1995-1998) considerados fructíferos para pensar el caso argentino.²⁷ En esa

www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHe015/7914. En este artículo, Oberti y Pittaluga critican la noción de "memoria oficial" con la que algunos autores se refirieron a las políticas de memoria impulsadas por el kirchnerismo. Según los autores, estas lecturas partirían de la premisa de un relato monolítico, único, compacto y homogéneo que fue adoptado e impulsado por el Estado, haciendo caso omiso de una supuesta heterogeneidad de actores, posturas, estrategias y enfoques que participan en la construcción de sentidos sobre el pasado reciente. Si bien es posible identificar diversos espacios que conviven dentro del otrora oficialismo en torno a estos temas, es evidente la construcción de una hegemonía discursiva en torno al pasado reciente por parte del Estado. Esta es identificable en el prólogo al **Nunca Más** de 2006, firmado por la Secretaría de Derechos Humanos comandada en ese momento por Eduardo Luis Duhalde. En contraposición al prólogo original, que de alguna manera fundaba la "teoría de los dos demonios", el prólogo de 2006 oficializaba la no equiparación entre las acciones cometidas desde el Estado dictatorial y las cometidas por las organizaciones armadas. Según Duhalde, el nuevo prólogo expresaba "los lineamientos de la política pública fijada por el Presidente de la Nación en este tema", posicionando una visión en detrimento de otras por parte del Estado.

C3%Adculo_61.pdf; Ezequiel Saferstein, "La edición como intervención cultural, comercial y política: best-sellers políticos del director de Random House-Sudamericana en el kirchnerismo", en **Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales**, Vol. 4, n° 7, Mendoza, 2017, pp. 141-164; Analía Goldentul, "Surgimiento y transformaciones de la agrupación Hijos y Nietos de Presos Políticos en Argentina", en **Aposta**, n° 76, Madrid, 2018, pp. 140-164.

19 Marcelo Leiras y Inés Cruzalegui, "Argentina: Problemas Macroeconómicos, Conflicto Social y Debilitamiento de la Coalición de Gobierno", en **Revista de Ciencia Política**, Vol. 2, n° 29, Buenos Aires, 2009, pp. 223-246.

20 Ana Soledad Montero, "**¡Y al final un día volvimos!**: los usos de la memoria en el discurso kirchnerista: 2003-2007", Buenos Aires, Prometeo, 2012.

21 Esteban Campos, "Una crítica...", *op. cit.*

22 Gabriel Vommaro, **La larga marcha...**, *op. cit.*

23 Véase Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga, "Apuntes para una discusión sobre la memoria y la política de los años 60/70 a partir de algunas intervenciones recientes", en **Sociohistórica**, n° 38, 2016, disponible en

24 Hugo Vezzetti, "Verdad jurídica y verdad histórica. Condiciones, usos y límites de la figura del 'genocidio', en Claudia Hilb, Phillip Salazar y Lucas Martín (editores), **Lesas humanidad. Argentina y Sudáfrica: reflexiones después del Mal**, Buenos Aires, Katz, 2014; Claudia Hilb, **Usos del pasado: qué hacemos hoy con los setenta**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

25 Estos debates tienen como antecedente la polémica que desató la carta abierta del filósofo Oscar del Barco, publicada en la revista cordobesa **La Intemperie** en 2005. Entre otras aristas, allí del Barco impugnaba moralmente las ejecuciones realizadas en el seno del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) a sus propios cuadros militares. En esta polémica conocida como **No matar. Sobre la responsabilidad**, publicada por la Universidad Nacional de Córdoba junto a El Cíclope y La Interperie, participaron ex militantes e intelectuales como Héctor Schmucler, Jorge Jinkis, Eduardo Grüner, Tomás Abraham, Nicolás Casullo, Horacio González, León Rozitchner y Sergio Bufano, entre otros. Véase Pablo René Belzagui (coord.), **No matar. Sobre la responsabilidad**, Córdoba-Buenos Aires, La Interperie - El Cíclope, 2007.

26 Claudia Hilb, **Usos del pasado...**, *op. cit.*; Luis Alberto Romero, "El teatro de los juicios", en **Los Andes**, 2015, disponible en www.losandes.com.ar/article/el-teatro-de-los-juicios.

27 Claudia Hilb, **Lesas humanidad...**, *op. cit.*

edición, los artículos de Hilb y Salazar en particular partían de la necesidad de reconocer y re-humanizar al victimario, generando las condiciones jurídicas y extrajurídicas pertinentes para su arrepentimiento y asunción de responsabilidad. Ello permitiría, según los autores, obtener datos por parte de los perpetradores y alcanzar una verdad que, sin esas piezas de información, continuaría en estado fragmentario:

Si el banal funcionario del mal radical no puede ser perdonado es porque no puede, propiamente, ser considerado un actor (...). El perdón que se despliega sobre la escena de la pluralidad de la acción entre los hombres involucra a actores que se reconocen como tales, y que hallan en la posibilidad del perdón —de perdonar y ser perdonados— el reconocimiento a la vez de su cualidad de actores, de iniciadores, y de las fragilidades a las que esta condición los expone.²⁸

Dentro de esta trama de actores y discursos heterogéneos azuzados por el conflicto del 2008 consideramos posible observar, con mayor fuerza desde el 2014, una resignificación y un gradual desplazamiento del léxico reconciliatorio hacia la noción de "diálogo" en ciertos espacios académicos, políticos, militantes e institucionales no necesariamente articulados y cohesionados entre sí. Desde la transición democrática, las valoraciones negativas que distintos actores le fueron asignando al término "reconciliación", delimitando con ello un campo moral respecto de lo decible y enunciable en el espacio público, probablemente explique el progresivo énfasis que estas redes de actores hicieron en la categoría de "diálogo" en detrimento de concepciones más cercanas a un prisma reconciliador.

El polo editorial comercial —aquél que nuclea a las grandes y medianas editoriales de circulación masiva— constituyó un espacio predilecto para observar este giro. Dentro del cúmulo de *best sellers* que se propusieron visitar la violencia armada desde un punto de vista crítico de los organismos tradicionales de DDHH,²⁹ se encuentran casos relevantes que remiten al mundo de ideas que estamos explorando. En el libro *Que se metan todos*,³⁰ del Secretario de Integración Federal y Cooperación Internacional del Ministerio de Cultura (2015-2017) y, desde 2017, director del Plan Argentina 2030, Iván Petrella, se recuperaron las discusiones antes referidas, con especial énfasis en las reflexiones de Claudia Hilb sobre la experiencia sudafricana.³¹ El autor retoma a

la investigadora y al caso sudafricano para dar cuenta de la producción de una verdad sobre el pasado reciente que sólo podría ser considerada como tal si se producía en un contexto dialógico y de reconocimiento del otro: "La verdad es muy compleja, los papeles no son fáciles de distinguir. Pero todos se ven las caras, todos hablan (...) Hay que facilitar el cara a cara. Hace falta liberar la palabra, el diálogo y el encuentro con el otro, que es la base de la democracia".³² La noción de "diálogo" también signó al libro de Carolina Arenes y Astrid Pikielny, **Hijos de los 70: Historias de la generación que heredó la tragedia argentina**. Editado en 2016 por Sudamericana, recopila los relatos de hijos de represores y de militantes de organizaciones armadas con el objetivo, según explicaron las autoras en el prólogo, de "imaginar un diálogo posible", un "diálogo abierto".³³

En este contexto, el director de Random House - Sudamericana entre 2005 y 2012 y, desde diciembre de 2015, responsable del área de cultura de la Nación, Pablo Avelluto, es identificable como un actor clave en la articulación y materialización de lazos que conforman esta red que pondera al "diálogo" como modo de gestionar los conflictos por el pasado reciente desde dispositivos "conciliatorios" que incluyen pero también trascienden el ámbito jurídico.³⁴ Esta convergencia de discursos fue alimentándose de debates, iniciativas y propuestas "alternativas" a las políticas de memoria y justicia del kirchnerismo y de su entorno de ideas afín, así como también a sectores que critican a ese espacio político desde posiciones de izquierda.

Aunque ya existía una apelación al "diálogo" en algunos discursos procesistas, el término se usaba indistintamente junto con la idea de "reconciliación", o se lo entendía como un estadio previo que devendría posteriormente en la instancia del perdón mutuo. Aquí justamente se intenta dar cuenta de una reinención en los usos de este concepto. En primer lugar, las nuevas apelaciones del "diálogo" que comenzaron a circular con mayor fuerza desde 2014 en general no contienen los valores evangélicos de la confesión, el arrepentimiento y el perdón —en su doble implicación de perdonar y ser perdonado—, y suponen, por lo tanto, una *secularización* del léxico reconciliatorio. Ello va a estar a tono con el gradual ascenso de una "nueva derecha" que, a diferencia

como modo de gestionar los conflictos, sus intervenciones críticas respecto de las políticas de DDHH aplicadas durante el kirchnerismo y del ethos "militante" y "setentista" que ese movimiento político construyó y reintrodujo, la llevaron a cierta convergencia. Más allá de las intenciones de la autora su obra fue recibida, retomada y apropiada por figuras que convergen en la red de prácticas y discursos "dialoguistas". Véase Montero, *op. cit.*

28 *Ibid.*, p. 60.

29 Ezequiel Saferstein, **La década publicada. Los best sellers políticos y sus editores: producción de libros, difusión de temas e intervención pública en el mercado editorial argentino (2003-2015)**, Tesis de Doctorado inédita, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires, 2016.

30 Iván Petrella, **Que se metan todos: el desafío de cambiar la política argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

31 El uso de Hilb por parte de Petrella constituye una operación de apropiación y legitimación de un discurso que apela al gran público y legitima el "diálogo" por vía académica. Si bien en sus escritos la socióloga e investigadora del CONICET no remite al "diálogo" sino a la reconciliación

32 Iván Petrella, *op. cit.*, p. 155.

33 Carolina Arenes y Astrid Pikielny, **Hijos de los setenta. Historias de la generación que heredó la tragedia argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2016, p. 11.

34 Avelluto fue designado Ministro de Cultura con la asunción del gobierno de Mauricio Macri. Como parte de una reestructuración de los organismos del estado ocurrida en 2018, esta cartera fue rebajada al rango de Secretaría y pasó a depender del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología.

de anteriores experiencias liberal-conservadoras en Argentina,³⁵ tiende a desapegarse del discurso y la simbología católica.³⁶⁻³⁷ Esto expresa el discurso del funcionario Petrella, quien retoma a Hilb para plantear la idea de *reconocimiento*:

Creo que cualquier tipo de reconciliación, *no como perdón*, implica una especie de cara a cara. El reconocimiento de que el otro tiene algo para decir, de que vale la pena ser escuchado. Un poco como dice Claudia Hilb. Sino no lo podés tener, implica una especie de cara a cara que es necesario.³⁸

En segundo lugar, los actores y espacios que comulgan con las ideas dialógicas aplican cierto pragmatismo conceptual para intervenir en el campo de las memorias, al entender que las luchas por los sentidos del pasado reciente, antes que desplegarse, pueden "resolverse", "gestionarse" o "superarse" mediante un entendimiento de "las partes". Este entendimiento se configura en un horizonte posible porque se asume que no existen conflictos de memoria que sean completamente irresolubles.

El uso contemporáneo del "diálogo" en el campo de las memorias también partió de la proyección de un "otro" cuyas ideas no difieren, en lo sustancial, de las "propias". Una obra central y fundacional de este dialoguismo fue el lanzamiento en 2014 del documental *El diálogo*, producido por Avelluto, Carolina Azzi y Pablo Racioppi, un año después lanzado como libro, publicado por Sudamericana. Este consistió en una conversación entre Héctor Leis —ex integrante de Montoneros, Doctor en Filosofía y ensayista— y Graciela Fernández Meijide —madre de un desaparecido, activista de derechos humanos en la CONADEP y la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (en adelante, APDH), ex dirigente del FREPASO. El documental fue presentado como un encuentro de voces contrapuestas, a pesar de que los argumentos de sus protagonistas presentaban más coincidencias que divergencias sobre el pasado reciente.³⁹

A su vez, mientras las ideas reconciliatorias tendieron a identificar a víctimas y victimarios como los actores protagonistas del acto reconciliatorio —aunque con efectos simbólicos plausibles de derivar en una reconciliación nacional— en la nueva matriz dialógica los contornos de ese "otro" con el que se conversa nunca son definidos: éste puede ser el militar o el policía que participó del terrorismo de Estado, el miembro de una organización armada, el familiar de un desaparecido o de un represor, o bien todo aquel que piensa "distinto". Así lo asume Petrella:

No requiere que uno hable con ese en particular, es un proceso más amplio en relación a las posturas, los argumentos, a lo que pasó en general. No tiene por qué ser él...vos podés ser un agente o participar del proceso de reconciliación social sin tener que reconciliarte con el hijo de puta que hizo a, b o c. Es más general, no tiene que pasar por el caso particular.⁴⁰

En efecto, en *El Diálogo* Meijide no conversó con un militar condenado por crímenes de Lesa Humanidad sino con un ex integrante de Montoneros. La misma pauta flexible respecto de los formatos y figuras en que puede materializarse el diálogo pudo observarse en el ya referido libro *Hijos de los setenta*, que partió de reconocer las dificultades que existen entre militares y ex guerrilleros de conversar y alcanzar puntos de entendimiento, para trabajar en la posibilidad de que sus descendientes pudieran hacerlo por ellos.

Se puede decir que esta convergencia de discursos y actores en torno al diálogo supone una negociación de elementos que remiten a "conexiones léxicas" diversas.⁴¹ Por un lado, transforma y aminora los *postulados reconciliatorios* (suprimiendo la necesidad y el imperativo de un pacto reconciliatorio, pero reponiendo el "diálogo" y el encuentro entre las "partes"). Estas nociones se resignifican de un modo específico, habilitando usos y apelaciones del "diálogo" que buscan ser compatibles con algunos ejes o pilares de la *narrativa humanitaria* que se consagró en 1984, con

35 Martín Vicente, *De la refundación al ocaso. Los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura*, La Plata, FaHCE/UNGS, 2015.

36 Martín Vicente, *Una opción, en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina, 1955-1983*. Tesis de doctorado, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2014.

37 A diferencia de las derechas más tradicionales del siglo XX que se auto-legitimaron apelando a los valores cristianos y occidentales, y de las cuales las dictaduras de 1966 y 1976 fueron un exponente claro, la "nueva derecha" de Cambiemos pareciera apartarse de aquellas concepciones más religiosas, pregonando una división entre la esfera religiosa y la esfera política que les permite, por ejemplo, habilitar el debate parlamentario sobre la despenalización del aborto.

38 Iván Petrella, Comunicación personal, 25 de abril, 2018. El subrayado es nuestro.

39 La similitud de perspectivas y posiciones entre quienes debaten es una marca general de los distintos espacios de discusión que hacen a esta comunidad de ideas centrada en la idea del diálogo. Precisamente, en 2015 EUDEBA produjo junto a Canal Encuentro el ciclo "Diálogos en el depósito": una serie de encuentros pensados de a dos, sin mediador o moderador, en los que los participantes intercambian pareceres sobre una

temática. Uno de los programas estuvo dedicado a la última dictadura cívico-militar. Los protagonistas fueron Graciela Fernández Meijide y Daniel Feierstein (sociólogo, investigador del CONICET y especialista en los estudios sobre genocidio). Dos años después, en octubre de 2017, el encuentro fue transmitido en televisión y Feierstein dio a conocer desde su cuenta personal de Facebook algunos detalles de la conversación que ilustran esta idea: cuando el otro disertante presentó argumentos que rivalizaron con los suyos, Meijide se retiró del estudio. En palabras de Feierstein: "El intercambio fue, como suponía, ríspido, tenso, cada vez más a medida que pasaban los minutos. Graciela no me dejaba hablar mucho y en lugar de diálogo yo iba preguntando e introduciendo algún bocadillo para el que tenía que elevar la voz y hablar encima de ella (no había moderador, esa era la idea del "diálogo con cámara abierta", pero ella lo asumió más bien como monólogo). Finalmente le pregunté a Graciela por sus cambios tan profundos en la última década. Ella se enojó y se fue y allí quedó la experiencia" (Comentario de Daniel Feierstein en Facebook, 25 de octubre de 2017)

40 Iván Petrella, Comunicación personal, 25 de abril, 2018.

41 Roland Barthes, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Buenos Aires, Paidós, 1987.



la publicación del **Nunca Más**. Sobre este aspecto, no se niega y de hecho se parte de la culpabilidad de las FF.AA y de Seguridad en la desaparición sistemática de personas, pero se exhorta a examinar también la responsabilidad de las organizaciones armadas en la violencia. A su vez, se recupera el prólogo de la edición de 1984, escrito por Ernesto Sábato, pero se descalifica el nuevo prólogo del 2006, de la pluma del ex secretario de DDHH de la Nación, Eduardo Luis Duhalde, el cual reivindicando a la fracción "militante" y "setentista", sintetiza la postura "oficial" del Estado a partir de la llegada del kirchnerismo al poder.

Las rupturas que presentó el dialoguismo no se ciñeron a la resignificación de viejos conceptos o a la mera reposición de modelos alternativos para gestionar los conflictos del pasado reciente. Además de la esfera que atañe propiamente a la "producción" de ideas, las formas en que estos discursos comenzaron a circular desde el 2008, sus figuras de enunciación y los distintos soportes en que se materializó este corpus de ideas no presentan elementos de novedad que se indaguen a continuación.

La materialización y convergencia de actores en torno al "diálogo"

La resignificación de los contenidos reconciliatorios en una discusión que pondera al diálogo como modo de resolución de conflictos, no es comprensible ni aprehensible sin atender los posicionamientos de los actores que los enuncian, las estrategias (autorales, editoriales, políticas) que condicionan los modos en que se fijan los sentidos, así como las apropiaciones que diversos actores hacen de tales discursos.

Como afirmamos en el apartado anterior, desde los últimos años la discusión por el "diálogo" adoptó como sujetos de enunciación a figuras legitimadas en distintos ámbitos: académicos, culturales, militantes y políticos. Se trata de actores que se reconocen y validan entre sí por presentar *posiciones heréticas* respecto de ciertas convenciones y límites que regulan la circulación de ideas en sus propios campos de intervención. Los vínculos y sinergias que se producen entre unos y otros llevan a convergencias más o menos sólidas, sin llegar a conformarse como comunidad o *campo*, en tanto no todos comparten un conjunto de reglas, códigos, expectativas y formas comunes de acumulación de capitales.⁴²

Algunos actores —en su mayoría familiares de desaparecidos o ex miembros de organizaciones armadas— provienen del movimiento de derechos humanos que se había conformado, desde el fin de la dictadura militar, como uno de los vectores principales en la transmisión de la memoria. La mayor presencia pública de Graciela Fernández Meijide —en su condición de referente del

área de DDHH— resulta ilustrativa de este tipo trayectorias, que reemergieron en un escenario de disputas y críticas a la legitimidad y representatividad de figuras históricas de ese movimiento.

Además de los "protagonistas" o testigos de la época, agentes académicos (especialmente historiadores), intelectuales mediáticos, periodistas y escritores comenzaron a participar de la construcción de estas "nuevas" formas de memoria. La presencia de académicos críticos de la memoria oficial del kirchnerismo aunque no necesariamente alineados con la gestión de Cambiemos, irrumpe como novedad, teniendo en cuenta la escasez de intelectuales consagrados que hayan sido capaces de cuestionar en círculos más amplios la "formación"⁴³ o el "régimen de memoria"⁴⁴ que inauguró la publicación del *Nunca Más*. Frente a esta ausencia, el "dialoguismo" apela a voces autorizadas que poseen credenciales educativas (estudios de posgrado en universidades nacionales o extranjeras), y obras publicadas por editoriales de prestigio, con amplia circulación en espacios educativos y políticos diversos. Algunos pueden incluso certificar su acervo intelectual a partir experiencias de vida entramadas en la violencia de los años setenta, casos en los que se asumen críticos de la lucha armada o "arrepentidos" de su participación.

Sin embargo, la llegada de esta matriz dialógica al *mainstream* no provino solamente de la presencia pública de figuras otrora cercanas al movimiento de derechos humanos o vinculadas al campo académico sino, como ya anticipamos, de la articulación de espacios, instituciones y actores sociales legitimados, con llegada al mercado cultural y a ámbitos masivos de producción y difusión de visiones del mundo, así como al campo de la política.

El rol de Pablo Avelluto como editor

Entre 2005 y 2012, como director del catálogo de uno de los grupos editoriales más importantes del país, Pablo Avelluto⁴⁵ fue protagonista en el impulso orientado hacia la publicación del "género editorial" sobre los años setenta, que produjo varios de los mayores *best sellers* políticos de los últimos años. Nos referimos a los libros que proponen una mirada "revisionista" en relación con consensos y visiones sostenidas por la mayoría de los organismos de derechos humanos en Argentina, acompañadas e impulsadas por las políticas de Estado en ese sentido. Avelluto estableció vínculos con autores que promovieron distintas mira-

43 Hugo Vezzetti, "Conflictos de la memoria en la Argentina", en **Lucha Armada en la Argentina**, n° 1, Buenos Aires, 2007, pp. 46-63.

44 Emilio Crenzel, **La historia política del Nunca más: la memoria de las desapariciones en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

45 Avelluto nació en Buenos Aires en 1966. Formó parte de la primera camada de egresados de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA y participó de revistas como **La Letra A y Babel**. En sus veinte años en el negocio del libro fue uno de los primeros jefes de marketing editorial en Argentina, gerente editorial en distintos grandes sellos.

42 Pierre Bourdieu, **Cuestiones de sociología**, Madrid, Akal, 2000.

das sobre los años setenta, asumiendo así una posición de propiciador de visiones en torno a la memoria.⁴⁶

Luego de su salida de la empresa y de su ingreso al partido PRO, esta posición viró hacia un rol activo en la producción de esas visiones, bajo una mirada propia, difundida por medio de productos culturales concretos: el mencionado **El Diálogo**, distintas expresiones públicas, libros y notas periodísticas, así como programas y eventos organizados por el Ministerio que lidera. En este sentido, operó como un actor clave desde el cual pueden explorarse ciertos anclajes materiales que tiene el espacio que propone el concepto de "diálogo" entre "todas" las partes como valor para sobreponerse a los conflictos del pasado reciente.

El papel de Avelluto como "descubridor" e impulsor *best sellers* revisionistas que apuntaron a discutir las políticas de derechos humanos identificadas con el kirchnerismo y con su retórica e imaginario militante "setentista" lo convirtieron en un referente entre sus colegas editores.⁴⁷ Si bien estos libros distan profundamente de los discursos "dialógicos", son un antecedente a tener en cuenta por la incorporación de "otras" formas de memoria al debate público y al mercado cultural. En 2006, nueve años antes del triunfo electoral de la alianza Cambiemos, estos libros llegaron al mercado editorial y luego del 2008 se expandieron como un fenómeno sin precedentes para libros de este tipo y esta temática.

Los títulos de Juan Bautista Yofre y Ceferino Reato, entre otros, con mayor o menor intensidad, equiparan las violencias ejercidas por el aparato estatal a la de las organizaciones armadas, aislando las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas que llevaron al Golpe.⁴⁸ En el contexto de confrontación política de 2008, fueron leídos como documentos que apelaban a lo "fáctico" para oponerse a la política de Derechos Humanos de la por entonces coalición gobernante, a la mayoría de los organismos, a sectores de izquierda críticos del kirchnerismo, así como a visiones más amplias, extendidas alrededor de la sociedad desde

46 Ezequiel Saferstein, 2017, *op. cit.*. En este trabajo se analizaron las condiciones en las que los agentes de las grandes editoriales intervienen en la producción privilegiada de visiones del mundo, mediante la construcción de autores y de un plan editorial en donde los géneros de coyuntura política cobraron importancia. Entre esos libros se destacan los libros sobre los años setenta, con Avelluto como impulsor.

47 Ana Soledad Montero, "Y al final..." *op. cit.*.

48 La trilogía **Nadie fue: Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, los últimos días, las últimas horas de Isabel Perón en el poder**, Buenos Aires, Edivern, 2006 y Buenos Aires, Sudamericana, 2008; **Fuimos todos: Cronología de un fracaso, 1976-1983**, Buenos Aires, Sudamericana, 2007; y **Volver a matar: Los archivos ocultos de la "Cámara del terror" (1971-1973)**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009 del periodista y ex jefe de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) Juan B. Yofre, vendió más de 80.000 ejemplares en los primeros meses de su publicación, mientras que **Operación Traviata** (Buenos Aires, Sudamericana, 2008), de Ceferino Reato, superó los 50.000. Del mismo autor, siguieron **Operación Primicia** (Buenos Aires, Sudamericana, 2010), **Disposición Final** (Buenos Aires, Sudamericana, 2012) y **¡Viva la Sangre!** (Buenos Aires Sudamericana, 2013).

el advenimiento de la democracia.⁴⁹ En el momento de mayor legitimidad de las políticas de Derechos Humanos, el director de Sudamericana comenzó a publicar libros que las cuestionaron:

Yofre publicaba en una editorial completamente marginal y no era un tipo que tenía legitimidad en las editoriales (...). Reato también venía boyando por editoriales que no le publicaban su libro. Y a mí ambos libros, si bien son diferentes entre sí, me dieron la impresión de que tenían un campo que era la discusión con distintas formas de memoria. Una, la que se había construido desde el Estado, no sólo desde los Kirchner sino mucho antes, en contraposición a la memoria personal de quienes habían vivido ese período.⁵⁰

Es en este sentido que la puesta en libro y sus modos de circulación resultan una clave para comprender cómo determinados discursos y figuras cobran relevancia en un momento determinado.⁵¹ Bajo condiciones amparadas en un sistema de comunicación amplio, el discurso que le adjudicaba la responsabilidad del golpe de estado a las organizaciones armadas fue revalorizado y lanzado al *mainstream* de la mano de los grandes grupos editoriales y sus principales editores.

Avelluto autor, intelectual y productor: El diálogo acotado

Poco tiempo después de que Avelluto se retirara de Sudamericana, fortaleció y explicitó su posicionamiento político intelectual. Por un lado, formalizó su participación en el Club Político Argentino (en adelante, CPA), grupo intelectual impulsado en 2008 por el politólogo Vicente Palermo, que articuló a intelectuales, académicos, periodistas y políticos en oposición al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.⁵² Muchos de sus pares en ese espacio fueron publicados por Sudamericana durante su gestión, lo que revela que su ingreso formal fue precedido por una participación previa en la que ofició de articulador. Por otro lado, su carrera se reorientó hacia la militancia política y, con ella, hacia la función pública. Integrado a las filas del PRO, fue asesor de programas culturales, y luego Coordinador General del Sistema de Medios Públicos de la ciudad de Buenos Aires.

49 Esteban Campos, "¿Es posible una «memoria completa»? Acerca de olvidos y reacciones conservadoras en la narrativa histórica de los 60-70 (2006-2009)", en **Afuera. Estudios de crítica cultural**, n° 7, Buenos Aires, 2009; y "Una crítica a la ideología de memoria completa..." *op. cit.*; Ezequiel Saferstein, "La edición como intervención..." *op. cit.*.

50 Pablo Avelluto, Comunicación personal, 22 de mayo, 2015.

51 Ezequiel Saferstein, **Lá década publicada...**, *op. cit.*.

52 Martín Retamozo, "Intelectuales, kirchnerismo y política. Una aproximación a los colectivos de intelectuales en Argentina", **Nuevo Mundo, Mundos Nuevos**, 2012, disponible en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8814/pr.8814.pdf.



En lo que concierne a este trabajo, el eje principal de su intervención posterior a Sudamericana se dio, al mismo tiempo que su carrera como político y funcionario, como autor y productor de visiones sobre la temática de los años setenta, a partir del armado del ya mencionado **El Diálogo: El encuentro que cambió nuestra visión sobre la década del 70**. Como afirmamos en la primera sección, la película y el libro retratan la conversación entre Fernández Meijide y Leis, también miembros del CPA. El producto consiste en el resultado de una larga conversación entre dos personajes con trayectorias y militancias divergentes, en la que se ocupan de temas vinculados a la violencia política de los años setenta y sus consecuencias, haciendo énfasis especial en la crítica a las organizaciones armadas, al "uso de la tragedia para sostener posiciones políticas" y al elogio del "diálogo" y el reconocimiento como elementos fundamentales para la resolución de los conflictos.

En su pasaje de "intermediario" a productor y autor con firma propia, Avelluto se posicionó mediante un producto cultural que sintetiza su interés en la temática y su crítica a las visiones que predominaron durante el kirchnerismo, a las que considera "parciales" y "facciosas". Sin embargo, no lo hace desde la postura radical de muchos de los autores que publicó y promovió, como Yofre y Reato, sino desde una posición más "moderada". Apelando al discurso reivindicativo de la pluralidad "democrática" en abstracto, recupera aspectos de la teoría de los dos demonios esgrimida en el primer prólogo al **Nunca Más**, del cual se considera heredero junto a los dos protagonistas principales. El nombre del producto, su guión y su dinámica apelan a la conversación, al "diálogo" pacífico entre partes aparentemente no armoniosas, que superan un pasado conflictivo y violento para asumir un reconocimiento mutuo y hasta una posible reconciliación.⁵³ La versión fílmica fue financiada por el Ministerio de Cultura porteño, dirigido en ese entonces por Hernán Lombardi.

La construcción y circulación de un escenario que representa el "diálogo" y la pluralidad puede ilustrarse teniendo en cuenta uno de los principales momentos de la difusión de un libro: su presentación pública. Es en el proceso de su circulación, difusión y posterior recepción por parte de los lectores cuando el conjunto de discursos materializados en un libro potencia su significado, al ser apropiado por quienes lo leen.⁵⁴ Las presentaciones, en tanto aspecto clave de la circulación y difusión, se conforman como performances específicas en donde, como dice Pablo Semán, los

autores "subrayan su producción, orientan la lectura y reciben ecos sintomáticos de las apropiaciones que efectúan los lectores".⁵⁵

Realizada el 11 de marzo de 2015 en el auditorio de una sucursal céntrica de Yenny —El Ateneo (la cadena de librerías más importante del país), la presentación del libro **El Diálogo** se llevó a cabo en un momento en el que la agenda estaba marcada por la proximidad de las elecciones presidenciales. La presencia de varios políticos ligados al gobierno de Macri, por entonces opositores a la gestión de Cristina Fernández, le dio al evento una impronta política definida: el dirigente liberal juvenil Yamil Santoro; la por entonces diputada y desde diciembre de 2015 ministra de Seguridad Patricia Bullrich y Guillermo Yanco, del partido Unión por la Libertad; el consultor Jaime Durán Barba y el ex funcionario menemista Carlos Corach. También asistieron figuras de la intelectualidad progresista no peronista, como Vicente Palermo, del CPA, Beatriz Sarlo y Hugo Vezzetti, quienes formaran parte del Club de Cultura Socialista. Además, estuvo presente Aníbal Guevara, dirigente de Puentes por la Legalidad, agrupación dedicada a defender los derechos de los procesados y condenados por terrorismo de Estado. Entre las alrededor de 120 personas que asistieron, primaba un público que ya había cumplido sesenta años, si bien se encontraban algunos jóvenes, muchos acompañados de personas mayores.

La presentación contó con una serie de oradores entre quienes se encontraban dos de los autores del libro, dos invitados especiales y un presentador. A Fernández Meijide y Avelluto (Héctor Leis había fallecido en septiembre de 2014), se les sumaron Hernán Lombardi como presentador, el periodista Jorge Sigal y la politóloga María Matilde Ollier, también miembros del CPA, como comentaristas.⁵⁶ El público aplaudió cada discurso de los presentadores, aunque el que mayor ovación cosechó fue el de Fernández Meijide, quien finalizó agradeciendo la presencia de la familia de su interlocutor, recientemente fallecido.⁵⁷

Los discursos de los expositores variaron entre un tinte político y un tinte académico, pero todos refirieron al libro desde un tono y discurso movilizadores, críticos del entonces presente político, al mismo tiempo que optimistas con respecto a un futuro deseable y cercano. En relación con la temática del libro, coincidieron en la importancia del "diálogo" y la escucha, en contraposición

53 En palabras de Avelluto: "El diálogo es una [...] costumbre, que imperceptiblemente fue dejando de formar parte de nuestra cultura [...] Nos hemos acostumbrado mansamente a los agravios, a considerar a los demás como adversarios o enemigos que deben ser derrotados, no escuchados, ninguneados [...] A lo largo de las más de veinte horas de conversaciones entre Graciela y Héctor no hubo una sola descalificación, no hubo ningún intento de convencer al otro del punto de vista propio. Aunque parezca mentira, dialogaron". Pablo Avelluto, "Elogio del diálogo", en **La Nación**, Buenos Aires, 25 de junio, 2013, disponible en www.lanacion.com.ar/opinion/elogia-del-dialogo-nid1595134.

54 Horacio Tarcus, **Marx en Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

55 Pablo Semán, **Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva**, Buenos Aires, Gorla, 2006, p. 97.

56 Al estreno del film realizado en el Buenos Aires Festival de Cine Independiente (BAFICI), también asistieron figuras del PRO como la vicepresidenta Gabriela Michetti y la directora de la Oficina Anticorrupción, Laura Alonso. También fueron de la partida el ex fiscal del Juicio a las Juntas Juan Carlos Strassera y el entonces senador de la UCR, Ernesto Sanz.

57 A diferencia de otras presentaciones de libros políticos, y quizá a causa de la alocución de cuatro ponentes y un presentador, en esta ocasión no hubo espacio para la realización de preguntas por parte del público.



a una visión "maniquea", "fanática" y hasta "mentirosa" que le adjudicaban al kirchnerismo y a la mayoría de los organismos de derechos humanos:

El libro es una contribución a mirar *todos* los hechos desde una valentía que pocas personas tienen para desafiar a su tiempo con coraje, con dignidad y pensando siempre en cómo proyectar un futuro mejor para *todos*. Gracias Graciela.⁵⁸

Estoy muy orgulloso de haber participado de este proyecto. Ha permitido cerrar un ciclo de confrontación a la hora de mirar este tema, *para que vaya dejando paso en distintos caminos a poder entender, dialogando*, qué es lo que pasó.⁵⁹

El Diálogo es un libro de un diálogo entre *dos personas políticamente muy diferentes, pero que la política del kirchnerismo los unió*. No hay pretensión de construir *otra* catedral de la verdad sobre esos años. Otra versión, una versión que no sea maniquea que es necesario hacer y se está haciendo mucho.⁶⁰

El Diálogo es el intento de construir una verdad sin maniqueísmos. La historia puede cerrarse de muchas maneras, también construyendo una mentira. En los últimos años se ha construido *una* verdad con demonios de un lado y santos de otro. Quizá haya mucha gente conforme con ese relato porque la verdad o la mentira a medias puede tranquilizar conciencias (...) *Tarde o temprano nos pone en las puertas del fanatismo, que significa la eliminación del otro. Se desaparece al otro cuando se niega su existencia. El diálogo marcha a contrapelo del sentido común*.⁶¹

El país necesita que haya consensos, diálogo. Yo creí que iba a ser posible después del 83, habíamos avanzado bastante. Y de pronto, todo para atrás y otra vez "negro/blanco". Y lo que se nos viene es la reconstrucción de la búsqueda de consensos, de diálogo, de reconocer en el *otro* alguien que vale la pena escuchar. (...) Ver en el *otro* alguien importante como nosotros y que puede hacerme abrir la cabeza.⁶²

De esta manera, el evento operó como una instancia en donde varios actores académicos, políticos y culturales confluyeron dándole una expresión material a una red en torno a la idea de "diálogo" como modo de gestión de las memorias. Con mayor o menor afinidad, los asistentes y sobre todo las figuras menciona-

das participan de la discusión por los sentidos del pasado reciente desde hace años. El momento político coyuntural, la oposición a lo que consideran una "memoria oficial" —que además de ser vertida desde el Estado, es interpretada como una memoria manipulada y sesgada—, y la consideración de dispositivos alternativos de memoria y verdad que se alejan de posiciones militaristas y negacionistas, son factores que operan como argumentación discursiva. Asimismo, las prácticas que se ponen en escena en este tipo de eventos, adquieren materialidad y construyen lazo social que se sostiene y se reproduce.

Además de esta presentación y otras que tuvieron la película y libro, este producto fue difundido por notas, reseñas, entrevistas a los realizadores y a los protagonistas publicadas en los medios masivos de comunicación, en la prensa (**La Nación**, **Perfil**, **Infobae**, entre otros), y la televisión (**Hora Clave**, de Mariano Grondona, **Todo Noticias**, entre otros), así como ecos en las redes sociales, que difundieron la película que cuenta —hasta octubre de 2018— con más de 65.000 reproducciones en **YouTube** y **Vimeo**.⁶³

La idea de "diálogo" que emana de las alocuciones en la presentación, en sus críticas en la prensa, así como en el propio guión del libro y de la película, implicó la construcción de un adversario. En esta instancia del proceso de justicia, el adversario que aflora ya no es el discurso militar y los responsables juzgados del terrorismo de Estado (que, por otra parte, los autores no exculpan como responsables de la "tragedia", retomando la doctrina del **Nunca Más**) sino los organismos de derechos humanos tradicionales, la izquierda y el kirchnerismo, cuya política llevada adelante es considerada como un todo homogéneo.

Esta crítica se concentra, como dijimos, en diversos puntos. Por un lado, en un rechazo a la "nostalgia setentista" y a la reivindicación de la militancia por parte del kirchnerismo. Los autores consideran que dicha visión reivindica la violencia, la cual es una causante abstracta de los males de esa época y está adosada tanto a los autores del golpe como a las organizaciones armadas. Además, según los autores, la visión de quienes comandaron el gobierno entre 2003 y 2015 no solo reivindicaría la violencia sino que además es parcial, sesgada y con "espíritu de venganza". Esto lo afirma Héctor Leis:

58 Hernán Lombardi, Ministro de Cultura, Presentación de **El Diálogo**, 11 de marzo, 2015. El resaltado es nuestro.

59 Pablo Avelluto, Secretario de Medios Públicos, Presentación de **El Diálogo**, 11 de marzo, 2015. El resaltado es nuestro.

60 María Matilde Ollier, politóloga, Presentación de **El Diálogo**, 11 de marzo, 2015. El resaltado es nuestro.

61 Jorge Sigal, periodista, Presentación de **El Diálogo**, 11 de marzo, 2015. El resaltado es nuestro.

62 Graciela Fernández Meijide, autora, Presentación de **El Diálogo**, 11 de marzo, 2015. El resaltado es nuestro.

63 Estas presentaciones fueron organizadas por distintas fundaciones y espacios políticos y sociales, de corte liberal conservador y en algunos casos, de agrupaciones católicas militantes. En la presentación en la ciudad de Santa Fe, los presentadores fueron Fernández Meijide y Arturo Larrabure y fue organizada por el movimiento católico *Comunidad y Liberación*. En San Miguel de Tucumán, Fernández Meijide, Carolina Azzi y Avelluto presentaron el film, en un encuentro organizado por el *think tank* de derechas *Federalismo y Libertad*. Por su parte, en una proyección en Buenos Aires, la película fue presentada por Pablo Racioppi, seguida por una mesa redonda compuesta por Fernández Meijide y por Anibal Guevara.



Les sacaron los derechos humanos a unos para dárselos a otros. No se puede decir que hubo genocidio cuando no lo hubo y eliminar los derechos de los otros y dejar que solo las víctimas de un lado tengan derechos humanos. Kirchner transformó en memoria oficial un discurso que es ideológico, que ve un solo lado y que ve los derechos humanos en función de la política de izquierda.⁶⁴

El argumento de Leis se alinea con los comentarios esgrimidos por los presentadores en torno a una visión "completa" (con el uso de la palabra "todos" como eufemismo). Otra cuestión reflejada en el libro y en sus diversas instancias de difusión es que la reivindicación de la militancia por parte del kirchnerismo no se condijo con una práctica consecuente por parte de los líderes de ese espacio político en el momento en que los hechos ocurrieron. Los autores afirman que Néstor Kirchner y Cristina Fernández no fueron militantes sino personajes impulsados por un afán de lucro y un oportunismo que los benefició, dada su condición de abogados en los años setenta y dada su condición de políticos en el poder, en la época más reciente. Así, a diferencia de Yofre, Carlos Manfroni y las posiciones más cercanas a la versión militar, que ubican unilateralmente a los Kirchner como figuras con cierta responsabilidad en los conflictos de los setenta, Meijide y Leis los desautorizan en tanto "falsos militantes". Esta desautorización realizada por personajes que "vivieron la época" busca legitimar su testimonio sobre el pasado reciente, desde una operación que puede no solo englobar sino también valorizar ciertas posiciones y visiones en detrimento de otras.⁶⁵ El lugar de protagonista se refuerza en Fernández Meijide, por su condición de testigo y víctima de una época, y aún más por su participación en la CONADEP y en la APDH, manteniendo una relación tan dialoguista con ciertos sectores, como distante y autónoma con respecto a los organismos cercanos al kirchnerismo. La lectura crítica del pasado a través del diálogo propuesto por Avelluto, Fernández Meijide y Leis, así como los presentadores del libro y quienes se encuentran cercanos a estos espacios e intervienen en esa línea, apunta también a discutir el presente. La crítica a la violencia revolucionaria opera como crítica de la reivindicación de la militancia y como crítica de la política de derechos humanos que primó durante el kirchnerismo por ser "parcial". Esa crítica al gobierno iniciado en 2003 es transitiva hacia la izquierda y el movimiento de derechos humanos casi en su totalidad ya que, al igual que muchas lecturas reivindicativas de las políticas entre 2003 y 2015, trasladan hacia el presente las contiendas de ese momento de una manera reduccionista y binaria: los "demócratas" (republicanos) y los "antidemocráticos" (populistas, kirchneristas, izquierdistas), como dos bandos enfrentados. Los discursos de Avelluto en torno al **El Diálogo** y a sus producciones como editor ilustran esta visión que constituye

64 Héctor Leis en Graciela Fernández Meijide y Héctor Leis, **El Diálogo...**, *op. cit.*.

65 Elizabeth Jelin, *op. cit.*.

un espacio propio y, al mismo tiempo, delimita un espacio ajeno:

El relato oficial, el relato consagrado sobre derechos humanos tenía algunos problemitas. Uno era que la represión real era la del '76 y resultaba que no era sólo esa. Otro tenía que ver con la omisión del rol que habían tenido las organizaciones armadas, el modo en que la represión había obturado cualquier mirada crítica, porque si vos criticabas a los Montoneros, corrías el riesgo de que dijeran que estabas a favor de los militares. Entonces ahí sí claramente siento que tuve una intervención más o menos consciente.⁶⁶

El Diálogo, así como los demás libros publicados, fueron presentados por la editorial, por los autores y por la crítica y la prensa como objetos que aportan "nuevas" miradas sobre el pasado y el presente no sólo de manera "fáctica" (en tanto los libros aportan "datos"), sino también de manera argumentativa. Cuando la contienda política presentada en los medios como "la grieta" se encontraba en uno de sus puntos de mayor algidez, el debate sobre los años setenta se trasladó a los espacios enfrentados en el 2015 y la idea del "diálogo" y la escucha democrática funcionó para abordar ambos tiempos, pasado y presente, de manera homologada: "Lloraba por nuestra gran tragedia nacional y porque el diálogo, que siempre es sanador y terapéutico, se ha vuelto extraño. Y me di cuenta de cuánta falta nos hace".⁶⁷

Esta nueva matriz dialógica, cada vez más presente en los espacios de discusión se encuentra anclada en un campo delimitado que no puede pensarse de manera transversal a todos los posicionamientos, en tanto tiene nodos articuladores comunes y adversarios definidos, como todo terreno de disputa sobre las interpretaciones del pasado. Se propone una apelación a la posibilidad de establecer un "diálogo", pero un diálogo que puede darse sólo entre quienes cumplen ciertos requisitos, establecidos por los mismos interlocutores que ya están en diálogo, y excluyendo a otros.

El dialoguismo desde la gestión articuladora del Ministerio de Cultura

En un artículo publicado antes de la asunción del nuevo gobierno, Verónica Torras anticipaba que el modelo de **El Diálogo**

66 Pablo Avelluto, Comunicación personal, 22 de mayo, 2015.

67 Pablo Avelluto, "Elogio del diálogo", *op. cit.* En el plano de la contienda política más allá de la cuestión del pasado, la noción de *diálogo* fue uno de los *slogans* principales de la campaña electoral de Cambiemos en 2015. El *diálogo* fue un recurso discursivo para contraponer estilos de gobierno con el kirchnerismo: frente a una gestión que había hecho del conflicto social un elemento dinamizador de la política, Cambiemos se posicionó desde una mirada consensual y racionalista de la sociedad, donde los antagonismos sociales y políticos podrían devenir posiciones conciliables.

emergía como uno de los modos desde los cuales la gestión de Macri se posicionaría, teniendo en cuenta el apoyo financiero y político por parte del Ministerio de Cultura de la ciudad de Buenos Aires.⁶⁸ Efectivamente, el rol de Pablo Avelluto en la articulación dialógica se vio replicado en su gestión al frente del área de Cultura de la Nación. Desde allí, Avelluto e Iván Petrella, como parte de la cartera entre 2015 y 2017, lanzaron el programa **Diálogos Globales**, el evento derivado "IDEAS. Pensemos juntos el futuro" y el ciclo Pensar Argentina, que recuperaron esta visión y la fortalecieron desde una posición estratégica e institucional.⁶⁹ De esta manera, el Ministerio de Cultura se posicionó como un espacio que, sumando actores cercanos a la idea del diálogo en torno a los setenta, aportó su discurso y visión, que discute con otras posiciones, al interior y al exterior del gobierno.

Orientados a presentar los testimonios de distintas personalidades internacionales que fueron protagonistas de procesos de diálogo intercultural y de reconciliación "post conflicto", se lanzó el programa **Diálogos Globales**. Contó de una serie de encuentros de discusión moderados por personalidades locales enlazados con el espacio de ideas que pondera la idea de diálogo. Hasta el momento se realizaron una primera edición en octubre de 2016 y una segunda en junio del año siguiente, con sede en la Casa Rosada. Además de Fernández Meijide, figura itinerante en estos espacios, la primera edición (octubre de 2016) fue moderada por Norma Morandini, periodista y política cordobesa, ex senadora por el Frente Cívico de la Provincia de Córdoba y, desde la asunción de Macri, Directora del Observatorio de Derechos Humanos del Senado de la Nación.⁷⁰ Disertaron representantes de países que atravesaron procesos de conflicto y posterior reconciliación, como Sudáfrica luego del *apartheid*, Colombia con las FARC, Canadá con los pueblos indígenas, y los países árabes con el conflicto con el Estado Islámico, entre otros. Según Petrella, el programa apuntó a establecer un diálogo para lograr "sociedades más abiertas, más vibrantes, más pluralistas". Él mismo introducía esta analogía entre "diálogo" y democracia en su ya referido capítulo dedicado a analizar y ponderar una posible aplicación en Argentina del modelo sudafricano de reconciliación.⁷¹

En la misma línea se pensó "IDEAS. Pensemos juntos el futuro", un evento de tres días desarrollado en el Centro Cultural de la

68 Verónica Torras, "La delgada línea amarilla", en **Haroldo. Diálogo con el pasado y presente**, revista del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Buenos Aires, 2015, disponible en <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=34>.

69 "Pensar Argentina" es un ciclo de debates sobre distintos temas que tiene lugar en distintas ciudades del país. La cuarta edición fue realizada en Neuquén el 21 de octubre de 2016 y su tema fue "Pasado de violencia y futuro de la democracia". Quienes participaron de la mesa de debate fueron Graciela Fernández Meijide y los académicos Vera Carnovale, Pablo Ponzá, Juan Manuel Otero y el periodista Santiago O' Donnell.

70 En las elecciones presidenciales de 2011, Norma Morandini fue candidata a la vicepresidencia por el Frente Amplio Progresista, fórmula que compartía con Hermes Binner, del Partido Socialista.

71 Iván Petrella, *op. cit.*

Ciencia, con una publicidad y difusión que superó ampliamente a los dos primeros encuentros. Para comunicar IDEAS se lanzó una campaña mediática a gran escala, con entrevistas a los organizadores en la prensa, publicidad en los medios y difusión en las redes sociales con la idea de "diálogo" como slogan. Durante esos días, el público pudo escuchar a referentes en distintas áreas, entre las que se destacaba el eje "Memoria y futuro". Entre los invitados se encontraban el intelectual mediático francés Bernard-Henri Lévy, el ensayista norteamericano David Rieff, el representante de la Comisión de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica Charles Villa-Vicencio (también presente en el programa **Diálogos Globales**), entre otros.

En el discurso de apertura, Avelluto afirmó que el ciclo se pensó como un modo de incorporar al debate público los temas y las perspectivas vigentes en el mundo, luego de doce años en los que las ideas argentinas permanecieran "encerradas". En la misma sintonía, Petrella presentó a IDEAS "como un hecho cultural y como un hecho político. El gobierno anterior traía intelectuales para avalar sus posturas, nosotros convocamos una variedad de personas con una variedad de opiniones. No nos interesa que vengan a legitimar políticas públicas, nos interesa la discusión que generan".⁷² En esta línea, en términos generales el programa era definido a partir de dos propósitos:

Por un lado la idea de cultura democrática, como el proceso de escucha con el otro, algo que en la Argentina nos cuesta, porque hablamos de "la grieta". Ver cómo en otros países se logró, saliendo de grandes conflictos, escuchar al otro, ponerse en el lugar del otro y llegar a construir en conjunto. También traían algo que eran interesante, lo fuimos viendo durante el evento, que por sus experiencias particulares y por venir de otros lugares, podían decir cosas que si las decía un argentino te metías en problemas. Y nadie les podía decir nada, porque hablamos de la experiencia colombiana, sudafricana, lo cual te lleva a reflexionar, "¿Por qué si ellos pueden decirlo abiertamente, acá no se puede? Fue un corolario interesante de escuchar el diálogo y la conversación."⁷³

Nuevamente, el contrapunto con la gestión kirchnerista, así como una explicitación constante de la pluralidad de ideas aparecen como presuntas características de este espacio de "diálogo" y encuentro con sus límites, pero con una nueva modalidad: la programación evitó incluir el caso argentino como tema de debate, aunque las referencias, comparaciones y potencialidades de "otras formas" de memoria y de "otras formas" de resolver los conflictos para pensar el caso local fueron sugeridas explícita e

72 Constanza Bertolini, "Iván Petrella: 'Me interesa la cultura como fomento de las discusiones difíciles'", en **La Nación**, Buenos Aires, 18/09/2017, disponible en www.lanacion.com.ar/cultura/ivan-petrella-me-interesa-la-cultura-como-fomento-de-las-discusiones-dificiles-nid2063912.

73 Iván Petrella, Comunicación Personal, 25 de abril, 2018.



implícitamente.

En su exposición,⁷⁴ el ensayista y corresponsal de guerra David Rieff, autor de **Elogio del olvido** (2017), argumentó en contra del "imperativo moral" de la memoria. Reconoció la positividad del Juicio a las Juntas y criticó la visión "política" del Parque de la Memoria y de la ex ESMA. Como con cada presentación, a medida que Rieff relataba, se proyectaban frases textuales en pantallas gigantes ubicadas a los costados, entre las cuales se destacaban las siguientes: "Que las sociedades recuerden. Siempre que recordar no engendre nuevos horrores"; "Memoria no es lo mismo que historia. La memoria es una cosa binaria entre buenos y malos" y "Hay momentos en los cuales el olvido es más positivo para la paz. No veo la memoria como un imperativo moral".

Por su parte, Gustavo Noriega, periodista y autor del libro **Diccionario crítico de los 70** (Buenos Aires, Margen izquierdo, 2017), introdujo su conversación con Villa-Vicencio mediante un contraste entre el caso argentino y el sudafricano: "Hay palabras como "reconciliación" y "amnistía" que están prácticamente prohibidas acá. Hoy tenemos la oportunidad de ver un modelo distinto, bajo circunstancias diferentes, que va a iluminar la posibilidad de ampliar la discusión acerca de lo que fue la dictadura argentina, sacándose algunos *corsets*". En su disertación,⁷⁵ Villa-Vicencio relató que, luego del *apartheid*, Sudáfrica tenía "una 'grieta'. Tratamos de unirla mediante una reconciliación, que significa reconectar ambos lados, tener empatía, aprender a convivir y a tejer confianza. Entendimos que 'no hay futuro sin perdón'". En este caso, el paralelismo fue explícito: pensar al caso sudafricano como posibilidad para pensar el caso argentino.

Esta idea de "diálogo" y reconciliación que fluctúa entre casos concretos y reflexiones abstractas, pero que retoma aportes académicos, aparece como condición indispensable para llevar adelante la posibilidad del encuentro entre posicionamientos distintos. Sin embargo, no implica un espacio para todas las voces del campo de los discursos en disputa. Particularmente, la pluralidad que brotaba tanto de la programación como entre los asistentes a IDEAS fue acotada, al igual que la que entabla **El Diálogo** y la literatura publicada por Avelluto durante su gestión en Sudamericana. Entre el centenar de personas que asistió a IDEAS se encontraban integrantes del CPA, académicos y políticos que convergen de manera activa o de manera implícita en esta matriz dialógica, como Claudia Hilb, Norma Morandini, así como Aníbal Guevara, de Puentes para la Legalidad. Estuvieron ausentes personajes alineados tanto a los organismos mayoritarios de derechos humanos, como los afines al espacio político que gobernó entre 2003 y 2015, aunque hayan sido invitados, según Petrella:

Cuando intentamos hacer eventos que tienen que ver con diá-

74 Disponible en www.youtube.com/watch?v=AtZnoHqiyBc&t=108s.

75 Disponible en www.youtube.com/watch?v=WiU-3Dn-0qg&t=1s.

logo, con tener espacios de conversación, siempre quisimos incorporar personas del kirchnerismo. Y nunca pudimos, porque nunca aceptaron. Entonces eso ya te marca un problema y un lugar de trabajo.⁷⁶

Así como lo hace cada gestión política, la matriz dialógica expresada por Avelluto como figura articuladora, y que integran Petrella, Fernández Meijide, los intelectuales del CPA y otros agentes que participaron de estos eventos que exceden a la misma gestión, manifiesta un encuadre relativamente delimitado para llevar adelante el "diálogo" entre ciertos actores y no otros. Es necesario resaltar nuevamente que los grados de cohesión de esta red no son homogéneos. Por ejemplo, en el caso de Hilb, la autora resalta que no comulga con las lecturas y apropiaciones que pueden hacer de su obra algunos de los referentes mencionados, como Iván Petrella. Sin embargo, su presencia menos o más activa en los eventos en donde esta red se materializa, su participación en discusiones, así como su obra recibida y difundida por los escritos de los referentes políticos del "diálogo", revelan presencias y posicionamientos en un espacio interdiscursivo que opera políticamente.

De esta manera, es preciso reconocer al Ministerio de Cultura (desde 2018, Secretaría) como un organismo relevante en la construcción de discursos sobre el pasado reciente, de la mano de un articulador del armado simbólico crítico de las visiones dominantes durante la gestión anterior y de la construcción que los organismos mayoritarios de derechos humanos vienen realizando desde su surgimiento. Este Ministerio, a diferencia de la Secretaría de DDHH, no es la cartera que se encarga de elaborar las políticas públicas concretas en ese ámbito. Así como el Ministerio de Educación elabora programas educativos especiales para tratar el pasado reciente en el ámbito escolar, Cultura diagramó programas y eventos para instalar el debate del "dialoguismo". Estos espacios, que se presentan como amplios y plurales y que se encuentran legitimados por la participación de ciertas figuras emblemáticas del campo de las memorias, expresan correlatos institucionales que refuerzan la materialización de una red de actores.

Consideraciones finales

En este trabajo realizamos un recorrido que dio cuenta de una serie de expresiones simbólicas, culturales y políticas que portan sentidos respecto del pasado reciente en Argentina y que participan en las disputas de memoria. Hemos visto cómo estas expresiones provinieron de espacios de producción cultural que se insertan dentro del *mainstream*, especialmente desde la industria

76 Iván Petrella, Comunicación Personal, 25 de abril, 2018.

editorial pero también la prensa y la industria cinematográfica, los cuales se retroalimentan de espacios de producción cultural más tradicionales como la academia.

En este cruce de discursos, prácticas y productos tuvimos en cuenta el rol de figuras que operaron como articuladoras de un espacio heterogéneo, pero que comparten ciertas representaciones que se materializan en producciones y performances de carácter cultural y político. Es así como reconocimos la posición de Pablo Avelluto en tanto intermediario cultural, difusor y productor, y como articulador de una red dialógica que comprende a diferentes agentes políticos e intelectuales como Iván Petrella, Graciela Fernández Meijide, Héctor Leis e intelectuales del Club Político Argentino, entre otros.

Como hemos visto, esta red que propone un diálogo entre pares con opiniones similares, que también deja afuera a las posiciones que consideran disruptivas con tal lógica, implica un modo particular de diálogo, el cual expresa intereses y posicionamientos políticos concretos. Incluso teniendo en cuenta la heterogeneidad de este espacio no cohesivo, el análisis de las performances revela materialidades e institucionalización de prácticas sociales de actores que ocupan posiciones relevantes en el campo cultural y político y que, como tales, participan, reeditan, producen y difunden visiones particulares sobre el pasado reciente.

Referencias bibliográficas

Arenes, Carolina y Pikielny, Astrid, **Hijos de los setenta. Historias de la generación que heredó la tragedia argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2016.

Badaró, Máximo, **Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino**, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Barthes, Roland, **El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura**, Buenos Aires, Paidós, 1987.

Belzagui, Pablo René (coord.), **No matar. Sobre la responsabilidad**, Córdoba-Buenos Aires, La Interperierie - El Cíclope, 2007.

Bertoia, Luciana, "La agenda de memoria, verdad y justicia en tiempos de cambios", en **Aletheia** Vol. 7, n° 13, 2016, disponible en www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-13/pdfs/Bertoia.pdf.

Bonin, Juan Eduardo, "Los discursos sobre la reconciliación. Variaciones en torno al perdón, la verdad y la justicia", en Claudia Feld y Marina Franco (comp.), **Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura**, Buenos

Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.

Campos, Esteban, "¿Es posible una 'memoria completa'? Acerca de olvidos y reacciones conservadoras en la narrativa histórica de los 60-70 (2006-2009)", en **Afuera. Estudios de crítica cultural**, n° 7, Buenos Aires, 2009.

Campos, Esteban, "Una crítica a la ideología de la 'memoria completa', a propósito de Juan Bautista Yofre y la narrativa histórica en 'Volver a matar'", en **Conflicto Social**, Vol. 4, n° 6, Buenos Aires, 2011, pp. 243-249.

Carnovale, Vera "Instantáneas: Los juicios al Mal. Verdad, Justicia y Derechos Humanos en Argentina", en **Políticas de la Memoria**, n° 16, Buenos Aires, 2016, pp. 5-13.

Crenzel, Emilio, **La historia política del Nunca más: la memoria de las desapariciones en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Feierstein, Daniel, **Los dos demonios (recargados)**, Buenos Aires, Marea, 2018.

Fernández Meijide, Graciela y Leis, Héctor, **El diálogo. El encuentro que cambió nuestra visión sobre la década del 70**, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

Frederic, Sabina, **Las trampas del pasado: las Fuerzas Armadas y su integración al Estado democrático en Argentina**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.

Giordano, Verónica, "¿Qué hay de nuevo en las 'nuevas derechas'?", en **Nueva Sociedad** n° 254, pp. 46-56, 2014.

Goldentul, Analía. "Surgimiento y transformaciones de la agrupación Hijos y Nietos de Presos Políticos en Argentina", en **Aposta**, n° 76, Madrid, 2018, pp. 140-164.

Jelin, Elizabeth, **La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

Hilb, Claudia, **Usos del pasado: qué hacemos hoy con los setenta**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

Hilb, Claudia, Salazar, Philippe Joseph y Martín, Lucas (editores.), **Lesas humanidad. Argentina y Sudáfrica: reflexiones después del Mal**, Buenos Aires, Katz, 2014.

Leiras, Marcelo y Cruzalegui, Inés, "Argentina: Problemas Macroeconómicos, Conflicto Social y Debilitamiento de la Coalición de Gobierno", en **Revista de Ciencia Política**, Vol. 2, n° 29, Buenos Aires, 2009, pp. 223-246.



Montero, Ana Soledad "El objeto discursivo 'dictadura cívico-militar' en la Argentina reciente: narrativas históricas y sentidos contemporáneos", en **Crítica Contemporánea, Revista de Teoría Política**, n° 6, Montevideo, 2016, pp. 53-77, disponible en www.cienciasociales.edu.uy/institutodecienciapolitica/wp-content/uploads/sites/4/2016/12/Montero_art%C3%Adculo_61.pdf.

Montero, Ana Soledad, "¡Y al final un día volvimos!": los usos de la memoria en el discurso kirchnerista: 2003-2007, Buenos Aires, Prometeo, 2012.

Mouffe, Chantal, **La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea**, Barcelona, Gedisa, 2012.

Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto, "Apuntes para una discusión sobre la memoria y la política de los años 60/70 a partir de algunas intervenciones recientes", en **Sociohistórica**, n° 38, 2016, disponible en www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH015/7914.

Petrella, Iván, **Que se metan todos: el desafío de cambiar la política argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

Pollak, Michael. **Memoria, olvido, silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límite**, La Plata, Ediciones al Margen, 2006.

Raiter, Alejandro, **Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del discurso dominante**, Buenos Aires, Biblos, 2003.

Ranalletti, Mario "Mesa debate A 40 años de la sanción de los decretos de aniquilamiento de la subversión, Problemas e interpretaciones, (1975-2015)", en **Aletheia**, Vol. 6, n° 11, 2015, pp. 1-16.

Retamozo, Martín, "Intelectuales, kirchnerismo y política. Una aproximación a los colectivos de intelectuales en Argentina", en **Nuevo Mundo, Mundos Nuevos**, Buenos Aires, 2012, disponible en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8814/pr.8814.pdf.

Romanin, Enrique, "Decir la verdad, hacer justicia. Los juicios por la verdad en Argentina", en **Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y el Caribe**, n° 94, Amsterdam, 2013, pp. 5-23.

Salvi, Valentina, **De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina**, Buenos Aires, Biblos, 2012.

Saferstein, Ezequiel, **La década publicada. Los best sellers políticos y sus editores: producción de libros, difusión de temas e intervención pública en el mercado editorial argentino (2003-**

2015), *Tesis de Doctorado*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires, 2016.

Saferstein, Ezequiel, "La edición como intervención cultural, comercial y política: best-sellers políticos del director de Random House-Sudamericana en el kirchnerismo", en **Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales, Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y el Caribe**, Vol. 4, n° 7, Mendoza, 2017, pp. 141-164.

Semán, Pablo, en **Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva**, Buenos Aires, Gorla, 2006, pp. 77-110

Torras, Verónica y Bertoia, Lucía, "Memorias en disputa. Un análisis del discurso público", en el **X Seminario Internacional Políticas de la Memoria**, Buenos Aires, 2017.

Traverso, Enzo, **¿Qué fue de los intelectuales?: conversación con Régis Meyran**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.

Vicente, Martín, **Una opción, en lugar de un eco. Los intelectuales liberal-conservadores en la Argentina, 1955-1983**. *Tesis de doctorado*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2014.

Vicente, Martín, **De la refundación al ocaso. Los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura**, La Plata, FAHCE/UNGS, 2015.

Vommaro, Gabriel, "La centroderecha y el «cambio cultural» argentino", en **Nueva Sociedad**, n° 270, 2017a, pp. 4-13.

Vommaro, Gabriel, **La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017b.

Fuentes periodísticas

Avelluto, Pablo, Entrevista en **Ya somos grandes**, Todo Noticias, 2018. Disponible en www.youtube.com/watch?v=QbG1wiK7Hug.

Avelluto, Pablo "Elogio del diálogo", **La Nación**, 25 de junio, 2013. Disponible en www.lanacion.com.ar/1595134-elogio-del-dialogo

Bertolini, Constanza, "Iván Petrella: 'Me interesa la cultura como fomento de las discusiones difíciles'", en **La Nación**, 18/09/2017, Disponible en www.lanacion.com.ar/2063912-ivan-petrella-me-interesa-la-cultura-como-fomento-de-las-discusiones-dificiles.

Gilbert, Isidoro "Había otra vez... una década del 70", en **Revista Ñ**, 4/07/2009. Disponible en http://edant.revistaen.clarin.com/notas/2009/07/04/_-01951973.htm.

Romero, Luis Alberto, "El teatro de los juicios", en **Los Andes**, 29 de septiembre, 2015. Disponibles en www.losandes.com.ar/article/el-teatro-de-los-juicios.

Torras, Verónica. "La delgada línea amarilla", en **Haroldo. Diálogo con el pasado y presente**, revista del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Buenos Aires, 2015, disponible en <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=34>.

Fuentes orales

Iván Petrella, Comunicación Personal, 25 de abril, 2018.

Pablo Avelluto, Comunicación personal, 22 de mayo, 2015.

Resumen

Este trabajo indaga en la articulación de posiciones y discursos centrados en la noción de "diálogo" como un emergente modo de tramitar los conflictos por la memoria del pasado reciente. Se trata de un espacio heterogéneo, con lazos más o menos fuertes, en el que confluyen gestores culturales, políticos, periodistas, intelectuales y académicos, y que reconoce a la actividad de Pablo Avelluto, editor y responsable del área de Cultura de la Nación, como uno de sus principales puntos de referencia para la articulación de estos espacios y actores. La promoción de debates, iniciativas y propuestas alternativas a las políticas de memoria del kirchnerismo constituye una dimensión escasamente abordada por la literatura reciente, más enfocada en las miradas reconciliatorias que promueve la prensa liberal-conservadora, que en la importancia asignada por el gobierno de Cambiemos al plano cultural para intervenir en el campo de las memorias.

Palabras clave: Conflictos de memoria; Cambiemos; diálogo; comunidad de ideas; Ministerio de Cultura.

Abstract:

The "dialogue" as emergent discourse. The articulation of an intellectual space around the recent past memory in Argentina (2008-2018)

This paper explores the configuration of a community of ideas centered on the notion of "dialogue" as an emerging paradigm to process memory conflicts of the recent past. It is a heterogeneous space in which cultural managers, politicians, journalists, intellectuals and academics converge, and which recognizes the activity of Pablo Avelluto, editor and Minister of Culture of the Nation (2015-2019), as one of its main points of reference for the articulation of these spaces and actors. The promotion of debates, initiatives and alternative proposals to the policies of memory of kirchnerism constitutes a dimension of the new right barely addressed by recent literature, more focused on the reconciliatory views promoted by the liberal-conservative press, than on the importance assigned by the government of Cambiemos to the cultural plane to intervene in the field of memories.

Keywords: Memory conflicts; Cambiemos; dialogue; community of ideas; Ministry of Cultura

Recibido el 28/05/2019

Aceptado el 15/08/2019

Artículo evaluado por pares.

Ricardo Piglia: entre la política y la literatura

Tres meses después de que el CeDInCI abriera sus puertas en una vieja casona porteña de la calle Sarmiento 3433, Ricardo Piglia llegó una tarde de visita. Seguramente fue por recomendación de su amigo José Szabón, que nos había acompañado desde el momento mismo de la inauguración, en abril de 1998. Ricardo recorrió conmigo las que entonces eran apenas las dos salas de depósito de nuestro acervo y se detuvo particularmente en los estantes que sostenían la colección de revistas culturales argentinas de las décadas de 1960 y 1970. "Es aquí donde hay que buscar la riqueza cultural de la Argentina —me dijo de pronto. Si hay algo que los argentinos hicimos bien, fue esto".

A medida que descubría nuevos títulos, su entusiasmo crecía. Durante una hora o más fue sacando con cuidado las revistas del estante, demorándose en repasar cada ejemplar. Para cada título rememoraba alguna historia, traía a cuento una anécdota graciosa, trazaba un rápido perfil del editor, develaba algún seudónimo, identificaba con precisión una orientación política. Como estábamos de pie, me resultaba imposible tomar nota de esos relatos preciosos que permitían reconstruir la trama de esas redes político-intelectuales. Entonces le propuse hacer una entrevista grabada en la que, con las revistas a la vista, pudiera ir relatándome su propio itinerario entrelazado con la historia de esas revistas.

Volvió pocos días después, una tarde de julio de 1998. Yo lo esperé con las revistas desplegadas sobre mi escritorio. El pacto inicial fue que yo no haría pública la entrevista, sería sólo un insumo para mis propias investigaciones sobre la cultura marxista de los años 1960 y 1970. Comenzamos con su historia familiar, los años del colegio secundario, las primeras lecturas, la llegada a la Universidad Nacional de La Plata. Grabamos durante casi una hora las dos caras de un microcassette de un equipito de periodista Sanyo. Esa noche, cuando volví a casa, me encontré un extenso y cálido mensaje en el contestador telefónico. "Hola Horacio, te habla Ricardo. Mirá, quería decirte que hoy me sentí muy cómodo contándote todas esas historias. Si querés, sigamos adelante con otros encuentros. En una de éstas, después hacemos algo con esas grabaciones".

Los encuentros se fueron sucediendo a lo largo de los cuatro años siguientes, siempre en el segundo semestre (si mal no recuerdo, cuando Ricardo y Beba volvían de su periplo en Princeton). Pero no siempre encontrábamos el tiempo y el espacio para grabar. El CeDInCI bullía de actividades y mi oficina estaba siempre asediada por visitantes que entraban y salían. La grabación delata chirridos de puertas que se abren y se cierran. Algunos intrusos no dudaban en sumarse a la conversación. Yo desesperaba ante cada interrupción, pero Ricardo se entregaba complacido a todas esas derivas. A veces los visitantes eran sus propios amigos, como Arcadio Díaz Quiñones, Neil Larsen o Germán L. García, que él mismo había convocado para que nos visiten. O eran amigos comunes, como Roberto Jacoby y José Fernández Vega.

De esas conversaciones nació la idea de ofrecer en el CeDInCI una conferencia sobre el Che que retomaba temas de un seminario que venía de dictar en la Universidad de Princeton. Fue en la vieja sede del CeDInCI del barrio del Abasto que Ricardo pronunció, un 10 de noviembre del 2000, la conferencia "Ernesto Guevara, el último lector". Dimos a conocer años después una versión desgrabada en nuestra revista, **Políticas de la Memoria** n° 4, en diciembre de 2004. Las imágenes que ilustran el texto eran copia de unas fotografías que Ricardo iba desplegando a lo largo de la charla, donde se veía al Che en distintas situaciones de lectura. Ricardo después recogió el texto de esa conferencia en su libro **El último lector**, que publicó Anagrama de Barcelona.¹

Finalmente, fue en el segundo semestre de 2001 que logramos grabar otros dos largos encuentros de una hora cada

1 Ricardo Piglia, "Ernesto Guevara, el último lector", en **Políticas de la Memoria** n° 4, Buenos Aires, 2004, pp. 11-32; y Ricardo Piglia **El último lector**, Barcelona, Anagrama, 2006.

uno, uno en julio y otro a fines de septiembre, en las postrimerías del gobierno de Fernando de la Rúa, cuando la Argentina parecía al borde del derrumbe. En estos tramos se ha sumado a la entrevista Ana Longoni. En cierto momento irrumpe en la sala Blas de Santos y también dispara una pregunta. La oscilación entre el "vos" y el "ustedes" se debe a estos interlocutores cambiantes. Ricardo responde sin reservas a todas las preguntas, desplegando una gran desenvoltura. En estas últimas grabaciones se refiere expresamente a la publicación de la entrevista y al concluir, nos regala incluso el título.

Ricardo llegó a leer una desgrabación en crudo de estos tres encuentros. Me manifestó su satisfacción por el resultado e incluso llegamos a anunciar su publicación en **Políticas de la Memoria** para el año 2002. Pero después de meditarlo un poco me pidió posponerla a la publicación de **Los Diarios de Emilio Renzi**. Como es sabido, el tercer y último volumen de los **Diarios** apareció en 2017, pocos meses después de que Ricardo falleciera.² De modo que recién ahora, respetando su voluntad, me decido a dar a conocer estas conversaciones iniciadas hace más de veinte años.

Junto a estas conversaciones, incluimos un conjunto de cartas que Ricardo intercambió entre 1973 y 1985 con uno de sus más cercanos e íntimos amigos: José Szabón. La correspondencia —cuyos originales se resguardan en el CeDInCI y en la Biblioteca de la Universidad de Princeton—, fue transcripta por Sofía Mercader, quien además escribió un estudio introductorio para su análisis, detallando la trayectoria intelectual y biográfica de uno y otro, señalando la relevancia del intercambio epistolar para el estudio de la historia intelectual. Las diecisiete cartas transcriptas —cuatro de Szabón a Piglia, trece de Piglia a Szabón—, son huellas de una hermandad entre dos intelectuales imprescindibles de nuestra cultura, sostenida durante cuatro décadas a pesar de las distancias que impusieron los exilios, los viajes de formación, o las estancias de trabajo en diversos países.

Tengo la convicción de que tanto las entrevistas como las cartas ofrecen un plus respecto de los **Diarios** y de lo publicado hasta ahora sobre Ricardo Piglia. Si bien se repiten ciertos acontecimientos, determinadas anécdotas y algunas personas, aquí se encuentran tramados en narrativas que pertenecen a otros géneros, el de la entrevista y el de la correspondencia, y creo que cobran una nueva significación. **Los Diarios de Emilio Renzi** son una transcripción literaria del diario íntimo que Ricardo Piglia fue escribiendo a lo largo de su vida. En este diálogo y en estas cartas, en cambio, Piglia habla en primera persona, sin la máscara de Renzi. También aquí relata minuciosamente su vida pero lo hace en un género diverso, estableciendo otro pacto de lectura, teniendo a la vista otros interlocutores. En las entrevistas nos habla siempre como escritor, pero sobre todo como intelectual, recurriendo casi siempre a su tiempo verbal preferido, el presente histórico, para ofrecernos una lectura de la trama política de la literatura argentina. Además, en estos diálogos se anuncian en escorzo obras que aparecieron varios años después, así como también proyectos que no llegó a escribir.

Respecto de la transcripción de nuestras conversaciones, a pesar de que Ricardo no alcanzó a editarlas ni a corregirlas, amigos comunes me instaron a hacerlas públicas tal como quedaron grabados. Opté, finalmente, por darlos a conocer respetando el tono coloquial con que los encuentros se desarrollaron entonces. No me sentí con el derecho a morigerar algunas expresiones coloquiales ni el de omitir los nombres propios ni siquiera cuando los juicios fueron mordaces. Me esforcé en ofrecer una transcripción lo más fiel que fuera posible a ese Piglia oral. Antes que preocupado por la corrección política, me propuse respetar y transmitir aquel clima reflexivo de distendida confianza, donde el tono asertivo fue dejando lugar a los interrogantes que a menudo matizaban la conclusión de una oración ("¿no?"), al suspenso de las frases inconclusas, al humor y a la complicidad que campeó en esos encuentros. Sólo omití la transcripción de un breve párrafo sobre la construcción ficcional de un personaje, donde Ricardo dice expresamente, con una sonrisa, "esto se lo digo a ustedes, no me vayan a deschavar".

Quiero agradecer a Beba Eguía, compañera de Piglia, su apoyo a la hora de dar a conocer este testimonio; a Berta Stolor, compañera de José Szabón, y a su hijo Daniel Szabón su conformidad con la publicación de estas cartas inéditas; y a José Fernández Vega por la lectura atenta y los consejos amistosos para mejorar esta edición. Dejo constancia de que la transcripción, las notas al pie, las palabras entre corchetes, el título y los subtítulos de los diálogos con Ricardo Piglia son de mi exclusiva responsabilidad.

H.T.

2 Ricardo Piglia, **Los diarios de Emilio Renzi: Años de formación**, Barcelona, Anagrama, 2015; Ricardo Piglia, **Los diarios de Emilio Renzi: Los años felices**, Barcelona, Anagrama, 2016; y Ricardo Piglia, **Los diarios de Emilio Renzi: Un día en la vida**, Barcelona, Anagrama, 2017.

Introducción general a la crítica de mí mismo

Un diálogo con Ricardo Piglia sobre historia, política y literatura

Horacio Tarcus*

Anarquismo adolescente y estudiantina platense

Horacio Tarcus: — **Podemos comenzar hablando de tus orígenes en el anarquismo...**

Ricardo Piglia: — Yo tuve un paso breve por el anarquismo, fue mi adolescencia, digamos así: el final del secundario y todo el primer año de la Universidad yo estaba ligado, sobre todo en La Plata, a los anarquistas.

— **¿Cuando te vas a Mar del Plata?**

— Nosotros nos vamos en diciembre del '57, llegamos alrededor del 20 de diciembre, o antes, en noviembre.

— **¿Terminaste el secundario allá?**

— Claro, hago 4° año y 5° año en Mar del Plata, agarro todo lo del '58 y '59 ahí, todo el debate "Laica o Libre"¹, y me voy a La Plata en el '60. Y empieza toda una etapa diferente, porque ahí viene la vida estudiantil...

— **¿Y entonces son las primeras lecturas, la primera orientación hacia el anarquismo?**

— Sí, tengo una especie de noviecita del secundario, que se llama Susana, que ahora es historiadora y vive en México. Y ella tiene un padre anarquista y una madre rusa. Y entonces yo empiezo a leer a partir de esa relación y de ese mundo, de esa biblioteca, básicamente. Entonces, ahí empiezo a leer a Martínez Estrada, las cosas de la Editorial Américal. Y entonces ahí me voy del peronismo familiar, a la manera de cómo se va uno cuando tiene 16, 17 años, guiado por una cosa afectiva. En ese momento el anarquismo me viene fenómeno para cortar con esa tradición fuerte.

— **¿Cómo es esa tradición peronista familiar?**

— Bueno, mi viejo es, como dice él, peronista del '45. El peronismo funciona como una especie de elemento de identidad política para alguien que nació en Italia. Mi abuelo está en Turín en el momento de las huelgas, porque mi padre nace en el '15 y ellos se vienen para acá creo que en el '22, por ahí. Entonces mi padre, nacido en Italia, tiene siempre un problema de identidad, y el peronismo le viene muy bien para encontrar un camino de solución a ese tipo de conflicto.

— **¿En tu familia no hay vinculación con la izquierda?**

— No, no, salvo un tío, que es un tío del PC² y tiene muchas discusiones con mi padre. Pero, en realidad, no hay en mi familia una tradición de izquierda en el sentido clásico. Y el peronismo, obviamente, para mí como para otros, era tan natural como ser argentino, era como una especie de elemento que, cómo te puedo explicar, no pasaba por una decisión política. Era un estado de las cosas. Me mandaban a un colegio de curas a mí, cuando nace mi hermano, y entonces cuando viene el problema con la Iglesia,³ mi padre se pone del lado del peronismo y me saca de ese colegio y me manda al Colegio Nacional de Adrogué. Ahí yo conozco a esta gente, pero eso después del '55. El '55 es el momento de esa crisis, yo me paso un año sin ir a la escuela, por la caída del peronismo. Mi viejo quedó completamente aislado y entonces no sabíamos qué hacer.

— **Es decir que Susana era de Adrogué...**

— Sí, yo la conozco antes de irme, cuando hago segundo y tercer año. Cuando llego a Mar del Plata —porque todo era tan prehistórico, tan primitivo, imagínate que yo soy un chico, ¿no?, te

* CeDInCI-UNSAM / CONICET

1 Debate público que estalló en agosto de 1958 cuando el presidente Arturo Frondizi emitió un decreto por el que autorizaba a las universidades privadas a emitir títulos habilitantes. Enfrentó a los partidarios de la universidad pública ("laica"), que se opusieron al decreto, y los defensores de las universidades privadas ("libre").

2 Se refiere al Partido Comunista, en adelante PC.

3 Conflicto entre el presidente Juan Domingo Perón y la Iglesia Católica que se inició hacia octubre de 1954 y cuyo pico más alto fue la quema de las iglesias del 16 de junio de 1955 en respuesta a los bombardeos de ese mismo día sobre la Plaza de Mayo.



estoy contando cómo uno avanza con las lecturas—, me parece que lo más importante es que cuando yo llego a Mar del Plata me puedo construir una identidad nueva, ¿no? Porque ya no estoy en el barrio, ya no soy lo que yo soy en Adrogué, adonde todo el mundo conoce a mis padres. Puedo llegar a Mar del Plata, decir que soy anarquista, decir que soy escritor, empezar una biografía imaginaria, desde cero. Ahí me junto con un grupo de gente ligada al Cine Club. Entonces yo me mantengo en esa especie de posición pseudoanarca, que básicamente consiste en una línea de lecturas que no incluye al marxismo. Creo que el anarquismo es muy reactivo, es un pensamiento muy reactivo que tiene terror del marxismo, digamos. Hasta que llego a la facultad en La Plata, y ahí empiezan los problemas.⁴ Me ligo a una agrupación anarquista de la facultad, me acuerdo de la gente pero no de los nombres. Le voy a preguntar a [Osvaldo] Bayer porque él seguro se acuerda de los nombres de los anarquistas de La Plata. Había un personaje muy conocido, Jacobo Prince, que funcionaba en este estilo de persona; creo que había sido herido en la Guerra de España y tenía como una especie de marca de lo que había sido la política en su momento.⁵ Los estudiantes ligados a Prince y a los anarquistas de La Plata tenían una agrupación estudiantil en la Facultad de Humanidades, y donde yo militaba, que era una asociación que trabajaba con los Radicales del Pueblo de La Plata, con [Sergio] Karakachoff, que tenía una relación muy fluida con los anarcos en aquel momento.⁶ Esa alianza luego fue Franja Morada. Te estoy hablando del '60, la etapa prehistórica. La Revolución cubana recién empezaba a producir sus efectos.

— Es que Franja Morada nace de un frente con los anarquistas y después los radicales se apropian del nombre.

— Este es un momento de mucha intensidad política en La Plata. Franja Morada de Derecho es muy fuerte, y Karakachoff y otros tipos luchan contra la dirección de la FUA.⁷ La Federación Universitaria de La Plata no está enganchada en ese momento por la izquierda que está surgiendo como resultado de la crisis del frondizismo. Hay un movimiento universitario independiente, que negocia con el PC, contra el PC, porque el peronismo no existía en la Universidad. El peronismo era nada más que identidad. También estaban los que se llamaban "humanistas", que eran los católicos.

4 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

5 Jacobo Prince (1900-1978) fue un destacado militante del movimiento libertario de La Plata. Si bien viajó a la España de la guerra civil a colaborar como periodista, sus lesiones tenían origen en una disputa entre sectores anarquistas, cuando en agosto de 1924 un grupo de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) de Buenos Aires atacó el local del periódico **Pampa Libre** en la ciudad de La Pampa y un disparo alcanzó su columna vertebral.

6 Sergio Karakachoff (1939-1976), dirigente radical platense, abogado laboralista y periodista, fue secuestrado y asesinado bajo la última dictadura militar.

7 Federación Universitaria Argentina.

— ¿Cómo se llamaba la agrupación en la que participabas, te acordás?

— Se llamaba Agrupación Reformista Independiente, ARI, y yo fui candidato a presidente del Centro por esa agrupación, en Humanidades... Aunque me parece que la primera agrupación era ER, Estudiantes Reformistas, eso habría que chequearlo.

— ¿Cómo convivían anarquistas con radicales?

— Con los radicales lo que nos unía era el antiperonismo.

— Y el anticomunismo...

— Claro, es verdad. Y entonces yo me acuerdo que nosotros crecíamos enseguida entre los de primer año, y los militantes se nos iban en segundo año. Vos llegás a los estudiantes, hacés una presentación entre los que recién llegaron y conseguís que la gente vaya al Centro y que venga a la agrupación, pero ya en segundo año, cuando se politizan, se empiezan a ir a las agrupaciones marxistas, trotskistas... O sea, que el tránsito que yo estaba haciendo lo hacía mucha gente, no era tan original, uno tiene una resistencia al marxismo que es una resistencia de clase, porque te ayudás con eso, que supone cambios serios. Evidentemente lo que yo hice lo hacían muchos, llegás a la Universidad diciendo que sos de izquierda pero que no sos marxista...

Entre Marx y Chandler

— ¿Quiénes son entonces los comunistas en La Plata?

— José Sazbón, Tono Castorina, Julio Godio... el PC era fuerte en Humanidades. José era un camarada de ruta muy cercano, no sé si alguna vez se afilió. También estaba un tipo que se llama Sergio Labourdette, que era de Ciencias Políticas, un teórico del PC. Y de este lado, la gente que estaba en el anarquismo era muy débil. Pero yo estuve en realidad un año. Después, en el '61 me fui a Mar del Plata a hacer la conscripción. Porque yo con este movimiento del cambio de colegio perdí un año, mi viejo había quedado completamente alelado, no sabía qué hacer. Ya para esto había conocido en La Plata a un pibe que era marxista, con el que discutíamos muchísimo. Y cuando me fui a Mar del Plata a hacer la conscripción me pude hacer marxista sin que nadie me mirara (risas). Entonces, cuando volví en el '62 a La Plata a estudiar, era marxista (risas).

— ¿Por qué?

— Por supuesto que el marxismo estaba alrededor, pero es

como si yo hubiera necesitado retirarme del espacio de esa lucha donde el debate con el marxismo era muy fuerte, las discusiones eran intensísimas y confusas; desde el punto de vista teórico era muy difícil discutir con un marxista siendo anarquista. Había una biblioteca interna, con la que uno trabajaba, que los anarquistas valoraban mucho, no ya de los autores clásicos, sino de los que leía un joven: autores como [Albert] Camus (y por lo tanto, el tipo de seudofilosofía con la que Camus podía funcionar), Herbert Read, Bertrand Russell... Y Ezequiel Martínez Estrada, que también estaba en un ámbito próximo al de ellos. Frente a ese universo, estaba todo esto que vos estás acumulando acá [en el CeDInCI], y entonces era como la pesada total, no había manera de [conciliarlos]... Aunque uno infiriera que la crítica al stalinismo tenía cierto tipo de realidad, y que los argumentos sobre la guerra civil española eran argumentos verdaderos (los tipos contaban cosas realmente fuertes), evidentemente a mí todo esto me producía una especie de enigma respecto a qué cosa era el marxismo. Ahí fue que empecé a leer marxismo.

— **¿De donde viene tu interés por la cultura norteamericana? ¿Por qué aprendés inglés, lees libros en inglés?**

— Yo ya venía estudiando inglés con un personaje que había en Adrogué, una vieja inglesa viuda de un ingeniero de los ferrocarriles, una viejita divina.⁸ Me acuerdo de una anécdota que la describe. Éramos varios chicos, y una vez uno se tiró un pedo. Y entonces la vieja —que parecía la abuela de la lata de Mazawattea— se fue a poner en el medio, y nos olía el culo para descubrir quién había sido... (risas). Divina la vieja. Y después hay unos tipos en el Cine Club, en Mar del Plata, Oscar Garaycochea, Carlos Adam, que son muy lectores de la literatura norteamericana. Entonces me empiezan a hablar de eso y yo empiezo a leer. Inmediatamente empecé a leer en inglés, a leer a [Ernest] Hemingway.

— **Lo curioso es que persistís en esta línea de lectura, porque la cultura anarquista y la marxista se llevan mejor con otras literaturas —la rusa, la alemana, la francesa, la italiana— pero no con la norteamericana.**

— No, pero también debo decir que había redes que uno construía y que lo ayudaban mucho. Por ejemplo, [Cesare] Pavese era un tipo del PC Italiano y un gran lector de la literatura norteamericana, traductor de *Moby Dick*, traductor de [William] Faulkner. Un "escritor norteamericano" como digo yo en broma, en el sentido de que estaba muy influido por Hemingway, como puede verse si lees los textos de Pavese. Entonces se podía ser marxista y estar con la literatura italiana, lo mismo que con la literatura norteamericana. En Italia, Elio Vittorini era otro personaje muy interesante, porque era un tipo que luchaba mucho contra

el dogma cultural. Pavese era el que estaba de moda, aunque a Pavese llegué después. Y lo que me di cuenta enseguida, es que **El extranjero** que era un texto que marcaba las lecturas de la época, estaba influido por [Raymond] Chandler, que esa prosa fría que cuenta un crimen con un tono esquizo venía de allí, venía de Hemingway, venía de [James H.] Chase, venía de Chandler. Entonces me di cuenta que los norteamericanos se podían usar para contar esas historias. Algunos escritores que estaban en el campo del debate de la izquierda, ligaban con la literatura norteamericana de una manera muy útil. Y bueno, también estaba [Jean-Paul] Sartre hablando de Faulkner. Entonces había como un cierto respaldo que podía tener un chico en ese momento para sostener esas lecturas.

— **Inclusive se podría agregar que un editor como Jorge Álvarez podía sacar la Serie Negra y al mismo tiempo publicar textos marxistas.⁹**

— Por supuesto, pero, ¿cuál es el marco de esas lecturas? Es el marco de un debate muy intenso en ese momento sobre la noción de compromiso, sobre la noción de realismo, que es lo que está en la cabeza e influye sobre mi intento de resolver de esa manera una discusión muy intensa en ese momento. ¿Qué es hacer literatura siendo de izquierda, qué es hacer literatura comprometida, qué es hacer literatura social? Y entonces hay una serie de respuestas a eso, y una de ellas es la literatura norteamericana. Ese es un poco el contexto. Después, en este marco, aparece la discusión sobre la literatura argentina, que es otra historia, paralela, pero que en términos de mi formación me parece que es así.

El clima intelectual en La Plata de los primeros '60

— **Pero volvamos a La Plata, cuando te "hacés marxista".**

— Sí, les decía que cuando volví a La Plata, fines de 1961, principios de 1962, ya era marxista. Ahí entré en contacto con los grupos marxistas de La Plata. Mientras estaba en La Plata, iba de oyente a los cursos que daba Silvio Frondizi en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Plata, cursos de historia moderna. Me acuerdo que partía de Max Weber: a partir de **La ética protestante y el espíritu del capitalismo** él explicaba la modernidad. ¿Y tiene un libro incluso, no? Yo leí después todo eso en tu libro¹⁰, pero ya no me acuerdo.

8 Miss Jackson, según Ricardo Piglia en *Los diarios de Emilio Renzi. Años de formación*, op cit.

9 La Serie Negra fue publicada por el sello editorial Tiempo Contemporáneo, no por el Jorge Álvarez Editor. Sin embargo, luego se aclara que ambas editoriales fueron impulsadas por el mismo Jorge Álvarez.

10 Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1998.



— Sí, *El Estado moderno*.¹¹

— Era un librito, yo me lo acuerdo, una especie de libro de teoría.

— Cuando llegás a Silvio Frondizi, ¿ya te considerás marxista?

— Claro, ya en el '62. Lo que hago es ir al curso que él está dando, que es un curso de Historia Moderna, o de Teoría del Estado, no sé bien.

— ¿Un curso curricular?

— Claro, yo estudiaba Historia, en Humanidades, y me acuerdo que subía la escalera para llegar a la Facultad de Derecho que está enfrente, e ir a escuchar sus clases, estaba lleno de gente...¹² Me servían mucho porque me daba un contexto histórico de la modernidad, me permitían historizar a Marx. Y allí aparecía muy clara la posición de que en realidad no había en la Argentina una burguesía nacional. Otro tipo interesante que estaba en La Plata en esa época era Roberto Rollé. En un viaje a Tandil que te conté que hice con [Jorge] "Dipi" Di Paola, que entonces estaba en La Plata haciendo otra experiencia, nos acordábamos de él. Fue el primer tipo que me habló del constructivismo ruso, que conocía a Lisitsky... No sé si lo tenés.

— Si, está vinculado a Milcíades Peña, es el que hace las tapas de la revista *Fichas*¹³...

— Claro, y a Manolo López Blanco. Bueno, porque si vos mirás la tapa que él hace para *Fichas*, el modo en que diagrama, te das cuenta de que tiene una cabeza constructivista, es un tipo interesantísimo. Porque la revista *Fichas*, aparte de que era una revista buenísima, tenía un modelo de presentación que era completamente distinto al esquema de la izquierda. Ya el nombre, todos nos llamábamos *Peronismo*, *Revista de liberación*, *Socialismo*... ¡y el tipo le pone *Fichas*!

— ¿Y durante los años de cursada de tu carrera, recordás otros docentes, lecturas influyentes?

— Bueno, por supuesto, recuerdo en la historia argentina a un grupo de historiadores que había en La Plata: [Enrique] Barba, pero también [Horacio] Cuccorese, [José] Panettieri, que eran tipos que estaban cercanos a una historia de las clases populares, o con eje en la historia económica. Después había un grupo de historiadores como Barba que no eran ni revisionistas ni libera-

11 Silvio Frondizi, *El Estado Moderno. Ensayo de crítica constructiva*, Buenos Aires, Losada, 1945.

12 En el antiguo inmueble platense de la Calle 48 entre 6 y 7, conocido como "Edificio Tres Facultades", donde funcionaron durante décadas la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; la Facultad de Ciencias Económicas y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Fue inaugurado en 1969.

13 Revista *Fichas* (Buenos Aires, 1964-1966). Director: Milcíades Peña.

les, y que tenían cierto conocimiento del marxismo, sobre todo Barba. Después había gente que sabía mucho sobre la caída de Rosas, sobre Urquiza, y por tanto hablaban de situaciones, de quiénes eran estos grandes terratenientes, hablaban de economía... Ahí había un clima marxista de discusión. Pero el tipo que me marcó, el tipo inesperado, es el hijo de [Claudio] Sánchez Albornoz, Nicolás Sánchez Albornoz, que daba Historia Moderna y que nos hacía leer marxismo. Daba la revolución industrial inglesa, las dos revoluciones, y nos hacía leer muchos textos, y entre ellos los de Marx. Para mí fue un momento extraordinario.

— Sin ser él marxista...

— Yo creo que no, pero él era gente moderna, estaba cercano a Tulio Halperín Donghi. Después el otro tipo es Boleslao Lewin, que daba historia americana, y que fue un tipo inolvidable. Había empezado a leer toda la historia colonial sobre la base de los judíos conversos, los marranos. Y entonces todos eran marranos, era bárbaro, no quedaba nadie (risas). Era muy crítico de la tradición establecida, nos hablaba de Túpac Amaru... Iba a La Plata y se quedaba dos días, entonces lo veíamos mucho. Éramos un grupo que hacía con él Historia Americana I, que era lo que le habían conseguido para sobrevivir. Daba historia colonial, pero también daba historia prehispánica. Y después nos quedábamos con él en los bares, hablando mucho, y yo me acuerdo que nos miraba a nosotros con ironía, como diciendo que él era socialista, y "ustedes se están pasando de rosca". Y nosotros también lo mirábamos con cierta desconfianza, como diciendo "a este tipo le falta dar un paso más". Los tipos inolvidables fueron Barba, Nicolás Sánchez Albornoz y Lewin.

Marx y la historia

— ¿Entraste a Marx directamente a través de sus textos, o por intérpretes?

— No, directamente no, pero ya no me acuerdo. Seguramente leí el libro de [Henri] Lefebvre, *El marxismo*, que publicó Eudeba, que leíamos mucho. A ver si me puedo acordar qué leí cuando estaba en Mar del Plata... De Marx, *La ideología alemana*, seguro. Había un jesuita, Jean-Ives Calvez, autor de un libro sobre *El pensamiento de Marx*, que también los trotskistas le daban cierta entrada. Resistíamos mucho al PC, y a las publicaciones soviéticas.

— ¿Vos sabés que cuando Calvez vino a Buenos Aires a mediados de los '60, pidió entrevistarse con los mejores marxistas, con aquellos que pudieran explicarle qué era la Argentina, como era su economía, y le organizaron una reunión con Is-

mael Viñas y Milcíades Peña?

— No me digas, es una noticia fantástica, yo ni sabía que había estado acá... Bueno, después la otra figura importantísima era [Jean-Paul] Sartre, desde luego, que es el Sartre marxista, porque hablamos del '61. El otro punto de referencia para mí fue José Szabón. Porque yo llegué a la Facultad y me mostraron a José diciéndome: "Mirá, él sabe Leibniz" (risas). Me acuerdo como si fuera hoy. José ya era un sabio en esa época. **El Capital** lo leí en La Plata, en reuniones con José Szabón. Me acuerdo que nos íbamos a La Modelo, una cervecería lindísima que hay en La Plata,¹⁴ nos juntábamos días continuos, a las dos de la tarde, y leíamos **El Capital**. José era —digamos— el que tenía la cabeza filosófica, conocía muy bien la **Crítica de la Razón Dialéctica**. Entonces, ese fue un poco el modo. Además, como yo estudiaba Historia —y vos viste lo que dice Foucault, ¿no?, que "decir historiador marxista es un pleonismo"— yo en ese momento estaba leyendo a los historiadores de los **Annales**, a [Ferdinand] Braudel, a Pierre Vilar. Si no eran marxistas estaban en la onda de la historia económica, y muy ligados a lo que podíamos entender como una perspectiva de lectura social de la historia. O sea, era muy fluida la relación que se podía establecer ahí. Entonces había como una frontera que se pasaba rápido. Creo que leí en clase **El 18 Brumario** [de Luis Bonaparte], entonces era bastante natural leer algo de marxismo si vos estabas en la carrera. Sobre todo si vos te ponías a pensar en cómo se podía pensar en la historia aquello que Marx había estudiado en **El Capital**. Había un gran debate, que lo encontrabas al llegar, sobre la transición del feudalismo al capitalismo. Un debate de los historiadores, no de la militancia política. Un debate muy importante desde la perspectiva marxista. Porque si en la literatura el debate era en torno a la literatura comprometida, la tradición socialista del realismo, en historia el debate de época era si la Argentina era o no un país capitalista, y eso implicaban una lectura del debate sobre la transición. Había muchísimos textos sobre la transición del feudalismo al capitalismo y un debate intenso, aunque parezca raro ahora, sobre la Colonia, que suponían una lectura de Marx y de Lenin continua. Lo contás ahora y parece chiste, pero la verdad es que la gente estaba toda enganchada en discutir qué era el desarrollo capitalista en la Argentina. Y si me pongo a hacer memoria, estaba el debate...

— ¿... entre Maurice Dobb y Paul Sweezy?

— ... entre Dobb y Sweezy, claro. Pero después había cosas muy sofisticadas, debates internacionales que formaban parte de la discusión cotidiana: la discusión de si el capitalismo se podía desarrollar desde el interior del feudalismo, o era necesario transformar esas relaciones. Unos eran partidarios de la "via prusiana" (la versión de Lenin), otra estaba representada por el desarrollo en Japón, donde el capitalismo se había desarrollado desde

las relaciones de producción feudales... Todas esas lecturas de la carrera también te llevaban al marxismo. Cuando yo me digo marxista implica que dejé de luchar contra todos mis amigos que eran marxistas, frente a los cuales yo mantenía posiciones que eran teóricamente débiles, difíciles. Porque nosotros no defendíamos la democracia como alternativa, postulábamos más bien la idea del anarquismo como violencia, porque desde el socialismo libertario, y desde la cuestión del Estado, por ahí podés hacerle frente al marxismo, pero en ese momento no era esa la discusión. Entonces, si te ponés a pensar cómo se leía desde la historia aquello que Marx había estudiado en *El Capital*, el gran debate entre historiadores sobre transición del feudalismo al capitalismo era un debate muy importante desde la perspectiva marxista de la discusión. Yo inmediatamente adscribí a la teoría del capitalismo, y por lo tanto me hice trotskista (risas). Y porque eso también tenía que ver con una discusión respecto de la historia argentina. Y en política, en relación a la burguesía nacional, que para nosotros no tenía mucho peso... Quiero decir que en la historia argentina había todo un debate, por ejemplo en relación a la Colonia, y se publicaban una serie de libros en ese momento, sobre la estructura colonial, que llevaban a una posición trotskista de un modo casi natural...

La Revista de la Liberación, trotskismo y maoísmo

— ¿De allí viene tu relación con el grupo de la Revista de la Liberación, que lidera Pepe Speroni?¹⁵

— Yo me ligo, primero, al Grupo Praxis de Silvio Frondizi, y después a la escisión que se produce en La Plata, el Grupo Liberación. En ese grupo me pasa algo increíble, que es como una versión condensada, en microscópico, de la historia del socialismo, si me permitís hablar así. Yo tenía un amigo, que era como un hermano mío, un tipo que había conocido al llegar a la Facultad, Luis Díaz, catamarqueño, que estudiaba filosofía. Y que llegó marxista, e influyó mucho en la discusión conmigo. Él me llevó a conocer a Luis Franco, a Catamarca. Yo, anarquista, en la discusión le digo que no tiene razón, pero me vuelvo a casa y pienso que tiene razón. Los dos entramos en el Grupo Praxis...

— En realidad, a lo que ya era el Grupo Liberación.

— Sí, sí, claro, exactamente ya era Liberación, donde se juntan el grupo que lidera Pepe Speroni y el otro grupo que había roto con

¹⁴ En la esquina de Calle 54 y 5, La Plata, Buenos Aires.

¹⁵ Jose Speroni (1930-1978) fue un militante gremial platense, luego periodista. Fue el director del boletín **Liberación nacional y social** (1960-61) y de la **Revista de la Liberación** (1963-64). En 1966 pasa un año en la República Popular China por invitación del escritor maoísta Bernardo Kordon. Años después, en 1975, fundó **Prensa Económica**.



Praxis de Silvio Frondizi. Está Casco, Horacio Casco (que después se hace peronista, y saca una revista con Hernández Arregui, **Peronismo y liberación**¹⁶), Ramón Torres Molina (que hoy es diputado, que se va a Taco Ralo después él, sí, se va a Taco Ralo, y es un amigo mío de toda la vida).¹⁷ Este grupo edita **Revista de la Liberación**, y me ponen a mí de secretario de redacción. Paralelamente, yo milito en La Plata, estoy escribiendo mi primer volumen de cuentos, y estoy terminando la carrera. Mi militancia era una militancia, digamos, con muchos problemas, desde el punto de vista de lo que eran los registros generales de la militancia. Entonces hacemos una reunión de célula donde estaba Luis, una piba que estudiaba historia conmigo, Amalia Latrubesse, que era novia de Luis Díaz, y un trotskista peruano que estaba estudiando en La Plata y que se dormía me acuerdo en las reuniones; éramos cuatro en la célula, y discutíamos los problemas de los frentes de trabajo. Y Luis, que era como hermano mío, pide la palabra y propone a la célula que eleve a la dirección que yo debo ser separado de mi puesto de secretario de la revista. ¡Una traición total! Decía que yo no era buen militante, que no daba buen ejemplo. El tipo no me dice nada antes: es como esas historias en que al tipo lo mandan al Gulag, y el que lo manda es su hermano del alma, en nombre de la Historia y del Proletariado Mundial. Me acuerdo que éramos cuatro tipos, él, la novia, el peruano y yo, en mi pieza de la pensión, ¡imagináte! Seguramente, quería ser él el secretario de redacción... Bueno, me acuerdo que yo dije: "Bueno, que se vote". Entonces, ellos votaron juntos, yo me abstuve y creo que el peruano votó en contra. Y ellos elevaron mi separación a la dirección (que no les dio bola, imagináte). Al tipo yo le hice la cruz, nunca más lo saludé; después hizo una evolución siniestra hacia la derecha peronista, y se fue a la mierda... No digo que el tipo no dijera lo que pensaba, incluso tenía todo el derecho del mundo, pero me hubiera dicho: —*Mirá, viejo...* Pero fue una experiencia en primera persona dolorosísima, porque era mi amigo. El tipo usó el mecanismo clásico de anteponer los intereses de la Historia y del Proletariado Mundial...

— **¿Cómo llegás el maoísmo? ¿Tiene algo que ver la experiencia con Speroni, que también comienza en el trotskismo y termina vinculándose a China?**

— Es que hasta que se produce la división firme, digamos desde el '62 al '67 ponéle, cuando los maoístas también tienen una Internacional, los trotskistas no miraban todavía a Argelia, a [Franz] Fanon, a los chinos con una mirada crítica. Por ejemplo Bernardo Kordon, Juan José Sebreli mismo (a quien yo creo le hago una entrevista en un número de **Liberación**), que estaban ligados a

16 Revista **Peronismo y Liberación** (Buenos Aires, 1974-1975). Director: Juan José Hernández Arregui.

17 Ramón Horacio Torres Molina (1942), abogado platense y militante político de la nueva izquierda, participó en la experiencia de las Fuerzas Armadas Peronistas en la localidad tucumana de Taco Ralo (1969). Fue diputado nacional en el período 1997-2001 por el Frente País Solidario (Frepaso).

los chinos, podían estar en diálogo con los trotskistas. Todo eso era antipecé,¹⁸ en el buen sentido, ¿no?

— **Claro, porque recíprocamente en *Capricornio*,¹⁹ que era pro-china, Sebreli publica a Raurich, que era trotskista.**

— Bueno, y Sebreli tiene un diálogo implícito con [Jorge Abelardo] Ramos, como toda la gente de **Contorno**²⁰. La crítica de David Viñas es una versión elaborada de las hipótesis de Ramos, si te apurás un poco. Si ves el libro de Ramos que es una pavada, **Crisis y resurrección de la literatura argentina**, dice que [José] Hernández escribió el **Martín Fierro** porque habían alambrado, y Viñas le dice que es una lectura un poco directa de lo que son las relaciones sociales. Entonces, el libro de Viñas es mucho más elaborado siempre,²¹ pero de todos modos va en esa misma dirección. Y el libro de Sebreli sobre Martínez Estrada —**Una rebelión inútil**— está en ese espíritu de discusión. Después la historia borra la huella de esos debates.

— **Volvamos a la *Revista de la Liberación*. ¿Qué trabajo hacías allí?**

—Yo ahí, en la revista, hacía un trabajo típico de intelectual.

— **Es visible la diferencia entre la primera *Liberación nacional y social*²², que edita modestamente, a mimeógrafo, el grupo de militantes sindicales que lidera Speroni, con la segunda *Revista de la Liberación*, con otra calidad gráfica, otra apertura del horizonte intelectual, donde entrás vos, un intelectual, como secretario de redacción...**

— Es que yo ahí trato de apoyar el tipo de contactos que tienen ellos y abrirlos a los intelectuales, intentando ganar un frente un poco más amplio, con problemáticas que sean más interesantes en el debate...

— **Allí aparecen entrevistas a [Juan José] Sebreli, a Juan Carlos Portantiero, artículos de Carlos Astrada, Alfredo Llanos, José Szabón...**

— Y algo de [Georg] Lukács... estábamos tratando de que la revista forme parte del debate que el marxismo tiene en ese momento.

18 Manera de referirse al Partido Comunista a través de la pronunciación castellana de sus siglas "PC".

19 Revista **Capricornio** (Buenos Aires, 1953-1965). Director: Bernardo Kordon.

20 Revista **Contorno** (Buenos Aires, 1953-1959). Directores: Ismael Viñas y David Viñas.

21 Jorge Abelardo Ramos, **Crisis y resurrección de la literatura argentina**, Buenos Aires, Indoamérica, 1954; David Viñas, **Literatura argentina y realidad política**, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1964.

22 Revista **Liberación Nacional y Social** (Buenos Aires, 1960-1961). Director: Milcíades Peña. Consejo de redacción: José Speroni.



— Y la revista toleraba esas inclusiones...

— Sí, todo lo que no fuera PC, incluso Portantiero, que no faltaba mucho para que rompiera con el PC. Los que escriben son los jóvenes intelectuales que están apareciendo en la izquierda que me parece interesante, porque Portantiero ha escrito el libro sobre **Realismo y realidad en la narrativa argentina**, Sebrelí ha escrito el libro sobre Martínez Estrada...²³

— ¿A través de Sebrelí buscabas entablar un vínculo con los que vienen de la experiencia de **Contorno**?

— No, después. En realidad, con **Contorno** tengo una relación tardía, yo diría. No forma parte de esta tradición. Después, cuando se hace el "Malena"²⁴ empiezan a aparecer, pero ellos están haciendo otra experiencia, me parece. No la experiencia dura del trotskismo, del marxismo. Vienen del radicalismo y hacen toda una evolución más en el marco del debate con el liberalismo, ¿no? Mientras que aquí la generación que aparece es la generación que yo creo que se cristaliza en **Los Libros**. Es una generación que tiende a una crítica más dura, más ligada a una idea más de ciencia, que el estructuralismo ayuda a construir. Entonces, ahí está [Emilio de] Ipola, [Ernesto] Laclau, [Oscar] Terán, todos cercanos a este tipo de construcción, que no es la misma historia que la de los Viñas, o la de Noé Jitrik, que son más clásicos, son tipos que vienen de una formación más tradicional, que hacen una ruptura y encuentran el marxismo ya de grandes, ¿no? Mientras que nosotros somos tipos que tenemos veinte años y que estamos tratando de pensar desde el marxismo algo que funcione, que no sea ese marxismo del PC, que es el marxismo de la consigna rusa, sino algo que le permita al intelectual argentino, al escritor argentino, funcionar y al mismo tiempo seguir siendo marxista. Es un dilema.

— ¿Por qué pensás hoy que tenías ya en 1961 esa prevención tan fuerte contra el marxismo soviético, cuando lo habitual en ese momento era entrar al marxismo a través del libro de Georges Politzer, o de los manuales soviéticos?

— Vos sabés que no sé por qué, pero yo tengo una reacción absolutamente..., no te voy a decir irracional, pero de corte con el PC... Vos me preguntás que pensaba yo en ese momento y no lo sé.

— ¿El anticomunismo que marcó tu anarquismo temprano?

— El anarquismo y el peronismo, que tal vez terminan funcionando como una especie de vacuna, ¿no? Por otro lado, si vos

sos un escritor, y si no estás pensando en una poética progresista, tipo [Abelardo] Castillo o [Humberto] Constantini, que es esa poética de contenidos, sino que estás más ligado de una manera intuitiva a lo que sería la vanguardia... Yo siempre digo que nunca fui vanguardista, no me puedo autodefinir como un tipo de vanguardia, pero siempre estuve interesado en la vanguardia como oposición. Me interesó la vanguardia sin ser un tipo de vanguardia. Salvo de la vanguardia política, claro. En cambio había otros escritores, como [Héctor] Libertella, Néstor Sánchez, que estaban más ligados a posiciones de vanguardia, o a la experimentación. Vos mirás mis textos y la experimentación es algo que aparece... aunque no se puede llamar experimentación. Pero siempre me interesa la cuestión de la vanguardia como ruptura de esa unidad entre lo que sería el pensamiento dominante y una izquierda que está muerta culturalmente, ¿no? El PC para mí era eso. Entonces yo no paso por el comunismo, no hago ninguno de esos movimientos que son bastante clásicos en cierto ambiente, ¿no? No corro nunca el riesgo de nada que tenga que ver con lo que el PC en ese momento propagandiza: ni Politzer, ni los manuales, ni... ¿qué otra cosa se leía en ese momento?

— La revista de Agosti, **Cuadernos de Cultura**²⁵, por ejemplo...

— Bueno, sí leía los **Cuadernos de Cultura** porque siempre los discutíamos muchísimo y estábamos en contra, pero había algunos tipos que ya se empezaban a destacar, como [Raúl] Sciarretta, y siempre alguna cosa interesante aparecía. Pero yo siempre tuve una distancia completa con [Héctor P.] Agosti, nunca me interesaron ese tipo de cosas. Pero no quiere decir que yo tuviera razón, ni es que yo tuviera muy construida mi posición. Pero leía más de Hernández Arregui, o el [Rodolfo] Puiggrós posterior a la ruptura con el PC, que lo que era el pensamiento del PC, que por otro lado, tenía posiciones políticas de un oportunismo increíble. Vos, en cualquier lugar donde hagas política, ves funcionar de una manera al PC que te morís, porque los tipos primero rompen, después se alían... Para nosotros era insoportable, porque con los Radicales del Pueblo también tenían una política de unidad...

— Volviendo a la **Revista de la Liberación**, allí participan **Milcíades Peña**, **Carlos Astrada**. ¿Los conocés entonces?

— A Peña no personalmente, ya es un mito entonces. Astrada es amigo de Speroni, lo conozco y me quedo fascinado, creo que voy a la casa... Las reuniones de la revista se hacían en la casa de Speroni, que vivía por Bernal o por un lugar así, y Astrada estaba siempre. Cuando no estaba Astrada estaba un tipo que había sido de la resistencia peronista, unos tipos fantásticos. Tengo una imagen de un tipo que se llamaba Aguirre, un aparato argelino, que escribe un libro, **Argelia Año Ocho**.²⁶ Por ahí vino Fanon, por ahí

23 Juan Carlos Portantiero, **Realismo y realidad en la narrativa argentina**, Buenos Aires, Procyón, 1961; Juan José Sebrelí, **Martínez Estrada, una rebelión inútil**, Buenos Aires, Palestra, 1960.

24 Nombre popular con que se designa al Movimiento de Liberación Nacional, por su sigla M.L.N.

25 Revista **Cuadernos de Cultura** (Buenos Aires, 1950-1967). Director: Héctor P. Agosti.

26 Carlos Aguirre, **Argelia año ocho. Crónica de una larga lucha**, Buenos Aires, Campana de Palo, 1963.



empezamos a leer Fanon y a interesarnos por la experiencia argelina. Porque para muchos la experiencia argelina —mirá cómo son los debates— tenía más que ver con Argentina que la experiencia cubana, porque aparecía como una experiencia más de masas, más nacionalista, menos guerrillera digamos. La acción revolucionaria, la acción directa, tenía que ver con el movimiento de masas que estaba evolucionando. En ese sentido, Speroni hizo una operación extraordinaria, poniéndome a mí que era un pibe, de secretario de la revista. Tuvieron un ojo que no es el del PC. Me ponen de secretario de redacción, y me forman. Reciben de mí un tipo de discurso que ellos no tienen, pero al mismo tiempo para mí es, imagínate, una experiencia extraordinaria.

— Horacio Tarcus: **No queda del todo clara la relación entre la Revista de la Liberación y el grupo político, que entonces se llamaba MIRA.**

— Ana Longoni: **Más que vocera de un grupo determinado, la revista aparece como interlocutora de todo un espectro más amplio.**

— Sí, sí, no es vocera de un grupo, pero el grupo está y es el que financia la revista. Es como lo que pasa después con **Punto de Vista**²⁷ y Vanguardia Comunista [VC]. Hay un grupo político atrás que hace posible la revista, pero el grupo político no tiene una política directa con la revista, sino que la usa como un lugar de alianzas.

— **Y de interpelación a esos intelectuales...**

— Exactamente. Mirada en aquel momento era una revista fantástica. Era una combinación nada dogmática...

— **¿Que podía incluir una entrevista a Guillermo Patricio Kelly? ¿Cómo llegan a Kelly?**

— Lo de Kelly es increíble. Porque a la redacción de **El Escarabajo de Oro**²⁸ venía la hija de Kelly, y todos estábamos detrás de ella, la verdad, y lo que ella decía es que en realidad la relación de ella con el padre era una relación densísima, la relación incestuosa que cuenta [Ernesto] Sábato en **Sobre héroes y tumbas**. Porque ellos eran amigos de Sábato. Kelly era un tipo muy perverso del que se podía esperar cualquier cosa, muy perverso. Entonces ella venía a las reuniones y contaba esta historia de que cogía con el padre...

— **¿Vos decís que ellos eran amigos de Sábato, y se supone que Sábato habría escrito su novela inspirándose en esa historia...?**

27 Revista **Punto de Vista** (Buenos Aires, 1978-2008). Directores: Jorge Sevilla y Beatriz Sarlo.

28 Revista **El Escarabajo de oro** (Buenos Aires, 1961-1974). Directores: Abelardo Castillo y Arnaldo Liberman.

— Eso era lo que decía ella, que Sábato conocía bien la historia de Kelly y ella, que ese era el modelo, digamos el motor. Ya no me acuerdo bien de **Sobre héroes y tumbas**, pero hay una relación incestuosa entre Alejandra y el tipo que tiene el delirio de los ciegos, que es una especie de paranoico delirado. Con esta muchacha, la hija de Kelly, yo salgo un tiempo, y entonces ella me dice que me puede llevar a conocer al padre, a la cárcel. Y yo loco de contento, por supuesto. Imagínate, en ese momento Kelly no era el Kelly de ahora... Kelly era el tipo que se había rajado de la cárcel, era el tipo de la pesada, era un tipo que venía de las armas, para todos era como un mito, ¿no? No me acuerdo qué me dijo, pero me parece que hizo lo que quiso. Lo que me acuerdo es la imagen, me acuerdo que el tipo estaba fenómeno en la cárcel, muy tranquilo, y que me hizo el gesto ese como de quien abre un alambrado en una estancia, y me dijo: "Yo puedo hacer pasar a la izquierda al peronismo, por acá" (risas). Y ese después fue el mito de todos. Todos tenían el peronista propio que llevaba directo al movimiento de masas... (risas).

Compañero de ruta en *El Escarabajo de Oro*

— Paralelamente a esta experiencia, estoy en **El Escarabajo de Oro**, porque gano un concurso junto con Miguel Briante, y entro en la revista. Ahí hago yo la experiencia de lo que es ser un "camarada de ruta" del PC...

— **Y allí participás con un texto en debate sobre la "crisis del marxismo"...**

— Hay problemas cuando Agosti saca un artículo criticando el marxismo de **El Escarabajo de Oro**. Entonces yo escribo un prólogo que ahora no podría ni leer de un folleto con una respuesta de Abelardo Castillo, que eran esas boludeces que escribía Castillo...²⁹ Pero bueno, lo peor es que, después del folleto, en el editorial de la revista del número siguiente, vas a ver que Castillo intenta diferenciar a Agosti del PC... El tipo se manda una especie de construcción, absolutamente ridícula, con tal de salvar su lazo con el PC, una pelotudez completa. Y allí nosotros ni siquiera quisimos escribir nada, nos vamos con Briante...

— **¿Qué es lo que te molesta de tu texto en ese folleto de respuesta a Agosti? ¿Aquello de que era "imprescindible... construir una vanguardia que no te deje afuera de la conciencia revolucionaria de la clase obrera..."?**³⁰

29 Abelardo Castillo, "Discusión crítica a *La crisis del marxismo*", Buenos Aires, *El Escarabajo de Oro* [folleto], 1964.

30 Ricardo Piglia, "Apunte para una ubicación histórica de la Neoizquierda", en Abelardo Castillo, "Discusión crítica a *La crisis del marxismo*", op. cit., pp. 4-6.

— Bien, eso es Lenin, ¿no? Pero lo que me molesta es el estilo. No es que esté tan mal, pero tiene una cosa muy pedante. Empieza: "Pienso con Gramsci...". Eso es lo que me intimida un poco, porque tiene una especie de certidumbre que yo no tenía, una certidumbre que es estilística. Pero la línea me parece que está bien.

— **Sin embargo, en *Literatura y Sociedad*, tu propia revista, la introducción no tiene este tono...**³¹

— No, no. Ahí creo que ya estoy más maduro, estoy tratando de resolver un problema que después va a ser un tema muy presente, que es la relación entre el leninismo y la experiencia nacional, ¿no? Leo ese texto como crítica a los intelectuales, y yo la pienso como crítica al PC, a esos intelectuales. ¿Qué cosa quiere decir ser de izquierda en la Argentina en términos de esa política con la que nosotros veníamos de romper?, la política de hacer alianza con la burguesía progresista argentina, con el grupo Sur, toda esa onda. ¿Cuánto tiempo transcurre entre ambos textos?

— **El primero es de enero del '64 y el segundo del '65.**

— En realidad el folleto lo escribo a fines del '63. O sea que me voy de **El Escarabajo de Oro** en el '64... Yo me inventé un pasado mejor. Pensé que me había ido en el '63, pero me fui en el '64 (risas).

— **En el número de *El Escarabajo de Oro* de diciembre del '63 se publica el cuento tuyo "Desagravio".**

— Entonces yo pensé que me había ido antes, ¿mirá vos? Entonces me voy en el '64, y hago **Literatura y Sociedad** en el '65. Yo creo que todo eso hay que leerlo como un síntoma, ¿no? O sea que yo funciono como un síntoma, como un tipo que está buscando un camino junto con otros, sin conocerlos, que la política es un camino que intenta, de una manera un poco desorbitada, zafar del discurso reformista del PC, recurriendo a lo que puede para decir que las contradicciones son antagónicas, que no son contradicciones que se puedan resolver con alianzas. Eso en el plano cultural quiere decir: nada que ver con el ala progresista de la SADE ni con el ala progresista de Sur, que es un poco el campo del PC, ¿no?

— **¿Y cómo fue —con esas posiciones— tu convivencia dentro de *El Escarabajo de Oro*?**

— Muy difícil. Por un lado fue positivo porque conocemos mucha gente, incluso de la generación nuestra que anda por ahí, [Jorge] "Dipi" Di Paola, [Antonio] Dal Masetto, Vicente Batista, Liliana Hecker, quizás alguien más que yo no me acuerdo. Somos

muy jóvenes en ese momento, estamos escribiendo y publicando las primeras cosas. En ese sentido es una revista literaria que tiene mucha presencia en ese momento. Es bastante clara en el sentido de que expresa una exagerada noción de la literatura, digamos, muy a la Sábato diría, que es toda esta especie de emblema de la resistencia social del artista, toda esa onda un poco adolescente, yo diría que es una ideología espontánea de los escritores, ¿no? Entonces, la convivencia es difícil porque me voy dando cuenta de que la revista es una aliada implícita del PC.

— **¿No es algo que circulaba como obvio?**

— Para mí no lo era, seguramente la gente lo sabía, pero para mí no lo era. Había una relación con **Gaceta Literaria**, y con **Hoy en la Cultura**.³² La única diferencia con ellas era que Castillo daba un poco menos de línea y un poco más de "buena literatura", con todo lo que esto puede suponer. Publicaban menos a los escritores argentinos reconocidos por la izquierda, y estaban más abiertos a lo nuevo que se estaba escribiendo. Castillo era insoportable, era muy difícil estar en esa revista porque todos los que se quedaron en esa revista quedaron absolutamente atrapados y girando completamente alrededor de él. Briante y yo no podíamos quedarnos adentro de ese paraguas. Pero nos vamos por una decisión política, que es ese editorial. Y yo voy a una reunión con una respuesta, y después digo "es al pedo publicar esto, no tiene sentido", porque es darle otra vez manija a lo mismo. Entonces, me digo: "vamos a hacer otra revista". Mirá, en mi diario, tengo escrita la respuesta; me acuerdo que me metí en un bar y tenía mi cuaderno, donde yo llevo mis notas. Así que por ahí lo busco...

— **Acá lo tenés ese *Escarabajo*, mirá. Escribe Castillo: "Cierta tendencia a 'utilizar' nuestra 'Discusión Crítica'. Cierta proclividad a maliciar, la izquierda, en toda controversia ideológica un nuevo programa de ruptura política. Y a leer una respuesta a un intelectual de partido, como el enfrentamiento a un partido".**³³

— Bueno, yo creo que eso se lo dijeron los del PC, le dijeron que había trotskistas ahí, porque los tipos sabían. La gente que les daba la guita, la gente que los sostenía, les debe haber dicho: *Viejo, esto no puede ser*. Yo creo que ahí les pusieron los límites, y que yo lo leí claro eso.

— **Pero hasta en los avisos de la revista o del mismo folleto son perceptibles las vinculaciones...**

— Claro. Entonces yo no lo percibía, porque no quería verlo. Después lo percibí cuando empecé a leer a [Bertold] Brecht. No

31 **Literatura Y Sociedad** (Buenos Aires, n° 1, octubre-diciembre de 1965). Directores: Sergio Camarda y Ricardo Piglia.

32 Revista **Gaceta Literaria** (Buenos Aires, 1956-1960). Directores: Pedro Orgambide y Roberto Hosne. Revista **Hoy en la Cultura** (Buenos Aires, 1961-1966). Director: Pedro Orgambide.

33 [Abelardo Castillo] "Editorial. Contra esto y aquello", en **El Escarabajo de Oro** n° 22, Buenos Aires, mayo 1964, p. 3.



percibía las condiciones materiales de la situación, es decir, no percibía que Castillo estaba respondiendo por las condiciones materiales dentro de las cuales él se movía: el teatro independiente, los editores que le publicaban los libros, el público al que le daba conferencias, el público de sus talleres, ¿no? Ese universo es toda una clientela que definía su posición.

La experiencia de *Literatura y Sociedad*

— Y entonces te vas a hacer *Literatura y Sociedad*.

— Sí, entonces aparece un personaje muy interesante, que me había presentado el Toto Schmucler, y que había creado una editorial muy interesante, Nueve 64: Sergio Camarda. Yo dirijo la colección de narrativa de la editorial, donde publicamos **La lombriz** de [Daniel] Moyano, **Todos los veranos** de [Haroldo] Conti, **Palo y hueso** de [Juan José] Saer.³⁴ Y sacamos la revista **Literatura y sociedad**, dirigida por Camarda y por mí... Camarda es fundamentalmente un editor, del PC yo te diría, es un tano de origen, tiene una mina divina. Un tano-tano, que habla con acento y todo, que no sé como carajo viene a parar acá, y que se convierte en un editor, y que hace una editorial que en ese momento es una editorial muy buena: te digo que publica Saer, Moyano, Conti, en el año '64.³⁵ Me acuerdo que hicimos una mesa en la Facultad de Filosofía y Letras para presentar esos libros con Augusto Roa Bastos, con Alberto Szpunberg. También publicamos un libro suyo. Estamos al filo del foquismo, ya. Sale un solo número, a fines del '65, poco después viene el golpe de Onganía.

— ¿Vos seguías viviendo en La Plata?

— Terminó la carrera en 1965 y si bien mantengo unas cátedras en La Plata, me vengo a vivir a Buenos Aires. En 1966 vivo en La Boca, en un conventillo de los Cedrón, desde donde trabajo en la revista. Osvaldo Cedrón, que yo lo conozco de Mar del Plata, es el que hace el diseño de la revista. Fijate que yo meto un texto de [Arnold] Wesker, un tipo del teatro proletario, y lo hago firmar en joda, como traductor, al Tata Cedrón. Por la casa del Tata pasa todo el mundo, [Juan] Gelman, [Roberto] Tito Cossa... Es el momento en que se está produciendo una ruptura muy importante del PC, está apareciendo **La Rosa Blindada, Pasado y Pre-**

34 Daniel Moyano, **La Lombriz**, Buenos Aires, Nueve 64, 1964; Haroldo Conti, **Todos los veranos**, Buenos Aires, Nueve 64, 1964; Juan José Saer, **Palo y Hueso**, Buenos Aires, Nueve 64, 1965.

35 El editor romano Sergio Camarda (Roma, 1929 - Roma, 2008) había migrado a Buenos Aires en su adolescencia. Casado con la bailarina y coreógrafa Alma Falkenberg, tuvieron en su ciudad de adopción dos hijos. En julio de 1976 los Camarda pidieron asilo al Consultado italiano después de que fuera secuestrada la segunda pareja de Sergio, Gloria Martha Olivieri Ramos, que realizaba tareas de inteligencia para el Partido Revolucionario de los Trabajadores -Ejército Revolucionario del Pueblo.

sente³⁶... La revista **Literatura y sociedad** les gusta mucho a los Viñas, y a partir de ahí yo me hago amigo de David y de Ismael. Ellos me ven como un tipo de la nueva generación que reivindica ciertas cosas, ven aparecer a un pibe, que no sabían quién era, que de pronto está en una onda que les parece que tiene que ver. La revista sale en diciembre de '65, y ahí yo empiezo la amistad con Viñas, con David empiezo a ser muy amigo, todavía lo somos, nos vemos casi todos los días desde el año '65 hasta que él se va. Una relación muy continua, de mucha amistad, con problemas, diferencias, pero una relación muy intensa, muy estrecha y muy productiva para los dos. Pero el primero que se acerca es Ismael.

— Que está en el Malena...

— Que está en el Malena, sí, y que es el tipo que detecta que yo estoy haciendo algo y arma una movida interesante. Entonces ahí se produce un enganche con un grupo ya constituido que está haciendo esa experiencia de venir de una cosa más tradicional y pasar al marxismo, el grupo Contorno en el momento Malena. A ese grupo ellos lo incorporan a [Rodolfo] Walsh en la etapa previa a que se haga peronista. Poco antes de Tucumán Arde, Walsh nos dice que iban a romper la CGT.

— Cuatro meses antes, en mayo del '68, se arma la CGT de los Argentinos...

— Yo me acuerdo a la perfección de todo, donde estábamos y cómo... Porque te digo que yo tengo una concepción de la literatura bastante rara. Yo leo esos caminos como crisis literarias. El de Walsh queda claro ahora que podemos leer el **Diario**... Y también el de Paco Urondo... En ellos veo una crisis literaria, que yo en ese momento no tenía aunque también estaba militando...

— Pero en tu caso la militancia y la literatura aparecen como actividades paralelas.

— Estaba escribiendo en **Problemas del Tercer Mundo**, había publicado mi primer libro [**La invasión**] y en el medio escribí la primera versión de **Plata Quemada**, que es del '71,³⁷ y un libro de cuentos...

— Había además un cierto reconocimiento del medio hacia vos, el premio de **El Escarabajo de Oro**...

— Bueno, el libro [**La invasión**] había ganado el premio Casa de las Américas en Cuba. Y la publicación de la Serie Negra y ciertas

36 Revista **La Rosa Blindada** (Buenos Aires, n° 1, octubre 1964 - n° 9, septiembre de 1966). Directores: José Luis Mangieri y Carlos A. Brocato. Revista **Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura**, (Buenos Aires, 1a. época: 1963-1965; Córdoba, 2a. época: 1973). Directores: Oscar del Barco, Aníbal Arcondo y José Aricó.

37 Ricardo Piglia, **La Invasión**, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1967; y Ricardo Piglia, **Plata Quemada**, Buenos Aires, Planeta, 1997.



intervenciones que yo había empezado a hacer ya, me estaban dando un lugar. Un lugar indeciso todavía, pero un lugar. Pero lo importante es que yo no entro, porque soy de otra generación. Creo que es por eso que no me voy a la "política práctica". Estos tipos —Walsh, Urondo— encuentran en la política revolucionaria una alternativa de vida, porque están en crisis. Una crisis que los escritores resuelven a su manera, siempre, ¿no? Mucha gente resuelve la crisis yéndose a la política. Hay que decirlo como es: al revés de lo que se puede pensar. Yo creo que muchas crisis literarias se resolvieron con el paso a la política como un lugar donde el sentido era visible, mientras que en la literatura es indeciso siempre. Entonces la política revolucionaria funcionó también como una alternativa, como irse a cazar leones al África, qué sé yo. Pero hay un momento que un tipo puede agarrar por ese lado porque no sabe qué hacer con lo que está escribiendo, aunque parezca mentira... Y si uno lee con cuidado el diario de Walsh creo que puede percibirse eso que digo.

De profesión editor

A través de Beatriz Guido, que fue jurado del premio en **El Escarabajo de Oro**, me vinculo a la editorial Jorge Álvarez. Yo estoy en la facultad, y he escrito dos relatos, y mando uno de esos relatos, "Mi amigo", al concurso de **El Escarabajo de Oro**. Ella, que está en el jurado, y Torre Nilson leen el relato y les gusta. Y ella va a una conferencia en La Plata. Cómo era ella de exagerada que dice: "Hay escritores nuevos que son buenísimos, Salinger, Piglia..." (risas). Yo estoy ahí, entre el público, imagináte. Porque le parecía que había una voz, una primera persona, en el cuento "Mi amigo", que es el que gana. Ella me pide más relatos, y me conecta con Jorge Álvarez. Cuando yo me vengo a Buenos Aires en el '65, Álvarez empieza a darme trabajo.

— ¿Entonces empezás a trabajar en proyectos de edición?

— Sí, yo hago con él una colección de clásicos, en la que salen las **Memorias del subsuelo**.³⁸ No había ninguna edición en español, aparte de las obras completas. Después se hicieron miles de ediciones, pero en aquel momento para leer ese texto había que comprarse las obras completas de [la editorial] Aguilar. También editamos las obras completas de Armando Discépolo con prólogo de David Viñas³⁹, y preparo una edición de **Robinson Crusoe** traducido por Cortázar, que después sale en Corregidor.⁴⁰ Y le

presento a Álvarez el proyecto de la Serie Negra. En aquel momento, hay una distribuidora llamada Librocoop que compra en firme los libros a las editoriales chicas, qué se yo, 1500 ejemplares, entonces cualquier cosa que uno publicaba tenía garantizada la venta. Ese mecanismo permitió que la literatura argentina se renovara. Álvarez se aviva y crea muchas editoriales para poder vender muchos libros. De la Flor, Galerna, Tiempo Contemporáneo, Carlos Pérez... son todas tuyas o en todas él es socio importante. Por eso hay que hacer una historia de Jorge Álvarez. Un día me agarra y me dice "buen día, bueno, vos vas a ir a trabajar a Tiempo Contemporáneo como director editorial".

— ¿Entonces dejás Editorial Jorge Álvarez y pasás a Tiempo Contemporáneo?

— Jorge Álvarez tiene una política monopólica micro, digamos. Los abogados [Alberto] Serebrisky y [Natalio] Wisniacki, que llevan Tiempo Contemporáneo, eran los asesores legales de Jorge Álvarez. Y Álvarez me mandó con ellos como jefe de ediciones. Yo llevé a Tiempo Contemporáneo el proyecto de la Serie Negra, que ya le había ofrecido a Jorge, y que habíamos empezado a trabajar. Hablamos con [Eliseo] Verón, que nos hizo el contacto con la revista **Communications**⁴¹ y con todo el marxismo francés, con el estructuralismo francés nuevo que él estaba ahí estudiando.

— Carlos Altamirano dirigía una colección de teoría política.

— Altamirano, al que yo había empezado a conocer en una editorial anterior. Porque yo tengo al mismo tiempo otra vida paralela que es mi vida como editor: estoy en Nueve 64, primero; después estoy en una editorial, en el año '65-'66, que se llama Estuario, que es una editorial que se genera por una ruptura de Lautaro, con una mina que se llama Sara Jorge, Sarita Jorge, que había sido amante de [Enrique] Wernicke. Hace una pequeña editorial donde yo hago una colección de nouvelles y consigo los derechos de un texto de García Márquez que se llama **Isabel viendo llover en Macondo**.⁴² Ahí lo conozco a Carlos Altamirano, que acaba de llegar de Corrientes, y me reencuentro con José Szabón, que también trabaja en la editorial. Es más, creo que quien hace el contacto es José. Después de eso viene Jorge Álvarez, y después viene Tiempo Contemporáneo. O sea: Nueve 64, Estuario, Jorge Álvarez y después Tiempo Contemporáneo. En Jorge Álvarez hago una colección de clásicos y empiezo a preparar una edición de **Tel Quel**.⁴³ Con Ángel Rama, que venía trabajando con Jorge

38 Fedor M. Dostoievski, **Memorias del subsuelo**, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969, trad. de Floreal Mazia, prólogo de Georges Steiner, colección "Clásicos de nuestro tiempo".

39 Armando Discépolo, **Obras escogidas**, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969, 3 vols., prólogo de David Viñas, colección "Clásicos de nuestro tiempo".

40 Daniel Defoe, **Robinson Crusoe**, Buenos Aires, Corregidor, 1973.

41 Revista **Communications**, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Sociologie, Anthropologie, Histoire (Paris, 1960-continúa en la actualidad).

42 Gabriel García Márquez **Isabel viendo llover en Macondo**, Buenos Aires, Estuario, 1967.

43 **Tel Quel** fue una revista literaria francesa dirigida por Philippe Sollers, publicada entre 1960 y 1982, que expresó una clara fascinación por el maoísmo y la revolución China. En ella escribieron destacadas personalidades de la cultura francesa tales como Roland Barthes, Julia Kristeva, Michel Foucault o Jacques Derrida. El proyecto de Jorge Álvarez y de



Álvarez en las **Crónicas**, que había hecho el contacto con García Márquez, y con toda la literatura latinoamericana.⁴⁴ Si vos mirás las **Crónicas** vas a ver. Jorge, como me manda a mí a Tiempo Contemporáneo, lo manda a [Guillermo] Willie Schavelzon a Galarza. [Daniel] Divinski también tiene una sociedad con Álvarez, aunque después se corta solo, es un tipo muy inteligente: De la Flor. Y Carlos Pérez trabaja con Beatriz Sarlo. Ahí yo la conozco a Beatriz, que le hace una colección de crítica a Carlos Pérez. Te estoy hablando de estos años, '65, '66...

El encuentro con la generación de Contorno

— En ese momento, bueno, historias personales, me separo de una mina, qué sé yo, y me voy a vivir a la casa de los Cedrón. Ahí ya con los Viñas, Andrés Rivera y demás, hacemos una revista previa a mi etapa maoísta, que se llama **Revista de Problemas del Tercer Mundo**, de la que salen dos números.⁴⁵ Yo publico allí mi primer artículo de crítica literaria, que es una bibliográfica de **La traición de Rita Hayworth** de Manuel Puig, en el año '68.⁴⁶ Ya estoy metido con el maoísmo, que entra por un lado por esta tradición de Fanon y del Tercer Mundo, y por otro lado, por el efecto francés: yo leo **Tel Quel**, o sea la vanguardia francesa en ese momento...

— **Pero es curioso: en la nota "Repeticiones sobre los deberes del intelectual", del n° 1 de Problemas del Tercer Mundo, es visible una inflexión antiintelectualista... ¿Te acordás incluso de aquellas fotos de Lenin, Ho Chi Min, Mao y el Che con un epígrafe que decía "Intelectuales" y páginas más adelante otras de Einstein, Sartre, Camus con el epígrafe "¿Intelectuales?" ? No tiene nada que ver con tu planteo en las revistas anteriores, con lo que acabás de plantear en Literatura y sociedad...**

— Sí, sí, horrible... pero debo hacer una confesión. Eso lo escribí todo Ismael Viñas, yo no tengo nada que ver... (risas). Sí, Ismael, Susana Fiorito, eran —sí— muy anti-intelectuales.

— **¿Y por qué Ismael Viñas necesita de tu firma para decir esto?**

Ricardo Piglia de traducir esta revista no llegó a concretarse.

44 Ricardo Piglia, Francisco Urondo, Gabriel García Márquez, Albelardo Castillo, entre otros, **Crónicas de la violencia**, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965.

45 **Revista de Problemas del Tercer Mundo** (Buenos Aires, 1968-1968). El Consejo de Redacción esta integrado por Roberto Cossa, Ricardo Piglia, Andrés Rivera, Jorge B. Rivera, León Rozitchner, Raúl Sciarreta, Francisco Urondo, David Viñas, Ismael Viñas y Rodolfo Walsh.

46 Manuel Puig, **La traición de Rita Hayworth**, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968.

— Qué se yo, como gancho para los jóvenes... Mi pretexto es que no me avivo de la capacidad de manipulación de Ismael Viñas. Por eso te digo que la relación con los Viñas es una relación muy interesante, pero es una relación muy polémica, mucho más polémica que lo que era la relación con la gente de **Liberación**, una revista que negociaba de otra manera. Los Viñas tenían una línea cultural más nítida. Ismael era un poco el que les daba la línea, y entró en esa onda, que yo creo que era una onda que tiene que ver con su relación con el campo intelectual. Yo creo que era su venganza hacia los intelectuales que lo habían dejado de lado y no lo habían convertido en un [Jorge Aberlardo] Ramos, ni en un [Arturo] Jauretche, ni en un historiador como [Juan José] Real. O sea, Ismael no fue lo que todo el mundo pensaba que iba a ser, un gran escritor político de la cultura argentina como [Hernández] Arregui, como [Arturo] Jauretche, y el tipo les pasó la factura, ¿no? Así lo veo yo, como una determinación a la [Pierre] Bourdieu. Él está ahí luchando, me pone a mí y a Andrés [Rivera] como aliados para poder sostener esa posición, que es la que va a tener hasta ahora, que está perdido por Miami o no sé por dónde, y sigue diciendo lo mismo, que en las novelas argentinas no hay obreros, como si el problema fuera eso... Yo le decía que en mi próximo relato iba a poner a un obrero en una esquina, para decirle "ahí hay un obrero" (risas). O sea, yo creo que hay que leer todo este período como un período de gran fluidez en el debate, y de consolidación y de cristalización de posiciones en la discusión interna, que son un tipo de determinación que tiene que ver un poco con las que se toman como posiciones en el interior del campo y esto supone también relaciones con editoriales, con revistas, en un momento en que hay una postura alternativa muy fuerte, antagónica a la cultura oficial, que está creciendo muchísimo, que tiene editoriales, revistas, y que es autónoma, autosuficiente, que tiene viajes a Cuba, está generándose una cultura muy fuerte en la izquierda. Que es lo que ahora todos añoramos, me parece, ¿no? Nosotros, los que quedamos de los '60, vimos una cultura alternativa que tenía mucho peso, y que fue a parar todo a la lucha armada.

— **En el número siguiente de la revista vos escribís una reseña de La traición de Rita Hayworth. ¿Cómo juega la literatura de Puig dentro de este espacio?**

— Con la nota sobre Puig se arma un despelote, los Viñas se me vienen encima, un debate increíble. Primero porque no les gusta Puig, y entonces no les gusta lo que yo escribí... Yo me acuerdo lo que es esa reunión. Salgo con David, y David camina sin decir nada, porque tampoco me puede censurar, no me puede decir "no quiero publicar algo sobre Puig que me aparece como un rival, o porque no me gusta...", se la tiene que comer. Entonces tratan de responderme desde un debate de crítica literaria, y yo estoy en ese momento tan imbuido de **Tel Quel** —a pesar de que es un artículo sartriano— que quería titular el artículo al modo bien estructuralista: "Una lectura de **La traición de Rita**

Hayworth" y para hacer una concesión negociada ahí le pongo "Clase media: cuerpo y destino".

— ¿Tu vínculo con Puig es a través de lecturas, o lo conocés personalmente?

— Yo tengo como varias vidas, ¿no? Hay que hacer como una especie de flashback faulkneriano... Es Beatriz Guido la que me hace el contacto con Jorge Álvarez, la que me hace publicar "Las actas del juicio" en las **Crónicas de la violencia**, que sale en el '64-'65, en esa serie de las **Crónicas**, que eran muy populares...⁴⁷ Entonces ella le dice a Álvarez que voy a ser un escritor importante, y Álvarez empieza a darme trabajo en ese momento, en el '65. Y en la casa de Beatriz Guido conozco a Puig. [Edgardo] Cozarinsky, que está ahí con ella porque era crítico de cine, me da la versión manuscrita de **La traición**..., y yo leo el manuscrito que está siendo rebotado en Seix Barral y en Sudamericana, y que va a salir en Jorge Álvarez. Mirá lo que es la historia, ¿no? Y me gusta muchísimo el libro, y en ese momento él está escribiendo **Boquitas Pintadas**, y me doy cuenta de que en su escritura hay una cosa diferente, cualquiera se daba cuenta.

— ¿Ya estás vinculado con Vanguardia Comunista en ese momento?

— El que me vincula es Andrés Rivera, que ha entrado en relación con ellos porque en ese momento, cuando Juan Gelman deja de ser el corresponsal de la agencia china, pasa a cubrirlo Andrés. Y como es el corresponsal, tiene conexiones con el grupo maoísta que los chinos reconocen. Él se va a ir a Córdoba con Susana Fiorito, porque ya empieza el Cordobazo, empiezan a escribir los boletines de Sitrac-Sitram y toda esa historia. Nosotros nos vemos mucho con Andrés, y por ahí me conecto con esa historia. Tengo con ellos una relación larga. Escribo en **No transar** y en **Desacuerdo**,⁴⁸ con el seudónimo de Sergio Tretiakov, que es un escritor ruso que a mí me gusta mucho, muy amigo de Brecht, muy piola, es el que inventa la literatura factual, inventa lo que después [Rodolfo] Walsh hace. Nadie iba a pensar que era un seudónimo, ¿quién se iba a poner un nombre judío? (risas). **Desacuerdo** era una revista legal, que se publica en lucha contra el Gran Acuerdo Nacional de Lanusse. Una revista que está muy bien hecha, muy bien diagramada. Trabaja el Negro [Roberto] Fontanarrosa con nosotros, hace unas historietas... La dirige Ricardo Nudelman, y escribimos Andrés Rivera y yo.

Rodolfo Walsh, crisis literaria y fuga hacia la política

— Hablaste de que compartieron con Walsh la experiencia de la **Revista de Problemas del Tercer Mundo**, y te referiste a la "crisis del escritor". ¿Podés desarrollar mejor esto y contarnos, también, cómo es tu vínculo con Walsh, tanto en lo literario como en lo político?

— Sí, bueno, primero quizás habría que decir que el tema Walsh es un tema que tiene un interés múltiple, ¿no? Por la calidad de lo que él ha escrito, por el tipo de texto, y también porque se ha convertido como en un emblema... Yo decía la vez pasada que es un poco como la inversa de Borges, ¿no? Como que la figura política está tapando al escritor, como pasaba antes con Borges al revés. Ahora, yo lo conozco en Jorge Álvarez, porque él es de los primeros que lee el original de **La invasión**, y él escribe un artículo en **Primera Plana**,⁴⁹ donde presenta los libros que están saliendo en ese momento, que son el mío, el de Germán García, el de Aníbal Ford, y hacemos una entrevista.⁵⁰ Y yo lo estoy viendo en el marco de esa época, de esa circulación, de esa cultura. Hay una etapa en la que nosotros convivimos en una revista que impulsa Ismael Viñas, que es la **Revista de Problemas del Tercer Mundo**, que es el momento en que él está más marxista, digámoslo así, y en cierto sentido próximo a Ismael, yo no diría próximo a David, pero conversa mucho de política con Ismael. Entonces, por un lado, en ese momento, la literatura es un poco el eje, ¿no? Estamos ligados a ciertas conversaciones sobre literatura, y sobre... cómo discutir cierta tradición que viene de Borges, el género policial, ese tipo de discusión. Yo estoy haciendo en ese momento la colección de la Serie Negra, y él hace algunas traducciones. Pero hay un momento, que yo creo que les conté, que es un momento importante, porque él me propone cuando está por sacar la CGT-A, me propone que yo vaya a trabajar con él, con el periódico. Y yo me acuerdo bien la conversación, yo le digo que no. Le digo que no porque no estoy de acuerdo en principio con la peronización que eso supone, con el tipo de relación que se está estableciendo ahí, y también porque no estoy muy de acuerdo con el modo en que él está definiendo el...

— El lugar del intelectual...

— El lugar del escritor, claro. Antes que eso, en diciembre del '67, vamos juntos a Cuba, y entramos ahí también en una relación personal en ese viaje. Y después en el '70 yo le hago una entre-

47 Ricardo Piglia, "Las actas del juicio", en **Crónicas de la violencia**, op. cit..

48 Revista **No transar**, Órgano del Partido Socialista Argentino de Vanguardia, luego de Vanguardia Comunista, (Buenos Aires, 1963-1982). Directores: David Tieffenberg, Elías Semán y Rubén Kriscautzky. Revista **Desacuerdo** (Buenos Aires, 1972-1973). Director: Ricardo Nudelman.

49 Semanario **Primera Plana**, (Buenos Aires, 1a. época: 1962-1972). Director: Jacobo Timerman.

50 Se refiere sucesivamente a: Ricardo Piglia, **La invasión**, op. cit.; Germán Leopoldo García, **Nanina**, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968; Aníbal Ford, **Sumbosa**, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1967. El artículo de Rodolfo Walsh fue "Una literatura de la incomodidad", en **Primera Plana**, año VI, n° 260, Buenos Aires, 19 al 25 de diciembre de 1967, p. 84.



vista, cuando él ya está conectado al movimiento político, que se publicó con el título "Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política". Sale en el librito de Walsh **Un oscuro día de justicia**, en una colección que hago en Siglo XXI, de *nouvelles* con entrevistas, donde sale también una de Onetti.⁵¹

— Pero eso salió en el '73...

— Sí, salió en el '73, pero la habíamos hecho en el '70 o en el '71. Entonces es interesante porque ahí se ve un poco lo que está pasando con la literatura, y con... Entonces yo admiro mucho su prosa, básicamente, y el modo en que él resuelve ciertas cuestiones en torno a la ficción, y cierta tensión que él tiene con lo que ha sido la tradición de la literatura de izquierda, de la ficción que se escribe desde la izquierda argentina. Entonces yo estoy muy atento a lo que está haciendo él, como estoy atento a lo que está haciendo Puig, me parece que son... Ustedes saben que yo he trabajado mucho la relación Puig-Saer-Walsh,⁵² como poéticas contemporáneas a mí, levemente anteriores en cierto sentido, pero que me permiten discutir un poco las estrategias y posiciones en las relaciones múltiples entre cultura de masas, entre cultura, arte y política. Con los tres se puede armar un debate más o menos significativo. Entonces, en el caso de Walsh, me interesa mucho la escisión que a mi juicio él hace entre la literatura de ficción, y un uso digamos de la práctica política a través de la no ficción, que a mi juicio está muy en la tradición de la vanguardia de los '20, cosas que los rusos decían en aquel tiempo, Ossip Brik, Tretiakov y demás, que insistían mucho en que en lugar de escribir novelas con temas sociales, lo mejor era hacer investigaciones y escribir libros de no ficción. Ya lo decían en aquel tiempo, cuando estaban discutiendo contra el realismo socialista, que es una discusión que retoma Lukács, desde una posición equivocada a mi juicio, discutiendo con Brecht. Es en un artículo que es un debate sobre realismo y documento, que es muy actual y está muy en el contexto de lo que está haciendo Walsh, se puede leer en ese contexto. Que es no hacer literatura, digamos novelas realistas, políticas, sino hacer directamente intervención. No sólo la cuestión de hacer literatura documental, sino cómo se puede utilizar la escritura, porque utilizar la escritura supone ligarla a las fuerzas sociales, ¿no? Entonces la escritura empieza a ligarse con las fuerzas sociales, y empieza a utilizar técnicas múltiples para hacer periódicos, para hacer investigaciones... Y yo veía por ahí más el camino que venía de la vieja vanguardia, que no contaminaba la experiencia de la escritura con una presión que [inaudible]. En ese punto él era mucho más crítico con la tradición de lo que podríamos llamar la literatura

51 Ricardo Piglia, "Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política", en Rodolfo Walsh, **Un oscuro día de justicia**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

52 En 1990 Ricardo Piglia había dictado un Seminario en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires sobre estos tres autores. Una versión desgrabada de sus clases apareció recientemente como: **Las tres vanguardias. Saer, Puig, Walsh**, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2016, edición al cuidado de Patricia Somoza.

de ficción, porque por momentos él pensaba que esa literatura ya había perdido su función, entonces para mí era muy productiva la discusión con él, como era muy productiva la discusión con Puig, también en este sentido, de qué pasaba con el cine, con la narración, o con [Juan José] Saer. Son escritores con los que yo discutí mucho, conversé mucho, entre fines de los '60 y hoy, en el caso de Saer. Dicho todo esto —a ver si me puedo acordar cosas personales—, tuvimos una relación que yo no sé si llamarla amistad, pero una relación de vernos frecuentemente, algunas discusiones en momentos muy puntuales también. Por ejemplo, una discusión en la casa de él me acuerdo, por la cuestión Padilla, porque él tuvo ahí una posición muy acrítica con Padilla.⁵³ Entonces había momentos donde ya se veía que él estaba avanzando en una dirección conectada con su peronización y su populismo que era básico, diría yo. Que es el otro elemento que me parece que es interesante, en el debate de la tradición literaria argentina de los últimos años, que es el populismo como tradición política. Que es necesario distinguirlo del populismo como tradición política, pero que mantiene con él unas relaciones, vínculos, que es muy productivo en el debate con las poéticas standard, establistadas y el esteticismo. En ese momento "populismo" es Walsh, y me parece que hay populismo en lugares donde hay experiencias muy interesantes. Con distintas cualidades. [Roberto] Jacoby, el mismo Puig, ¿no?

— ¿Populismo de Jacoby?

— Bueno, me parece. Pueden darse diferencias, que están ligadas a una idea digamos... no tiene que haber una mediación estética en la relación entre la práctica popular y la técnica artística, no tiene que existir una mediación constituida como una tradición propia del arte, sino que se tiene que constituir de una fusión, y esa fusión me parece..., porque las formas propias de la práctica popular generan..., o mejor dicho, la práctica popular genera por sí misma formas. Entonces para mí el populismo es eso, es el **Martín Fierro**. Lo cual no quiere decir que el que está haciéndose cargo de esa tradición tenga todos los instrumentos de elaboración poética que le permitan captar esas formas y expresarlas. Entonces en Walsh hay una mirada fuertemente populista, que yo creo que se puede rastrear mucho antes de su posición política. Me parece que esa posición populista tiene dos elementos: uno es resistencia y crítica al micromundo intelectual, y el populismo es en relación al pequeño grupo de élite que maneja la legitimidad literaria, es un arma importantísima. Porque el populismo puede ser, digamos, la estética de Jauretche, o sea, tiene muchas formas, pero siempre es un modo de criticar a ese pequeño grupo que se autodesigna como el experto para decidir el funcionamiento del papel del intelectual. Entonces, en ese

53 Se conoce como "Caso Padilla" el proceso que se inició contra el poeta cubano Heberto Padilla a partir de la publicación de su poemario **Fuera de juego** (1968), lo que generó un intenso debate internacional y el fin de idilio de buena parte de la intelectualidad de izquierdas mundial con la experiencia revolucionaria cubana.

sentido, es donde yo empiezo por definir esa poética, digamos, las poéticas no se definen en abstracto, se definen porque están en lucha contra otra cosa, entonces están en lucha contra ciertas estructuras de poder cultural estabilizado. Entonces Walsh siempre se sintió en un lugar, que yo no creo que era el que tenía, pero él siempre sintió que su lugar era un lugar al margen, que no era un lugar legítimo en el centro de lo que podía ser la tradición cultural. Porque hacía policiales, porque era periodista, porque trabajaba ligado a producciones y periódicos que no formaban parte del centro de la legitimidad cultural, o proyectos que a lo mejor..., y porque sus lecturas tampoco estaban en la zona en que uno podría identificar en las tradiciones de legitimación en el plano de los debates... Este es un núcleo. Ahí, como siempre sucede, en esa dificultad, el tipo constituye una afinidad en torno a él, ¿no? Porque solamente cuando alguien se opone a lo que está constituido se aguanta, digamos, logra construir una figura inesperada, que no tiene nada que ver con lo que el ambiente está esperando que suceda. Y lo mismo se puede decir de Puig. O sea, en la medida en que se opone, se siente rechazado, y se siente afuera, por razones equis, verdaderas o no, de ese universo, se contrapone a ese universo, y habitualmente lo que sucede es que se constituye una figura muy significativa, que anuda a su alrededor una red amplia de los que están fuera de ese universo. Entonces, las utilidades de Walsh tienen que ver con eso, es la bandera del Walsh periodista, o sea, ha sido apropiado por los periodistas, recuperado por los que levantan a los escritores politizados... Viñas lo lee porque lo lee como un espejo de sí mismo, me parece que se puede establecer ahí una conexión. Pero en general son los periodistas los que ven en él también un modelo de intelectual, ¿no? Ese es el contexto. Ahora como yo estoy hablando de la experiencia de lectura de sus textos, de mi trato con él, y del modo en que él funcionaba, porque yo lo veía trabajar, lo veía produciendo, lo veía traduciendo los textos, y lo veía en la época en que la política todavía no estaba en primer plano, en la época en que se iba al Tigre y se quedaba quince días, y venía..., es decir que era un escritor con una relación muy artesanal con la escritura, con la conciencia del obstáculo que supone darle a la lengua un tipo de tensión como la que él buscaba. Entonces, la facilidad no formaba parte de su estética, digamos. Entonces yo veo ahí un momento que creo que no ha sido dicho, creo que hay que decirlo, creo que como muchos otros escritores en ese momento, y como en distintos momentos de la historia cultural en la Argentina, es una crisis literaria la que lo lleva a la política. Mi opinión es que la crisis que él tiene con la literatura, la dificultad que tiene para escribir una novela, o por lo menos la dificultad que él imagina que tiene, ¿no?, que es una cosa que a cualquier escritor se le puede presentar, que estás seis meses con un libro y la cosa no va, te parece que no va y por ahí después... es una posibilidad, pero después en un momento la cosa cristaliza y va, pero hay que ver si aguantás el tiempo perdido que eso supone. Entonces él, como sabemos, está recibiendo un sueldo de Jorge Álvarez en 1968 para escribir una novela, y hay

una gran expectativa, y yo conozco cosas que no hay que ponerlas, pero conozco cosas más íntimas, de su intento, de lo que él estaba queriendo hacer. Él estaba en debate con Vargas Llosa, él quería hacer una novela. Porque había como una expectativa de que él iba a hacer una novela que la iban a poder poner a circular con las novelas del boom, esa era la idea. Entonces yo me acuerdo de una dedicatoria que él le hace a Pirí [Lugones] en **Conversación en la Catedral** y le escribe "ahora yo voy a escribir una novela...", o una dedicatoria que le hace a Conti, y que le dice "Haroldo, entre vos y yo vamos a hacer un asunto..."⁵⁴ Es decir, una conciencia clásica de un escritor que tiene mucha visión, que tiene claro el tipo de registro estilístico al que llegó, y yo no creo que él exagerara con su valor, sabía la prosa que había logrado escribir. El problema era si conseguía con esa prosa... Ese es el punto, ¿no? Mi opinión es que él empieza a escribir esa novela, con el inconveniente de estar siendo financiado por Jorge, ve que la cosa no camina como ellos quieren que camine, y se va para la política. Es decir, que la política, la práctica es, a mi juicio, una de las soluciones, que es bastante actual, a la sensación de inutilidad que produce la literatura. La literatura en sí misma, como ideologización, como uno de los momentos de la ideologización de la experiencia literaria; eso que le pasa a [Franz] Kafka, a Macedonio [Fernández], una sensación de que estás haciendo algo que no sabés bien qué función tiene y para qué sirve, que si sos un tipo con cierta conciencia crítica siempre hay una cuestión con eso. Eso lo podés encontrar en los grandes escritores, porque es una cosa que surge de la propia práctica, es una ideología espontánea de la práctica, la sensación de que lo que estás haciendo es un fracaso, y no sabés lo que va a pasar después. Entonces en él hay esa generalización, pero al mismo tiempo, mi opinión es que él, como muchos otros, encuentra en la política una verificación inmediata, de una eficacia visible, le permite abandonar eso sin sentir que se va para ningún lugar (porque hay otros escritores que se han ido de ahí a ...a cualquier lugar), que no tiene que estar cuatro horas sentado en el escritorio y que no pase nada. Y me parece que ahí hay algo que no ha sido analizado, que tiene que ver con la semiología del artista, con la semiología de la literatura y qué función social tienen.

Ustedes saben que yo lo hago al revés, porque él percibe la sociedad argentina desde su lugar de escritor, es la ideología del artista y del escritor que tiene su lugar en el sistema la que le da esa mirada; no es que porque está determinado socialmente puede mirar la literatura, sino que su experiencia literaria lo lleva a tener una posición crítica sobre su realidad. En el caso de Walsh esto hay que ponerlo en función a la manera..., yo creo que es así, que él ha escrito grandes novelas políticas sin tener otra conciencia política que la conciencia política que le daba la experiencia literaria, que es un gran campo de experiencias políticas durísimas, el campo artístico es donde se cruzan todos los debates, y donde las guerras son múltiples. Digamos, están

54 Mario Vargas Llosa, **Conversación en la Catedral**, Barcelona, Seix Barral, 1969.



cruzadas por cuestiones de estética... Entonces yo creo que en Walsh se cruzan una serie de elementos muy interesantes que tienen que ver con esta cuestión del compromiso de la escritura, él liquida la teoría del compromiso del escritor, porque la realiza de una manera completamente ajena a la tradición sartreana. La tradición sartreana dice que el escritor se compromete como escritor, sigue siendo un escritor que escribe su novela, su manifiesto. Resuelve el problema del realismo, escapando para el lado de que en lugar de realismo hagamos el documento directo. Y resuelve el problema de la relación literatura-política, y la crisis de su propia relación con la escritura (crisis es una palabra que yo uso ahora, por supuesto que no es la mejor) con una actitud que me parece a mí que es bastante clásica.

— Y resuelve la crisis con un pasaje a la acción...

— Claro, él mismo decía, hacer algo que tenga un sentido, que parezca realmente a la altura del deseo que ponés en eso que no va. Es muy común en este momento, o sea, la crisis literaria se resuelve con un pase a la aventura, a la acción. Entonces yo a Walsh lo veo determinado, si querés que te lo diga en sentido total, yo veo que hay una determinación, y eso se puede leer en el *Diario*,⁵⁵ que es un diario fragmentario, pero se puede ver, porque él está todo el tiempo comentando la literatura que escribe, y contando... Y la solución, a mi juicio, es una solución que por otro lado lo engancha con un proceso histórico que se está manifestando de una manera nítida, pero él no enfrenta esa situación como la enfrentamos otros, o como yo mismo la enfrento. Yo sigo escribiendo otras cosas, mientras que, digamos, me ligo a la política como se liga mucha gente en aquel momento: estoy en una organización, escribo en un periódico, pero mientras tanto escribo novelas, o trato de escribirlas...; o como Andrés Rivera, que escribe los boletines internos de Sitrac-Sitram, pero sigue escribiendo sus novelas sin ponerlas nunca en juego. Entonces yo creo que Walsh está haciendo lo mismo, hasta que en un momento determinado, porque es un gran artista, porque tiene mucha conciencia, porque tiene grandes ambiciones, porque se está proponiendo algo muy difícil de hacer, en fin, a mí me da la sensación de que en un momento determinado se va, se escapa para adelante.

— Una opción que no sólo se plantea para Walsh, sino que aparece en diversos campos, entre los artistas plásticos radicalizados...

— Claro, porque está pasando en muchos lugares eso, en el campo del arte, y es muy común que los escritores en ese momento estén hablando de abandonar la literatura, desde Sartre —que dice "Escribí **Las palabras** porque me estaba despidiendo de la

55 Se refiere a Rodolfo Walsh, *Ese hombre y otros escritos personales*, Buenos Aires, Seix Barral, 1996.

literatura"⁵⁶—, hasta tantos casos que uno podría formular. En el caso de Walsh me parece que eso debe ser leído en términos del tipo de poética de la ficción que tiene Walsh, que es muy exigente, muy borgiana, muy difícil de avanzar con esa poética de la concisión extrema de la música de la prosa, entonces lo más extraordinario que él escribe es "Cartas", que es un milagro, que él puede como condensar en cuarenta páginas una novela que cualquier otro escritor hubiera escrito en trescientas páginas... Pero él tiene esa noción. Entonces yo creo que por ahí viene el punto. Entonces él se va a la CGT-A, y empieza a escribir en la CGT-A, y escribe **¿Quién mató a Rosendo?**⁵⁷ Cuando yo lo veo en el '70, que le hago una entrevista, él está generalizando esa posición, porque él por un lado acepta la entrevista para publicar un relato que él escribió en el año '68,⁵⁸ de modo que está haciendo una arqueología, no me está dando un texto nuevo, y está haciendo de esa posición de corte con la literatura, está haciendo una racionalización, diciendo esto es una práctica burguesa...

— Está construyendo un modelo...

— También construyendo un modelo, claro. Que se toca mucho con lo que está pasando en ese momento, y con una, también, una ideología espontánea, ¿no?, que uno escucha todo el tiempo, que la literatura es una práctica elitista, que no tiene una función... Entonces es en ese nudo que yo lo leo, porque en ese nudo yo leo una gran tradición del debate entre literatura y política, compromiso, realismo, en la literatura argentina desde, digamos, **Contorno** para acá, desde Arlt para acá. Entonces ahí me parece muy significativo, digamos, todo lo que pasa después es una prueba todavía más tajante del enigma que hay acá, es decir, él se liga a esa organización, hace un trabajo que tiene que ver con cierta especialización, empieza a percibir las ambigüedades de esa línea, se mantiene fiel a eso, y cuando se quiere retirar, se retira otra vez a la literatura, ha vuelto a escribir. Con la intención, muy bien pensada de que hay que retirarse, está escribiendo un montón, no sólo la catastrófica versión de la "Carta", sino que lleva con él la escritura de la casa, porque cuando está por tomar el tren el tipo le da la escritura, y entonces el Ejército encuentra la escritura y encuentra la casa, y encuentra todo los materiales, que se pierde una cantidad. Ahí se produjo un crimen...

— En esos años de clandestinidad han perdido el vínculo personal...

— Sí, yo lo veo, lo encuentro una vez... O sea, el vínculo es un vínculo. Era un tipo, como lo dicen todos los amigos, era un tipo que tenía un estilo afectivo pero distante, ¿no? Aunque lo traté mu-

56 Jean-Paul Sartre, *Le mots*, París, Gallimard, 1963. Publicado en castellano en 1964, por la editorial argentina Losada.

57 Rodolfo Walsh, *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969.

58 Piglia hace referencia a *Un oscuro día de justicia* de Rodolfo Walsh, op. cit.



cho, no era un amigo, era una relación con un colega. Yo lo veía mucho en la casa de Pirí Lugones, formaba parte de ese universo, y te estoy diciendo eso entre los años '66 y '70, yo creo que cuando él entra en Montoneros, ya para ese momento ya no...

— **Vos entonces vivías en la casa de Pirí...**

— Sí, vivía en la casa de Pirí. Él estaba con Pirí y se estaba separando de Pirí, pero venía mucho. Entonces yo, con la que era mi mujer en ese momento, vivíamos en el Hotel Almagro en ese momento, y me separo. Y un día Pirí me dijo: —*Venite*. Estaba viviendo Ismael Viñas en esa casa, le estaba alquilando porque era una casa muy grande. Ismael se había ido a vivir no sé dónde, y me dijo: —*Mirá, Ismael se va*. Entonces yo me fui a vivir ahí.

— **¿Dónde quedaba?**

— En una casa de los socialistas, del Hogar Obrero, está en Rivadavia y no sé si José M. Moreno, Loria, cerca de una esquina, donde está el subte, no me acuerdo...

— **Porque el camino que él emprende y el modelo que representa, que construye en ese momento, no tiene nada que ver con lo que postulan por ejemplo ustedes con *Los Libros*.**

— No, no, por supuesto, además él con eso tiene mucha distancia. Digamos, él tiene una experiencia, otra cosa que él tiene es que él no viene de la tradición intelectual, en el sentido en el que uno puede entender eso, en el sentido de escritor como intelectual crítico, él tiene un tipo de figura de escritor más conectada con la figura de un escritor tradicional, que se gana la vida como escritor de policiales, como notero, que no hace nunca redacción, que pasa a aplicaciones múltiples mientras está en el diario, y que después encuentra en la política un espacio de creación profesional y política. Es una figura muy interesante, muy de dos épocas: es un hombre que viene de la vida de las editoriales y las redacciones, de las literaturas populares, de hacer traducciones, fuera de los sistemas de legitimidad estabilizados, que después encuentra en Jorge Álvarez un momento de constitución de una cultura de izquierda en la que todos convivimos, pero convivimos todos en el marco de diferentes fracciones. En ese sentido mi diálogo con Viñas es un diálogo mucho más complejo y completo, con Viñas yo puedo hablar de [Eugenio] Cambaceres, que sé yo, en cambio las conversaciones con Walsh están más ligadas a la literatura en el sentido más clásico. En el sentido en que yo podía tener mi relación con Briante, podemos hablar de cómo son los finales en los cuentos de Chase, y no qué relación hay entre la inspiración y la escritura, que es una cosa que a mí me apasiona tanto como lo otro.

— **Estabas por contar una anécdota de algún encuentro en los tiempos de la clandestinidad.**

— Hubo un cruce en la estación de Constitución, cuando él llega clandestino, no me acuerdo el año. Fue una cosa muy cordial, y fuimos a tomar un café ahí, de parados. Y entonces él me hablaba en plural, "nosotros", "estamos escribiendo una cosa"... "Vos todavía seguís en eso", me dijo, como diciendo "todavía estás en la literatura". Ellos estaban preparando algo con Paco [Urondo], que tenía que ver con una especie de declaración sobre cuestiones de cultura, que era como una especie de escrito colectivo...

— **¿Antes del golpe?**

— ¿Vos sabés que no estoy seguro? Bueno, claro, puede haber sido en el '77, en el '76, o en el '75. Me acuerdo la escena, porque yo iba a Adrogué, seguramente a visitar a mi hermano o a mi vieja, y él venía de... no sé dónde vivía, y nos encontramos en Constitución y fuimos a buscar ahí un boliche. Y éramos dos extraños, estábamos ya en cosas tan distintas... Nos unía el afecto del pasado y demás, pero él estaba ya en una cosa, primero que era una cosa que no podía contar...

— **Además él mismo ponía distancia: "vos todavía estás en eso"...**

— Claro, como diciendo "vos...". Porque me preguntó que estaba haciendo, yo creo que..., puede ser que haya sido en el '75, porque yo estaba terminando **Nombre falso**, pero quizás fue en el '76.⁵⁹ Pero bueno, la cosa personal, que yo después la puedo reconstruir un poco más, es la de un tipo, que es un lector muy sagaz en la lectura de la literatura, y un traductor muy eficaz —él traduce, por ejemplo, Chandler para la Serie Negra. Un tipo de experiencia la de él que me parece que condensa, es un *polo*, ¿no? A través del *polo Walsh* uno podría mirar las tradiciones de la historia de la literatura que incluyen a muchísimos sectores, como el *polo Puig*, o el *polo Saer*, son lugares de condensación de tradiciones, y de posiciones que, como ustedes saben, yo tengo la hipótesis de que a la literatura argentina se la puede escandir en momentos. Hay un momento que empieza con el **Facundo**, que llega hasta Macedonio [Fernández], y otro momento que empieza con Macedonio y llega hasta **Rayuela**, más o menos, hasta Borges, y después aparece una cosa diferente, que yo creo que son ellos tres, que pueden ser punto de referencia para ese momento. Que son como momentos en que la literatura argentina está discutiendo cosas diferentes, ¿no? Relaciones entre literatura y política, entre ficción y política, entre tradiciones nacionales y tradiciones extranjeras, pero ya en registros distintos. Entonces uno podría pensar que hay bloques, cortes, que uno sabe que no puede periodizar tan exactamente, pero yo creo que el año '68 es un año clave, porque es el año en que Walsh deja la literatura y se va para la política, o sea, que está recibiendo plata para escribir esa novela, está a caballo, y se va a hacer la CGT-A; [Juan José] Saer se va a París, y Puig tiene el gran éxito de **Boquitas**

59 Ricardo Piglia, **Nombre Falso**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.



pintadas.⁶⁰ Es un año muy notable, sintomático de lo que se está avvicinando. Entonces me parece que Walsh es un tema que debe ser considerado en estos contextos, después podemos ampliar un poco, quizás yo me acuerde más, podemos combinar esta cuestión personal con esta idea de cómo lo veo yo, que es una cosa que va a ser muy compleja. Se ha convertido en una especie de Ceferino Namuncurá, y por otro lado, muy desdichado, porque si lo que se puede considerar que es la herencia de Walsh son esos libros de investigación periodística que se publican...

Los Libros: maoísmo y estructuralismo

— ¿Cómo nace la revista **Los Libros**, cómo te ligás al proyecto?⁶¹

— Paralelamente a todo este proceso, en el año '68 llega [Héctor] Toto Schmucler de París, y me viene a ver para hacer **Los Libros**. Con la idea de hacer acá la **Quinzaine Littéraire**, que es una revista que está saliendo en Francia.⁶² Siempre la cultura argentina como réplica, ¿no? En este caso, réplica de la **Quinzaine**, que es una revista que cada quince días da una especie de balance del conjunto de lo que se escribió. Entonces Toto, que ha hecho su tesis con [Roland] Barthes, que es otro modernizador, que ha conocido a [Julio] Cortázar ahí, y ha venido muy transformado por esa relación, que viene por otro lado de la historia de **Pasado y Presente** de Córdoba —él es el que me presenta a [José] Pancho Aricó—, él viene con la idea de hacer **Los Libros**. Yo no sé por qué me viene a ver a mí, la verdad que no sé, alguien le habría dicho algo... Yo vivía en el Pasaje del Carmen, ahí entre Córdoba y Viamonte. Me acuerdo que Toto viene y me dice "vamos a hacer esta revista". A Toto lo conozco cuando estoy en Nueve 64, con el Tano Camarda, que tiene una conexión con Córdoba. Es una red, es increíble, pero es una red...

— Ahora, pareciera que los vínculos de los que hacen **Los Libros** tienen más que ver con el mundo editorial que con el mundo universitario, ¿no?

— Claro, pero todos estudiamos en la universidad... Pero es cierto, es verdad. Entonces el proyecto era "atacar a los traidores", como dice Gramsci. Y nosotros cambiamos esto, no sabés lo que era... Entonces nosotros teníamos como objetivo liquidar ese tipo de crítica que se hacía a los movimientos culturales, que

era una crítica absolutamente anodina, instalada.... Y nosotros sacamos una revista durísima, digamos de jerga, con contenido, les cambiamos la cabeza a todos, de una manera que tiene que ver con que nos ponemos a hacer algo que... Está bien, no es que nos pongamos a hacerlo solos... Entonces, es una revista que intenta llevar el debate de los medios a la universidad, o sea llevar a la gente universitaria a discutir la circulación cultural en contra del mundo periodístico. Entonces yo empiezo desde el número 0 a hacer la revista con Toto, no quiero firmar porque me parece muy ecléctica y yo tengo la cabeza de izquierda. Y entonces ahí me pagan un sueldo para trabajar con Toto, somos rentados él y yo. Yo, ya como soy, digamos, rojo, le digo: "mirá, no, la revista no me parece, voy a firmar pero no voy a aparecer en la dirección porque es muy pequeñoburgués" (risas). Entonces le digo a Toto que aparezca como director, y que yo trabajo con él y firmo los artículos que escribo, pero no quiero estar en el comité de dirección. Pero hago la revista de hecho, y empezamos a traer gente. Yo hago la parte de atrás que hay una especie de calendario de novedades...

Sucede que se ha cerrado la universidad en el '66, y Anita Barrenechea y Noé Jitrik quieren hacer un instituto, tratan de hacer un instituto, una especie de lo que había sido en los 30 y 40 el Colegio Libre de Estudios Superiores. Y entonces Noé convoca a un grupo de jóvenes críticos a hacer un seminario sobre Borges. Entonces yo conozco ahí a [Eduardo] Romano, a la China [Josefina] Ludmer, a [Jorge] Laforgue, está también Nicolás Rosa... Y creamos ahí una especie de grupo que se reúne todas las semanas, o cada quince días, a discutir Borges, que es un poco el grupo que va a ser el grupo original de **Los Libros**.

Empezamos a hacer esa revista, y en un momento determinado, Toto se hace maoísta. Cuando se hace maoísta, del PCR creo, decide politizar la revista. Le digo que invite a Carlos Altamirano que es un tipo del PCR, que conozco por otro lado, para que no estemos solos. Entonces hacemos un comité de dirección en **Los Libros**: Toto Schmucler, Altamirano y yo. Toto deja de ser maoísta rápidamente, y se hace monto, y se encuentra rodeado por estos rojos que le hinchaban las pelotas, y amplía el comité de redacción: trae a Beatriz Sarlo, que era católica peronista en ese momento, a Germán García que era un tiro al aire, como sigue siendo, y entonces no tiene problema, y a Miriam Chorne, que es la mina de Toto en ese momento. Entonces amplía el comité de redacción. Pero, ¿qué pasa? Beatriz se mete con Carlos Altamirano y se hace maoísta. Entonces se le arma una fracción al Toto en ese momento, porque quedamos Altamirano, Sarlo y yo por un lado, el Toto con Miriam, por otro, y en el medio queda Germán, que vota cualquier cosa. Y un día le reventamos un artículo al Toto, que es el colmo de los colmos, reventarle un artículo al director de la revista, al que la inventó... (risas). Entonces el Toto renuncia, Miriam se va y Germán también. Quedamos los tres maoístas haciendo la revista, y se convierte en una revista maoísta.

60 Manuel Puig, **Boquitas Pintadas**, Buenos Aires, Sudamericana, 1969.

61 **Los Libros. Un mes de publicaciones en Argentina y el mundo** (Buenos Aires, n° 1: junio de 1969 - n° 44: enero-febrero de 1976). Dirigida por directores: Héctor Schmucler (n° 1-28), Ricardo Piglia (n° 23-39), Carlos Altamirano (n° 23-43), Beatriz Sarlo (n° 25-43), Germán L. García (n° 25-28), Miriam Chorne (n° 25-28) y Osvaldo Bonano (n° 43-44).

62 Revista **Quinzaine Littéraire** (París, 1966-continúa).



— **Que es un acuerdo, de todos modos, entre VC y PCR, que se rompe en aquel n° 40 de marzo/abril de 1975, cuando aparecen los dos editoriales: el de Sarlo y Altamirano, que decían que oponerse a Isabel Perón era "debilitar la unidad del campo popular" ante el riesgo de golpe militar, y por otro lado tu carta señalando que es la política represiva de Isabel la que "favorece el golpe de Estado"...**

— Claro, un acuerdo que se rompe cuando ellos apoyan a Isabel.

— **Hiciste una referencia a la influencia del estructuralismo: ¿qué lecturas hacían al respecto a mediados de la década del '60?**

— Recuerdo la lectura de un trabajo de Althusser sobre el Estado, que lo leí en una ficha que sacaba Nueva Visión...⁶³ Y un poco antes me acuerdo que había leído un artículo muy bueno de Nicolás Rosa sobre Cabrera Infante en una revista que se llamaba **Setecientos monos** que sacaban en Rosario.⁶⁴ Dije "qué tipo inteligente", y entonces lo conocí. Y me acuerdo de un día en su casa discutiendo Lévi-Strauss, que él se lo conocía de memoria... O sea, que la sensación era que aparecía un grupo de personas que estaba empezando a leer este tipo de cosas que no formaban parte de la tradición clásica, lo que estábamos leyendo hasta entonces...

— **¿Y Oscar Masotta formaba parte de ese grupo?**

— Bueno, en el n° 1 le publiqué una encuesta sobre la crítica, y para el n° 2 de **Literatura y sociedad** yo había entrevistado a Masotta sobre el realismo.

— **¿Quién es Roberto Broullon, que escribe sobre plástica?**

— Un tipo muy interesante, que era amigo de todos los plásticos del PC. Sacaba una revista que se llamaba **Baires**,⁶⁵ en la que está también Gianni Sicardi, un poeta, está conectado Néstor Sánchez, es amigo de Jitrik... Yo lo conozco a él a través de Alberto Cedrón, y del Tata Cedrón.

— **Pero nos ibas a contar de Masotta...**

— Yo lo empiezo a ver a Masotta a través de [Roberto] Jacoby y de [Raúl] Escari. Y lo voy a ver a un dúplex que él tiene, me acuerdo, pongo el grabador y se pone a hablar sobre el estructuralismo. El tipo estaba, en ese momento, te estoy hablando del

'66, antes del golpe, sería marzo, no sé en qué andaba...

Ana Longoni — **Entre el '65 y hasta el '67 él y el grupo que mencionás están metidos en el arte de los medios, y Masotta produce los ensayos que luego reúne en *Conciencia y estructura*.**⁶⁶

— Claro, claro. Y nos vemos y creo que él también está leyendo estructuralismo, lo que llamamos estructuralismo, que es Lévi-Strauss básicamente. En ese momento yo no leía sobre el estructuralismo, porque no me gustaba, pero en realidad Althusser nos permite unir algunas cosas que estaban en el aire. Lo que yo recuerdo como primera lectura es Althusser, después recuerdo otra ficha, que debo tener, donde está el artículo de Althusser sobre Lacan y Freud. Me lo pasa Szabón. Porque yo en el '73 voy a París y lo encuentro a José que está al día con eso. Pero claro es en el '73. ¿Cuánto hace que José hizo esas lecturas? ¿Años!

— **Szabón edita el volumen Sartre y el estructuralismo en 1968,⁶⁷ y entre 1970 y 1973 edita los doce volúmenes de *El pensamiento estructuralista para Nueva Visión*.**

— Por eso, entonces José hace un número, habría que ver las fechas, para una colección de Tiempo Contemporáneo, donde hay un texto lindísimo sobre la discontinuidad, que a mí me deslumbra, es un texto sobre historia.⁶⁸ Entonces me parece que José es un guía siempre, José es un tipo que siempre está leyendo adelantado, me parece que es el primero. José y Masotta también, que en este momento son amigos y se ven mucho.

— **¿José y Masotta son amigos?**

— Sí, sí, Masotta lo quiere muchísimo a José, claro. Sí, tendrías que preguntarle a José. Son amigos, claro que con el tiempo a cada uno le gusta lo contrario del otro. Y por otro lado, en Tiempo Contemporáneo está Eliseo Verón, y yo me veo con él en las reuniones de lo que serían los editores, porque él dirige la colección Comunicaciones, y en ese momento aparece la propuesta que me hace Jorge Álvarez de traducir **Tel Quel**, que incluso aparece anunciado en los libros de Álvarez. Hace un arreglo con **Tel Quel**, y yo voy a dirigir la serie, y recibo toda la colección.

— **¿La idea era hacer una especie de antología de *Tel Quel*?**

— No sabíamos bien, porque después no se hace. Pero yo la recibí desde el n° 1, y la sigo mucho. Los números los tengo todos en

63 Louis Althusser, "Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Notas para una investigación", Buenos Aires, Servicio de Fichas de Librería Nueva Visión, sin fecha.

64 Nicolás Rosa, "Tres tristes tigres: Una patología del lenguaje", en **Setecientos monos** n° 10, Rosario, octubre 1967, pp. 3-12, 27.

65 **Baires. Revista de Arte** (Buenos Aires, 1963-1964). Director: Gabriel Arrau.

66 Oscar Masotta, **Conciencia y Estructura**, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968.

67 Jean Paul Sartre, Claude Lévi-Strauss, Nicos Poulantzas, **Sartre y el estructuralismo**, Buenos Aires, Quintana, 1968.

68 José Szabón, "Historia y sistemas en Claude Lévi-Strauss", en José Szabón (comp.), **Estructuralismo e historia**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1970, pp. 111-130.



casa, un día te los voy a traer acá [CeDInCI]. Es extraordinaria la revista, y yo la sigo mucho. Me acuerdo de la escena de la lectura porque ahí aparecen Blanchot, Bataille, aparece Ezra Pound, qué sé yo, empiezan a aparecer cosas, un pensamiento que, hasta que ellos después se desvían un poco, es muy interesante. Y aparece Foucault en una conversación sobre la novela. Entonces los tipos me mandan la colección completa, y recibo todos los números durante un período. La empiezo a leer en el n° 1 precisamente, entonces ahí veo la escena contemporánea, lo que se está discutiendo. Es una revista que siempre está conectada con el debate que viene.

Compromiso intelectual y militancia política

— ¿Cómo establecés los primeros vínculos con Vanguardia Comunista, en qué momento, a través de quiénes?

— No, yo creo que es Andrés Rivera, que ya tiene la conexión y él me hace el contacto...

— Es decir que pasan juntos de la experiencia de la *Revista de Problemas del Tercer Mundo a Vanguardia Comunista*. ¿Ya se llama Vanguardia Comunista, o es todavía el Partido Socialista de Vanguardia?

— Ya era Vanguardia. Cuando yo los conozco, Andrés está haciendo una experiencia, junto con Eduardo Jozami y con Emilio Jáuregui, acompañados por [Juan Carlos] Portantiero en cierto sentido, que es una ruptura "a la china", digamos; con la gente que sale del PC, con la gente de **La Rosa Blindada**... Y Andrés, que es más orgánico, y que se va a Córdoba, se va trabajar a Sitrac-Sitram y va a hacer una experiencia muy linda ahí, un boletín, estando en Córdoba conecta con la gente de VC. Y entonces... No, eso es antes... Yo creo que él se va a Córdoba porque se va con la gente de VC. Ahora me doy cuenta. Es decir, él va a Córdoba porque la gente de VC tiene contacto con la gente de Sitrac-Sitram, tiene dos tipos que son capos ahí, uno que se llama [Carlos] Massera, y otro que se llama Flores, y otro que ya no me acuerdo, pero eran tipos ligados al maoísmo, a la izquierda nueva.

— ¿El Goyo Flores..?

— [Gregorio] El "Goyo" Flores, que después es trotskista... Eran tipos que en aquel momento eran los dirigentes de Sitrac-Sitram, con el que tenían una relación muy fluida, porque había un cambio en la estructura del sindicato, había empezado el sindicato por empresa. Entonces tenían una relación muy fluida con la gente del sindicato. Entonces cuando aparece eso hay que hacer un

boletín de Sitrac-Sitram, entonces viene VC y le dicen a Rivera "por qué no te venís a hacer el boletín". Entonces él va para allá.

— Lo mandan orgánicamente...

— Con Susana [Fiorito], que tiene conexiones por otro lado...

— Pero Susana no era de VC, ¿no?

— No, no, Susana venía del Malena, estaba rompiendo con el Malena, se estaba haciendo trotskista, junto con Ismael. Y se estaba ligando a un grupo que se llamaba El Obrero. Entonces, se van a hacer el laburo... Pero antes de esto, cuando ellos vivían en la calle Córdoba, me acuerdo, Andrés me presenta a Rubén Criskausky y a Elías Semán, a los que yo les dedico el libro. Claro. Y ellos me llevan a Córdoba, y empezamos ahí una relación con Vanguardia, que nunca es totalmente orgánica. Claro, yo me acerco muchísimo a ellos, digamos, pero nunca me afilio, lo que hago es escribir el periódico.

— ¿Vos escribías el periódico?

— En la época de la dictadura escribía el periódico, hacíamos **No Transar**. Yo hice dos cosas, hice una revista que se llamaba **Cuadernos Rojos** (¿no tenés ninguno?),⁶⁹ no está por ningún lado quien lo hacía. Es en el momento que matan a [Emilio] Jáuregui...¿Cuando lo matan a Jáuregui?

— En el '68.

— Bueno, en ese período, se hacía en la casa de Jáuregui, me acuerdo. Ahí hacíamos las reuniones de **Cuadernos**, que eran reuniones teóricas, las hacíamos ahí. Y después hacíamos una revista que se llamaba **Desacuerdo**, que es maravillosa esa revista, que la hacemos con [Ricardo] Nudelman... En junio del '76 me pasa lo siguiente, yo estoy viviendo en Santa Fe y Canning, y vienen unos tipos diciendo que son de Obras Sanitarias a mi casa. No es una cosa de búsqueda personal, pero vienen a mi casa. Entonces yo me voy al Jardín Botánico, y vuelvo como a las tres horas, y el portero me dice "me mostraron credenciales". Entonces yo me las pico, y la gente de VC me muda de departamento. Entonces yo ahí, mirá lo que hago, yo digo, acá, con esta represión, hay que ser orgánico. Eso es increíble.

— ¿Pasás a ser orgánico en el '76?

— Sí, por seguridad. Y entonces ellos me ofrecen escribir el periódico. Escribíamos el periódico en un camión de mudanzas, los tipos habían montado la redacción en un camión de mudanzas, en la caja del camión, con la idea de que si te movías por la ciu-

69 Revista **Cuadernos Rojos** (Buenos Aires, 1970). Director: Roberto Cris-tina.



dad no te encontraban. Entonces, íbamos por la ciudad, y si nos llegaban a parar estaba todo arreglado para simular que era una mudanza. Era como jugar a la ruleta rusa.

— ...

— Sí, una locura total, suicida, a mí me encantaba (risas). Yo hago eso entre junio y diciembre del '76. En enero del '77 me voy un semestre a enseñar a San Diego. Y cuando vengo, la gente de VC decide hacer **Punto de Vista**. Pero este período en el que yo escribo **No Transar** en la época de la dictadura, es el de mi relación más orgánica con ellos.

— **¿Evaluás que a vos solo la realidad te sobrepasaba?**

— Yo entonces uso el criterio leninista, que si me quedo solo me van a cagar...

— **¿En qué momento desapareció el Comité Central de VC?**

— En el '78. Estaban ahí, estaban ahí...

— **Pero vos, digamos, durante toda la primera mitad de los '70 tenés más una vinculación de tipo intelectual...**

— Intelectual, sí, pero yo hago **Cuadernos Rojos** y discuto mucho con ellos una cuestión de línea cultural, muchísimo, publico algunas cosas en **Los Libros** que tienen que ver con eso, algunas cosas de Mao, Brecht. Lo más interesante que yo hago cuando estoy con VC es el cartel con el poema de Brecht, ¿te acordás?, una calavera con el poema de Brecht que después se pone de moda... Pero en ese momento nosotros hacemos eso, es genial el afiche, lo hacemos con [Carlos] Boccardo. Yo lo conozco a él, porque él me llama para que yo le escriba un guión con lo que yo estoy haciendo de **Plata Quemada**. Y él estaba viviendo en el Uruguay, viene acá y entonces nos hacemos amigos. Viene y diagrama la Serie Negra, diagrama **Los Libros** en la segunda época, diagrama **Desacuerdo**, trabaja con todos y se conecta con la gente de VC haciendo la diagramación de las revistas, ésa era su colaboración. Y se mete con María Isabel, que era orgánica de VC. Y después diagrama **Punto de Vista**.

— **Hay una idea sobre *Plata Quemada* que planteás en una entrevista que te hacen en España, donde hacés una cierta analogía entre estos personajes que resisten aunque saben que van a morir y los militantes durante la dictadura.**

— Y la guerrilla, sí, yo creo que sí. Yo creo que la novela, yo hago una primera versión, pero recién la puedo escribir cuando tengo en la cabeza a algunos amigos que han vivido esa situación, y ahí puedo entender lo que es. En el momento que la quiero escribir, en los '70, no la puedo escribir. Pero empiezo a pensar en amigos

míos que son acorralados por la dictadura en un departamento, y se resisten. Entonces en un sentido la idea tiene que ver, que yo creo es una situación.

— **Eso tiene que ver con que la puedas escribir después.**

— Yo estoy viendo el funcionamiento de un tipo que en una situación de muerte, resiste, como muchos que hicieron eso.

— **Vos decías sobre los escritores que como [Rodolfo] Walsh pasan a la política, lo hacen para resolver su conflicto literario. ¿Vos sentís que tu resolución de la cuestión fue excepcional, porque pareciera que masivamente el camino fue el otro?**

— Yo creo que VC me salvó la vida, en el sentido que nosotros en los tiempos de VC teníamos claro que la guerrilla no era el camino. Yo me fui con ellos a China en el '73, y los chinos criticaban claramente el asunto.

— **Elías Semán hace una crítica notable a la vía armada a mediados de los sesenta...**

— Sí, yo creo que por eso estaba con ellos, porque era una manera de resistir una ola muy fuerte, de no quedar enganchado en una crítica que parecías ser un reformista y al mismo tiempo tener una posición de disputa, minoritaria, en medio de una peronización general y de la guerrilla, no es cierto que una locura total. Entonces yo creo que ese es el sentido que tiene para un intelectual... Entonces para un intelectual, la política también tiene el sentido de un debate, por ejemplo, VC a mí me funcionaba como una manera de tener unos tipos que me decían algo que había que debatir, que no me decían "agarrá y cumplí".

— **¿Hacés un único viaje a China?**

— Una vez, en el '73. Me voy cuando llega Perón, y me entero allá que renunció [Héctor J.] Cámpora, o sea, estoy tres meses, más o menos. Es un viaje increíble, por un lado voy con [Rubén] Kritscauzky y con [Ricardo] Nudelman, que van en un viaje oficial, digamos, y llegan ahí para encontrarse con la Banda de los Cuatro. Yo hago un viaje cultural, que tiene historias increíbles. Pero lo extraordinario es que ellos tienen una reunión con Chang Chun Chiao, el secretario general, el capo del Partido Comunista Chino de Shanghai.⁷⁰ Entonces el tipo les plantea que nos teníamos que aliar con el peronismo —que es lo que hace el PCR,⁷¹ ellos siguen esa línea, y por eso apoyan a Isabel [Perón]. Lo que les dice el Partido Comunista Chino es: "Esto es Chiang Kai-Shek, ustedes se tiene que aliar con el peronismo, el peronismo es la burguesía nacional". Entonces Kritscauzky le dice al dirigente del PC Chi-

70 Chang Chun Chiao (o Zhang Chunqiao, 1917-2005), secretario del Partido Comunista Chino de Shanghai y miembro de la llamada Banda de los Cuatro.

71 Se refiere al Partido Comunista Revolucionario, en adelante PCR.



no: "Nosotros no creemos eso". ¡Imaginate, al Partido Comunista Chino, millones de tipos! ¡Chang Chun Chiao no lo puede creer! Los traductores están déle hablar. Entonces Kritskauzky agrega: "Nosotros aprendimos de Mao Tsé-Tung que no hay un partido madre, que ningún partido por más experiencia que tenga, puede hacer la experiencia de otro, y que cada partido tiene que hacer su propia experiencia". Cuando escucha eso, Chu Chian Chao le dice: "¿Cuántos militantes tiene su partido?", como diciendo "Ustedes hacen su propia experiencia, pero no crecen un carajo" (risas). Imaginate, ¡contra los trescientos millones de chinos! Y entonces Nudelman le dice: "Ésa es información confidencial" (risas). Entonces Chang Chun Chiao corta la conversación y les dice "Bueno, vamos a pasar al banquete"... (risas). ¡Genial! Ahora, lo genial es también que los chinos igual nos dan 50.000 dólares, y yo me vengo con Nudelman —esto es medio secreto—, con los 50.000 dólares por Lima. Llegamos a Lima el día del golpe de Pinochet. Entonces estábamos en un hotel en Lima, y viene el contacto, el tipo que había mandado el partido a buscar la guita. Le dimos la guita y le contamos la historia. A mí me encantaba, parecía John Le Carré (risas).

— **Y por eso Vanguardia era un partido que podía tener la plata para financiar Punto de Vista...**

— Claro. Pero también le daban guita al PCR, y el PCR acató la línea. Por eso yo me voy de **Los Libros**, por ese motivo, porque cuando el PCR acepta la línea, entonces el maoísmo queda caracterizado como el que está apoyando a Isabel [Perón], y yo digo hay que huir de acá porque sino vamos a quedar pegados a esta posición. Pero esos son como los... la textura de esta historia, o sea, hay una red material, creo que si no la contás no se entiende, en esto hay que ser brechtiano, ¿no? Entonces la relación con los chinos genera posiciones políticas, dispersiones, alianzas...

— **Y qué pasaba con tu trotskismo cuando adherís al maoísmo...**

— Yo creo que yo tengo el trotskismo como defensa contra el peronismo, en el sentido de que el trotskismo me saca totalmente de la cosa anárquica peronista, de decir somos la lucha nacional, somos la patria... Y después, qué pasa, ustedes tienen que imaginar lo que fue la ruptura de Mao con la Unión Soviética, porque Mao tenía una posición más clara, como el Che, porque hablaban las cosas que hablamos nosotros, en los términos de nuestra tradición, que las masas era la única respuesta que se podía dar a la burocracia, y empezó a pensar el presente del socialismo, ¿no?, como algo que no estaba cerrado; no la desviación stalinista como algo superficial, sino como algo que se repetía, y eso era muy tentador.

— **Estos pasajes políticos no los vivís como conversiones.**

— No, la verdad, si vos querés que te diga lo que yo siento, yo siento una continuidad increíble. Yo creo que la ruptura se da con tipos que son del PC, que viven esa ruptura como una ruptura muy catastrófica, y con tipos que son montoneros que dejan de ser montoneros, que son momentos de ruptura que la gente elabora a su manera. Digamos el campo de dejar de ser del PC, y quedar en el aire y en la anarquía, es algo que a los tipos los marca. O dejar la lucha armada por la democracia, el otro movimiento de la gente que tiene esa conversión vos ves que... En cambio yo no he vivido ese corte, he vivido cosas que tenían que ver con cómo hacer una izquierda fuera del PC. Entonces, del anarquismo al trotskismo, al maoísmo, eran todo lo mismo para nosotros. No eran en realidad eso, pero para nosotros eran lo mismo. Y el montonerismo era peronismo. Yo, mirá, yo no fui a Ezeiza a recibir a Perón. Yo caminaba, me acuerdo, por la calle Santa Fe, y decía: Soy el único tipo que está en esta ciudad, ¡que no ha ido! (risas). Soy el único, me van a venir a buscar, era como una locura que te salvaba de la locura general (risas). Porque vos veías tipos que conocías bien, y que un día gritaban "¡Perón-Perón!", que además no lo creíamos... Yo, gente que conocía hacía mil años, digamos Walsh, que vos veías eso y no lo podías entender, porque sabías que los tipos no podían no saber... Bueno, ese fue un período... Entonces yo creo que preservarse, tanto del PC, porque había mucha presión para ir al PC en el movimiento estudiantil, porque vos eras un grupito de nada y los tipos tenían una fuerza, tenían la Unión Soviética, lo tenían a Sartre, que decía que la única realidad de la clase obrera era el PC, era duro eso... Era duro no estar en el PC. Y después era duro no ser peronista. Entonces ahí es donde yo encuentro una continuidad que es ilusoria, pero que me permite pensar eso como algo que no fue una comprensión...

— **Claro, pero eso, retomo esa idea inicial tuya de pensar esto como un clima de época...**

— Claro, exactamente. Yo por eso digo, no hay que tener una conciencia excesiva de lo que uno era, como diciendo "yo la veía". Porque uno no veía nada, porque eso es lo que ve uno en el presente... Y uno lo que ve es con quién polemiza, yo cada vez más creo eso, uno ve contra quién lucha, no ve lo que viene, porque eso es muy difícil. Esos son los tipos que tienen una cabeza política, que vos decís "¡mirá lo que vio!".

Punto de Vista: salir del sótano

— **Volviendo a la experiencia de las revistas: entre [Carlos] Altamirano, [Beatriz] Sarlo y vos vuelve a haber un acuerdo para sacar Punto de Vista.**



— Claro, el acuerdo lo hace la gente de VC, porque yo, mientras tanto, sigo en VC, todo el tiempo, y escribo en sus publicaciones. En un momento, yo estaba viviendo en Scalabrini Ortiz y Santa Fe, entraron unos tipos diciendo que eran de Obras Sanitarias, y eran de la cana. Entonces yo me voy a la mierda, los muchachos del Partido me mudan de departamento, y yo me voy a vivir con la China [Josefina] Ludmer, con la que yo en ese momento ya estoy. Y la China tiene una actitud fantástica en ese momento, porque digamos no tenía por qué estar. Por supuesto que ella era mi mujer, pero en casos como ese había personas que, no sé, arrugaban. Me avivo de que no es directo conmigo porque no van a la editorial.

— **Porque ella no era militante, ¿no?**

— No, no, un carajo que ver. Entonces nos vamos a Estados Unidos, para descomprimir. Tenemos unos amigos ahí, Jean Franco, Joseph Sommers, gente de izquierda que nos invitan a los dos, como profesores visitantes, a la Universidad de California, en San Diego. Entonces nos vamos un tiempo como para tomar aire, y volvemos. Cosa que los norteamericanos no entienden, nadie entiende. Y cuando vuelvo, hacemos la revista. Yo vuelvo en el '78. Vuelvo y me pongo a escribir **Respiración artificial**.⁷² Y paralelamente retomo el contacto con VC y ahí impulsamos el proyecto. Mientras tanto Carlos y Beatriz se han ido del PCR, han roto con el PCR tras un largo asunto, han quedado descolgados, y yo les hago el contacto con VC. Porque ellos quieren conversar, quieren mantener un contacto político, pero como independientes ya. Entonces ahí se genera la idea de hacer una revista de superficie, con la idea de salir del pánico, nada más que eso. Entonces la gente de VC pone la guita, y ahí pasa una cosa muy seria, y ahí Beatriz tiene en ese sentido una línea muy piola. Ella se fue a la mierda después, para mi gusto, pero siempre fue una mina que no es una boluda. Escribe boludeces, pero boluda no es. Siempre reconoció lo que era eso, nunca lo escondió. En el momento en que todos ellos [el comité central de VC] caen, y no cantan la revista, ¿sabés? Porque no sólo cae todo el comité central, incluso caen lugares donde hacíamos la revista. Cuando ocurrió, me acuerdo que nos juntamos en la Biblioteca del Congreso con Beatriz, y le digo: "bueno, ¿adónde vamos? Vamos a caer nosotros también porque, es evidente, imaginate, cae un comité central entero". Nosotros hablábamos con Kritskauzky y con Semán, imaginate lo que es eso. Por eso yo les dedico **Respiración artificial**. Los tipos no nos delatan. Eso a nosotros nos unifica más todavía, porque nos parece una cosa extraordinaria y nos obliga a seguir sacando la revista. Entonces seguimos, el grupo empieza a crecer, y hacemos una serie de cosas, conferencias, reuniones, para que la gente salga de la casa... Porque la gente pensaba que si venían a verte, te mataban; habían metido un pánico tal que la gente ya ni sabía por qué la iban a matar. La idea de que se podía hacer una revista empezó a mover la cosa.

72 Ricardo Piglia, **Respiración artificial**, Buenos Aires, Pomaire, 1980.

— **El director que aparece al principio, Sevilla, había sido un dirigente gremial de los psicólogos, ¿no?**

— Era un psicólogo, sí, porque VC tenía mucho trabajo con psicólogos. Había que poner a un tipo como director legal, y él era el más neutro dentro de todo. Era un tipo que había tenido mucho coraje, era como un héroe anónimo. Estaba esta piba que desapareció, pobrecita, Beatriz Perosio. Y Hugo Vezzetti, al que yo le daba clases en un lugar que quedaba allá por la calle Serrano, y se llamaba Centro de Docencia e Investigación. Daba clases de marxismo, de historia. Por un lado los conocía por el partido, y por otro lado había un trabajo intelectual con ese sector. Desde este punto de vista es una experiencia muy importante la de la época de la dictadura. Nosotros, por un lado, teníamos la idea de sacar a la gente del sótano, y de ligarnos con el exilio. Entonces, la revista tenía mucho por hacer, tenía mucho sentido hacerla.

— **Aquí tenés la colección a la vista: en el n° 3, julio del '78, aparece "La prolijidad de lo real": debe ser lo primero que avanzás de Respiración artificial.**⁷³

— Sí, sí, claro. ¿De que año, '78? Sí, ya hace un año que estoy trabajando en el libro...

— **Después, en el n° 5, marzo del '79, aparece "Ideología y ficción en Borges".**⁷⁴

— Antes hay una cosa de Renzi sobre Hudson. Y después hay algunas cosas que yo escribo, sobre **En la zona** de [Juan José] Saer, sin firmar... Pero ahí la cuestión no es tanto la cantidad de cosas que escribo, que escribimos, porque la revista es un momento importantísimo en mi experiencia personal, porque en un punto digamos, que ahí hay una relación muy productiva con Carlos y con Beatriz, nos vemos mucho, y creamos una especie de mito, un universo...

— **Hay todo un programa de discusión, de balance: la revista Sur**⁷⁵, **Contorno**, **Borges...**

— Claro, sí, sí, por un lado hay una línea que va surgiendo de la propia dinámica de la revista, que tiene que ver con esta idea de que vamos a revisar la tradición cultural, de la literatura argentina básicamente, y por otro lado hay un debate entre nosotros, una conversación y un debate sobre la tradición marxista, sobre [Georg] Lukács, [Walter] Benjamin, [Bertold] Brecht, Raymond Williams, que no sé si aparece claramente en la revista propiamente dicha, pero tiene que ver con el ámbito de discusión que nosotros estamos llevando en ese momento, en la medida en

73 Ricardo Piglia, "La prolijidad de lo real", en **Punto de Vista** n° 3, Buenos Aires, julio-1978, pp. 26-28.

74 Ricardo Piglia, "Ideología y ficción en Borges", en **Punto de Vista** n° 5, Buenos Aires, marzo-1978, pp. 3-6.

75 Revista **Sur** (Buenos Aires, 1931-1989). Directora: Victoria Ocampo.



que estamos revisando también lo que ha sido para nosotros la experiencia...

— **Bueno, publican dentro de los límites de lo tolerable por la dictadura militar...**

— Claro, pero también lo que surge, lo que va saliendo, lo que conseguimos... Es un momento para mí muy importante, porque es un momento de fraternidad y de amistad intelectual, en el medio de la nada, ¿no? Con ciertas posiciones personales comunes, en el sentido de no entrar en pánico, de vivir con cuidado del mundo, ¿no? Pero no tiramos la biblioteca, nos manejamos en todo lo que podíamos considerar con una línea de ética mínima, como diciendo: si caemos no va a ser porque tenemos un libro de Marx en casa... Cosas que nos permitían manejarnos en una especie de clima de sobrevivencia, cosas que nos permitían mantener nuestra propia identidad y tradición, y a todo eso con la correspondencia con los exilados, con David Viñas, con la gente de México, que también formaba parte de ese universo. Yo estoy pensando mucho ahora, jodiendo un poco con lo que dice Borges de las amistades inglesas, ¿no? Él habla de esas amistades inglesas que comienzan evitando las confidencias y terminan anulando el diálogo, y yo digo las amistades argentinas, si es que existe esa categoría, utilizan la confidencia intermitente y el diálogo continuo. Y es una tradición, porque yo creo que el diálogo en la amistad tiene una característica diferente al diálogo en la sociedad, que es imponer el consenso único, porque los amigos discuten, al revés de lo que la gente cree, uno es amigo de alguien porque tiene la posibilidad de discutir, de diferenciarse, en un contexto donde todo el mundo tiende a la unanimidad.

— **¿El diálogo con David Viñas continuó a través de la correspondencia?**

— Con Viñas tampoco fue muy continuo, pese a que él fue un gran corresponsal, digamos. Se escribía conmigo esporádicamente, se escribía bastante con Beatriz y con Carlos. Porque la otra cosa que hay que decir es que la revista la llevaba Beatriz, porque el nudo de la construcción de la revista era Vanguardia Comunista, nosotros que estábamos ahí, pero la que tiene una capacidad increíble para hacer funcionar todo era ella. Ella era la que llevaba la revista, era el motor de la revista. Pero estoy tratando de recordar la hechura de la revista como la construcción de un espacio que, en el plano personal que estamos hablando, yo recuerdo con mucha... nostalgia.

— **¿Se reunían cuánto? ¿Una vez por semana...?**

— Sí, nos juntábamos a comer, en la casa de ellos, que vivían en aquel tiempo en Almagro, nos encontrábamos básicamente nosotros tres, nos veíamos mucho. Ahí se incorporó [Hugo] Vezzetti, que vino conmigo, y después empezamos a vernos con

María Teresa [Gramuglio] y con Juan Pablo [Renzi], con [Carlos] Boccoardo, que venía conmigo también, con [Jorge] Dotti, y después estaba entonces este núcleo que hacía la revista, y que al mismo tiempo sostenía un tipo de tradición intelectual que era el que nosotros nos habíamos hecho, y que lo mantuvimos a pesar de todo. Lo mantuvimos con el mismo tipo de conversación, sobre los mismos temas, y con los mismos libros intercambiados, en el medio del desastre total, ¿no? Pensábamos que mantener ese tipo de posibilidad, de conversación —que ni siquiera lo pensábamos— tenía que ver con que la dictadura no lograra liquidarnos a todos hasta el final, porque nosotros teníamos una hipótesis común que nos unía. Nosotros pensábamos a diferencia de otros, que en la Argentina o fuera de la Argentina pensaban que la dictadura militar se iba a quedar como Franco, y que por lo tanto había que tomar una decisión en relación a una estructura política que iba a durar y por lo tanto adentro y afuera había que tomar decisiones, porque esto iba a durar muchos años. Y los que pensábamos, adentro y afuera, que en la Argentina en un momento había que hacer política, y cuando empezáramos a hacer política los militares..., porque la Argentina era una sociedad muy compleja... yo creo que es lo que pasó. Entonces nosotros pensábamos que había que pasar el momento duro, porque después, en un momento determinado, ellos iban a tener que empezar a hacer alianzas; que la estructura política de la Argentina era demasiado compleja como para que ellos pudieran resolverla por la pura represión, ¿no?

Después nosotros hicimos una cosa que se llamaba el Club del sábado; eso también fue una iniciativa de Beatriz, yo creo. Empezamos reuniéndonos en un instituto de estudios de formación de los chicos que les va mal en el secundario, que quedaba en Junín y Viamonte. Ah, a otro tipo que veíamos en aquel tiempo era Fernando Mateo, que es un pibe que trabajaba con nosotros, que viene de la pedagogía, y que después empezó a escribir novelas. Entonces ahí empezamos a reunirnos para hacer debates sobre la literatura argentina, con los grupos más amplios que podíamos, con Nicolás Rosa, con [Jorge] Lafforgue, Josefina Delgado, Susana Zanetti... Es decir empezamos a tratar de hacer una cosa que nos parecía importante, que era que la gente saliera de la casa, y que la gente pensara que era posible encontrarse... Hicimos unas conferencias en homenaje a Jaime Rest, creo que en el año '81. La China Ludmer, que entonces vivía conmigo, dio una conferencia sobre la gauchesca (el libro que estaba preparando), yo dí otra sobre Borges, Eduardo Romano dio una conferencia sobre no sé qué, y Beatriz también, y vino muchísima gente. Todos tuvimos la sensación de que estábamos saliendo, porque apareció [Enrique] Pezzoni, empezaron a aparecer tipos y había mucha gente, y fue la primera cosa pública que hicimos. Ustedes lo saben bien porque hacen una revista: la revista es lo que es la revista, y lo que la revista generaba y ligaba.

— **Además, en la primera época, casi no hay notas firmadas por ustedes... Hay mucha nota de información, aparecen firmas**

de autores extranjeros, aparece Ángel Rama, Jean Franco...

— Si, yo me acuerdo que traje una nota de Jean Franco, que después le hicimos un reportaje a Tulio Halperín... Por ejemplo esto, yo llevé esto para publicar, que era una cosa no muy conocida en ese momento, que es la primera versión de "Hombre de la esquina rosada", una cosa de [Roberto] Arlt me parece que también... Bueno, ese tipo de cosas.

— Vos traés los artículos de Szabón a la revista, seguramente.

— Claro, claro.

— ¿Cómo surge el vínculo con el grupo de México, quiénes son tus interlocutores allá?

— Nosotros estamos en un momento con Altamirano en el '79 en México, nos encontramos en México, porque yo vengo de Estados Unidos, y ahí nos encontramos con el grupo de los amigos. Entonces la relación es con [José "Pancho"] Aricó, Alberto Díaz, [Juan Carlos] Portantiero, [Oscar] Terán, [Jorge] el "Negro" Tula, nos empezamos a ligar con ellos, que los conocíamos a todos de la época de la editorial Siglo XXI, lógicamente. Entonces la revista es por un lado un pequeño complot, en principio de tres, con una periferia que va creciendo. En la primera periferia están Vezzetti, María Teresa Gramuglio, Renzi, Boccardo... Y básicamente con Beatriz y Carlos nos vemos, nosotros estamos todo el tiempo discutiendo cosas. Y después hay una política orientada a que la gente se junte. Esas son las dos cosas que yo recuerdo. Y después yo empiezo a pedir relatos: me parece que ahí aparecen Laiseca, Aníbal Ford... Entonces lo que quiero decir es que me parece que lo más importante para la revista, en esa primera etapa es, primero, que salga, y segundo que defina un tipo de línea que para nosotros tiene una conexión con **Los Libros**, en el sentido en que nosotros pensamos la política cultural como una política específica; como un tipo de politización que parte del debate sobre las tradiciones propias, ¿no? En eso me parece que tenemos un tipo de mirada diferente a ciertas miradas de lo que han sido las tradiciones de los intelectuales de izquierda, que siempre han tratado de intervenir en la política misma. Eso en la revista se hace todo más claro, por un lado, por el contexto político, por otro lado, porque nos parece que es un momento de revisión. En ese momento, por ejemplo, me acuerdo muy bien que en el '76 voy todos los días a la Biblioteca Nacional y me leo todo Sarmiento de vuelta. También nosotros estamos haciendo una relectura, y yo saco muchísimas notas, muchas de las cuales van a aparecer después en **Respiración artificial**.

Horacio Tarcus — **Mirá: acá en *Punto de Vista* n° 8 publicás "Notas sobre Facundo", marzo-junio del '80, que de algún modo, si bien tiene formato de crítica, es un insumo de *Respiración artificial*.**

Ana Longoni — Pareciera que trabajan todos en torno a un mismo programa, pero sin duda hay discusiones.

— Claro, estamos discutiendo, pero ahí estamos muy de acuerdo, yo diría. Tenemos discusiones, sobre Lukács, tenemos discusiones que son como chistes, porque yo me acuerdo que le acerco un libro de [Walter] Benjamin a Beatriz, me acuerdo la escena y todo, porque yo lo venía leyendo por los italianos, digamos... por un lado, estamos relejendo el marxismo, Beatriz y Carlos están escribiendo el libro **Literatura y sociedad**,⁷⁶ y yo hablo mucho con ellos sobre ese libro. Yo me acuerdo que viajo a Estados Unidos en el '77 y les traigo la larga entrevista a [Raymond] Williams, entonces estamos en un movimiento de reformulación de nuestra tradición intelectual, en términos de qué quiere decir ser marxista, qué quiere decir la tradición argentina. En el caso de la tradición argentina tenemos discusiones que también son un poco divertidas, porque yo soy un poco más revisionista que ellos, ¿no? Soy un poco más rosista, digamos... (risas) Entonces ahí en la discusión, sobre todo con Carlos, también con ella, pero sobre todo con Carlos básicamente, es una discusión sobre lo que yo estoy haciendo con [Pedro] De Ángelis, en fin. Beatriz empieza como a entrar otra vez en la crítica literaria que en cierto sentido había dejado, mientras que Carlos empieza a definirse un poco más como historiador de las ideas. Eso es lo que yo recuerdo.

— Pero las discusiones derivan en tu alejamiento del proyecto.

— Esto te lo cuento todo tal como fue. Imaginate, Carlos [Altamirano] es como un hermano para mí. En un momento determinado, la cuestión de la democracia empieza a ser un tema de oposición política, nosotros estamos unidos en la cuestión de Malvinas, contra la guerra, sacamos una declaración... Somos un grupito de nada, la verdad, todo el mundo está a favor. Y ahí aparece Carlos con un artículo de un tipo que se llama Caputo, y yo les digo: "Che, ¿quien es este tipo, Dante Caputo?" y me dicen: "No, es un tipo que...". El tipo manda el artículo y después lo retira. Después me entero que Alfonsín no lo dejó publicar el artículo, y el tipo lo retira... O sea que ellos están paralelamente entrando ya en un tipo de combineta más política. Un día me dicen "estamos yendo a las clases de [Osvaldo] Guariglia" sobre Hegel, y la verdad es que ellos habían empezado a negociar con Guariglia, que era el responsable de la política universitaria del alfonsinismo.⁷⁷ O sea, Carlos y Beatriz habían empezado un proceso de relación con lo que se estaba gestando con el alfonsinismo. Eso es lo que va produciendo la distancia. Entre nosotros, que habíamos estado muy unidos durante la Guerra de Malvinas, en ese momento se produce una discusión muy tensa. Yo digo que la revista que se hizo durante esa época había ganado como

76 Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, **Literatura/Sociedad**, Buenos Aires, Hachette, 1984.

77 Las clases sobre Hegel las dictó Dotti. El curso de Guariglia fue sobre filosofía política.



una revista crítica y que debía mantener esa posición como una revista crítica, al margen de cualquier proyecto. La revista se termina de convertir cuando entra la gente que vuelve del exilio, pero antes ya se había producido la ruptura conmigo, hay una discusión intensa...

— **¿No queda testimonio escrito de esa discusión?**

— No, yo no quise... Lo hice después, de alguna manera quedó claro. Pero no quise repetir ese gesto clásico de la izquierda. Dije: "bueno, la historia se va a ocupar de aclarar los puntos". Las evoluciones personales, por un lado, y las posiciones que se toman, por otro. Pero la discusión no era que ellos se hicieran alfonsinistas, porque tenían todo el derecho, sino que a mí me parecía que la revista se había ganado el prestigio que tenía como una revista crítica, y que había que mantener esa posición de distancia respecto de cualquier proyecto, porque eso le iba a dar —y yo creo que eso le hubiera dado— a la revista un crecimiento muchísimo mayor del que tuvo. Pero ellos estaban reformulando su lugar. Altamirano empezó con la idea de que no había lugar para el intelectual independiente, ni siquiera independiente en nuestro sentido clásico de un tipo fuera de la universidad; que había que reformular la posición de los intelectuales, y cuestiones que tenían que ver con cómo la revista debía ser recolocada. Entonces ahí hubo una discusión larga e intensa con ellos, y con María Teresa Gramuglio y con Hugo Vezzetti, que había entrado en la revista porque yo lo llevé, era un militante de VC. Por supuesto, obviamente que mi posición no tenía nada que ofrecer. Como las posiciones que tenemos nosotros, nosotros no tenemos nada que ofrecer... No podés ser interesante como opción porque no tenés ninguna estructura que ofrecer, un carajo. Entonces, o estás de acuerdo o no. Del otro lado, hay toda una serie de cosas muy interesantes que empiezan a generarse, y la gente que no tiene muchos problemas ni plantea discusiones muy profundas, [dice] "vamos para aquel lado". Porque para eso ya se había creado el club de discusión de los sábados. Además, Beatriz es extraordinaria como capacidad de laburo; te digo porque se levanta a la mañana y escribe dos capítulos de un libro, después agarra y hace cuatro reuniones, y después escribe de nuevo. Además, la revista la había hecho ella, no había ninguna duda de que la revista era de ella, y que yo era el que tenía que irme. Así fue un poco el asunto.

— **A partir de los años '80-'81, comienzan a aparecer artículos de Enrique Tándeter, Juan Carlos Portantiero, del grupo del Pehesa⁷⁸ al que se integra Beatriz...**

— Porque en un momento dado se produce algo de lo que yo me mantengo aparte, ellos hacen una especie de pre-Club Socialista.

78 Pehesa son las siglas del Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana, creado en 1978 dentro del Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA).

— **Y acá aparece el discurso democrático...**

— Claro, pero eso tiene dos movimientos. Digamos, por un lado, hay un movimiento práctico y es que este pequeño grupo de intelectuales que se empieza a juntar en la calle Viamonte después se sistematiza un poco más, y empieza a formarse un grupo que se reúne, que creo que primero se llama el Club de los Sábados, y después pasa a ser Club Socialista, y yo ya no voy. Yo no voy ahí porque yo soy más, yo me siento más un escritor que un individuo ligado a las ciencias sociales, o a los análisis de ciencias políticas. Tengo la sensación de que ahí se están discutiendo esas cosas... La problemática democrática es una cosa que nos une en ese momento, lógicamente, porque una cosa era la defensa de la democracia y la problemática democrática en el año '80, '81, '82, cuando para decirlo ahora es una política de frente amplio, todos contra la dictadura, el nudo de la organización de la revista era todos los que están contra la dictadura están con nosotros. Pero ahí comienza otra etapa...

— **En el último número que vos figurás en el Comité Editor, aparece este artículo de algún modo programático del Pehesa, que se llama "¿Dónde anida la democracia?", donde se empieza a perfilar un discurso democrático en el que el socialismo queda más mediatizado...**

— Claro, yo acá ya me había ido. Yo creo que yo acá ya me había ido cuando salió este número. Porque yo ya acá estoy discutiendo mucho. En este número de marzo-junio de 1982 yo sigo apareciendo, pero las diferencias ya existen. Porque yo tengo una diferencia: básicamente yo creo que la revista tiene que ser autónoma, y tengo una diferencia de poética también, porque ha terminado la etapa de frente amplio, digo yo. Por ejemplo, yo me acuerdo que cuando yo escribo la nota sobre [Juan José] Saer, yo digo que es mucho mejor que otros escritores de su generación, y pongo Abelardo Castillo y no sé quien más. Y Carlos [Altamirano] me dice "mejor sacálo, no pongas a Castillo, mantengamos la unidad", y yo entiendo lo que él me está diciendo, y saco los nombres, y hago nada más el artículo diciendo que me gusta mucha Saer, pero no hago lo que yo hago habitualmente, digamos: "me gusta Saer porque no me gusta Fulano"... Porque ahí la idea es "unámonos". Pero cuando la cuestión termina, yo digo, bueno, ahora tenemos que tener una política diferente, porque esta revista es una ensalada literaria, junta todo. Ahí también hay un debate. En la reunión que yo me voy, yo les digo que es por dos motivos: me voy porque yo no estoy de acuerdo con la dirección que ustedes le están dando a la revista en términos de la alianza política...

— **¿No era clara esa línea desde un tiempo antes?**

— Sí, sí, era mucho más clara, porque... ¿viste cómo son las cosas?, se saben antes de que pasen, ellos ya estaban avanzando



con todo, y estaban muy cerca de Alfonsín. Y la revista se convirtió de hecho en un producto de esa política. Que por otro lado aparecía más visible también en la cuestión universitaria, que yo me mantuve aparte de eso, porque además vivía ese momento también en casa, porque a través de que yo vivía con la Ludmer, también pasaban por ahí los otros tipos que estaba en política universitaria, Pezzoni, Barrenechea, entonces yo veía lo que estaba pasando y no me quería enganchar.

— **Todo ese sector no se involucró con *Punto de Vista*?**

— No, la China nunca quiso participar en la revista, por una cuestión que yo le respeto, y es que ella nunca salió de lo específico, la única participación que tuvo fue en ese ciclo de conferencias.

Ana Longoni — **En una entrevista que le hicimos a Sarlo hace unos años en *Causas y Azares* habla de un grupo que por ahí es el que vos llamás el Club de los sábados, ella lo llama el Salón Literario...**

— Sí, ése es, así lo llamábamos, nos reuníamos en Viamonte y Junín. Hacíamos reuniones con presentaciones, llevábamos cosas sobre las que estábamos trabajando, allí llevé lo de De Ángelis...

— **Esto es lo que derivó después en el Club de los sábados...**

— Sí, eso después fue el Club de los sábados, porque ahí ya entró [Heriberto] Muraro, entraron los que estaban saliendo de la crisis política, después vinieron Portantiero y otros... Y yo ya ahí no fui. Incluso en la época en que ellos hacían el Club de los sábados, donde mis diferencias con ellos todavía no estaban visibles, yo no iba igual por motivos de proyectos intelectuales, no me interesaba el debate con la gente de ciencias políticas.

— **Quizás en el abandono del nombre Salón Literario se puede notar la transición, desde un espacio de encuentro intelectual a otro más abierto a los científicos sociales, ¿no?**

— Sí, claro, que yo creo que fue lo que pasó. Porque la revista como revista de crítica cultural no tenía la misma función, no podía cumplir la función que pasó a cumplir cuando la revista empezó a discutir cuestiones que tenían que ver con qué tipo de democracia, cómo elaboramos el pasado socialista, ¿entendés? Empezó un debate que sacó a la revista del nudo en que la revista se había formado. Era obvio que había que salir de ese nudo que habíamos construido en la época de la dictadura, pero mi idea era que teníamos que salir con una revista crítica...

— **Vos hablabas hace un rato que tenían debates en torno al marxismo, que hay discusiones, que se adoptan roles... Visto desde hoy, resulta curioso que al mismo tiempo que se introduce a Raymond Williams, de algún modo lo que se viene a**

decir es que el marxismo se ha agotado...

— Sí, pero ellos lo dicen después eso, cuando llega la gente de México, porque las discusiones están dentro de un universo marxista. Si vos mirás el libro **Literatura y sociedad**, es todavía un libro marxista, porque es un libro que yo lo discuto con ellos todo el tiempo...

— **Es un libro marxista, bourdiano...**

— Claro, bueno, es una ensalada de las de Beatriz Sarlo, digamos, es lo que ella puede procesar, pero es un libro que está en la tradición de leer la literatura en los términos de la tradición marxista. Y la discusión, paradójicamente, la discusión es que ellos, Carlos y Beatriz (ella es siempre muy dogmática), ellos defendían a Lukács... Esto es lo más divertido, defendían a Lukács, no al Lukács [radical de los años juveniles], defendían, que sé yo, al Lukács de **La novela histórica**, ese Lukács contra Benjamin, contra Brecht también.⁷⁹ Teníamos unas confrontaciones durísimas, y ellos hacían una defensa de Lukács que es un poco el tipo de defensa que hace Beatriz de las cosas, que a mí siempre me pareció... porque nadie niega la importancia de Lukács, o sea, si vos estás diciendo que no te interesa Derrida, no quiere decir que no conozcas a Derrida, que no le des importancia a Derrida, que no te des cuenta la importancia que tiene Derrida, pero te interesa, qué se yo, John Berger. En el caso de ella era Lukács el único que [¿importaba? inaudible], pero no es esa la tradición del marxismo que nosotros tenemos que repensar hoy. Entonces en ese momento yo estaba, como siempre lo estuve, muy copado con Benjamin, con ese tipo de lectura, y con Tinianov. Yo fui a dar una conferencia a Rosario, también organizada por la revista, porque para mí Tinianov era el que articulaba el formalismo ruso con el marxismo, antes de que apareciera la explosión Bajtín, digamos, que fue después el que permitió entender la importancia de Tinianov. Porque Tinianov es el primero que dice que tenemos que ligar el debate sobre la lengua con el debate sobre la sociedad. Pero quiero decir que, en ese momento, ellos estaban debatiendo conmigo como marxistas, y como marxistas más ortodoxos que yo. Es la verdad.

— **Quizás esto explique, digamos, la "crisis del marxismo" como el estallido de una ortodoxia.**

— Tal vez, tal vez. Mi idea aquí, digamos, es la misma que uso en el caso de Walsh. Yo creo que ellos vieron la posibilidad de una inserción política de izquierda que suponía tirar el lastre de lo que había sido la identidad marxista, porque ese era el consenso a partir del cual se estaba produciendo todo esto. Es en ese marco que yo hago esa declaración, que para Beatriz es como un tiro en el ojo, cuando yo digo "Los intelectuales hablan como si

79 George Lukács, **Der Historische Roman**, Berlín, Aufbau Verlag, 1955. Traducido al castellano en 1966 por Ediciones Era en la Ciudad de México.



fueran ministros". Porque es lo que me empieza a pasar, me encuentro con ellos y hablan así. Sale en **Página/12**, y yo después la pongo en **Crítica y ficción**.⁸⁰ Es contra ellos, obvio que es contra ellos. Pero yo además tengo experiencias que son increíbles... por ejemplo un día me encuentro con Rafael Filipelli y con Beatriz, como debe pasar con las cosas endogámicas que suceden en la Argentina, y me empiezan a hablar del tipo que era el primer Ministro de Trabajo que tuvo Alfonsín, un tipo que lo había traído no sé de dónde... ¿te acordás cómo se llamaba?

— ¿Antonio Muci?

— Muci. Y entonces me decían que Muci era como... como un actor de Hollywood, no sé, venían embelesados... Me acuerdo que nos sentamos en El Foro y yo decía: Beatriz, te convirtieron en otra, ¿qué pasa? Me hablaban de este tipo como diciendo que era un caballero, tenés que hablar con él y hablar con tales palabras... ¡Pero pelotudo..., mirá lo que le pasó! Entonces me parece que la relación con la tradición también tiene que ver con la inserción y con el cambio de interlocutor. Ellos lo definen como cambio de contexto, porque ahí hay otra discusión.

— Ahí ya quedó planteado un debate con ellos que sigue hasta ahora...

— Que es un debate doble, ¿no? Es un debate sobre la lección de la dictadura, y sobre la lección de la experiencia de la izquierda; y es un debate sobre la noción de periodización. ¿Qué quiere decir que uno esté ligado a su época? ¿qué define una época y hasta dónde uno se pliega a lo que la época está definiendo en cuanto al campo de la discusión intelectual?. Porque juntamente con esta idea de que la democracia era el camino de inserción nuevo de los intelectuales, aparecía la idea de que se había producido un corte en relación a una época que hoy era actual y era necesaria. Eso era por supuesto antes del '89.

— **Y del perfil del intelectual. Porque la respuesta pública que da Beatriz a tu crítica es que era "más cómodo ser un intelectual de superizquierda que tratar de ver cómo uno se coloca respecto del alfonsinismo, del frente grande, del partido socialista...". Esto es: el intelectual que está dispuesto a arriesgar, a "ensuciarse las manos", contra el intelectual puro, vanguardista, que no está dispuesto a hacer "pequeñas cuentas de almacén"...**

— Bueno, pero el problema es qué entendemos por práctica, ¿no? Porque yo lo único que puedo decir, es que lo que yo tengo

80 El párrafo completo de la entrevista de **Página/12** es el siguiente: "Pensar en el lugar de los políticos. Ésa es la tendencia hegemónica. Los intelectuales hablan como si fueran ministros. Se habla de la realidad con el cuidado y el cálculo y el tipo de compromiso y el estilo involuntariamente paródico que usan los que ejercen directamente el poder". Reproducida en Ricardo Piglia, **Crítica y Ficción**, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1990, p. 177.

que decir lo digo en los libros, en las novelas... Claro, creo que ahí hay un debate claro, pero yo nunca quise discutir con ella porque no es mi estilo, no es mi estilo confrontar con ella o con otros en ese estilo, salvo en momentos de confrontación que no tengan que ver con opiniones personales. Pero yo creo que ahí hay una discusión de fondo, que tiene que ver con la vanguardia, a mi modo de ver. Qué hace un intelectual, dónde está su inserción, y quiénes son sus interlocutores. Entonces yo creo que ahí lo que ella dice es que en realidad la manera de no estar metido en esas "pequeñas cuentas de almacén", para usar la metáfora, es que tu interlocutor sea Chacho Álvarez. Entonces yo no veo que eso sea la manera, y no es que yo quiera usar la experiencia para decir que yo tenía razón,⁸¹ pero hoy ella está más cerca de lo que yo decía en aquel tiempo, diciendo no, mirá, yo estoy acá flotando arriba, y no me voy a andar mezclando con esa porquería. Entonces la otra cosa es que para nosotros, siempre pensamos a la cultura como una alternativa, no como un lugar de interlocución con el Estado. Entonces, una cosa es tener una conversación con los cuatro gatos de Vanguardia Comunista, o con los cinco gatos de Praxis, o sea, tener una inserción política en esa dimensión, y otra cosa es hablar con el tipo que es, no sé, que está armando la política universitaria, eso me parece una diferencia central. Que mis interlocutores políticos hayan desaparecido del mapa, y que yo me haya quedado sin inserción en la dimensión política, es una cosa que yo siento muchísimo, pero eso no quiere decir que yo vaya a cambiar automáticamente ese modelo de interlocución política por un modelo de interlocución política que es: paro al primer político que me cruzo en la esquina, y me pongo a discutir con él, porque de esa manera estoy insertado.

— **Ahora bien, vos persistías en una lectura crítica y en un diálogo con lo más rico del pensamiento marxista: el marxismo italiano, Brecht, Benjamin, Tinianov; después, cuando el canon impone Derrida, vos sin embargo, preferís a John Berger... Quizás nos podés contar un poco estos últimos veinte años en cuanto al universo de lecturas teóricas...**

— Por un lado, yo creo que lo que podríamos considerar la tradición más productiva en el plano del debate literario y cultural es la posición que sostienen tipos que son antagónicos con lo que podíamos denominar la línea dominante. Esta cualidad está a veces ensombrecida por el esquematismo y por la consigna, ¿no? Es decir, no alcanza con valorar una tradición alternativa y crítica del sentido común dominante y de la política del capitalismo, para considerar que eso es productivo. Para que sea productivo, tiene que ser productivo desde el punto de vista específico. Pero yo no conozco, no me interesan los críticos, o los historiadores que no tienen esa posición de crítica. Entonces, he buscado en los últimos años mantener la tradición de lecturas que siempre ha sido esta línea, una postura crítica y una posición progresista,

81 Carlos "Chacho" Álvarez había renunciado a la vicepresidencia de la Nación en octubre del 2000, poco antes del derrumbe del gobierno de la Alianza.



lo cual en el marxismo no es fácil de encontrar. Y yo te diría que como los tiempos de la propia historia intelectual son siempre discontinuos, mi modo de leer, digamos, yo lo constituí también en la época de la dictadura. O sea que yo puedo ver ciertos momentos de modificación en mi relación con la literatura argentina y mi lectura, y eso tiene mucho que ver con mi relectura del marxismo, y con el contexto político de desastre y de derrota en el que estaba incluido. Quiero decir, que uno no cambia mucho los sistemas de lecturas, salvo que aplique la bibliografía que usó y diga voy a empezar de otra manera. Yo te diría que las lecturas con las cuales yo me construí un tipo de perspectiva de la literatura, como puede ser Brecht, Benjamin, Tinianov, ese núcleo, que es el núcleo sobre el que yo..., porque a mí no me interesa mucho Raymond Williams, no me interesa mucho [Frederic] Jameson, no son tipos que me parezcan muy productivos. Entonces, con esto te quiero decir que mi lectura de los últimos veinte años es una lectura que está atenta a lo que se está diciendo, pero no supuso para mí una modificación de una tradición que yo considero que es una tradición que está en el espíritu de la vanguardia. Entonces, hay dos cosas sobre las cuales yo me he mantenido firme, que es el concepto de vanguardia, que yo redefino como una posición de lectura y no como una producción, porque yo no me considero un escritor de vanguardia. Yo me considero un crítico que lee desde el efecto que la vanguardia produce en el nivel de la literatura, después podemos ver qué quiere decir esto. Y me parece que el lugar donde la vanguardia encuentra su postulación más sistemática es en el lugar que está ligándose a la tradición del marxismo, porque todas las vanguardias importantes han estado ligadas en algún sentido a un tipo de pensamiento que está en el marco de la tradición marxista. Entonces, es el concepto de vanguardia, que es un concepto que cae, y el concepto de revolución. A mi juicio no se trata solamente del marxismo como crítica del capitalismo, sino de la revolución como un concepto que me permite también entender el pasado. Para mí la revolución no es solamente las catástrofes que las revoluciones produjeron, sino el tipo de lectura que tenés que hacer de las experiencias cuando pasan, digamos, o sea los momentos de corte, de cambio de velocidad de los conflictos políticos, de aceleración, es algo que me permite pensar. Yo creo que ellos más que tirar abajo el marxismo, tiraron abajo el concepto de revolución.

— En aquella nota de *Página/12* y en la entrevista de *Utopías del Sur*, te referías a la imposibilidad de renunciar al concepto de revolución.⁸²

— ¿A dónde está? ¿A ver, de qué año es? [la mira] Claro, yo digo aquí que no se puede pensar la historia si no se tiene el concepto de revolución. Yo no sé lo que va a pasar en el futuro, no sé si las revoluciones van a terminar asesinando a la gente, no sé. Pero no me parece que se pueda ser un historiador si no se tiene ese

concepto, por más democrático y liberal que uno sea, no sé cómo hacen ellos para analizar los procesos históricos, para pensar la resolución de los conflictos, no sé. Pero para mí el concepto de revolución, que es un concepto que yo ligo al concepto de vanguardia en el sentido de corte, es lo que se supone que sería el contexto en el cual yo he leído desde los años sesenta.

La izquierda intelectual

— ¿Y tus vínculos con los viejos amigos izquierdistas?

— Después está el tema de mi debate, que es otra historia, con David Viñas, León Rozitchner y Andrés Rivera, mis amigos de siempre, que son amigos míos desde el año '65-66. Con ellos tengo otro debate: soy demasiado vanguardista para ellos. Veo el perfil que va tomando el campo del marxismo como una cuestión que hay que discutir. Por ese lado también me empiezo a aislar un poco, porque no me termino de enganchar con eso, que para mí es una mezcla de populismo con marxismo rápido, demagogia... Entonces, también empiezo a tener inconvenientes, no con ustedes, porque ustedes me parece que van con una línea que me parece mejor, pero sí con los que han sido mis amigos, que han quedado identificados como los izquierdistas públicos, digamos. Yo a León lo veo mucho, y hablo y discuto muchísimo, lo quiero mucho. Es un tipo bárbaro, pero también hay cosas que yo espero que se renueven. Estamos como en la época de Marx y Engels, hay que reponer el debate de nuevo (se ríe). Entonces muchos materiales que ustedes han publicado, del marxismo inglés, etcétera, que son muy útiles, los compro siempre, yo los uso mucho en las clases.⁸³

— En suma, no encontrás tampoco un lugar entre los viejos izquierdistas de *Contorno*...

— Sí, digamos, por un lado, con la gente a la que yo siento más próxima en el sentido de mi propia experiencia personal, se produce ese corte del que hablamos; y por otro lado, los que aparecen como aliados de lo que yo estoy diciendo son personas con las que yo tengo muchos más puntos de diferencia, que va desde [Eduardo] Galeano... hasta [Osvaldo] Bayer. Ahora, yo siempre tuve este tipo de problemas, quiero decir que siempre tuve alianzas y dificultades, digamos, nunca fui un antagonista directo de tipos como [Osvaldo] Soriano, pero tampoco tuve alianzas firmes con ninguno de ellos. Entonces me pasó lo mismo cuando, al romper con **Punto de Vista** y con el Club Socialista, hubo un grupo que pensó que yo estaba ya incorporado a lo que ellos

82 Alberto Pipino, "Ricardo Piglia: La temática de la revolución ha desaparecido", en *Utopías del Sur* n° 1, Buenos Aires, 1998, pp. 3-5.

83 Referencia a las revistas *El Cielo por Asalto* (Buenos Aires, 1990-1995) y *El Rodaballo* (Buenos Aires, 1994-2006). Esta última estaba entonces en curso de publicación.



estaban tratando de hacer, por ejemplo la candidatura de Viñas a Intendente. Hubo un momento en que yo mandé una carta a **Clarín**, porque David, con su estilo clásico, me puso como adherente sin siquiera avisarme, entonces yo mandé una carta diciendo que yo no tenía ningún interés en participar en ninguna cosa con esa gente. O sea, esa especie de sentido común que se generó, ¿no? Entonces obviamente que yo he mantenido también relaciones con ellos, sobre todo con Rozitchner, pero del mismo modo que mantengo relaciones muy amistosas con Altamirano, siempre discutiendo. Entonces yo traté de ver si era posible encontrar un punto de intervención o de posición que no supusiera quedar incorporado a lo que después se consolidó como la izquierda irredenta. Entonces, también por ese lado yo tengo muchas críticas, ¿no? En el caso de Beatriz, digamos, la crítica central es que no me parece firme en su posición, un poco lábil, es una cosa digamos pulsional, no es ni siquiera que lo haga por...

— ...por ambición de poder.

— No. Bueno, quizás, pero no es ni siquiera que lo haga por cálculo, sino que ella siempre quiere estar donde hay algo que está pasando, ¿viste?, y que nunca se aguanta sola un minuto, entonces eso me parece que le produce ciertos efectos negativos a su posición, a su pensamiento. Y le va creando un lastre complicado, ¿no? Y los otros que tienen la virtud de no ser snob, porque León, que yo lo quiero mucho porque básicamente no es un snob, vos le podés decir que está de moda Fulano, y él te va a decir "¿quién?". Y me parece bien, pero al mismo tiempo usan eso como un mecanismo defensivo porque no leen a los otros tipos, ¿entendés? No es que dicen "yo no estoy de acuerdo con lo que dice Fulano", sino que tienen una cosa que no leen, entonces no se puede discutir, y eso es terrible porque yo lo veo envejecer y repetirse... Es un clásico lastre de la izquierda.

Entonces en mí ha sido siempre muy complicado, en el sentido de que nunca lo he pensado pero siempre lo he hecho, mantener una identidad como escritor, si es que se puede hablar de esa manera, en el sentido de alguien que se dedica a un campo específico muy particular de la práctica cultural y social, de un escritor como figura social, que es mirar el mundo desde lo que hago, y nunca me he incorporado a un conjunto en el que yo funcionara con un tipo de cabeza que no era la mía. Y al mismo tiempo tratando de mantenerme fiel a posiciones de izquierda, a posiciones marxistas, tratando de ver cómo se podía hacer para pensar eso que yo hacía desde esa óptica. Ese es un poco el dilema, no digo la solución. Porque aceptar lo que también es una tradición marxista, de una manera completamente delirada, pero yo me acuerdo que hay todo un debate sobre las masas... una cosa que yo miraba, como sacado... ¡Imagínate! La Historia, ¿no? ¿Viste esa cosa de que la Historia iba a reparar todo, no? Cuando en realidad la mirada histórica, lo que dice Marx, si uno mira el presente con una mirada histórica va a poder entender que va a cambiar, va a tener la suficiente distancia como para pensar eso

que parece tener una densidad y una fijeza absoluta. Y después hay una cosa que dice [inaudible, quizás diga Léopold Senghor] usando una metáfora, no sé qué, que las masas se mueven, y que es una cosa medio trotskista, pero que es como diciendo: bueno, las masas tienen un movimiento, el movimiento histórico y popular tiene una lógica que es muy difícil de percibir, y que los sujetos privados nunca terminan de entender muy bien, pero que hay que confiar en eso. Entonces, esa era mi manera de intervenir en esos debates. Y es mi manera, digamos. Digo eso para terminar con lo que podríamos llamar el pequeño plan previo para la identificación del cómo se constituye un determinado tipo de intelectual en la Argentina (risas).

El repliegue del intelectual frente a la cultura de masas

Ana Longoni — **Hasta 1982, cuando te vas de *Punto de Vista*, vos venías siempre más o menos involucrado con alguna organización política...**

Horacio Tarcus — **O con un colectivo, porque cuando te vas de *Punto de Vista* más es un colectivo.**

— Dicho esto, debo decir que esa ruptura para mí fue terrible, porque me quedé solo. Es una cosa de la que yo me enorgullecó... Y además fue para mí durísimo porque éramos un grupo de gente, digamos que se estaba constituyendo ahí una red de amigos...

— **¿En qué medida tu opción por vivir parte del año en los Estados Unidos, o tu proyecto de radicarte definitivamente allá, tiene que ver con ese quedarte solo, con ese no lugar aquí?**

— Sí, puede que sí, ¿no? Yo lo que encontré en Estados Unidos, aparte de que encontré algo que se fue dando casi tan bien como se dan las cosas en la vida, sin que yo lo haya previsto, fueron condiciones de trabajo, obviamente... Pero lo que yo percibo en los Estados Unidos, lo que me es más positivo a mí, es que yo puedo salir de la escena, encuentro un espacio fuera de la cultura de masas, que es un lugar que convoca mucho al escritor, y yo no quiero ese lugar. No lo hago porque prefiero intervenir cuando me parece, no quiero esa cuestión. Entonces Estados Unidos me ha servido como un lugar de repliegue, para poder reflexionar fuera de la circulación inmediata, porque se me haría muy difícil en la Argentina poder mantenerme, ganarme la vida, sin estar en ese lugar. Porque me gané la vida siempre, porque yo era un tipo conocido que hacía cosas en el espacio público, pero en una época en que eso se podía hacer en una cultura que era la nuestra. En cambio ahora hay que ir a negociar ahí, en un lugar que



yo por la edad que tengo, por la experiencia que tengo..., porque quizás si tuviera veinte años menos por ahí lo haría, pero en este momento prefiero no entrar en eso. Entonces en Estados Unidos tengo la posibilidad de retirarme, de mantener una autonomía en relación al lugar donde yo siento que la inserción es más importante, y ese es el motivo. Y yo creo que mucha gente está haciendo eso. Carlo Ginsburg, Roger Chartier, mucha gente que se está yendo allí es porque se está yendo de una función que la cultura de masas le está pidiendo al intelectual, que es una función, por ejemplo, hay que estar ahí, negociar ahí, intervenir, pero yo es como que ya lo hice, y ya no tengo el training para eso, tampoco tengo muy claro cual tendría que ser mi intervención.

— **Te llevaría a una toma de posición continua.**

— Continua, claro, te convertís en un tarado como muchos intelectuales, qué se yo, en un pelotudo que dice pavadas. Entonces me parece que eso tiene que ver con la cuestión de lo que está pasando con los intelectuales en este momento, y qué tipo de posibilidades hay.

— **De todos modos, tus temas allá, los temas que vos llevás allá siempre tienen que ver con tus preocupaciones, tus obsesiones por el cruce entre la literatura y la política...**

— Claro, claro, y hago lo mismo, exactamente las mismas cosas que doy acá, siempre un problema teórico vinculado y después es un trabajo sobre alguna cuestión de la tradición latinoamericana. No se modifica, a mi modo de ver, el tipo de producción o de preocupación, se modifica el contexto y hay una posibilidad mayor de invisibilidad.

— **¿Estás trabajando en el volumen sobre el *Facundo* de la *Historia de la Literatura argentina*?**

— Estoy armando una especie de grilla, por supuesto que podemos charlar, porque tengo mucho interés en que sea un volumen en el que intervengan historiadores, en una cosa sobre la recepción en la izquierda, cómo se leyó a Sarmiento, ese tipo de cosas son las que tengo en la cabeza. Todavía no empecé a hablar con la gente, pero es lo que te podría pedir. Del mismo modo que me interesaría mucho alguien que escribiera sobre la mirada artística, digamos, Sarmiento como crítico de arte, que hay muchas cosas. Entonces estoy pensando un tipo de debate sobre Sarmiento que lo saque un poco de lo que ha sido habitualmente...

— **¿Pero el último tiempo venís trabajando en eso?**

— En realidad estoy trabajando, aparte de la novela, en un volumen de ensayos que son conferencias y tengo un proyecto de muchos años, tengo ganas de hacer un libro que se llame "Sarmiento escritor".

— **Me hablaste en algún momento del proyecto de escribir algo sobre Horacio Badaraco, una figura legendaria del anarquismo argentino de la década del 20 y del 30...**

— Lo que impresiona en los anarquistas, y que es algo que debemos reivindicar, es muy claro en el caso de Badaraco, pero que encuentro en otros lugares, por ejemplo en Macedonio Fernández. Y es que viven su vida personal como si fuera el laboratorio de la sociedad a la que aspiran. A diferencia de los marxistas, donde la imagen del militante político puede ser un hombre de partido, un tipo gris, un tipo que lleva una vida pequeñoburguesa, establecida, y al mismo tiempo puede ser un revolucionario. Lenin mismo. En cambio, me parece que los anarcos hacían de su vida personal el ejemplo político primero, como si fuera un modelo anticipado, personal, privado, de la sociedad que quieren construir. Por lo menos es lo que uno se encuentra cuando se pone a hablar con los hijos de los tipos, que sufrían esa situación. Porque Horacio Badaraco que era hijo de una familia tradicional, terminó viviendo con una mina analfabeta, costurera, en un conventillo, como en una especie de ascetismo mística. Mística en el sentido de los místicos, porque ellos también hacían de su vida la forma a partir de la cual se podía observar el funcionamiento del sujeto. Esto suponía un tipo de relación con lo público que nos obliga a nosotros a reconstruir esas vidas, porque ellos estaban completamente ajenos a la idea de aparecer, o de ser figuras que pudieran funcionar como ejemplos de éxito público. Porque el éxito público era visto por ellos como una manera de reforzar la ideología general. Eso hace que reconstruir la vida de estas personas, en el sentido más privado de estas existencias, sea complicado, porque ellos escondían esa zona, no tenían esa cualidad que tienen los políticos de exhibirse. Por lo tanto me parece que reivindicar este tipo de figuras supone recuperar una historia olvidada. Que está borrada no sólo porque ha sido derrotada, sino porque ellos mismos borraron sus rastros. Hacían aquello que decía Brecht en un viejo poema: "Borrá tus huellas", donde el tipo vive en campo enemigo, entonces debe vivir una vida en la que no puede ser identificado, reconocido, en todos los sentidos, ¿no? Entonces, eso hace que toda reconstrucción histórica o literaria que se quiera hacer de estos personajes sea más compleja que la que uno tiene con otro tipo de individuos, revolucionarios o filósofos, que trabajan con una noción de su propia vida como una propiedad que debe ser preservada, que debe ser divulgada.

— **Me dijo su hijo Ariel que lo entrevistaste, que le pediste papeles con la idea de escribir algo.**

— Todos los ejemplos que me contaba Ariel eran ejemplos de desprendimiento. En el sentido de que lo privado debía ser borrado del sujeto. El tipo creo que trabajaba en una época como lavador de autos, y daba para los presos la mitad de su sueldo. Ganaba 600 pesos y daba 300 para los presos. Entonces, la madre de Ariel se volvía loca. Después venían todos a la casa y él



les daba de comer. La mujer le decía: no nos alcanza la plata, no podemos traer a todos los compañeros a comer a casa. Había una contradicción entre lo que era esa idea y lo que era construir una familia. Por eso Ariel tiene una relación ambivalente, de exaltación absoluta y por otro imagináte lo que era la vida cotidiana de un chico donde un padre, que parecía un loco, le decía: "no nada que puedas tener propio"...

Blas de Santos —¿Pero por qué decís que tenía que ser borrado? Porque al mismo tiempo que tenía que ser borrado, tenía que ser acentuado y hacer de eso un principio absoluto...

— Bueno, pero no como si fuera un mérito personal. Por supuesto que había un elemento de arrogancia absoluta. Pero yo la llamaría una arrogancia preferible.

— Las cartas a la mujer y al hijo desde la cárcel son impresionantes. En las cartas a Ariel lo llama "Camarada", y era apenas un niño. Y en una carta a la mujer le dice que no aceptaría ninguna amnistía o una expulsión del país, que su lugar está en la cárcel, resistiendo, en la lucha.

— Entonces, en síntesis, uno podría decir que está este elemento de arrogancia, de exceso, o de sobreexigencia extrema sobre sí mismo y, por carácter transitivo, sobre aquellos que lo rodean, aunque no tengan relaciones políticas con él, como si no hubiera posibilidad de imaginar relaciones que no fueran políticas. Guevara, aunque es otra época —por ejemplo, tiene una cosa más clara con los medios, con la figura— es muy parecido. Esto del tipo que hace de su vida el modelo, está recuperado un poco por la tradición de los hippies, de la *beat generation*. Tiene que ver con que eran vegetarianos, hacían gimnasia, tenían una idea de la salud que no estaba ligada a cuestiones básicas, hacían manuales de higiene, o de economía doméstica, que tenían toda una idea de cómo construir una sociedad antagónica a la sociedad dentro de la cual vivían. La idea era escribir la historia desde la óptica del hijo, eso es lo que me parecía interesante. ¿Qué quiere decir ser alguien que se pone esas exigencias en el plano político y en el plano de las relaciones personales y familiares?. Ariel tiene una mirada fantástica en un punto, porque es una mirada de recuperación y de fidelidad a la tradición revolucionaria de su padre, pero al mismo tiempo es sólo Ariel el que permite inferir lo difícil, lo imposible, el límite que suponen experiencias de ese nivel de exigencia, cuando el sujeto, el héroe, tiene a su alrededor gente que está con él, pero que no tienen por qué estar sometidas al mismo tipo de rigor. Entonces lo que yo hice es grabar algunas conversaciones con Ariel, él me tiró algunos materiales y cartas del padre, y mi idea era... A mí me gustan mucho los trabajos de [Hans Magnus] Enzensberger, a vos seguro que también, y me gusta mucho también la técnica narrativa de Henry James, y de [Joseph] Conrad. Y entonces me parecía que por ese lado se podía conseguir hacer entrar en el testimonio una pers-

pectiva que desde la literatura conocemos bien, que es el punto de vista, en el sentido del foco narrativo de un tipo. El Marlowe de Conrad, ¿no?, que cuenta la historia de otro. Me parecía que por ese lado se podía hacer algo alrededor de una figura como Badaraco, evitando ese primer plano, porque sino es pura luz, entonces caemos en la hagiografía, el culto absoluto, un sujeto extraordinario. Me parecía que la única manera de mantener al sujeto extraordinario y valorarlo y al mismo tiempo empezar a cuestionarlo, o buscarle otros matices, era inferir todo esto a partir del relato del hijo.

Política, literatura e historia

— Finalmente, ¿cómo se terminan de integrar en tu vida estas distintas "vidas": el profesor de historia, el militante político, el escritor...?

— Lo que quisiera tratar en esta conversación tiene que ver con los problemas que yo estaba planteando y que se estaban discutiendo en ese momento. Y la política era otro tipo de sistema, entonces parece que uno fuera otro tipo de persona en cada caso. Lo interesante es que yo no lo soy. Eso es lo más interesante... En el sentido de que yo rompía un poco el esquema del político que se dedica sólo a la política, o del escritor que se dedica sólo a la literatura, o del tipo que se dedica a la historia. Y cuando pude mezclar todo eso, ahí le encontré la vuelta. Pero me di cuenta de eso mucho después, en un primer momento hay un punto de tensión para mí; no era una cosa sencilla.

— Cada ámbito exige mucha pertenencia.

—... mucha pertenencia y además las cofradías literarias son peligrosas porque a veces te hacen dejar de lado cosas que te parecen ridículas. Hay una desconfianza importante a la teoría cuando querés ser escritor, ¿viste?, estás muy inseguro todavía, y pensás que cualquier cosa te va a cortar la fluidez de lectura. Entonces si estás leyendo Hegel y después tenés que escribir, te parece que es imposible. Yo me acuerdo que iba a las reuniones de la redacción de **El Escarabajo de Oro** para provocarlos un poco, nada más que para hinchar las pelotas, para fortalecer el espíritu, no porque yo escribiera demasiado allí. Y era provocarlos, eran todos hombres sencillos, escribían la experiencia de su propio corazón, había como una especie de ideología espontánea de la literatura muy ligada al progresismo *pecé*, donde el escritor es un tipo que en realidad percibe la poesía del mundo porque es sensible, y se conecta con una especie de bondad generalizada. Esa ideología del progresismo literario, ¿no? Y yo en verdad llevaba una especie de política dura. Pero fijate que nunca, ni siquiera en el momento de mayor politización, jamás mezclé la literatura en

el sentido fácil. La mezclé en el sentido que yo entendía, pero si vos mirás los cuentos no lo vas a encontrar. El único cuento político directo es éste, "Desagravio",⁸⁴ y uno que se llama "Mata-Hari 55", en el que el peronismo aparece como una especie de parodia, ¿no? Pero nunca hice lo que en ese momento se podía entender como realismo, nunca mezclé la literatura con la política. Me mantuve fiel a un tipo de literatura que era a la que yo aspiraba. Entonces lo que te quiero decir con esto es que todo esto genera como una historia múltiple en un punto, que quizás la forma sea mirar detrás de cada registro, porque yo después en un momento determinado, alrededor del año '72 o '73, empiezo a unificar me parece, empiezo a poder mezclar: política, literatura e historia. Sentí que la tensión no era tan imposible de resolver.

— ¿Ese encuentro entre política, literatura e historia se produce en las revistas en que participás?

— No, no creo. Me parece que este es el primer relato que yo escribo que me permite zafar, porque yo ahí zafo de cierta retórica del cuento que era la resolución constante en los cuentos que circulaban. Como una serie de elementos de poética muy definidos, la infancia, las mujeres. Había cierta retórica ya en la estructura. Entonces me parece que con ese relato, en ese momento, empiezo a encontrar un camino que me permite unir todo. En realidad, lo que incorporo es la historia, que me había quedado ahí como flotante. Pero todo esto, para mí, es difícil decirlo, me parece todo muy deliberado, parece más conciente de lo que realmente es, porque no es que yo haya hecho todo esto como una cosa pensada, sino que se fue dando. Sobre todo en relación básicamente a lo que uno no quiere, una cosa es lo que uno quiere, que uno puede no saber, pero lo que sí sabe es lo que uno no quiere hacer, ¿no? "Esto no me gusta, no lo hago", aunque no sé lo que voy a hacer. Que no dé la sensación de que el tipo lo tiene todo claro, y que está todo planeado. Bueno esto es como una introducción, hice la introducción general a la crítica de mí mismo (risas).

— Un plan para tu autobiografía futura, como vas postulando con tus textos de ficción...

— Bueno, la autobiografía es un género —y yo juego mucho con el género— que me parece que tiene mucha perspectiva. Los escritores que más me interesan en este momento son autores que están metiendo la autobiografía como un pretexto, [John] Berger sobre todo. Entonces, la autobiografía es un modo de construir un sujeto que sea capaz de unificar. Dicho esto, ustedes tienen el contexto. Esa es la historia de mi vida. Bueno, yo me divertí muchísimo.

84 Señala el ejemplar que tiene a la vista de *El Escarabajo de Oro* n° 21, Buenos Aires, diciembre 1965, pp. 7-8. Luego incluido en la segunda edición de *La invasión*, Barcelona, Anagrama, 2006.

LA GACETA UNIVERSITARIA

ÓRGANO DE LA FEDERACION UNIVERSITARIA DE CÓRDOBA

EDICION EXTRAORDINARIA

Director: EMILIO R. BIAGOSCH

Rara temporum felicitate, ubi sentire quae velis, et quae sentias, dicere licet. - Tácito, lib. I. Historias

La juventud argentina de Córdoba A los hombres libres de Sud América MANIFIESTO DE LA F. U. DE CÓRDOBA

Hombres de una república libre acabamos de romper la última cadena que en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas con el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos: las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta, porque aquí los tiranos se habían ensobrecido y porque era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contra-revolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y—lo que es peor aun—el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes, que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la Ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un raptó fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocritar la ense-

ñanza y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico sino el aliento de la perioridad revolucionaria.

Nuestro régimen universitario—aún el más reciente—es anacrónico. Está fundado sobre una especie del derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el *demos* universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. El concepto de Autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios, no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la substancia misma de los estudios. La autoridad, en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: *Enseñando*. Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y de consiguiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden. Fundar la garantía de una paz fecunda en el artículo conminatorio de un reglamento o de un estatuto es, en todo caso, amparar un régimen cuartelario pero no a una labor de Ciencia. Mantener la actual relación de gobernantes a gobernados es agitar el fermento de futuros trastornos.

Las almas de jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales. Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclama el sentimiento y el concepto moderno de las universidades. El chasquido del látigo solo puede rubricar el silencio de los inconcientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa que cabe en un instituto de Ciencia es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla.

Por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de Autoridad que en estas Casas es un baluarte de absurda tiranía y sólo sirve para proteger criminalmente la falsa-dignidad y la falsa-competencia.

Ahora advertimos que la reciente reforma, sinceramente liberal, aportada a la Universidad de Córdoba por el Dr. José Nicolás Matienzo, sólo ha venido a probar que el mal era más afligente de lo que imaginábamos y que los antiguos privilegios disimulaban un estado de avanzada descomposición. La reforma Matienzo no ha inaugurado una democracia universitaria; ha sancionado el predominio de una casta de profesores. Los intereses creados en torno de los mediocres han encontrado en ella un inesperado apoyo. Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces la única puerta

"Una secta de a dos"

Acerca de la correspondencia entre Ricardo Piglia y José Sazbón

Sofía Mercader*

Ricardo Piglia y José Sazbón se conocieron en la Universidad de La Plata en 1960. Piglia, joven ingresante a la carrera de historia, tenía en ese entonces veinte años, mientras que Sazbón, estudiante avanzado de filosofía, tenía veintitrés. Así describía Piglia su primer encuentro con quien sería su amigo durante décadas:

Mis nuevos amigos se dividen en varias categorías. El más cercano es José Sazbón, que estudia filosofía y a quien conocí el primer día que entré a la universidad. Fui al centro de estudiantes para orientarme un poco y uno de los responsables del centro me señaló a un joven parecido a un boxeador peso mosca y me dijo: "Él sabe Leibniz" Me acerqué a José y le dije: "Me dijeron que conocés la obra de Leibniz". Él sonrió y me dijo: "Sólo conozco lo que se puede conocer de la obra de Leibniz."¹

Era imposible prever a comienzos de la década del sesenta que ambos se convertirían algunos años después en destacadas figuras dentro del campo intelectual argentino. Y, si bien es lícito señalar las diferencias, puesto que Piglia tuvo un reconocimiento público mucho mayor al que alguna vez tuvo Sazbón, ambos fueron prominentes en sus respectivos campos: Piglia se consagró como crítico literario y escritor fundamental de la literatura argentina contemporánea; Sazbón como filósofo, docente y editor. Fueron colaboradores en algunos proyectos como la **Revista de la Liberación** (1963-1964), dirigida por José Speroni y cuyo secretario de redacción fue Piglia o la fugaz revista **Literatura/Sociedad**, dirigida por Piglia en 1965, pero la amistad Piglia-Sazbón trascendió proyectos intelectuales, así como intereses personales. Las diecisiete cartas que se reproducen a continuación son una nueva pieza dentro de la historia intelectual de la Argentina reciente y, a la vez, un testimonio de la amistad entre dos figuras de la cultura argentina que no solo compartieron afinidades intelectuales e ideológicas, sino también un vínculo afectivo, casi de hermandad, —construido desde sus para parafrasear Piglia— años de formación.

Biografías cruzadas

Sazbón nació en 1937 en el seno de una familia de inmigrantes judíos radicados en el pueblo entrerriano de Urdinarrin. En 1957 se trasladó desde Resistencia, donde cursó sus estudios secundarios, a la ciudad de Buenos Aires y luego a la capital bonaerense, donde ingresó a la carrera de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata.² A esta misma universidad llegó Piglia tres años después, pero desde el sur. Había nacido en Adrogué, en 1940, pero su familia se mudó en 1957 a Mar del Plata por motivos políticos (el padre había estado casi un año preso por defender a Perón en 1955).³ Esta mudanza súbita motivó a Piglia, según su propio relato, a emprender la escritura de unos diarios personales que mantendría por el resto de su vida y que fueron publicados entre 2015 y 2017 como **Los Diarios de Emilio Renzi**.

Fue en la Universidad de La Plata, institución que congregó por esa época a grandes profesores universitarios como Silvio Frondizi, Eugenio Pucciarelli y Nicolás Sánchez Albornoz, entre otros, que Piglia y Sazbón se conocieron. Como lo señalara Horacio Tarcus en su semblanza de la trayectoria de Sazbón, fue allí donde se constituyó un grupo de sociabilidad integrado por, entre otros, "el estudiante de Filosofía Alfredo Pucciarelli, el estudiante de Sociología Julio Godio, el estudiante de Química Víctor Grippo, el estudiante de Historia Ricardo Piglia".⁴

Además de ese ámbito de sociabilidad, la universidad también ofrecía una plataforma para la discusión política. Estamos en los años sesenta, época que Beatriz Sarlo describió como la de la conjunción de "vanguardia estética y revolución política, psicoanálisis y marxismo", donde la búsqueda de un arte rupturista se conjugaba con la búsqueda de una política también de quiebre, alineada con la izquierda revolucionaria.⁵ Ejemplos sobresalientes

* University of Warwick

1 Ricardo Piglia, **Los diarios de Emilio Renzi: Años de formación**, Barcelona, Anagrama, 2015, p. 79.

2 Horacio Tarcus, "José Sazbón: Perfil de un filósofo secreto" en **Utopía y Praxis Latinoamericana**, n° 62, año 18, 2013, pp. 145-150.

3 Ricardo Piglia, **Los diarios de Emilio Renzi: Años de formación**, Barcelona, Anagrama, 2015, p. 28.

4 Horacio Tarcus, *op. cit.*, p. 147.

5 Beatriz Sarlo, "Intelectuales: ¿escisión o mimesis?", en **Punto de Vista**, n°

tes de esta unión fueron el **Tucumán Arde** (1968) o la película **La hora de los hornos** (1968), de Fernando Solanas y Octavio Getino, en los cuales un mensaje político de izquierda se expresaba a través de un lenguaje estético vanguardista. El existencialismo sartreano y el marxismo influyeron fuertemente en la concepción del mundo de los jóvenes, como bien lo analizara Oscar Terán, otro estudiante de esta época, en **Nuestros años sesentas**.⁶ Esa década, que Terán inscribe entre 1955 y 1966, también le "perteneció" a Piglia y a Szabón y no es casual que estas vanguardias estén presentes en sus respectivas obras: en el caso de Szabón esa influencia pasó preminentemente por sus trabajos sobre marxismo y el post-estructuralismo de Foucault; en el de Piglia, por su búsqueda rupturista respecto de las normas literarias establecidas. Al mismo tiempo, ambos desarrollaron dichas directrices teóricas y estéticas bajo fuertes intereses militantes. Fue en los comienzos de esta misma década que Szabón lideró una agrupación estudiantil de izquierda independiente, en cuya representación fungió como presidente del centro de estudiantes de la facultad. Por esos años también, y antes de graduarse como Profesor de Filosofía, comenzó a dar sus primeros pasos en lo que se convertiría en una vida profesional como traductor, editor y académico. Piglia comenzó, también en estos años, a dar los primeros pasos en una carrera literaria con la que cosecharía crecientes éxitos: en 1963 publicó en la **Revista de la Liberación** su primer cuento, "Desagravio", dedicado, justamente, a Szabón y al año siguiente su relato "Mi amigo" fue premiado en el concurso de la revista **El Escarabajo de Oro** y luego interpretado por Héctor Alterio en el **Festival de Buenos Aires**. En 1965, Piglia se mudó a Buenos Aires, donde entabló amistad con figuras de la cultura porteña, como los *contornistas* David e Ismael Viñas, Oscar Masotta y León Rozitchner; y escritores de su generación como Manuel Puig, Rodolfo Walsh, Juan José Saer y Francisco Urondo, entre otros. En este sentido, el "grupo cultural" al que pertenecieron tanto Piglia como Szabón se amplió significativamente a partir del contacto con figuras intelectuales porteñas.⁷

En los diez años que transcurrieron entre el golpe de 1966 y el de 1976, Szabón continuó con su carrera de traductor, editor y académico. Vivió en París entre 1972 y 1974 gracias a una beca de doctorado, donde cursó estudios en la École Normale Supérieure y donde tuvo como director de estudios a Jacques Derrida. Durante esta década también, tradujo y editó varios libros y colecciones de libros sobre, entre otras cosas, el estructuralismo y la sociología de Max Weber y Michel Foucault.⁸ Al regresar a

Argentina, siguió trabajando como investigador, docente y editor y en 1975 publicó su primer libro, **Mito e historia de la antropología estructural**, en la editorial Nueva Visión.

En el caso de Piglia, su primer reconocimiento internacional como escritor llegaría en 1967, al ganar el premio Casa de las Américas por su colección de cuentos **Jaulario**, editada posteriormente por Jorge Álvarez Editor como **La Invasión**. Con este premio, Piglia comenzaría a ser considerado un escritor ejemplar de su generación.⁹ En esta época también editó, para la editorial Tiempo Contemporáneo, la Serie Negra de cuentos policiales norteamericanos, gracias a la cual se publicaron por primera vez en español autores como Dashiell Hammett, Raymond Chandler y David Goodis, entre otros. Entre 1971 y 1974 fue director de la revista **Los Libros** (1969-1976) junto a Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, los tres le dieron a esta publicación difusora del estructuralismo y del pensamiento de Louis Althusser en Argentina, un giro marcadamente maoísta. Este giro dado por la revista se explica por la participación tanto de Altamirano como de Sarlo en el Partido Comunista Revolucionario, y la de Piglia en Vanguardia Comunista, organizaciones ambas de tendencia maoísta.¹⁰ Como militante de la organización Vanguardia Comunista, Piglia viajó a China en 1973 por dos meses, y luego a Europa por tres meses más. En su paso por París, visitó a su amigo Szabón, quien se encontraba finalizando sus estudios doctorales y, como se verá en las cartas reproducidas más abajo, lo esperaba en su departamento en Montrouge. También durante los sesenta y principios de los setenta, Piglia colaboró regularmente con la emblemática revista **Crisis**, dirigida por Eduardo Galeano, y en 1975 publicó su segundo libro de cuentos, **Nombre Falso**.

A partir del golpe de 1976, el exilio político separaría a Szabón y a Piglia, quienes hasta ese momento habían compartido ese ámbito de sociabilidad intelectual formado entre la ciudad de La Plata y la de Buenos Aires y que incluía a la generación de **Contorno** y a otros jóvenes críticos y escritores.¹¹ Exonerado de su cargo universitario y cerradas sus posibilidades de desarrollo profesional,

revolución de Occidente, de Maria-Antonietta Macciocchi. Tarcus, op. cit., p. 147.

25, Año 7, Buenos Aires, 1985, pp. 1-6.

6 Oscar Terán, **Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina**, Buenos Aires, Punto Sur, 1991.

7 Para un desarrollo de la noción de *grupo cultural* ver Raymond Williams, *Culture*, Londres, Fontana, 1981, pp. 61-68.

8 Horacio Tarcus señala que, además de estos dos volúmenes, Szabón compiló el volumen colectivo **Presencia de Max Weber** (1971) para la editorial Nueva Visión, tradujo **Las formaciones del inconsciente** de Lacan, compiló también una **Introducción a Bachelard** (1973) para Editorial Caldén y en 1975 tradujo del italiano para Siglo XXI **Gramsci y la**

9 En 1970, David Viñas destacaría a Piglia dentro del grupo de escritores jóvenes conformado por Anibal Ford, Ricardo Frete, Rodolfo Walsh, Germán García, Manuel Puig y Néstor Sánchez. En su opinión, "de estos seis autores, que van cuestionando el aprendizaje tangencial, coyuntural, que puedan haber hecho en Cortázar, el que insinúa una apertura es precisamente Piglia." Citado en Jorge Fornet (ed.), **Ricardo Piglia**, Bogotá, Casa de las Américas, 2000, p. 253.

10 Para un estudio detallado de **Los Libros** y de cómo el ingreso de estos tres intelectuales a su directorio modificó la línea editorial de la revista véase Francine Masiello, "Argentine Literary Journalism: The Production of a Critical Discourse", en **Latin American Research Review**, vol. 20, n° 1, Pittsburgh, 1985, pp. 27-60 y Anna Popovitch, "Althusserianism and the Political Culture of the Argentine New Left", en **Latin American Research Review**, vol. 49, n° 1, Pittsburgh, 2014, pp. 203-22.

11 Francine Masiello ha denominado a esta generación como la "generación Contorno" o la "generación del 55". Véase Francine Masiello, "Argentine Literary Journalism: The Production of a Critical Discourse", en **Latin American Research Review**, vol. 20, n° 1, Pittsburgh, 1985, pp. 27-60.

Szabón partió a Venezuela con su esposa Berta Stolor, también profesora de filosofía, y su hijo Daniel, quien se convertiría, años más tarde, en profesor de filosofía e historia. Allí, fue al poco tiempo designado Director de Investigaciones de la Facultad de Derecho de la Universidad de Zulia, donde terminaría de escribir su tesis doctoral "En los orígenes del método marxista: modelo puro y formación impura en los análisis históricos de Marx y Engels". En sus años venezolanos publicó también su segundo libro, **Historia y estructura**,¹² un análisis del proyecto arqueológico de Michel Foucault, y conoció al historiador marxista Perry Anderson, con quien establecería una amistad político-intelectual.

Piglia, por su parte, permaneció en Argentina, junto con un puñado de intelectuales amigos que también se quedaron en el país durante los oscuros años de la dictadura. Pese a la estricta censura ejercida por el régimen y a la autocensura de los escritores, Piglia llevó a cabo algunas empresas importantes: en 1978 fundó, junto a Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, **Punto de Vista**, publicación de resistencia a la dictadura que se convertiría en revista fundamental del campo intelectual argentino de los ochenta. Viajó también a los Estados Unidos, a México y a Venezuela (donde visitó a su amigo) para dictar cursos y conferencias. Publicó en 1980 su emblemática novela **Respiración artificial**, con la cual obtuvo un nuevo y mayor reconocimiento internacional. Para sorpresa de Piglia, quien como se verá en las cartas suponía que la suya era una novela tan sólo para su círculo íntimo, ésta se popularizó y agotó las primeras ediciones rápidamente.

Luego de la transición a la democracia, Szabón regresaría a Argentina y se incorporaría al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) como investigador de carrera. En su trayectoria posterior a su regreso dictó clases en la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata y, más tarde, en la Universidad Nacional de San Martín sobre filosofía contemporánea, historia intelectual europea y marxismo, entre otros temas. Siguió, además, trabajando en ediciones de libros y colaborando con revistas académicas. Hacia el final de su vida, entre 2002 y 2008, publicó varias compilaciones de ensayos de su autoría.¹³ Murió el 16 de septiembre de 2008 mientras todavía ejercía sus labores docentes. Para dar tan sólo un ejemplo de la relevancia de Szabón dentro de la filosofía argentina, Tarcus interpretó su muerte como la pérdida de "uno de [los] últimos intelectuales humanistas de erudición universal" de América Latina.¹⁴

Piglia también trabajó como docente además de continuar pu-

blicando literatura. Durante los noventa, fue profesor visitante en la Universidad de Harvard y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y, en 2001, fue nombrado Profesor de Lengua y Literatura en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Princeton, donde residiría hasta 2011. En estos años también publicó varias novelas: **La ciudad ausente** (1992) cuyo texto adaptó luego para una ópera compuesta por su amigo Gerardo Gandiniy **Plata quemada** (2007), ganadora del Premio Planeta. En sus años en Estados Unidos, publicó **El último lector** (2005), **Blanco nocturno** (2011), novela por la que recibió el Premio Internacional Rómulo Gallegos, y **El camino de ida** (2013), entre otros escritos de crítica literaria. En 2014 fue diagnosticado con Esclerosis Lateral Amiotrófica, una enfermedad neurológica degenerativa. Al volver a Buenos Aires, comenzó a ordenar y a editar sus cuadernos, a sabiendas de que le quedaba poco tiempo de vida.¹⁵ Piglia murió de la enfermedad que lo aquejaba el 6 de enero de 2017 y en compañía de su esposa, Beba Eguía.

Las cartas

Varias veces habrían de estar distanciados geográficamente Piglia y Szabón: durante la estadía de Szabón en Francia (entre 1972 y 1974), durante la última dictadura (entre 1978 y 1985), y durante la estadía de Piglia en Princeton (entre 2001 y 2011).

De la época en que Szabón vivió en París se conservan tan solo tres cartas que éste le envió a Piglia hacia fines de 1973, en las cuales aparecen desde indicaciones sobre cómo llegar al departamento de Szabón en Montrouge hasta una reflexión acerca de la fuente de inspiración de la idea del culto al dinero de Marx, basada en una visita de Szabón a la Banca Nacional francesa. Estas primeras cartas nos introducen directamente en el lenguaje compartido —y construido— por ambos intelectuales, lenguaje que transita tanto por aspectos de la cotidianidad de la época ("¿podés traerme una cinta para máquina [de escribir] rojo-negra, de seda? Acá son muy caras.") como por reflexiones teóricas sobre, principalmente, la filosofía y la literatura.

De la época de la dictadura, en cambio, se conservan unas catorce cartas: trece de Piglia a Szabón, escritas entre 1978 y 1985, y una carta de Szabón a Piglia, datada en 1984. Esta correspondencia constituye un documento relevante para la historia intelectual argentina. Se trata de un testimonio directo de cómo determinado grupo social vivió años cruciales: desde los tiempos más oscuros de la última dictadura militar hasta mediados de la presidencia de Raúl Alfonsín. Grandes cuestiones que intelectuales y

12 José Szabón, **Historia y estructura**, Maracaibo, Universidad de Zulia, 1981.

13 En sus últimos años de vida Szabón publicó algunos de sus ensayos bajo el título **Historia y representación** (2002) y, en 2005, Ediciones Al Margen reunió en un volumen sus estudios sobre la Revolución Francesa. Finalmente, la Universidad de Quilmes publicó una compilación de ensayos organizada por el mismo Szabón y titulada **Nietzsche en Francia y otros estudios de historia intelectual** (2009).

14 Horacio Tarcus, *op. cit.*, p. 146.

15 La vuelta de Piglia a su país natal y el trabajo sobre sus diarios personales que serían publicados como **Los Diarios de Emilio Renzi** está retratada en el documental de Andrés Di Tella, **327 cuadernos**, Argentina-Chile, Gema Juarez/Lupe Films, 2015, 76'.



escritores argentinos enfrentaron en la época se testimonian en las cartas: desde el tema del exilio y de la censura, en especial durante los primeros años de la dictadura, pasando por el momento de apertura que comenzó en 1981, hasta el triunfo del candidato de la Unión Cívica Radical en las elecciones de 1983.

Si antes de 1976 el campo intelectual argentino daba muestras de una creciente politización y a la vez de una considerable producción cultural (las revistas y el grupo de sociabilidad mencionados más arriba son prueba de ello), a partir del golpe de estado la censura, la represión y el exilio pondrían fin a ese movimiento expansivo de la cultura argentina. Gran parte del grupo intelectual en efervescencia en los sesenta y principios de los setenta partió hacia el exterior, mientras que los que permanecieron en el país vieron sus posibilidades de expresión y producción significativamente cercenadas.¹⁶ Las cartas fueron uno de los únicos puentes entre "los que se quedaron" y "los que se fueron", división dentro del campo intelectual argentino que produjo acalorados debates a partir de la transición (el debate Liliana Heker-Julio Cortázar tal vez sea la manifestación más patente de esta división).¹⁷ Sin embargo —y a pesar de esa demarcación entre lo que también se llamó el exilio externo y el exilio interno— existieron vías de comunicación entre intelectuales y escritores argentinos "perdidos en la diáspora".¹⁸

Pero si el correo permitía dicha comunicación, éste tampoco fue inmune a la censura y ello explica que las primeras cartas de Piglia estén escritas, como dice él mismo, en un lenguaje esópico. Son cartas cifradas, plagadas de referencias oblicuas, como si estuvieran pensadas para engañar al censor. En las primeras cartas también, Piglia le envía a Szabón números de "la revista", refiriéndose a **Punto de Vista**, publicación que él creó en 1978 junto a Carlos Altamirano y a Beatriz Sarlo siguiendo el antecedente de **Los Libros** y cuyos primeros números estaban firmados con pseudónimos: en el caso de Piglia, éste eligió el de su conocido alter ego: Emilio Renzi.

En segundo lugar, las cartas también testimonian las divisiones y

16 Una lista exhaustiva de escritores exiliados entre 1973 y 1979 se encuentra en el libro de José Luis de Diego, **¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y Escritores en Argentina (1970-1986)**, La Plata, Ediciones Al Margen, 2004, pp. 159-60.

17 José Luis de Diego, también en su libro **¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?**, analiza las discusiones respecto de la división entre los que se fueron y los que se quedaron. Una de las disputas más sobresalientes señalada por de Diego es la discusión sostenida entre Julio Cortázar y Liliana Heker al respecto en las páginas de las revistas **Eco** y **El Ornitorrinco**, entre 1978 y 1980.

18 En **Respiración artificial** hay un intercambio de cartas en el cual se lee: "A veces (no es joda) pienso que somos la generación del '37. Perdidos en la diáspora. ¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?". Ver Ricardo Piglia, **Respiración artificial**, Barcelona, Random House Mondadori, 2013, p. 77. Es probable que la idea de estar perdidos en la diáspora sea una referencia al exilio tanto de la generación del '37 en el siglo XIX como al de los setenta en el siglo XX. En las cartas enviadas por Piglia a Szabón, el primero reconoce que las cartas de la novela estaban inspiradas en la correspondencia con Szabón.

alineamientos que conllevó la transición a la democracia dentro del campo intelectual argentino. En tanto la censura cedía y se perfilaba la posibilidad de que se celebraran elecciones democráticas luego de la derrota de Malvinas en junio de 1982, temas que hasta el momento se discutían tan solo en el ámbito privado comenzaron a tomar estado público. Un sector de la izquierda intelectual argentina, tanto en el país como en el exilio, comenzó a revisar los principios ideológicos que habían guiado su práctica política y su pensamiento crítico hasta 1976. Así, muchos intelectuales nucleados alrededor de **Punto de Vista** y el grupo intelectual que en el exilio mexicano había publicado la revista **Controversia** (cuyos mayores exponentes fueron José "Pancho" Aricó y Juan Carlos Portantiero), comenzaron a proponer una revisión y crítica del marxismo que habían adoptado en décadas previas. Si bien este no fue el caso de todos los agrupamientos intelectuales, sin duda esta crítica a posiciones políticas "setentistas" le imprimió al campo intelectual de la transición una tónica más bien socialdemócrata. Opuesto a esta revisión crítica llevada a cabo por intelectuales tales como Portantiero, Aricó, Sarlo y Altamirano entre otros, Piglia abandonó **Punto de Vista**.

Esta renuncia sugiere que el retorno a la democracia traería nuevos alineamientos y distanciamientos entre los intelectuales. Al tiempo que Piglia impugnaba cada vez más las adscripciones socialdemócratas de sus pares, el estilo de las cartas también se volvía más fluido y menos opaco. Para 1983-1985 tanto Piglia como Szabón estaban ya en franca oposición respecto de sus amigos "alfonsinistas". Piglia celebraba, por ejemplo, la dura crítica que Szabón le dirigía a Oscar Terán, también en la revista **Punto de Vista**, a propósito de su artículo "¿Adiós a la última instancia?".¹⁹ En el debate Terán-Szabón publicado en la revista, el último le reprochaba al primero haber declarado la "muerte del marxismo" mientras proponía que la potencia de la teoría marxiana en el nuevo contexto seguía en pie.²⁰ Piglia, ya alejado de la revista, se mostraba partidario de la postura de su amigo contra la de sus antiguos compañeros de revista (ver carta X). Piglia le propone a Szabón seguir levantando "bien alta la bandera roja del marxismo leninismo", aunque en los hechos ambos ya habían abandonado la militancia que habían sabido cultivar en sus años de juventud.

Las cartas dejan en claro, por ende, que ambos adoptaron una

19 En los **Diarios** aparece repetidamente esta oposición al reformismo de los viejos amigos de militancia revolucionaria. En el último volumen, un narrador dice de Renzi, el alter ego de Piglia: "Insulta a sus amigos socialdemócratas, dice, se acomodan, escriben el discurso de los funcionarios (...) son conversos, se han convertido en lo que antes odiaban, ellos sí que no tienen memoria..." Ricardo Piglia, **Los diarios de Emilio Renzi: Un día en la vida**, Barcelona, Anagrama, 2017, p. 176.

20 El artículo de Terán que dio origen a la polémica, "¿Adiós a la última instancia?", se publicó en **Punto de Vista**, n° 17, Buenos Aires, 1983. Dos números más tarde Szabón le respondería en su artículo "Derecho a réplica: una invitación al postmarxismo", en **Punto de Vista**, n° 19, Buenos Aires, 1983. La última palabra, sin embargo, la tendría Terán, en su artículo "Una polémica postergada: la crisis del marxismo", publicado en **Punto de Vista**, n° 20, Buenos Aires, 1984.

posición de defensa del marxismo frente a los ataques de sus pares. Mantuvieron en esto cierta complicidad y, podría decirse, que fue justamente la complicidad la característica que marcó a esa amistad y que el Emilio Renzi de los **Diarios** describe con tanta sencillez como franqueza al referirse a su amigo Szabón: "Nos une una complicidad secreta, hermética para los demás y clara para nosotros. Como si formáramos una secta de a dos."²¹ Sin embargo, un análisis de las cartas en relación al contexto sugiere que la discusión política, pese a lo mencionado más arriba, se encontraba más bien en el telón de fondo de la conversación. Y debe observarse que ya en los ochenta la correspondencia Piglia-Szabón versa, antes que sobre posicionamientos o teorías políticas, sobre referencias bibliográficas, cuestiones laborales y, en 1982, sobre la participación de Szabón en el Primer Concurso de Cuento Argentino con su texto "Pierre Menard, autor del Quijote".²²

En otro orden de análisis, estas últimas cartas deben considerarse también como una pieza en el rompecabezas de la biografía pigliana, esquivada y a la vez pública. Los **Diarios de Emilio Renzi**, que abarcan principalmente los años entre 1957 y 1982, nos ofrecen un acceso privilegiado a la vida del escritor y son, al mismo tiempo, una obra literaria, tal vez de las más atractivas que haya producido Piglia. En estos editados diarios también aparece documentada esta amistad, en tanto Szabón aparece repetidamente, o bien como el "único amigo cuya amistad conmigo dura ya veinte años", o bien como "el individuo más inteligente que conozco", "tan tímido como lúcido". Sin embargo, el trabajo de edición que Piglia mismo realizó sobre los diarios nos obliga a interrogarnos acerca del valor documental y de la veracidad de los mismos. Estas cartas, por ende, ofrecen un acceso "de primera mano" a esos años en la vida de ambos intelectuales y nos permiten establecer y distinguir los puntos de contacto entre los **Diarios de Emilio Renzi** y este grupo de cartas. En efecto, las referencias literarias atraviesan tanto los **Diarios** como esta correspondencia: hay varias menciones a los formalistas rusos (Bahktine, Tretiakov), un seguimiento sostenido de las declaraciones de Borges (que sugieren una suerte de gesto reverencial hacia el escritor), referencias a Kafka, a Gombrowicz, a Poe y a Nabokov, entre otros. Y, aunque el Piglia de los **Diarios** parece oponerse a la crítica literaria y al estructuralismo, en estas cartas su crítica aparece matizada.

Por ejemplo, en la segunda carta de Piglia, éste alaba, tal vez con cierto exceso, un ensayo crítico de Szabón sobre "La prolijidad de lo real", aparecido en **Punto de Vista** n°3 como primera parte de **Respiración artificial**. Este es el tema principal de la carta en la que Piglia manifiesta sus discrepancias respecto al ensayo de su

amigo, discrepancias que en los **Diarios** aparece con más contundencia: "[José] ha escrito un ensayo de quince páginas sobre 'La prolijidad de lo real', es decir, sobre el primer capítulo de la novela que escribo. Muy inteligente, muy exhaustivo, con derivaciones varias, pero a la vez superfluo. Ayuda a acentuar mi escepticismo respecto de la crítica".²³ La contrastación entre las cartas y los Diarios será sin dudas una fuente de interés para quienes siguen de cerca la trayectoria de Piglia.

Por último, estas cartas, escritas en una máquina de escribir, en cuyos originales se pueden observar las marcas de correcciones en lápiz o lapicera y en las que se mezclan tanto temas cotidianos (un cambio de casa o arreglos para la obtención de una visa) como teorías acerca de la literatura y la filosofía sean, tal vez, uno de los últimos ejemplos del tipo de correspondencia intelectual propia del siglo XX y que hoy se ha perdido bajo las ventajas de la comunicación por correo electrónico. Tal vez, futuros investigadores tendrán que acceder a cuentas de correo electrónico para poder reconstruir las amistades intelectuales contemporáneas que, por otra parte, probablemente utilicen prosas y estructuras narrativas diferentes. El tiempo transcurrido entre la escritura de una carta, la recepción y la respuesta de la misma en el pasado siglo imponía formas de la escritura propias y sujetas a determinada técnica. Es interesante, por ende, señalar esta última característica de la correspondencia aquí reproducida para pensar, también, los modos de la comunicación intelectual en el pasado y en el presente.

La correspondencia Piglia-Szabón es, por ende, varias cosas a la vez: testimonio de una amistad intelectual, diálogo entre dos figuras del campo cultural argentino de fines de siglo XX y archivo histórico de una época de transición en el país. Son, además, uno de los últimos ejemplares de un género en extinción.

Las cartas escritas por Szabón se encuentran conservadas en el archivo "Piglia Papers" en la biblioteca Firestone de la Universidad de Princeton y han sido facilitadas por esta misma universidad. Las cartas de Piglia se encuentran conservadas en el fondo José Szabón, consistente en su biblioteca, hemeroteca y fondo de archivo, que donó su esposa de manera conjunta al CeDInCI en el 2012.

Referencias Bibliográficas

De Diego, José Luis, **¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y Escritores en Argentina (1970-1986)**, La Plata, Ediciones AL Margen, 2004.

21 Ricardo Piglia, **Los diarios de Emilio Renzi: Los años felices**, Barcelona, Anagrama, 2016, Diario 1969.

22 Una parodia del relato del mismo nombre de Jorge Luis Borges, en el Primer Concurso de Cuento Argentino que en 1982 convocó el Círculo de Lectores y en el que el propio Borges formaba parte del jurado.

23 Ricardo Piglia, **Los diarios de Emilio Renzi: Un día en la vida**, Barcelona, Anagrama, 2017, p. 89.



Fornet, Jorge (ed.), **Ricardo Piglia**, Bogotá, Casa de las Américas, 2000.

Lacroix, Jean, **Introducción a Bachelard**, Buenos Aires, Caldén, 1973.

Macciocchi, Maria-Antonietta, **Gramsci y la revolución de Occidente**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

Masiello, Francine, "Argentine Literary Journalism: The Production of a Critical Discourse", en **Latin American Research Review**, vol. 20, n° 1, Pittsburgh, 1985, pp. 27-60.

Piglia, Ricardo, **Respiración artificial**, Barcelona, Random House Mondadori, 2013.

Piglia, Ricardo, **Los diarios de Emilio Renzi: Un día en la vida**, Barcelona, Anagrama, 2017.

Piglia, Ricardo, **Los diarios de Emilio Renzi: Años de formación**, Barcelona, Anagrama, 2015.

Piglia, Ricardo, **Los diarios de Emilio Renzi: Los años felices**, Barcelona, Anagrama, 2016.

Popovitch, Anna, "Althusserianism and the Political Culture of the Argentine New Left", en **Latin American Research Review**, vol. 49, n° 1, Pittsburgh, 2014, pp. 203-22.

Sarlo, Beatriz, "Intelectuales: ¿escisión o mimesis?", en **Punto de Vista**, n° 25, Año 7, Buenos Aires, 1985, pp. 1-6.

Sazbón, José (comp.), **Análisis de Marshall McLuhan**, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1972.

Sazbón, José (comp.), **Análisis de Michel Foucault**, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970.

Sazbón, José (comp.), **Presencia de Max Weber**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971.

Sazbón, José, **Historia y estructura**, Maracaibo, Universidad de Zulia, 1981.

Sazbón, José, "Derecho a réplica: una invitación al postmarxismo", en **Punto de Vista**, n° 19, Buenos Aires, 1983.

Sazbón, José, **Historia y representación**, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

Sazbón, José, **Nietzsche en Francia y otros estudios de historia intelectual**, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes,

2009.

Sazbón, José, **Seis estudios sobre la revolución francesa**, Buenos Aires, Ediciones al Margen, 2005.

Tarcus, Horacio, "José Sazbón: Perfil de un filósofo secreto" en **Utopía y Praxis Latinoamericana**, n° 62, año 18, 2013, pp. 145-150.

Terán, Oscar, **Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina**, Buenos Aires, Punto Sur, 1991.

Williams, Raymond, **Culture**, Londres, Fontana, 1981.

Material filmico citado

Di Tella, Andrés, **327 cuadernos**, Argentina-Chile, Gema Juarez/Lupe Films, 2015, 76'.

Revistas citadas

Revista **Punto de Vista**, n° 17, Buenos Aires, 1983.

Revista **Punto de Vista**, n° 19, Buenos Aires, 1983.

Revista **Punto de Vista**, n° 20, Buenos Aires, 1984.

Archivos consultados

Fondo José Sazbón. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI). Buenos Aires, Argentina.

Archivo de la Biblioteca de la Universidad de Princeton. New Jersey, Estados Unidos.

Resumen

Este artículo introduce diecisiete cartas inéditas entre el escritor y crítico literario Ricardo Piglia (1940-2017) y el filósofo José Sazbón (1937-2008), que comprenden el período 1973-1985. Piglia y Sazbón se conocieron en la Universidad de La Plata en 1960, poco después de comenzar sus estudios de grado en esta institución y mantuvieron una cercana amistad por casi cuatro décadas. Las tres primeras cartas, de Sazbón a Piglia, datan del momento en que Sazbón vivió en París en 1973, mientras que las catorce restantes datan del momento en que Sazbón vivió en Venezuela como exiliado político. Se conservan trece cartas que Piglia le envió a su amigo desde Buenos Aires y una que Sazbón le envió a Piglia en este segundo período. El presente artículo repasa, por un lado, las biografías de estas dos prominentes figuras del campo intelectual argentino de fines de siglo XX, trazando un paralelo entre los caminos recorridos por ambos. Por otra parte, el artículo contextualiza las discusiones que se manifiestan en la correspondencia, a saber: la reclusión y autocensura de los intelectuales durante la última dictadura militar y las tensiones que surgieron dentro del campo intelectual argentino de izquierda a partir de la transición a la democracia en relación con la crisis del marxismo y de las izquierdas. Al contextualizar las cartas, este artículo se propone también complementar y resaltar el valor archivístico y literario que posee la correspondencia entre Piglia y Sazbón.

Palabras clave: Ricardo Piglia – José Sazbón – Historia Intelectual Argentina – Cultura de Izquierda – Exilio

Abstract:

"A sect of two" about letters between Ricardo Piglia and José Sazbón

This article introduces seventeen unpublished letters between writer and literary critic Ricardo Piglia (1940-2017) and philosopher José Sazbón (1937-2008), which were sent between 1973 and 1985. Piglia and Sazbón met at the University of La Plata in 1960, soon after they started their undergraduate degrees at this institution, after which they kept a close friendship throughout almost four decades. The first three letters were sent in 1973 by Sazbón to Piglia, while the former was living in Paris. The remaining letters were exchanged while Sazbón lived in Venezuela as a political exile. Thirteen letters sent by Piglia to Sazbón and one sent by Sazbón to Piglia are reproduced here. First, this article examines the biographies of these two prominent intellectuals, tracing parallels between their careers. Second, the

article contextualises the debates and issues conveyed in the letters, namely the seclusion and self-censorship of intellectuals during the last military dictatorship and the tensions unfolded within the intellectual left in Argentina after the transition to democracy, especially in regard to the crisis of Marxism and the Left. The contextualisation of these letters serves the purpose of complementing and highlighting the literary and archival value of this correspondence between Piglia and Sazbón.

Keywords: Ricardo Piglia – José Sazbón – Argentine Intellectual History – Left-wing Culture – Exile

Entregado el 21/05/2019

Aceptado el 15/08/2019

Artículo evaluado por pares.

Vida Universitaria

Director: HUBERTO B. VERA
Administ.: MIGUEL V. OLIVERA

AÑO 23 NÚM. 5
La Plata, Setiembre de 1926
(Número extraordinario)

Dirección y Administración:
CALLE 60 NÚM. 434
LA PLATA

Periódico de juventud, parco en el elogio y arremetedor en el combate.

JUVENTUD, JUVENTUD, TORBELLINO

No es sino con íntima emoción que "Vida Universitaria" se asociara a los actos realizados para celebrar el día del estudiante. 21 de septiembre, día simbólico cuya evocación coloca al espíritu en la paradójica y contradictoria situación de verse acicateado a la vez por cálidas inquietudes y por severas preocupaciones. Día en que debemos reír y en que también debemos meditar. Día que en la sucesión de los tiempos es, — según nos lo dicen esos adustos registradores de la vida humana — el anuncio del despertar de la naturaleza; en que las flores perfuman el ambiente, en que nuestras mujeres nos parecen más hermosas y los hombres resurgen, a los ojos de ellas, más gallardos... día en que comienza la primavera, día de la juventud. El 21 de septiembre es por eso el "día del estudiante".

Ante tal fecha pensamos que la juventud universitaria, esa juventud que al decir del himno de los estudiantes americanos — cuyo primer verso nos sirve de epígrafe — es el soplo eterno de eterna ilusión, debe sentirse de fiesta, debe abrir su espíritu a las más gratas expansiones, debe "hacer jardines sobre las ruinas del viejo pasado... y marchar al futuro cantando, que a lo lejos resuena un clarín".

Y mientras esta clarinada congregue de nuevo a la muchedumbre universitaria para considerar los graves problemas cuya resolución le compete, y mientras el gesto heroico se revele otra vez, marchemos, como lo quiere el himno aludido, con "La mirada embriagada en los cielos..."

Reafirmemos en este día, entonces, nuestra visión optimista del porvenir; ratifiquemos nuestra fe en los ideales comunes de perfección que a todos nos mueven por igual; y, día éste de fiesta civil, celebremos saludando en cada compañero de estudios al hermano o al amigo que comparte con nosotros diariamente el sinuoso pero atrayente camino, en una larga jornada.

Reformas al plan de estudios

En uno de nuestros números anteriores nos ocupábamos de las reformas que debían introducirse en el actual Plan de Estudios, en el Doctorado en Letras; ahora decimos nuestra palabra, respecto al de Historia y Geografía.

Cuando se creó en esta Facultad el Profesorado en Historia y Geo-

una disciplina histórica que los capacita para el ejercicio profesional o para emprender estudios de investigaciones; pero en materia geográfica, su ignorancia les depara más de un sinsabor.

Vamos a probar nuestras afirmaciones.

El Plan de Estudios, exige, en

HIMNO de los estudiantes americanos

Coro

¡Juventud, juventud, torbellino,
soplo eterno de eterna ilusión;
fulge el sol en el largo camino,
que ha nacido la nueva canción!

Estrofas

Sobre el viejo pasado soñemos,
en sus ruinas hagamos jardín
y marchando al futuro cantemos
que a lo lejos resuena un clarín.

La mirada embriagada en los cielos
y aromados por una mujer,
fecundemos los vagos anhelos
y seamos mejores que ayer.

Consagremos orgullo en la herida
y sintamos la fe del dolor,
y triunfemos del mal de la vida
con un frágil ensueño de amor.

Que las dulces amadas suspiren
de pasión al mirarnos pasar,
que los viejos maestros admiren
al tropel que los va a superar.

Coro

¡Juventud, juventud, torbellino,
soplo eterno de eterna ilusión;
fulge el sol en el largo camino,
que ha nacido la nueva canción!



grafía, se cometió un gravísimo error: el de creer que ambas ramas podían ser abarcadas por un solo individuo, cuando, en realidad, el desarrollo que han adquirido esas ciencias impone su inmediata separación.

Por razones que no necesitamos mencionar, los alumnos adquieren

materia geográfica, las siguientes asignaturas:

- Geografía Física General.
- Geografía Política y Economía (general).
- Geografía Política y Economía Argentina.
- Geografía Matemática.

y en el Doctorado:

UNA CARTA DEL DR. A. KORN

Publicamos a continuación, con sumo placer las valientes palabras del doctor Alejandro Korn — escritas especialmente para "Vida Universitaria" — y sobre las cuales debe meditar detenidamente la juventud:

"Obediente al ciclo rítmico vuelve la primavera a renovar las corrientes de la vida, a sublevar las apagadas energías. A su ejemplo también la juventud recobra la conciencia de su misión en el ritmo de las generaciones sucesivas. Con razón la celebra; sabe bien que el futuro le pertenece. La antorcha que vacila en viejas manos, la volverá a llevar enhiesta a nuevos tiempos. Alceas pues jubilosos y aprétese a la gran jornada. No tornará dos veces el momento propicio.

Y no perturbe su alegre impulso si una voz aguda le recuerda que los dueños del porvenir también asumen su responsabilidad. Los destinos de mañana dependen de la juventud de hoy. Realizará los ideales que concibe, que sea capaz de concebir. Levantará el vuelo hacia las alturas o rozará el fango de la tierra.

Mí fe en la nueva generación no amengua. La idealización del pasado es un ensueño senil. Ningún pasado fué mejor que el presente. Los próceres también fueron humanos. Veneración les debemos, no sumisión. ¿Hicieron su obra? Bien, haga la juventud la suya. Obedezca sin temor al impulso espontáneo, tenga la valentía de sus convicciones y no se arredre ante la rebeldía. La patria la hemos hecho con rebeldías. Cada década una.

¿Es la muchachada actual la llamada a clausurar la serie? Espero que no. Se han acallado las voces que le predicaban el positivismo utilitario como ideal más alto, interpretaban la vida como un mecanismo, negaban al hombre su personalidad libre y le imponían una ley superior al dictado de su conciencia. Y concuerda la acción con el pensamiento!

Antropogeografía.

Historia de la Geografía.

Pues bien. Es innegable que nadie puede emprender un estudio de Geografía Económica sin poseer la base que le proporciona la Geografía Física. ¿Cómo es posible entonces, que los estudiantes ha-

Cartas entre José Sazbón y Ricardo Piglia (1973-1985)*

I

Montrouge, 24/5/73.

Querido Ricardo:

Recién hoy, después de seis meses, tuve noticias tuyas. Esta tarde estuvo José Luis en casa, trayendo una nota; yo no estaba en ese momento, conversó con Berta. Quedó en volver dentro de unos días, cuando regrese a París pues mañana se ausenta. De modo que hasta este momento ignoro la naturaleza de los datos que necesitás, además de ignorar el contexto general de todo esto, pues las primeras palabras de tu texto ("como te explico en mi carta") remiten a otro texto, ausente me temo que definitivamente. No recibí ninguna carta tuya, y presumo que a causa de algunas distorsiones en la dirección. Por eso mi primera preocupación al saber que finalmente venías (o cruzabas, según el verbo que utilizás) a París (o por París), fue restablecerla. Por favor, tomá nota tal como te la escribo: 110, Av. Aristide Briand; 92120 MONTROUGE (FRANCE). Eso en cuanto al correo [nada de París, ni Mont-Rouge (sic) como escribiste, supongo que inspirado por la lectura de algún artículo de Germán García, quien alguna vez descubrió que la palabra vidrio es inquebrantable y que a los tigres de papel, en cambio, no los beneficia en nada el intercambio desigual]; en cuanto a tu presencia en el edificio, una vez llegado, subís una breve escalera y tomás el ascensor C (o la escalera C) y en el 5° piso de ese sector presionás el timbre de la puerta 28. Toda esta descripción, estilísticamente abominable, intenta evitarte los riesgos del cartesianismo: tu amigo José Luis se sintió desorientado ante el número 46, que es el que figura en un tablero indicador de la planta baja, destinado a que el cartero deslice la correspondencia en el buzón correspondiente, que no tiene por qué coincidir con el n° del departamento. En definitiva: ascensor C, 5° p., 28. En lo que se refiere a Montrouge, se trata de un municipio limítrofe a París, como lo es Avellaneda, por ejemplo, respecto a Buenos Aires. El departamento donde vivo está a unas cinco cuadras de la estación de metro "Porte d'Orléans". Si vuelven a existir interferencias en la comunicación, ya sabés cómo llegar. Pero espero que me avises con tiempo, y te iré a esperar.

Ahora, si te resulta posible, uno o dos favores: 1) después de darles saludos míos a [Alberto] Serebrisky & [Natalio]

Wisniacki, ¿le podrías pedir que hagan en ese momento una liquidación actualizada de **Análisis de McLuhan** (que ya está en 2a. ed.) y **Análisis de Michel Foucault**, en base al 5%, que era lo convenido? Hace casi un año me pagaron a cuenta; ellos tienen todos los datos. Explicales lo que significa para un argentino fuera de la patria, etc. unos mangos (aunque pocos). Si te dan uno o varios cheques antes de un eventual viaje tuyo a La Plata, dejalos en mi casa (Dg. 79-783, TE. 4-8899) porque mi hermana, como familiar, puede enviarme dólares al cambio oficial, más baratos (de paso, si te sirve esa vía, podés darle a ella plata argentina para que te la envíe a nombre de Berta, aquí); si en cambio S & W fijan una fecha posterior a tu partida para el pago, te ruego que lo comuniques, aunque sea telefónicamente, a mi casa en La Plata; 2) ¿podrías traerme algunas cintas para máquina [de escribir] color rojo-negra, de seda? Aquí son terriblemente caras; 3) necesito **Crítica de la democracia capitalista** de Moore, y **Teoría marxista del partido político** (tomo del art. de Johnstone), si te parece riesgoso traerlos, decile a Pancho [Aricó] que me los envíe; 4) mis viejos quedaron algo frustrados por tu anuncio fallido de enero; si podés, avísales la nueva fecha, tal vez te den algo para el pibe. Respecto a París, vení tranquilo, no tendrás problemas, un gran abrazo. José.

II

Montrouge, 8 de junio/73.

Querido Ricardo:

Acabo de recibir tu carta del 2/6, y me apuro a contestarte. Tal vez a esta altura ya tengas en tu poder mi carta del 24 de mayo dirigida a: Editorial Tiempo Contemporáneo (para el Sr. Ricardo Piglia), Viamonte 1453, 10° 66 ó 5° 40. Te doy estos datos completos por si te sirven para ubicar la carta en caso de que no te la hayan entregado. En esa hipótesis, reiteraré sintéticamente sus datos principales:

- Nunca recibí carta tuya, supongo que a causa de una distorsión en los datos postales. Dirección correcta: 110, Av. Aristide Briand; 92120 MONTROUGE (France). Por correo, nada más. Personalmente: al llegar a esa dirección, tomar ascensor C, 5° piso, dto. 28. Montrouge es una pequeña localidad contigua a París. Estación de metro más próxima: Porte d'Orléans (cinco cuadras).

* Las cartas entre José Sazbón y Ricardo Piglia fueron transcritas para el presente número de *Políticas de la Memoria* por Sofía Mercader (University of Warwick).



- El favor más importante que te pedía: decirles al tándem Serebrisky-Wisniacki que me liquiden el 5% del precio de tapa de los ejemplares vendidos hasta ahora de los dos **Análisis: McLuhan** y Foucault. Hace un año me hicieron un pago, del que tienen registro. Les resultará fácil hacer la cuenta actualizada. En la hipótesis de que te den un cheque, te ruego que lo hagas llegar a mi casa en La Plata (Diag. 79 n° 783, TE. 4-8899) si vas por allí; si no, avisar que lo pasen a retirar por ETC. Debido a los caprichos del mercado de cambios, no conviene venir de allá para acá con dólares (esto es válido tanto para el pago de ETC como para tu propia guita) sino enviar, al cambio oficial, francos franceses: esto lo pueden hacer, entre otros, familiares de residentes aquí. Por eso, en resumen: tanto la guita de ETC como la tuya, si te conviene ese procedimiento, dásela a mi hermana, que me la gira como familiar. Recomendación para vos: no vengas con pesos argentinos, porque no lo podrás cambiar. Si enviás dinero, no lo hagas en dólares.

- Favores subordinados: ¿podés traerme una cinta para máquina rojo-negra, de seda? Acá son muy caras. Si lo ves a Pancho, dile que aún espero respuesta a mi carta del 12 de abril. Y que me mande los últimos catálogos de S. XXI. En general, si traes material político, mejor.

- Insisto en que me avises con la mayor precisión, lugar, día y hora de tu llegada.

- Trataremos de que gastes lo menos posible aquí. Veré la manera de que no necesites ir a un hotel, ni a restaurantes no universitarios.

- Si de todas maneras nos desencontramos, apenas llegues vení a casa. No tengo teléfono, pero te doy, por si te sirven, los siguientes: Jorge Giacobbe: Maison de l'Allemagne, Cité Univ., chambre 426: TE. 589-5593, Ornar Caranta: Pavillon Argentin: Cité Univ.: 589-5500, chambre 14. Yo, por lo general, estoy a la tarde en la Maison des Sciences de l'Homme: 54, boulevard Raspail, en la biblioteca (primer piso).

Chau, viejo, espero que todo vaya bien. Ya conversaremos extensamente. No dejes de avisarme todos tus próximos movimientos.

Un abrazo, José.

III

Montrouge, 30 de noviembre/73.

Querido Ricardo:

Me parece increíble que te esté contestando una carta con un mes de atraso. Esto se debió a tu pedido de difusión de **Los Libros**, que -ahora creo que equivocadamente- condicionó la fecha de esta respuesta. Porque así se dieron las cosas. La librería Maspero dilató tanto su juicio sobre la compatibilidad de **Los Libros** con el resto de la literatura revolucionaria mundial que sus sótanos toleran, que de manera imperceptible se fue desplazando de semana en semana el esperado sí o no a la propuesta de vender allí la revista. Finalmente me dijeron que no, lógicamente fabricando una o más explicaciones *ad-hoc*: a) capacidad reducida del local; b) carácter más literario que político de la revista; etc., argumentos fácilmente refutables si se tratara de una discusión pareja, pero es evidente que ellos tienen el local y disponen dictatorialmente de su uso. Por eso, continué las gestiones en otras librerías, con este resultado: lo que en tres semanas no conseguí en Maspero, lo obtuve en 5 minutos en una librería latinoamericana y en otra española (calles Monsieur-Le-Prince y Seine, respectivamente). En la primera me pidieron por lo menos 10 ejemplares; en la otra, sin darme una cantidad fija, me dijeron que podía llevar más. Ahora bien, en el momento en que llegó tu carta yo ya había distribuido gratuitamente -según tus indicaciones- algunos ejemplares, de modo que en este momento tengo exactamente 8 que llevaré a las dos librerías indicadas. Te escribo por eso apurado para que, en el caso de que ustedes, **Los Libros**, otorguen importancia a esta distribución, me mandes de inmediato unos 15 ejemplares del número 30, y más o menos 10 de cada uno de los anteriores que ustedes juzguen apropiados. Si agrego que además de los lugares en que estuve, conozco otros -por ejemplo aquella librería de Ruedo Ibérico donde estuvimos con Natalio, y otra llamada "Ebro", etc., en los que se puede distribuir **L.L.**, tal vez sea conveniente que tengan en cuenta esas posibilidades suplementarias, cuando hagan el envío. Una acotación: recuerdo que el paquete con las revistas que llegó en agosto vino cerrado, lo que aumenta considerablemente la tarifa postal. Les recomiendo que hagan los envíos como impresos, pagarán muchísimo menos.

En cuanto al precio de venta aquí, hice unos cálculos no menos racionales que otros posibles, y lo estimé en 5 francos. Tengo entendido que la librería retendría un 20%, lo que significa que **L. Libros** dispondría de 4 francos como remuneración por cada ejemplar. A partir de allí, ustedes sabrán si las tarifas postales, el costo de impresión, etc. está o no cubierto. Desde luego, también se podría subir el precio a 6 francos, pero no sé si es conveniente. Díganme ustedes qué piensan. Finalizada esta gestión de averiguación, me acomete una sensación de ineficacia y falta de imaginación por haber apostado todo a Maspero. ¿Habría que ver en esta miopía otro signo de la fascinación que ejerce esta Iglesia del papel, esta Internacional del Texto que es Maspero, hasta tal punto desvía la atención de otros modestos -y eficaces- centros de difusión (ambas librerías visitadas son bastante frecuentadas por latinoamericanos)? A propósito de metáforas eclesíásticas,

ayer pasé frente a una sucursal de la Banque Nationale de Paris, construida en el siglo pasado: en el frontispicio hay cinco imágenes de un estilo que mi ignorancia llama bizantino —cada una de ellas representa un continente, y ni siquiera vale la pena bromear a propósito de que la central, como se debe, representa a Europa—, al entrar se recibe la luz exterior a través de vitrales y otras pequeñas maravillas. Si no se atearan las cajeras, se podría asegurar que uno está en una iglesia. Pensé entonces en las recurrentes metáforas de Marx a propósito del culto del dinero, las citas de Shakespeare que aligeran **El Capital**, “el dinero, dios de este siglo” y todo eso. ¿De qué manera pudieron influir en la génesis de esta percepción los edificios de la Bolsa, los Bancos (y nada menos que en Inglaterra), las Cámaras de Comercio, etc.? Habría varios niveles de prácticas por analizar, pero si es cierto que la ideología es también práctica material, objetivación, etc., habría que decir que Marx incorpora en su texto esas pequeñas sintaxis congeladas que otro trabajo textual está produciendo: sólo que situándolas en la historia y privándolas de su inocencia; mostrándolas entonces como práctica abolible (cf. el análisis de la Comuna de París).

Estoy muy interesado en despacharte esta carta hoy mismo. Paso por alto un relato pormenorizado de mi travesía en Europa Oriental; para resumir: sin violencias perceptibles, y en distinto grado según los países, una cierta sociedad burguesa se está consolidando. Ahora, noticias personales: el Conicet sólo me renovó la beca hasta enero; pienso hacer esfuerzos para quedarme por aquí hasta agosto, aproximadamente. Para ello necesito un apoyo económico exterior, que se podría expresar en: a) traducciones del francés o italiano; b) composición de volúmenes, recopilaciones, etc.; c) gestiones como la que realizo para N. Visión, u otras. Te ruego que al responderme, me digas si es posible, en Tiempo Contemporáneo, la Flor, Siglo XXI, etc. encargarme de algunos de estos trabajos. Esto, lamentablemente, es urgente; te agradecería que en tu respuesta me indicaras las posibilidades inmediatas de tales trabajos. Lo mismo en cuanto a aquella suma del porcentaje (5%) de la venta de **Análisis de McLuhan** e ídem de Foucault, que Natalio [Wisniacki] prometió liquidar.

Por mi parte, en el caso de que te interese, te informo de la aparición de dos tomos de la colección 10/18, hechos por G. Mury (y con un prólogo de él de unas 190 pág.) con materiales “De la révolution culturelle prolétarienne au Xème. Congrès du PCC”; también apareció **La deuxième révolution chinoise** de K. S. Karol (Laffont); **Un combattant comme ça; poèmes et essais de Luxun présentés par Michelle Loi** (ed. du Centénaire); Mao-Tsé-Toung: **De la pratique**, ed. bilingüe présentée par M. Loi (Aubier-Montaigne); **La longue marche** de Claude Hudelot (Gallimard). Espero que me contestes sin demora, y sin seguir mi lamentable ejemplo. Saludos a Silvia; a Pancho, Carlos, etc. que me escriban.

Un gran abrazo, José.

IV

Buenos Aires (La Reina del Plata) 21/12 [1978]¹

Querido José:

Unas líneas y unos recortes para que no te olvides de los amigos ni del suelo patrio. Berta te contará cómo andan las cosas (bastante turbias), nos arreglamos, siempre optimistas respecto al porvenir, empecinados, en fin, en no dar todo por perdido (verás la revista).² Le tocaron, como a todos los hombres (decía el traductor de **Las palmeras salvajes**) malos tiempos en que vivir. Entre otras desdichas se extraña mucho a los amigos ausentes (no te encuentro a la salida de los ciclos alemanes en la cinemateca); los que quedan se dividen en tres clases: (a) los que se dedican a Lacan (b) los que mueven la cola (c) los que ponemos todas nuestras esperanzas en la contradicción. El año pasado estuve tres meses en USA, viviendo en el pueblo donde murió Raymond Chandler, dando la lata sobre Arlt y Borges en la Universidad de California, San Diego, sitio en el que, como era de imaginar, la biblioteca superaba mis ensueños más borgeanos (ahí cada dos por tres me acordaba de vos: esas bibliotecas te están destinadas, ningún norteamericano las merece). A la vuelta fuimos a Nueva York con la idea de volver por México y Venezuela, pero al final no pudo ser. Me hubiera gustado mucho verte, pero así vienen las cosas. La única virtud de estos tiempos es que lo ayudan a uno a reconocer las determinaciones históricas. Hubo algunas propuestas para quedarnos en USA o en México, pero al fin decidimos seguir (mientras se pueda) en el rincón natal. Estoy tratando de terminar el libro sobre Arlt y Borges del que pronto verás algún anticipo en **Escritura**, la revista de Rama (como verás por los acentos, mi máquina es, como corresponde, totalmente afrancesada).³ Me entero que en Venezuela epistemologizás (neologismo acorde con la dificultad de la disciplina) a troche y moche: ojo, está probado que la metodología (ciencia argentina) produce hábito. Aquí circulan tus reflexiones sobre la huella derridariana, de las que hago llegar los ecos. Tu ex-maestro Pucciarelli ocupa el lugar que le corresponde en nuestra descolorida república: es una versión paródica de Heidegger (literalmente y en todos los sentidos). Un filósofo comprometido, como quien dice. Borges, bien: últimamente se ha declarado autonomista, herencia, según dice, de un abuelo materno que era alsinista. Sábado, en cambio, mejora (fijate lo que son las vueltas de la historia): se ha convertido en nuestro Emilio Zola (siempre fue medio naturalista Sábado, dicho sea de paso). Por mi parte me dedico a la docencia privada: actividad levemente solipicista

1 Entre corchetes [] son agregados de la editora. Se respeta la sintaxis y todos los aspectos relacionados con el original, excepto la puntuación, los errores de tipeo y las negritas en los títulos de libros y revistas.

2 Se refiere a la revista **Punto de Vista**, que Piglia editó entre 1978 y 1982 junto con Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo.

3 Se refiere a que agrega las tildes con lapicera.

que me permite, a medida que envejezco, mantenerme en contacto con la juventud. Por otro lado, como acá todos enseñan a Lacan (nombre sobre cuyas resonancias lunfardas es mejor no insistir), yo que me dedico a Leopoldo Lugones paso por un tipo excéntrico, por no decir extravagante, ¿El auge del psicoanálisis es un efecto de la despolitización general o es a la inversa? Hipótesis arriesgada. Los hombres cuya historia se estudia en una biblioteca de Ámsterdam tienen toda nuestra confianza: solo lo que ellos puedan hacer (y que en el futuro será estudiado en una biblioteca de Ámsterdam) decidirá lo que nosotros podemos hacer. De lo contrario volveremos a los ciclos conocidos: cambio de figuritas. Gobernar es poblar, decía Alberdi, pero estos invierten el sentido de la frase. El asesinato como teoría del consenso (tema de tesis). Están más solos que la que nunca tuvo novio y eso los pone nerviosos. Uno se divide en dos (frase de un filósofo oriental, cuya señora está en apuros): lógica inevitable, en la cual sin embargo no se puede confiar. Aquí algunos, como te podrás imaginar, juegan a elegir el mal mejor; en este sentido habría que decir: hay un optimismo táctico y un optimismo estratégico; ¿pesa más la diferencia o la unidad? problema complicado; mi opinión, en fin, como te imaginás, es que el asunto por sí solo no va a mejorar; cada vez se ve más claro que hay líneas, tendencias, tensiones, divergencias y que las líneas, tendencias, etc., son las de siempre (figurita repetida, por lo menos desde el 30). Algunos piensan que se van a resolver como se han resuelto siempre (digamos Justo y no Uriburu) pero yo tengo mis dudas; de hecho lo peor ya pasó, pero eso no quiere decir nada. En fin, paciencia e ironía (más paciencia que ironía). Otra de las ventajas de estos tiempos (ahora que pienso) es la ejercitación del estilo esópico al que era aficionado el dramaturgo alemán (y poeta lírico?): ventaja digo porque los amigos no entienden un carajo y así pueden pensar que las cartas de uno son más interesantes de lo que son. La oscuridad es el signo de estos tiempos, José, y el estilo es un reflejo de la sociedad (A medida que pasan los años me vuelvo más determinista. ¿Génesis o estructura? espero que les hayas resuelto este dilema a tus oyentes venezolanos). Hablando de eso ¿leíste a Medvedev, Voloshinov? (en realidad no se sabe si los dos son uno, o mejor, si los dos no son Bakhtine, enigma digno de Pierre Menard) discípulos del filósofo alemán que amaba a Hegel, en la década del 20 criticaron a la lingüística y al psicoanálisis y poco, te diría, se ha avanzado desde entonces. Te extraño, José, y siempre me acuerdo de vos. Escríbeme y no te olvides de los hombres que te quieren. Un abrazo para León y saludos a todos los amigos.

Ricardo

V

Buenos Aires, 5 de junio de 1979.

Mi querido José:

Cita de Kafka (pertinente): "las noticias que se escriben no llegan a destino, son disueltas en el camino por los fantasmas". (Los fantasmas se vinieron de Praga city, con la inmigración). Imposible, como sabés, reescribirse a sí mismo: ¿cómo volver a escribir lo que había sido escrito? (He pensado un relato sobre el hombre cuyo trabajo consiste en leer y clasificar esas cartas "perdidas"). Una carta, a principios de marzo, y otra, más breve, a mediados de abril para anunciarte el envío de la revista. Lo que interesa: tu trabajo sobre cierto texto (que no lo merece) me pareció sensacional y de un virtuosismo crítico tan elegante que no puedo menos que desearte un cambio de profesión (la filosofía es un perro muerto). La crítica literaria te espera, como a otros los espera ese día, ignorado, en el que por fin sabrán quién son. ¿Qué te puedo decir, José, sin incurrir en la exaltación? El análisis de lo que vos llamás *Descripciones* (como esa muy brillante entrada sobre Hamlet y Kafka) es uno de los ejemplos más impresionantes que conozco (te lo digo en serio) de lo que puede ser una lectura crítica. La reconstrucción, en el apéndice, pero también antes, de lo que podemos llamar, ironizando, las referencias intertextuales, es exhaustiva y perfecta y por momentos me daba la sensación de estar leyendo un cuento de Poe. (¿Cómo no admirar, por ejemplo, la sagacidad con la que descubriste a Gombrowicz atrás de los rasgos borrosos de ese polaco anclado en Entre Ríos? Lo mismo sobre los dos versos de Borges que por supuesto nadie identificó). Si yo no fuera el autor de ese texto sin duda podría decirte más cosas sobre tu trabajo, pero porque yo soy el autor de ese texto te puedo decir que es difícil imaginar un trabajo más perfecto. Y eso te lo digo sobre todo y especialmente (cuestión compleja) porque yo no estoy de acuerdo con tu lectura.⁴ Paradoja parejamente paradójica que puede reformularse así: me parece notable la lectura del texto pero no comparto la teoría que sostiene el análisis. Hay como un descrédito de la historia y un énfasis en afirmar el carácter no referencial y no representativo de la literatura que no comparto. Pienso que la literatura es un modo específico de representar lo real y a partir de allí podrás sin duda imaginar mi distancia con ciertos caminos actuales de la crítica que, para mi desdicha, parecen ser en realidad los tuyos. ¿Un Polémica? (diría Gombrowicz) ¿Cómo? ¿En Este Valle de Lágrimas? ¿Nada más y Nada menos que: un Polémica? No importa, como te imaginás, lo que yo haya querido escribir, quiero decir no es tu interpretación (palabra hoy desvalida y/o desacreditada) del texto lo que está en juego (esa lectura tuya es, para mi gusto, perfecta) sino una cuestión, en fin, más general que excede por completo a mi texto y a la que me gustaría volver

⁴ Esta carta, cuya primera página sin dudas sorprende en tanto Piglia elta el análisis de su amigo mientras que se opone al mismo, se refiere a un extenso texto que Sazbón escribió sobre la primera parte de *Respiración artificial*, la novela que Piglia publicó en 1980. El artículo de Sazbón, titulado "La reflexión literaria" fue finalmente publicado en la revista en la que participaba Piglia, *Punto de Vista*, en el número 11, a pesar de la reticencia de éste a que fuera publicado en la revista que él mismo editaba. Véase *Punto de vista*, n° 11, Buenos Aires, 1981, pp. 36-44.

(en cartas próximas) por afuera de ese texto y de tu experiencia con él. No tiene, para el caso, ninguna importancia que yo haya querido escribir (entre otras cosas, te confieso) sobre la opción entre historia y novela familiar y que vos hayas hecho ver que en ese texto se escribe entre otras cosas sobre el carácter ficticio de la historia. ¿Te diré otra vez que esta discrepancia teórica no desmerece un ápice (como diría un traductor español de Nabokov) mi admiración (palabra que debe ser leída literalmente y en todos los sentidos) por tu inteligente crítica y (dicho sea de paso) por la elegancia y la ironía de tu escritura ensayística? Admiración que se complica, por otro lado, con la siguiente cuestión (en, on, cacofón) que llamaré práctica: yo no puedo, José, y vos tenés que entenderme, hacer publicar en una revista en la que tengo mucho que ver un ensayo dedicado a mí sin correr el riesgo de ser confundido con Abelardo Castillo o cualquier otro sujeto dedicado a la industria del autobombo. Buenos Aires (De nuestra agencia). Joven atrapado por grave dilema ético o cómo pasar de la defensa de la teoría del reflejo al moralismo individualista. Para ser sincero: me gustaría, sin duda más que a vos mismo que te tomaste el trabajo de escribirlo, ver publicado un ensayo de esa calidad donde se elogia, con generosidad, un texto mío. Puedo confesarte que un reconocimiento como ese (y viniendo de quien viene) forma parte de mis ensueños diurnos y de mis utopías privadas. Y sin embargo tengo que oponerme a que el trabajo se publique en la revista. Es un telar de desdichas cada gaucho que usté ve. Como decías vos bien por teléfono yo no soy la revista: Carlos y Beatriz han vuelto de Europa, el sábado habrá una reunión con ellos (que ya lo leyeron antes de irse y lo consideran mejor que cualquier cosa que la revista haya publicado en toda su historia, opinión que comparto) y con el resto del comité de redacción donde el asunto se discutirá. Para ser otra vez sincero con vos, que sos mi hermano, debo decirte que voy a votar en contra de su publicación. En la otra carta te explicaba de un modo más extenso y más claro este dilema hamletiano, que ahora trataré de sintetizar en una frase: yo no puedo (por desgracia) defender la publicación de este trabajo en la revista sin parecer que estoy ahí para editar trabajos sobre mí mismo. Entiendo por otro lado la situación ¿cómo publicarlo en otro lado si el trabajo se refiere a un texto que solo los lectores de la revista conocen?⁵ Sin embargo, pienso que el trabajo se sostiene por sí solo, que no hace falta que los lectores conozcan mi texto (no sería por otro lado la primera vez que se lee una crítica sobre un texto que no se conoce) y que por lo tanto se podría publicar, con toda facilidad, en cualquiera de las revistas de literatura que se editan en América Latina o en EEUU. Para esto sí puedo incluso ofrecerme, ver qué se puede hacer, etc. Pero quizás por el momento sea mejor dejar (al menos en esta carta) de lado esta muy complicada cuestión.

Por acá todo sigue igual, mucho frío este invierno. La ciudad está

siendo transformada, se planifican autopistas diversas sin duda con el alucinante propósito de que Buenos Aires se asemeje a territorio tan desolador como Los Ángeles o incluso Caracas. Ya en el '30 empezó esta superstición vial que cada tanto reaparece con funcionarios que se entretienen construyendo caminos o vías de escape. Se han terminado las bellas épocas de Alvear, sustituidos por versiones demoníacas del viejo topo, dedicados a cavar túneles en la superficie. Acaban de tirar abajo el Bar Unión, demantelamiento metafórico (si los hay) que hace llorar a dúo a los poetas costumbristas. Por mi parte, bien de salud. Sigo con los cursos (este año: Lucio Mansilla) y como ese médico francés que fue amigo de los surrealistas, también digo: yo enseñé un estilo. Un poco fatigado, de todos modos, de la pedagogía, te aseguro que me gustaría ser un rentista, a pesar de las transformaciones y los perniciosos efectos que esa situación social provocaría, sin duda, en mi clara weltanschauung (que seguro se escribe distinto). Pasé todo el verano trabajando sobre el libro de Arlt y Borges y los resultados de ese esfuerzo laborioso son deplorables. No me gusta lo que escribo sobre Borges, escritor sutil y escurridizo: verás en la revista un capítulo muy defectuoso (y lleno de ratos) de mi desmejorada work in progress. Vacilo (especie de Quentin Compson urbano) sobre mi futuro, o al menos sobre el futuro de ese libro. Tal vez me decida a un ejercicio quirúrgico y publique solamente lo que tengo escrito sobre Roberto Godofredo Arlt. Borges está siendo sometido a un acoso hermenéutico tan multitudinario que no me parece elegante participar en esa textualización eufórica. Yo que tantos hombres he sido no he sido nunca aquel en cuyos brazos desfallecería Matilde Urban. Por el momento sobrellevo el parate trabajando en unos textos sobre la dupla Emilio Renzi-Marcelo Maggi sobre los que ya tendrás noticias. La ficción es el único lugar donde consigo transformar en una historia esta pesadilla de la que trato de despertar. Me alquilé un departamento de un ambiente en el barrio de Congreso y aquí me encierro a escribir todas las mañanas con entontecida vanidad; si te decidís a darte una vuelta por Buenos Aires podés contar desde ya con este refugio céntrico. Por la ventana se ve la plaza, una fuente de agua verde, se ve pasar el colectivo 60, transitar/trajinados/transeúntes, volar palomas: ningún paisaje tropical o vaina venezolana puede compararse con esta alucinada ciudad.

Confiamos que esta carta te llegue: te adjunto nota del Centro editor, quise esperar a tenerla para escribirte (más difícil me parece conseguir algo parecido de Nueva Visión donde no conozco a nadie, pero trataré). En sobre aparte te mando la revista. Espero noticias tuyas, José, muchas gracias por llamarme por teléfono, no hace falta que te diga que sos uno de los amigos que más quiero. Un abrazo, saludos a Berta y a Daniel.

Ricardo

5 Se refiere a Ricardo Piglia, "La prolijidad de lo real", en *Punto de Vista* n°3, Buenos Aires, julio-1978, pp. 26-28.

Releo esta carta y veo que tengo que cambiar la cinta de mi má-

quina: también veo que no te digo más que la mitad de lo que te decía antes o de lo que hubiera querido decirte (entre otras cosas te debo un comentario sobre Lasalle del que, para anticiparme, te digo que sus presupuestos teóricos y su perspectiva pueden servir de base para criticar esos "nuevos caminos de la crítica.") Pero eso será la próxima.

Escribime a: Bartolomé Mitre 1644, 6-B. Buenos Aires.

VI

Buenos Aires, 24 de agosto. 1979

Querido José:

Rápida carta telegráfica, brevísimo fragmento de otra que te escribo entre sueños, de memoria, y que llegará como pálida respuesta a tus envíos, textos, apéndices, reflexiones, que suscitan fatalmente en sí, entre otras emociones, dos: una rencorosa meditación sobre el género epistolar, desdichada escritura que exige la ausencia y la nostalgia para prosperar (Aparte: La correspondencia como utopía, tema de tesis) y una constante admiración por la elegancia de tu prosa y la proliferación de tus ideas (e ironías). La modificación, con sus vagas resonancias de Tlön, está demasiado bien como para pensar que es un simple ejercicio destinado a permanecer inédito: me gusta mucho y será uno de los temas de una carta futura donde habrá también (en ella, en la carta) esforzadas cadenas de argumentos sobre nuestras simetrías y/o divergencias teóricas y sobre la pasión de la parodia y sobre las desgracias y aventuras de louri Tinianov o el zapallo que se hizo cosmos.⁶ (La modificación podría leerse como una versión socarrona de La peregrinación de luz del día de Juan Bautista Alberdi o como un comentario volteriano y onírico de tu tesis francesa). ¿Escribirás esa novela policial? Digamos que soy yo quien te la encarga... Por lo demás extraños cruces: en México quizás salga un relato que es una suerte de continuación de "La prolijidad de lo real."⁷ Un señor llamado Aranguren trabaja en el Correo Central: su misión es leer cartas "perdidas" y revelar detrás de esas escrituras inocentes mensajes cifrados. Para eso usa la lingüística, etc. Trataré de hacértelo llegar porque te divertirá saber que lo escribí a partir de nuestras cartas perdidas (o mejor de las mías). La paranoia como germen de la ficción. Por lo demás te diré que tu secreta fidelidad a la literatura ha sido, para mí, siempre un consuelo.⁸ Por ejemplo, recuerdo dos cosas (o mejor:

tres cosas). 1. Un relato tuyo del que ni vos te debés acordar: pasaba, creo, en el Sur y había sal o salitre o quizás nitrato de plata en algún lugar de ese texto. Un tipo estaba con un revólver y pensaba o quería o ya había matado a otro, a alguien (digamos, para comodidad narrativa, o Jacques Derrida) que era el padre o el amante de una mujer. El tipo estaba abajo, en un pozo o en un barraco y miraba, con sosegado rencor, un cielo sin estrellas. 2. Una carta que me mandaste (¿desde dónde?) a comienzo de los años 60 en la que, junto al relato de un accidente motociclístico (¿era un accidente? ¿era una moto? ¿motociclístico?), venían los restos de una conversación que vos me transcribías no sin humor, o mejor, venía tu versión irónica de ciertas opiniones de Horacio Pereyra sobre mi futuro (intelectual): el desquicio previsible en la vida de alguien que parecía más interesado en la literatura que en la historia. 3. Hace unos días recordé, de pronto (en el colectivo 12) que el primer relato que publiqué en mi vida te había sido dedicado (lo que no era mala idea).

Había otros recuerdos, pero no voy a seguir; tengo que alcanzarle ya mismo este sobre a Inés de Bobsky que se va mañana, etc. (llueve a baldes). Incluyo allí los dos últimos números de **Punto de Vista** y algunos retazos que había venido juntando para vos (No todos: varios se me quedaron en la casa de la China, entre ellos, una memorable e insólita carta del comodoro Güiraldes en la que ataca a Borges y defiende a su tío y que ya te haré conocer).⁹ Hoy Borges cumple 80 años: te podés imaginar el amontonamiento de discursos, homenajes, tilinguerías, exaltaciones, estupideces. Pobre muestra la nota (casi necrológica) publicada oggi en *The Nation*, escrita (como verás) con un inefable estilo mitrista. Adjunto suplemento de **Clarín** sobre el tango, casi como página cómica: te vas a divertir con la mixtura Derrida – E. S. Discépolo perpetrada por el palangana de J. C. Martini Real. Final, algunas cuestiones prácticas: 1. Hablé con Carlos (que te manda un abrazo) habrá otra nota más explícita del Centro Editor que te haremos llegar. 2. Traté de comunicarme con Solomonov, sin éxito, insistiré este fin de semana (¿qué libro es ese libro?) y te escribiré lo que me diga (Cómo va tu tesis: acá todos los muchachos intrigados y fervientes). 3. A su vez China intrigada por elusiva referencia tuya a un cable de EFE sobre premio del que no tenemos la menor noticia. ¿Podrás ampliar ese dato? Si encontrás el recorte no dejes de mandarlo. 4. Creo que el libro **La retórica de la ficción** está editado en España, veremos si se puede averiguar el nombre de la editorial. Sobre Mallarmé nada, salvo la referencia de Sollers (seguramente apócrifa). 5. Te tenía preparado un brevísimo relato perteneciente al género: gauchesco semiótica, pero tampoco lo tengo aquí, también irá en la próxima. (Otra vez: la correspondencia como realización moderna del folletín). 6. La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lu-

6 "La modificación" es un texto de autoría de Szabón que también se publicó en **Punto de Vista**, en el número 13 de la revista en 1981.

7 Ese artículo aparecido en **Punto de Vista** será la primera parte de **Respiración artificial**. Allí "La prolijidad de lo real" es además el título de la primera novela del personaje principal, Emilio Renzi. Ver **Respiración artificial**, Buenos Aires, Pomaire, 1980.

8 Efectivamente, en **Respiración artificial** aparece un intercambio de car-

tas entre dos amigos, uno de los cuales se encuentra en el exilio en Venezuela y que son leídas por el censor llamado "Arocena".

9 Por China, se refiere a Josefina Ludmer, pareja de Piglia en ese momento.



gares, quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizás, el hecho estético.¹⁰ Un abrazo José y saludos a Berta.

Ricardo

VII

Buenos Aires, 1 de enero de 1981

Querido José:

Me hubiera gustado confirmarte en esta carta el día de mi llegada a Venezuela, pero entrar en ese país es más difícil que salir de la URSS. Parece casi imposible que pueda conseguir la visa a tiempo y en ese caso no habrá otro remedio que postergar el encuentro para otra vez. Trataré de ser ordenado

1. Si consigo la visa viajaré a Venezuela a fines de enero, comienzos de febrero. Dos o tres días en Caracas para justificar que la editorial me lleve ahí y después sigo viaje a Maracaibo donde me quedaré otros dos o tres días (supongo que me darán una visa de una semana). Sería perfecto que pudiera volar a México desde Maracaibo.

2. Si todo sale bien yo te confirmaré con un telegrama el día de mi llegada a Caracas.

3. Una muchacha venezolana a la que conocí en estos días se vuelve alrededor del 10 de enero: le daré una carta para que te la envíe desde Caracas. Para ese entonces espero tener el panorama más claro. En la carta te voy a incluir el teléfono y la dirección de esta amiga, para que vos le mandes a ella tu teléfono en Maracaibo, cosa que yo pueda hablarte desde Caracas.

Tema 2. ¿Recibiste mi novela? Se la mandé, vía Juan Carlos Torre, a Ricardo Nudelman, para que él te la reenviara desde México. No me la aceptaron en el correo: según parece hay problemas para mandar libros a Venezuela (Ese país ha construido una muralla china hecha de aire y de infinitas postergaciones y también de trámites. Es una especie de bloqueo al revés. ¿Quieren construir la democracia en un solo país?)

La novela anda muy bien, se vendieron 3.000 ejemplares en un mes; no creo que esa mercantilización persista, pero estoy contento. Grandes entusiasmos y grandes debates, pero silencio sepulcral en los críticos del establishment: hasta ahora salió una

10 Este párrafo reproduce de manera literal un fragmento del escrito de Jorge Luis Borges "La Muralla y los libros", publicado por primera vez el 22 de octubre de 1950, en el diario argentino *La Nación*.

sola nota que te hago llegar (aparte te interesará la revista). Sé que hay una reseña escrita en **Clarín** y otra en **Convicción** que iban a salir, pero hasta el momento no pasa nada. Interferencias, dijo el Senador.

Si no puedo entrar en Venezuela, te escribiré desde México, donde pienso quedarme dos o tres semanas (Podés escribirme a Ricardo Nudelman c/o Ricardo Piglia. Librería Gandhi. M.A. de Quevedo 123 México 20 DF). Estaré en Nueva York desde comienzos de marzo hasta mediados de abril, posiblemente seguiré después a Madrid, pero eso no está confirmado. Lejos de la tribu espero poder escribirte todas las cartas que no te escribí.

Tu relato en **Punto de Vista** gustó mucho: me lo comentaron varios amigos, que se divirtieron enormemente. Todos elogian tu estilo (incluido yo). La distancia aguza el juicio. Espero que podamos hablar de eso personalmente. Perdoname esta carta José, para nada a la altura de las tuyas. Estoy como vacío y me cuesta tanto escribir cualquier cosa (incluso mi nombre) que a veces pienso que en los próximos años quedará reducido al silencio. ¿No será una muestra de gentileza?

Un gran abrazo, José, y cariños a Berta y a Daniel. Feliz año nuevo para todos y ojalá podamos vernos pronto.

Ricardo

Por si no recibiste la novela, te mando otro ejemplar sin dedicatoria o con una dedicatoria que es todo el texto.

VIII

Abril 10, 1981

Mi querido José:

Van las cartas de Brecht, esta vez, a cambio de las mías, o una fracción de la correspondencia Brecht-Korsch para mejor decir (la Korsch conexión): no escribo cartas, las pienso pero después no las escribo y una solución sería mandarle a los amigos copias de otras cartas, mejores que las mías y más interesantes (han salido las cartas de Hemingway por aquí y en la biblioteca de Princeton tienen los papeles de Scott Fitzgerald: cartas, manuscritos, notas, cuentas de la tintorería, para mí se trata del pasado, a veces tengo la sensación de que durante años no leí otra cosa que literatura norteamericana) siempre la sustitución,

11 Esta carta y la siguiente llevan membrete de la Universidad de Princeton. Más exactamente: "Princeton University. Department of romance languages and literature. 21 East Pyne Building, Princeton, New Jersey 08544." Piglia se incorporaría muchos años después, en 2001, a este mismo departamento como profesor.



como ves, procedimiento básico de la literatura (digamos). Porque ¿qué es la literatura, dijo el otro, sino silencio y sustitución? (Parece que el otro era Blanchot). Sustitución, canje, una palabra por otra: trabajoso desvío para decirte que no te escribo todas las cartas que debiera. Me he estado moviendo bastante por el Este (como dicen acá): taxativos delirios sobre Arlt y Borges (dúo vernáculo) frente a sorprendidos auditorios de anotadores. Princeton por su lado tiene un aire entre aristocrático y distante que favorece la reflexión y enriquece la vida interior (cuando uno tiene vida interior: que no es mi caso). Edificios del siglo XVIII (algunos contruidos con piedras... de Oxford) y bosques levemente fantasmales, como los que se ven en los sueños. Lo único realmente real es la biblioteca. Trato de leerlo todo, receta segura para volver más alegre la carne. Busqué los libros que me pediste y encontré algunas variantes que pueden interesarte: en 1976 (creo, no tengo el libro conmigo en el lugar donde te escribo) se publicó biografía en dos tomos de Eleonor Marx (Yvonne Kapp Eleonor Marx, 2 vol., London, Lawrence y Wishart. Existe también edición francesa en Ed. Sociales, 1979 o 1980). Si te parece trato de conseguirte ese libro, la biografía japonesa parece más primitiva (pero quizás es esa la que te interesa). Descubrí también una edición de la correspondencia de las hijas de Marx. Conozco el dato de la edición francesa (Eleonor-Jenny Marx. Lettres Inedites. Albin Michel, 1979 o 1980). No he buscado todavía esos libros en Nueva York, pero si los encuentro te los mandaré directamente a Maracaibo (sin llevarlos a la Argentina). Lo mejor por supuesto hubiera sido encontrarnos aquí, pero las cosas se me complicaron en diversos sentidos (ya te lo contaré en Bs As), esperé que se arreglaran para escribirte pero ahora te escribo sin que se hayan solucionado. Nada demasiado enigmático, más bien sencillo (en lugar del amor de la estanciera tendría que escribir el amor de la extranjera)... Para distraerme me he dedicado a seguir los rastros de John W. Hinckley Jr. ¿No te parece fantástico que el tipo haya copiado **Taxi-Driver**? Es una especie de Quijote nazi: las series de TV y los films duros son sus libros de caballería y la imagen de una prostituta de doce años su Dulcinea. Bovarismo norteamericano. Tengo además otra hipótesis: el joven Hincley planeó un crimen político y para borrar las pistas se disfrazó de psicótico. Digamos: leyó el Tema del traidor y del Héroe y en lugar de usar Shakespeare utilizó la tradición norteamericana del atentado individual y se apoyó en **Taxi Driver**. Las cartas a la actriz son una obra maestra de la ficción norteamericana. Otra anécdota local para terminar: ¿me podrás creer si te digo que en la biblioteca de la Universidad de Yale aparece Luba fichada como un cuento de Arlt? La referencia remite a **Nombre falso** de R.P. y la referencia de R.P. Nombre falso remite a Arlt: Luba. Se trata para mí de un sueño realizado.¹²

12 Se trata del un cuento de Piglia titulado "Luba" e inserto asimismo en el cuento, también de Piglia, "Homenaje a Roberto Arlt" que forma parte de la colección de cuentos **Nombre Falso**, publicado en 1975 por la editorial Siglo XXI. "Homenaje a Roberto Arlt" cuenta la historia de un hombre en búsqueda de un cuento inédito de Arlt, titulado "Luba" que Piglia "reproduce" y que, en verdad, escribe. Para regocijo de Piglia, el autor del cuento fue confundido, puesto que se le atribuye a Arlt, sin advertir

Un abrazo José. Saludos a Berta y Daniel.

Ricardo

IX

24 de abril de 1981

Querido José:

Hoy te mandé los dos tomos de la biografía de E. Marx de Y. Kapp. Espero que te lleguen sanos y salvos. El libro de White está por salir en edición de bolsillo y la edición en tapa dura no se consigue. Te adjunto la dirección de un centro de distribución de libros universitarios adonde podés escribir y pedir lo que necesites (University Press Building - 302 Fifth Avenue Piso 114. - New York N.Y. 1001 - USA. El teléfono es (212) 564-2048). Busqué aquí (sin éxito) la **Revista de Literatura Hispanoamericana** de Zulia n.7, mayo de 1975. Hay un artículo sobre los cuentos fantásticos de Lugones, fijate si podés conseguirla y mandarme una fotocopia de ese trabajo a Buenos Aires (a la calle Viamonte). También necesito un artículo de Lugones ("La lengua que hablamos") que apareció en la revista **Cultura Venezolana** 1931, XIV, n.113. Si lo encontrás y podés fotocopiarlo me vendría muy bien. Este año "enseñaré" Groussac y Lugones. Espero verte en Buenos Aires. Un abrazo José y saludos a Berta.

Ricardo

X

Buenos Aires, 17 de noviembre/1982

Mi querido José:

Buenas noticias, para empezar. A Pezzoni le ha gustado mucho tu Pierre Menard y lo considera entre lo mejor que ha leído hasta ahora para el concurso. La situación es muy inestable, de todos modos: por lo que sé tu amiga Josefina Delgado puso reparos diciendo que no era "un cuento" (esto es, que no se parece a las boludeces que escribe Isidoro Blaisten, que debe ser su modelo de cuentista). La situación es inestable, como te digo, porque el jurado es muy heterogéneo, pero creo que conseguiste ya lo que se podía esperar (la otra cuestión es tratar de saber cómo le suena a Borges). No quisiera darte manija pero me parece que tenés asegurada una mención: si no es así, lo que importa es que

que es en verdad un apócrifo.



en agosto podrás juntarte con Pezzoni y charlar (¿tendrás listo para ese entonces un conjunto de textos que puedas mostrarle?). Si (como espero) entrás entre los finalistas tu texto brillará como el sol de mayo en medio de las (con seguridad) tonteras trivialmente tradicionales que te han de acompañar. Dejate dos o tres horas por día para escribir, en fin, "literatura" (Venezuela es un lugar excelente para eso, y en especial Maracaibo, significante marcado como hubieras dicho vos hace un par de años, que de inmediato convoca el plot más agudo) y prepará algo para cuando vengas (escribo pocas cartas porque en cuanto empiezo a escribirlas me descubro repitiendo siempre lo mismo y eso me produce un raro efecto).

Segunda noticia: vivo en la casa de ustedes desde hace una semana. Todo va muy bien: tranquila, luminosa, un poco vacía, eso sí, pero la estoy amueblando de a poco. Me gusta cada vez más el barrio, sobre todo las calles laterales, con árboles y restos del pasado. China se ha ido por un mes a USA (congreso sobre literatura femenina) y aprovecho para vivir todo el tiempo aquí (oh, la soledad, decía Robinson). Me costó dejar el trocen, pero ahora pienso que es mejor estar un poco lejos de Corrientes y Montevideo para tener cierta posibilidad de nostalgia. Cada vez me doy más cuenta que soy una especie de máquina de tener nostalgia y, como creo haberte dicho, nunca extraño tanto a Buenos Aires como cuando estoy en Buenos Aires. Las cosas (en la casa) funcionan perfectamente: podés quedarte tranquilo.

Otra noticia (esto parece el Informativo matinal el despertador gauchipolítico. ¿Te hablé alguna vez de Castañeda? Hágeme acordar). Decidí correrme un paso al costado de **Punto de Vista**. Renuncié (como suele decirse) al comité de dirección. Las diferencias, literarias y políticas, se han ido agravando en estos últimos meses. Siempre existieron, pero en los primeros años el eje pasaba por agruparse y resistir a la dictadura, crear un espacio de unidad en el que las diferencias fueran secundarias. Ahora, cuando se empiezan a definir proyectos y tendencias y se abren otros debates, prefiero mantener la independencia. Para decirlo con retórica "oriental": durante una etapa prevaleció la unidad, ahora las contradicciones han cambiado (han empezado a cambiar) y tienen más peso las diferencias. Las discrepancias literarias estuvieron desde el principio, pero se subordinaban al proyecto de reorganizar el espacio de la izquierda (¡qué estilo, virgen santísima!). En cuanto a la política, te diré que la social democracia y el reformismo me ponen melancólico. Soy cada vez más un anarquista y un socialista utópico y me interesa cada vez menos ser realista (en cualquier acepción). Sólo por amor a los desesperados conservamos todavía la esperanza, decía un traductor de Proust al que le gustaban las citas. Pensar es difícil y para pensar hay que estar siempre en otro lado. La utopía ¿no es la mirada histórica?

Estoy leyendo mucho (apasionado en estos días con la relectu-

ra de **La muerte de Virgilio** de Hermann Broch) y escribiendo bastante: la novela ha empezado a funcionar y prolifera; confío bastante en el verano que viene: no haré otra cosa que escribir y tomar mate, vamos a ver que sale.¹³

Apareció la redición de **Respiración artificial**. Hay un tipo aquí (Vadaracco o Badaracco) que piensa que sos una especie de Octavio Paz venezolano: parecía dispuesto a mandarte varios ejemplares de la novela, no se con qué fin o con qué fantasías; yo lo dejo hacer y no lo desanimo y lo escucho hablar de vos, con satisfacción e ironía. (Cada tanto le digo: "Sí, ¿Szabón? Creo que lo conozco", lo cual lo incita a continuar, a volver a empezar). La tapa, como habrás de ver, es muy buena: sin duda mucho mejor que la anterior, a la que no podía soportar. (Ya que no podemos mejorar el estilo, mejoremos por lo menos las cubiertas). En estos días, de todos modos, he conseguido, creo, la máxima (y más secreta) realización simbólica. En una conferencia o diálogo onírico, en Córdoba, Borges acata (vía lectura de Bianco) la tesis de Renzi sobre "El indigno y Arlt": te adjunto recortes para tu diversión humboltiana, debo haber querido escribir humbertiana. (Guardalo, el recorte, porque no tengo otro). Mi popularidad, por lo demás, ha crecido inesperadamente porque ayer, o antes de ayer, en la tapa de **Clarín**, el Loco Chavez (o su mujer Pampita) aparecen leyendo **Respiración artificial**. ¿Te das cuenta? Me he pasado veinte años tratando de hacer una literatura a contramano de todo y resulta que aparezco en una historieta...la vanguardia ya no va a parar al museo, va a parar a las historietas. (Entre paréntesis: ha empezado a salir una sobre...la Constitución nacional). Estuve mirando la colección del diario **El mundo** para bichar algunas de las Aguafuertes de Arlt y en la sección conferencias me encontré con el Indigno dando una charla sobre: La sinceridad en el amor propio, en una sociedad llamada: La vanguardia teosófica. ¿No es genial? La vanguardia teosófica, ¿qué nos espera, José?

Te quiero y te mando un gran abrazo. Besos a Berta y cariños a Daniel.

R.

¿Conocés mi dirección? Salguero 667, 4 C 1177 Buenos Aires.

XI

Buenos Aires, 25 de enero, 1983

Querido José:

¹³ Se refiere a la novela **La ciudad ausente**, que Piglia dejaría de escribir en 1985 y que luego retomaría, para publicarla en su versión final en 1992 por la editorial Sudamericana.



Pasé a buscar tu carta en una casa algo misteriosa, donde me atendió una anciana que me hablaba por una rendija y no se decidía a darme el sobre que estaba a mi nombre (le pasé mi cédula de identidad para que comprobara que yo era el que era y casi no me la devuelve: una vieja realmente precavida, de la que durante todo el tiempo sólo pude ver un ojo); por eso no te mandé nada el 15 con el fantasmal residente venezolano que regresa (hijo o casado con la hija o con la hermana de la vieja del ojo) si bien, claro, ya sabía que tu texto estaba entre los finalistas del Círculo Vicioso. Me enteré (por los diarios) en Mar del Plata: salió un aviso (que te habrán mandado) en todos los diarios, con el nombre del premiado y el de los finalistas. Otras informaciones periodísticas no hubo, salvo una nota a Gardini en **La Nación** (revista del domingo) con fotito y declaraciones (del susodicho) en el suple. literario: humilde pero vanidoso, cuidadoso pero desmesurado como diría Gombrowicz. Habrás visto que entre los quince finalistas hay de todo: desde Di Benedetto hasta gente totalmente desconocida; entre los inéditos hay un pibe que fue alumno de China y del que conozco textos muy buenos (Alan Pauls) en cuanto al Méndes que aparece por ahí es el Yohko Méndes, aquel que estudiaba en la Facultad ¿te acordás de él?, a los demás no los junó (salvo los inevitables Blaisten, Mercader, Bonomini –a éste creo que lo votó Borges) de modo que para mí tu nombre brillaba con luz propia como brillará seguro tu Pierre Menard cuando se publique el libro (en abril, según dicen) porque estoy seguro que tu cuento será el único que escape al lugar común literario que domina este país. Me puse tan contento que estuve a punto de mandarte un telegrama (cosa que por supuesto no hice). A vos ¿cómo te avisaron? Contame tu versión de los hechos. De las reuniones y reuniones de los jurados se filtraron algunos entretelones que te resumo:

1. En determinado momento, a mitad de camino, cuando se habían leído una abundante serie de textos, Borges, de golpe, dijo: Este cuento es el mejor (por el de Gardini). Los otros jurados (salvo Pezzoni) estuvieron de inmediato de acuerdo. Unos días después en la reunión final Borges dijo: A ver, léanme ese cuento otra vez. No bien terminaron de leerlo dijo: Pero ese cuento es una porquería, yo no lo voy a votar. Los otros no pudieron volverse atrás y así ganó. Borges y Pezzoni votaron por otros cuentos.
2. A Borges (como era previsible, considerando su estética actual) no le gustó tu texto. Según parece no lo quería oír entero. Pezzoni insistió y lo obligó a oírlo hasta el final. Pero Borges rechazó cualquier posibilidad: demasiado aburrido, según dice, ¿No lo oíste hablar de Joyce? El viejo tiene el verso de "la cortesía con el lector" y otras sonceras y sigue hinchando las bolas con el modelo Stevenson. Si le leyeran, hoy, Tlön o H. Quain, tampoco le gustarían. Yo en tu lugar estaría contento: hay que escribir desde Borges pero en contra de él.
3. Pezzoni defendió tu texto todo el tiempo. Ya hablarás con él en

agosto. ¿Estás escribiendo literatura? (ese uso privado del lenguaje que hemos convenido en llamar literatura). Me gustó mucho el intermedio, digamos, autobiográfico de tu carta: la historia de González Pecotche y la sociedad logosófica y tu (propio) tío materno y los ramales del ferrocarril ("Algún recuerdo limitado y menguante de Herbert Ashe, ingeniero de los ferrocarriles del Sur, persiste en el hotel de Adrogué, entre las efusivas madresevas y en el fondo ilusorio de los espejos", para citar al muerto). Toda tu carta me gustó mucho (y me divertió) en realidad: la lista de tus lecturas, y el fantasma de Maier y la presencia de Pedro de Angelis (denigrado por vos, si te he leído bien). Voy a terminar aquí, aunque me gustaría seguir.

Estoy literalmente hundido en una novela (**Königer o la incertidumbre**, título provisorio y precario y también en secreto) en el que trabajo todo el día (con pobres resultados): me cuesta mucho hacer cualquier otra cosa, por ejemplo escribirle cartas a los amigos (lo notarás por lo errático de mi sintaxis). ¿Te dije que me fui de **Punto de Vista**? Demasiadas diferencias: ya te contaré con detalles en la próxima. Tu casa por cierto es muy calurosa, pero me paso el día encerrado con el aire acondicionado y las persianas bajas, tratando de escribir un libro que no le guste a nadie (salvo a vos y a tres personas más). Leo cada vez menos, pero mantengo todas las ilusiones de mi juventud.

Un abrazo, querido. Escíbime. Un beso a Berta y cariños a Daniel.

Ricardo

¿Leíste a Hermann Broch?

XII

Buenos Aires, 7 de abril, 1983

Querido José:

He estado haciendo trámites, llamados y movimientos estratégicos para lograr que Josefina Delgado me consiga un ejemplar de la antología de cuentos que aparece hoy. No sé si será posible, tengo que llamarla de nuevo dentro de un rato: conviene mantener el suspenso, aunque es un suspenso falso ya que verás el libro antes de leer la carta (o no lo verás). Te mando también algunas revistas que junté y el consabido reportaje a Borges para tu regocijo. Las cosas aquí están movidas y confusas. Como creo haberte dicho: los más optimistas son los mismos que antes pronosticaron veinte años de dictadura. Como siempre: te prometo una carta futura. Hace varias semanas que estoy absolutamente ágrafo: no puedo escribir ni si quiera mi nombre, tengo cerca de quince cartas por contestar, pero odio escribir cartas, sobre todo



cuando estoy escribiendo. La novela avanza a razón de media carilla por día y está casi terminada, si bien ahora, esta semana, empiezo los cursos (daré Borges todo el año: me voy a divertir, como te imaginás) lo que me empuja un poco la vida (me pasé el verano sin hacer otra cosa que escribir y es así como, obviamente, me gustaría vivir). Respecto al título (que por supuesto es provisorio): viene de Broch (te acordás de los libros que componen los sonámbulos): el personaje es (muy elusivamente) Kierkegaard (digamos un Kierkegaard que ha leído a Marx); el "tema" de la novela es la repetición. ¿Por eso habré invertido puntualmente tu Kenningar o el determinismo? No pensaba en eso, claro, pero esos son los misterios que hubieran alegrado al difunto. Querido José ¿alguna vez te escribiré una carta? Espero que sí. No dejes de contestarme, de todos modos. Un gran abrazo para vos, cariños a Berta y a Daniel.

R.

En tu casa todo está en orden. He puesto cortinas, de modo que está todo mucho más coqueto.

XIII

Buenos Aires, 22. dic. 1983

Mi querido José:

La euforia alfonsinista domina en estas regiones. El triunfo radical sorprendió a todo el mundo y las cosas recién ahora se empiezan a reacomodar. Las primeras medidas son buenas, pero ambiguas y el gallinero de la cultura está sobresaltado: ¿se desarrollará una estética alfonsinista? Hay que insistir en la trama Brecht, Benjamín, Tretiakov para resistir la oleada del boedismo pequeño burgués (¿un pleonismo?). Me gustó mucho el texto de Asja Lacis y tus recorridos por la superficie entrañable del suicida y sus dobles. Muerte a las mediaciones, pareció ser su consigna: todos los matices deben persistir en el estilo. En la Argentina suele usarse un estilo rudo para decir que es necesario atender a los matices: ¿es posible hablar de un dogmatismo estilístico? Las cosas han mejorado mucho por aquí, de todos modos (no quiero ser escéptico). La universidad es un punto de debate: Delich es rector en Bs As y no terminan de encontrar un decano para Filo (se habla de Rabossi, de Leandro Gutiérrez, de Guariglia, de Klimovsky). La postura oficial es la de no tocar a los profesores que asaltaron sus puestos durante la dictadura. (Como decía una amiga que tenemos en común: "Ya pasaron los tiempos del jacobinismo"... ¿debemos entonces considerarnos girondinos?). Se habla de crear cátedras paralelas, de llamar a un concurso sólo en las cátedras cuestionadas judicialmente (por ejemplo un profesor cesanteado por motivos políticos puede

cuestionar al que ocupa su cargo). Todo muy tibio, como te imaginás. De todos modos el movimiento estudiantil (incluso Franja Morada) exige que se llame a concurso en todas las cátedras y que se declaren nulos los nombramientos realizados por la dictadura. Los profesores que permanecieron todos estos años en la universidad (usufructuando de la represión y del vacío creado por el exilio) han organizado una especie de Asociación de profesores para defender sus puestos (casi todos ellos, por lo demás, se han hecho nerviosamente alfonsinistas). La cuestión en la universidad es un ejemplo del procedimiento radical (en el sentido argentino del término): transformaciones lentas. De acá [a] un año o dos, piensan, la universidad se habrá renovado y reorganizado, mientras no hay que hacer ola. Lo mismo, por supuesto, pasa en otros campos. Las cuestiones no están resueltas porque, como te digo, el movimiento estudiantil presiona y los profesores de la dictadura están muy desprestigiados y son, por supuesto, los mismos de siempre, o mejor, los mismos que sobreviven siempre a cualquier cambio político. Habrá que ver, como diría Borges. En tu caso personal (extraña expresión: ¿no sería mejor decir en tu caso social?) creo que tenés que pedir reparación (¿o no se trata de un gobierno que sigue la tradición de Yrigoyen?), es decir, plantear que has sido discriminado ideológicamente en tu cátedra en La Plata y en el Conicet. Es seguro que te van a reincorporar (porque además están tus méritos académicos, mi querido). Soy (seré) sobre esto (y sobre cualquier cuestión que haga a tu destino sudamericano) absolutamente discreto. Si necesitás algo de mí en este (o en cualquier otro) asunto no tenés más que decirme. David anda por acá: se vino de golpe, dejó colgado un contrato de seis meses en Washington y está buscando laburo (preferentemente en el cine: ya está trabajando en un tratamiento cinematográfico de **Los caudillos de Luna**).¹⁴ Sigue igual a sí mismo (excesivamente igual a sí mismo, diría) pero yo lo quiero mucho, a pesar de las cagadas que desparrama desde que lo conozco. Es muy inteligente, pero no tiene la menor idea de qué cosa puede ser la literatura (la lee como lee los diarios) y en general tiende a odiar a los escritores. También anda por acá León, pero no lo he visto aún, sólo hablé con él un par de veces por teléfono.¹⁵ Estoy por irme a Mar del Plata a pasar las fiestas. Cuando vuelva me pondré a escribir: no creo que retome los cursos por lo menos hasta junio y en esos meses espero terminar la novela que tengo a medio hacer. El guion quedó muy bien (me gusta bastante): tiene 400 páginas y tal cantidad de historia que sólo deseo sentarme a narrar una historia vacía, en la que (casi) no pase nada. De todos modos Sarquis ha vuelto a tentarme para que siga trabajando con él en el guion definitivo. Ese trabajo me llevaría todo el verano y la perspectiva no me entusiasma: le voy a pedir muchísimo dinero y si me lo paga volveré a experimentar la extraña sensación de convertir las palabras en dólares. Me alegra muchísimo pensar que quizás, ahora, mientras te escribo estés en Nueva York. La isla de Manhattan es la única isla en la

14 Se trata de David Viñas.

15 Se trata de León Rozitchner.

que tiene sentido refugiarse para escapar del mundo.

Ricardo

Un abrazo, querido. Escíbeme que tus cartas me gustan mucho.
Un beso a Berta y cariños a Daniel.

¿En serio no te gustó Nueva York? ¿No habrás aterrizado en Ohio?

Ricardo

Varios amigos me comentaron muy elogiosamente tu artículo sobre (hacia, para, por) Terán. Levantemos bien alta la bandera roja del marxismo leninismo y sigamos marchando. (De derrota en derrota hasta la victoria final... como decía el -ex- sabio oriental).

XV

Maracaibo, 26/12/84

Querido Ricardo,

XIV

Buenos Aires, 15 de febrero, 1984

Querido Joseph:

Te he reunido otras revistas para que puedas percibir los aires pampeanos, sus renovaciones, reiteraciones. Estoy muy de acuerdo con Osvaldo Bayer (verás el reportaje) y por supuesto con el artículo de los jóvenes duros de **Praxis** sobre los intelectuales.¹⁶ Te mando dos entrevistas a David que tengo a mano: sigue igual a sí mismo, pero es uno de los pocos tipos en este país que tiene un discurso propio; te vas a divertir, seguro, con la diferencia que introduce David al citar a Borges refiriéndose a Martínez Estrada, diferencia o matiz del todo involuntario, sustitución de palabras, o furcio como dicen en Viena, donde el hombre se pinta entero. En verdad para darte una idea "literaria" de cómo viene la mano en este país tendrías que mandarte alguna edición de **El gatopardo** de Lampedusa, pero seguro ya la leíste (en el 58). Yo discuto y me peleo bastante con los amigos, el reformismo no es mi fuerte como te imaginás. A mediados de enero terminé el trabajo en el guion y desde entonces estoy trabajando a full en la novela. Las cosas marchan más o menos bien, como me pasa siempre, pero la historia se ha ampliado muchísimo y se ha convertido en algo bastante extraño que, estoy seguro, te va a gustar (la anécdota, digo: porque como todo el mundo sabe las novelas no se escriben, sólo, con anécdotas). Cada vez me cuesta más trabajo escribir o cada vez me gusta menos lo que escribo, no sé bien: voy a retomar los cursos en abril o mayo para poder avanzar todo lo que pueda con este libro, cuando vengas en agosto espero tener algo para mostrarte.

Un abrazo, José, escíbeme y contame como estás.

16 Se refiere a **Praxis. Estudios. Debates. Documentos**, revista de izquierda independiente publicada entre 1983 y 1986, cuyo consejo de redacción estaba compuesto por Laura Rossi (Laura Klein) y Horacio Tarcus.

Aquí te mando –con un oportuno emisario– los pensamientos de Lichtenberg que me habías pedido; también te devuelvo el Benjamin múltiple de Riuniti. No sé si este envío te encontrará en Mar del Plata, en París, o en la mera República de las letras; me gustaría saber algo del proyecto de **Fierro** que me contaste en agosto; por ahora he visto apenas tu nombre entre los "columnistas" que el **Periodista** n° 12 exhibe en su staff, pero nada más. Guardame, si podés, algunos de esos previsible textos (de previsible aparición, quiero decir), ya que en febrero algún viajero podría hacérmelos llegar. Lo que más me gustaría, sin embargo, sería conocer algo de tu work in progress, las elusivas páginas de esa novela kierkegaardiana que estás tramando hace tiempo. Ya sabés que siempre tengo presente tus juegos escriturales y esa particular crispación de la voz narrada que decide la eficacia de muchos de tus textos (la voz de Maggi, la de Ossorio, p. ej.), transcripción del recelo y la búsqueda de trascendencia; ensimismamiento productivo. Si hablo de esto, es porque esa voz es la que me acaba de fascinar en las **Confesiones** de Rousseau, escritas para defenderse interminablemente e interminablemente puntuadas por notas y agregados que dan otras vueltas de tuerca al relato inicial autocriticándose por no haber recelado lo bastante. Son capas y más capas de desconfianza de un efecto fabulosamente novelístico: "cuando escribía esto estaba muy lejos de imaginar y de creer los fraudes que he descubierto posteriormente"; "ahora me admira mi estupidez de no haber visto, cuando esto existía..."; "cuando esto escribía, lleno de mi antigua y ciega confianza, estaba muy lejos de sospechar..."; etc. La progresión de las **Confesiones** (y de sus notas) lleva a la lógica conclusión final, que hay que leer en los últimos textos de Rousseau: las **Rêveries du promeneur solitaire**, donde se demuestra que, en efecto, la conspiración es universal, el mundo está contra Jean-Jacques, quien, coherentemente, para huir del solipsismo, inventa seres imaginarios con los que comparte sus sentimientos: "existen para mí que los he creado y no temo que me traicionen o me abandonen" (Euitième promenade). Últimamente he estado frecuentando otras primeras personas recelosas: **Mi defensa**, de Sarmiento; **En el corazón de junio**, de Gusmán; **Pamela**, de Richardson; la correspondencia de Benjamin, etc.. Me pregunto si no hay cierta implicación necesaria entre recelo y trascendencia



en la literatura. Mi conclusión es que: quien escribe yo, desconfia.

Actualmente me ocupo de diseñar y coordinar una Maestría (término irrisorio) en Ciencia Política. Dentro de ella dictaré "El pensamiento político moderno", convenientemente fechado a partir de la Revolución Francesa. Pero estoy sospechando que la historia de las ideas terminó antes, en el siglo XVIII: los que vinieron después se alimentaron interminablemente de esa reserva, variándola y prolongándola (hasta parodizarla, a veces). La novela (y la economía) inglesa, la filosofía alemana, la teoría política francesa (y también la inglesa), cada una resumiendo otros aportes anteriores (Cervantes, Descartes y Hobbes, p.ej.), todas culminan en el XVIII, de modo que la modernidad es una fiesta póstuma y melancólica. Los tipos del XVIII lo construyeron todo y, como diría Brecht, seguimos pensando en sus cabezas.

Respecto a esa "Maestría", estoy más o menos comprometido a llevarla a buen término, y por eso y otras razones prácticas planifico el retorno para dentro de un año. Estaremos, creo, en Bs.As. hacia agosto, pero no será el regreso sino su preparación. Ya te informaré, desde luego. Por el momento, estoy esperando la evolución de mi asunto en el Conicet. Hablé el otro día con Rabossi (de quien, por lo demás, se ocupan tanto los cables de UPI como ese n° 12 del **Periodista**) y me dio algunas instrucciones. Se está portando bien conmigo, a pesar de que nuestro conocimiento es reciente y más bien módico. Mandé hace un tiempo mis cosas al Consejo, es decir lo producido desde el 76 en adelante; obra, como la de Menard, de fácil y breve enumeración (menos breve que esa, con todo), pero menos uniforme: trabajos sobre Piglia y Lassalle, Shakespeare y Marx, Wittgenstein y Saussure, etc. y que a primera vista producirá el efecto de un incurable diletantismo. Pero la comisión que la juzgará también es surtida: Guariglia, Pezzoni, Olaso, Rabossi, etc., un team que no se podría llamar monótono. Veremos cómo intersecan sus lecturas. Si te enterás de algo, no dejes de contármelo.

Me gustaría (insisto) conocer tus intervenciones periodísticas y, si es posible, algo de tu ficción progresiva. Es posible que en febrero un amigo te llame para ver si tenés algo para mí (esas cosas y otros documentos de época que hayas elegido) y entonces será la oportunidad. Por ahora, y como siempre, te hago llegar mi fuerte abrazo y mis deseos de saber cómo va tu vida, qué hay de tu viaje a Europa, etc.

Escribime sobre ese y otros temas. Cariñosos saludos a China. Hasta pronto,

José.

XVI

Buenos Aires, 8 de marzo, 1985

Querido José:

No apareció el enviado que debía verme en febrero o apareció y no me encontró porque nos fuimos un par de semanas a Quequén, lugar bastante especial donde se entreveran playas muy tranquilas con prostíbulos onettianos regenteados por discípulos de Herminio Iglesias; en la zona hay un puerto de embarque de granos cada vez mas importante y por lo tanto proliferan los marineros (rusos) y los interminables camiones que transportan el trigo desde el interior de la provincia. Cerca del puerto pasó la extraña historia del marinero yugoeslavo, no se si la leíste, al que le atribuyeron la muerte de una alternadora y le dieron como diez años de cana, el marinero (no hablaba español) fue condenado por el testimonio de un viejo que vivía en un altillo sobre la casa mala y se dedicaba desde hacía años a espiar por un agujero las actividades amoratorias de los parroquianos. ¿No parece una versión desolada y yugoeslava de Emma Zunz? Habría que reescribir la historia desde el marinero sueco (o yugoeslavo) y urdir un relato en el que (otra vez) todo sea cierto, salvo dos o tres nombres propios.

Con mi conocida fortuna de escritor realista encontré en el pueblo a un pintor de retratos que se ganaba la vida dibujando en la playa la cara de los turistas y que me conocía (era, es, como te podes imaginar, un hombre, diría Gombrowicz, muy fisonomista, una mezcla, como verás) y había leído mi novela y nos encontramos varias veces a tomar cerveza en distintos piringundines porque el tipo que es de familia yugoeslava resultó ser el traductor (palabra mágica) del marinero yugoeslavo en el juicio y tenía datos y anécdotas variadísimas: la más genial de todas, sin duda, era la hipótesis de que el marinero era un agente de la policía secreta yugoeslava, lo que hace todo por supuesto mucho más interesante. Pero en fin dejemos la digresión yugoeslava; pasamos unos días en un hotelito de Quequén casi vacío y quizás llegó tu enviado mientras yo estaba en el agua; entonces, digamos, voy a usar el correo, o sea voy a evitar el sistema de chasqui que usamos habitualmente para recurrir a formas más precarias y abstractas. Te adjunto un capítulo de la ex novela kierkegaardiana que se ha transformado, como siempre me pasa: la historia del tipo que lee su diario ha quedado como fondo y entran otros delirios que podrás adivinar. Empiezo a contar una historia y siempre me sale otra y me paso todo el libro tratando de narrar y retomar la historia original. ¿No es divertido? Te había juntado revistas y papeles que habrán de esperar la aparición de algún (otro) enviado personal.

Mis cosas van bien: trabajo en Pomaire desde hace seis meses

armando varias colecciones (una de autobiografías) y todo anda tranquilo; sigo con mi colaboración mensual en **Fierro** (este mes Lugones). Tengo pensado dedicar los cursos de este año al **Ulises** y a Joyce, no se si te dije, o sea abandonar la literatura argentina, aunque lo más probable es que abandone los cursos, no se bien. También tengo medio comprometido un seminario en la Facultad sobre Borges para mayo o junio, no más de cuatro clases. La pedagogía no es mi fuerte, digamos, parafraseando el comienzo (¿era el comienzo?) de **Monsieur Teste**, pero en fin, de algo hay que vivir. Me gustó muchísimo tu carta, José. Sutiles y sagaces reflexiones sobre la primera persona y sus desplazamientos.

Te agradezco los envíos. Seguro que te va a ir muy bien en el Conicet. Ligado a esto necesito que me confirmes algo que no me quedó claro: se vienen definitivamente a vivir a Bs.As en agosto o como me pareció que sugerías en tu carta se vendrían para fin de año? Necesito que me confirmes porque había pensado ponerme a buscar un depto en mayo para mudarme con tiempo y que tuvieras todo dispuesto cuando llegaras. Si te venís a fin de año habría obviamente más tiempo. Contéstame sobre esto Joe lo más rápido que puedas.

Un gran abrazo, hermano. Cariños a Berta y a Daniel.

Ricardo

XVII

Buenos Aires, 24 de mayo, 1985

Querido José:

Unas líneas nomás para decirte que recibí tu carta y me gustó muchísimo (como me pasa siempre con tus cartas) y me divertí leyendo las finas disquisiciones (digamos así) donde no falta (ni) Juan Jacobo Rousseau. Te mando una revista que salió hace poco donde (como verás) se empiezan a percibir signos que hacen prever que no todo será la mierda social demócrata al uso: leyeron muy bien tu respuesta a Terán bien en la línea en que la leí yo cuando la escribiste. Muchos de nuestros amigos intelectuales se han convertido en funcionarios del sentido común y por supuesto desde ahí no se puede pensar. Adjunto también reportaje a Borges que sigue hablando. En unos días más me voy a Europa: me invitaron a un congreso de escritores en Alemania que va del 15 al 30 de junio. El congreso (en realidad un coloquio) durará tres o cuatro días y el resto del tiempo daré vuelta por la patria de Brecht en patota con otros latinoamericanos (José Emilio Pacheco, Skarmeta, Bryce Echenique, Salvador Garmendia, etc.). Quiero conocer a Ensenzberger, a Kluge, a Wim Wenders, a Günter Grass, veremos qué pasa. Quiero por supuesto conocer la

tumba de Brecht, aunque para eso tendré, supongo, que saltar el muro (espero que no me retengan del otro lado). Voy a estar de vuelta hacia fines de julio. Justo para esperarte.

Un abrazo, José y cariños a Berta y a Daniel.

La historia intelectual y el problema de la recepción

Durante las últimas décadas, señala Peter Burke en el artículo que abre este *dossier*, numerosas disciplinas han experimentado un verdadero "giro a los estudios de recepción". Como parte de este giro, desde su cuarto número —en el año 2006—, **Políticas de la Memoria** ha publicado una decena de estudios y reseñas dedicadas al problema de la recepción, circulación de ideas y bienes culturales.

En mayo del año 2008, el CeDInCI y el IDES propusieron a un conjunto de investigadores participar de las *Jornadas sobre historia intelectual y la problemática de la recepción*. Plotkin, Horacio Tarcus, Laura Fernández Cordero, Claudia Bacci, Mariana Canavese, Luis Ignacio García, Emiliano Álvarez y Luciano García. Tiempo antes de este evento, para el número 8/9 de **Políticas de la Memoria**, se realizó una "Encuesta sobre el concepto de recepción". A ella respondieron Jorge Dotti, Alejandro Blanco, Mariano Plotkin, Hugo Vezzetti y Luis Ignacio García. Como sostuvo Dotti en esta encuesta, en un país como la Argentina, cualquiera que se haya propuesto realizar una historia de la cultura tuvo, necesariamente, que adoptar alguna postura sobre cómo pensar y qué lugar darle a la recepción de textos extranjeros.

Con el objetivo de continuar el debate iniciado hace años, presentamos un nuevo *dossier* sobre **La historia intelectual y el problema de la recepción**, en el cual incluimos tres trabajos. El primero de ellos, "Teoría e Historia de la recepción", es un texto del historiador inglés Peter Burke, aparecido en el año 2013 como introducción al libro **The Reception of Bodin** que compiló Lloyd Howell, y que —hasta el momento— se encontraba inédito en español. Traducido por primera vez en ocasión de este nuevo *dossier*, el trabajo de Burke da cuenta de las principales escuelas que, desde Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania, han propuesto distintos enfoques y conceptos para pensar el problema de la recepción. Burke observa los cambios que el auge de este tipo de estudios han suscitado en una gran cantidad de disciplinas, dentro de las cuales, además de la historia intelectual, incluye a la antropología, la arquitectura, la ciencia política, la economía, la musicología y las ciencias de la comunicación. El historiador inglés se refiere a estos variados estudios como signo de un verdadero "giro" hacia los estudios sobre traducción, a partir de lo cual sostiene una amplia noción de "traducción cultural", cuya actualidad ilustra con notables ejemplos provenientes de muy distintas regiones.

En segundo lugar, este *dossier* incorpora un trabajo de Lucas Domínguez Rubio, quien destaca la relevancia que han tenido las formulaciones tácitas y explícitas del problema llamado de "recepción de ideas" para la historia de las ideas en Argentina. Su artículo "Entre los bárbaros" propone una revisión teórico-metodológica sobre cómo fue abordado este mismo problema dentro de la historiografía argentina antes de que los estudios de recepción se establecieran como tales. Para esto propone una revisión historiográfica sobre quiénes y cómo afrontaron (y no afrontaron) este problema durante la primera mitad del siglo XX.

Finalmente, cerrando el *dossier*, se incluye una investigación a cargo de Martín Cremonte sobre la temprana recepción de Nietzsche en Argentina. A partir de un estudio de caso, este artículo esboza preguntas metodológicas más amplias sobre los estudios de recepción en línea con los otros textos del *dossier*. En su trabajo, Cremonte destaca las particulares coincidencias entre el anarquismo, el cientificismo social y el vitalismo nietzscheano. Por otro lado, y a partir de esta reconstrucción histórica, amplía el debate a la noción de "uso", propia de muchos de los estudios de recepción, hacia teorías lingüísticas acaso más apropiadas para pensar otras dimensiones de los conceptos reproducidos.

Colectivo Editor

Bases

Redacción y Administración

CHILE 424

TRIBUNA DE LA JUVENTUD

Bases

mejores y más fuertes sobre las que levantaremos, con amor y con inteligencia, en obra de bondad, de verdad y de belleza, una Argentina más libre y civilizada entre los países civilizados y libres del mundo nuevo que llega.

Temas universitarios

El examen de ingreso

Somos decididamente contrarios al examen de ingreso, como lo somos, en tesis general, del examen mismo por conceptuarlo inhumano e ineficaz.

El único argumento serio que las autoridades han aducido, hasta ahora para justificar el examen de ingreso es que, dada la deficiente preparación de los bachilleres que egresan del Colegio Nacional, las Facultades deben seleccionar sus alumnos.

¿Acaso el hecho de que un alumno responda con acierto a las preguntas de un programa puede dar, honesta y científicamente, a cada Facultad, la seguridad de que ese estudiante posee las aptitudes, los hábitos de investigación y el criterio analítico indispensables para poder seguir una carrera universitaria? Nunca. Eso no habrá examen, por riguroso que sea, capaz de evidenciarlo ante el verdadero maestro. Ante algunos profesores, tal vez.

Podrá, sí, dar una idea, siempre limitada, de la memoria, de la serenidad y muchas veces del desparpajo del alumno, pero no la dará el examen de ingreso — como ningún otro — de su honda y positiva vocación, de sus legítimos merecimientos para iniciar dignamente estudios superiores.

Las Facultades podrán seleccionar con el examen de ingreso, memoriosos o simples estudiantes, pero no podrán decir que sean estudiosos, jóvenes que sientan íntimamente el deseo de saber, de mejorarse.

A juicio nuestro, lo que debe hacer-

se es reducir el bachillerato a cuatro años de estudios fundamentales y formales, apartándose de la actual enseñanza enciclopédica, libresco y mnemotécnica; establecer en cada Facultad un año de estudios preparatorios y que éstas realicen una labor fecunda, que dejen de ser casas expendedoras de títulos o fábricas de doctores y abran amplios horizontes a la inteligencia y a las aptitudes de la juventud, despertando en ella el deseo de capacitarse, de investigar, de buscar la verdad.

Así, y sólo así, lograrán su objeto las Facultades, pues sabrán más los bachilleres, podrá conocer y seleccionar, con el año de estudios preparatorios, a sus alumnos, y completará esa selección con la buena labor universitaria que realice, toda vez que sólo la seguirán los más capaces, los que merezcan seguir.

Corresponde, entonces, no ya trabajar porque el examen de ingreso se derogue en esta o aquella Facultad, sino para que se resuelva el asunto en la forma que proponemos y no haya más examen de ingreso.

La Federación Universitaria de Córdoba, en una resolución que le honra, se pronunció, no hace muchos días, en contra de tal examen. Las demás agrupaciones similares deben estudiar bien esta importante cuestión universitaria para iniciar, e iniciarla pronto, de común acuerdo, una activa campaña en el sentido expresado.

La acción de los centros

Todos, o casi todos los centros estudiantiles de las distintas Facultades han elegido ya sus autoridades. Queremos creer que ellas son la expresión de la voluntad de una mayoría respetable y las que con más acierto podrán regir los destinos de los respectivos centros.

Les toca actuar en un ambiente favorable para realizar labor buena y fecunda.

Es necesario, eso sí, que se convenzan — como de seguro lo estarán — de que los cargos que ocupan, más que un motivo de figuración, importan una gran responsabilidad y exigen dedicación preferente.

Los centros estudiantiles tienen una importante misión que llenar. Hasta hoy han hecho algo, pero no todo lo que de ellos se podía esperar.

Más que cenáculos cerrados donde unos pocos se reúnen a conversar sobre frivolidades o temas insubstanciales, o asilo de desocupados e inútiles, a los centros, abiertos y democráticos, deben llegar las ideas, los anhelos, las inquietudes que se agiten en el seno de cada Facultad, Escuela o Colegio y en el ambiente mismo, y han de ser el hogar común de los estudiantes unidos en una alta y sana obra de compañerismo y de estudio.

De compañerismo, porque los centros, respondiendo a las necesidades de sus asociados, deben facilitar a los estudiantes pobres los recursos indispensables y propender, en toda forma, a que entre nosotros se levante una "Casa de estudiantes", como las tiene Estados Unidos, para que aquellos cuyas familias viven en las provincias o no cuentan con medios, puedan alojarse en ella en buenas condiciones y por poco precio. Y de compañerismo, también, porque los centros deben formar entre los estudiantes una conciencia y una voluntad firmes y decididas, prontas a salir en defensa de las causas justas y nobles y nunca dispuestas a proteger los propósitos de los oportunistas o fariseos, que siempre solicitan su apoyo seguros del gran aporte que significa la adhesión juvenil.

De estudio, porque nadie con más autoridad e interés que esas instituciones puede completar y defender la reforma universitaria última, y trabajar por una más acertada orientación de la enseñanza argentina en general, pidiendo leyes orgánicas y el nombramiento de los mejores y más capaces. Los centros, asimismo, deben facilitar la tarea del estudiante con la publicación en sus revistas o folletos de trabajos importantes, y tienen que hacer llegar al pueblo, por medio de cursos de extensión universitaria en locales o bibliotecas populares, los conocimientos adquiridos en las aulas, para elevar, moral e intelectualmente, su nivel de vida, retribuyéndole así los esfuerzos que él realiza por el mantenimiento de los institutos de enseñanza.

He ahí algo de lo mucho que pueden y deben hacer los centros.

Historia y teoría de la recepción

Peter Burke*

Quidquid recipitur, ad modum recipientis recipitur.

Thomas Aquinas

En lo que sigue argumentaré (1) que el concepto de recepción (en alemán *Rezeption*, en francés *réception*, en italiano *recezione*, etc.), es más antiguo de lo que generalmente se piensa; (2) que, aún así, el reciente 'giro' en esta dirección resulta muy significativo; (3) que el concepto de 'traducción cultural' resulta útil para los estudios de recepción; (4) que una serie de problemas asedian a los académicos que intentan rastrear la historia de la recepción de textos u otros artefactos culturales; y que, a pesar de estos problemas, este enfoque sigue siendo esclarecedor para la historia intelectual. Sobre la base de que cuanto más distantes están las dos culturas más visible se vuelve el proceso de recepción, privilegiaré ejemplos provenientes de las relaciones culturales entre Europa y el este asiático.

1

Como sucede con tantas otras ideas aparentemente nuevas, la idea de recepción tiene una historia más larga de lo que podríamos pensar. Especialmente en Alemania, estaba presente como término hace unos cien años, en los círculos eruditos de estudio sobre derecho romano y humanismo renacentista.¹ El término también fue utilizado por los académicos dedicados a la literatura de habla inglesa y, un poco después, por algunos historiadores de la religión.²

* Publicado originalmente como "Chapter One: The History and Theory of Reception", en Howell A. Lloyd (ed.), *The Reception of Bodin*, Leiden, Brill, 2013, 21-37. Traducción por Lucas Domínguez Rubio con derechos de publicación y traducción adquiridos por el CeDInCl. Agradecemos especialmente a la amabilidad de Peter Burke y Howell A. Lloyd por permitirnos traducir y publicar este artículo.

1 Carl Adolf Schmidt, *Die Reception des Römischen Rechts in Deutschland* (1868), Leipzig, Zentralantiquariat der DDR, 1969; Paul Laband, *Rede über die Bedeutung der Rezeption des römischen Rechts für das deutsche Staatsrecht*, Strasbourg, University of Strasbourg, 1880; Max Herrmann, *Die Reception des Humanismus in Nürnberg*, Berlin, Wiedmann, 1898; Stefan Schuler, *Vitrum im Mittelalter: Die Rezeption von "De Architectura" von der Antike bis in die frühe Neuzeit*, Cologne, Böhlau, 1999.

2 William Frederic Hauhart, *The Reception of Goethe's Faust in England*

La idea de recepción también atrajo el interés de estudiantes de literatura, arte e ideas que no hicieron uso de esta palabra. En particular, los clasicistas hablaron de 'tradición'.³ En Alemania, un término alternativo fue 'otra vida' (*Nachleben* o *Fortleben*).⁴ En Italia, el término preferido fue y es *fortuna*.⁵ Algunos autores ingleses prefirieron, y de hecho todavía prefieren, 'influencia', especialmente en los estudios literarios, pero también en la historia intelectual y en la historia del arte.⁶ Otros eligieron, y siguen eligiendo, el término 'legado'.⁷

La mayoría sino todos los estudios mencionados hasta ahora han analizado la recepción esencialmente desde el punto de vista del autor o productor, tratando a los receptores como relativamente pasivos, es decir, como seguidores: maquiavélicos, erasmianos, luteranos y demás. Términos como 'transmisión' o 'transferencia' (como en el caso de 'transferencia de tecnología') también enfatizan el papel del productor.⁸ Los estudios de recepción, transfe-

in the First Half of the 19th Century, New York, Columbia University Press, 1909; Lawrence M. Price, *The Reception of English Literature in Germany*, Berkeley, University of California Press, 1932; Thomas A. Brady, *The Reception of Egyptian Cults by the Greeks*, Columbia, University of Missouri, 1935; Charles D. Cremeans, *The Reception of Calvinistic Thought in England*, Urbana, University of Illinois Press, 1949.

3 Anthony Grafton, Glenn W. Most y Salvatore Settis (eds.), *The Classical Tradition*, Cambridge, Harvard University Press, 2010.

4 Otto Immisch, *Das Nachleben der Antike*, Leipzig, Dieterich, 1919; Jacob Walter, *William Blakes Nachleben in der englischen Literatur des neunzehnten und zwanzigsten Jahrhunderts*, Schaffhausen, Bachmann, 1927.

5 Por ejemplo: Vincenzo Luciani, *Francesco Guicciardini e la fortuna dell'opera sua*, Florence, Olschki, 1949; Giuliano Procacci, *Studi sulla fortuna del Machiavelli*, Rome, Istituto Storico Italiano per l'età moderna e contemporanea, 1965.

6 Alfred E. Taylor, *Platonism and its Influence*, London, Harrap, 1925; Thomas F. Scanlon, *The Influence of Thucydides on Sallust*, Heidelberg, Winter, 1980; Henry H. Reed, *Palladio's Architecture and its Influence*, New York, Dover, 1980; Mordechai Feingold, Joseph S. Freeman y Wolfgang Rother (eds.), *The Influence of Petrus Ramus*, Basel, Schwabe, 2001.

7 Richard W. Livingstone (ed.), *The Legacy of Greece*, Oxford, Clarendon Press, 1921; Cyril Bailey (ed.), *The Legacy of Rome*, Oxford, Clarendon Press, 1923; Joseph V. Femia (ed.), *The Machiavellian Legacy*, Basingstoke, Macmillan, 1998.

8 Michel Espagne, *Les Transferts culturels franco-allemands*, Paris, Presses Universitaires de France, 1999.



rencia, tradición y legado generalmente dependen de la asunción de fidelidad o continuidad, dando por sentado que lo que se ha recibido o heredado era lo mismo que lo que fue dado o entregado. En este sentido, los académicos siguen a quienes estudiaban, desde la antigüedad clásica hasta los tempranos tiempos modernos, cuando los términos preferidos fueron *traditio* y *traslatio* (en el sentido de 'transferencia').

Por supuesto las tradiciones pueden ser criticadas como corruptas, al igual que los reformadores criticaron las tradiciones de la Iglesia Católica, pero la crítica implicaba que la purificación o el retorno *ad fontes* era posible. Una observación similar podría hacerse sobre la crítica de algunas traducciones consideradas infieles, como en el famoso debate en la Francia del siglo XVII sobre *les belles infidèles*.⁹ Aunque el famoso epigrama atribuido a Karl Marx, "No soy marxista", ha circulado durante mucho tiempo, las implicaciones sobre la distancia entre los fundadores y los seguidores rara vez se ha hecho explícita para la historia intelectual.¹⁰

Algunos estudiosos han encontrado fallas en estos enfoques, específicamente en el concepto de 'influencia'. Tan temprano como en 1945, R. G. Collingwood criticó lo que llamó "el tipo frívolo y superficial de historia que habla de 'influencias' y 'préstamos' y nunca se pregunta sobre qué había en A que lo dejaba abierto a la influencia de B, o qué había en A que lo hiciera capaz de pedir prestado a B". Quentin Skinner hizo una crítica similar en 1969 y Michael Baxandall en 1985: "'Influencia' es una maldición en la crítica de arte, principalmente debido a su prejuicio gramatical equivocado sobre quién es el agente y quién el paciente... Si uno dice que x influyó en y, parece que está diciendo que x le hizo algo a y en lugar de que y le hizo algo a x... Si pensamos en y en lugar de x como el agente, el vocabulario resulta más rico, atractivo y diversificado: utilizar, recurrir, aprovecharse, apropiarse, apoyarse, adaptar, malinterpretar, referirse".¹¹

2

Como si se tratara de una respuesta a estas críticas, a finales del siglo xx se registró una nueva ola por —no decir una inundación— de estudios de recepción. Lo importante no era tanto el aumento del número, la creación de una tendencia o, como dirían

los críticos, una "moda" académica, sino el cambio en la forma en que se consideraba a los seguidores o receptores. En lugar de ser considerados como receptores pasivos de "influencias" o en el mejor de los casos como carentes de ideas propias, se les concedió el carácter de agentes y el énfasis se centró en los *usos* o *respuestas*, desde el punto de vista del receptor. Estos cambios en el lenguaje constituyen un indicador sensible de la nueva tendencia presente en estos estudios. En particular, los académicos que estudian el renacimiento se encontraron utilizando más y más palabras que comienzan con 're': no sólo 'recepción', sino también 'relectura', 'reescritura', 'reempleo', 'reencuadre', 'reinterpretación' y 'recontextualización'.¹²

En los estudios literarios, este giro está asociado al auge de la "teoría de la recepción" y en particular con dos teóricos alemanes, Hans-Robert Jauss y Wolfgang Iser.¹³ Jauss subrayó lo que él llamó la "estética de la recepción", mientras que Iser enfatizó la "respuesta del lector", y consideró el significado como el producto de la interacción entre el lector y el texto, pero a ambos se los ha vinculado conjuntamente como responsables de la **Escuela de Constanza**, la nueva universidad alemana en donde enseñaron. La obra de Iser en particular se ha hecho muy conocida en el mundo literario de habla inglesa, gracias en parte a su nombramiento como profesor en la Universidad de California de Irvine a finales de los años setenta.

Quizás la característica más distintiva de este enfoque es la preocupación por el 'horizonte de expectativas' (*Erwartungshorizont*), el argumento consiste en que las diferentes expectativas que aportan los distintos lectores dan forma a las maneras en que se entiende un texto determinado. Para dar un ejemplo proveniente de la historia intelectual, un estudio sobre la ilustración alemana sostiene que, en las décadas de 1770 y 1780, James Steuart fue tomado más seriamente como escritor en economía que Adam Smith, y destaca la atracción que tuvo su trabajo **An Inquiry into the Principles of Political Economy** para lectores acostumbrados a las ideas de escritores alemanes como J. H. G. Justi sobre el mismo tema.¹⁴ La metáfora de 'horizonte' es una metáfora tradicional en la filosofía alemana, transmitida de Edmund Husserl a su estudiante Martin Heidegger, luego al estudiante de Heidegger, Hans-Georg Gadamer, y luego al estudiante

9 Jean-Pierre Massaut, *Critique et tradition à la veille de la Réforme en France*, Paris, Vrin, 1974; Roger Zuber, *Les "belles infidèles" et la formation du goût classique*, Paris, Colin, 1968.

10 Para tener en cuenta una importante excepción, ver Benjamin Schwartz, "Some Polarities in Confucian Thought," en David Nivison and Arthur Wright (eds.), *Confucianism in Action*, Chicago, University of Chicago Press, 1959.

11 Robin G. Collingwood, *The Idea of Nature*, Oxford, Oxford University Press, 1945, p. 128. Ver: Quentin Skinner, "Meaning and Understanding in the History of Ideas", en *History and Theory*, n° 8, 1969, pp. 3-53; Michael Baxandall, *Patterns of Intention*, New Haven, Yale University Press, 1985, pp. 58-9. Skinner y Baxandall (como Jauss, discutido a continuación) citan a Collingwood con aprobación.

12 Maryanne C. Horowitz, Anne J. Cruz y Wendy A. Furman (eds.), *Renaissance Rereadings*, Urbana, University of Illinois Press, 1988; Centre Interuniversitaire de recherche sur la Renaissance italienne, *Réécritures: commentaires, parodies, variations dans la littérature italienne de la Renaissance* (3 vols.), Paris, Université de la Sorbonne Nouvelle, 1983 p. 7; Claire Farago (ed.), *Reframing the Renaissance*, New Haven, Yale University Press, 1995.

13 Hans-Robert Jauss, *Literaturgeschichte als Provokation*, Frankfurt, Suhrkamp, 1970; Wolfgang Iser, *Der Akt des Lesens: Theorie ästhetischer Wirkung*, Munich, Fink, 1976; Robert C. Holub, *Reception Theory: a Critical Introduction*, London, Methuen, 1984, sigue siendo una guía útil.

14 Keith Tribe, *Governing Economy: the Reformation of German Economic Discourse, 1750-1840*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, p. 140.



de Gadamer, Iser —aunque no siempre fue empleada de la misma manera por estos cuatro pensadores. Otro concepto común a Gadamer, Jaus y Iser es el de *Wirkung*, que se refiere al efecto de un mensaje en los lectores (u oyentes). Sin embargo, la distinción entre *Rezeption* y *Wirkung* aún sigue sin estar clara.¹⁵

En el sentido estricto del término, 'teoría de la recepción' se refiere a este enfoque teórico de origen alemán. Sin embargo, en Francia hubo un movimiento paralelo más amplio que no estuvo confinado a los estudios literarios. Las mayores figuras de este movimiento fueron el filósofo Paul Ricoeur y el polifacético erudito Michel de Certeau. Ambos destacaron el papel de los receptores como agentes. Con este propósito, Ricoeur propuso el concepto de 'apropiación', un término que tal vez debería preferirse al de 'recepción', precisamente porque se lo asocia con la actividad más que con la pasividad. En cuanto a De Certeau, su concepto favorito fue el de 'reempleo' (*ré-emploi*). Al reaccionar contra el enfoque sociológico usual que consideraba a la gente común como consumidora pasiva de los bienes producidos en masa, De Certeau argumentó que, después de todo, los individuos ejercen su libertad cuando seleccionan qué comprar y cómo usarlo, de modo que, al combinar su compra con otros objetos, adaptan y personalizan sus adquisiciones. Haciendo referencia a la idea de Claude Lévi-Strauss de *bricolage* intelectual, pero desarrollándola más, Certeau enfatizó que el consumo debe ser considerado como una forma de producción.¹⁶

En los estudios literarios, Julia Kristeva lanzó la idea de *intertextualidad* para enfatizar los modos en que un texto refiere a otros (por imitación, por refutación, por parodia, etc.), en otras palabras, para enfatizar el *bricolage* literario, mientras que Gérard Genette desarrolló esta idea y distinguió entre transtextualidad, metatextualidad, paratextualidad, etc.¹⁷

Todavía los estudios sobre recepción siguen despertando más intereses en los departamentos de literatura que en los demás lugares del campus, con la posible excepción de los departamentos de comunicación, especialmente después del reconocido estudio sobre la recepción de la telenovela **Dallas** en diferentes partes del mundo, que señaló que las mismas imágenes vistas por diferentes grupos no podrían haber sido entendidas de manera más diferente.¹⁸

También en otros campos de estudios existe un interés creciente. Por ejemplo, los historiadores del arte estudian la recepción de pintores o tipos de arte particulares (como, por ejemplo, el arte japonés en Occidente), y algunos historiadores de la arquitectura están interesados en el reemplazo en un sentido más literal que Certeau, mediante la utilización de fragmentos de viejas construcciones en otras nuevas.¹⁹ Los historiadores dedicados a la historia intelectual también se han movido en esta dirección. Heidegger y Jaus estuvieron entre los inspiradores de la 'historia conceptual' (*Begriffsgeschichte*) practicada por Reinhart Koselleck y desarrollada en los enormes volúmenes de la obra **Geschichtliche Grundbegriffe**. En particular, Koselleck hizo un uso frecuente de la idea de horizonte de expectativas.²⁰ En términos generales, se volvió visible un cambio alrededor de la recepción en la historia de la ciencia, la historia del pensamiento político y la historia de la religión. En el caso de la historia de la ciencia, el darwinismo y el copernicanismo han atraído una atención particular.²¹ En el campo del pensamiento político, algunos estudios sobre el pensamiento de John Locke ejemplifican esta nueva tendencia.²²

En el caso de la religión, se podrían comparar y contrastar dos estudios sobre Erasmo y sus seguidores que fueron publicados con medio siglo de diferencia. En su estudio sobre Erasmo y sus escritos en la España del siglo XVI, Marcel Bataillon escribió en términos de *érasmisme, mouvement érasmien, évangelisme érasmien* y así sucesivamente, haciéndose la pregunta fundamental para los estudios de recepción, ¿por qué aquí? "¿Cómo fue que esta forma erasmiana de cristianismo floreció más espectacularmente en España que en cualquier otro lado?". Cincuenta años después, Silvana Seidel Menchi produjo una importante monografía sobre los lectores de Erasmo en Italia que a la vez siguió y difirió con el trabajo de Bataillon. A diferencia de Bataillon, Seidel Menchi utilizó el término *ricezione* y, en sintonía con los recientes estudios de recepción, criticó el término erasmismo como "una categoría desgastada por el exceso de uso", para en contraposición remarcar el uso que los italianos, que tenían su propia agenda, realizaron de Erasmo, o bien con el fin de disfrazar las creencias protestantes o bien con el de legitimar un ataque político contra el papado.²³

15 Holub, *Reception Theory*, op. cit., p. xi.

16 Paul Ricoeur, "Appropriation", en *Ricoeur, Hermeneutics and the Human Sciences: Essays on Language, Action and Interpretation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pp. 182-93; Michel de Certeau, *L'invention du quotidien*, Paris, Union Générale d'Éditions, 1980.

17 Julia Kristeva, "Bakhtine, le mot, le dialogue et le roman", en *Critique* n° 239, 1967, pp. 438-65. Ver: Michael Worton y Judith Still (eds.), *Intertextuality: theories and practices*, Manchester, Manchester University Press, 1990, especialmente las páginas 1-44; Graham Allen, *Intertextuality*, London, Routledge, 2000, especialmente: pp. 30-60 y pp. 97-115.

18 Tamar Liebes y Elihu Katz, *The Export of Meaning: Cross-Cultural Readings of Dallas*, New York, Oxford University Press, 1990.

19 Elisa Evett (ed.), *The Critical Reception of Japanese Art in Late Nineteenth-Century Europe*, Epping, Bowker, 1982; Lucilla de Lachenal, *Spoilia: uso e reimpiego dell'antico dal III al XIV secolo*, Milan, Longanesi, 1995.

20 Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe* (8 vols.), Stuttgart, Klett, 1972, p. 97. Las nociones de recepción y horizonte son discutidas en Reinhart Koselleck, *Futures Past: on the Semantics of Historical Time* (trad. Keith Tribe), Cambridge, MIT Press, 1985, pp. 7, 46, 56, 64, 106, 186, 196-7, 200, 267-88.

21 Thomas F. Glick (ed.), *The Comparative Reception of Darwinism*, Austin, University of Texas Press, 1974; Rienk Vermij, *The Calvinist Copernicans: the Reception of the New Astronomy in the Dutch Republic, 1575-1750*, Amsterdam, Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen, 2002.

22 Mark Goldie (ed.), *The Reception of Locke's Politics*, London, Pickering and Chatto, 1999.

23 "Comment ce christianisme érasmien a-t-il fleuri en Espagne plus bri-



También hay movimientos paralelos o conectados en otras disciplinas. Por ejemplo, los clasicistas están examinando la tradición griega y romana a través de los lentes de la recepción.²⁴ Los historiadores y los críticos literarios ahora prestan más atención a los lectores y sus respuestas en comparación a lo que solían hacer.²⁵ Un estudio reciente sobre la suerte de Cervantes en la Inglaterra del siglo xvii comienza con la pregunta, "¿qué percibieron los primeros lectores anglo-parlantes de **Don Quijote**?" y continúa haciendo notar que los escritores ingleses "pusieron a Don Quijote a trabajar para sus propios fines".²⁶

Certau fue una de las inspiraciones de la investigación de Roger Chartier para su historia de la lectura. También algunos historiadores han estudiado los comentarios suscitados por los textos de Castiglioni, Montaigne, Copérnico y otros escritores para analizar su recepción.²⁷ De manera similar, los historiadores del arte han puesto el foco en los espectadores y los musicólogos en escuchar a los oyentes.²⁸ Los historiadores de la economía también prestan más atención a los consumidores que antes, mientras que muchos historiadores sociales, e incluso de la política, han girado hacia la historia 'desde abajo', para enfatizar el accionar de la gente común.

Como sucede tan frecuentemente en la historia del pensamiento histórico, los cambios en el presente, desde el populismo hasta la preocupación por el medioambiente, han alentado a los académicos a hacerse diferentes preguntas sobre el pasado.

Por ejemplo, en el caso de los clásicos, donde especialmente en

la última década los estudios de recepción han ganado mucho terreno, la necesidad de responder al declive del estudio del griego y el latín resulta suficientemente obvia. El creciente interés en el nuevo empleo metafórico de la **Odisea** o la **Eneida** podría interpretarse de manera injusta como una reacción a la necesidad literal del re-empleo de los ex-clasicistas.

A diferencia de los estudios de recepción de alrededor del año 1900, el nuevo movimiento es o al menos fue, atrás en los años setenta subversivo, chocante e incluso escandaloso, porque cambiaba el énfasis desde la pasividad y la fidelidad de la recepción hacia una recepción activa o creativa. Los académicos dedicados a los estudios de recepción colaboraron en desenmascarar la ilusión de la comunicación perfecta, en tanto socavaron la importancia de la intención de los autores, artistas y filósofos, y cuestionaron la existencia de un significado fijo. Algunos de los académicos involucrados en este movimiento no tuvieron tales ambiciones, pero, de modo adecuado en este contexto, sus estudios fueron recibidos de este manera.

A pesar de que para algunos críticos el enfoque de la recepción parecía chocante, el énfasis en los lectores y espectadores como apropiadores no era completamente nuevo. El concepto de 'préstamo' cultural es muy antiguo y enfatiza el papel de los receptores, aunque a menudo se suponía que lo que se tomaba prestado era idéntico a lo que se prestaba. Por esta razón, cuando escribió sobre el Renacimiento en los años veinte, el iconoclasta Lucien Febvre rechazó el concepto de préstamo, sobre la base de que los artistas y escritores de aquel tiempo "han combinado, adaptado, transpuesto" produciendo "algo que era construido y original al mismo tiempo".²⁹

Algunos escritores brasileños hicieron un comentario similar más o menos al mismo tiempo, incluso de forma más vívida. En su **Manifiesto antropófago** (1928), Oswald de Andrade jugó con el estereotipo europeo sobre los brasileños como caníbales, para preguntarse si los escritores como él mismo deberían o no seguir los modelos europeos. Oswald atacó lo que él llamó "importadores de conciencia enlatada" y sugirió que los brasileños eran capaces de digerir ideas extranjeras haciéndolas suyas.³⁰

De hecho, la suposición de fidelidad había sido desafiada mucho antes por Tomás de Aquino. En su famosa **Summa Theologiae**, Aquino formuló el principio *Quidquid recipitur, ad modum recipientis recipitur*: "todo lo que se recibe es recibido de acuerdo al modo del receptor".³¹ Como bien sabía Tomás de Aquino, algunos

llament qu'ailleurs?", en Marcel Bataillon, **Erasme en Espagne** (1937), Geneva, Droz, 1991, p. 846; Silvana Seidel Menchi, **Erasmo in Italia: 1520-1580**, Turin, Bollati Boringhieri, 1987.

- 24 Charles Martindale, **Redeeming the Text: Latin poetry and the Hermeneutics of Reception**, Cambridge, Cambridge University Press, 2003; Martindale y Richard F. Thomas (eds.), **Classics and the Uses of Reception**, Oxford, Blackwell, 2006; Philip Ford, **De Troie à Ithaque; réception des épopées homériques à la Renaissance**, Geneva, Droz, 2007.
- 25 Iser, **Akt des Lesens**; Susan Suleiman e Inge Crosman (eds.), **The Reader in the Text**, Princeton, Princeton University Press, 1980; Robert Darn-ton, "History of Reading," en Peter Burke (ed.), **New Perspectives on Historical Writing**, Cambridge, Polity Press, 2001, pp. 157-86; Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (eds.), **A History of Reading in the West** (trad. Lydia G. Cochrane), Amherst, University of Massachusetts Press, 1999.
- 26 Dale B. J. Randall y Jackson C. Boswell, **Cervantes in Seventeenth-Century England: the Tapestry Turned**, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. xv, xxxvii.
- 27 Roger Chartier, **Cultural History between Practices and Representations** (trad. Lydia G. Cochrane), Cambridge, Polity Press, 1988, pp. 40-1; Peter Burke, **The Fortunes of the Courtier**, Cambridge, Polity Press, 1995; Warren Boutcher, "Marginal Commentaries: the Cultural Transmission of Montaigne's Essais in Shakespeare's England", en Pierre Kapitaniak y Jean-Marie Maguin (eds.), **Shakespeare et Montaigne**, Paris, Société Française Shakespeare, 2003, pp. 13-27; Owen Gingerich, **The Book Nobody Read: Chasing the Revolutions of Nicolaus Copernicus**, New York, Walker, 2004.
- 28 Wolfgang Kemp (ed.), **Der Betrachter ist im Bild**, Cologne, DuMont, 1985; David Freedberg, **The Power of Images**, Chicago, University of Chicago Press, 1989; James H. Johnson, **Listening in Paris: a cultural history**, Berkeley, University of California Press, 1995.

29 "ont combiné, adapté, transposé": "quelquechose de composite et d'original à la fois", Lucien Febvre, "La Première Renaissance française," **Pour une histoire à part entière**, Paris, Sevpen, 1962, pp. 529-603.

30 Carlos A. Jauregui, **Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina**, Madrid, Iberoamericana, 2008.

31 Thomas Aquinas, **Summa theologiae**, Cologne, Hieratus, 1604, 1a, q. 75, a. 5, 3a, q. 5.

de los Padres de la Iglesia (Basilio, Orígenes, Jerónimo y Agustín) habían respondido en forma similar a un problema difícil: ¿qué se debía hacer con las tradiciones paganas dentro de un mundo cristiano? Su solución fue enfatizar lo que ahora llamamos apropiación selectiva, o en su vocabulario mucho más vívido, "botín" (*spolia*). Agustín, citando **Exodus** iii.22, "*spoliabitur Egyptum*", comparó el uso cristiano de los clásicos con el pueblo de Israel que saqueaba el tesoro de Egipto cuando se marchaba. Por su parte, Orígenes y Jeremías, citando **Deuteronomium** xxi.11-13, utilizaron la chocante metáfora sexista sobre la bella cautiva: los lectores cristianos podían hacer que los clásicos paganos sirvieran a sus propios propósitos, así como los israelitas habían utilizado a las mujeres egipcias capturadas y esclavizadas por ellos, cortándoles el pelo y las uñas.³² Basilio de Cesarea usó la metáfora de las abejas que "ni se acercan a todas las flores por igual, ni tratan de llevarse las que eligen enteras, sino que sólo toman lo que es adecuado para su trabajo y dejan el resto intacto".³³

Los padres de la iglesia constituyen un puente hacia la teoría de la recepción porque dos de los principales teóricos franceses, Paul Ricoeur y Michel de Certeau, fueron buenos lectores de la patrística. La discusión de Ricoeur sobre la apropiación, así como la presentación de la noción de reemplazo por De Certeau, fueron en sí mismas una traducción o adaptación creativa de las ideas de Agustín y Jeremías. En su estudio de recepción más conocido, De Certeau se refería a los lectores como lo había hecho Agustín, "saqueadores de los bienes de los egipcios para disfrutarlos ellos mismos".³⁴

3

Existen otras tradiciones de estudios de recepción más allá de la alemana y la francesa. En los estudios literarios de los Estados Unidos, el trabajo de Harold Bloom **The Anxiety of Influence** (1973) constituyó un hito, enfocado no en el influyente autor de mayor edad e influencia, sino en el autor joven y ansioso, desgarrado entre la admiración por un clásico y el impulso hacia la originalidad.

Otro enfoque se originó no en la literatura sino en la antropología social. En los años cincuenta, Edward Evans-Pritchard describió la tarea de interpretar una cultura desde otra como "traducción cultural". Su enfoque ha sido criticado por no considerar las relaciones de poder involucradas en los procesos de traducción, pero el mismo comentario ha sido hecho sobre las traducciones

entre lenguas, por lo que la analogía todavía se sostiene.³⁵ El concepto de Evans-Pritchard se extendió gradualmente, desde considerar a la antropología como un estudio de traducciones hasta a referirse a los actos de traducción que se llevan a cabo al estudiar una determinada cultura.³⁶ Un vívido ejemplo de este último proceso proviene de la antropóloga estadounidense Laura Bohannan, quien describe una sesión de narración de cuentos en un poblado de África occidental, en el que realizaba su trabajo de campo. Cuando llegó su turno de contar una historia, decidió resumir la trama de **Hamlet**. Sin embargo, los ancianos de la aldea la interrumpían y le 'corregían' la historia. En el proceso ellos localizaban **Hamlet**, lo adaptaban a su entorno y transformaban la obra en un cuento folclórico de África occidental.³⁷

Bohannan escribía en los años sesenta cuando la idea de traducción cultural estaba más o menos confinada a la antropología. Por supuesto desde entonces su uso se ha difundido a otras disciplinas. El argumento según el cual todos somos productores cuando adaptamos ideas o artefactos a nuevos propósitos se hizo cada vez más frecuente en el momento que se nombró como '*translational turn*' en los años noventa. Así como la traducción es vista como un tipo de negociación, una negociación puede ser considerada como una forma de traducción.³⁸

En los estudios sobre religión, por ejemplo, se ha vuelto casi un lugar común presentar a los misioneros como traductores entre sistemas culturales. Ellos afrontaron un dilema común al dilema de los traductores, al caminar por la cuerda floja entre la fidelidad al texto original y su inteligibilidad para una nueva audiencia. Por ejemplo, en su estudio sobre Maurice Leenhardt, un misionero protestante francés en Nueva Caledonia que más tarde se convirtió en antropólogo, James Clifford escribió sobre "la idea de un cristianismo traducible entre culturas".³⁹

Para un ejemplo vívido, o una serie de ejemplos de este proceso de caminar por la cuerda floja, uno podría tomar el caso de Matteo Ricci, el jesuita italiano que se convirtió en una figura líder de la misión a China en el siglo dieciséis. En primer lugar, Ricci

32 Henri de Lubac, **Exegèse médiévale: les quatre sens de l'écriture** (4 vols.), Paris, Aubier, 1959-64, 1: p. 290-304.

33 Werner Jaeger, **Early Christianity and Greek Paideia**, Cambridge, Harvard University Press, 1962.

34 "Ravissant les biens d'Egypte pour en jouir": Certeau, **L'Invention du quotidien**, op. cit. p. 292.

35 Talal Asad, "The Concept of Cultural Translation", en James Clifford y George Marcus (eds.), **Writing Culture**, Berkeley, University of California Press, 1986, pp. 141-164.

36 Edward E. Evans-Pritchard, **Social Anthropology**, London, Routledge, 1951, pp. 81-82; Thomas O. Beidelman (ed.), **The Translation of Cultures**, London, Tavistock, 1970.

37 Laura Bohannan, "Shakespeare in the Bush" (1966), en David S. Kaston (ed.), **Critical Essays on Shakespeare's Hamlet**, New York, Prentice-Hall, 1995.

38 Anthony Pym, "Negotiation Theory as an Approach to Translation History: an Inductive Lesson from 15thc Castille", en Yves Gambier and Jorna Tommola (eds.), **Translation and Knowledge**, Turku, Grafia Oy, 1993, pp. 27-39; Umberto Eco, **Mouse or Rat? Translation as Negotiation**, London, Weidenfeld and Nicolson, 1993.

39 James Clifford, **Person and Myth: Maurice Leenhardt in the Melanesian World**, Berkeley, University of California Press, 1982, p. 79. Ver Cristina Pompa, **Religião como tradução. Missionários, Tupi e Tapuia no Brasil colonial**, São Paulo, ANPOCS, 2003.



tuvo que traducirse a sí mismo. Comenzó vistiendo las túnicas de un monje budista que lo hizo aceptable en su nuevo ambiente al precio de ser tratado como alguien de bajo estatus. Peor todavía para la misión, los chinos percibían a la doctrina católica "a través de los lentes del budismo" y, por ejemplo, veían las imágenes de la Virgen María como representaciones de la diosa local Guanyin.⁴⁰

Al reaccionar contra lo que él percibió que había sido una mala traducción cultural, Ricci dejó sus túnicas de monje y se puso las ropas de un erudito chino. Además comenzó a presentar al cristianismo como consistente con las ideas de Confucio, en sus palabras, "acomodándolo", a la cultura local. De ahí que les describiera a los chinos al Dios cristiano como "Señor del Cielo" (Tianzhu) o "Alto Soberano" (Shangdi), ya que las referencias al Cielo y al Alto Soberano aparecían en los textos clásicos del confucionismo. Ricci también se enfrentó a la difícil decisión de tratar el culto a los antepasados o bien como una forma de religión, en cuyo caso sus conversos tendrían que abandonarlo, o bien como una costumbre social, en cuyo caso podría mantenerlo. Ricci y sus sucesores en la misión eligieron esta última opción. Así, tuvieron más conversos al precio de ser denunciados por los misioneros rivales como no cristianos.⁴¹

Otro campo en el que la idea de traducción cultural se ha vuelto prominente es el de los estudios cinematográficos. Después de todo, en el ámbito del cine, las adaptaciones de textos resultan por demás comunes, e incluso algunas adaptaciones involucran no sólo un cambio de medio, sino también una transferencia de un país o un período a otro.⁴² Un ejemplo espectacular de transferencia a través del espacio, el tiempo y la cultura fue **Throne of Blood** (1957), de Akira Kurosawa, un film que traduce el **Macbeth** de Shakespeare (en sí mismo una traducción cultural del siglo once escocés a la Inglaterra jacobina) al mundo feudal Japón del siglo dieciséis.

La metáfora de la traducción tiene la gran ventaja de enfatizar la acción y poner la atención en el trabajo de adaptación ejercido por los mediadores entre culturas, disciplinas académicas, etc. También les recuerda a los estudios de recepción que deben buscar qué es lo que "se pierde en la traducción" o qué es lo distorsionado: como escribió Cervantes, leer un texto traducido es "como ver tapices flamencos desde el lado equivocado".⁴³

40 Ronnie Po-chia Hsia, **A Jesuit in the Forbidden City: Matteo Ricci, 1552-1610**, New York, Oxford University Press, 2010, pp. 92 y 168. Ver Qiong Zhang, "The Politics of Cultural Translation and Interpretation in the Early Jesuit Mission," en Lydia Liu (ed.), **Tokens of Exchange: the Problem of Translation in Global Circulation**, Durham, NC, 1999, pp. 74-106.

41 Po-chia Hsia, **A Jesuit in the Forbidden City**, *op. cit.* pp. 81, 138, 158, y pp. 293-8.

42 Brian McFarlane, **Novel to Film: an Introduction to the Theory of Adaptation**, Oxford, Clarendon Press, 1996, especialmente pp. 8-10.

43 Miguel de Cervantes, **Don Quixote** (ed. Francisco Rico), Barcelona, Insti-

4

La idea de recepción, tal como ha sido elaborada y desarrollada durante la última generación, ofrece perspectivas y oportunidades a la historia intelectual, pero también trae los problemas que vienen con ella. La teoría de la recepción todavía conlleva las marcas de los contextos en los que se originó. En el caso de Jaus e Iser, este contexto parte de los estudios literarios alemanes de finales de los años sesenta, cuando algunos teóricos que pertenecían a una nueva generación se rebelaron contra otra anterior. De nuevo, las ideas de Harold Bloom sobre la ansiedad de la influencia, presentadas como universales, fueron formuladas en relación a los poetas de los siglos xix y xx. Sin embargo, estas ideas todavía resultan útiles para los historiadores si son adaptadas adecuadamente. Un estudio sobre los poetas del Renacimiento, por ejemplo, tendría que comenzar por reconocer que las actitudes de imitación no fueron las mismas que, más adelante, tomaron los románticos tardíos y los post-románticos.

Los estudios de recepción enriquecen a la historia intelectual al alentar a los académicos del campo a no limitarse a la reconstrucción de las intenciones de los principales pensadores, sino a formular una gama mucho más amplia de interrogantes sobre recontextualizaciones, respuestas, usos y otras preguntas en este sentido. Un enfoque comparativo resulta particularmente esclarecedor, por ejemplo, al centrarse en las cálidas o frías recepciones de un mismo texto o autor en diferentes países o en la de diferentes autores en un mismo país. Sin embargo, incluso en el caso de un texto en un mismo país puede ser prudente hablar de 'recepciones' en plural: como por ejemplo, las respuestas británicas divididas a los **Satanic Verses** de Salman Rushdie cuando aparecieron por primera vez en 1988.

Como de costumbre, nuevas oportunidades vienen acompañadas de nuevos problemas, dos en particular. En primer lugar, ¿qué define a la recepción? ¿En qué medida depende de afinidades, resonancias o de la fusión de horizontes de expectativas? Las aparentes afinidades, o el reconocimiento de sí mismo en el otro, han jugado un papel importante en las relaciones culturales entre Japón y el occidente. Por ejemplo, el interés por el arte japonés en Francia hacia finales del siglo XIX estuvo relacionado con el auge del impresionismo. Camille Pissarro, un entusiasta de la obra de Utagawa Hiroshige, lo describió como "un maravilloso impresionista". A la inversa, el historiador del arte de origen japonés Yukio Yashiro publicó un libro sobre Botticelli en 1925 en el que comparaba su trabajo con el de artistas japoneses como Kitagawa Utamaro.

En la medida en que la recepción puede adoptar diferentes formas, el bibliógrafo Don McKenzie ha señalado la importancia de

tuto Cervantes, 1999, parte 2, cap. 62.

la disposición física de los libros (el tamaño de las páginas, la fuente del tipo, etc.) como parte del mensaje del texto. Como él dijo, "las formas generan significados". En un sentido similar, como hemos visto, el crítico francés Gérard Genette enfatizó el papel de los 'paratextos' —dedicatorias, epígrafes, introducciones, prefacios, ilustraciones, notas, índices, etc.— como otros tantos medios, a disposición del autor, los redactores, los editores y las editoriales, capaces de generar distintas respuestas en los lectores. También las reseñas de libros han colaborado a conformar las expectativas de otros lectores (y de algunos no lectores), desde la invención del género en las revistas científicas de finales del siglo XVII hasta la actualidad.⁴⁴

Cuando se traduce un texto, el traductor tiene el poder de dar forma al proceso de recepción, especialmente cuando se adopta un modo de domesticar la traducción. Esto fue en general el caso de los primeros traductores modernos, que se permitían a sí mismos omitir y añadir pasajes e incluso mover partes del texto de un lugar a otro.⁴⁵ Cuando el *Arte de la guerra* de Maquiavelo fue traducido al español, el diálogo se desplazó de Italia a España mientras que los oradores, originalmente el romano Fabrizio Colonna y el fiorentino Cosimo Rucellai, se convirtieron en dos españoles, el Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba y el Duque de Najara. ¿Por qué? Presumiblemente porque los lectores españoles en la era de los famosos *tercios* no hubieran esperado aprender nada de los italianos sobre la guerra. Tal idea estaba más allá de su horizonte, y entonces semejante traducción cultural resultaba necesaria.

El proceso de recepción de *Utopía* de Tomás Moro conforma un caso particularmente interesante porque podía ser descrito, al igual que *Cortegiano* de Castiglione, como texto fundante de un género al cual no pertenecía. *Utopía* no fue escrito como un anteproyecto de una sociedad ideal como tampoco el *Cortegiano* fue escrito como una guía de buenos modales. Estos fueron transformados en este tipo de anteproyectos o guías por sus impresores, editores, traductores e imitadores. Un reciente estudio colectivo sobre *Utopía* de Moro en la temprana modernidad europea muestra muy claramente como las ediciones y las traducciones pueden ser analizadas para revelar la historia de su recepción, basándose en un cuidadoso análisis conjunto de las traducciones alemanas, italianas, francesas, holandesas, francesas, inglesas y españolas, con sus paratextos que aparecen, desaparecen y en ocasiones reaparecen a través de las distintas ediciones.⁴⁶ Sería bueno observar los principales trabajos de Bodin tratados de esta misma manera.

Otro esclarecedor estudio de caso concierne a la recepción de los escritos de Adam Ferguson en la Alemania del siglo XVIII, que se concentraron en los problemas de traducción de un *discurso* (en el sentido de una red interconectada de conceptos) en otro. Por ejemplo, cuando el concepto clave de Ferguson *sociedad civil* se convirtió en *bürgerliche Gesellschaft*, su significado cambió porque la frase en alemán, a diferencia de la inglesa, "no contenía un espacio definido para el ciudadano". Nuevamente, el uso de términos como *Seele* (*soul*) para traducir "*mind*" movía el texto en dirección al pietismo alemán.⁴⁷

De manera más general, puede sostenerse que la ley de las consecuencias no intencionadas en historia es tan válida en la historia de la recepción como en cualquier otro lado, y que incluso si los traductores intentan ser fieles al original, el lenguaje y de hecho la cultura a la cual se traduce funcionan como condiciones para su trabajo, con un producto híbrido como resultado.

Un producto híbrido de este tipo se considera a menudo como una mala traducción, lo que plantea un segundo problema llamado el "problema del mal o de la desviación": que refiere no sólo a una mala traducción, sino también al malentendido, la mala lectura, la mala interpretación o el mal uso —aunque además se califique también estos productos como 'creativos'. En la última generación, una serie de estudios se han dedicado a este tema. Por ejemplo, Harold Bloom dedicó un libro a lo que llamó *mala lectura*. El crítico brasileño Roberto Schwarz escribió el famoso ensayo "Las ideas fuera de lugar" (*As ideias fora do lugar*). El estudio de las respuestas alemanas a los escritos de Adam Ferguson, citado anteriormente, fue descrito por su autor como un estudio de 'mala recepción'.⁴⁸

El ensayo sobre las ideas fuera de lugar se centra en lo que el autor llama "la disparidad entre la sociedad esclavista de Brasil y los principios del liberalismo europeo". El texto ofrece una brillante crítica de la cultura brasileña, pero falla en reconocer que el problema no es sólo de los brasileños, en un momento de especial "movilidad cultural".⁴⁹ Siempre que las ideas son llevadas a nuevos lugares, están necesariamente 'fuera de lugar'. Una vez más, al hablar de 'mala recepción', como hace el estudio de Ferguson, implica que una correcta recepción es posible, incluso cuando toda recepción involucra una adaptación y recontextua-

44 Donald F. McKenzie, *Bibliography and the Sociology of Texts*, London, British Library, 1986; Gérard Genette, *Seuils*, Paris, Seuil, 1987.

45 Peter Burke, "Cultures of Translation in Early Modern Europe", en Peter Burke y R. Po-chia Hsia (eds.), *Cultural Translation in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 7-38.

46 Terence Cave (ed.), *Thomas More's Utopia in Early Modern Europe*, Manchester, Manchester University Press, 2008.

47 Fania Oz-Salzberger, *Translating the Enlightenment: Scottish Civic Discourse in Eighteenth-Century Germany*, Oxford, Clarendon Press, 1995, pp. 142 y 144, y pp. 158-9.

48 Harold Bloom, *A Map of Misreading*, New York, Oxford University Press, 1975; Roberto Schwarz, "Misplaced Ideas", en John Gledson (ed.), *Misplaced Ideas: Essays on Brazilian Culture* (1977), London, Verso, 1992, pp. 19-32; Oz-Salzberger, *Translating the Enlightenment*, pp. 2-3 y pp. 77-85.

49 Elias J. Palti, "The Problem of 'Misplaced Ideas' Revisited", en *Journal of the History of Ideas* n° 67, 2006, pp. 149-79; Stephen Greenblatt et al., *Cultural Mobility: a Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.

lización.

El estudio de Ferguson también trae el viejo problema de la traducibilidad, entre otros, discutido por Iser.⁵⁰ En muchos idiomas, quizás en todos, hay ciertas palabras que los nativos consideran intraducibles. Tienen un aura especial, una riqueza de asociaciones que se pierde en la traducción. Desafortunadamente para los extranjeros, estos términos usualmente juegan un rol central en determinada cultura, tanto que Rushdie puede remarcar en otras de sus novelas, **Shame**, que "para entender otra cultura, hay que mirar sus palabras intraducibles".

El problema resulta tan agudo que ha llevado al autor de un penetrante estudio sobre traducción a describir esa actividad como una "apuesta"; a hablar de términos equivalentes en diferentes idiomas como "construidos" en lugar de encontrados; e incluso a abandonar por completo el concepto central, sustituyendo "traducción" por práctica "translingüística", definida ésta como "el proceso por el que nuevas palabras, significados, discursos y modos de representación surgen, circulan y adquieren legitimidad dentro de la lengua anfitriona debido al contacto/colaboración de ésta con la lengua invitada o a pesar de ello".⁵¹ De manera similar, los historiadores y filósofos de la ciencia, en particular Thomas Kuhn, han argumentado que las teorías o paradigmas sucesivos resultaban inconmensurables, e involucraban cambios en la visión del mundo que hacían imposible la comparación racional.⁵²

Sin embargo, de nuevo, una oposición binaria, en este caso entre lo traducible y lo intraducible, lo conmensurable e inconmensurable, que simplifica excesivamente una situación compleja. Nos sirve más pensar en términos de un mejor o peor ajuste, o de una mayor o menor traducibilidad o proporcionalidad, entre palabras, idiomas y culturas. Esta conclusión se ha visto refrendada por un estudio ejemplar sobre el Japón del siglo XIX inspirado en parte en la obra de Koselleck.⁵³

Después de 1868, los nuevos gobernantes de Japón se dispusieron a modernizar el país siguiendo modelos occidentales, en parte para protegerse así mismos de Occidente. Los intelectuales prestaron una mano en el proceso, traduciendo determinados libros del inglés al japonés, entre otros, los trabajos de Char-

les Darwin, T. H. Huxley, Herbert Spencer y John Stuart Mill, de quien el ensayo **On Liberty** fue traducido en 1871. En el caso de Mill, el problema central fue la traducción de la misma palabra "liberty". El traductor buscó un término equivalente en la tradición japonesa y eligió *jiyu*, una palabra que ya había sido usada en los tempranos tiempos modernos para traducir el vocablo latino *libertas* y el holandés *vrijheid*. Sin embargo, *jiyu* traía una fuerte connotación negativa, asociada al egoísmo y la astucia en una cultura que, a diferencia de la occidental, favorece lo colectivo sobre lo individual. Este ejemplo revela con una claridad ejemplar que ciertas distinciones culturales conforman obstáculos lingüísticos para una traducción exitosa.

Es probable que los primeros lectores japoneses no hayan comprendido la alabanza de la libertad de Mill. Por otro lado, sus sucesores probablemente lo entendieron mejor una vez que el nuevo significado de *jiyu* se hubiera establecido. Generalizando, tal vez precipitadamente, a partir de este ejemplo, se podría sugerir que cuando las palabras extranjeras ingresan en un campo semántico dado es probable que se domestiquen, transformadas por la fuerza de los otros términos en el campo.⁵⁴ Sin embargo, en el transcurso del tiempo, el campo en sí puede ser transformado por estas recién llegadas.

Al hacer esta sugerencia, yo mismo estoy reemplazando las ideas de un distinguido antropólogo, Marshall Sahlins, cuyas reflexiones sobre el impacto del Capitán Cook, y más generalmente de la cultura inglesa, en Hawai desde las últimas décadas del siglo XVIII en adelante distinguió dos fases. En la primera fase, los eventos que tomaron lugar en Hawai fueron "ordenados por la cultura". Los hawaianos vieron la visita de Cook en los términos de sus propias tradiciones culturales, "reproduciendo" así en el contacto con otra cultura la imagen que ellos tenían de la suya propia (o, de acuerdo al uso del lenguaje en este capítulo, creando una traducción cultural). Sin embargo, en el curso de este reordenamiento o reproducción, la cultura hawaiana fue transformada o reordenada.⁵⁵ Lo que parece haber sucedido en el caso japonés era que en una primera fase la idea de libertad fue absorbida en un campo lingüístico tradicional. Pero, en cierto momento, una vez que se superó un umbral crítico, el campo mismo se reordenó.

Como sugieren estos ejemplos, la traducción, ya sea entre lenguas o entre culturas, no es un tema marginal para los historiadores, aunque sólo recientemente haya entrado en su agenda. Si "el pasado es un país extranjero", los historiadores son todos traductores del lenguaje del pasado al del presente. Incluso, uno podría decir que ésta es su *raison d'être*. Como otros traductores, ellos enfrentan un dilema central, entre la fidelidad al lenguaje

50 Budick and Iser, **Translatibility**, *op. cit.*.

51 Lydia H. Liu, **Translingual Practice**, Stanford, Stanford University Press, 1995, p. 26; Lydia H. Liu (ed.), **Tokens of Exchange**, Durham, NC, Duke University Press, 1999, p. 5 y 34.

52 Thomas S. Kuhn, **The Structure of Scientific Revolutions**, Chicago, University of Chicago Press, 1962, pp. 110-11.

53 Douglas Howland, "Translating Liberty in Nineteenth-Century Japan," en **Journal of the History of Ideas**, n° 62, 2001, pp. 161-81. Ver Howland, **Translating the West: Language and Political Reason in Nineteenth-Century Japan**, Honolulu, University of Hawaii Press, 2002. Ver Jörn Leonhard, "Language, Experience and Translation: towards a comparative dimension", en Javier Fernández Sebastián (ed.), **Political Concepts and Time**, Santander, Cantabria University Press, 2011, pp. 245-72.

54 Howland, **Translating the West**, *op. cit.*, pp. 28-9.

55 Marshall Sahlins, **Islands of History**, Chicago, University of Chicago Press, 1985, pp. 136-56.



que están traduciendo y la inteligibilidad del público para el cual están traduciendo. En otras palabras, el dilema no queda confinado a la historia de la recepción: constituye a la empresa de la historia en sí misma.

Referencias Bibliográficas

- Aquinas, Thomas, **Summa theologiae**, Cologne, Hieratus, 1604, 1a, q. 75, a. 5; 3a, q. 5.
- Bailey, Cyril (ed.), **The Legacy of Rome**, Oxford, Clarendon Press, 1923.
- Bataillon, Marcel, **Erasme en Espagne** (1937), Geneva, Droz, 1991, p. 846.
- Baxandall, Michael, **Patterns of Intention**, New Haven, Yale University Press, 1985, pp. 58-9.
- Beideman, Thomas O. (ed.), **The Translation of Cultures**, London, Tavistock, 1970.
- Bloom, Harold, **A Map of Misreading**, New York, Oxford University Press, 1975.
- Bohannon, Laura, "Shakespeare in the Bush" (1966), en David S. Kaston (ed.), **Critical Essays on Shakespeare's Hamlet**, New York, Prentice-Hall, 1995.
- Boutcher, Warren, "Marginal Commentaries: the Cultural Transmission of Montaigne's Essais in Shakespeare's England", en Pierre Kapitaniak y Jean-Marie Maguin (eds.), **Shakespeare et Montaigne**, Paris, Société Française Shakespeare, 2003, pp. 13-27.
- Brady, Thomas A., **The Reception of Egyptian Cults by the Greeks**, Columbia, University of Missouri, 1935.
- Brunner, Otto, Conze, Werner y Koselleck, Reinhart, (eds.), **Geschichtliche Grundbegriffe** (8 vols.), Stuttgart, Klett, 1972, p. 97.
- Burke, Peter, "Cultures of Translation in Early Modern Europe", en Peter Burke y R. Po-chia Hsia (eds.), **Cultural Translation in Early Modern Europe**, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 7-38.
- Burke, Peter, **The Fortunes of the Courtier**, Cambridge, Polity Press, 1995.
- Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (eds.), **A History of Reading in the West** (trad. Lydia G. Cochrane), Amherst, University of Massachusetts Press, 1999.
- Cave, Terence (ed.), **Thomas More's Utopia in Early Modern Europe**, Manchester, Manchester University Press, 2008.
- Centre Interuniversitaire de recherche sur la Renaissance italienne, **Réécritures: commentaires, parodies, variations dans la littérature italienne de la Renaissance** (3 vols.), Paris, Université de la Sorbonne Nouvelle, 1983, p. 7.
- Cervantes, Miguel, **Don Quixote** (ed. Francisco Rico), Barcelona, Instituto Cervantes, 1999, parte 2, cap. 62.
- Chartier, Roger, **Cultural History between Practices and Representations** (trad. Lydia G. Cochrane), Cambridge, Polity Press, 1988, pp. 40-1.
- Clifford, James y Marcus, George (eds.), **Writing Culture**, Berkeley, University of California Press, 1986, pp. 141-164.
- Clifford, James, **Person and Myth: Maurice Leenhardt in the Melanesian World**, Berkeley, University of California Press, 1982, p. 79.
- Collingwood, Robin G., **The Idea of Nature**, Oxford, Oxford University Press, 1945, p. 128.
- Cremins, Charles D., **The Reception of Calvinistic Thought in England**, Urbana, University of Illinois Press, 1949.
- Dale B. J. Randall y Jackson C. Boswell, **Cervantes in Seventeenth-Century England: the Tapestry Turned**, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. xv, xxxvii.
- Darnton, Robert "History of Reading," en Peter Burke (ed.), **New Perspectives on Historical Writing**, Cambridge, Polity Press, 2001, pp. 157-86.
- De Certeau, Michel, **L'invention du quotidien**, Paris, Union Générale d'Éditions, 1980.
- De Lachenal, Lucilla, **Spolia: uso e reimpiego dell'antico dal III al XIV secolo**, Milan, Longanesi, 1995.
- De Lubac, Henri, **Exegèse médiévale: les quatre sens de l'écriture** (4 vols.), Paris, Aubier, 1959-64, 1: p. 290-304.
- Eco, Umberto, **Mouse or Rat? Translation as Negotiation**, London, Weidenfeld and Nicolson, 1993.
- Espagne, Michel, **Les Transferts culturels franco-allemands**, Paris, Presses Universitaires de France, 1999.

- Evans-Pritchard, Edward E., **Social Anthropology**, London, Routledge, 1951, pp. 81-82.
- Evelt, Elisa, (ed.), **The Critical Reception of Japanese Art in Late Nineteenth-Century Europe**, Epping, Bowker, 1982.
- F. Glick, Thomas (ed.), **The Comparative Reception of Darwinism**, Austin, University of Texas Press, 1974.
- Farago, Claire (ed.), **Reframing the Renaissance**, New Haven, Yale University Press, 1995.
- Febvre, Lucien, "La Première Renaissance française," en **Pour une histoire à part entière**, Paris, Sevpen, 1962, pp. 529-603.
- Feingold, Mordechai, Freeman, Joseph S. y Rother, Wolfgang (eds.), **The Influence of Petrus Ramus**, Basel, Schwabe, 2001.
- Femia, Joseph V. (ed.), **The Machiavellian Legacy**, Basingstoke, Macmillan, 1998.
- Ford, Philip, **De Troie à Ithaque; réception des épopées homériques à la Renaissance**, Geneva, Droz, 2007.
- Gingerich, Owen, **The Book Nobody Read: Chasing the Revolutions of Nicolaus Copernicus**, New York, Walker, 2004.
- Goldie, Mark (ed.), **The Reception of Locke's Politics**, London, Pickering and Chatto, 1999.
- Grafton, Anthony, Most, Glenn W. y Settis, Salvatore (eds.), **The Classical Tradition**, Cambridge, Harvard University Press, 2010.
- Graham, Allen, **Intertextuality**, London, Routledge, 2000, especialmente: pp. 30-60 y pp. 97-115.
- Greenblatt, Stephen, **Cultural Mobility: a Manifesto**, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.
- H. Liu, Lydia (ed.), **Tokens of Exchange**, Durham, NC, Duke University Press, 1999, p. 5 y 34.
- H. Liu, Lydia, **Translingual Practice**, Stanford, Stanford University Press, 1995, p. 26.
- Hauhart, William Frederic, **The Reception of Goethe's Faust in England in the First Half of the 19th Century**, New York, Columbia University Press, 1909.
- Herrmann, Max, **Die Reception des Humanismus in Nürnberg**, Berlin, Wiedmann, 1898.
- Holub, Robert C., **Reception Theory: a Critical Introduction**, London, Methuen, 1984.
- Horowitz, Maryanne C., Cruz, Anne J., y Furman, Wendy A. (eds.), **Renaissance Rereadings**, Urbana, University of Illinois Press, 1988.
- Howland, Douglas, "Translating Liberty in Nineteenth-Century Japan," en **Journal of the History of Ideas**, n° 62, 2001, pp. 161-81.
- Howland, Douglas, **Translating the West: Language and Political Reason in Nineteenth-Century Japan**, Honolulu, University of Hawaii Press, 2002.
- Immisch, Otto, **Das Nachleben der Antike**, Leipzig, Dieterich, 1919.
- Iser, Wolfgang, **Akt des Lesens**; Susan Suleiman e Inge Crosman (eds.), **The Reader in the Text**, Princeton, Princeton University Press, 1980.
- Iser, Wolfgang, **Der Akt des Lesens: Theorie ästhetischer Wirkung**, Munich, Fink, 1976.
- Jaeger, Werner, **Early Christianity and Greek Paideia**, Cambridge, Harvard University Press, 1962.
- Jauregui, Carlos A., **Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina**, Madrid, Iberoamericana, 2008.
- Jauss, Hans-Robert, **Literaturgeschichte als Provokation**, Frankfurt, Suhrkamp, 1970.
- Johnson, James H., **Listening in Paris: a cultural history**, Berkeley, University of California Press, 1995.
- Jörn, Leonhard, "Language, Experience and Translation: towards a comparative dimension", en Javier Fernández Sebastián (ed.), **Political Concepts and Time**, Santander, Cantabria University Press, 2011, pp. 245-72.
- Kemp, Wolfgang (ed.), **Der Betrachter ist im Bild**, Cologne, DuMont, 1985; David Freedberg, **The Power of Images**, Chicago, University of Chicago Press, 1989.
- Koselleck, Reinhart, **Futures Past: on the Semantics of Historical Time** (trad. Keith Tribe), Cambridge, MIT Press, 1985, pp. 7, 46, 56, 64, 106, 186, 196-7, 200, 267-88.
- Kristeva, Julia, "Bakhtine, le mot, le dialogue et le roman", en **Critique**, n° 239, 1967, pp. 438-65.

- Kuhn, Thomas S., **The Structure of Scientific Revolutions**, Chicago, University of Chicago Press, 1962, pp. 110-11.
- Laband, Paul, **Rede über die Bedeutung der Rezeption des römischen Rechts für das deutsche Staatsrecht**, Strasbourg, University of Strasbourg, 1880.
- Liebes, Tamar y Katz, Elihu, **The Export of Meaning: Cross-Cultural Readings of Dallas**, New York, Oxford University Press, 1990.
- Livingstone, Richard W. (ed.), **The Legacy of Greece**, Oxford, Clarendon Press, 1921.
- Lloyd, Howell A. (ed.), **The Reception of Bodin**, Leiden, Brill, 2013, pp. 21-37.
- Luciani, Vincenzo, **Francesco Guicciardini e la fortuna dell'opera sua**, Florence, Olschki, 1949.
- Martindale, Charles, **Redeeming the Text: Latin poetry and the Hermeneutics of Reception**, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Martindale, Charles, y Richard F. Thomas (eds.), **Classics and the Uses of Reception**, Oxford, Blackwell, 2006.
- Massaut, Jean-Pierre, **Critique et tradition à la veille de la Réforme en France**, Paris, Vrin, 1974.
- McFarlane, Brian, **Novel to Film: an Introduction to the Theory of Adaptation**, Oxford, Clarendon Press, 1996, especialmente pp. 8-10.
- McKenzie, Donald F., **Bibliography and the Sociology of Texts**, London, British Library, 1986; Gérard Genette, *Seuils*, Paris, Seuil, 1987.
- Oz-Salzberger, Fania, **Translating the Enlightenment**, pp. 2-3 y pp. 77-85.
- Oz-Salzberger, Fania, **Translating the Enlightenment: Scottish Civic Discourse in Eighteenth-Century Germany**, Oxford, Clarendon Press, 1995, pp. 142 y 144, y pp. 158-9.
- Palti, Elias J., "The Problem of 'Misplaced Ideas' Revisited", en **Journal of the History of Ideas** n° 67, 2006, pp. 149-79.
- Po-chia Hsia, Ronnie, **A Jesuit in the Forbidden City: Matteo Ricci, 1552-1610**, New York, Oxford University Press, 2010, pp. 92 y 168.
- Pompa, Cristina, **Religião como tradução. Missionários, Tupi e Tapuia no Brasil colonial**, São Paulo, ANPOCS, 2003.
- Price, Lawrence M., **The Reception of English Literature in Germany**, Berkeley, University of California Press, 1932.
- Procacci, Giuliano, **Studi sulla fortuna del Machiavelli**, Rome, Istituto Storico Italiano per l'età moderna e contemporanea, 1965.
- Pym, Anthony, "Negotiation Theory as an Approach to Translation History: an Inductive Lesson from 15thc Castille", en Yves Gambier and Jorna Tommola (eds.), **Translation and Knowledge**, Turku, Grafia Oy, 1993, pp. 27-39.
- Reed, Henry H., **Palladio's Architecture and its Influence**, New York, Dover, 1980.
- Ricoeur, Paul, "Appropriation", en **Ricoeur, Hermeneutics and the Human Sciences: Essays on Language, Action and Interpretation**, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pp. 182-93.
- Sahlins, Marshall **Islands of History**, Chicago, University of Chicago Press, 1985, pp. 136-56.
- Scanlon, Thomas F., **The Influence of Thucydides on Sallust**, Heidelberg, Winter, 1980.
- Schmidt, Carl Adolf, **Die Reception des Römischen Rechts in Deutschland (1868)**, Leipzig, Zentralantiquariat der DDR, 1969.
- Schuler, Stefan, **Vitruv im Mittelalter: Die Rezeption von "Die Architectura" von der Antike bis in die frühe Neuzeit**, Cologne, Böhlau, 1999.
- Schwartz, Benjamin, "Some Polarities in Confucian Thought," en David Nivison and Arthur Wright (eds.), **Confucianism in Action**, Chicago, University of Chicago Press, 1959.
- Schwarz, Roberto, "Misplaced Ideas", en John Gledson (ed.), **Misplaced Ideas: Essays on Brazilian Culture (1977)**, London, Verso, 1992, pp. 19-32.
- Seidel Menchi, Silvana, **Erasmus in Italia: 1520-1580**, Turin, Bollati Boringhieri, 1987.
- Skinner, Quentin, "Meaning and Understanding in the History of Ideas", en **History and Theory**, n° 8, 1969, pp. 3-53.
- Taylor, Alfred E., **Platonism and its Influence**, London, Harrap, 1925.
- Tribe, Keith, **Governing Economy: the Reformation of German**

Economic Discourse, 1750–1840, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, p. 140.

Vermij, Rien, **The Calvinist Copernicans: the Reception of the New Astronomy in the Dutch Republic, 1575–1750**, Amsterdam, Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen, 2002.

Walter, Jacob, **William Blakes Nachleben in der englischen Literatur des neunzehnten und zwanzigsten Jahrhunderts**, Schaffhausen, Bachmann, 1927.

Worton, Michael y Still, Judith (eds.), **Intertextuality: theories and practices**, Manchester, Manchester University Press, 1990.

Zhang, Qiong, "The Politics of Cultural Translation and Interpretation in the Early Jesuit Mission," en Lydia Liu (ed.), **Tokens of Exchange: the Problem of Translation in Global Circulation**, Durham, NC, 1999, pp. 74-106.

Zuber, Roger, **Les "belles infidèles" et la formation du goût classique**, Paris, Colin, 1968.

Resumen

El presente artículo argumenta que el concepto de recepción (en alemán *Rezeption*, en francés *réception*, en italiano *recezione*, etc.) es más antiguo de lo que generalmente se piensa; que, aún así, el reciente 'giro' en esta dirección resulta muy significativo; que el concepto de 'traducción cultural' resulta útil para los estudios de recepción; que una serie de problemas asedian a los académicos que intentan rastrear la historia de la recepción de textos u otros artefactos culturales; y que, a pesar de estos problemas, este enfoque sigue siendo esclarecedor para la historia intelectual. Sobre la base de que cuanto más distantes están las dos culturas más visible se vuelve el proceso de recepción, el presente artículo privilegia ejemplos provenientes de las relaciones culturales entre Europa y el este asiático.

Palabras clave: Teoría de la recepción, Historia intelectual, Traducción cultural.

Abstract: History and Theory of Reception

This article argues that the concept of reception is older than is generally thought; that, even so, the recent 'turn' in this direction is a significant one; that the concept of 'cultural translation' is useful in reception studies; that a number of problems plague scholars who try to trace the history of the reception of particular texts or other cultural artefacts; and that despite the problems, this approach continues to illuminate intellectual history. Examples from the cultural relations between Europe and East Asia will be privileged, on the grounds that the more distant two cultures are from each other, the more visible the reception process becomes.

Keywords: Reception theory, Intellectual history, Cultural translation.



Entre los bárbaros

Para una historia de la recepción de ideas en Argentina (1912-1955)

Lucas Domínguez Rubio*

Tampoco pertenece a M. Jouffroy el fondo de esta doctrina, cuyo germen viene de la filosofía antigua y su desarrollo pertenece a la filosofía moderna. Jouffroy le debe a su maestro Cousin; Cousin le debe a los escoceses y, en especial, a su maestro de filosofía moral: Kant, que la tomó de las inspiraciones del estoicismo y del platonismo

Juan Bautista Alberdi,
Fragmento preliminar para el estudio del derecho

Pudo haber arribado a ella en sus lecturas de Tocqueville, quien a su vez la dedujo de Lammennais, quien es posible que la tomara de Bonald o Chateaubriand. O quizá provino de alguna experiencia personal: de algún recordado fragmento del Talmud, de una intuición nacida de su propia soledad y marginalidad, una migaja de experiencia parisiense. ¿Quién puede saberlo?

Robert Nisbet sobre Durkheim, citado por Oscar Terán,
Las ideas y sus historiadores

Desde el mismo proceso de formación de la Argentina como nación se afrontó la cuestión de la recepción y circulación de ideas provenientes del continente europeo. Si como sostuvo Juan Bautista Alberdi, América pone en práctica lo que Europa piensa o, como metaforizó Esteban Echeverría, los intelectuales locales tendrán siempre un ojo clavado en Europa y otro en la patria, de allí en más, las obras históricas sobre nuestra cultura han buscado aquí, en la Argentina, las características particulares de los grandes movimientos intelectuales.

Como señaló Carlos Altamirano, el estrabismo echeverriano indicaba tanto una atención preponderante al avance europeo como una dificultad de acceso a lo más inmediato, "las entrañas de nuestra sociedad".¹ También Sarmiento en el *Facundo* (1845) remarca que mirar aquí adentro con nociones de afuera daba

cuenta de un problema inherente a las mismas palabras utilizadas; y, por ejemplo, se adjudicaba "un nombre europeo conocido a un animal nuevo que encontraban, saludando con el nombre terrible de león, que trae al espíritu la idea de la magnanimidad y fuerza del rey de las bestias, al miserable gato, llamado puma...".

La advertencia alberdiana fue también clara desde el principio. En tanto se trataba de observar modelos teórico-políticos con el objetivo de organizar una nación, la "importación" resultante debía ser prudente. Según su lectura, la indicación partía de la conocida crítica a la aplicación de las ideas iluministas por parte del partido unitario que después de su ostensible fracaso llevó a la inestabilidad política y a la configuración de las condiciones de posibilidad del período rosista. No se trataba entonces de un problema menor. Por el contrario, la pregunta sobre qué leer y cómo aplicarlo se volvía fundamental al momento de explicar un primer intento fallido de la formación de la Argentina como nación. A partir de entonces este gesto se ha convertido en una constante. A través de las décadas, las distintas generaciones intelectua-

* CeDinCI-UNSAM / CONICET.

1 Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

les han criticado a la generación anterior por haber hecho una "mala importación" de tal corpus o doctrina política. En efecto, mientras una parte importante de la intelectualidad local vio en la recepción de determinadas ideas la posibilidad de la modernización o emancipación, también buena parte del ensayismo buscó explicar el fracaso cultural del país por la recepción acrítica de entramados políticos.

Como recién dijimos, según Alberdi, los unitarios se equivocaron al "implantar" las ideas sin considerar el medio. Por eso su fracaso. En contraposición, Echeverría, Sarmiento y Alberdi se propusieron no repetir ese error, y de allí surgieron los enormes ensayos de análisis sobre la Argentina. Gracias a estos, según José Ingenieros, sus emprendimientos políticos funcionaron perfectamente a partir de las "ideas adecuadas" que lograron confeccionar. En cambio, en los mismos años, para Alejandro Korn, también este proyecto fue una imposición político-cultural que dejaba fuera del ideario de país a un gran sector de la población. Algunas décadas después, tanto Coriolano Alberini como Francisco Romero desestimaron este problema, pues lo único que tendría que hacer Argentina sería abrirse al sistema universal del pensamiento occidental, es decir, estudiarlo y difundirlo. Contra esto, bajo una crítica epocal de corte nacionalista y revisionista, aunque no necesariamente anti-izquierdista, entre otros Saúl Taborda y Carlos Astrada afirmaron que el hecho de imponer ideas liberales foráneas fue lo que terminó en un desastre tanto político como cultural. También de esta última indicación, por ejemplo, volvió a valerse por décadas la filosofía llamada descolonizadora que afloró desde los sesenta en búsqueda de una identidad regional latinoamericana.²

Claro que, al ubicarse en el lugar de evaluadores del derrotero nacional, estos intelectuales también tenían en mente una propuesta sobre qué es lo que había que leer y difundir. Entendida de esta manera, para muchos autores la recepción de ideas se convirtió en una clave de lectura, periodización e interpretación de la historia de la cultura nacional, e incluso, para algunos, se volvió motor de una filosofía de la historia nacional. De modo que la presencia permanente de este problema dio lugar a un notable arco de metáforas.

Solamente teniendo en cuenta las metáforas sugeridas aquí en Argentina, y siguiendo lo indicado por el primero de los epígrafes escogidos, Alberdi sostuvo que Francia fue nuestra "nodriza intelectual", pero ello no le impedía reconocer que los franceses ha-

2 Frente a esta tendencia general, algunos autores sostuvieron que, en determinados casos, ciertos procesos culturales lograron de alguna manera invertir el sentido habitual de la circulación de saberes. Por ejemplo, según Marcela Croce éste podría ser el caso del modernismo literario; según Jean Baudrillard habría conexiones concretas entre la Reforma universitaria y el Mayo francés; también podría nombrarse la teología de la liberación recuperada por Michael Löwy; el alcance logrado por la pedagogía de Paulo Freire; o la teoría de la dependencia estudiada recientemente por Fernanda Beigel.

bían "sintetizado" de diferentes maneras la producción teórica de Inglaterra, Escocia y Alemania. Groussac sostuvo que "el sol sale en Buenos Aires cuatro horas más tarde que en París" y la idea de que mirar un ensayo de filosofía escrito aquí era como mirar "el rancho de paja" junto a "la Arquitectura". Korn, como muchos otros, habló de "colonia intelectual". Por su parte, Alberini habló de "ideas pensadas más que vividas" y de "vasallaje filosófico"; Francisco Romero, de "ecos" europeos. Más cerca en el tiempo, Jorge Dotti habló de "menardismo" filosófico, y Tulio Halperin Donghi utilizó continuamente la metáfora de un "espejo" o de una "Argentina en la tormenta del mundo" para indicar, con la idea de "tormenta", la dificultad de historizar la transferencia de saberes. Todo esto señaló entonces un problema constitutivo respecto al cual surgieron distintos niveles de incomodidad que Oscar Terán expresó de esta manera:

En culturas "derivativas" como la nuestra resulta sustantivo plantearse el problema de la traducción ("traslación") de las ideas. Cuando digo "derivativas" utilizo un término que cada vez me conforma menos aunque no encuentro otro que lo sustituya con ventajas; quiero aludir, en suma, al fenómeno que otros han metaforizado con las figuras de espejo "trizado", "invertido", o "enterrado" y los efectos de "refracción", (otro término impertinente) que nuestra cultura experimentaría respecto de sus referentes europeos.³

Más allá del arco de metáforas que surgieron a partir del siglo XIX, un nuevo reconocimiento del problema fue necesario en el momento en que se escribieron lo que serían las primeras historias del pensamiento argentino. Según el relevamiento realizado, fueron los principales profesores de filosofía de la década del diez quienes emprendieron esta tarea historiográfica en un momento particular de la profesionalización de los estudios históricos y filosóficos posteriores al Centenario. A partir de este momento, ciertas discusiones político-culturales en curso y un quiebre con una forma determinada de hacer historia llevaron a la aparición de un nuevo desafío historiográfico que podría plantearse bajo la pregunta ¿con qué presupuestos metodológicos exponer una historia de la Argentina capaz de dar lugar al pensamiento o a las ideas?

Determinamos entonces al menos dos dimensiones en que diversos autores se refirieron a este problema. En un primer nivel, cada uno de ellos hizo una evaluación de las consecuencias culturales de mirar, tanto en el pasado como en sus respectivos presentes, determinados textos teóricos de origen europeo. Con esto, además buscaban justificar la difusión de un determinado corpus o un modo de ensayo específico.

3 Alejandro Herrero y Fabián Herrero, *Las ideas y sus historiadores: un fragmento del campo intelectual en los años noventa*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1996.

En un segundo nivel, a partir de 1912 los primeros artículos destinados a escribir el pasado ideológico del país entablaron una discusión sobre cómo pensar y exponer la "recepción de ideas" en una obra histórica; aunque, no usaron esta palabra sino otras mucho más habituales en la bibliografía de la época, como "importación" e "influencia".

Estos primeros trabajos historiográficos sobre el pensamiento argentino y su intento de pensar las "influencias" resultan enormemente relevantes. Peter Burke plantea el inicio de los trabajos sistemáticos sobre recepción en Francia y Alemania a partir de fines del siglo XIX. Pero, sin dudas, se trató de un problema que tomó una relevancia historiográfica primordial en los países considerados periféricos dentro del circuito de transferencia de saberes.⁴ Según las tesis que manejamos, efectivamente los primeros historiadores de estos países tuvieron que tomar decisiones tácitas o explícitas al respecto. De manera que, por ejemplo en Argentina, la reflexión metodológica sobre la forma de pensar y exponer el modo de *influencia* de los grandes autores europeos se volvió motivo de una discusión constante.

Si bien entonces el problema de la recepción estuvo siempre presente de manera tácita o explícita en las historias de las ideas, como reconoce Jorge Dotti, la investigación de Arturo Roig **Los krausistas argentinos** ha sido uno de los primeros trabajos a tener en cuenta como un importante antecedente de este enfoque metodológico en el ámbito local, en tanto allí Roig se propuso sistemáticamente rastrear ediciones, traducciones e interpretaciones de un corpus de textos determinado en una serie de ámbitos que iban desde la universidad hasta la política. Por esto, este trabajo puede ser considerado entonces como antecedente de un tercer momento que se abrió en la década del ochenta con los estudios de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, que fueron los primeros en interesarse aquí por la teoría de la recepción de Jaus y Iser.⁵ Poco después, fueron Juan Carlos Portantiero, José Aricó y Jorge Dotti en sus trabajos sobre la recepción argentina de Marx, Gramsci, Kant y Schmitt quienes sin duda consolidaron una nueva forma de historizar el proceso intelectual argentino.⁶

Para ejemplificar la proliferación posterior de este tipo de estudios, en los últimos veinte años, solamente en Argentina podemos contabilizar al menos unos quince trabajos. Entre ellos, destacamos: **Freud en el país de los argentinos** (1996) de Hugo Vezzetti; **Mariátegui en la Argentina** (2001), **Marx en la Argentina** (2007) y **Los socialistas románticos en el Río de la Plata** (2016, 2019) de Horacio Tarcus; el dossier sobre Nietzsche en Argentina editado por Mónica Cragolini en el 2001; **Freud en las pampas** (2003) de Mariano Plotkin; dentro de los estudios literarios, las investigaciones sobre Duchamp y el "efecto Joyce" en la literatura argentina, realizados respectivamente por Graciela Esperanza y Carlos Gamero y editados ambos en el 2006; los estudios de Claudia Bacci sobre Hanna Arendt en Argentina; los artículos sobre las lecturas de Althusser en Argentina de Marcelo Starcenbaum; "Eugenio D'Ors en la Argentina" (2014) de Natalia Bustelo; **Modernidad, cultura y crítica: la escuela de Frankfurt en la Argentina** (2014) de Luis García; **Los usos de Foucault en la Argentina** (2015) de Mariana Canavese; **Diálogos existenciales: sobre la filosofía alemana en Argentina** (2016) de Clara Ruvituro; y "La recepción de Bergson en Argentina" (2018) por Paula Sosa, entre algunos otros trabajos no directamente sobre este país.⁷ Refiriéndose jocosamente a sus propios trabajos y a esta continuidad presente en los títulos de estos estudios

Dotti, **Carl Schmitt en Argentina**, Rosario, Homo Sapiens, 2000. En esta misma dirección, con una mirada más amplia que no reduce sólo en los trabajos específicos de recepción de un corpus determinado, podría nombrarse el aislado y muy temprano artículo de Noé Jitrik, "Soledad y urbanidad: ensayo sobre la adaptación del romanticismo en Argentina", en **Ensayos y estudios de literatura argentina**, Buenos Aires, Galerna, 1966; y los trabajos de Boleslao Lewin, **Rousseau y la independencia americana**, Buenos Aires, Eudeba, 1967; José Carlos Chiaramonte, **Nacionalismo y liberalismo económicos en la Argentina**, Buenos Aires, Solar, 1971; Oscar Terán, **Positivismo y nación en la Argentina**, Buenos Aires, Puntosur, 1987.

7 Hugo Vezzetti, **Aventuras de Freud en el país de los argentinos**, Buenos Aires, Paidós, 1996; Mariano Plotkin, **Freud en las pampas, 1910-1983**, Buenos Aires, Sudamericana, 2003; Horacio Tarcus, **Mariátegui en la Argentina**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2001; Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; "La recepción del pensamiento de Nietzsche en la Argentina (1890-1945)", en **Instantes y Azares**, n° 1, Buenos Aires, 2001; Claudia Bacci, "Hannah Arendt's reception in Argentina", en **Hannah Arendt Newsletter**, n° 3, 2007; Claudia Bacci, "La fortuna argentina de Hannah Arendt", en **Políticas de la Memoria**, n° 8/9, Buenos Aires, 2009, pp. 111-121; Marcelo Starcenbaum, "Derivas argentinas de Althusser: marxismo, estructuralismo, comunismo", en **EL laberinto de arena** n° 1, Buenos Aires, 2013, pp. 133-153; Natalia Bustelo, "Eugenio d'Ors en la Argentina: La recepción de la filosofía novecentista en la emergencia de la Reforma Universitaria (1916-1923)", en **Revista de Hispanismo Filosófico** n° 19, 2014, pp. 33-54; Mariana Canavese, **Los usos de Foucault en la Argentina: recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015; Clara Ruvituro, **Diálogos existenciales: la filosofía alemana en la Argentina peronista (1946-1955)**, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana -Veruert, 2015; Horacio Tarcus, **El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852)**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016; Paula Jimena Sosa, "La recepción de Bergson en Argentina", en **Ideas: Revista de filosofía moderna y contemporánea**, 2018. Además, dentro de los estudios literarios, cabe destacar el trabajo de Carlos Gamero sobre el "efecto Joyce" en la literatura argentina y el libro de Graciela Esperanza sobre Duchamp en la Argentina: Graciela Esperanza, **Fuera de campo: literatura y arte argentinos después de Duchamp**, Barcelona, Anagrama, 2006; Carlos Gamero, "El Ulises de Joyce y la literatura argentina", en **El nacimiento de la literatura argentina y otros ensayos**, Buenos Aires, Norma, 2006.

4 Habitualmente se ha considerado como trabajo pionero: François Picaudet, "La philosophie de Kant en France de 1773 à 1814", en Immanuel Kant, **La critique de la raison pratique**, París, Alcan, 1888. Ver Peter Burke, "The history and theory of reception", en Lloyd Howell, **The reception of Bodin**, Boston: Brill, 2013, pp. 20-37, traducido para este mismo dossier de **Políticas de la Memoria** n° 19, Buenos Aires, 2019.

5 Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, **Literatura/sociedad**, Buenos Aires, Hachette, 1983. Desde Montevideo, también Carlos Pellegrino y Lisa Block de Behar emprendieron una reflexión constante sobre este nuevo corpus de textos sobre teoría de la recepción a través de la revista *Mal-dolor* (Buenos Aires, 1967-1985; 1992-).

6 Arturo Andrés Roig, **El krausismo argentino**, México, Cajica, 1969; Arturo Andrés Roig, **El espiritualismo argentino entre 1850 y 1900**, Puebla, José M. Cajica Jr, 1972; Juan Carlos Portantiero, **Los usos de Gramsci**, México, Folios, 1981; José María Aricó, **Marx y América Latina**, Perú, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, 1980; José María Aricó, **La cola del diablo: itinerario de Gramsci en América Latina**, Buenos Aires, Puntosur, 1988; Jorge Eugenio Dotti, **La letra gótica: recepción de Kant en Argentina**, Buenos Aires, ffyl-uba, 1992; Jorge Eugenio



con la forma "x en Argentina" Jorge Dotti utilizaba la frase "entre los bárbaros"; en estos títulos, bromeaba, podría reemplazarse tranquilamente la ubicación geográfica "en la Argentina" por esta otra "entre los bárbaros".

Sin discutir aquí el enfoque fuertemente filológico utilizado por Dotti de modo que este "chiste" se vuelve significativo en relación al método de exposición de sus propios trabajos, cabe destacar que el comentario, por parte de quien instaló aquí este tipo de estudios, no deja de ser esclarecedor, en tanto sirve para exacerbar varias de las preguntas presentes en los estudios de recepción más contemporáneos: sobre los usos "bárbaros" de un determinado corpus, sobre el modo en que se involucran sus lecturas en las discusiones locales y, en definitiva, sobre la manera en que reconocidos textos especulativos pasaron a ser utilizados aquí como *philosophia militans*. Aunque es de remarcar que no se trata de un problema vinculado sólo a historizar las lecturas que recibieron importantes corpus teóricos. De hecho, como sostuvo Jorge Dotti en una encuesta sobre el concepto de recepción, en un país como la Argentina, cualquiera que se haya propuesto realizar una historia de la cultura, necesariamente, tuvo que adoptar alguna postura sobre cómo pensar y qué lugar darle a la recepción de textos extranjeros.⁸

Basándonos en esta última afirmación, en primer lugar, el presente artículo propone un recorrido por los distintos métodos esbozados por las primeras obras historiográficas sobre el pensamiento argentino, antes de que los estudios de recepción se establecieran como tales. En segundo lugar, propone una revisión historiográfica sobre quiénes y cómo afrontaron y no afrontaron este problema durante la primera mitad del siglo xx.

Un nuevo desafío historiográfico

En el siglo XIX el kantismo ha sido la doctrina del "justo medio", hoy predilecta por la centro izquierda contra la derecha intolerante, mañana preferida por el de centro derecha contra la izquierda radical.

José Ingenieros, *Kant*.

Poco después del Centenario, Alejandro Korn y José Ingenieros dieron un giro en sus respectivas carreras y publicaron una serie de artículos sobre la historia del pensamiento argentino en revistas vinculadas al ambiente universitario. A través de publicaciones como la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (primera época: 1902-1923), la *Revista de Filosofía* (1915-1929),

8 Jorge Eugenio Dotti, Mariano Plotkin, Alejandro Blanco, Hugo Vezzetti y Luis García, "Encuesta sobre el concepto de recepción", en *Políticas de la Memoria*, n° 8/9, Buenos Aires, 2009, pp. 98-110.

Atenea (1918-1919) y *Valoraciones* (1923-1928), ambos autores discutieron con los artículos que iban conociendo del otro.⁹ Según el relevamiento realizado, fueron estos artículos iniciales los que configuraron el ámbito de discusiones historiográficas con las que a partir de la década del veinte polemizaron varios autores vinculados tanto a los estudios filosóficos como a los históricos.¹⁰

Estos artículos propusieron distintas evaluaciones de los procesos culturales del país y discutieron sobre la forma misma de encarar la tarea historiográfica. En primer lugar se inscribían en un ya largo debate sobre la identidad nacional que había alcanzado sus momentos culmines alrededor del Centenario, la llegada de noticias sobre la Revolución rusa y la Reforma universitaria.¹¹ Con la diferencia específica de que ahora estas intervenciones surgían desde la universidad, desde revistas relativamente especializadas, destinadas a un público reducido y no a realizar una intervención simbólica. Por esto, cada uno de estos autores especificaba cuáles eran los elementos distintivos que destacaban la erudición de su intervención. Pero en todos los casos se autopoicionaban como poseedores de un capital diferencial que radicaba en su conocimiento de la filosofía contemporánea y en la capacidad de poder dar lugar a una obra sofisticada metodológicamente. En segundo lugar, con estos textos, desde diferentes cargos en la carrera de filosofía, Alejandro Korn, José Ingenieros y poco después también Coriolano Alberini se autopoicionaban al comienzo de un proceso de profesionalización disciplinaria. Se trataba de una operación homóloga a la que en ese momento estaban realizando los miembros de la llamada Nueva Escuela Histórica y Ricardo Rojas en relación a la historia y la literatura desde la misma facultad.

Metodológicamente, tanto Alejandro Korn como José Ingenieros buscaban romper los esquemas historiográficos que consideraban imperantes. Para esto, necesitaban un enfoque capaz de señalar la importancia de una historia de los "contenidos filo-

9 Sólo más tarde compilaron estos artículos en lo que en retrospectiva serían las primeras historias de las ideas argentinas: *Influencias filosóficas en la evolución nacional* publicada de manera conjunta mucho después de la aparición de los artículos en las revistas mencionadas, recién en 1936 —y *La evolución de las ideas argentinas*— cuyo primer tomo apareció en 1918, luego un segundo tomo en 1920 y, finalmente, de manera completa en tres tomos, con borradores póstumos, en 1937. José Ingenieros, *La evolución de las ideas argentinas*, Buenos Aires, Rosso, 1918-1929; Alejandro Korn, *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, Buenos Aires, Claridad, 1936; José Ingenieros, *La evolución de las ideas argentinas*, Buenos Aires, L. J. Rosso, 1937.

10 Desarrollé varios niveles de esta polémica historiográfica en: Lucas Domínguez Rubio, "Filosofía e historia en las primeras historias de las ideas argentinas: sobre la discusión historiográfica entre José Ingenieros y Alejandro Korn", en *Prismas: revista de historia intelectual*, n° 21, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2017, pp. 75-94.

11 Diana Quatrocchi-Woisson, *Los males de la memoria*, Buenos Aires: Emecé, 1995; Leticia Prislei, "Tres ensayos y una encuesta en busca de la nación", en *Prismas: revista de historia intelectual*, n° 3, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1999, pp. 165-87; Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

sóficos" en la Argentina. Esta pregunta fue más relevante de lo que suele considerarse. Los textos habitualmente enmarcados dentro de la llamada reacción antipositivista y la Reforma universitaria no sólo se preguntaron acerca de cómo romper el determinismo ético, teórico y político, sino además los enfoques historiográficos deterministas que presentaban una historia cerrada a la acción humana y al debate de ideas. Se trataba, claro, también de una operación de autoposicionamiento y de justificación tanto de su propia disciplina como de su tarea intelectual. Al menos inicialmente, ésta fue una pregunta que en Argentina buscaron responder textos más cercanos a los estudios filosóficos, mientras que, por su parte, como señalaron las historias de la historiografía, los miembros de la llamada Nueva Escuela Histórica tuvieron otros intereses temáticos, por lo general más dirigidos a la historia institucional.¹²

De este modo, al momento de mirar las "ideas" y los "contenidos filosóficos" y de tener que explicarlos como "influencias filosóficas", la historiografía local se vio desde un principio enfrentada a un problema con el que los países considerados centrales en el circuito de circulación del conocimiento no debían lidiar tan directamente. Debido a sus propias necesidades historiográficas, podemos rastrear una discusión por los métodos adecuados para la historia de las ideas y observar que las primeras historias de las ideas locales promovieron distintas formas de pensar la recepción de ideas. Sus referencias metodológicas explícitas, pero asistemáticas, discutían indicaciones del marxismo italiano, la psicología experimental alemana, el neokantismo de Marburgo, el neo-idealismo italiano y el "marxismo idealista" de Jean Jaurès¹³. Claro que, a pesar de ser algunas de ellas las opciones teórico-metodológicas adoptadas, éstas no planteaban mayores indicaciones sobre cómo pensar la recepción de ideas en la tarea historiográfica. Por lo que se trató de métodos más bien creativos sólo explicitados en distinta medida.

A cargo de la materia "Historia de la filosofía", Alejandro Korn propuso un enfoque axiológico que metodológicamente buscó un modo de darle mayor autonomía a los problemas filosóficos con una fuerte crítica a la historiografía vigente sobre el pasado argentino. Tan tempranamente como en 1912, su objetivo consistió en escribir una historia de las ideas antipositivista y antiliberal, capaz de dar espacio a las "influencias filosóficas" en el correr histórico. Como sostuvo por ejemplo Raúl Orgaz, se trataba de un esquema historiográfico que buscaba aplicar un método de corte hegeliano bajo un ensayismo neo-idealista basado en las lecturas de Croce. Con esto Korn pretendía lograr un seguimien-

to eidético universal, que además en su caso estaba sumamente mediado por una lectura axiológica de la obra de Bergson. En síntesis, como el mismo Korn reconoce, se trataba de un esquema historiográfico explícitamente basado en indicaciones muy generales de Jean Jaurès. La apuesta de Korn era usar la elasticidad de esta aproximación para quebrar el marco de temas comunes a los enfoques deterministas y cientificistas que consideraba hegemónicos. Croce, Bergson y Jaurès permitían, tanto a Korn como al joven filósofo Coriolano Alberini, no sólo criticar metodológicamente la producción positivista que iba desde Ramos Mejía a Ingenieros, sino también criticar las investigaciones en curso de los miembros de la Nueva Escuela Histórica como parte de lo que veían como un positivismo residual incapaz de abrir un espacio de análisis a los valores, las influencias filosóficas y/o las ideas.¹⁴

¿Cómo pensó Korn las "influencias filosóficas"? Korn no consideraba el avance de la filosofía como un avance específicamente eidético sino axiológico. La escolástica, el iluminismo, el romanticismo y el positivismo, los grandes ciclos que periodizaban la filosofía europea, para Korn, constituían no sólo núcleos teóricos sino también grandes conjuntos de valores es decir, sentimientos, convenciones, presupuestos, creencias, e inspiraciones artísticas y religiosas. Al igual que Europa, Argentina habría participado de estos mismos ciclos. Pero principalmente en formas "inconscientes" como creencias y sentimientos, que sin embargo dieron lugar a producciones teóricas propias que resultaban acordes. Esto permitiría plantear vínculos asistemáticos entre los corpus filosóficos clásicos Aristóteles, el utopismo, etc. y diversos problemas históricos locales, como el monopolio comercial español, la esclavitud, el laicismo, la democracia incumplida, etc.

En el caso de Korn, su noción de influencia se volvió clave en tanto permitía una indeterminación metodológica general que abría las puertas al ensayo. No se veía entonces de ninguna manera conectada con procesos de traducción o circulación de textos, sino más bien con un modo de plantear relaciones posibles, diferentes en cada caso, entre el desarrollo de la filosofía europea y la historia argentina del siglo XIX. De modo que desde este punto de vista Korn podía hablar de un "positivismo autóctono" y, en un conocido pasaje, sostuvo que "Alberdi conoció el materialismo histórico antes que Marx"; "de manera, pues, que antes que llegara hasta nosotros el positivismo, nace éste espontáneamente".¹⁵ Por su parte, José Ingenieros periodizó tempranamente el pasado histórico del país bajo una clave de lectura que sintetizó como

12 Siglo permanentemente: Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

13 Ver: Lucas Domínguez Rubio, *Filosofía e historia en las primeras historias de las ideas argentinas: proyectos intelectuales, académicos y políticos durante el proceso de profesionalización de la filosofía en Argentina (1912-1955)*, Tesis final de Doctorado, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires, 2018.

14 Para las críticas de Korn y Alberini a la Nueva Escuela Histórica, ver "El cripto-pedagogismo y las memorias del Intelectómetro", en *Valoraciones*, n° 1, Buenos Aires, 1923; Alejandro Korn, "Historiografía argentina", en *Valoraciones*, n° 7, Buenos Aires, 1925.

15 Alejandro Korn, "La escolástica", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 1912; Alejandro Korn, "La filosofía moderna", en *Anales de la Facultad de Derecho*, 1913; Alejandro Korn, "El romanticismo", en *Anales de la Facultad de Derecho*, 1914. La cita puntual se repite en varios textos, por ejemplo en Alejandro Korn, *Hegel y Marx*, Buenos Aires, Escuela de Estudios Sociales Juan B. Justo, 1934, p. 40.

un problema de "ideas adecuadas" e "inadecuadas", unos sesenta años antes de la versión más extendida de "ideas fuera de lugar" de Roberto Schwarz.¹⁶ Claro que de manera muy distinta. A diferencia del texto de Schwarz, Ingenieros no lo decía irónicamente. Efectivamente consideraba que podía haber ideas adecuadas a una correcta interpretación del contexto socio-económico y que deberían ser luego estas ideas la que guiasen la acción política. Por lo que, con esto, Ingenieros no sólo se ubicó como historiador de las ideas, sino que también se puso en el lugar de evaluar cuáles serían las "adecuadas" y cuáles las "fuera de lugar" gracias a sus conocimientos filosóficos y el análisis "sociológico" del medio.

Según Ingenieros, cualquier texto teórico responde a sus "intereses creados", en todos los casos escondidos táctica e "hipócritamente" mediante rodeos textuales. Solamente algunos miembros de las minorías ilustradas podrían realizar un buen análisis de su propia situación, dejar de lado sus propios intereses y así lograr proponer "ideales adecuados". Con esto, para Ingenieros la espacialización y temporalización de las discusiones filosóficas buscaba ser total, al punto de negar la existencia de una filosofía desconectada de la política, incluso al referirse a aquella formulada por los grandes filósofos europeos. En la tarea historiográfica resultaba entonces fundamental tanto determinar los "intereses creados" como poder leer las intenciones políticas de los textos teóricos.¹⁷ De modo que, en su obra principal sobre el tema, Ingenieros tuvo el objetivo de mostrar una historia argentina en contacto estrecho con los principales procesos políticos locales y europeos.¹⁸

Sin duda, fue este esquema derivado de un determinismo marxista centrado en los "intereses creados" lo que le permitió pensar cada texto, cada publicación, cada traducción como una intervención política coyuntural. La particularidad es que no sólo prefirió este esquema para el análisis de un país como la Argentina, donde claramente no podía hablarse más que de "contenidos filosóficos" o "influencias filosóficas". También fue su modo de análisis escogido para analizar la obra de Emilio Boutroux o de Kant mismo, lo que queda por demás ejemplificado en el epígrafe

16 Roberto Schwarz, "As idéias fora do lugar", en *Estudos Cebrap*, n° 3, Sao Pablo, 1973.

17 Con este fin, Ingenieros observó de manera bastante sofisticada una importante cantidad de información que incluyó tanto revistas, como libros y correspondencia. Buscó el sentido político de los textos, según como aparecían en las revistas, también rastreó traductores y divulgadores y sobre todo consideró las cartas como un documento histórico privilegiado; según él, en este tipo de documento dirigido a una sola persona, había más chances de encontrar el "verdadero" posicionamiento político de su autor. Su hipótesis explícita fue entonces que, cuanto más público fuera un texto, más hipocresías tenía que involucrar para no mostrar directamente sus objetivos.

18 En consecuencia, la periodización de Ingenieros funciona según grandes ciclos que se corresponden con los países europeos y de la región: un primer momento llamado Revolución, que queda signado por las "ideas inadecuadas", al que sigue la Restauración, una reacción que directamente retrotrae "ideas feudales", y finalmente la Organización, cuando se implementan las "ideas adecuadas".

escogido y en esta otra declaración:

Entendemos que las ideas de un filósofo no se comprenden leyendo y releendo sus libros si a ello no se agrega el estudio del medio político y de las circunstancias personales en que fueron escritos. En tiempos de Lutero el libro **Ciencia y religión** habría llevado a Boutroux a los quemaderos del Santo Oficio; en 1908 fue una fuente de reconciliación entre la República anticlerical y el catolicismo en Roma. Todo el presente ensayo es una aplicación del método opuesto al que Boutroux aconseja; el lector apreciará si logramos definir algunas de las cosas que los profesionales suelen empeñosamente ocultar, más importantes, históricamente, que una divergencia sobre el *noumeno*, lo absoluto o las categorías.¹⁹

Desde el título del capítulo más importante de su obra historiográfica, Ingenieros inició un género de estudios con "Los sansimonianos argentinos". Este título partía de la ironía de que aquí pudo haber seguidores de Saint Simon que sin embargo jamás lo leyeron. A diferencia de Korn o Alberini, el artículo no se preguntaba por "el positivismo" o "el marxismo" de Alberdi. En cambio, sostiene directamente que en el Río de la Plata Lamennais fue traducido por Alberdi contra Rosas, cuando fue editado por él y sus correligionarios desde Montevideo.²⁰

Estas obras historiográficas de Korn e Ingenieros fueron fuertemente criticadas por la historiografía en general durante los años posteriores, de modo que trazaron el marco de discusión de quienes se dedicaron a estos temas en la década siguiente. Entre ellos, Coriolano Alberini ostentaba sus credenciales como el primer filósofo local recibido como tal frente a sus denostados antecesores médicos, y escribió lo que sería la versión estándar de la historia de la filosofía en Argentina dentro de la Facultad. La versión de Korn le pareció sumamente imprecisa. Mientras

19 José Ingenieros José, **Emilio Boutroux y la filosofía universitaria en Francia**, Buenos Aires, 1923, pp. 106-107. También fue el enfoque que pretendió realizar con distinto éxito en su análisis de Kant en el texto de 1924 cuyo fragmento funciona como epígrafe. Ingenieros, "Kant" en **Homenaje de la Institución Cultural Argentino-Germana: Kant en su segundo centenario**, Buenos Aires, La institución, 1924. Cabe destacar que la metodología de la práctica histórica no dejaba de ser un eje de preocupaciones dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en donde Korn e Ingenieros dieron clase. Antonio Dellepiane, titular de la materia "Historia universal", insistió continuamente sobre la importancia de mantener una parte del programa dedicada a la metodología de la historia. Por su impulso a partir de 1917 se inauguró por un breve tiempo la signatura "Historiología".

20 Con posterioridad, Mario Bunge entendió que Ingenieros realizó una temprana "sociología de los intelectuales". También Abramson reconoció su enorme trabajo documental y Horacio Tarcus señaló su pericia metodológica y lo ubicó como el primer antecedente en el estudio de las lecturas socialistas románticas en el Río de la Plata: Mario Bunge, "Sociología de la filosofía", en *La Nación*, 30/04/1999, disponible en <https://www.lanacion.com.ar/opinion/sociologia-de-la-filosofia-nid136782>; Pierre-Luc Abramson, **Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX**, México, Fondo de Cultura Económica, 1999; Horacio Tarcus, "Aportes para una historia conceptual del socialismo en el espacio rioplatense (1837-1899)", en **Conceptos Históricos**, n° 5, Buenos Aires, 2018, pp. 122-178.

que, además de las múltiples críticas ideológicas a la obra de Ingenieros, metodológicamente señaló que su contextualización excesiva caía fuera de las preocupaciones de la filosofía o de lo que se espera de una historia de las ideas. Sin embargo, a pesar de discutir las, prosiguió con varias de las líneas de análisis propuestas por ellos.

Alberini continuó la periodización propuesta por Korn, que a su vez retomaron por ejemplo asistemáticamente tanto Carlos Cossio y Luis Juan Guerrero como, más tarde, Luis Farré y en un texto marginal también Carlos Astrada. En consonancia, Alberini decidió partir entonces de una caracterización de la producción historiográfica de Korn, a la que categorizó como parte de una "axiología empírica": "cuyo objeto ha sido explorar los valores tal como han sido y son".²¹ Cabe destacar entonces que, como una segunda deriva metodológica de la obra de Korn y a diferencia de la "sociología idealista" de Carlos Cossio, la "axiología empírica" de Alberini parecía tener un único compromiso croceano, pero sin resabios, ni siquiera retóricos, del materialismo más bien abstracto de Jaurès que parecía conformar tanto a Korn como a Cossio.²²

De este modo, en las historias de las ideas de Korn y Alberini, el intento consistió en mostrar un desarrollo del pensamiento local como parte de la filosofía occidental, según el esquema: escolástica – iluminismo – romanticismo – positivismo. Además, el criticado texto de Ingenieros obligaba a Alberini a brindarle un lugar privilegiado a las tareas de traducción. Con la enorme diferencia de que su objetivo ya no consistía en esbozar un entendimiento político del interés que despertaron los textos europeos. Según sus palabras, su interés profesional ahora era "únicamente filosófico", y no para la historia política ni cultural del país. Según la división propuesta por él, fue desde este punto de vista que le interesó entonces observar la filosofía alemana en Argentina y la filosofía francesa en Argentina. Sobre todo con el objetivo de mostrar la participación del país en esta tradición universal y por lo tanto la necesidad de continuar este proceso.²³

Con todo, Alberini promovió una cantidad de nuevas e importantes hipótesis sobre cuándo y quiénes fueron los primeros lectores y traductores de determinado corpus. Como parte de su

operación principal, Alberini propuso unas "precisiones" sobre la historia de las ideas, que eran "influencias" más centradas en los procesos de traducción que las de Korn, pero que involucraban una despolitización y autonomización de la historia de la filosofía aún mayor. Este punto resulta determinante. En retrospectiva, fue este enfoque desplegado por Alberini el que mostró el camino a los desarrollos únicamente internalistas de *historia de la filosofía argentina* que, como señalaremos, se mostraron prácticamente hegemónicos en las décadas siguientes.

Con estas diferencias, fueron estos autores los primeros que afrontaron el problema en términos de "influencias" e "importaciones" y al mismo tiempo buscaron *seguidores* locales para definir tomistas, iluministas, santsimonianos, románticos, spencerianos, krausistas, positivistas, etc. Aunque con sus marcas comunes, los análisis y resultados de estos primeros historiadores del pensamiento argentino fueron bien diferentes. En cambio, por su parte, la que podríamos llamar una segunda camada de filósofos no tomó como tarea propia historizar el pensamiento argentino, y por lo tanto tampoco tuvo que afrontar este problema, aunque muchos de ellos hicieron alguna mención, no ya en obras sistemáticas sino en textos más bien marginales.

Filosofía sin historia: dos modos (exitosos) de huir del problema de la recepción

Y acaso cuando haya nacido de su seno una mentalidad definida se conserve su capacidad para construir su orientación hacia las formas universales que caracterizan el espíritu occidental.

Francisco Romero, "La realidad espiritual argentina", **Realidad: revista de ideas n°4**

El hombre argentino, al asimilar externamente los productos de la cultura europea, hace de estos meros habitáculos que le dispensan de formarse conceptos del mundo y de la vida que sean fiel a la expresión de su peculiar modo de ser.

Carlos Astrada, "Martín Fierro y el mito de los argentino", **Tribuna de la revolución**

La generación de filósofos argentinos que siguió a la de Korn e Ingenieros dejó de lado la voluntad de ser ella misma quien historice el pensamiento argentino. Con ello dejaba al mismo tiempo de afrontar el problema sobre cómo pensar la recepción de ideas. Sin embargo, estos filósofos no renunciaron a brindar sus visiones del derrotero nacional. Pero ahora, con dos gestos diferentes para huir del problema. Básicamente, o bien sumergirse en algo

21 Coriolano Alberini, "La filosofía y las relaciones internacionales", en **Síntesis: artes, ciencias y letras**, n° 2, Buenos Aires, 1927, p. 7.

22 Sin embargo, claro que, como sucede en estos casos, desarrollaron obras historiográficas muy distintas a lo que explícitamente proponían. En la práctica, Cossio prestó atención a las configuraciones partidarias y jurídicas concretas, mientras Alberini escogió una perspectiva que buscaba ser únicamente filosófica y despolitizada, aunque atenta a los procesos de traducción. Carlos Cossio, **La reforma universitaria**, o **El problema de la Nueva generación**, Buenos Aires, Espasa-calpe, 1927; Carlos Cossio, **La revolución del 6 de septiembre**, Buenos Aires, La Facultad, 1933; Coriolano Alberini, **Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina**, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 1966.

23 Coriolano Alberini, "La pensée française dans la culture argentine", en **Bulletin de la Société Française de Philosophie**, 1926; Coriolano Alberini, **Die Deutsche Philosophie in Argentinien**, Berlin, Henrich Wilhelm Hendrick, 1930.

así como unas entrañas existenciaristas de la argentinidad, o bien negar el estrabismo echeverriano como un problema.

El primer modo consistió en culpar de todos los problemas políticos y sociales a la incapacidad de generar conceptos *proprios* basados en la "esencia" argentina. La solución propuesta consistió en descubrir el ser nacional mediante ensayos no-históricos. El segundo modo proponía un giro opuesto. Desde este segundo punto de vista, la cultura universal debía ser considerada como una y la función del intelectual consistiría en estudiarla, mantenerse actualizado y difundirla. Tampoco, desde este segundo gesto, la indagación histórica resultaba necesaria.

Puede pensarse que este debate formó parte de una disputa en buena medida habitual, que se repitió de varias maneras y en distintos momentos, entre criollistas y nacionalistas contra europeístas y universalistas. Sin embargo, resulta fundamental resaltar este debate, porque implicó la decisión historiográfica explícita de criticar un determinado tipo de estudios de historia de las ideas abocado a pensar el problema de las "influencias".

A partir de 1930, la producción de Homero Guglielmini y Saúl Taborda antecedió a algunas de las preocupaciones del revisionismo histórico con ciertas características y temas propios. Resulta claro que tanto Guglielmini como Taborda y más tarde Carlos Astrada no apuntaron al debate histórico. Más bien buscaron trascender este tipo de análisis en búsqueda de características constantes de la sociedad argentina, en una línea de interpretación que ellos mismos articularon a partir de obras como el **Facundo** de Sarmiento y otras de Leopoldo Lugones. Pero que fundamentalmente en ese mismo momento también estaban en auge a partir de algunos textos de autores extranjeros como José Ortega y Gasset, Hermann Keyserling y Pedro Henríquez Ureña.²⁴ A partir de este tipo de indagaciones, Homero Guglielmini, Saúl Taborda y Carlos Astrada se propusieron romper con lo que consideraban la línea de indagación hegemónica: el ensayo sociológico tal como lo habían desarrollado Juan Agustín García, Juan B. Justo y José Ingenieros. Esta ruptura se debía no sólo a razones metodológicas, sino además directamente a sus puntos de partida políticos, para ellos cargados de ciertos prejuicios liberales.²⁵ Si bien entonces encontramos explícitamente en ellos reivindicaciones

de los caudillos populares y diatribas contra la oligarquía nacional, también hallamos algunas reivindicaciones del pueblo como actor colectivo, una recuperación de ciertos elementos autóctonos y de manera mucho más mediada una argumentación a favor del desarrollo industrial y la intervención estatal en la economía.

Estos nuevos ensayos identitarios, entre otros a cargo de Taborda, Guglielmini y Astrada, partían de un diagnóstico común de crisis cultural, económica y política, ineludible tanto a partir del colapso económico como a partir del golpe de Estado de 1930. Para ellos se trataba también de la crisis del relato liberal, tanto a nivel histórico como filosófico y cultural. De manera que sus textos tomaron parte de las disputas entre individualistas-cosmopolitas y organicistas-nacionalistas que conformaron buena parte de los debates culturales de la década del treinta. Más precisamente, Taborda mantenía un diagnóstico sumamente negativo sobre el derrotero de los estudios universitarios y planteó la necesidad de un tipo de indagación ensayística que, si bien quería ser filosófica, ya no consideró las "ideas" como un lugar importante a mirar para comprender el pasado del país. Si fueron las ideas liberales la causa de la "crisis espiritual", como sostenía desde el título del libro, la solución parecía estar latente en el propio "ideario argentino", aunque éste no se encuentre en hecho en las ideas, sino oculto y deba ser revelado, a través de observar "la sociedad viviente" y "los afanes de los talleres y los campos".²⁶

Este texto de Taborda abría oficialmente la indagación que daría lugar unos años después a **El mito gaucho** (1948), donde Astrada encontraba en la filosofía de Heidegger la posibilidad de vetar los estudios de historia de las ideas. Para Astrada, el hombre pampeano tenía un doble carácter de eyectado, por su humanidad misma y por su falta de una cultura propia, que se manifestaba en el acto de habitar la pampa; es decir, en palabras del anterior texto de Taborda, por la "colonización" "inadecuada" que había sufrido. Por eso, el "ser argentino", antes que nadie, se debía su propio análisis existenciarista, que, dice Astrada, nada tiene que ver con la tarea histórica. De este modo, como había intentado asistemáticamente en su juventud más de veinticinco años antes con referencias sorelianas y anarquistas, Astrada pretendió con estas nuevas herramientas teóricas romper con el análisis histórico evolucionista.²⁷

24 Entre 1929 y 1931, después de sus respectivas estadías en Argentina, cada uno de estos tres autores extranjeros propuso ciertas notas comunes para caracterizar al pueblo argentino, su cultura y su comportamiento. Respecto a Ortega, su visita de 1928 había dado como resultados una serie de textos cortos "La Pampa... promesas", "Hegel y América" y "El hombre a la defensiva" que publicó tras su regreso a España. Estos se sumaban a Pedro Henríquez Ureña, **Seis ensayos en busca de nuestra expresión**, Buenos Aires-Madrid, Babel, 1927; Hermann Keyserling, **Meditaciones sudamericanas**, Madrid, Espasa Calpe, 1933.

25 En relación a estos textos, Halperin Donghi sostuvo que se trataba de "lecciones culturales", mientras Terán se refirió a estos ensayos de interpretación nacional de Taborda y Astrada como "ontológicos" y "a-históricos". Tulio Halperin Donghi, **Ensayos de historiografía**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1995; Oscar Terán, **Historia de las ideas en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

26 Saúl Taborda, **La crisis espiritual y el ideario argentino**, Rosario, Universidad Nacional del Litoral, 1934.

27 Carlos Astrada justificó metodológicamente sus ensayos en varios momentos y de diferentes maneras, en ninguno de los casos muy concretamente. Durante la década del treinta, mediante estos ensayos Astrada insinuaba explorar una sistemática analítica existencial al modo de **Ser y tiempo**, pero con marcados elementos "telúricos" del romanticismo alemán. Sin embargo, en 1947, Astrada pareció indicar que se trataba de una indagación interesada en la antropología en sentido pragmático de corte kantiano. Con todo, sin dudas, a pesar de estas indicaciones marginales, la opción más recurrente fue una interpretación del **Martín Fierro** en forma de mito popular a la manera soreliana en busca de

Para saber qué somos y qué queremos ser, debemos, antes que nada esforzarnos por indagar y precisar la forma peculiar de existencia del hombre pampeano. Es decir, tenemos que hacer un análisis del ser del hombre argentino, y mediante este análisis, inferir el horizonte y la proyección de una metafísica de la pampa misma. Nuestra tarea, entonces, no es rastrear ni perfilar un impulso histórico evolutivo, sino iluminar una presencia o una ausencia, una intención humana; ver al trasluz del ser, vale decir, un ademán ontológico con sus raíces telúricas y espirituales.²⁸

Mientras, este primer gesto anti-recepción tuvo una inscripción claramente nacionalista, el segundo, que presentamos como encabezado por Francisco Romero, partió habitualmente de organizaciones con claras pretensiones liberales y cosmopolitas. Como excepción, también Alberini sostenía que "la filosofía es la forma universal del pensamiento", de modo que por ello no podía haber una filosofía nacional. En buena medida, opciones universalizadoras como las de Alberini o F. Romero pensaban una filosofía profesional en diálogo directo con los desarrollos de la filosofía occidental y desentendida de los problemas propios de historizar el pensamiento argentino.

Sin embargo, también F. Romero exploró su propio ensayo nacional con el título "La realidad espiritual argentina" en el que siguió algunas nuevas nociones propuestas por su hermano menor, José Luis Romero, un año antes en **Las ideas políticas en Argentina** (1946). En relación a esta obra, también F. Romero determinaba tres "mentalidades" argentinas: la "criolla", la "aluvial" y la "universal" claro que era esta última la que resultaba "superadora" y

resultaba fundamental promover.²⁹

Como señalaremos a continuación, lejos de resultar dos opciones aisladas, otros filósofos, entre los que se destaca por ejemplo Risieri Frondizi, justificaron de manera similar sus opciones historiográficas. El interés por estos dos gestos filosóficos que dejaron de lado la escritura de la historia del pensamiento argentino resultan enormemente relevantes porque dieron lugar a los dos principales tipos de indagaciones historiográficas que realizaron los filósofos durante las siguientes décadas. Por un lado, un enorme conjunto que se dedicó al ensayismo filosófico de interpretación nacional. Y, por otro, una serie de historias de la filosofía argentina centradas únicamente en lecturas internas de algunos textos.

De esta manera, tanto Astrada y Alberini como F. Romero dieron lugar a ensayos identitarios y lecturas internalistas que terminaron por instalarse en detrimento de la pregunta metodológica por los canales y maneras de pensar la recepción de ideas. Con esto, en Argentina, la filosofía como disciplina dejó de mirar este problema. Entre los textos de Ingenieros, Korn y Alberini hasta los trabajos de Roig en 1969, y sin contar el marginal texto de Juan Probst sobre la recepción local de Herder, los filósofos tuvieron otro problema bajo la pregunta de si había de hecho una filosofía propiamente argentina.³⁰ Este problema sobre la existencia de una filosofía americana terminó de instalarse en 1949 como uno de los ejes principales del Primer Congreso Nacional de Filosofía realizado en Mendoza. De hecho, fue éste el interrogante que un poco más tarde tomó notoriedad regional a través de la disputa entre el mexicano Leopoldo Zea y el peruano Sebastián Salazar Bondy.

un modo de activación política. Recordemos que en 1921, frente a las fuertes críticas al proceso soviético que se esbozaban desde muchos sectores anarquistas contra las plataformas de las que él participaba, también Astrada propuso una instalación mítica de la Revolución rusa como motor de cambio más allá de la evaluación concreta del proceso. Ver: Carlos Astrada, **Goethe y el panteísmo spinoziano**, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 1933; y Carlos Astrada, "Surge el hombre argentino con fisonomía propia", en **Argentina en marcha**, Buenos Aires, Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, 1947.

28 Carlos Astrada, "Para una metafísica de la Pampa", en **Antología**, n° 1, Buenos Aires, 1944, pp. 5-7. Se trataba entonces de una defensa de la tradición hispano-criolla que en el caso de estos filósofos mostraba importantes diferencias con la mayoría de las principales obras del revisionismo histórico. En primer lugar, estos no reaccionaban a las continuas oleadas inmigratorias sino más bien frente a las innovaciones políticas liberales tomadas como "ideas foráneas". En segundo lugar, queda claro que se centraban especialmente en la figura del gaucho y los caudillos y no en la de Rosas, por lo que en todo caso vislumbraban un nacionalismo no tan aristocratizante como el de algunos historiadores revisionistas. En tercer lugar, a contramano del nacionalismo revisionista, estos autores propusieron una lectura no católica del hispanismo. En cuarto lugar, también los giros antimerkantistas siempre antianglosajones que hacían mención a Estados Unidos o a Inglaterra como foco del imperalismo político y económico aparecían de manera mucho más mediada a partir de una preocupación principalmente dirigida al sistema político. De modo que, así como el revisionismo se planteó como una "contra-historia", este ensayismo filo-filosófico se planteó como una contra-filosofía del sujeto político liberal fundado en la razón.

1955 y una división disciplinaria

A partir de 1955, los nuevos textos historiográficos de esta llamada segunda camada de filósofos pueden dividirse en tres grandes conjuntos, cada uno con distintas direcciones de análisis sobre el pasado intelectual.

En primer lugar, existió un intento marginal de crear un nuevo tipo de reflexión historiográfica que no sobrevivió a la reconfiguración universitaria de 1955. A partir de una lectura de la historia de las ideas de Leopoldo Zea, la profesora María Ángeles Fernández realizó en Argentina una temprana crítica del uso de la noción de influencia para historizar el pensamiento argentino.³¹

29 José Luis Romero, **Las ideas políticas en Argentina**, México df, Fondo de Cultura Económica, 1946; Francisco Romero, "La realidad espiritual argentina", en **Realidad: revista de ideas**, n° 4, Buenos Aires, 1947, pp. 1-13.

30 Juan Probst, **Herder in Argentinien**, Berlin, Holzner-Verlag, 1953.

31 María Ángela Fernández ha quedado fuera de las revisiones historiográficas y no es sencillo encontrar datos biográficos suyos. Su obra no ha



Como reconocía María Ángela Fernández en 1955, una lectura de las primeras obras de Leopoldo Zea debería haber modificado sensiblemente los estudios locales. Por un lado, respecto a la historia de las "influencias", Fernández destacaba la nueva centralidad que no tenía pero merecía **El positivismo en México** (1943). Mientras, por otro lado, según ella, también Zea se mostraba iniciador del tono ensayístico e identitario en **Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica** (1949). Fernández sostuvo que los dos enfoques resultaban errados pero eran corregidos por el mismo Zea. El primero por no poder dejar de considerar la cultura hispanoamericana como un "epifenómeno". Según María Ángela Fernández, Zea buscaba lo contrario. Buscaba considerar la funcionalidad política del positivismo mexicano. Respecto del segundo, la crítica radicaba en que la base hegeliana de estas aproximaciones las hacía tender al irracionalismo. De esta manera, Fernández sostenía que la "Historia de la Cultura Americana", tal como la entendía Zea, debía alejarse de la historia de las influencias y del ensayo identitario para de alguna manera tomar lo mejor de ambos, el enfoque histórico y la particularidad del "hecho americano".³²

Lejos de atender a estas críticas, en segundo lugar, entonces se establecía dentro de la tradición ensayística la "descripción de la conciencia Americana", fundamentalmente por parte de Astrada, Nimio de Anquín y Rodolfo Kusch, a quienes de a poco se sumarían también desde diferentes posiciones políticas Héctor Murena, Arturo Roig y Enrique Dussel. De hecho, este ensayo filosófico logró una amplia difusión y distintas inscripciones polí-

sido discutida ni reseñada. Aparentemente fue una allegada de Luis Juan Guerrero, quien dirigió su tesis doctoral sobre el periodismo político en vísperas de la Revolución de Mayo. Entre los filósofos, metodológicamente ha sido una de las primeras, después de José Ingenieros, en trabajar con prensa. Su objetivo innovador fue buscar en el periodismo de mayo las nociones fundamentales de la filosofía práctica: gobierno, constitución, pacto social, soberanía y ley. A principios de 1955, María Ángela Fernández quien desde 1948 se había desempeñado como bibliotecaria del Instituto de Filosofía había quedado a cargo de la nueva materia "Historia del pensamiento y de la cultura argentinos" que había sido abierta por el vicedecano Miguel Ángel Virasoro en 1954 para cumplir con la nueva reglamentación universitaria. Sin embargo, al año siguiente se vio desplazada a profesora adjunta y Delfina Varela de Ghioldi colaboradora del núcleo de revistas culturales opositor al gobierno de Perón pasó a encargarse de la materia. Este desplazamiento involucró un cambio de enfoque tanto político como teórico y metodológico. De modo que hasta lo que sabemos el proyecto historiográfico de María Fernández quedó discontinuado. Ver: María Ángela Fernández, **Contribución al estudio filosófico de nuestras ideas a través de los primeros periódicos argentinos**, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1949; María Ángela Fernández, **El concepto de progreso en Esteban Echeverría**, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1951; María Ángela Fernández, **Limén de la Historia del pensamiento y cultura argentinos**, Buenos Aires, [s.n.], 1955; María Ángela Fernández, **Un lapso en la historia del pensamiento y de la cultura argentinos (1820-1880)**, Buenos Aires, [s.n.] 1958.

32 Al tomar como referencia el mencionado racconto de pretensiones globales sobre "Teoría e historia de la recepción" realizado por Peter Burke, cabe destacar entonces el carácter realmente temprano de esta problematización de la noción historiográfica de influencia que realizó María Ángeles Fernández a través de su lectura de Leopoldo Zea. Con esto, queremos remarcar que el problema sobre cómo pensar y exponer la recepción de ideas tuvo un desarrollo propio al menos durante el período abarcado.

ticas, que fueron desde el nacionalismo y el peronismo de derecha hasta el ensayismo liberal y los desarrollos de una teología descolonizadora. Muchos incluso sostuvieron que se trató del género propio de la filosofía latinoamericana. Y, en casi todos los casos, los mencionados textos de Taborda y Astrada resultaron una referencia obligada al momento de reconocer a los iniciadores de este género. En cambio, seguramente por su vínculo con distintos gobiernos militares, la figura de Guglielmini no ha sido recuperada como tal.

En tercer lugar, la exacerbación por parte de sus discípulos de las hipótesis metodológicas autonomizadoras de la filosofía que había propuesto Alberini llevaron al fin de la "historia de las ideas" en términos de "influencias" y traducciones. En buena medida, Luis Farré, Juan Carlos Torchia Estrada, Alberto Caturelli y Diego Pro desarrollaron no ya "historias de las ideas argentinas" sino "historias de la filosofía argentina", que consistían únicamente en un análisis interno de los textos. De modo que dentro del ámbito filosófico la historiografía quedó fuertemente centrada en este enfoque, por un lado, principalmente, en manos de Diego F. Pro, quien en la década siguiente se vería acompañado en su tarea por una importante cantidad de discípulos y fundaría una revista específica sobre el tema, **Cuyo: anuario de filosofía argentina** (1964-). Por otro lado, con este mismo enfoque, la historiografía católica fue desarrollada inagotablemente por Alberto Caturelli en un modo de producción personal y solipsista que no dialogaba de ninguna manera con los estudios históricos.³³

De modo que todos ellos expresaron explícitamente la necesidad de este análisis interno. Por ejemplo, según Luis Farré, la tarea del filósofo e incluso del historiador de la filosofía "aspira a superar toda contingencia para comprender *sub specie aeternitatis*"³⁴. Pero también, los discípulos de Francisco Romero siguieron esta línea de análisis. Era el enfoque escogido tanto por Aníbal Sánchez Reulet como por Carlos Torchia Estrada, quien, en la misma línea de Farré, sostuvo en la introducción de su libro:

Este trabajo atiende sólo a lo que podríamos denominar manifestaciones filosóficas en sentido estricto. No se trata pues de "historias de las ideas" (expresión corriente que denota mayor amplitud, pues se refiere tanto a la aceptación o creación de ideas como a su uso y su operación en un determinado proceso histórico), sino de historia de la filosofía.³⁵

33 Una gran cantidad de artículos fueron finalmente compilados por estos dos autores en: Diego F. Pro, **Historia del pensamiento filosófico argentino**, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1973; y Alberto Caturelli, **Historia de la filosofía en la Argentina (1600-2000)**, Buenos Aires, Universidad del Salvador - Ciudad Argentina, 2001.

34 Luis Farré, **Cincuenta años de filosofía en Argentina**, Buenos Aires, Peuser, 1958, p. 312 y p. 332.

35 Juan Carlos Torchia Estrada, **La filosofía en la Argentina**, Washington, Unión Panamericana, 1961, p. 11.

Con esto terminamos de remarcar que los historiadores de la filosofía se abocaron a este tipo de lecturas autonomizadoras de la historia y la política. Las críticas fueron contadas. Frente a la gran difusión de este enfoque internalista, una de las primeras críticas estuvo a cargo de Jorge Lafforgue, quien desde la revista **Cuestiones de filosofía** (1962-1963) señalaba los problemas propios del análisis autónomo de lo que llamaba "ideas-globo".³⁶

De este modo, después de 1955, la división disciplinaria suscitada entre los hermanos Romero pareció instalarse también a nivel metodológico. Por un lado, los filósofos y sus lecturas internas. Mientras, por otro lado, la forma de leer la historia de las ideas argentinas como una evolución progresiva fue continuada dentro de la historia diltheana de la cultura por un grupo de historiadores encabezado por José Luis Romero y su revista **Imago mundi** (1953-1956). De allí en más, la historia cultural quedó en manos del historiador que publicaría en 1965 tres años después del fallecimiento de su hermano Francisco su gran obra al respecto, **El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo xx**. Pero se trataba de una obra de objetivos muy distintos, que de ninguna manera apuntaba al campo filosófico y donde no son ni analizados teóricamente ni tampoco mencionados textos producidos localmente.³⁷

Consideraciones finales

Los distintos modos de pensar la recepción de ideas no han sido abordados como problema teórico desde la tradición filosófica propiamente dicha. De hecho, los filósofos se han inscripto en una tradición occidental por así decirlo *general* sin considerar demasiados saltos culturales. En la historia de la filosofía, Hobbes discutió con Aristóteles en una arena intemporal y Locke fue puesto a discutir los argumentos de Hobbes sin determinar claramente qué fue lo que conoció de su obra.³⁸ Como señaló Peter Burke, este tipo de interrogantes surgió recién a fines de siglo xix por parte e historiadores del arte y la cultura. Incluso, por sus propias definiciones disciplinarias, el "giro a los estudios de recepción" tan amplio que planteó Peter Burke en su texto ya citado pareció no llegar a los estudios filosóficos propiamente dichos.

Claro que esto no es algo exclusivo de la historia de la filosofía. Por el contrario, es el enfoque habitual adoptado por la historiografía propia de toda disciplina. Desde esta perspectiva, la historia "interna" queda escindida de la historia "externa" de las ciencias. Por un lado: historia de la técnica o del desarrollo de las ideas y del conocimiento puro. Por otro lado: su relación con los otros "factores" políticos sociales, quién y cómo la financia, cuáles son sus usos y sus consecuencias éticas y sociales. Como colateral, desde este enfoque el científico no tiene ética ni debe tener cuidados políticos. De modo que esta perspectiva contribuye entonces a dividir y compartimentalizar a las mismas disciplinas además de a su propia historia. Desde ya que, en comparación con otras áreas de estudio, puede pensarse que la filosofía como disciplina es ella misma historia de la filosofía. Por lo que parece diferenciarse al menos en alguna medida de otras disciplinas.

Sin embargo, este problema tomó otro relieve en los países considerados "periféricos" dentro del circuito de circulación del conocimiento. De este modo, en la Argentina, se puede afirmar que en un principio se trató de una necesidad historiográfica lo que llevó a plantear y abordar este problema a algunos filósofos locales que pretendieron historizar el pensamiento argentino, los mencionados Korn, Ingenieros, Alberini, Probst, Roig y más adelante Dotti. A través de los textos de estos últimos autores, es posible sostener que, al contrario de lo que suele afirmarse, la historia de las ideas en Argentina estuvo lejos de tener un método uniforme, y esto se vuelve especialmente claro al momento de mirar cómo pensaron la recepción de ideas. Si bien es cierto que usaron términos como *importación e influencias*, en la práctica realizaron tareas muy diferentes. De modo que resulta problemático homogeneizar todos ellos bajo una misma crítica metodológica.

Con todo, aunque como señalamos se trata de un problema metodológico constitutivo de los estudios de historia de las ideas locales, no fue considerado por las historias de la historiografía argentina ni mucho menos por las historias de la filosofía argentina con las que contamos hasta hoy en día.³⁹

Fue recién a partir de la década del ochenta que, enfocándose en diferentes objetos de estudio y adoptando distintos enfoques metodológicos, la historia de los intelectuales locales fue abor-

36 Jorge Raúl Lafforgue, "Dos comentarios sobre la filosofía en Argentina", en **Cuestiones de Filosofía** 1, 1962, p. 64-75.

37 Jorge Myers incluyó a Imago Mundi dentro de los intereses de la *Kulturgeschichte*: Jorge Myers, "Discurso por el contexto: hacia una arqueología de la historia intelectual en Argentina", en **Prismas: revista de historia intelectual**, n° 19, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2015, pp. 173-82.

38 Dentro de los estudios filosóficos, la excepción siempre fue la filosofía medieval, en donde siempre se volvió determinante conocer cuáles textos de los corpus de Platón y Aristóteles conocieron los autores del período. Ver Alain de Libera, **La filosofía medieval**, Buenos Aires, Docencia, 2000.

39 Entre las historias de la historiografía cuento: Rómulo D. Carbia, **Historia crítica de la historiografía argentina**, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 1925; Fernando Devoto y Nora Pagano, **Historia de la historiografía argentina**, Buenos Aires, Rústica, 2009; Omar Acha, **Historia crítica de la historiografía argentina, Vol. 1: las izquierdas en el siglo XX**, Buenos Aires, Prometeo, 2009. Entre las revisiones por parte de los filósofos: Luis Farré, **Cincuenta años de filosofía en Argentina**, Buenos Aires, Peuser, 1958; Juan Carlos Torchia Estrada, **La filosofía en la Argentina**, Washington, Unión Panamericana, 1961; Diego F. Pro, **Historia del pensamiento filosófico argentino**, 2 vols., Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1973; Francisco Leocata, **Las ideas filosóficas en la Argentina**, 2 vols., Buenos Aires, CESBA, 1993; Alberto Caturelli, **Historia de la filosofía en la Argentina (1600-2000)**, Buenos Aires, Universidad del Salvador - Ciudad Argentina, 2001.



dada por investigadores provenientes de distintas disciplinas, como los estudios literarios de Sarlo y Altamirano, la historia de Gallo y Burucúa, la filosofía de Roig, Terán, Biagini y Dotti, la psicología de Vezetti o la ciencia política de Botana.⁴⁰

Gracias a estos aportes realizados por los estudios de historia intelectual, los mecanismos de recepción se han precisado y buscan los elementos propios del proceso de circulación de textos, como traductores, editores, intérpretes, difusores, etc. Pero, aunque éste sea el enfoque general, y últimamente involucre ciertos modos, prácticas y lugares comunes en cuanto a cómo y dónde mirar para realizar este tipo de investigaciones, se dan varias maneras y formas de investigar los procesos de recepción, a partir de diferentes preguntas y enfoques, mientras a su vez, algunos corpus tomados como objeto de estudio requieren consideraciones propias. De modo que recientemente numerosos autores han sostenido la notable productividad de los estudios de recepción de ideas en las últimas décadas como una parte fundamental del desarrollo de la historia intelectual.⁴¹ Queda para un segundo momento desarrollar un estudio metodológico comparativo entre la enorme cantidad de obras que lo continuaron. ¿Se trata de un género de estudios con sus marcas establecidas? ¿Qué es lo que comparten? ¿Cuáles son sus diferencias?

Referencias bibliográficas

Abramson, Pierre-Luc, **Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX**, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Acha, Omar, **Historia crítica de la historiografía argentina, Vol. 1: las izquierdas en el siglo XX**, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Alberini, Coriolano, "La pensée française dans la culture argentine", en **Bulletin de la Société Française de Philosophie**, 1926.

Alberini, Coriolano, "La filosofía y las relaciones internacionales", en **Síntesis: artes, ciencias y letras**, n° 2, Buenos Aires, 1927.

Alberini, Coriolano, **Die Deutsche Philosophie in Argentinien**,

40 Un buen estado de la cuestión sobre los estudios de historias de las ideas en la década del noventa puede trazarse a partir de la recopilación de entrevistas realizadas en: Alejandro Herrero y Fabián Herrero, **Las ideas y sus historiadores: un fragmento del campo intelectual en los años noventa**, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1996.

41 Por mencionar sólo algunos ejemplos: Pierre Bourdieu, "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées", en **Actes de la Recherche en Sciences Sociales** 145, n° 1, París, 2002, pp. 3-8; François Dosse, **La marcha de las ideas: Historia de los intelectuales, historia intelectual**, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2006; Jorge Eugenio Dotti et al., "Encuesta sobre el concepto de recepción", en **Políticas de la memoria**, n° 8/9, Buenos Aires, 2009, pp. 98-110; Mariana Canavese, "Dossier. Recepción, circulación y usos de ideas emancipatorias en la Argentina del siglo XX", disponible en www.historiapolitica.com, 2016.

Berlin, Henrich Wilhelm Hendriock, 1930.

Alberini, Coriolano, **Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina**, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 1966.

Altamirano, Carlos, **Para un programa de historia intelectual y otros ensayos**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

Altamirano, Carlos, y Sarlo, Beatriz, **Literatura/sociedad**, Buenos Aires, Hachette, 1983.

Aricó, José María, **Marx y América Latina**, Perú, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, 1980.

Aricó, José María, **La cola del diablo: itinerario de Gramsci en América Latina**, Buenos Aires, Puntosur, 1988.

Astrada, Carlos, **Goethe y el panteísmo spinoziano**, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 1933.

Astrada, Carlos, "Surge el hombre argentino con fisonomía propia", en **Argentina en marcha, Buenos Aires: Comisión Nacional de Cooperación Intelectual**, 1947.

Bacci, Claudia, "Hannah Arendt's reception in Argentina", en **Hannah Arendt Newsletter**, n° 3, 2007.

Bacci, Claudia, "La fortuna argentina de Hannah Arendt", en **Políticas de la Memoria**, n° 8/9, Buenos Aires, 2009, pp. 111-121.

Bunge, Mario, "Sociología de la filosofía", en **La Nación**, 30/04/1999, disponible en <https://www.lanacion.com.ar/opinion/sociologia-de-la-filosofia-nid136782>.

Burke, Peter, "The history and theory of reception", en **Lloyd Howell, The reception of Bodin**, Boston, Brill, 2013, pp. 20-37.

Bustelo, Natalia, "Eugenio d'Ors en la Argentina: La recepción de la filosofía novecentista en la emergencia de la Reforma Universitaria (1916-1923)", en **Revista de Hispanismo Filosófico** n° 19, 2014, pp. 33-54.

Canavese, Mariana, **Los usos de Foucault en la Argentina: recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

Mariana Canavese, "Dossier. Recepción, circulación y usos de ideas emancipatorias en la Argentina del siglo XX", disponible en www.historiapolitica.com, 2016.

Carbia, Rómulo D., **Historia crítica de la historiografía argenti-**



na, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 1925.

Caturelli, Alberto, **Historia de la filosofía en la Argentina (1600-2000)**, Buenos Aires, Universidad del Salvador - Ciudad Argentina, 2001.

Chiaramonte, José Carlos, **Nacionalismo y liberalismo económicos en la Argentina**, Buenos Aires, Solar, 1971.

Cossio, Carlos, **La reforma universitaria**, Buenos Aires, Espasa-calpe, 1927.

Cossio, Carlos, **La revolución del 6 de septiembre**, Buenos Aires: La Facultad, 1933.

Devoto, Fernando, Pagano, Nora, **Historia de la historiografía argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

de Libera, Alain, **La filosofía medieval**, Buenos Aires, Docencia, 2000.

Domínguez Rubio, Lucas, "Filosofía e historia en las primeras historias de las ideas argentinas: sobre la discusión historiográfica entre José Ingenieros y Alejandro Korn", en **Prismas: revista de historia intelectual**, n° 21, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2017, pp. 75-94.

Domínguez Rubio, Lucas, **Filosofía e historia en las primeras historias de las ideas argentinas: proyectos intelectuales, académicos y políticos durante el proceso de profesionalización de la filosofía en Argentina (1912-1955)**, Tesis final de Doctorado, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires, 2018.

Dotti, Jorge Eugenio, **La letra gótica: recepción de Kant en Argentina**, Buenos Aires, FFyL-UBA, 1992.

Dotti, Jorge Eugenio, **Carl Schmitt en Argentina**, Rosario, Homo Sapiens, 2000.

Dotti, Jorge Eugenio, Plotkin, Mariano, Blanco, Alejandro, Vezze-tti, Hugo, y García, Luis, "Encuesta sobre el concepto de recepción", en **Políticas de la Memoria**, n° 8/9, Buenos Aires, 2009, pp. 98-110.

Farré, Luis, **Cincuenta años de filosofía en Argentina**, Buenos Aires, Peuser, 1958.

Fernández, María Ángela, **Contribución al estudio filosófico de nuestras ideas a través de los primeros periódicos argentinos**, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1949.

Fernández, María Ángela, **El concepto de progreso en Esteban Echeverría**, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1951.

Fernández, María Ángela, **Limen de la Historia del pensamiento y cultura argentinos**, Buenos Aires, [s.n.], 1955.

Fernández, María Ángela, **Un lapso en la historia del pensamiento y de la cultura argentinos (1820-1880)**, Buenos Aires, [s.n.] 1958.

Gamero, Carlos, "El Ulises de Joyce y la literatura argentina", en **El nacimiento de la literatura argentina y otros ensayos**, Buenos Aires, Norma, 2006.

Halperin Donghi, Tulio, **Ensayos de historiografía**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1995.

Henríquez Ureña, Pedro, **Seis ensayos en busca de nuestra expresión**, Buenos Aires-Madrid: Babel, 1927.

Ingenieros, José, **Emilio Boutroux y la filosofía universitaria en Francia**, Buenos Aires, 1923.

Ingenieros, José, "Kant" en **Homenaje de la Institución Cultural Argentino-Germana: Kant en su segundo centenario**, Buenos Aires, La institución, 1924.

Ingenieros, José, **La evolución de las ideas argentinas**, Buenos Aires: Rosso, 1918-1920.

Keyserling, Hermann, **Meditaciones sudamericanas**, Madrid, Espasa Calpe, 1933.

Herrero, Alejandro y Herrero, Fabián, **Las ideas y sus historiadores: un fragmento del campo intelectual en los años noventa**, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1996. , Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 1996.

Jitrik, Noé, "Soledad y urbanidad: ensayo sobre la adaptación del romanticismo en Argentina", en **Ensayos y estudios de literatura argentina**, Buenos Aires, Galerma, 1966.

Korn, Alejandro, "La escolástica", en **Revista de la Universidad de Buenos Aires**, 1912.

Korn, Alejandro, "La filosofía moderna", en **Anales de la Facultad de Derecho**, 1913.

Korn, Alejandro, "El romanticismo", en **Anales de la Facultad de Derecho**, 1914.

Korn, Alejandro, **Hegel y Marx**, Buenos Aires, Escuela de Estu-



dios Sociales Juan B. Justo, 1934, p. 40.

Korn, Alejandro, **Influencias filosóficas en la evolución nacional**, Buenos Aires, Claridad, 1936.

Korn, Alejandro, "Historiografía argentina", en **Valoraciones**, n° 7, Buenos Aires, 1925.

Lafforgue, Jorge Raúl, "Dos comentarios sobre la filosofía en Argentina", en **Cuestiones de Filosofía**, n° 1, 1962, p. 64-75.

Leocata, Francisco, **Las ideas filosóficas en la Argentina**, 2 vols., Buenos Aires, CESBA, 1993.

Lewin, Boleslao, **Rousseau y la independencia americana**, Buenos Aires, Eudeba, 1967.

Myers, Jorge, "Discurso por el contexto: hacia una arqueología de la historia intelectual en Argentina", en **Prismas: revista de historia intelectual**, n° 19, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2015, pp. 173-182.

Picavet, François, "La philosophie de Kant en France de 1773 à 1814", en Immanuel Kant, **La critique de la raison pratique**, París, Alcan, 1888.

Plotkin, Mariano, **Freud en las pampas, 1910-1983**, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

Portantiero, Juan Carlos, **Los usos de Gramsci**, México, Folios, 1981.

Pro, Diego F., **Historia del pensamiento filosófico argentino**, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1973.

Probst, Juan, **Herder in Argentinien**, Berlin, Holzner-Verlag, 1953.

Prislei, Leticia, "Tres ensayos y una encuesta en busca de la nación", en **Prismas: revista de historia intelectual**, n° 3, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1999, pp. 165-187.

Quatrocchi – Woisson, Diana, **Los males de la memoria**, Buenos Aires, Emecé, 1995.

Roig, Arturo Andrés, **El krausismo argentino**, México, Cajica, 1969.

Roig, Arturo Andrés, **El espiritualismo argentino entre 1850 y 1900**, Puebla, José M. Cajica Jr, 1972.

Romero, José Luis, **Las ideas políticas en Argentina**, México, Fondo de Cultura Económica, 1946.

Romero, Francisco, "La realidad espiritual argentina", en **Realidad: revista de ideas**, n° 4, Buenos Aires, 1947, pp. 1-13.

Ruvituso, Clara, **Diálogos existenciales: la filosofía alemana en la Argentina peronista (1946-1955)**, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana -Vervuert, 2015.

Schwarz, Roberto, "As idéias fora do lugar", en **Estudos Cebrap**, n° 3, Sao Pablo, 1973.

Sosa, Paula Jimena, "La recepción de Bergson en Argentina", en **Ideas: Revista de filosofía moderna y contemporánea**, 2018.

Speranza, Graciela, **Fuera de campo: literatura y arte argentinos después de Duchamp**, Barcelona, Anagrama, 2006.

Starckenbaum, Marcelo, "Derivas argentinas de Althusser: marxismo, estructuralismo, comunismo", en **El laberinto de arena**, n° 1, Buenos Aires, 2013, pp. 133-153.

Taborda, Saúl, **La crisis espiritual y el ideario argentino**, Rosario, Universidad Nacional del Litoral, 1934.

Tarcus, Horacio, **Mariátegui en la Argentina**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2001.

Tarcus, Horacio, **Marx en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Tarcus, Horacio, **El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852)**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.

Tarcus, Horacio, "Aportes para una historia conceptual del socialismo en el espacio rioplatense (1837-1899)", en **Conceptos Históricos**, n° 5, Buenos Aires, 2018, pp. 122-178.

Terán, Oscar, **Positivismo y nación en la Argentina**, Buenos Aires, Puntosur, 1987.

Terán, Oscar, **Historia de las ideas en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Terán, Oscar, **Historia de las ideas en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Torchia Estrada, Juan Carlos, **La filosofía en la Argentina**, Washington, Unión Panamericana, 1961.

Vezzetti, Hugo, **Aventuras de Freud en el país de los argentinos**, Buenos Aires, Paidós, 1996.

Resumen

En un primer momento, el presente artículo destaca la enorme importancia que han tenido las formulaciones tácitas y explícitas del problema llamado de "recepción de ideas" en la historia cultural argentina. De este modo, estas páginas proponen una periodización de los diferentes reconocimientos teóricos que alcanzó este problema; aunque al mismo tiempo se trató de un problema metodológico que ha quedado fuera tanto de la revisión historiográfica de la historia argentina como de la historiografía filosófica propiamente dicha. En un segundo momento, el presente texto sostiene que el problema surge y se explicita al calor de la profesionalización académica de la filosofía y de la historia como disciplinas. En este punto, la hipótesis de lectura resulta clara. La llamada "reacción antipositivista" involucró también una pregunta sobre cómo historizar la producción cultural del país. Este interrogante se plasmó a través de una serie de obras historiográficas a cargo de los profesores de filosofía. Según la lectura propuesta, fueron entonces los principales referentes de las carreras de filosofía quienes abordaron el problema sobre cómo historizar las corrientes de pensamiento en la historia argentina y, por lo tanto, también cómo pensar la recepción de ideas. Señalamos los distintos esquemas teóricos bajo los cuales se sugirió pensar este problema la sociología filosófica de los intereses creados de Ingenieros, la axiología croceana de Korn, la "axiología empírica" de Alberini, la no desarrollada "sociológica idealista" de Cossio y los modos de huir de este problema el ensayo filosófico sobre el ser nacional, las lecturas internalistas o la apuesta por una filosofía teórica desconectada de contextos políticos concretos. De modo que no se trató de problema abordado por las primeras generaciones de historiadores profesionales al menos hasta la estabilización del proyecto historiográfico de José Luis Romero que se dio a partir de 1945. En relación a esta hipótesis, el tercer apartado determina dos gestos que desde el campo filosófico pretendieron correr la indagación filosófica de este problema. A partir de este momento, el ensayo filosófico identitario y las lecturas historiográficas internalistas parecen imponerse dentro del ámbito de estudios filosóficos, de modo tal que son estos dos tipos de textos los que finalmente se instalan durante las décadas siguientes.

Palabras clave: Teoría de la recepción – Transferencia de saberes – Historiografía argentina – Recepción de ideas e historia intelectual

Abstract:

Among the barbarians. For a history of receiving ideas in Argentina (1912-1955)

As happened in many countries considered "peripheral" within the circuit of knowledge circulation, this article highlights the so-called problem of reception of ideas, which has had an enormous importance in Argentine cultural history. In this regard, these pages propose a periodization of the different theoretical recognitions that this problem has received; while they also suggest that it was a methodological problem that has remained both outside the historiographic revisions of Argentine history and the philosophical historiography itself. In a second moment, the present text argues that the problem becomes explicit in the heat of the academic professionalization of philosophy and history as disciplines. The so-called "anti-positivist reaction" also involved a question about how to historicize the country's cultural production. This question was embodied in a series of historiographic works by philosophy professors. According to the proposed reading, it was the main referents of philosophy university departments who addressed the problem of how to historicize the European thought in Argentine history and, therefore, also how to think about the reception of ideas. We pointed out the different theoretical schemes under which it was suggested to think about this problem the philosophical sociology of José Ingenieros, the Crocean axiology of Alejandro Korn, the "empirical axiology" of Coriolano Alberini, the undeveloped "idealistic sociology" of Carlos Cossio and the proposed ways to escape from this problem the philosophical essay on the national being, the internalist readings or the election of a theoretical philosophy disconnected from concrete political contexts. Therefore, it was not a problem tackled by the first generations of professional historians at least until the stabilisation of José Luis Romero's historiographic project from 1945 onwards. In relation to this hypothesis, the third section examines two ways in which the philosophical field tried to escape out of this problem. From this moment on, the identitarian philosophical essay and the internalist historiographic readings seem to impose themselves and these two kinds of texts that prevail finally during the following decades.

Keywords Reception: theory - Transfer of knowledge - Argentine Historiography - Reception of ideas and intellectual history

Recibido el 28/06/2019

Aceptado el 12/08/2019

Artículo evaluado por pares.

CLARIDAD

PERIODICO SEMANAL DE SOCIOLOGIA, ARTE Y ACTUALIDADES

Organo oficial de la Federación de Estudiantes de Chile

Redacción y Administración; Fed. de Estudiantes, Santiago

Aparece los Sábados

—:—:—

Precio: 20 Cts.

AÑO I.

S. Cruz
Santiago, Noviembre 6 de 1920

NÚM. 5



El maximalismo cayó, el maximalismo va a caer. Cayó el maximalismo. El maximalismo caerá. Va a caer. Cayó, caerá..... Y así, cayendo hoy y volviendo a caer mañana, nos hemos pasado desde el 9 de Noviembre de 1917. Entre tanto asistimos a la lenta pero segura desintegración de la actual Sociedad que, según las palabras del mismo Lloyd George, se está derrumbando porque se ha manchado las manos con la explotación del hombre.

EL CARTEL de HOY

La Federación de Estudiantes

ANTE LA

CUESTION SOCIAL

La Federación reconoce la constante renovación de todos los valores humanos. De acuerdo con este hecho, considera que la solución del problema social nunca podrá ser definitiva y que las soluciones transitorias a que se puede aspirar, suponen una permanente crítica de las organizaciones sociales existentes. Esta crítica debe ejercerse sobre el régimen económico y la vida moral e intelectual de la sociedad.

Ante las necesidades reales de la época presente, estima que el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de cooperación al de competencia, la socialización de las fuerzas productivas y el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo común, y por el reconocimiento efectivo del derecho de cada persona a vivir plenamente su vida intelectual y moral.

Acepta la acción organizada del proletariado y la acción política no militante en cuanto concurra a la realización de estas nuevas concepciones de la vida social.

Declara, finalmente, que todo verdadero progreso social implica el perfeccionamiento moral y cultural de los individuos.

Nietzsche en el anarquismo rioplatense (1890-1910)

Consideraciones teóricas y metodológicas

Martin Cremonte*

Historicemos siempre!
Frederic Jameson

Introducción

No sería novedoso afirmar que la filosofía de Friedrich Nietzsche ha sido un campo de batalla.¹ El investigador Steven Aschheim, luego de un análisis detenido de la recepción en Alemania durante un siglo, observa que el nietzscheanismo significó una "proteica fascinación" y "contradictoria penetración" en la arena cultural y política.² El nietzscheanismo, agrega Aschheim, se expresó como fenómeno policromático y plural. Por su parte, Alain Badiou nos ofrece una imagen inquietante del siglo XX. Según el pensador francés la época de Lenin, Hitler y Stalin fue "una Iliada subjetiva" que se vivió "con un carácter heroico y épico" signada por Nietzsche.³ Un sutil estudioso como Carl Schorkse confiesa que la irrupción del nietzscheanismo desbarata todas las categorías de la historia intelectual.⁴ Cualquier investigador que se interroge por las consecuencias políticas de las ideas nietzscheanas vuelve a ser un Ulises en el ingrato pasaje entre la **Escila** de Georg Lukács⁵ y la **Caribdis** de Walter Kaufmann.⁶ Según el primero,

Nietzsche fue el ideólogo irracionalista del imperialismo y, luego, del fascismo. Según el segundo, el filósofo ha sido distorsionado por los nacionalsocialistas y su obra debe ser considerada pura de toda apropiación. Mientras tanto, el canto de sirena del gran estilo nietzscheano sigue perturbando al investigador actual.

Frente a este desafío y sin escapar a la disputa, nos parece interesante incursionar en las zonas aún no exploradas de la recepción nietzscheana. Si bien los estudios existentes han arrojado luz sobre el efecto múltiple de la filosofía del martillo en las áreas germano-hablantes y otras varias zonas culturales, es preciso destacar que la conjunción entre la filosofía nietzscheana y el nacionalsocialismo no fue un caso aislado.⁷ Incluso antes del inicio de la primera guerra, en varias zonas del mundo surgió una "afinidad electiva" entre Nietzsche y las corrientes de extrema izquierda y de extrema derecha que conviene precisar. Podemos confiar en que el estudio de la recepción en nuestra provincia latinoamericana puede completar el cuadro de las concreciones políticas del nietzscheanismo.

* UBA/UNSAM.

1 Este artículo no hubiera sido posible sin la valiosa colaboración de Natalia Bustelo, Matías Cottone, Daniel de Lucía y Lucas Domínguez Rubio.

2 Steven Aschheim, *The Nietzsche Legacy in Germany 1890-1990*, Berkeley, University of California Press, 1992, capítulo 1.

3 Alain Badiou [2005], *El siglo*, Buenos Aires, Manantial, 2008, p. 53.

4 "Con estas premisas conceptuales, mi curso de historia intelectual iba bastante bien... hasta Nietzsche. Allí surgían los problemas. En lo que parecía una fragmentación ubicua Nietzsche y los marxistas coincidían en denominarla 'decadencia', la alta cultura de Europa entraba en un remolino de innovación infinita...", Carl Schorkse [1961], *La Viena de fin de siglo*, Buenos Aires, 2011, pp. 17 y ss.

5 Georg Lukács [1954], *El asalto a la razón*, México, FCE, 1959.

6 Walter Kaufmann, *Nietzsche. Philosopher, Psychologist, Antichrist*, Princeton, Princeton University Press, 1950. En realidad para Kaufmann el pensamiento nietzscheano era "apolítico" en el sentido de que su in-

dividualismo estaba más allá de los presupuestos político-sociales; ver Marina Cominos, "The Question of Nietzsche's Anti-Politics and Human Transfiguration", en Herman W. Siemens y Vasti Roodt (eds.), *Nietzsche, Power and Politics Rethinking Nietzsche's Legacy for Political Thought*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, 2008, p. 88.

7 Frank Krummel, *Nietzsche und der deutsche Geist*, 2 vols., Berlín/Nueva York, Walter de Gruyter, 1974/1983; Bruno Hillebrandt, *Nietzsche und die deutsche Literatur*, 2 vols., Múnich, Dtv, 1978; Hinton Thomas, *Nietzsche in German Politics and Society 190-1910*, Manchester, Manchester University Press, 1983; y Steven Aschheim, op. cit.. Para nuestra área latinoamericana la recepción francesa fue determinante: Gèneviève Bianquis, *Nietzsche en France*, Paris, Alcan, 1929; Jacques Le Rider, *Nietzsche en France. De la fin du XIX siècle au temps présent*, Paris, Presses Universitaires de France, 1999 y José Szabón, *Nietzsche en Francia*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2009. Para la bibliografía en otras partes del mundo ver Steven Aschheim, op. cit., p. 1.

Hasta el momento, no contamos con un relevamiento amplio de fuentes para poder analizar el impacto de los conceptos nietzscheanos en el Río de la Plata durante la crisis de la república oligárquica hasta la emergencia y derrumbe de la república democrática.⁸ Desde la historia intelectual aún está pendiente una reflexión sobre el lugar de Nietzsche y el nietzscheanismo. Para atenuar esta postergación, a continuación nos proponemos dos objetivos: a) identificar la corriente anarconietzscheana para el estudio de la *Nietzsche-Rezeption* en nuestra región y b) reconstruir el efecto político del nietzscheanismo en el seno de la hegemonía positivista.

*

Podríamos afirmar que las historias de recepción de ideas representan un subgénero de la historia intelectual cada vez más frecuentado en nuestro país.⁹ Sin embargo, los estudios sobre la difusión temprana (1890-1930) de las ideas nietzscheanas en las distintas zonas de Latinoamérica no son abundantes ni satisfactorios. El único texto integral dedicado a la recepción de Nietzsche en Iberoamérica, **Nietzsche in der Hispania** (1962) de Udo Rukser,¹⁰ nos ofrece un panorama fragmentario, poco sistemático y sin recursos hermenéuticos para plantear problemas.¹¹ En cuanto a los artículos posteriores relativos a la recepción en la Argentina con cierto alcance panorámico, podemos destacar sendos trabajos de Lucía Piossek Prebisch y de Mónica Cragnolini.¹² El problema de estos aportes es que tampoco utilizan cate-

gorías semióticas de análisis ni reconstruyen el microsistema de la recepción temprana; a lo anterior hay que agregar que la valoración filosófica sin "hermenéutica de la sospecha" predomina por sobre el trabajo de historización. A contrapelo de esta tendencia, nuestra tesis de licenciatura de 2005 intentó ampliar la base heurística de análisis y plantear otras posibilidades interpretativas a las posturas mencionadas.¹³ El objetivo más importante fue explicitar los presupuestos ideológicos para ofrecer algunas objeciones a cierto sentido común posmoderno y a la "filosofía de la diferencia".¹⁴ Por su parte, María Pía López ha escrito un gran ensayo dedicado al vitalismo argentino en los años veinte que va en dirección opuesta a nuestra perspectiva. Según la investigadora, su texto nace como producto de una "incomodidad", a saber: la relación entre vitalismo y fascismo. Oponiéndose a la línea historiográfica que comienza en Georg Lukács y culmina con Zeev Sternhell,¹⁵ María Pía López sostiene que no se puede determinar una relación "causal" y "lineal" entre el movimiento vitalista y el fascismo. Por cierto, este aporte significa un mayor esfuerzo de historización que los trabajos anteriores.¹⁶

Más allá de que existe una variedad de opciones teóricas para reconstruir la producción, circulación y recepción de los conceptos, resulta relevante ejercitar la potencialidad de un modelo pragmático. Si no nos equivocamos en la generalización, en nuestro medio predomina la tendencia a concebir todo proceso de recepción como "uso" y "apropiación". Esto es, los sujetos de recepción predominan por sobre los textos y conceptos operantes. Nos interesa objetar este modelo instrumental en favor de una pragmática interactiva y dialéctica.¹⁷ Y este camino comienza por un recaudo contextualista básico: reconstruir la "intención del texto", lo cual supone defender una mínima distinción entre el uso y la interpretación de los enunciados.¹⁸ En el modelo

8 Como criterio general consideramos a Buenos Aires y Montevideo dentro de un mismo contexto "rioplatense".

9 Sólo para destacar algunos ejemplos importantes: José Aricó, **La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina**, Buenos Aires, Punto Sur, 1988; Hugo Vezzetti, **Freud en Buenos Aires 1910-39**, Buenos Aires, Punto Sur, 1989; Jorge Dotti, **La letra gótica. La recepción de Kant en la Argentina desde el romanticismo hasta el treinta**, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1992; Jorge Dotti, **Carl Schmitt en Argentina**, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2000; Mariano Plotkin, **Freud en las pampas**, Buenos Aires, Sudamericana, 2003; Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013; y Mariana Canavese, **Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación dese los años cincuenta hasta nuestros días**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

10 Udo Rukser, **Nietzsche in der Hispanian**, Bèrn/ München, Francke Verlag, 1962. Respecto al área española, cabe destacar la vasta obra de Gonzalo Sobejano, **Nietzsche en España**, Madrid, Gredos, 1967. Esta investigación aporta una apreciable cantidad de fuentes que abarcan y desbordan el contexto del período temprano. Desde el punto de vista heurístico, el logro de Sobejano es destacable pero su empirismo ingenuo, poco atento a la mediación hermenéutica, resta valor a este gran emprendimiento.

11 Por ejemplo, la figura estratégica de Almfuerte no es siquiera mencionada por Rukser. Tampoco son mencionados Julio Molina y Vedia ni Carlos Octavio Bunge. Acaso la fuente más importante del período temprano, los escritos de Manuel Gálvez, no fueron consultados por el investigador alemán. En cambio, sí son tratados Mariano Antonio Barrenechea, Leopoldo Lugones y José Ingenieros. Al uruguayo Carlos Reyless se le dedica una página. Pero quizá el punto más débil de **Nietzsche in der Hispanian** se encuentra en la escasa atención que merece la reconstrucción del período temprano como sistema autónomo de lectura.

12 Lucía Piossek Prebisch, "Para una historia de las ideas. La recepción de Nietzsche", en **Cuadernos de Filosofía**, n° 41, Buenos Aires, 1995, pp. 119-132 y Mónica Cragnolini, "Nietzsche en la Argentina entre 1880 y 1945: alusiones y citaciones en los márgenes", en **Instantes y Azares**, n° 1, 2001, pp. 107-123.

13 Martín Cremonte, **La recepción temprana de Nietzsche en el Río de la Plata (1890-1920)**, Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2005.

14 Para este concepto, ver Gianni Vattimo [1980], **Las aventuras de la diferencia**, Barcelona, Península 1986. Nuestra posición se inspira en la primera crítica sistemática, por parte de Jürgen Habermas, a las distintas formas de antimodernismo, especialmente, a la filosofía de la diferencia, desde Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger hasta Michel Foucault, cfr. Jürgen Habermas [1985], **El discurso filosófico de la modernidad**, Buenos Aires, Katz, 2008.

15 George Lukács [1954], **El asalto a la razón**, México, FCE, 1959 y Zeev Sternhell et alii. [1989], **El nacimiento de la ideología fascista**, Madrid, Siglo XXI, 1994.

16 María Pía López, **Hacia la vida intensa. Una historia de la sensibilidad vitalista**, Buenos Aires, Eudeba, 2010. Otro aporte de esta investigadora a los estudios nietzscheanos locales es la introducción a Julio Molina y Vedia [1904], **Hacia la vida intensa**, Buenos Aires, Colihue, 2006.

17 Nuestra aproximación a la pragmática tiene en cuenta los desarrollos de Ludwig Wittgenstein [1953], **Investigaciones filosóficas**, Barcelona, Crítica, 2004; John Austin [1962], **Cómo hacer cosas con palabras**, Buenos Aires, Paidós, 1982; John Searle [1969], **Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje**, Buenos Aires, Planeta-Agostini, 1994; y Quentin Skinner, **Lenguaje, política e historia**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

18 Para esta distinción que nos parece fundamental para el subgénero de la historia de la recepción, ver Umberto Eco [1990], **Los límites de la inter-**

unilateral de los "usos", se pierde de vista el efecto mismo de la intencionalidad de los textos. En otras palabras, al privilegiar la dimensión perlocutiva de los enunciados se deja de lado su fuerza ilocutiva. Pero acaso la omisión más objetable de tal perspectiva se refiere a que no atiende la dialéctica entre el texto y el receptor en contexto, es decir, que no se pone en marcha una concepción pragmática integral.

Por nuestra parte, optamos por la historia conceptual articulada con una concepción pragmática de la investigación histórica. Esto significa considerar, en principio, una dinámica más compleja que la mera relación lector-obra: las condiciones de producción y recepción del sentido deben considerarse "en un funcionamiento circular que incluye la conjunción entre el decir y el hacer."¹⁹ Este último objetivo invita a entrar de lleno en la ardua polémica sobre las implicancias prácticas del pensamiento nietzscheano. Tal como proponemos reconstruir, la actualidad de este intenso debate se puede apreciar en la tensión entre la perspectiva historicista-crítica de Domenico Losurdo en su **Nietzsche: il ribelle aristocratico**,²⁰ por un lado, y la posición filológica de Kilian Lavernia Biescas, por otro, en uno de los últimos y más importantes trabajos sobre la *Nietzsche-Rezeption* producidos en el área de lengua española.²¹ El investigador italiano reconstruye la historicidad del pensamiento nietzscheano (el texto en su contexto, digamos) y arremete contra la "hermenéutica de la inocencia" que niega las implicancias políticas de aquél.²² Por su parte, Kilian Biescas confía en que la responsabilidad hermenéutica y la probidad filológica conducen tanto a afirmar la profundidad y la productividad del pensar nietzscheano como a sostener su autonomía con respecto a ciertas versiones políticas. Digamos que la primera cuestión está fuera de discusión pero, en cambio, la segunda merece una nueva consideración que permita ensayar algunas hipótesis alternativas a la "hermenéutica de la inocencia", o bien a la tesis de la responsabilidad filológica de Kilian Biescas. En nuestro caso, fieles al imperativo de historizar "*avant tout les choses*", nos proponemos abordar la recepción temprana de la filosofía nietzscheana en el Río de la Plata mediante la siguiente estrategia: en primer lugar, reconstruimos una red de conceptos que exceden a un corpus escrito definido y que, además, tienen una fuerza ilocucionaria específica; en segundo lugar, establecemos que la textualidad escrita representó un factor secundario respecto a la recepción oral, indirecta, fragmentaria

e intertextual. En cuanto a la trama política del período, en las conclusiones destacaremos el rol hegemónico de los "reformistas liberales" y su interacción específica con el nietzscheanismo.²³ Mientras que las huelgas obreras aumentaban en cantidad e intensidad y la fracción roquista perdía el poder, los gobernantes reformistas alternaron los mecanismos represivos como las soluciones legislativas.²⁴ Al final interpretaremos la fuerza ilocucionaria de los conceptos nietzscheanos como cierto efecto político en el seno de la hegemonía positivista, con especial referencia a la eugenesia.

Reconstrucción semántica

Para el historiador conceptual la semántica de los textos de un filósofo (su "pensamiento") se puede reconstruir por medio de un conjunto limitado de conceptos fundamentales. Cada uno de estos conceptos fundamentales debería tener, como primera condición, la peculiaridad de condensar la intersección de varios otros conceptos. De manera que el "pensamiento" del filósofo en cuestión puede resumirse en una red de significaciones conceptuales en las que las distintas "isotopías"²⁵ se van confirmando en un conjunto coherente. En nuestro caso, comenzamos por retomar la reconstrucción de cinco conceptos clave realizada por Martín Heidegger respecto al último período de la filosofía nietzscheana, a saber: el nihilismo (*Nihilismus*), la transvaloración de todos los valores (*Umwertung aller Werthe*), la voluntad de poder (*Wille zur Macht*), el eterno retorno (*Die ewige Wiederkehr*) y el superhombre (*Übermensch*).²⁶ Dado que el pensar ontológico de Heidegger omite algunos otros sentidos fundamentales, es necesario reponer también la dimensión materialista-instintivista de la antropología nietzscheana así como su dimensión vitalista. En otras palabras, agregamos el "hilo conductor del cuerpo", esto es, la serie de significaciones que se articulan en torno al concepto de cuerpo (*Körper; Leib*), al de instinto (*Instinkt*) y al de vida (*Leben*). Ellos convergen y explican la *Wille zur Macht*.²⁷ También

pretación, Barcelona, Lumen, 2000 y también [1992], **Interpretación y sobreinterpretación**, Madrid, Cambridge University Press, 1997.

- 19 Eliseo Verón, **La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad**, Barcelona, Gedisa, 1993, p. 124.
- 20 Domenico Losurdo, **Nietzsche, il ribelle aristocratico**, Torino, Bollati Boringhieri, 2002.
- 21 Kilian Lavernia Biescas, **La recepción del pensamiento Nietzsche en la historia de sus ediciones**, Tesis Doctoral, Madrid, UNED, 2017. Conviene aclarar, como su título lo dice, que se trata de una historia de la recepción a través "de sus ediciones".
- 22 Para este concepto ver el apéndice de Domenico Losurdo, *op. cit.*, pp. 1077 y ss.

- 23 Cfr. Eduardo Zimmermann, **Los liberales reformistas**, Buenos Aires, Sudamericana, 1995 y Natalio Botana [1977], **El orden conservador**, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- 24 Julio Godio, **Historia del movimiento obrero. Inmigrantes asalariados y lucha de clases 1880-1910**, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo, 1973.
- 25 Para la categoría de "isotopía", ver Algirdas Greimas [1966], **Semántica estructural**, Madrid, Gredos, 1971 y [1976] **La semiótica del texto: ejercicios prácticos**, Buenos Aires, Paidós, 1983.
- 26 Cfr. Martín Heidegger [1961], **Nietzsche**, vol.2, Barcelona, Destino, 2000, p. 40 y ss. También cfr. Michael Haar [1974], "Friedrich Nietzsche", en **Historia de la filosofía**, vol.8, **La filosofía en el siglo XIX, México**, México, Siglo XXI, 1983, pp. 398-450.
- 27 Para los conceptos principales de la filosofía de Nietzsche, ver Christian Niemeyer (ed.), **Diccionario Nietzsche. Conceptos, obras, influencias y lenguajes**, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012. Desde luego, la elaboración de un lexicón requiere una reconstrucción semántica previa. Por tanto, la elección de los términos, tópicos y otros nudos semánticos pueden ser más o menos afortunadas. La empresa colectiva del **Nietzsche-Lexikon**, dirigida por Christian Niemeyer, consta de 421, escritas por 142

es preciso reponer otra constelación de conceptos fundamentales tales como perspectivismo (*Perspektivismus*), genealogía (*Genealogie*) y experimentación (*Versuchung*). Esta ampliación tiene por objeto incorporar tanto la epistemología del filósofo como su específica evaluación de la multiplicidad de fuerzas que chocan en el cuerpo y en el seno de una cultura.²⁸ Por otra parte, el carácter abierto y provisorio de la experimentación también es un factor cohesivo a tener en cuenta en la reconstrucción.

Pero aún nos falta identificar aquellos conceptos prácticos que tienen una relación más inmediata con la acción. En este sentido, podemos derivar de la anterior constelación otra red de conceptos políticos, a saber: gran política (*grosse Politik*), moral aristocrática (*vornehmen Moral*), pathos de la distancia (*Pathos der Distanz*), crianza (*Züchtung*) y jerarquía (*Rangordnung*). La calificación de "aristocrático radical" por parte de Georges Brandes, retomada por Losurdo, resume bien la singular ubicación ideológica del filósofo.²⁹ Toda la red de conceptos converge en posiciones políticas (aunque se presente como una "antipolítica", tenemos el derecho o, más bien, la obligación, de descartar un ideario neutral³⁰) en contra de la revolución francesa. Es decir, en contra del proyecto emancipatorio basado en la igualdad. Cristianismo, modernidad, plebeyismo, socialismo y anarquismo son figuras de la decadencia intercambiables para el filósofo. El proyecto nietzscheano para el futuro se basa en una recuperación de la política de los antiguos. O mejor aún: de las élites guerreras indoeuropeas ("arias"). Cuando el filósofo bosqueja su plan de transformación radical propone la figura del legislador Manu. La crianza debe asegurar el predominio aristocrático por sobre todo el intento de rebelión de los "decadentes". Por tanto, resulta fundamental tener en cuenta los pares opuestos tales como noble/vulgar, sano/enfermo y fuertes/débiles.

Una segunda consideración a propósito de la fuerza ilocutiva de los conceptos políticos. Conviene interpretar esta dimensión como la inserción de los conceptos biológicos del nietzscheanismo, por ejemplo, en las prácticas eugenésicas.³¹ De manera que cuando nos referimos a conceptos operantes estamos indicando una muy concreta implicación de éstos en las prácticas sociales. En otras palabras, el historiador conceptual debe reconstruir las

condiciones de producción y recepción bajo la figura de un círculo de interacción y cooperación pragmática. No importa solamente la significación "intencional" del enunciador o el contexto de recepción sino la interacción dentro de un círculo hermenéutico-pragmático. No basta con las condiciones de lectura sino que es preciso entender los conceptos como factores y efectos de las prácticas sociales.³² Así es que, cuando un autor local utiliza el concepto nietzscheano de "crianza", decimos que éste es un "concepto operante" porque i) se vincula efectivamente con una sentido estructurante una isotopía de la textualidad nietzscheana, ii) remite a la red de otros conceptos del filósofo, iii) a otras conexiones intertextuales (Malthus, Darwin, Galton, Renan, etc.), y iv) tiene una fuerza ilocucionaria de propuesta de acción, como, por ejemplo, las prácticas eugenésicas.

Por último, nuestro principio ordenador consiste en el supuesto último de que la política nietzscheana se condensa en la tesis de la desigualdad (*Ungleichheit*) humana. A partir de este punto podemos corroborar que la red de sentidos del pensamiento del filósofo se reconstruye en toda su riqueza e intencionalidad ideológica. Esto quiere decir que el concepto de "jerarquía" o "gran política" cobra sentido cuando lo vinculamos al principio de la desigualdad humana. Precisamente, la impugnación de Nietzsche a la modernidad política, esto es, al acontecimiento de la revolución francesa, adquiere sentido según la tesis de la desigualdad humana. Ahora bien, el estatuto de este último supuesto es, ni más ni menos, que el de un principio heurístico. Su utilidad reside en la posibilidad de construir una interpretación más rica. Frente a aquellas interpretaciones que postulan el carácter asistemático y fragmentario del pensar nietzscheano, proponemos la hipótesis de una coherencia unificadora, más allá de la racionalidad clásica, digamos. El concepto fundamental que consideramos centro del proyecto nietzscheano es el de vida (*Leben*).³³ La red de otras significaciones fundamentales que hemos explicitado remite a este núcleo intencional. De manera que concebimos la constelación de sentidos utilizando la guía tanto del concepto de desigualdad como del de vida.

especialistas de distintos países y con un respaldo bibliográfico digno de destacarse.

- 28 Gilles Deleuze [1967], *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1994, pp. 80 y ss.
- 29 George Brandes, "Aristokratischer Radikalismus. Eine Abhandlung über Friedrich Nietzsche", en *Deutsche Rundschau*, 63, 1890, pp. 52-89. La edición que circulaba en el Río de la Plata en el período temprano fue Jorge Brandes, *Nietzsche*, Buenos Aires, Tor, 1927.
- 30 Basta mencionar el caso más paradigmático, Thomas Mann [1918], *Consideraciones de un apolítico*, Barcelona, Grijalbo, 1978. Este famoso documento generacional muestra que entonces la posición "apolítica" en defensa de la cultura (*Bildung*) significó adhesión al nacionalismo germano y fascinación por Nietzsche.
- 31 Para la relación entre la eugenesia y la filosofía nietzscheana, ver Domenico Losurdo, *op. cit.*, pp. 626 y ss.

32 En palabras de Reinhart Koselleck, los conceptos "son los materiales de un campo de investigación que considera el lenguaje político y social, en especial su terminología, simultáneamente como factores e indicadores del movimiento histórico", en "Introducción al Diccionario de conceptos políticos sociales básicos en lengua alemana", en *Revista Ánthropos*, n° 223, 2009, pp. 93-94. O bien: "... la historia conceptual no tiene su fin en sí misma, incluso aunque siga su propio método. Al proporcionar indicadores y factores a la historia social, la historia conceptual puede definirse como una parte metódicamente autónoma de la investigación en historia social", Reinhart Koselleck, *Futuro pasado*, Barcelona, Paidós, 1993, pp. 121-122. Ver también la capacidad poética y organizativa de los conceptos, en António M. Hespanha, "Categorías. Una reflexión sobre a prática de clasificar", en *Análise Social*, vol XXXVIII, 2003, pp. 823-840.

33 "Es este concepto de vida, este concepto, el más alemán, el más goetheano, y conservador en el sentido supremo, religioso, es en el que Nietzsche con un nuevo sentimiento, el que revisió con una nueva belleza, fuerza y sacrosanta inocencia, el que elevó al rango supremo, el que condujo a la supremacía espiritual", Thomas Mann, *op. cit.*, p. 103. Para el concepto de vida en nuestro filósofo, ver George Simmel [1907], *Schopenhauer y Nietzsche*, Buenos Aires, Kier, 1944.

Textos, contextos y conceptos

Decíamos que el trabajo de interpretación debe comenzar por el reconocimiento de configuraciones mínimas de sentido que operan antes de la lectura. Las distintas formas de actualización de las ideas nietzscheanas fueron "versiones" o formas básicas de interpretación a las que denominaremos "operadores discursivos". De manera que la primera pauta interpretativa importante consiste en señalar que no existió una única versión del nietzscheanismo sino que encontramos una pluralidad de apropiaciones. Ocho operadores discursivos, eventualmente, fueron determinantes en la recepción temprana de Nietzsche en el Río de la Plata: el anarquismo,³⁴ el idealismo arielista, el dandismo esteticista, el materialismo, la psicopatología, el anticlericalismo y el nacionalismo. Estos operadores se combinaron y rechazaron siguiendo una dinámica propia. Tal fue el microsistema temprano que se extendió hasta 1930 y puede dividirse en dos subperíodos, tomando como eje el período de la primera guerra: desde 1890 a 1913 y desde 1914 a 1930.

Como lo señalamos antes, para nuestra perspectiva los operadores discursivos tienen prioridad expositiva por sobre los textos y las prácticas de lectura. Cuando una investigadora como Lavernia Biescas, en nuestro marco actual, se pregunta por la fidelidad filológica que se requiere para interpretar con "responsabilidad hermenéutica" la filosofía nietzscheana, instituye un marco intelectual totalmente ajeno a los parámetros y dinámica del período temprano. Ocurre que el texto nietzscheano del período temprano difiere considerablemente de nuestro texto actual.

Para restituir la estructura compleja de lo que podemos considerar el "texto nietzscheano amplio de la recepción temprana" debemos tener en cuenta los siguientes componentes: i. la textualidad oral de i.a) las citas (en general aforismos) que se transmitían, y i.b) los tópicos (la muerte de Dios, el superhombre, etc.); ii. la vulgata propiamente dicha (el estereotipo del superhombre de masas); iii. los operadores discursivos que ya suponen una reconfiguración de los conceptos nietzscheanos y por último, iv: el *corpus* de escritos que en el período temprano se conformó como obras estables en la edición francesa de **Mercure** a cargo de Henri Albert.³⁵ Nótese que este último componente fue subsidiario en el período temprano porque los otros tres determinaron la organización misma del texto ampliado.

Es preciso subrayar que el carácter predominantemente oral del texto amplio de la recepción incluía también una zona de rumores. La obra testimonial de Manuel Gálvez ofrece un extenso anecdotario, lo suficientemente vasto como para ilustrar las vicisitudes chismográficas que componían este circuito de oralidad. Por otro lado, el surgimiento y consolidación de un sistema de conferencias, configuró una peculiar forma de comunicación.³⁶ Como bien observa Suriano, los anarquistas fueron los pioneros en la creación de una amplia red de conferencias como herramienta de propaganda y difusión.³⁷

Mención aparte merecen los tópicos, las citas aisladas y los libros mediadores. A partir de nuestro rastreo biblio-hemerográfico podemos precisar que los tópicos más comunes fueron el "superhombre" y la "voluntad de potencia", los cuales por sí solos identificaban la filosofía nietzscheana. Por ejemplo, la "voluntad de potencia" en clave darwinista aludía a la lucha por la supervivencia del más apto; en clave aristocrática fue la "ideología de la fuerza" de Carlos Reyles y en clave anarquista se convirtió en "expansión individual". El tópico del "nihilismo" fue ubicuo y siempre en relación con el "amoralismo". El concepto de "decadencia" fue otro lugar retórico. La "transvaloración de todos los valores" aparece también como un núcleo identificable. Por ejemplo, Carlos O. Bunge, desde la disidencia, demostró ser un lector capaz de advertir la importancia de la "transmutación".³⁸ En cambio, la figura del "eterno retorno" fue sub-interpretada. Las referencias a este concepto-límite fueron muy escasas; el pensador uruguayo Carlos Vaz Ferreira fue uno de los pocos en realizar algún comentario al respecto.³⁹ En general, las alusiones siempre se agotaban en la comparación con la "teoría de los ciclos" de los estoicos.

En cuanto a la función de las citas como formas de comunicación intelectual, podemos tomar el ejemplo de una de las consignas más repetidas: "Nada es verdadero, todo está permitido..." de la **Genealogía de la moral** (III). Esta cita concentraba el núcleo "amoralista" de la *interpretatio* temprana de la filosofía nietzscheana, y lo primero que hay que decir es que el filósofo, en rigor, se había apropiado de un tópico folletinesco: el lema perteneciente a la supuesta "Orden de los asesinos". Por último, entre los libros mediadores, destaquemos los casos más importantes de la recepción temprana: **Dégénérescence** (1892) de Max Nordau, la obra de Gabriel D'Annunzio para el campo literario y los ensayos filosóficos de Alfred Fouillée para la recepción académica.

34 Debemos recordar la doble faz del anarquismo: los individualistas son nietzscheanos mientras que los pro-organizadores son acérrimos anti-nietzscheanos.

35 Cfr. Jacques Le Rider, *op. cit.*, p. 62. La edición francesa de Henri Albert tenía como referencia la tercera edición de las obras completas del **Nietzsche-Archiv**, la llamada *Grossktavausgabe*. Iniciada en 1899, este emprendimiento fue el canon textual durante casi sesenta años en Alemania y fuera de Alemania. Ver también Kilian Lavernia Biescas, *op. cit.*, p. 103.

36 Para la importancia de las conferencias como modos de comunicación cultural, cfr. Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano [1983], "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", en **Ensayos argentinos**, Buenos Aires, Ariel, 1997, p. 175.

37 Ver Juan Suriano, **Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires**, Manantial, 2001, cap. 6.

38 Carlos Octavio Bunge, **Estudios filosóficos**, Buenos Aires, Vaccaro, 1919, p. 243.

39 Carlos Vaz Ferreira [1904], "Nietzsche", en **Tres filósofos de la vida. Nietzsche, James, Unamuno**, Buenos Aires, Losada, 1965.

Sería difícil exagerar la importancia de la vulgata nietzscheana encarnada en el estereotipo de los superhombres de masas en la cultura popular rioplatense.⁴⁰ Fue Antonio Gramsci quien propuso una hipótesis genial para los estudios literarios y para la historia de la cultura popular: "Me parece que se puede afirmar que una gran parte de la autodenominada 'superhumanidad' nietzscheana tiene como único origen y modelo doctrinal no a Zaratustra sino a *El conde de Montecristo* de A. Dumas", "de ahí el éxito de algunos eslogans como: 'es mejor vivir un día como un león que cien años como oveja',⁴¹ éxito particularmente grande en quien es, propia e irremediadamente, una oveja. Cuántas de estas ovejas dicen: oh, si yo tuviese también el poder por un día solo, etc.; ser 'justicieros' implacables es la aspiración de quienes sienten la influencia de Montecristo". Lo cierto es que el estereotipo del superhombre aparece profusamente tanto en la publicidad como en la literatura local. En la vasta producción de folletines criollos de 1880 a 1900, por ejemplo, la figura de gaucho malo, como Moreira u Homiga Negra, constituyen variantes locales del estereotipo.⁴² También Beatriz Sarlo ha señalado la continuación del superhombre decadentista dannunziano en el ciclo de ficciones populares de *La novela semanal* (1913-1927).⁴⁴

En cuanto al *corpus* de escritos disponibles en el período temprano, en el Río de la Plata los textos de Nietzsche llegaron, casi exclusivamente, por las traducciones francesas. Este fue el orden cronológico de dichas versiones: *Ansi parlait Zarathoustra* (1898), *Par-delà le bien et le mal* (1898), *Humain, trop humain* (1899), *Pages choisis* (1899), *La généalogie de la morale* (1900), *L'origine de la tragédie* (1901), *Aurore* (1901), *Le gai savoir* (1901), *Le voyageur et son ombre* (1902), *La volonté de puissance* (1903), *Crépuscule des idoles* (1906), *Le cas Wagner* (1906), *Nietzsche contre Wagner* (1906), *L'Antéchrist* (1906), *Considerations inactuelles I y II* (1907), *Ecce Homo* (1909). En Argentina no necesariamente se leyeron en todos los casos estas

40 Cfr. Antonio Gramsci, *Literatura y vida nacional*, México, Juan Pablos Editor, 1986, pp.142-153. Por otra parte, Gramsci observa que la ideología del superhombre de masas responde a los ideales justicieros de la pequeña burguesía. Agrega que existe la posibilidad de que el mismo Nietzsche se inspirara en este estereotipo de superhombre de los folletines. Umberto Eco ha resumido y ampliado la hipótesis gramsciana, cfr. Umberto Eco [1978], *El superhombre de masas*, Barcelona, Lumen, 1998.

41 Máxima que utilizaba Mussolini quien además, como se sabe, fue admirador de Nietzsche.

42 Ana Asprea, "La presencia de Nietzsche en *Caras y Caretas*. El superhombre del tónico Sargol", en *Instantes y Azares*, n° 1, Buenos Aires, Eudeba, 2001, pp. 217-229.

43 Según Adolfo Prieto, los gauchos malos son, en realidad, "superhombres inventados para cubrir las fantasías del lector urbano. Pero superhombres que necesitaban presentarse en el ropaje de gauchos", cfr. Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 2006, p. 97. El investigador remite a Gramsci y Eco.

44 "La chica del cine, por ejemplo, es un relato de clima decadente d'annunziano sobre un hombre que sólo aspira a poseer y perfeccionar el alma de una muchacha. Este personaje está elaborado a partir de la trivialización del ideal de Superhombre intelectual colocado más allá de la moral social", en Beatriz Sarlo, *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Catálogos Editora, 1985, p.88.

primeras ediciones sino las posteriores. Y podemos reconstruir esa biblioteca a partir de las ediciones actualmente disponibles en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA —y que figuran en la bibliografía final—. A diferencia de la recepción española en que las traducciones al castellano fueron el mecanismo más común de lectura, en el Río de la Plata, por el contrario, predominaron las traducciones francesas. Varias referencias de época no dejan dudas respecto a que la recepción francesa condicionó a la local, como Rubén Darío lo advirtiera: "Si hoy Nietzsche tiene cierta influencia intelectual, es solamente después que pasó por París".⁴⁵

También en las revistas culturales locales hubo una serie de versiones traducidas de la edición francesa: en noviembre de 1899, *El mercurio de América* comienza a publicar *Humano, demasiado humano*; un año después también *La revista moderna* de México (vol. III, n° 17-18, enero de 1900) publica gran parte de *Humano, demasiado humano*. En España la primera traducción fue la versión de *Así hablaba Zaratustra* en 1901 a cargo del misterioso Juan Fernández.⁴⁶ La revista *Nosotros*, una publicación central del campo intelectual en construcción, entre los últimos meses de 1909 y los primeros de 1910 publica *Ecce Homo* en entregas. Tenemos numerosos testimonios sobre los escritos de Nietzsche que fueron leídos en el Río de la Plata. A pesar de la disponibilidad material de estos textos, es indudable que los testimonios nos demuestran que sólo el *Zaratustra* fue efectivamente muy leído. Ingenieros y Bunge han dejado observaciones directas que revelan la experiencia generalizada de una lectura del *Zaratustra* en el período de 1903 a 1905. En términos generales, conviene insistir en el marco oral de la recepción temprana y, sobre todo, en la necesidad de recordar que la dinámica de la lectura operó en un amplio espacio transtextual.⁴⁷ Para comprender la radicalidad con que se debe interpretar esta situación, digamos que el predominio de la intertextualidad, las citas y los tópicos que formaban parte del circuito oral eran más importantes que la lectura directa de una obra específica.

A continuación, intentaremos indicar que el precario marco textual no impidió a los lectores-ejecutores del período temprano actualizar genuinos sentidos nietzscheanos. Para decirlo de manera metafórica, los conceptos "saltaron" por sobre las malas ediciones. Es decir que, a pesar de las débiles condiciones filológicas de la edición de Henri Albert, en la recepción temprana se activaron núcleos fundamentales del pensamiento del martillo.

45 *La Revista Moderna*, v. VI, n° 3, enero de 1903.

46 Esta versión fue editada por La España moderna. Por las notables similitudes léxicas y sintácticas con el estilo de Miguel de Unamuno, se sospechaba que el gran vasco se ocultaba detrás del pseudónimo ("Juan Fernández" connota "cualquier español"). Sin embargo, según Sobejano, es más probable que el traductor fuera el krausista José de Caso, cfr. Sobejano, *op. cit.*, pp. 67-74.

47 Cfr. Gérard Genette [1962], *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1989, pp. 9 y ss.

El anarquismo individualista

La emergencia de un nietzscheanismo ácrata se produjo en el movimiento anarquista en torno a la intensa disputa entre anarco-individualistas y pro-organizadores.⁴⁸ La primera mención concreta a la aparición de la subcorriente del anarconietzscheanismo la registra José Ingenieros en 1898: "Un inteligente anormal, Julio Molina y Vedia, que se titula anarquista, siendo al mismo tiempo un desorientado, no tiene noción exacta de las relaciones entre el yo y el no yo; publicó en Buenos Aires, en 1895, uno o dos números de una revista que llamó **La expansión individual**, muchos rasgos de su mentalidad evidencian (aparte de cierta pose) alteraciones de la personalidad debida a las tres causas indicadas..." (según Ingenieros una de ellas es el egocentrismo).⁴⁹ El período que va de 1900 a 1910 -dentro del movimiento anarquista-, representa el dominio de la corriente organizadora y la extinción definitiva de la fracción individualista, y con ella, del subgrupo de anarco-nietzscheanos.⁵⁰ Dado que el sector organizador ocupaba progresivamente los medios de prensa y, especialmente, el más importante medio de difusión del anarquismo argentino, **La protesta humana**, los ataques del grupo organizador contra los "superhombros" nietzscheanos será la prolongación de la campaña más general contra la corriente individualista.

Así, por ejemplo, en una de las explicitaciones más transparentes del debate, el anarquista pro-organizador Pascual Guaglianone (**La protesta**, 09/03/1901) acusaba a los individualistas de varios extravíos destacando especialmente que los adherentes a las fracciones individualistas eran "todos discípulos de Nietzsche". Veamos los tres puntos principales del catálogo de defectos que Guaglianone señalaba en los individualistas nietzscheanos: 1. Se trataba de "charlatanes"; 2. Habían introducido "en el país una nueva sociología", un saber basado en los "factores degenerativos"; 3. Si bien invocaban a Nietzsche, "nunca conocieron la obra de éste ni siquiera por las tapas". Este testimonio de Guaglianone,

despojado de su valoración negativa, puede ser confirmado por otras fuentes: en cuanto al punto 1, al menos podemos constatar que los propagandistas del "superhombros" tuvieron en Julio Molina y Vedia su exponente más importante, más algunos otros pocos nombres como Julio Camba y Alberto Ghirardo.⁵¹ Este último fue quizá uno de los pocos simpatizantes del anarconietzscheanismo que alcanzó relevancia en el panorama cultural más general. Sobre el punto 2, en efecto y como ya hemos señalado, hubo una amalgama desde el inicio de la recepción de Nietzsche con la del darwinismo, el materialismo neurofisiológico y la psicopatología. Por último, con respecto al punto 3, la transmisión de ideas nietzscheanas en los círculos individualistas, en términos generales, no estuvo ligada a la lectura directa de los escritos sino a los comienzos mismos del texto oral.⁵² Este ataque de Guaglianone contra los individualistas nietzscheanos fue una posición programática de todo el sector organizativo triunfante en el mundo y se reitera de 1900 a 1910. Así, por ejemplo, el 12 de junio de 1904 en **La protesta**, Eliseo Reclús en "La pretendida decadencia anarquista" esgrime un argumento central contra los superhombros: el anarquismo nietzscheano está comprometido con la versión darwinista "que quiere aplastar a los débiles". Este argumento es importante porque el anarquismo organizativo defendía las tesis de Priot Kropotkin sobre la sociabilidad natural del hombre y, además, adhería a la tesis evolucionista, que consideraba la solidaridad como factor clave del éxito adaptativo.⁵³ Estas dos premisas eran negadas por el superhombros.

El opúsculo **Hacia la vida intensa** representa la elaboración más acabada de la tendencia anarconietzscheana dentro de la corriente individualista.⁵⁴ El género del texto parecer ser el campo de la Sociología, con la salvedad de que se trata de un saber alternativo al de la "sociología objetiva". Desde las primeras páginas aparece el tono altisonante que se mantiene hasta el final: "afirmo que el espíritu democrático se ha vuelto una manía, necesito hacer el elogio de la desigualdad y la nobleza".⁵⁵ Como se ve, la actualización del principio de la desigualdad es un punto central del nietzscheanismo de Molina y Vedia. Por lo demás, las citas y menciones a Nietzsche son recurrentes. La valoración de los instintos constituye la empresa de la nueva sociología subjetiva.

48 Entre los estudios que identifican la tendencia nietzscheana dentro del anarquismo sin profundizar los caracteres de esta formación hay que destacar a Juan Suriano, **Anarquistas**, op. cit. y a Leandro Delgado, **Anarquismo en el novecientos rioplatense. Cultura, literatura y escritura**, Montevideo, Estuario, 2017. No existe aún en Argentina una obra específica sobre el anarquismo individualista equivalente al ensayo de Díez dedicado a España, Xavier Díez, **El anarquismo individualista**, Barcelona, Virus editorial, 2007. Para una evaluación razonada sobre las fuentes, desde hace poco contamos con la investigación de Lucas Domínguez Rubio (comp.), **El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo**, Buenos Aires, CeDInCI-Anarres, 2018.

49 José Ingenieros, "Psicología colectiva", en **El mercurio de América**, julio de 1898.

50 "Kropotkin fue el teórico europeo más transitado por **La protesta**. Entre 1904 y 1910 aparecieron 28 artículos del autor ruso, 27 de Eliseo Reclús, 10 de Enrique Malatesta, 13 de Juan Grave (en cierta forma, los tres últimos estaban emparentados teórica e ideológicamente con Kropotkin) y sólo aparecieron tres artículos de Stirner y otros tantos de Bakunin, el mismo número que mereció Herbert Spencer", Juan Suriano, "En defensa de los oprimidos. Los anarquistas y la formación de una cultura de izquierda en Argentina", en **Prismas: revista de historia intelectual**, n° 6, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002, p. 170.

51 Suriano es quien señala la adscripción de Julio Camba al anarconietzscheanismo. En 1902 fue una de las primeras víctimas de la ley de residencia; a partir de esta fecha desarrolló su actividad literaria en España, ver Juan Suriano, op. cit., p. 45.

52 Esto se aplica perfectamente al nietzscheanismo retórico del poeta Almafuerde pero no a Molina y Vedia quien muestra una lectura directa de los textos.

53 Según Kropotkin, la idea de la "ayuda mutua" le fue revelada por una conferencia en 1880 a cargo del profesor Kessler. Los diferentes capítulos del libro homónimo fueron publicados en forma de artículo en septiembre y noviembre de 1890. La primera edición es de 1902, cfr. Piotr Kropotkin [1902], **La ayuda mutua**, Caracas, Monte Ávila editores, 2009, pp. 8 y ss.

54 Julio Molina y Vedia [1904], **Hacia la vida intensa**, Buenos Aires, Colihue, 2006.

55 Julio Molina y Vedia, op. cit., p. 29.

La sociedad produce hombres domesticados. El diagnóstico es el siguiente: "La vida moderna, y en especial la de nuestras ciudades, chupa las energías del sistema nervioso de los individuos, y de aquí las formas sociales de la neurastenia: alcoholismo, prostitución, criminalidad, locura..."⁵⁶ Contra esta "petrificación", "nosotros queremos que la sociedad sea, cada día más, un organismo, no embalsamado y aparente sino vivo y real, a través del cual se perciba la variada e inagotable vida de sus unidades"⁵⁷ Sólo los grandes hombres y los criminales luchan contra la mediocridad del sistema capitalista. El autor denomina "Innovador" a aquel individuo que será protagonista de futuros cambios: "el Innovador no ha muerto, el hombre que ensaya nuevos modos de existencia, quizá porque heredó de remotos antepasados en toda su fuerza estos o aquellos instintos, o porque nació con un exceso de vigor en el sistema nervioso". Las referencias a la neurología son continuas. Molina y Vedia reproduce el análisis de la **Genealogía de la Moral** de manera resumida y a veces superponiendo neurología con genealogía. Por ejemplo, el análisis de la mala conciencia que realiza Nietzsche aparece resumido en la afirmación de que el "remordimiento" es una "asociación mental temporaria".⁵⁸

Sin lugar a dudas, el autor incorpora varios textos de Nietzsche. Sus argumentos e ideas no parecen depender de una sola obra sino que presuponen un conocimiento amplio de la filosofía del martillo. Por ejemplo, en el capítulo V se relaciona la categoría de salud, la memoria histórica y el olvido. El desarrollo de la civilización muestra que el olvido fortalece la vida. Pocos autores de las dos primeras décadas se refieren a las tesis anti-historicistas que Nietzsche expone en **Sobre la utilidad y perjuicio de la historia para la vida**. Las referencias críticas al sistema penal es otro aspecto en que se nota una lectura selectiva del filósofo alemán. Los criminales son, en realidad, seres imaginativos a los que la sociedad odia implacablemente. Las prácticas punitivas intentan frenar la expansión vital de estos incomprensidos transgresores. Por último, encontramos en Molina y Vedia un fuerte marco racialista y eugenésico.⁵⁹ En este sentido, el argentino es un lector fiel a la intención nietzscheana. La sociología subjetiva parece muy interesada en fortalecer, aún más, a los hombres fuertes y, en inversa relación proporcional, exterminar a los débiles. El ataque a la beneficencia va en esta dirección. "Sustentar desvalidos, prolongar la existencia de organismos radicalmente enfermos [...]; ¡a eso llamáis beneficencia! Sólo la fuerza de la costumbre, sólo nuestro ineludible cristianismo nos impide colocar vuestra caridad, como sería justo, en la categoría de los crímenes más odiosos, de la peores llagas de vuestra sociedad".⁶⁰ En este tipo

56 *Ibidem*, p. 33.

57 *Ibidem*, p. 34.

58 *Ibidem*, p. 53.

59 Para la distinción entre "racismo" y "racialismo", ver Tzvetan Todorov [1989], **Nosotros y los otros**, México, Siglo XXI, 1991, pp. 115 y ss.

60 *Ibidem*, p. 69.

de configuración es que notamos que opera la fuerza ilocucionaria de los conceptos nietzscheanos.

En resumen, diremos que el anarconietzscheanismo, que floreció intensamente en el período 1897-1900 en los círculos anarquistas del mundo (por lo menos de España, Italia, Francia, Estados Unidos, Argentina y Uruguay) fue, acaso, la primera interpretación del pensamiento de Nietzsche fuera de los países de lengua alemana.⁶¹ El núcleo de esta versión de nietzscheanismo incorporó la tesis "egoísta" de Max Stirner, intensificando de esta manera el individualismo, y además estuvo impregnada de dudosos saberes como el darwinismo social y la eugenesia, entre otros. Nótese que en esta amalgama ya se encuentra *in nuce* el conjunto de los otros operadores discursivos. Una última pregunta de orden semiótico: ¿acaso los anarconietzscheanos no "usaron" la obra del filósofo con la libérrima voluntad de exceder a Nietzsche o de "sobre-interpretarlo"? Estimamos que no. Más bien pensamos que los anarquistas individualistas interpretaron el intertexto stirneriano y actualizaron los conceptos nietzscheanos de desigualdad y superhombre.⁶²

El darwinismo social

En 1853, unos años antes de la publicación de **El origen de las especies**, Arthur de Gobineau dio a conocer su **Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas**. Este libro sería el comienzo de una serie de teorías raciales y racistas que culminaría en la legitimación del imperialismo por la ideología del darwinismo social. El texto de Gobineau anticipó un tipo de literatura pesimista que comenzaba a conectar cierta fenomenología de la decadencia con la lucha entre las razas y los efectos negativos del mestizaje.⁶³ Con respecto a la participación del darwinismo propiamente dicho en esta ideología imperialista, diremos que hubo dos posiciones muy definidas y antagónicas: el darwinismo social que adhirió sin reservas a la ideología de la superioridad racial y a la justificación del exterminio de las "razas inferiores" en virtud del principio de "la supervivencia del más apto" y, por otro lado, el evolucionismo solidarista que sostuvo el valor de la ayuda mutua de los distintos grupos (colonias de animales o comunidades humanas) para sobrevivir. En cuanto a la primera posición podemos nombrar a Francis Galton, Ernst Haeckel, Charles Michel, Thomas Huxley, Benjamin Kidd, John B Crozier,

61 Es notable que este hecho no ha sido reconocido suficientemente por los estudios de la recepción de la filosofía de Nietzsche en todo el mundo.

62 Ya se ha establecido de manera contundente la importancia de Max Stirner para la filosofía nietzscheana, ver la bibliografía en la entrada "Stirner" en el **Diccionario Nietzsche**, *op. cit.*, p. 492. Pero, además, creemos que la concreción histórica de los anarconietzscheanos muestra la fuerza ilocutiva del intertexto stirneriano.

63 Ver el excelente análisis de Hannah Arendt [1948], **Los orígenes del totalitarismo**, vol.2, Barcelona, Planeta, 1994, capítulo 6.

Karl Pearson y Charles Harvey,⁶⁴ con distintos énfasis, todos ellos abogaron por el control de la natalidad y la eugenesia y afirmaron la inevitable extinción de las "razas inferiores". En la posición opuesta se encuentran la línea solidarista de Piotr Kropotkin que en Latinoamérica esgrimirá el libertario peruano Manuel González Prada contra el racismo.⁶⁵

En los comienzos del siglo XX, dentro de la tendencia social-darwinista, podríamos mencionar a Leopoldo Lugones y José Ingenieros en sus años juveniles. Sin embargo, contra todos los pronósticos, casi no encontramos referencias a Nietzsche y el nietzscheanismo en la revista que ambos editaron desde 1897, **La Montaña**.⁶⁶ A pesar del fuerte contenido antiburgués y juvenilista *avant-la-lettre*, los jóvenes Ingenieros y Lugones no parece inclinados por el nietzscheanismo.⁶⁷ En la reseña "El individuo y la sociedad",⁶⁸ sobre el libro del anarquista organizador Juan Grave, Ingenieros destaca que comparte en gran parte las ideas del autor y se pronuncia en contra de "las exageraciones ultra-individualistas que tantos estragos han hecho últimamente en las filas del anarquismo, motivando una escisión profunda entre los anarquistas individualistas y los anarquistas comunistas". Los partidarios de aquella fracción "han saturado de un mal entendido individualismo hasta el extremo de forjar e idolatrar ciegamente el nuevo fetiche entidad-individuo". Sabemos que en otros artículos contemporáneos los dos escritores se pronuncian contra el nietzscheanismo y, en particular, contra el anarconietzscheanismo.

Hay que esperar hasta las **Crónicas**⁶⁹ para encontrar la novedosa interferencia de las ideas nietzscheanas en el pensamiento de Ingenieros. En este horizonte de 1904 los componentes principales de su discurso positivista serán la psicopatología, el racismo y el idealismo elitista, ahora en conexión con su nietzscheanismo. El hecho de que estos elementos sean "composibles" en una obra como **Crónicas** significa que el desarrollo posterior del pensamiento de Ingenieros, incluyendo su etapa "eticista-litista", podría interpretarse como un conjunto de componentes co-existentes ya desde su fase inicial.⁷⁰ Seguiremos la articulación entre

biologicismo, vitalismo y nietzscheanismo en los próximos párrafos.⁷¹

Ya en el banquete de homenaje a José León Pagano en 1903, Ingenieros explica su adhesión a las ideas nietzscheanas. Luego de reconocer que amó "intensamente" a la "multitud", aludiendo a su antigua filiación socialista, comenta que se desilusionó por "su alma infantil e ineducada". Entonces, "...viendo en ella una turba de burgueses pobres no basta la pobreza para hacerlos mejores que los plebeyos ricos sintióse mi espíritu arrastrado sobre la huella de tu dominador; la necesidad de sentimientos mejores, de más elevadas aspiraciones, me explicó el enigma de Nietzsche".⁷² Esta crisis ideológica no debe subestimarse. De un socialismo romántico y diletante, como fue su temprano posicionamiento, Ingenieros pasó a confiar en las "minorías activas" que conducen a las "informes multitudes". El nietzscheanismo parece ser la forma más cruda de exposición de este aristocratismo de "dominadores".

En un texto posterior (1919) que se presenta como prólogo de las **Crónicas**, y a manera de retractación, Ingenieros reconocerá que el nietzscheanismo fue "la única moda intelectual a que fui sensible en mi juventud"; si bien, agrega reafirmando su cientificismo de madurez, "no ignoré que la exaltada prosa de Nietzsche era un producto de su alienación mental".⁷³ Poco antes de emprender el viaje que dará motivo a sus **Crónicas**, el escritor expresa cabalmente su *pathos* vitalista: "Todo movimiento es bello. Toda acción es fecunda. Toda fuerza es admirable. [...] Como buscamos el movimiento en la Naturaleza debemos buscarlo en la Vida, que es acción, diversa e innumerable, pero incesante".⁷⁴ En el texto "Jesús y Federico", de las **Crónicas**, se articulan el biologicismo, el vitalismo y el nietzscheanismo: "El loco Jesús fue apóstol de una enfermiza decadencia, astro crepuscular ante una larga noche de la moral humana. El loco Nietzsche cree cerrar el triste paréntesis presagiando auroras nuevas, astro de un vigoroso amanecer".⁷⁵ La antítesis entre el cristianismo biológicamente degenerado y la alternativa vitalista nietzscheana es la oposición estructural que un constate anticlerical, como Ingenieros, des-

64 *Ibidem*, p. 244, nota 55.

65 Manuel González Prada, "Nuestros indios", en **Antología de textos**, México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1943, p. 167 y ss.

66 Solo en el último número, **La Montaña**, n° 12, del 15 de septiembre de 1897 aparece una noticia bibliográfica de **La Revue Blanche** en donde se menciona el **Nietzsche contra Wagner**.

67 Horacio Tarcus ha arrojado luz sobre la peculiar ideología de **La Montaña** al señalar que sus jóvenes editores compartían el socialismo revolucionario de Jean Allemane (1843-1935). Horacio Tarcus, *op. cit.*, pp. 416-428.

68 **La Montaña**, n° 8, 1997.

69 José Ingenieros, **Crónicas de Viaje**, Buenos Aires, Ediciones Rosso, 1920. Ver Rodrigo Páez Canosa, "El culto a la risa: el joven Ingenieros y Nietzsche", en **Instantes y azares**, n° 1, 2001, pp. 151-167.

70 Oscar Terán sostiene que el nietzscheanismo de Ingenieros se prolongó parcialmente a lo largo del período que comienza con **El hombre mediocre**. Oscar Terán, "José Ingenieros o la voluntad de saber", en **En busca de la ideología argentina**, Buenos Aires, Catálogos, 1986, p. 71. En efecto, el aristocratismo será un componente importante en el Ingenieros

posterior. Incluso en la primera edición de **El hombre mediocre** los componentes elitistas más crudos fueron luego suavizados por su autor. Alejandra Mailhe, "El laberinto de la soledad del genio, o las paradojas de **El Hombre mediocre**", en *Varia Historia*, vol. 29, n° 49, enero/abril 2013.

71 Para una interpretación distinta a nuestra hermenéutica de la sospecha, ver también Rodrigo Páez Canosa, *op. cit.*

72 Citado en Dardo Cúneo, **El romanticismo político**, Buenos Aires, Transición, 1955, p. 77.

73 El párrafo completo del prólogo es el siguiente: "Subjetivo el placer, en cuanto evoca horas de una juventud que recuerdo sin remordimientos; impersonal, la sorpresa, pues no me reconozco ya en ciertas páginas afectadas de egotismo y literatura. He descubierto algunos rastros de la única moda intelectual a que fui sensible en mi juventud; y es curioso que, al padecerla, no ignoré que la exaltada prosa de Nietzsche era un producto de su alienación mental".

74 "Al partir..." discurso pronunciado en 1904 e incluido en José Ingenieros, **Crónicas de Viaje**, *op. cit.*, pp. 295-300.

75 *Ibidem*, p. 123.

cubre en todo su dramatismo: "La moral cristiana es clorófica, compasible. Induce a prolongar las existencias inferiores con limosnas de absurdo altruismo: rebajan al que las da y ofenden al que las recibe. Se ha convenido en llamarla moral; es, indudablemente, un buen negocio para los cobardes". En cambio, "Nietzsche es plenitud vigorosa [...] induce a perseguir el único derecho incontrastable: la conciencia de la propia fuerza".⁷⁶ No pueden quedar dudas sobre el fuerte compromiso entre biologicismo y recepción de las ideas nietzscheanas: "...La moral de Federico puede armonizarse con las leyes fundamentales de la biología, es propicia al seleccionamiento y aspira a que la evolución de las vivas sobrepase al hombre, que es actualmente su forma superior". Notamos que el discurso evolucionista está operando junto con el nietzscheanismo.

El racialismo de las **Crónicas** de Ingenieros se comprueba en el rol central de las nociones de raza, evolución, vida y energía. Es más: el radicalismo de su propuesta, en términos de Todorov, se desplaza claramente del racialismo al racismo.⁷⁷ Es decir, de la consideración de teorías sobre la superioridad racial de ciertas razas se pasa a las propuestas prácticas de exterminio o bien, en el caso de Ingenieros, a la aceptación y justificación de distintas formas del genocidio. En su visita a la isla de San Vicente del archipiélago de Cabo Verde, Ingenieros se refiere a la raza negra como "una oprobiosa escoria de la especie humana".⁷⁸ Señala el viajero: "la solidaridad humana resulta aquí una preocupación lírica e irracional. Los 'derechos del hombre' son legítimos para los que han alcanzado una misma etapa de evolución biológica...". Por esta razón la selección natural se comporta como un verdugo lógico y estricto: "Semejantes hombres no pueden sobrevivir en la lucha por la vida. La selección natural, inviolable a la larga para el hombre como para los demás animales, acabará con ellos toda vez que se encuentren frente a frente con las razas blanca", "cuanto se haga en pro de las razas inferiores es anticientífico".⁷⁹

Para ilustrar el contorno biográfico de este clima intelectual conviene traer a colación que durante su viaje Ingenieros ofició de secretario privado nada menos que de Julio Argentino Roca. La significación política de este hecho no es menor. Por eso, como era previsible, Manuel Gálvez, su constante adversario intelectual, se esforzó por registrar la situación. Al parecer, a fines de 1905 el director de la revista **Ideas** encuentra a Ingenieros escoltando al expresidente. En el intercambio de saludos el fumista habría expresado: "Aquí me tenés. He transigido con todo. Con el militarismo... Sólo me falta hacerme clerical...".⁸⁰ Una segunda anécdota nos ilustra específicamente el modo en que el efecto

nietzscheano se experimentaba en la vida pública y privada de los porteños. Según Gálvez, Alberto Gerchunoff había publicado en **El heraldo** un "tremendo artículo contra Ingenieros en forma de cuento": un individuo llamado X Rodríguez era un médico con mentalidad de tendero que, siendo mediocre, se creía uno de esos "superhombres que escupen contra el pueblo". Ingenieros se enfureció con esta sátira sin duda perspicaz y certera de sus juegos y buscó al autor con ánimos de un desquite cuerpo a cuerpo. El episodio fue célebre entre "unas cuantas mesas de La Brasileña y en las redacciones de dos o tres diarios de mala muerte", y terminó en una reconciliación.⁸¹

Materialismo e instintivismo nietzscheanos

En el capítulo "El paradigma histórico del instinto nietzscheano" de su excelente obra **Freud y Nietzsche**, Paul Laurent Assoun ha llamado la atención sobre el lugar central que ocupa la noción de instinto en la obra de Nietzsche.⁸² Pero Assoun no indaga las fuentes neurológicas de la inspiración nietzscheana. El mérito de recuperar este hilo conductor le pertenece a Marcel Gauchet. En el breve ensayo **El inconsciente cerebral**, el investigador reconstruye los hitos de la tradición subterránea del inconsciente neurológico, desde T. Laycock hasta W. Griesinger (a quien Freud leyó "con atención extrema").⁸³ Según Gauchet, "es un hecho que Nietzsche utilizó a fondo los trabajos de algunos de nuestros neurofisiólogos".⁸⁴ Esta tradición se basaba en las tesis del automatismo psíquico, la memoria orgánica y la sinestesia. La teoría de la "cerebración inconsciente" afirmaba la inexistencia de una centralización de las decisiones. La inteligencia se manifestaba como una continuidad funcional del sistema nervioso, por eso también la médula espinal tiene capacidad operativa tanto como el cerebro. Nietzsche recogió gran parte de las tesis neurofisiológicas en su crítica a la subjetividad. No cabe duda de que la noción de "vida" para el filósofo está fuertemente asociada a la de

76 *Ibidem*, p. 126.

77 Ver Tzvetan Todorov, *op. cit.*, pp. 115 y ss.

78 *Ibidem*, p. 190.

79 *Ibidem*, p. 193.

80 Manuel Gálvez, **Amigos y maestros de mi juventud**, Buenos Aires, Hachette, 1961, p. 141.

81 *Ibidem*, pp. 137-138.

82 Según el estudioso francés, una de las fuentes más importantes de la concepción nietzscheana del instinto fue la teoría del *Kunsttrieb* tal como la desarrollaron Schiller y Hölderlin. Assoun no olvida el carácter naturalista del instintivismo nietzscheano puesto que —señala— la influencia de la teoría del *Lebenstrieb* de Wagner se inspira en el sensualismo feuerbachiano. Para éste el *Lebenstrieb* se basa de la primacía de la sensibilidad (*Sinnlichkeit*). Respecto del valor naturalista de la concepción instintivista de Nietzsche, Assoun señala que proviene de "la revolución darwiniana, última etapa de la génesis compleja que lleva a la idea de instinto hasta donde Nietzsche y Freud la reciben", Paul-Laurent Assoun [1980], **Freud y Nietzsche**, México, FCE, 1984, p. 94, nota 48.

83 Gauchet define al principio de su obra tres vertientes genealógicas del inconsciente: el inconsciente filosófico (el del romanticismo alemán, según el autor "sobre-estimado" como fuente), el inconsciente hereditario y el inconsciente neurológico. Gauchet se concentra en éste último: "a través del inconsciente cerebral yo quisiera demostrar que el rol angular, tradicionalmente reconocido a la voluntad en la economía del funcionamiento subjetivo, fue puesto en duda y subvertido", Marcel Gauchet [1992], **El inconsciente cerebral**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994, p. 22.

84 Marcel Gauchet, *op. cit.*, p. 115.

"instintos" y que éstos constituyen una pluralidad constitutiva.

Por lo general, en una larga tradición de la historia de la filosofía se suele separar el materialismo mecanicista del vitalismo espiritualista.⁸⁵ La crisis del mecanicismo en torno al 1890, impulsó a ciertas corrientes materialistas a posiciones energetistas. Una serie de nombres, como Ludwig Büchner, Wilhem Ostwald, Félix Le Dantec, Ernst Mach, Richard Averanius y Hans Driesch, representan parte de esta compleja encrucijada en que materialismo no mecanicista y vitalismo se solapan. Ahora bien, en este marco instintivista-vitalista resulta pertinente saber en qué medida la cultura científica rioplatense del novecientos fue receptiva al instintivismo nietzscheano, en particular el paradigma positivista, tanto en sus campos de especialización científica como en la esfera cultural más vasta.

La articulación entre nietzscheanismo y materialismo más sistemática, dentro la recepción temprana en el Río de la Plata, fue elaborada por el literato uruguayo Carlos Reyles en su obra **La muerte del cisne** (1910).⁸⁶ Este ensayo sistematiza la oposición más frontal al idealismo modernista en general y a la filosofía humanista de Rodó en particular. Quizá pueda sorprender el hecho de que Carlos Reyles fuera un estanciero. Esto no va en detrimento de su nietzscheanismo ni de su materialismo cínico. Pero sí puede parecer insólita su simpatía por Karl Marx. La *boutade* de Zum Felde resume el problema: "Marx en Wall Street".⁸⁷ Podríamos decir que ningún otro intelectual estaba más preparado para recibir la filosofía nietzscheana de manera tan hospitalaria. Asimismo su adhesión al naturalismo de Zola y al decadentismo de D'Annunzio determinó que la posición de Reyles se moldeara con componentes iconoclastas muy radicales.

Para el escritor uruguayo, el fenómeno del "instinto vital" es "el travieso mago que en la filosofía nietzscheana crea las ilusiones".⁸⁸ Se trata de comprobar si la "agonía de lo divino", es decir, el "espejismo" de las creencias religiosas ya no es "necesario a la vida".⁸⁹ La fuerza, la energía y la vida se oponen al espíritu y al ideal. En el capítulo 3 de esta parte I, Reyles recrea ideas de la **Genealogía de la Moral**. La historia demuestra que los valores sobreviven únicamente como "códigos de los grupos dominantes", pero su existencia es relativa a la permanencia de esos pueblos, "de donde se infiere que no existe una moral única, sino mil morales".⁹⁰ Y, siguiendo a Nietzsche en su genealogía-filológica de las virtudes guerreras, lo que "generalmente se llama injusticia es el resultado de muchas virtudes anteriores, y lo que inspira

nuestra ilusa piedad".⁹¹ En el capítulo 5 se exponen matices de la concepción bélica-agonal de la "lucha y la dominación". En el capítulo 6 se desenmascara la psicología del sacerdote: las luchas entre la reacción religiosa y el anticlericalismo, que "muestran hasta qué punto los principios activos de la fuerza, aunque disfrazados por ideales máscaras, ordenan las maniobras de las huestes espirituales para la conquista y la sumisión del mundo".⁹² La fuerza es el motor que detrás de las ideas lleva adelante todo proceso de acción de manera violenta. "Y al modo de la idea, instintos, pasiones y sentimientos nacen o mueren, crecen o menguan, dominan o caen en esclavitud gracias a las mil formas de selección que reviste el juego universal de la fuerza".⁹³ Está presente en esta reconstrucción el nivel fisiológico instintivista que el propio Nietzsche compartía con la corriente materialista del "inconsciente cerebral".

En resumen, los puntos importantes de la lectura del filósofo-estanciero son los siguientes: en el plano cultural-religioso se asume la destructividad liberadora de la filosofía del martillo como acto de desenmascaramiento radical, en el plano político se acepta el aristocraticismo y el anti-igualitarismo y en el plano científico Reyles elabora su versión instintivista-materialista dentro del paradigma racialista.

Pedagogía social de Raquel Caamaña

Tomaremos otro caso en que los conceptos nietzscheanos se cruzan con la pedagogía anarquista y la eugenesia. El historiador Daniel de Lucía, en una serie de artículos, es quien más ha profundizado en la figura de Raquel Caamaña.⁹⁴ Mónica Cragnolini fue la primera en advertir su importancia para la recepción temprana de Nietzsche.⁹⁵ Incluimos a Caamaña en la corriente librepensadora y en el socialismo, cercana al círculo de Alicia Moreau. Podemos resumir su pensamiento en la siguiente caracterización. Su formación intelectual comienza con Mary O'Graham en el Escuela Normal de La Plata; las doctrinas educativas de esta pedagoga reflejan la vulgata normalista, comteana y spenceriana. El discurso "feminista" que Caamaña postula la igualdad entre el hombre y la mujer por medio de la "co-educación", al tiempo que, coincidiendo con los grupos feministas en los que participa, señala que el rol constitutivo de la mujer sigue siendo la mater-

85 Cfr. Ricaurte Soler, **El positivismo argentino**, Buenos Aires, Paidós, 1968, pp. 112 y ss.

86 Carlos Reyles, **La muerte del cisne**, París, Ollendor, 1910.

87 Alberto Zum Felde, **Índice crítico de la literatura hispanoamericana**, México, Guaranía, 1954, p. 284.

88 Carlos Reyles, *op. cit.*, p. 11.

89 *Ibidem*, p. 21.

90 *Ibidem*, p. 18.

91 *Ibidem*, p. 20.

92 *Ibidem*, pp. 32-33.

93 *Ibidem*, p. 30.

94 Daniel De Lucía, "El partido socialista y la enseñanza de la moral (1890-1936)", en **Boletín del FEPAL**, n° 20, 2do semestre de 1992; "El movimiento librepensador y la cuestión femenina (1895-1920)", en **Desmemoria**, n° 16, 1997 y "Los socialistas y la infancia", en **Todo es historia**, n° 355, febrero de 1997.

95 "Nietzsche en la Argentina...", *op. cit.*, pp. 115 y ss.

nidad.⁹⁶ La emancipación de la mujer que defiende Caamaña es muy restringida porque no objeta el rol tradicional de la maternidad. El instinto de procreación es elevado a la condición de sagrado.

Se advierte su vitalismo nietzscheano en el ataque a las "mentiras vitales" que restan valor a la vida. La degeneración y todos los males culturales y sanitarios se originan por la debilitación de la vida. Probablemente, el nietzscheanismo de Caamaña proviene de la lectura del ensayo de Reyles. Por otro lado, la pedagogía se muestra como una laica moderada: no es anticlerical, pero es partidaria acérrima de la educación popular y pública. La religión es aceptada en tanto no niegue ni disminuya el valor de la vida.

La importancia de la eugenesia en el pensamiento de Caamaña es decisiva y además se corresponde perfectamente con el vitalismo nietzscheano (se trata de la conexión entre anarquismo, eugenesia y nietzscheanismo que ya destacamos). Su línea de inspiración, incluyendo la "co-educación", proviene de las ideas neomalthusianas de Paul Robin (1837-1912).⁹⁷ La pedagoga propone, además de un genérico ideal educativo normalista, una política profiláctica, higienista y eugenésica. Este rasgo, más que ningún otro, nos indica hasta qué punto el nietzscheanismo fue funcional al positivismo. Caamaña es una liberal reformista: nunca es visible su apelación a los sectores subalternos como sujetos. En cambio, su crítica siempre se expresa en consejos a la "aristocracia" para que se vuelva ilustrada y no degenera en "plutocracia".⁹⁸

El compromiso de Caamaña con las ideas vitalistas es claro: "El elemento activo de la conducta es la expansión de la vida. La superioridad del espíritu se basa en que éste realiza el máximo de intensidad-extensiva, de fuerza dominante nietzscheana".⁹⁹ Luego de citar y comentar algunos pasajes del **Zaratustra**, Caamaña concluye "Y es 'ese más alto grado de voluntad de potencia' lo que debe dirigir la procreación humana. Verdad en la que germina la del arribo del super-hombre por consciente y voluntaria construcción interna...".¹⁰⁰ El punto central de la eugenesia de Caamaña es la "higiene integral": "la procreación de seres sanos y fuertes es el primer deber individual".¹⁰¹ Notemos, por otra parte, que las ideas educativas de Caamaña oscilan entre la pedagogía ácrata y el proyecto de Ricardo Rojas.¹⁰² Ésta, podríamos decir,

es la tensión central del pensamiento pedagógico de Caamaña: su intento de síntesis del programa positivista ácrata con el espiritualismo nacionalista. Una tercera vertiente de interés para nuestro análisis se refiere a la cuestión feminista. Es casi seguro que Caamaña adhirió a la versión del feminismo paternalista-romántico y pro-nietzscheano de Daniel Leuseur, autora de una novela muy leída en Francia y en el Río de la Plata, **La partidaria de Nietzsche** (1908).¹⁰³

Destaquemos, una vez más, las líneas ideológicas que se cruzan en el nietzscheanismo de Caamaña: un discurso paternalista sobre lo femenino, el anti-igualitarismo, la eugenesia y el vitalismo.

Conclusiones: el efecto político del nietzscheanismo

Comenzamos realizando algunas observaciones sobre el subgénero de la historia de la recepción. Este primer bosquejo del microsistema de la recepción temprana nos ha permitido seguir el hilo conductor del principio de la desigualdad humana como efecto reconocible en las versiones locales del nietzscheanismo rioplatense. Ahora conviene establecer qué lugar tuvo esta corriente en el seno de la hegemonía del positivismo. A primera vista, como hemos visto, la filosofía nietzscheana era reivindicada sólo por ciertas minorías de la elite o bien por los grupos marginales de la corriente ácrata del individualismo. En cambio, los "intelectuales faros" de la elite, como José Enrique Rodó o Rubén Darío, mantuvieron un rechazo genérico contra el nietzscheanismo.¹⁰⁴ Pero, más allá de la impugnación por gran parte de los intelectuales positivistas, hemos notado, al mismo tiempo, una amplia penetración del nietzscheanismo en el sistema cultural. De manera que la presencia del filósofo no fue meramente marginal ni ajena al corazón de la hegemonía positivista. La infatigable lucha de Joaquín V. González por la eugenesia, por ejemplo, nos muestra hasta qué punto los motivos nietzscheanos coincidían

96 Sobre este feminismo, ver Marcela Nari, **Políticas de maternidad y maternalismo político**, Buenos Aires, Biblos, 2004.

97 Tina Tomáis [1978], **Breviario del pensamiento educativo libertario**, Cali, Carvajal, 1988, pp. 176 y ss.

98 "El deber de la aristocracia es servir al pueblo de vida sana y feliz..." pero cuando se trata de una plutocracia —como desgraciadamente en nuestra Argentina— esa clase colocada a mayor altura sirve tan sólo para difundir, aumentados, sus defectos." Raquel Caamaña, **Pedagogía social**, Buenos Aires, La cultura argentina, 1916, pp. 76-78.

99 Raquel Caamaña, *op. cit.*, p. 56.

100 *Ibidem*, p. 57.

101 *Ibidem*, p. 137.

102 Daniel De Lucía, "El partido socialista...", *op. cit.*

103 Daniel Lesueur, **Nietzschéene**, Paris, Plon, 1908. La versión local: **La partidaria de Nietzsche**, Buenos Aires, Biblioteca La Nación, 1909.

104 Respecto de Rubén Darío, ver. Noel Rivas Bravo, "Un 'raro' excluido de *Los raros*", en Alfonso García Morales (ed.), **Rubén Darío. Estudios en el centenario de Los raros y Prosas profanas**, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, pp. 69-84. Rodó es contundente: "El anti-igualitarismo de Nietzsche ha llevado a su poderosa reivindicación de los derechos que él considera implícitos en las superioridades humanas un abominable, un reaccionario espíritu; puesto que, negando toda franqueza, toda piedad, pone en el corazón del superhombre a quien endiosa un menosprecio satánico para los desheredados y los débiles; legítima en los privilegiados de la voluntad y de la fuerza el ministerio del verdugo; y con lógica resolución llega, en último término, a afirmar que la sociedad no existe para sí sino para sus elegidos [...] Por fortuna, mientras exista en el mundo la posibilidad de disponer dos trozos de madera en forma de cruz, siempre, ¡ la humanidad seguirá creyendo que es el amor el fundamento de todo orden estable y que la superioridad jerárquica en el orden estable no debe ser sino una superior capacidad de amar!", en "Ariel", en **Obras Completas**, Buenos Aires, Claridad, 1956, p.188.

con el racismo del reformismo liberal.¹⁰⁵ Debemos, por tanto, desentrañar una "afinidad electiva" entre cierta práctica científica y la filosofía experimental del alemán.

Una respuesta provisoria a la anterior cuestión podría formularse en los términos siguientes. El humanismo renano fue el factor aglutinante de las distintas vertientes del positivismo. Resulta instructivo observar cómo aquella tendencia podía unificar un programa común para las distintas prácticas de la elite. Ahora bien, el nietzscheanismo compartía un fondo común con las ideas de Ernest Renan. La convergencia entre ambas filosofías se advierte en dos aspectos centrales: el elitismo y la importancia de la eugenesia. A pesar de que el humanismo renano ofrecía un marco de moderación muy valorado por la oligarquía liberal, en algunos tramos de sus escritos sorprende el grado de radicalización racista o, más bien, racista de su proyecto. En los **Dialogues et fragments philosophiques** el autor francés concebía una utopía de una dictadura de sabios que se propone la creación de una nueva raza.¹⁰⁶ Este énfasis antidemocrático pensado desde parámetros racialistas coincide perfectamente con el proyecto nietzscheano. Un testimonio de Rubén Darío confirma esta convergencia entre ambos pensadores, a la vez que explica la preferencia que tuvo la intelectualidad por el francés: "Yo, por mí, confieso que he encontrado en Renán un Nietzsche *avant la lettre*, morigerado y con razón [...] el famoso Anticristo alemán se contiene en la filosofía del francés. Con la diferencia de que el 'buen tirano' es preferible al aplastante superhombre y el banco de la meditación a la camisa de fuerza".¹⁰⁷

Quizá el mayor aporte que proporciona el estudio de la recepción temprana se refiere a un punto hermenéutico fundamental: la emergencia del nietzscheanismo en nuestra región, así como en la Alemania guillermina, en la República de Weimar o en el III Reich, muestra que los conceptos nietzscheanos no se distorsionan por una "ideologización" exterior o contextual como interpretan Diego Sánchez Meca, Killian Biescas y, en cierta medida,

Steven Aschheim.¹⁰⁸ No se trata de que los usos políticos adulteren la pureza de un texto o las intenciones puramente filosóficas de Nietzsche. La "hermenéutica de la inocencia" parece dominar los estudios nietzscheanos. Para tomar un solo ejemplo, en la entrada "Transmisión hereditaria" (*Vererbung*) del lexicon de Christian Niemeyer luego de citar la afirmación de Nietzsche "Los alemanes deberían criar una casta dominante", la especialista comenta que ésta y otras declaraciones "fueron malinterpretadas en un sentido racista durante la época del nacionalsocialismo".¹⁰⁹ No se comprende cómo se podría "malinterpretar" un pasaje tan diáfano del filósofo alemán. Por el contrario, como señala Ernst Nolte, estudioso insospechable de tendencias izquierdistas, "probablemente resulte más correcto decir que el nacionalsocialismo se quedó rezagado" con respecto al plan nietzscheano sobre la guerra, el "partido de la vida" y la "aniquilación".¹¹⁰

Nuestro recorrido indica que la fuerza ilocutiva de los conceptos nietzscheanos se concretiza en distintas versiones significativas. Es decir que estas versiones del nietzscheanismo, en cierta forma, están "previstas" por la intención del texto. La concreción de una interpretación, pues, forma parte del despliegue histórico del proyecto nietzscheano. Incluso allí donde podemos detectar un "uso aberrante" de la intención del texto, el historiador debe explicar que tal versión desborda los sentidos de la obra del filósofo. Sin embargo, estos "usos aberrantes" son más bien excepcionales. En rigor, debemos considerar un principio básico de la hermenéutica de la sospecha: un texto invocado en cierta acción está relacionado con ésta hasta que se demuestre lo contrario. Ni los nacionalistas de 1914 en Alemania ni los nazis poco después invocaron la obra de Francisco de Asís para justificar sus acciones sino el nombre de Friedrich Nietzsche.¹¹¹

Respecto al biologicismo y su relación estructural con el pensar dionisiaco, ya Herbert Schnädelbach había planteado una perspectiva genealógica plausible: "Sin el biologicismo no se puede comprender el éxito de Nietzsche en Alemania, o el impacto de *Der Untergang des Abendlandes* de Oswald Spengler y, muy en especial, el populismo (*völkisch*) de la ideología racista de los

105 Eduardo Zimmermann, *op. cit.*, pp. 112 y ss. Para la constitución del campo eugénico argentino, ver Marisa A. Miranda, "Matrimonio y procreación en la ortodoxia eugénica argentina", en **Cuadernos del CISH**, n°17-18, 2005, pp. 151-178. El eugenista chileno Hans Betzhold, compenetrado con la eugenesia del nacionalsocialismo reconocía el aporte de Nietzsche a la disciplina y avizoraba un próximo "Superhombre chileno", cfr. Hans Betzhold Hess, **Eugenesia**, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1942, citado por Marcelo Javier Sánchez Delgado, **Chile y Argentina en el escenario eugénico de la primera mitad del Siglo XX**, Tesis de Doctorado, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 2015, p. 303 y ss. Sobre la eugenesia en Latinoamérica, Nancy Stepan ha señalado el carácter más moderado de este saber con respecto a sus análogos europeos. La eugenesia en nuestra área estuvo al servicio de los nuevos Estados nacionales y sus políticas de integración, cfr. Nancy Leys Stepan, **The hours of eugenics: race, gender and nation in Latin America**, Ithaca, Cornell University Press, 1991.

106 Ernest Renan, **Dialogues et fragments philosophiques**, Paris, Calmann Lévy, 1876, pp. 100 y ss.

107 Rubén Darío. "Las fiestas de Renán", en **La Nación**, 20 de octubre de 1903, citado por Günther Schmigalle, "Darío, lector de Nietzsche", en **Anales de Literatura Hispanoamericana**, n° 47, 2018, pp. 132-133.

108 Cfr. Diego Sánchez Meca, "Introducción general a la edición española de los **Fragmentos Póstumos**", en Friedrich Nietzsche, **Fragmentos Póstumos**, 4 vols., Madrid, Tecnos, 2006-2010, pp. 21 y ss.

109 Christian Niemeyer (ed.), *op. cit.*, p. 510. La entrada pertenece a la investigadora Pia Daniela Schmücker.

110 Ernst Nolte [1990], **Nietzsche y el nietzscheanismo**, Madrid, Alianza, 1995, pp. 206 y ss.

111 Luego de admitir la existencia de "malas lecturas", Martin Jay agrega: "... la potencialidad para las distorsiones específicas que se producen puede considerarse como latente en el texto original. Así, si bien puede ser cuestionable cargar a Marx con la responsabilidad por el Archipiélago Gulag o culpar a Nietzsche por Auschwitz, también es cierto que sus escritos podrían ser mal leídos como justificaciones de estos horrores, de un modo que, digamos, los de John Stuart Mill o los de Alexis Tocqueville no lo podrían", Martin Jay [1988], "¿Debería la historia intelectual tomar un giro lingüístico? Reflexiones sobre el debate Habermas-Gadamer?", en **Socialismo fin-de-siècle**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990, p. 46.

filósofos nazis".¹¹² Es sabido, que la magistral interpretación de Heidegger representa un intento de des-biologizar la filosofía de Nietzsche. Específicamente el mago de Messkirch propone una lectura ontológica contra la "vulgar" lectura racista de Alfred Bäumler. Sin embargo, de nuevo vemos que los conceptos siguen operando con efectos políticos concretos ya que el propio pensar heideggeriano está implicado en el movimiento nacionalsocialista.¹¹³ De manera que el distanciamiento de la interpretación biologicista no pone a salvo a la ontología fundamental del compromiso práctico con el hitlerismo. Incluso en el nietzschenismo post-68 encontramos una ambivalencia respecto al problema del racismo. Por un lado, el nietzscheanismo indudable de Deleuze nunca ha ocultado su fidelidad al "hilo conductor del cuerpo". En sus escritos no se recupera el biologicismo "clásico" pero sí se preserva la dimensión del cuerpo y los instintos. En el seminario *Defender la sociedad*, Michel Foucault emprendió la genealogía del racismo en la constitución misma de la "biopolítica". En la última lección se desplaza hacia los siglos XIX y XX. Allí destaca la ubicuidad del racismo, su relación con el evolucionismo y con las prácticas que serán capturadas por el Estado. Por último, Foucault se refiere al racismo del nacionalsocialismo. Es decir, a la peculiaridad de que el Estado nazi fue "racista, homicida y suicida". Sin embargo, Foucault notoriamente omite cualquier alusión al rol estratégico del pensar nietzscheano en la trama de la biopolítica. Esta omisión es realmente significativa porque no problematiza una cuestión que el solo nombre propio de Friedrich Nietzsche convoca. Y no se trata de que el normalista mantenga la práctica de prescindir de los nombres propios. Por el contrario, en una famosa conferencia ha reconocido este hábito e incluso ha destacado que la función del nombre indica al fundador de una discursividad.¹¹⁴ Marx y Freud, señala, Foucault son nombres propios que indican la fundación de nuevas reglas discursivas. A pesar de que Nietzsche, obviamente, debería también entrar en esta categoría, Foucault evita relacionar al filósofo alemán como referente de las prácticas racialistas y racistas del siglo XIX. Mientras que el autor de *Las palabras y las cosas* opta por el silencio (dimensión de ocultamiento de no deja de ser un acto político por excelencia), en cambio Peter Sloterdijk ha bosquejado los lineamientos eugenésicos de un posible antihumanismo.¹¹⁵ Si bien podemos interpretar su intervención como una provocación para *épater* a los humanistas, el gesto no deja de ser estrictamente nietzscheano. Y, de nuevo, el factor biologicista cobra inesperada actualidad.

112 Herbert Schnädelbach [1982], *Filosofía en Alemania 1831-1933*, Madrid, Cátedra 1991, p.128.

113 Cfr. Karl Löwith, *Heidegger, pensador de un tiempo indigente*, Buenos Aires, FCE, 2006 y Pierre Bourdieu [1988], *La ontología política de Martin Heidegger*, Barcelona, Paidós, 1991.

114 Michel Foucault [1969], "Qu'est-ce qu'un auteur?", en *Dit et écrits*, t. I, 1954-1969, pp. 789-821.

115 Peter Sloterdijk, "Reglas para el parque humano. En respuesta a la Carta sobre el Humanismo", en *Pensamiento de los Confines*, n° 8, 2000, pp. 9-22.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Obras de Friedrich Nietzsche

Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe, Giorgio Colli y Mazzino Montinari (eds.), Berlín/Nueva York, Walter de Gruyter, 1980.

Obras Completas, Diego Sánchez Meca (ed.), 4 vols., Madrid, Tecnos, 2011-2016.

Fragmentos Póstumos, Diego Sánchez Meca (ed.), 4 vols., Madrid, Tecnos, 2006-2010.

Otras versiones en español. Traducción de Andrés Sánchez Pascual:

El Anticristo, Madrid, Alianza, 1985.

Así habló Zarathustra, Madrid, Alianza, 1981.

Consideraciones Intempestivas I, Buenos Aires, Alianza Argentina, 1994.

Crepúsculo de los ídolos, Madrid, Alianza, 1982.

Ecce Homo, Madrid, Buenos Aires, Alianza Argentina, 1996.

La genealogía de la moral, Madrid, Buenos Aires, Alianza Argentina, 1995.

Más allá del bien y del mal, Madrid, Alianza, 1979.

El nacimiento de la tragedia, Madrid, Alianza, 1980.

Versiones del Mercurio de Francia consultadas en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA:

Ansi parlait Zarathoustra, Paris, Societé du Mercure de France, 1907.

Aurore, Paris, Societé du Mercure de France, 1907.

Crépuscule des idoles, Paris, Societé du Mercure de France, 1906.

Ecce Homo, Paris, Societé du Mercure de France, 1909.

La généalogie de la morale, Paris, Societé du Mercure de France, 1900.

Humain, trop humain 1ºp, Paris, Societé du Mercure de France, 1899.

Par-delá le bien et le mal, Paris, Societé du Mercure de France, 1907.

La volonté de puissance, Paris, Societé du Mercure de France, 1903.

Hemerografía

El mercurio de América, Buenos Aires, 1898-1900. Dir. Eugenio Díaz Romero.

La Montaña, Buenos Aires, 1898. Dirs. Leopoldo Lugones y José Ingenieros (Ed. facs. Bernal, Unqui).

La protesta humana (desde 1903 **La protesta**), Buenos Aires, 1897-. Dirs. Gregorio Inglán Lafarga et al. Años consultados: 1897-1910.

La revista moderna, México DF, 1898-1903. Dir. Bernardo Couto Castillo.

Nosotros, Buenos Aires, 1907-1943. Dirs. Alfredo Bianchi y Roberto Giusti. Años consultados: 1907-1910.

Libros y artículos

Brandes, George, "Aristokratischer Radikalismus. Eine Abhandlung über Friedrich Nietzsche", en **Deutsche Rundschau**, n° 63, 1890 (versión rioplatense: Jorge Brandes, Nietzsche, Buenos Aires, Tor, 1927).

Bunge, Carlos Octavio, **Estudios filosóficos**, Buenos Aires, Vaccaro, 1919.

Caamaño, Raquel, **Pedagogía social**, Buenos Aires, La cultura argentina, 1916.

Gálvez, **Manuel Amigos y maestros de mi juventud**, Buenos Aires, Hachette, 1961.

González Prada, Manuel, **Antología de textos**, México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1943.

Ingenieros, José, **Crónicas de Viaje**, Buenos Aires, Ediciones Ros-

so, 1920.

Kropotkin, Piotr [1902], **La ayuda mutua**, Caracas, Monte Ávila editores, 2009.

Lesueur, Daniel, **Nietzschéene**, Paris, Plon, 1908 (versión local: **La partidaria de Nietzsche**, Buenos Aires, Biblioteca La Nación, 1909).

Mann, Thomas [1918], **Consideraciones de un apolítico**, Barcelona, Grijalbo, 1978.

Molina y Vedia, Julio [1904], **Hacia la vida intensa**, Buenos Aires, Colihue, 2006.

Renan, Ernest, **Dialogues et fragments philosophiques**, Paris, Calmann Lévy, 1876.

Reyles, Carlos, **La muerte del cisne**, París, Ollendor, 1910.

Rodó, José Enrique, **Obras Completas**, Buenos Aires, Claridad, 1956.

Simmel, George [1907], **Schopenhauer y Nietzsche**, Buenos Aires, Kier, 1944.

Vaz Ferreira, Carlos [1904], **Tres filósofos de la vida. Nietzsche, James, Unamuno**, Buenos Aires, Losada, 1965.

Fuentes secundarias

Arendt, Hannah [1948], **Los orígenes del totalitarismo**, 2 vol., Barcelona, Planeta, 1994.

Aricó, José, **La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina**, Buenos Aires, Punto Sur, 1988.

Aschheim, Steven, **The Nietzsche Legacy en Germany 1890-1990**, Berkeley, University of California Press, 1992.

Asprea, Ana, "La presencia de Nietzsche en Caras y Caretas. El superhombre del tónico Sargol", en **Instantes y azares**, n° 1, Buenos Aires, Eudeba, 2001, pp. 217-229.

Assoun, Paul-Laurent [1980], **Freud y Nietzsche**, México, FCE, 1984.

Austin, John [1962], **Cómo hacer cosas con palabras**, Buenos Aires, Paidós, 1982.

Badiou, Alain [2005], **El siglo**, Buenos Aires, Manantial, 2008.

- Bianquis, Gèneviève, **Nietzsche en France**, Paris, Alcan, 1929.
- Botana, Natalio [1977], **El orden conservador**, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Bourdieu, Pierre [1988], **La ontología política de Martin Heidegger**, Barcelona, Paidós, 1991.
- Canavese, Mariana, **Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.
- Cominos, Marina, "The Question of Nietzsche's Anti-Politics and Human Transfiguration", en Herman W. Siemens y Vasti Roodt (eds.), **Nietzsche, Power and Politics Rethinking Nietzsche's Legacy for Political Thought**, Berlin/New York, Walter de Gruyter, 2008.
- Cragolini, Mónica, "Nietzsche en la Argentina entre 1880 y 1945: alusiones y citas en los márgenes", en **Instantes y azares**, n° 1, 2001, pp. 107-123.
- Cremonte, Martín, **La recepción temprana de Nietzsche en el Río de la Plata (1890-1920)**, Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2005.
- Cúneo, Dardo, **El romanticismo político**, Buenos Aires, Transición, 1955.
- De Lucía, Daniel, "El movimiento librepensador y la cuestión femenina (1895-1920)", en **Desmemoria**, n° 16, 1997.
- De Lucía, Daniel, "El partido socialista y la enseñanza de la moral (1890-1936)", en **Boletín del FEPAL**, n° 20, 2do semestre de 1992.
- De Lucía, Daniel, "Los socialistas y la infancia", en **Todo es historia**, n° 355, febrero de 1997.
- Delgado, Leandro, **Anarquismo en el novecientos rioplatense. Cultura, literatura y escritura**, Montevideo, Estuario, 2017.
- Díez, Xavier, **El anarquismo individualista**, Barcelona, Virus editorial, 2007.
- Domínguez Rubio, Lucas (comp.), **El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo**, Buenos Aires, CeDInCI-Anarres, 2018.
- Dotti, Jorge, **Carl Schmitt en Argentina**, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2000.
- Dotti, Jorge, **La letra gótica. La recepción de Kant en la Argentina desde el romanticismo hasta el treinta**, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1992.
- Eco, Umberto [1990], **Los límites de la interpretación**, Barcelona, Lumen, 2000.
- Eco, Umberto [1992], **Interpretación y sobreinterpretación**, Madrid, Cambridge University Press, 1997.
- Foucault, Michel [1969], "Qu' est-ce qu' un auteur?", en **Dit et écrits**, vol. 1, 1954-1969, pp. 789-821.
- Gauchet, Marcel [1992], **El inconsciente cerebral**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994.
- Genette, Gérard [1962], **Palimpsestos. La literatura en segundo grado**, Madrid, Taurus, 1989.
- Gilles Deleuze [1967], **Nietzsche y la filosofía**, Barcelona, Anagrama, 1994.
- Godio, Julio, **Historia del movimiento obrero. Inmigrantes asalariados y lucha de clases 1880-1910**, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo, 1973.
- Gramsci, Antonio, **Literatura y vida nacional**, México, Juan Pablos Editor, 1986.
- Greimas, Algirdas [1966], **Semántica estructural**, Madrid, Gredos, 1971 y [1976] **La semiótica del texto: ejercicios prácticos**, Buenos Aires, Paidós, 1983.
- Haar, Michael [1974], "Friedrich Nietzsche", en **Historia de la filosofía**, vol.8, "La filosofía en el siglo XIX, México", México, Siglo XXI, 1983, pp. 398-450.
- Habermas, Jürgen [1985], **El discurso filosófico de la modernidad**, Buenos Aires, Katz, 2008.
- Heidegger, Martín [1961], **Nietzsche**, 2 vols., Barcelona, Destino, 2000.
- Hespanha, António M., "Categorías. Una reflexao sobre a prática de clasificar", en **Análise Social**, vol XXXVIII, 2003, pp. 823-840.
- Hillebrandt, Bruno, **Nietzsche und die deutsche Literatur**, 2 vols., Múnich, Dtv, 1978.
- Jay, Martin [1988], "¿Debería la historia intelectual tomar un giro lingüístico? Reflexiones sobre el debate Habermas-Gadamer?", en **Socialismo fin-de-siècle**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990, pp. 27- 49.

- Kaufmann, Walter, **Nietzsche. Philosopher, Psychologist, Anti-christ**, Princeton, Princeton University Press, 1950.
- Koselleck, Reinhart, "Introducción al Diccionario de conceptos políticos sociales básicos en lengua alemana", en **Revista Ánthropos**, n° 223, 2009, pp. 93-94.
- Koselleck, Reinhart, **Futuro pasado**, Barcelona, Paidós, 1993.
- Krummel, Frank, **Nietzsche und der deutsche Geist**, 2 vols., Berlín/Nueva York, Walter de Gruyter, 1974/1983.
- Lavernia Biescas, Kilian, **La recepción del pensamiento Nietzsche en la historia de sus ediciones**, Tesis Doctoral, Madrid, UNED, 2017.
- Le Rider, Jacques, **Nietzsche en France. De la fin du XIX siècle au temps présent**, Paris, Presses Universitaires de France, 1999.
- Leys Stepan, Nancy, **The hours of eugenics: race, gender and nation in Latin America**, Ithaca, Cornell University Press, 1991.
- López, María Pía, **Hacia la vida intensa. Una historia de la sensibilidad vitalista**, Buenos Aires, Eudeba, 2010.
- Losurdo, Domenico, **Nietzsche, il ribelle aristocratico**, Torino, Bollati Boringhieri, 2002.
- Löwith, Karl, **Heidegger, pensador de un tiempo indigente**, Buenos Aires, FCE, 2006.
- Lukács, Georg [1954], **El asalto a la razón**, México, FCE, 1959.
- Lukács, George [1954], **El asalto a la razón**, México, FCE, 1959.
- Mailhe, Alejandra, "El laberinto de la soledad' del genio, o las paradojas de El Hombre mediocre", en **Varia Historia**, vol. 29, n° 49, enero/abril 2013.
- Miranda, Marisa A., "Matrimonio y procreación en la ortodoxia eugénica argentina", en **Cuadernos del CISH**, N°17-18, 2005, pp. 151-178.
- Nari, Marcela, **Políticas de maternidad y maternalismo político**, Buenos Aires, Biblos, 2004.
- Niemeyer, Christian (ed.), **Diccionario Nietzsche. Conceptos, obras, influencias y lenguajes**, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.
- Nolte, Ernst [1990], **Nietzsche y el nietzscheanismo**, Madrid, Alianza, 1995.
- Páez Canosa, Rodrigo, "El culto a la risa: el joven Ingenieros y Nietzsche", en **Instantes y azares**, n° 1, 2001, pp. 151-167.
- Piossek Prebisch, Lucía, "Para una historia de las ideas. La recepción de Nietzsche", en **Cuadernos de Filosofía**, n° 41, Abril, 1995, pp. 119-132.
- Plotkin, Mariano, **Freud en las pampas**, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Prieto, Adolfo, **El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna**, Buenos Aires, Sudamericana, 2006.
- Ricaurte, Soler, **El positivismo argentino**, Buenos Aires, Paidós, 1968.
- Rivas Bravo, Noel, "Un 'raro' excluido de *Los raros*", en Alfonso García Morales (ed.), **Rubén Darío. Estudios en el centenario de Los raros y Prosas profanas**, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, pp. 69-84.
- Rukser, Udo, **Nietzsche in der Hispanian**, Bërn/ München, Francke Verlag, 1962.
- Sánchez Delgado, Marcelo Javier, **Chile y Argentina en el escenario eugénico de la primera mitad del Siglo XX**, Tesis de Doctorado, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 2015.
- Sarlo, Beatriz y Altamirano, Carlos [1983], "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", en **Ensayos argentinos**, Buenos Aires, Ariel, 1997, pp.161-199.
- Sarlo, Beatriz, **El imperio de los sentimientos**, Buenos Aires, Catálogos Editora, 1985.
- Sazbón, José, **Nietzsche en Francia**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2009.
- Schmigalle, Günther, "Darío, lector de Nietzsche", en **Anales de Literatura Hispanoamericana**, 47, 2018, pp. 125-140.
- Schmigalle, Günther, "Darío, lector de Nietzsche", en **Anales de Literatura Hispanoamericana**, 47, 2018, pp. 132-133.
- Schnädelbach, Herbert [1982], **Filosofía en Alemania 1831-1933**, Madrid, Cátedra 1991, p.128.
- Schorske, Carl [1961], **La Viena de fin de siglo**, Buenos Aires, 2011.
- Searle, John [1969], **Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje**, Buenos Aires, Planeta-Agostini, 1994.

Skinner, Quentin, **Lenguaje, política e historia**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

Sloterdijk, Peter, "Reglas para el parque humano. En respuesta a la Carta sobre el Humanismo", en **Pensamiento de los Confines**, n° 8, 2000, pp. 9-22.

Sobejano, Gonzalo, **Nietzsche en España**, Madrid, Gredos, 1967.

Sternhell, Zeev, et al. [1989], **El nacimiento de la ideología fascista**, Madrid, Siglo XXI, 1994.

Suriano, Juan, "En defensa de los oprimidos. Los anarquistas y la formación de una cultura de izquierda en Argentina", en **Prismas: revista de historia intelectual**, n° 6, 2002, pp. 167-177.

Suriano, Juan, **Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires**, Manantial, 2001.

Tarcus, Horacio, **Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

Terán, Oscar, "José Ingenieros o la voluntad de saber", en **En busca de la ideología argentina**, Buenos Aires, Catálogos, 1986, pp. 51-95.

Thomas, Hinton, **Nietzsche in German Politics and Society 190-1910**, Manchester, Manchester University Press, 1983.

Todorov, Tzvetan [1989], **Nosotros y los otros**, México, Siglo XXI, 1991.

Tomás, Tina [1978], **Breviario del pensamiento educativo libertario**, Cali, Carvajal, 1988.

Vattimo, Gianni [1980], **Las aventuras de la diferencia**, Barcelona, Península 1986.

Verón, Eliseo **La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad**, Barcelona, Gedisa, 1993.

Vezzetti, Hugo, **Freud en Buenos Aires 1910-39**, Buenos Aires, Punto Sur, 1989.

Wittgenstein, Ludwig [1953], **Investigaciones filosóficas**, Barcelona, Crítica, 2004.

Zimmermann, Eduardo, **Los liberales reformistas**, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Zum Felde, Alberto, **Índice crítico de la literatura hispanoamericana**, México, Guaranía, 1954.

Resumen

El microsistema de recepción temprana de la filosofía de Nietzsche en el Río de la Plata se configuró a través de algunos operadores discursivos: el anarquismo, el idealismo arielista, el dandismo, el materialismo, la psicopatología, el anticlericalismo, el darwinismo social y el nacionalismo. En la disputa actual por la significación política de las ideas nietzscheanas, tanto la llamada "hermenéutica de la inocencia" como la interpretación "apolítica" de la filología no historizan la fuerza ilocucionaria de los conceptos. En cambio, la perspectiva de la historia conceptual, entendida como pragmática de los conceptos, ofrece la alternativa de comprender el efecto político del nietzscheanismo. Siguiendo esta última línea de análisis, este trabajo estudia la relación entre la corriente del anarconietzscheanismo y las prácticas de la eugenesia durante la hegemonía del positivismo.

Palabras clave: Friedrich Nietzsche, Estudios de recepción, Anarquismo en Argentina, Campo cultural argentino (1880-1910)

Abstract:

Nietzsche in Buenos Aires and Montevideo anarchism (1890-1910): Theoretical and methodological considerations

The early reception of Nietzsche's philosophy in the Río de la Plata was configured through some discursive operators: anarchism, arielist idealism, dandism, materialism, psychopathology, anticlericalism, social Darwinism and nationalism. On the one hand, in the current dispute over the political significance of Nietzschean ideas, both the so-called "hermeneutics of innocence" and the "apolitical" interpretation of philology do not historicize the illocutionary force of concepts. On the other hand, the perspective of conceptual history, understood as the pragmatics of concepts, offers the alternative of understanding the political effect of nietzscheanism. Following this last line of analysis, this work studies the relationship between the current of anarcho-nietzscheanism and the practices of eugenics during the hegemony of positivism.

Keywords: Friedrich Nietzsche, Reception studies, Anarchism in Argentina, Argentine cultural field (1880-1910).

Recibido el 15/06/2019

Aceptado el 30/08/2019

Artículo evaluado por pares.

Archivos Personales en transición

De lo privado a lo público, de lo analógico a lo digital

El presente *dossier* reúne un conjunto de trabajos e intervenciones presentadas durante las *III^{as} Jornadas de Reflexión, II Congreso Internacional. Archivos personales en transición: de lo privado a lo público, de lo analógico a lo digital*, realizadas los días 15, 16 y 17 de abril la Ciudad de Buenos Aires.¹

El primer trabajo de este conjunto de intervenciones es una crónica del evento escrita por una de las integrantes del Comité Organizador del encuentro, Eugenia Sik. En dicho trabajo se busca profundizar, en primer lugar, sobre los dos ejes —o las dos "transiciones"— que oficiaron de disparadores para esta nueva edición de este evento, iniciado en 2017. En este escrito también se sintetizan los debates principales que se llevaron a cabo a lo largo de los tres días de las jornadas, rescatando la exuberante polifonía del encuentro que no solo incluyó presentaciones sobre desarrollos archivísticos en curso e investigaciones a partir de los acervos. Las cuatro presentaciones que siguen permiten trazar un itinerario multidisciplinar y contornear algunos abordajes actuales acerca de los archivos personales, vislumbrando diferentes interrogantes y aproximaciones disciplinares: la filosofía y la archivística, los estudios curatoriales, las artes y la historia. En cada uno de los trabajos podrán apreciarse las diferencias terminológicas y conceptuales con las que los autores observan un mismo objeto de investigación: los archivos personales.²

Luego de la crónica sobre el evento, se introduce al *dossier* un marco general de análisis que sintetiza las grandes mutaciones que ha experimentado la teoría y práctica archivística en los últimos años de la mano del llamado "giro posmoderno" en la disciplina. En efecto, Virginia Castro recorre los fundamentos principales de este cambio de paradigma que encuentra un fuerte impulso en la obra de Jacques Derrida **Mal de Archivo: una impresión freudiana**, surgida a partir de una conferencia del filósofo francés pronunciada en el año 1994. La autora se detiene en el análisis de dicha obra y en las reverberaciones de estos nuevos abordajes en archivistas como Terry Cook, Eric Keteelar o Joan Schwarz, como los portavoces de un cambio de paradigma que propugna una nueva concepción de la relación entre el archivo y la sociedad y la práctica archivística. Virginia Castro repasa los ejes que tensaron los fundamentos de la teoría archivística esbozados en la década de 1920 —la ruptura de la noción de neutralidad del archivo y por ende, el énfasis en las intervenciones activas de quienes se encargan de custodiar acervos documentales, la desjerarquización institucional, una mayor permeabilidad hacia la interacción con la sociedad civil— y explícita como esas derivas se encuentran presente la experiencia del CeDInCI, especialmente a partir de sus innovadoras políticas de acopio documental y accesibilidad de documentos, muchas veces de figuras consideradas "menores" dentro de los paradigmas modernos. Este giro posmoderno, que no está exento de discusiones dentro de la teoría archivística,³ se vincula al "fin de los grandes relatos" y al énfasis en los contextos de producción de la documentación, que han influido fuertemente en los estándares descriptivos hoy comúnmente utilizados por la comunidad archivística, no puede escindir, como señala la autora, del advenimiento de la era digital y de las mutaciones que conlleva en términos de accesibilidad a los documentos y a las descripciones documentales de autoría del equipo de trabajo.⁴

1 El evento fue organizado por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), el Archivo Instituto de Investigación en Arte y Cultura Dr. Norberto Griffa de la Universidad Nacional Tres de Febrero (IIAC-UNTREF. Buenos Aires, Argentina) y el Archivo General de la Universidad de la República (Montevideo, Uruguay).

2 Estas cuatro intervenciones representan una acotada selección dentro la copiosa cantidad de trabajos presentados en las **Jornadas**, los cuales pueden consultarse en las **Actas de las III^{as} Jornadas de Reflexión, II Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, disponible en <http://cedinci.org/acta-de-congresos/>.

3 Un brevísimo recorrido de las discusiones y los viajes de la teoría posmoderna desde sus producciones anglosajonas y su recepción en España, Brasil y (en menor medida) la Argentina puede consultarse en María Eugenia Sik, "Derivas de la archivística en tiempos posmodernos: un estado de la cuestión", ponencia presentada en las *Jornadas Interescuelas de Historia*, Mar del Plata, 2017.

4 Nos referimos especialmente a las normas ISAD(G), ISAAR(CPF), ISDIAH e ISDF, elaboradas por el Consejo Internacional de Archivos en la primer

El tercer trabajo del *dossier*, "El archivo como experiencia estética: aproximaciones a un montaje digital", puede inscribirse dentro del giro posmoderno presentado por Virginia Castro. Tomando, sobre todo, los postulados de Ernst Wolfgang, teórico del archivo en la web, Laura Álvarez presenta algunas líneas de sus indagaciones acerca de la curaduría digital, novísimo que adquiere cada vez más presencia en las instituciones culturales.⁵ En muchas oportunidades, estas operaciones de curaduría, sobre todo fuera de los archivos de arte no son analizadas como tales, a pesar de un reperfilamiento profesional evidente en el quehacer cotidiano, que permite, en muchos casos, potenciar los relatos acerca de los fondos de archivo sin alterar su integridad como conjunto de documentos creado por una persona: con nuevas herramientas de visibilidad en la web puede mantenerse la integridad física y orgánica de los documentos —ligada a la subjetividad de un productor— y asimismo construir otras narrativas a partir de esos objetos desde las instituciones que los albergan. Ante un incremento de los trabajos de digitalización de fondos de archivo, Laura Álvarez enfatiza cómo la presentación de los contenidos desde una pieza discursiva curada en su formato de presentación con montaje digital para ampliar el espectro de públicos posibles de los documentos de archivo. Denominando "coleccionista-autor" a quien produce un fondo de archivo —podemos inferir allí las diferencias terminológicas entre una perspectiva archivística y quienes producen investigaciones sobre arte y cultura—, la autora explora a partir de la exhibición virtual acerca del *Guernica* y del fondo Alberto Collazo disponible en el Archivo IIAC-UNTREF.

Continuando con las reflexiones acerca de la curaduría y la disponibilidad de archivos, Elisa Pérez Bucelli desarrolla su trabajo con mujeres artistas para su investigación sobre arte y política en la década del '60 en Montevideo, publicado en el libro **Arte y política. Mujeres artistas y artes de acción en los sesenta y setenta** y su participación en diversas muestras como trabajadora del Museo Blanes de Montevideo.⁶ En este trabajo vuelve a surgir la preocupación por el montaje y la comunicación, pero asimismo da cuenta de cuántos archivos, a pesar de su proceso de valorización, se encuentran en el ámbito doméstico y por ende, pasibles de no ser apropiadamente preservados. Es así que se pregunta por los mecanismos de institucionalización de este tipo de acervos, uno de los interrogantes más acuciantes que han atravesado a estas jornadas. Su trabajo también permite reponer cómo la historiografía del arte, sin los documentos resguardados en el espacio privado (como las fotografías), no habría podido reponer algunas experiencias efímeras. La autora sostiene que no todas las personas pudieron generar un archivo personal y se pregunta entonces, cómo es posible entonces documentar las intervenciones, acciones y modos de existencia de todos los sectores de la sociedad y poner a disposición esos registros, imprimiéndole un sesgo de clase vinculado a la producción documental. Eso nos devuelve la pregunta por los llamados "archivos de la gente común", que han sido abordados y situados con maestría en el escenario francés por Philippe Artières. Con todo ¿Cuántos fondos documentales producidos por personas de clase trabajadora se encuentran en los acervos públicos? ¿Cuántas instituciones en la región, además del CeDInCI, han realizado una política de acopio de ese tipo de acervos?

En línea con las indagaciones acerca de esos "archivos de la gente común" —que aún se encuentran en el espacio doméstico—, se inscribe la intervención de Claudia Freidenraij y Ludmila Scheinkman, último trabajo del *dossier*, quienes nos proponen una profusa variedad de preguntas de investigación a partir del archivo de la familia Berman-Rodríguez, legado a una de las autoras. Freidenraij y Scheinkman, narran el contenido del archivo y ponen también el eje en las formas de guardar —que también son indicativas de la valoración de esos documentos— de esta familia de "clase media porteña, relativamente blanca y educada, con aspiraciones profesionales y familiares posiblemente similares a las de muchas otras familias de Buenos Aires" en sintonía con los flamantes y pujantes desarrollos historiográficos locales como la historia de las clases medias, de las parejas, familias y afectividades, y la cultura material de las infancias, motorizadas por una apuesta intelectual a releer en clave sexo-genérica el pasado y también releer en clave de género a quienes han archivado. En la actualidad estos recuerdos familiares abundan en posteos nostálgicos subidos a las redes sociales, con una alta dosis de gula consumista efímera e instantánea.

El análisis sistemático nos permite realizarnos preguntas más críticas sobre estas pulsiones de archivo *derrideanas*. Podríamos preguntarnos también, cómo lo hace el crítico de rock Simon Reynolds si todo este auge por el archivo como objeto no es, en cierto punto, un clima de época en donde la "retromanía" ha ganado terreno en detrimento de la creati-

década del siglo XXI y al más reciente modelo conceptual de análisis llamado *Records In Context*, del año 2016, de fuerte influencia posmoderna.

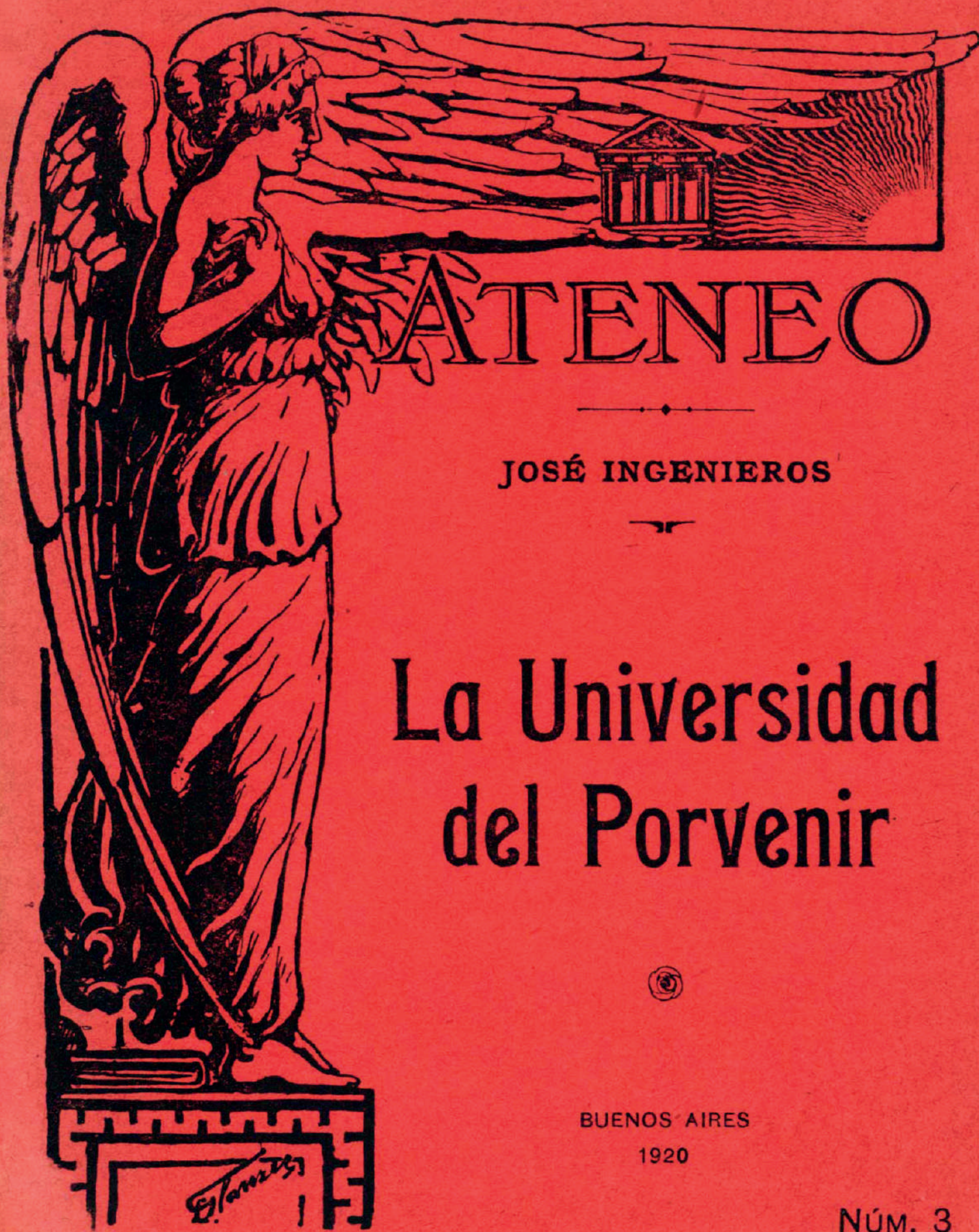
5 Sobre las mutaciones de los museos en internet y las problemáticas de la reproductibilidad digital, y las nuevas formas que adquiere la contextualización de la documentación acerca de las obras de arte véase Boris Groys, **Arte en flujo: ensayos sobre la evanescencia del presente**, Buenos Aires, Caja Negra, 2016.

6 Elisa Pérez Buchelli, **Arte y política. Mujeres artistas y artes de acción en los sesenta y setenta**, Montevideo, Editorial Yagurú, 2019.



vidad, de la originalidad.⁷ Trascender su constitución como reliquias —cuyo origen etimológico se encuentra vinculado a “excremento” y sus usos sociales se encuentran vinculado al imaginario católico— y estallar la tensión entre salvaguarda, creatividad y transformación social es perentorio. Para eso, es menester abandonar la precariedad de la situación material actual, privativo de las experiencias, que fue ilustrada en algunas de estas páginas, para que los archivos sean cada vez más utilizados por la comunidad. Es por eso que celebramos este doble afianzamiento: el de las propuestas metodológicas y las reflexiones críticas. En este sentido, volver constantemente sobre los usos, desusos, agendas, sin perder el rigor metodológico que amerita y que brinda una disciplina archivística entendiéndola en sentido dinámico, sigue siendo profundamente enriquecedor.

7 Simon Reynolds, *Retromanía: la adicción del pop a su propio pasado*, Buenos Aires, Caja Negra, 2011.



ATENEIO

JOSÉ INGENIEROS

La Universidad del Porvenir



BUENOS AIRES

1920

NÚM. 3

Crónicas de un evento

Archivos personales en transición, de lo privado a lo público, de lo analógico a lo digital

María Eugenia Sik*

Introducción

En las siguientes páginas presentaremos una reseña de las actividades y los debates producidos en las tres extensas jornadas en donde confluyeron más de 300 personas en las diferentes actividades propuestas durante los días 15, 16 y 17 de abril en el laberinto del Centro Cultural Borges. Este espacio dedicado a los fondos de archivos creados por personas, se inició en el año 2017 con las *II^{as} Jornadas de Reflexión, I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos*, que constituyeron un rico panorama del estado actual de este tipo de acervos en la Argentina y en la región.¹ La convocatoria siempre tuvo como *leit motiv* tácito el diálogo entre "ambos lados del mostrador", porque no son muchos los espacios en donde se presenten trabajos de organización y puesta en acceso de archivos e intervenciones que son fruto de la investigación a partir de este tipo de acervos.

Debido al previsible crecimiento de este evento, para la edición 2019 de estas jornadas el CeDInCI decidió aliarse a otras dos instituciones para su realización: el Archivo Instituto de Investigación en Arte y Cultura Dr. Norberto Griffa de la Universidad Nacional Tres de Febrero (IIAC-UNTREF, Buenos Aires, Argentina) y el Archivo General de la Universidad de la República (Montevideo, Uruguay). Este auspicioso modo de articulación interinstitucional es fruto de inquietudes y reflexiones comunes, y nos lleva a aventurar que el desarrollo teórico-metodológico en el ámbito de los archivos personales en el espacio rioplatense, encuentra un fuerte impulso en organizaciones vinculadas a las instituciones universitarias, especialmente aquellas de gestión pública.²

Gran parte de los equipos de trabajo de estas tres instituciones presentaron ponencias e intervinieron en paneles y conferencias.³

Tal como reza el texto de la fundamentación del Congreso para este año, el advenimiento de la "era digital" ha modificado rotundamente las formas de escribir, los medios y los soportes, así como la velocidad y volumen de la circulación de mensajes.⁴ En esta nueva coyuntura se han modificado sustancialmente las demandas por parte de distintos grupos de interés con respecto a los archivos personales albergados en instituciones. Esto es evidente en el incremento de las demandas de digitalización de acervos y de visibilidad de catálogos y guías de archivo en la *web*. En ese sentido, también se ha modificado cuantitativamente la disponibilidad de documentos que constituyen insumos para diferentes tipos de investigaciones. El tránsito del paradigma de la escasez al de la abundancia ha coadyuvado nuevas reflexiones sobre las nuevas tensiones que implican esa mutación desde la práctica histórica, que serán cada vez más frecuentes en los años venideros.⁵

Desde la disciplina archivística David Thomas sintetizó algunos

gentina), Daniel Link (UNTREF, Argentina), Vania Markarian (Universidad de la República, Uruguay), Horacio Tarcus (CeDInCI – UNSAM-CONICET, Argentina) y Diana Wechsler (IIAC-UNTREF). El comité organizador de las jornadas fue conformado por: María Inés Afonso Esteves (IIAC-UNTREF), Julio Cabrio (UDELAR), Virginia Castro (CeDInCI – UNSAM), Martín Paz (IIAC-UNTREF), Eugenia Sik (CeDInCI – UNSAM) y Olga Zurita (IIAC-UNTREF).

3 Como siempre, luego de un evento tan intenso, queda una enorme deuda con todas las personas que colaboraron para que sea posible: con la Fundación Williams (en especial, a Martín Oliver), que financió el evento para que quienes trabajan con archivos en la Argentina y en otros puntos de la región puedan tener contacto con experiencias de primer nivel del exterior, incluso en un momento de crisis como la actual; a los/as comentaristas que respondieron gustosamente a la convocatoria y enriquecieron las discusiones en cada una de las mesas; al equipo de trabajo e investigadores del CeDInCI y del IIAC-UNTREF, por ponerse al hombro acreditaciones, registro audiovisual, asistencia técnica e inquietudes e imprevistos habituales.

4 La fundamentación completa se encuentra disponible en <http://jornadas-archivos.cedinci.org/fundamentacion-2/>.

5 Roy Rosenzweig, "Scarcity or Abundance? Preserving the past in the digital Era", en *American Historical Review*, v. 108, n° 3, pp. 735-762. Véase además Lila Caimari, *La vida en el archivo: goces y tedios en el oficio de la historia*, Buenos Aires, Siglo veintiuno, 2017.

* CeDInCI-UNSAM.

1 En el año 2015, se realizaron las *I Jornadas de Reflexión sobre la construcción del archivo: Archivos, Cultura Y Patrimonio*, organizadas por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) y la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de San Martín el 27 de agosto de 2015. Para la segunda jornada, que además contó con la presencia de especialistas del exterior, el eje pasó a ser exclusivamente el de los archivos personales. Las actas de las jornadas pueden consultarse en <http://cedinci.unsam.edu.ar/pdf/jornadas/Actas-Archivos-Personales.pdf>.

2 El comité académico de las jornadas estuvo compuesto por: Lila Caimari (CONICET-UDESA, Argentina), Edgardo Castro (UNSAM, Argentina), Laura Fernández Cordero (CeDInCI – UNSAM/ CONICET, Ar-

de los dilemas que emergen a partir de la masificación de los documentos digitales, enumerando tres paradojas principales: en primer lugar, que en el mundo digital las leyes creadas para generar una gran apertura de documentos ha incrementado la destrucción masiva de registros; la segunda paradoja es que más documentos pueden significar menos información y menos conocimiento y, por último, que más registros pueden traducirse en archivos con colecciones más pequeñas.⁶

Estas paradojas se relacionan con otras problemáticas señaladas por el archivista del *National Archives* del Reino Unido: los desafíos para manejar la documentación sensible, el traslado de la responsabilidad por esos actos de quienes se encargan de gestionar la documentación hacia profesionales de la informática y los nuevos mecanismos necesarios para garantizar la integridad de los registros.

Como Thomas, muchas personas vinculadas a las Ciencias de la Información vienen puntualizando la necesidad de políticas de preservación digital que garanticen la continuidad, la trazabilidad, la interoperabilidad de los registros y la recuperación de la información en nuevas interfaces informáticas, entre otros aspectos. En otras palabras: los documentos digitales, a diferencia del papel u otros soportes que han demostrado una perdurabilidad en el tiempo considerable, requieren de mecanismos más complejos para que sean legibles y recuperables en el tiempo. Es por eso que han surgido diversos proyectos vinculados a esta problemática, como el proyecto "The International Research on Permanent Authentic Records in Electronic Systems" (INTERPARES) y varios esquemas de metadatos y protocolos de gestión de documentos electrónicos en diversos países.

Otro asunto ineludible de este nuevo tipo de producción de registros se relaciona con el gran volumen de documentos, que socava la efectividad de las herramientas de búsqueda archivísticas conocidas hasta el momento y afecta la capacidad de almacenaje de las instituciones.

Esto se vincula no solamente a los documentos digitalizados, sino sobre todo al surgimiento de los documentos llamados "nacidos digitales", cuya producción tiene su origen en mundo virtual. Muchos de los desarrollos arriba mencionados, han sido orientados al ámbito de los archivos institucionales.

Esta problemática no es ajena a los archivos personales, cada vez más plagados de documentos surgidos en el mundo virtual. Un ejemplo usual de este tipo de acervos serían los correos electrónicos que, a su vez, ponen en evidencia el problema de la propiedad ulterior de los archivos, ya que una gran parte del voluminoso conjunto de documentos e interacciones digitales de las

personas se realizan dentro de plataformas que se encuentran albergadas en servidores del exterior, propiedad de poderosas empresas como **Google**, **Yahoo** o **Facebook**, entre otras.

Un número de *Tábula*, la prestigiosa revista de la Asociación de Archiveros de Castilla y León (ACAL), tuvo como eje el "ego archivo: memorias personales en el mundo digital". Allí, entre otras intervenciones acerca de la memoria y el olvido en este nuevo escenario, Luis Esteve Casellas i Serra se refiere a ciertos condicionamientos actuales: por un lado –dada la volatilidad del mundo digital, caracterizado por una pronunciada obsolescencia tecnológica–, la ya mencionada pérdida de control sobre los documentos personales y, paradójicamente, un aumento imparables de la capacidad gestionar la trazabilidad de nuestros actos como individuos; por otro lado, ha proliferado la cantidad memorias personales, ante una mayor capacidad de fijar recuerdos, experiencias y vivencias en distintos medios, digitales o no. Es así que, ante esta encrucijada, el autor se pregunta si es el fin de los ingresos de los fondos personales y, en general, hacia los archivos públicos, si será válido el concepto de *fondo personal*, ya que para el autor, *digital* y *archivo* son una contradicción semántica.⁷

Esteve Casellas i Serra sostiene entonces que, democratizados los medios de creación de los documentos, una sociedad democrática no puede asumir que la preservación de la memoria, de los archivos, se convierta en la nueva manifestación del poder o de los grupos sociales dominantes.⁸ Es por eso que en este contexto de multiplicación de las memorias personales, que asimismo banaliza a los documentos que se encuentran además cada vez más desagregados, se deben garantizar políticas activas de preservación de la memoria digital de personas y colectivos, abandonando una relación parasitaria entre archivistas y archivos personales por una política más activa y sistemática. El establecimiento de un compromiso ético en la transferencia de la documentación, reviste de fundamental importancia ya que la libertad de crear conlleva la responsabilidad de conservar, entendiéndose como un acto consciente y voluntario.

Sin embargo, a pesar de este escenario en apariencia futurista, el panorama actual se completa con otro proceso simultáneo. En la convocatoria al *Congreso* nos referíamos al desarrollo de los archivos personales en la región, evidenciado en tres aspectos: un mayor interés por parte de familiares y/o albaceas de donar los fondos a instituciones públicas, un espacio institucional y profesional cada vez más preparado para recibir dichos acervos, y una creciente consciencia de su valor por parte de la comunidad de investigadores, que estarían pasando paulatinamente de la esfera privada (herederos, albaceas, editores, etc.) a la esfera pública (archivos públicos, archivos dependientes de universidades,

6 David Thomas, "The digital", en David Thomas, Simon Fowler, y Valerie Johnson, *The Silence of the Archive, Principles and Practice in Records Management and Archives Series*, Londres, Facet Publishing, 2017.

7 Serra, Lluís-Esteve Casellas i, "Memorias personales digitales y archivos: ¿oxímoron o simbiosis?", en *Tábula*, n° 17, 2014, pp. 157-172.

8 Serra, Lluís-Esteve Casellas i, "Memorias personales...", *op. cit.*, p. 160.

archivos bajo control de la sociedad civil). Este tránsito acarrea otro tipo de problemáticas, quizás más discutidas, pero que en la actualidad todavía revisten de un importante grado de incertidumbre.

Problemas de abordaje de los archivos personales desde la Archivística

Los archivos personales en la Argentina se encuentran cada vez más traccionados hacia instituciones de diverso tipo. En los últimos años, en paralelo a un mayor desarrollo de la disciplina archivística local y de la apertura de nuevos acervos, creció la valoración, tratamiento y utilización de la documentación *producida por una persona física en ejercicio de sus actividades*. Si bien no contamos con información estadística precisa, podemos tomar como indicio de este fenómeno el creciente interés por diversas instancias de formación y reflexión sobre estos acervos.⁹ Este

tipo de intervenciones no son exclusivas del ámbito argentino: la reflexión archivística sobre los fondos personales se incrementó en los últimos años de la década de 1990 y sobre todo, en el nuevo siglo.¹⁰ En muchos trabajos se comparte el diagnóstico de una situación de incomodidad o de marginalidad en el abordaje de este tipo de acervos con respecto a la teoría archivística. Sin embargo, a pesar de que los fondos personales muchas veces han sido abordados como "colecciones de manuscritos", y eran objeto de abordajes metodológicos diferenciados a los previstos por la Archivística, en la actualidad hay un mayor consenso acerca de que estos documentos constituyen fondos de archivo y, por ello, pueden aplicarse las herramientas metodológicas disponibles.

Abonar a la homogeneización procedimental archivística implica reforzar la conceptualización y el abordaje como *fondo* para construir una mirada integral, *arqueológica*, de la producción documental y con un fuerte énfasis en los contextos de producción ¿Esto implica que todos los criterios metodológicos provistos

9 A partir de la década de 2000 y, sobre todo, en los últimos años se encuentran más antecedentes vinculados al estudio de los archivos personales. *Políticas de la Memoria* fue uno de las primeras revistas en publicar artículos de reflexión dentro del *dossier* "Archivos del Sur", que contaba con un artículo de Roberto Pittaluga, otro de Mariana Nazar y, sobre el objeto que aquí nos convoca, un artículo de Adriana Petra: "Los documentos particulares como fuentes históricas: la experiencia del CeDInCI con los fondos de archivo de las izquierdas argentinas", en *Políticas de la Memoria*, n° 6/7, 2007, pp. 206-211. *Políticas de la Memoria* publicó a Philippe Artières y Dominique Kalifa, "El historiador y los archivos personales: paso a paso", en *Políticas de la Memoria*, n° 13, 2013, pp. 7-11; Horacio Tarcus, "Los archivos del movimiento obrero, los movimientos sociales y las izquierdas en la Argentina", en *Políticas de la Memoria*, n° 10/11/12, 2011, pp. 7-20. También se publicaron artículos de reflexión sobre distintos aspectos específicos que tienen una estrecha vinculación con los fondos personales: la correspondencia como objeto de estudio en el *dossier*, tales como: "El género epistolar como desafío", que contó con intervenciones de Cecile Dauphin, Leticia Pagliai y Laura Fernández Cordeiro, en *Políticas de la Memoria* n° 14, 2014, las bibliotecas personales entendidas como parte de un acervo documental fueron abordadas por Virginia Castro en "La biblioteca de Samuel Glusberg en el CeDInCI" en *Políticas de la Memoria*, n° 16, 2016, pp. 50-58. Recientemente, junto con la creación del "Programa de Memorias políticas feministas y sexo genéricas", se publicó un análisis de los acervos vinculados al activismo por la disidencia sexo-genérica: María Luisa Peralta, "Los archivos de lxs militantes gltb: la historia del movimiento en su propia voz", en *Políticas de la Memoria*, n° 17, 2017, pp. 252-256. Pueden citarse también, por ejemplo, los trabajos de María del Carmen Mastropiero dedicados a los archivos privados, entre los que se incluyen los archivos personales: *Archivos privados: análisis y gestión*, Buenos Aires, Alfagrama, 2006 y *El Porqué de los archivos privados*, Buenos Aires, 2008. En el marco de la Universidad de La Plata se presentaron diversas intervenciones que contribuyeron a puntualizar aspectos teóricos y metodológicos acerca de este objeto de estudio: Florencia Bossi, "Archivos personales: Su tipo particular de organización y tratamiento documental", en *Tercer Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*, 2008; Graciela Goldchluk, y Mónica Pené (eds.), *Palabras de archivo*, Santa Fe, Poitiers, France, Ediciones UNL, Centre de Recherches Latino-Américaines, 2013; Patricia Funes, "A veces de noche enciendo la luz para no ver: Memoria, archivo personal y espacio biográfico", en *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, 2014. También en el CeDInCI, en los últimos años, Virginia Castro ha presentado una ponencia sobre los fondos personales en las *I Jornadas de Reflexión sobre la construcción del archivo: Archivos, Cultura Y Patrimonio*,

organizadas por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) y la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de San Martín el 27 de agosto de 2015: María Virginia Castro, "Silencios y énfasis en los archivos personales: saber de los archivos", en *Actas de las Jornadas de reflexión sobre la construcción del archivo. Archivo, Cultura y Patrimonio*, Buenos Aires: CeDInCI, 2015, pp. 99-119. La misma institución fue encargada de la realización de las *Segundas Jornadas de Reflexión / Primer Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, debates metodológicos y usos historiográficos*, en el año 2017 permitió consolidar un espacio -que continúa en esta nueva edición dos años después- de debate multidisciplinario que permite realizar una buena fotografía del estado del arte de la temática sobre los fondos personales en la Argentina. Las actas del evento se encuentran publicadas en María Virginia Castro y María Eugenia Sik (comps.), *Actas de las II Jornadas de discusión/ Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos*, Buenos Aires, CeDInCI, 2018. Ese mismo año se realizó en la Ciudad de Córdoba, como actividad adicional al *X Congreso de Archivología del MERCOSUR (CAM)*, el *I Encuentro de Archivos Personales*, coordinado por Noelia García y María Celina Soares de Mello e Silva. Gran parte de los trabajos allí presentados, relativos a diversos fondos particulares, se compilaron en el volumen *Archivos personales: experiencias de organización y gestión*, Córdoba, Redes, 2017. Por otro lado, el año pasado en el Archivo General de la Nación, se llevó adelante el taller "Identificación, clasificación, descripción y evaluación de fondos personales", coordinado por Mariana Nazar y Ana Guerra, que propició un espacio de intercambio organizado sistemáticamente en diferentes ejes de trabajo. Si bien este recorrido es acotado, una revisión bibliográfica adicional a la mencionada, que incluye además una perspectiva comparativa de distintos países (Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, España y México) puede encontrarse en la tesis de maestría de la colombiana Marta Cecilia Pulgarín Gallego, *Revisión bibliográfica sobre archivos personales en Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, España y México en el periodo 2006 - 2016*, Antioquia: Universidad de Antioquia, 2017.

10 Si bien la problemática y el desarrollo y la puesta en acceso de fondos y colecciones particulares se encuentra presente en la disciplina archivística moderna desde sus comienzos, se ha producido un renovado interés disciplinar mucho más abarcativo en los últimos años. El caso canadiense suele citarse como uno de los pioneros a partir de la década del setenta. En el caso de Brasil, puede citarse la publicación del número de la revista *Estudos Históricas*, consagrado a esta problemática en el año 1998. En España, se cita como mojó en el *Seminario sobre Archivos Personales* organizado por la Biblioteca Nacional de España en el año 2004, cuyos trabajos fueron publicados en el año 2006. También fueron objeto del ya citado *dossier* en la revista *Tábula*, de la Asociación de Archiveros de Castilla y León (ACAL), relativo a las memorias personales en el mundo digital del año 2014.

por la archivística son adecuados? Para pensar las singularidades hemos dividido las problemáticas acerca de los archivos personales en dos grandes ejes: en primer lugar, aquellas relativas a la heterogeneidad documental de este tipo de fondos y, por el otro, a aquellos aportes que señalan diferencias constitutivas esenciales con respecto a los archivos institucionales, especialmente a aquellos de carácter estatal.

La heterogeneidad documental de los fondos personales es una de las características más evidentes. En los fondos personales, se tensiona, sobre todo, el carácter seriado de la documentación (uno de los pilares conceptuales que construyen la definición de documento de archivo), que —a diferencia de otros tipos de documentos—, se caracteriza desde una perspectiva archivística por su singularidad (siempre refleja un acto determinado) y su interrelación orgánica con un conjunto de documentos que no puede ser entendida sin el análisis de quien produce ese acervo.

Esta dificultad de asir el carácter seriado de la documentación ha generado, en algunas oportunidades, dos tipos de consecuencias prácticas: por un lado, una "forzada" serialización de los documentos que, con el objeto de armonizar teoría con práctica archivística más institucionalista —buscando no caer en las clasificaciones "artificiales" para no generar un colapso estructural de los fondos— termina presa de esa dicotomía. Por otro lado, en muchos casos esta fragmentariedad plantea un problema de límites: se encuentra una frontera confusa con la noción de *donante*, que en muchos ocasiones conlleva el agrupamiento físico de documentos de diversa procedencia priorizando la unidad temática por sobre la visibilidad de la subjetividad de quien produce los documentos.

Además, la tensión por el carácter seriado implica otro problema, vinculado con la finalidad del resguardo de los fondos personales. Como sabemos, una gran parte de estos acervos arriban a las instituciones constituidas como fondos de carácter permanente y con una finalidad orientada, mayoritariamente, a la investigación académica. Los procesos de selección por parte de donantes, archivistas, gestores patrimoniales, etc., tienden a resguardar ciertos tipos documentales específicos. En muchas ocasiones, las facturas de los servicios u otros documentos administrativos no llegan con el conjunto o se expurgan una vez ingresado el acervo (quizás documentando la eliminación de esos documentos) del fondo. Por lo tanto, la documentación prototípicamente más seriada de los acervos es, paradójicamente, la menos valorada.

Por fuera del problema del carácter seriado y de la fragmentación de los documentos de archivo, los fondos personales tienen otra característica diferencial importante con respecto a los acervos institucionales que se vincula con la rendición de cuentas por los actos a la ciudadanía. En este sentido, en los fondos personales, en tanto privados, no tienen la obligación de dar acceso ciudada-

no a sus acervos. Lo que en los archivos institucionales estatales es (o debería ser) la excepción —ej. la documentación secreta—, en los archivos personales la documentación es producida, en muchas oportunidades, para no ser leída por otras personas más que las involucradas. En otras palabras: detrás de la apertura pública de los fondos personales no hay una obligación fundada en el derecho moderno: hay un interés colectivo por instalar a esos fondos como integrantes de un patrimonio público común.

Esta diferencia constitutiva con respecto a los archivos institucionales también se observa en la forma de producción de la documentación, que se aleja de las gestiones reguladas y estandarizadas. Es por eso que en muchas oportunidades, es la psicología la que brinda más herramientas para abordar a estos conjuntos documentales, más que el Derecho u otras disciplinas más proclives a desentrañar la lógica de los acervos institucionales.¹¹ En ese sentido, aparece una mayor sensibilidad hacia las intenciones autobiográficas de quien lo produce, lo que genera operaciones de destrucción, soslayamiento y enfatización de ciertos tramos de la vida de manera consciente o inconsciente. Las operaciones de ordenamiento y descarte son, aunque resulte obvio, menos procedimentadas y por lo tanto, los silencios en los archivos personales son más frecuentes que en los archivos institucionales, en donde éstos son productos de falencias institucionales diversas. Los fondos personales conservan, muchas veces, huellas de resistencia y enfrentamiento al control institucional, manifestado en las distintas facetas del estado o de las corporaciones. Esto es evidente, sobre todo, cuando se amplía el espectro de los fondos pasibles de ordenarse y disponerse para la consulta pública: los fondos de activistas, de la "gente común" o de aquellas personas consideradas abyectas.¹²

Por todo lo mencionado, los acervos personales revisten una mayor vulnerabilidad jurídica y requieren otro tipo de sensibilidad en las políticas públicas: no son acervos creados por actos jurídicos concretos —como los que constituyen organizaciones—, y la posibilidad de compra, venta, desguace discrecional son mayores. La tensión entre autonomía y control social se torna más evidente y crítica: la voluntad de transferir los documentos a una

11 "Los archivos personales, por lo tanto, no son solo sobre transacciones de negocios personales 'oficiales' y actividades formales, sino que también son la fuente más frecuente de comentarios sobre la vida diaria y personal y las relaciones, casi por su propia naturaleza. En líneas generales, el fondo es un sitio donde la personalidad y los eventos de la vida interactúan en forma documental. Ciertamente, como dirían Michel Foucault y otros críticos postestructuralistas, las personas en sus palabras privadas y reflexiones personales a menudo refleja, generalmente inconscientemente, diversas costumbres públicas o normas sociales. Si bien estas reflexiones personales se convierten en fuentes útiles para comprender estas perspectivas sociológicas más amplias, son los filtros personales los que revelan el carácter interno de quien crea los registros. Aquí tenemos la psicología de los archivos más que su transaccionalidad" Catherine Hobbs, "The Character of Personal Archives: Reflections on the Value of Records of Individuals", en *Archivaria*, n° 52, 2001, pp. 126-35 (traducción propia).

12 Philippe Artières, "Archivar a própria vida", en *Estudos Históricas*, v. 11, n° 21, 1998, pp. 9-34.

institución, tenga las características que tenga, depende del crecimiento de una comunidad interesada, presente y activa.

Una postal infeliz, un congreso actual

Cuando el comité organizador ya había delineado la fundamentación y los ejes principales del Congreso, un suceso nos llevó a reforzar que lo que estábamos pensando se revestía de una importante actualidad. Este intenso 2019 comenzó con la triste noticia de la venta de un conjunto de documentos pertenecientes al emblemático artista plástico Juan Carlos Romero a un coleccionista del exterior, de quien se desconoce el nombre y el destino que se le dará a ese acervo. Romero tenía la intención de donar la documentación a una institución pública argentina, pero nunca avanzó más allá de convenios específicos de digitalización de ciertos materiales puntuales. Asimismo, un grupo de colaboradores quisieron crear una fundación dedicada al legado del artista. Ninguno de estos proyectos se terminó de concretar.

Una vez muerto Romero y luego de algunas desavenencias testamentarias, sus hijos —en carácter de *derechohabientes* del legado del artista plástico—, fueron quienes se habrían encargado de concretar la venta. Cuando se supo la noticia, el caso comenzó a visibilizarse a través de colectivos artísticos que realizaron intervenciones en protesta. Movilizó a investigadores y directores de instituciones, y a varias personas del ámbito del funcionariado público. La prensa lo reflejó a través de varias notas en medios del país y del exterior y se plantearon algunas estrategias jurídicas que tuvieron más buena voluntad que eficacia: una de ellas fue el intento de denunciar ante la filial local de la *Interpol* que esa venta se había realizado sin dar aviso al Archivo General de la Nación, organismo que tiene la potestad legal de controlar la venta de documentación con valor histórico argentino. Esa iniciativa fracasó porque, para poder controlar esos bienes, primero hay que registrarlos y, dicho registro, contemplado en la **Ley 15.930** —sancionada en 1961— nunca fue implementado.

Pasadas las jornadas de archivos personales, desde Uruguay nos llegaban noticias de la venta del archivo de la poeta Idea Vilariño a la Universidad de Princeton. En este caso, a diferencia del de Romero, se sabe que el fondo va a estar disponible en una Universidad de Estados Unidos para la comunidad de investigadores, lo que tendrá como efecto que un menor número de personas del Río de la Plata que quieran acceder puedan hacerlo sin una beca específica o una cuantiosa erogación monetaria. Pero basta leer la crónica sobre la venta del archivo personal de Vilariño escrita por Larre Borges, para concluir que la transacción distó mucho de ser un simple caso de "venta al mejor postor".¹³

Estos casos no son los primeros ni —lamentablemente— creemos que sean los últimos. De hecho, han sido numerosas las intervenciones públicas de denuncia por estos mecanismos de drenaje patrimonial, como las de Horacio Tarcus, quien ha señalado en reiteradas ocasiones su preocupación al respecto, insistiendo en la necesidad de un nuevo compromiso de los poderes públicos con la cultura que generen campañas públicas para aumentar la conciencia social sobre el significado del patrimonio, que regule la compraventa de documentos privados, el registro de los documentos disponibles en distintos acervos, entre otras propuestas.¹⁴ Pero la repercusión de los casos evidencia una oportunidad singular para volver a reflexionar sobre la vulnerabilidad archivística de nuestro país, sobre lo que consideramos patrimonio (y que por lo tanto tiene una mayor protección legal) y lo que queda opacado, en una zona gris y que habilita aún más estos espacios de lucro y secretismo.

Uno de los problemas centrales es que la legislación nacional desconoce el concepto de "fondo de archivo personal", herramienta conceptual que además de habilitar el abordaje de un acervo desde una perspectiva arqueológica, permite contrarrestar el abordaje coleccionista, con todo lo que eso implica. En las normas aparecen enumeradas una determinada cantidad de tipologías documentales (cartas, manuscritos, fotografías, etc.) que pertenecen a "hombres notables", lo que podría ser interpretado como un "fondo de archivo".¹⁵ Sin embargo, al no explicitar ese concepto y al estar muy emparentado a trayectorias de "grandes figuras" —a pesar de que la historiografía y la archivística han venido ampliando ese abanico conceptual desde hace décadas— el resultado es que el control sobre el drenaje patrimonial solo se ha circunscrito a causas judiciales por documentos aislados. Podemos tomar como ejemplo la conocida querrela por la carta de José de San Martín a Bernardo O'Higgins, atravesado además por otras discusiones ajenas a una política archivística integral.

Creemos que el avance de las discusiones y las campañas de denuncia y la activación de políticas públicas dentro de la comunidad archivística, académica y artística —cada vez más sensible e interesada en que los archivos personales—, puede torcer la balanza y lograr que los fondos sean albergados en instituciones locales fortalecidas, en un marco de apoyo estatal, organizados de acuerdo a criterios profesionales de excelencia y a compromiso de acceso ineludible. Las discusiones y presentaciones dentro de estas jornadas son otro buen indicador para permitirnos un

13 Ana Inés Larre Borges, "Los papeles de Idea", en *Brecha*, 26/04/2019. Disponible en <https://brecha.com.uy/los-papeles-de-idea/>.

14 Tarcus, Horacio "¿El drenaje patrimonial como destino? Bibliotecas, hemerotecas y archivos argentinos: un caso de subdesarrollo cultural", en *La Biblioteca*, n° 1, 2004/2005.

15 Tomemos a modo de ejemplo el artículo 16 de la Ley del Archivo General de la Nación, que considera "documentos históricos" "c) Las cartas privadas, diarios, memorias, autobiografías, comunicaciones y otros actos particulares y utilizables para el conocimiento de la historia patria" Argentina, **Ley 15.930: Archivo General de la Nación. Funciones**, 1961. Disponible en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/60000-64999/60674/norma.htm>.

poco de optimismo en este sentido.

Tres días de discusiones multidisciplinares para un objeto polifacético

Además de la ampliación de la cantidad de asistentes, hay otros indicadores que muestran un crecimiento del espacio que comenzó con las *II^{as} Jornadas de Reflexión / I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos*, celebrado en 2017. En primer lugar, se multiplicaron las actividades, muchas de ellas realizadas en simultáneo: 3 conferencias, 4 talleres de formación profesional, 5 paneles verdaderamente polifónicos —que incluyeron especialistas en Humanidades Digitales, referentes en la gestión de archivos vinculados a las Artes, donantes, representantes del auspicioso proyecto estatal del Sistema Nacional de Documentación Histórica (en adelante, SNDH) y activistas por la diversidad sexo-genérica— y 34 ponencias que presentaron trabajos en curso en distintos puntos del país y de la región. Pero, como no se puede analizar el fenómeno del crecimiento del espacio únicamente desde el prisma numérico, nos detendremos en los ejes de debate y puesta en común que marcaron el desarrollo de esas tres intensas jornadas.

Las conferencias que cerraron cada uno de los tres días del Congreso estuvieron a cargo de intelectuales de amplia trayectoria. Daniel Link, en su provocativa conferencia "Bien de archivo" (en un juego de palabras con letra "B" y en una clara referencia derrideana), trajo las conceptualizaciones de Baldassare Bonifacio, autor de un tratado de Archivística en el siglo XVII para reflexionar, entre otros aspectos, acerca de la integridad del archivo en la actualidad digital, poniendo a dialogar los preceptos de Bonifacio con la perspectiva archivística actual de Mariana Nazar y Andrés Pak Linares, retomando autores como Arlette Farge, Severo Sarduy, Michel Foucault y Umberto Eco.

El segundo día del Congreso, Vania Markarian revisitó las construcciones historiográficas en torno a dos figuras de amplia gravitación político-intelectual en Uruguay (Vivian Trías y Aldo Solari), a partir de nuevos aportes documentales en archivos localizados en Estados Unidos y Europa. Estos documentos aportan informaciones que complejizan la inserción de estos actores en las redes político-intelectuales en las que se encontraban insertas estas figuras durante la Guerra Fría.

Cerrando el evento, Horacio Tarcus brindó una conferencia sobre la correspondencia, basándose en su amplio trabajo con epistolarios y en la bibliografía actual sobre el tema. Tarcus hizo una exposición extensa sobre la importancia del epistolario para la cultura de izquierdas. Para él, las cartas fueron auténticos arti-

culadores políticos y su estudio permitió generar una verdadera renovación en la historia de las izquierdas: más multidimensional, más crítica y más abierta. Entre los desafíos que atraviesan el trabajo con las cartas se encuentra: el análisis de su materialidad, la dimensión de la realidad profunda, la de la subjetividad, los afectos y la de la materialidad de las cartas. El director del CeDInCI recorrió reflexivamente su extensa trayectoria como estudiante y editor de diversos intercambios de cartas, muchos de estos pertenecientes al acervo del CeDInCI. Tarcus también realizó un extenso decálogo de las tipologías de cartas, que, para el historiador, tienen una validez relativa porque ante la publicación de una mayor cantidad de epistolarios, esas tipologías tienden a estallar.

Complementariamente a estas conferencias magistrales con referentes de amplia trayectoria, convocamos a una contundente pluralidad de voces para debatir en los cinco paneles que se realizaron en los tres días de las jornadas. El primero de ellos constituyó una invitación a sintonizar nuestras prácticas más conocidas con los aportes acerca de las "Humanidades Digitales". De esta manera, el Congreso comenzó imaginando un puente interdisciplinar caracterizado por una gran mutación de las ciencias humanas tal cual las conocíamos. Si bien esta flamante especialización no se encuentra directamente relacionada con la práctica archivística, en el panel se buscaron zonas comunes con este campo emergente, especialmente por el horizonte que se abre a partir del crecimiento cuantitativo de documentos que el entorno digital produce.

En este panel, Gimena del Río Rande, presidenta de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales, fue la encargada de realizar una nutrida introducción a esta disciplina que "trabaja en la interseccionalidad entre las Ciencias Humanas y las Tecnologías del cómputo". La investigadora se refirió a diversas metodologías de trabajo que se aplican a los documentos digitalizados o a los nacidos digitales. Una de las riquezas de esta forma de trabajo se relaciona con el procesamiento de grandes volúmenes de información, por fuera de la capacidad humana. Luego se refirió a distintos proyectos provenientes de diversas disciplinas surgidos dentro del paraguas de las humanidades digitales.

Luego le tocó el turno a Ana Torres Terrones, del archivo José Carlos Mariátegui quien expuso la plataforma *online* desarrollada junto a Jaime Nualart Vitupana a partir de un fondo de archivo que cuenta con un gran volumen de documentación digitalizada y accesible en línea.¹⁶ En este proyecto en particular, que reviste una especial singularidad dentro del espacio archivístico latinoamericano, se utilizaron los datos de la correspondencia de Mariátegui y los artículos de la revista *Amauta*. Así, se puede visualizar la compleja red de colaboradores y corresponsales que articulaba al proyecto revisteril de Mariátegui, a partir de un tra-

16 <http://www.mariategui.org/vis/>.

bajo de identificación y carga por nombres, años, ubicación geográfica y temas, entre otra información disponible en este acervo.

El último expositor de este panel fue el archivista digital Peter Chan, de la Universidad de Stanford, quien comentó las características que adquiere este nuevo perfil profesional y las diferentes problemáticas y estrategias vinculadas al tratamiento de los archivos digitales, cada vez más presentes en las instituciones patrimoniales: el análisis de la integridad de los documentos digitales, la migración, la emulación de plataformas, etc.. Chan también se refirió brevemente también al sistema ePADD, sobre el que versó uno de los talleres del evento, que detallaremos más adelante.

El lunes por la tarde tuvo lugar el panel "Archivos personales y Artes", en la que convergieron investigadores y especialistas en curaduría y gestión cultural. El moderador del panel, Rodolfo Biscia, presentó un sofisticado estado de la cuestión en torno a los llamados "archivos de arte". Allí, Biscia señaló la ruptura de la clásica diferencia entre obra, proyecto y archivo, ya que hoy en día esos documentos —otrora relegados— son una parte importante de las propuestas expográficas. Así, el llamado "impulso de archivo", noción de Hal Foster que teoriza sobre la figura del artista como archivista, sería un nuevo avatar del artista como curador. Finalmente, Biscia reflexionó sobre la domiciliación de las obras de arte y se refirió al caso de Juan Carlos Romero anteriormente mencionado.

El panel continuó con exposiciones varias sobre arte y archivo. Lucía Ulanovsky, encargada del Archivo del Museo de Arte Moderno, se refirió a las colecciones que allí se albergan y a los procesos de trabajo en este espacio que está adquiriendo mayor visibilidad dentro del conglomerado del museo, y a los usos que esos acervos han tenido hasta el momento. Agustín Diez Fisher, de la fundación Espigas, detalló la historia y sus formas de articulación institucional. También expuso acerca de las características del acervo custodiado y a las ediciones y otras iniciativas llevadas adelante por la fundación. Diana Wechsler, por su parte, se refirió a su destacada experiencia como investigadora del Arte y reflexionó acerca de la producción de su propio archivo generado en ese rol.

Estas exposiciones se vieron enriquecidas, además, por dos mesas en donde se presentaron diversos trabajos recientes con los llamados "archivos de arte". La mesa "archivos personales y arte" y una mesa vinculada a la curaduría digital que a su vez estaba relacionada a otro conjunto de presentaciones ("experiencias de acceso digital"). Allí se interesaba puntualizar sobre este renovado rol a partir de selección de documentación que conlleva la socialización de contenidos en *Internet*, usualmente más escasos en proporción a los acervos depositados en las instituciones dedicadas a gestión documental.

Otro panel novedoso en el marco de las jornadas —y en los eventos archivísticos en general— constituyó el llamado "Diálogo entre archivistas y donantes". Tal como el nombre lo indica, la propuesta era que quienes donan acervos pudieran hablar en primera persona para poder aproximarse a las tareas previas, a los criterios que las llevaron a optar por una institución, y otras vicisitudes de ese proceso que suele variar caso a caso pero que no está exento de un sinnúmero de decisiones y acuerdos, expectativas y vaivenes. Creemos imprescindible continuar este tipo de instancias por fuera del trato cotidiano que cada institución pueda tener con sus donantes, ya que de esta socialización de experiencias también depende el éxito de una política pública archivística. Porque independientemente de posibles cambios legales o procedimentales, es necesario un compromiso activo de quienes poseen un fondo personal, así como de una mayor comprensión del alcance del trabajo en las instituciones receptoras.

Marcelo Ernesto Ferreyra, histórico activista por la diversidad sexo-genérica argentina, se refirió a su experiencia de trabajo con su cuantioso acervo que comenzó a partir de la práctica del *clipping* —es decir, la recolección de recortes periodísticos— de aquellas noticias que se encontraban vinculadas al colectivo LGTTTBIQ* en toda la región. Comentó, además, los motivos por los que decidió donar su acervo al CeDInCI y las tareas de digitalización que realiza con anterioridad a la donación, ya que al tratarse de un acervo abierto, Ferreyra va actualizando la donación cada vez que concurre al CeDInCI.

Por su parte, la investigadora en arte Victoria Lopresto se refirió al archivo de María Juana Heras Velasco, escultora santafesina fallecida en el año 2014. Lopresto detalló el proceso de acompañamiento en los últimos años de vida de la artista y cómo se fue conformando el "Archivo Taller Heras Velasco", que elaboró un convenio de digitalización de la documentación con el Archivo IIAC-UNTREF, llevando adelante un proceso de puesta en valor colaborativa.

Luego le tocó el turno a Laura Batkis, que se refirió a su relación afectiva con el artista plástico y escultor Pablo Suárez. Contó cómo fue recolectando documentación de Suárez y lo que significó "desprenderse" de ese acervo para que quede bajo cuidado del IIAC-UNTREF.

El coordinador del Archivo del Instituto de Investigaciones sobre el Arte y la Cultura (IIAC), Martín Paz, reflexionó sobre el modo de trabajar en dicha institución fundada hace seis años a partir de la recepción de los fondos por parte del instituto dirigido por Diana Wechsler. En la exposición detalló algunas particularidades de los fondos presentados en el panel aportando su perspectiva archivística sobre esa comunidad de prácticas.

Horacio Tarcus hizo la exposición "aguafiestas" (en sus palabras),

que permitió complejizar a los casos virtuosos que se expusieron en el panel. Se refería a un amplio abanico de inconvenientes que se presentan con frecuencia al pautar la donación a una institución y que Tarcus conoce con pericia luego de más de veinte años de experiencia de gestión en el CeInCI, que actualmente cuenta con más de 140 fondos de archivo. Allí se refirió a la competencia desigual que afrontan las instituciones argentinas con respecto a las universidades del exterior a la hora de financiar la adquisición de acervos. También aludió a ciertos pedidos de quienes donan que, en algunas oportunidades, terminan generando inconvenientes a la hora de organizar y dar acceso a un fondo de archivo, por ejemplo: donar archivos a diversas instituciones en una supuesta combinación entre las ocupaciones o intereses de una persona o la misión institucional, las intervenciones sin experiencia, la descripción de documentación que supuestamente "mancha" una trayectoria o las donaciones por tramos. Concluyó su alocución diciendo que debemos pensar formas jurídicas, formas de contrato y, sobre todo, predicar con el ejemplo.

El último día del Congreso arrancó con otra faceta fundamental y urgente del quehacer archivístico: el debate sobre políticas públicas para archivos personales. Durante el primer congreso de 2017, al igual que en otras actividades similares, estas preocupaciones afloraron transversalmente en las distintas mesas. Es por eso que en esta edición se decidió generar un panel específico en donde se presentara el trabajo del Sistema Nacional de Documentación Histórica, novedad destacada en el panorama archivístico Argentino. Para referirse al sistema se presentó su director, Lucas Luchilo y Mariana Nazar, quien participa activamente como representante del Archivo General de la Nación (en adelante, AGN). Luchilo esbozó un diagnóstico de la situación de los archivos que motivó esta línea de trabajo dentro de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación: la escasez de un directorio sobre archivos, el desinterés político, los vacíos normativos, la falta de un diagnóstico sobre la situación, entre otros problemas. Luego presentó la labor realizada en el marco del sistema a partir de la construcción de comunidades de prácticas —en las que participan profesionales de la archivística y la bibliotecología e historiadores, entre otros perfiles— y detalló las líneas de acción en las que se han ido trabajando: el formulario de adhesión para que las instituciones que custodian fondos de archivo puedan registrarse y acceder a financiamientos para capacitación y para equipamiento para conservación o digitalización, un diagnóstico de la situación de los archivos en la Argentina y actividades de capacitación. También planteó el problema de la falta de adhesión por el momento por parte de las instituciones archivísticas. Mariana Nazar, por su parte, basó su exposición en torno al rol del Archivo General de la Nación. La archivista se refirió a las líneas de acción específicas y los alcances y limitaciones de la máxima autoridad archivística local, el AGN, responsable de la documentación del Poder Ejecutivo Nacional. Hizo un pormenorizado análisis de la normativa y de los déficits normativos para

dar cumplimiento a las misiones del archivo. Puntualizó que el AGN no es el Estado y, por lo tanto, no puede abarcar todas las demandas de la sociedad, aunque brinden espacios de asesoramiento y capacitación archivística a todas las instituciones que lo requieran. Desde ya, no faltó la arenga por una mayor cantidad de políticas públicas para los archivos. También se refirió a los aportes puntuales del AGN dentro del Sistema Nacional de Documentación Histórica y a los *off topic* generados a partir de las inquietudes comunes en las reuniones. Realizó, por otra parte, una distinción entre archivos personales de interés público y archivos personales construidos a partir de la apropiación ilegítima de documentación pública. También explicitó el interés, por parte del AGN, de impulsar el Comité Nacional de Memoria del Mundo en la Argentina para poder relevar documentación de carácter histórico. Del mismo modo, se refirió al registro contemplado en el artículo 3 de la **Ley 15930** (del Archivo General de La Nación) que nunca ha sido instrumentado desde que fue creada la ley en 1961.¹⁷

Nazar también puntualizó que es importante tanto la aplicación de la disciplina archivística como el reconocimiento profesional de quienes trabajan en los archivos. Asimismo, insistió en la importancia de que los archivos se organicen profesionalmente, respetando los principios de la archivística, sin ser esto necesariamente un reclamo corporativo.

Luego de estas exposiciones, desde el comité organizador de las *Jornadas* nos habíamos propuesto la creación —dentro de la programación— de un espacio de *topo* asambleario para discutir políticas públicas con las autoridades presentes más el público interesado. Esta asamblea permitió debatir problemas específicos de los archivos personales para poder conseguir políticas públicas apropiadas.

El abogado José Miguel Onaindia puntualizó que, si bien las normas son importantes, el problema no se agota en una reforma legislativa. Hay cuestiones a revisar que entran en el ámbito de las conductas, porque de lo contrario se cae en el "angelismo racionalista" del siglo XIX. En ese sentido, es importante la conciencia de las personas que tienen o reciben un archivo sobre el valor social del acervo. El problema de la legislación vinculada al patrimonio cultural es su origen corporativo, lo que propicia el soslayamiento del principal derecho involucrado: el de acce-

17 El artículo 3 de la ley establece que entre las atribuciones del AGN se encuentran: "f) Solicitar de instituciones privadas y de particulares información acerca de documentos de valor histórico que obren en su poder; [...] h) Tomar intervención en las transferencias de documentos que se efectúen entre particulares y proponer al Poder Ejecutivo, previo asesoramiento de la Comisión Nacional de Archivos, que se crea por la presente ley, declaraciones de utilidad pública y la consiguiente expropiación cuando correspondiere i) Dictaminar, a los fines del artículo 17 en los casos en que se intente extraer del país documentos históricos". Argentina, **Ley 15.930: Archivo General de la Nación. Funciones**, 1961. Disponible en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/60000-64999/60674/norma.htm>.



so a la cultura. Es por eso que los Estados invierten en cultura. Debemos ser conscientes de que la reforma legislativa no agota el asunto, y resulta indispensable generar una conciencia social que tenga efectos más deseados, incluso con una legislación deficiente.

Quien suscribe este artículo propuso tomar como modelo de organización a la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, ya que es una institución que permite la articulación entre la esfera privada y lo público protegiendo el patrimonio, generando financiamientos y herramientas técnicas de trabajo que puedan aplicar las instituciones amparadas bajo dicha comisión.¹⁸

Lucas Luchilo, se detuvo en analizar el esquema de financiamiento de los instrumentos amparados bajo legislación corporativa. Por ejemplo, en el caso de las bibliotecas populares, aludió al financiamiento a partir de un porcentaje de lo recaudado a partir de los juegos de azar. Lo mismo que ocurre en otras legislaciones, como la **Ley Nacional de Teatro** o el del Instituto Nacional de Cinematografía. Es por eso que para Luchilo tienen que estar contemplados criterios presupuestarios pero también valorativos para la implementación de estos instrumentos: ¿Queremos que la gente juegue más para que se financien las instituciones culturales?

También hizo alusión a la limitación del impacto del mandato estatal frente a otras alternativas, citando por ejemplo el caso del Sistema Nacional de Repositorios Digitales, que a pesar de que se encuentra en funcionamiento, quienes se dedican a la investigación prefieren subir sus trabajos a plataformas privadas, como *Research Gate*.

Quién suscribe y otras personas presentes apuntamos que en la actualidad, muchas instituciones que custodian fondos de archivos dependen regularmente de aplicaciones a distintas organizaciones para lograr financiamientos por proyectos, y por lo tanto, tampoco podemos dar cuenta del origen de los fondos que sustentan actualmente a las instituciones o personas que llevan adelante el tratamiento archivístico de los fondos documentales.

Asimismo, Isabel Wschebor, de la Universidad de la República de Uruguay, planteó la diferencia entre el archivo personal trabajado para uso privado, y el archivo personal trabajado por el bien público. Como los fines son bien distintos, el Estado no tiene que financiar con fondos públicos trabajos archivísticos que van a ser de uso privado. Mencionó, entre otras cuestiones, el valor económico, social y cultural, y subrayó la revalorización que genera

sobre los acervos el trabajo técnico archivístico.

Samuel Salgado Tello de Chile se refirió al funcionamiento del Fondart, programa del Ministerio Nacional de la Cultura y las Artes. Este fondo respalda desarrollos en distintas especialidades y se orienta para públicos o privados, pero la única contraparte demandada es una actividad (por ejemplo, una charla breve en una escuela). El Estado no cumple un rol activo en el control del acceso a los bienes que se financian y no evita que se venda el patrimonio.

Lucas Luchilo, por su parte, volvió a puntualizar que hay que analizar si hay un interés público a proteger a partir de la legislación y cuál es el carácter del bien y de las instituciones a resguardar, volviendo sobre la problemática de la protección de bienes privados por parte del Estado. Por último, insistió en la relevancia de completar las adhesiones al Sistema Nacional de Documentación Histórica para comenzar a relevar necesidades y porque los niveles de adhesión y las líneas de financiamiento van a permitir calibrar esas diferentes y contribuir a la visibilización de los acervos depositados en diferentes instituciones.

A partir de allí, en la asamblea hubo alusiones a situaciones institucionales particulares de todo el país y no faltaron las consultas acerca de las adhesiones al SNDH. Con todo, fue una fructífera instancia de intercambio que es apenas un mojón más en un debate público que necesita proliferarse e intensificarse en distintos espacios.

Por la tarde tuvimos el último panel del evento: "Sexo y Revolución en los archivos personales". El panel, coordinado por Laura Fernández Cordero, tenía como fin presentar las memorias y experiencias de trabajo con archivos por parte de personas vinculadas al activismo por la diversidad sexo-genérico e integrantes del Programa de Memorias Políticas Feministas y Sexo Genéricas del CeDInCI. En primer lugar, Francisco Fernández, "licenciado en Geografía, becario doctoral, activista transmasculino y putito" reflexionó acerca de lo que considera "prácticas trans del archivo". Este tipo de lecturas "a contrapelo" permiten ver cómo esta perspectiva ha ampliado el universo de lo posible en la historia. Las prácticas trans del archivo, siguiendo los trabajos de Susan Stryker, pusieron en evidencia las prácticas cissexistas en quienes ordenan los archivos y en quienes produjeron esas materiales. Para Francisco Fernández, estas lecturas complejizan y discuten los relatos dominantes acerca del colectivo activista por la diversidad sexo-genérica.

Ivana Dominique Bordei, "archivista, una centinela del pasado y trabajadora sexual", realizó una profunda exposición de diversas historias de vida de sus compañeras travestis, de quienes atesoró varios archivos fotográficos que acompañaron y enriquecieron la exposición. Ella pudo guardar muchas fotos porque vivía en un

18 Algunos ejes de justificación de la propuesta se presentaron en la mesa "Aspectos teóricos y conceptuales" de este congreso en la ponencia de María Eugenia Sik, "Singularidades y regularidades: apuntes para la construcción de políticas públicas para los archivos personales". Véase Eugenia Sik en *Actas de las Illas Jornadas de Reflexión, II Congreso Internacional. Archivos personales en transición, de lo privado a lo público, de lo analógico a lo digital*, CeDInCI, 2019.

departamento, a diferencia de la gran mayoría de sus compañeras que habitaban en casas tomadas u otros alojamientos. En su relato sobre la vida de sus compañeras no faltaron iluminaciones acerca de una cotidianeidad marcada frecuentemente por la violencia y la muerte. Pero la archivista hizo también una crítica a esas caracterizaciones plenamente centradas en esa dimensión trágica.

Nicolás Cuello "Licenciado en Historia de las Artes y Becario doctoral", se refirió al proceso de construcción de su propio archivo de investigación acerca de los cruces entre las políticas sexuales y las prácticas artísticas desde la última dictadura militar argentina. Cuello, al igual que Francisco Fernández, criticó el relato cristalizado acerca de la historia del activismo por la diversidad centrado en el "gay, porteño, blanco, con una perspectiva política ideológica vinculada a su relación con el movimiento de Derechos Humanos y con una línea vinculada a la integración y al reconocimiento de garantías legales". El historiador del arte y activista reflexionó acerca de la materialidad de esos archivos, apuntando a una historia sexualizada de la circulación de esos objetos, en donde importan las marcas revulsivas presentes en dichos documentos, como rastros de semen, cintas, etc..

La materialidad de los objetos también fue debatida en las distintas mesas, que presentaron un amplio abanico de soportes documentales contenidos en los fondos de archivo y una pluralidad de contextos de producción geográfica y personal. No faltó la mesa sobre archivos y Literatura, tópico muy presente en la edición anterior de las jornadas, al igual que un segmento dedicado a distintas trayectorias político-intelectuales. Este año, además, se organizaron tres nuevas mesas a partir de la convocatoria: una de archivos familiares, otra llamada "archivos en los límites" (con acervos que escapan de la clásica clasificación entre lo personal y lo institucional) y una fructífera mesa sobre aspectos teóricos y conceptuales.

Nuevamente, el Congreso sobre archivos personales, en su objetivo de articular la teoría con la práctica archivística, ofreció también cuatro talleres de formación profesional con especialistas del exterior. El abogado y gestor cultural José Miguel Onaindia —argentino residente en Uruguay—, propició un espacio de discusión acerca de una problemática muy acuciante para las instituciones que custodian fondos de archivo: los aspectos legales vinculados al trabajo con archivos personales.

Onaindia se refirió a grandes marcos regulatorios teniendo en cuenta los principales ejes conflictivos: por un lado, la perspectiva de Derechos Humanos, de rango constitucional para el caso argentino, como el **Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales**, en especial, su artículo 15.3 que establece el acceso a la cultura y cuyo sujeto jurídico es colectivo; y las normas que protegen el derecho a la intimidad y los derechos

de autor, que son de carácter individual.¹⁹

Ante estos conflictos y, sobre todo, ante la escasez de una normativa unificada que proteja específicamente y en su integralidad a los fondos de archivo y la obsolescencia de normativas que poco sirven para los nuevos parámetros de intimidad y publicidad a partir de la revolución tecnológica, Onaindia sugirió tener presente el Pacto anteriormente citado. Allí, el órgano de interpretación dispuso que en ese documento la explotación comercial no constituye un derecho humano de primera generación, sino un mecanismo para fomentar la creatividad. Por lo tanto, si hay un conflicto, tiene primacía el acceso a la cultura.

No faltaron en este taller las discusiones sobre materiales como la correspondencia y apareció, nuevamente, el problema del archivo de Juan Carlos Romero como un excelente caso testigo para analizar las problemáticas actuales en materia de protección jurídica.

El archivista digital Peter Chan, de la Universidad de Stanford, fue el facilitador de un taller sobre el sistema *Appraisal, processing, preservation, discovery, and delivery of historical email archives* (ePADD), que es un *software* de código abierto que permite migrar las cuentas de correo electrónico para poder realizar intervenciones archivísticas. También permite extraer entidades que faciliten la búsqueda temática y disponer los correos electrónicos para la consulta en las instituciones. En este taller hubo espacio, además, para discutir las posibilidades de aplicación de este *software* en la Argentina.

Samuel Salgado, director del Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico (en adelante, CENFOTO) de la Universidad Diego Portales de Chile, dictó un taller sobre gestión digital de acervos fotográficos e imágenes digitales. Durante el encuentro se abordaron problemáticas específicas vinculadas con las prácticas archivísticas, las estrategias de conservación de los documentos fotográficos y las políticas de acceso y difusión de fondos y colecciones. Salgado presentó también diversos casos de proyectos desarrollados por CENFOTO en los últimos dieciocho años y los asistentes del taller pudieron compartir inquietudes y experiencias referidas a este tipo de fondos.

Las uruguayas Fabricia Malán, María Girard y Evangelina Ucha, a partir de su experiencia de trabajo con el fondo personal de Alfredo Zitarrosa, ofrecieron un taller de limpieza y conservación de soportes no tradicionales. Quienes asistieron a esa actividad pudieron poner las manos a la obra para limpiar discos de vinilo,

19 "Los Estados Partes en el presente Pacto se comprometen a respetar la indispensable libertad para la investigación científica y para la actividad creadora". Naciones Unidas, **Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales**, adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966. Disponible en <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CESCR.aspx>.

cassettes y otros materiales para preservarlos en el largo plazo, tarea básica antes de emprender cualquier proceso de tratamiento archivístico y digitalización de estos documentos cada vez más presentes en los acervos.

Como es evidente, esta crónica es acotada pero quiso destacar la variedad de intervenciones que se desplegaron en este congreso sobre archivos personales. Este fue, otra vez más, un evento en el cual el espacio de catarsis —omnipresente en cada encuentro de archivistas— se tradujo en el afianzamiento de futuras líneas de acción posibles. Asimismo, en este espacio se ha dado cuenta de una considerable cantidad de proyectos diversos, profesionales y con mayor sintonía con el contexto social, cultural y tecnológico en el que se insertan. Mantener archivos personales, como sostiene Philippe Artières,²⁰ es una contribución al conocimiento del género humano, es por eso que este objeto que nos apasiona nos llama constantemente a la reflexión y a la acción.

Referencias bibliográficas

Artières, Philippe, "Arquivar a própria vida", en **Estudos Históricos**, v. 11, n° 21, 1998, pp. 9-34.

Artières, Philippe, y Dominique Kalifa "El historiador y los archivos personales: paso a paso", en **Políticas de la Memoria**, n° 13, 2013, pp. 7-11.

Barros, Thiago Henrique Bragato, "As implicações teóricas dos arquivos pessoais: elementos conceituais", en **Ponto de Acesso**, v. 5, n° 1, 2011, pp. 66-84. Disponible en <https://doi.org/10.9771/1981-6766rpa.v5i1.4868>.

Belloto, Heloísa Liberali "Arquivos pessoais em face da teoria arquivística tradicional: debate com Terry Cook", en **Estudos Históricos**, v. 11, n° 21, 1998, pp. 201-208.

Bossí, Florencia, "Archivos personales: Su tipo particular de organización y tratamiento documental", *Tercer Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*, 2008. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3577/ev.3577.pdf.

Campo, Ma Teresa Heredero, "La memoria de Internet a debate: primeros pasos hacia el reconocimiento del derecho al olvido", en **Tábula**, n° 17, 2014, pp. 45-59.

Castro, María Virginia "Silencios y énfasis en los archivos personales: saber de los archivos", en **Actas de las Jornadas de reflexión sobre la construcción del archivo. Archivo, Cultura y Patrimonio**, pp. 99-119, Buenos Aires, CeDInCI, 2015. Disponi-

ble en http://cedinci.unsam.edu.ar/pdf/Jornadas/Actas-JORNADAS-ARCHIVOS-I_CEDINCI-UNSAM.pdf.

Castro, María Virginia "La biblioteca de Samuel Glusberg en el CeDInCI", en **Políticas de la Memoria**, n° 16, 2016, pp. 50-58.

Delgado Gómez, Alejandro, "Los archivos personales o El archivo domado", en **Tábula**, n° 17, 2014, pp. 75-84.

Fernández Cordero, Laura, "Cartas y epistolarios. Lecturas sobre la subjetividad", en **Políticas de la Memoria**, n° 14, 2014, pp. 23-30.

Funes, Patricia, "A veces de noche enciendo la luz para no ver: Memoria, archivo personal y espacio biográfico", en *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, 2014. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/54326>.

Gallego, Pulgarín, Marta Cecilia, **Revisión bibliográfica sobre archivos personales en Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, España y México en el período 2006 - 2016**, Antioquia, Universidad de Antioquia, 2017. Disponible en <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/handle/10495/9297>

Goldchluk, Graciela, y Mónica Pené (eds.), **Palabras de archivo**, Santa Fe, Argentina, Poitiers, France, Ediciones UNL, Centre de Recherches Latino-Américaines, 2013.

Hobbs, Catherine, "The Character of Personal Archives: Reflections on the Value of Records of Individuals", en **Archivaria**, n° 52, 2001, pp. 126-35. Disponible en: <https://archivaria.ca/index.php/archivaria/article/view/12817/14027>

Lopez, André Porto Ancona "Arquivos pessoais e as fronteiras da arquivologia", en **Gragoatá**, v. 8, n° 15, 2005. Disponible en: <http://www.gragoata.uff.br/index.php/gragoata/article/view/626>.

Mastropiero, María del Carmen, **Archivos privados: análisis y gestión**, Buenos Aires, Alfagrama, 2006.

Mastropiero, María del Carmen, **El Porqué de los archivos privados**, Buenos Aires, Alfagrama, 2008.

Oliveira, Lucia Maria Velloso de, **Descrição e pesquisa: reflexões em torno dos arquivos pessoais**, Rio de Janeiro, Móbile, 2012.

Peralta, María Luisa, "Los archivos de lxs militantes gltb: la historia del movimiento en su propia voz", en **Políticas de la Memoria**, n° 17, 2017, pp. 252-256.

Petra, Adriana "Los documentos particulares como fuentes históricas: la experiencia del CeDInCI con los fondos de archivo de

20 Philippe Artières, "Arquivar a própria vida", *op. cit.*

las izquierdas argentinas", en **Políticas de la Memoria**, no 6/7 , 2007, pp. 206-211.

Rosenzweig, Roy, "Scarcity or Abundance? Preserving the past in the digital Era", en **American Historical Review**, v. 108, n° 3, pp. 735-762.

Serra, Lluís-Esteve Casellas i, "Memorias personales digitales y archivos: ¿oximoron o simbiosis?", en **Tábula**, n° 17, 2014, pp.157-172.

Szlejcher, Anna. "Protección del patrimonio documental argentino: la incidencia de la legislación sobre documentos digitales/ protection of the argentinian documentary heritage: the impact on the legislation over digital documents", en **Anuario Escuela de Archivología**, n° 4, 2012, pp. 189-97.

Tarcus, Horacio "¿El drenaje patrimonial como destino? Bibliotecas, hemerotecas y archivos argentinos: un caso de subdesarrollo cultural", en **La Biblioteca**, n° 1, 2004/2005.

Tarcus, Horacio. "Los archivos del movimiento obrero, los movimientos sociales y las izquierdas en la Argentina", en **Políticas de la Memoria**, n° 10/11/12, 2011, pp. 7-20.

Thomas, David, Simon Fowler, and Valerie Johnson, **The Silence of the Archive, Principles and Practice in Records Management and Archives Series**, Londres, Facet Publishing, 2017.

Resumen

Este artículo constituye una narración crítica de las diferentes intervenciones y debates que se llevaron a cabo durante las *III^{as} Jornadas de Reflexión, II Congreso Internacional. Archivos personales en transición: de lo privado a lo público, de lo analógico a lo digital*, organizado por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, el archivo del Instituto de Investigaciones sobre el Arte y la Cultura de la Universidad de Tres de Febrero y el archivo General de la Universidad de la República. La convocatoria de este año versaba sobre dos grandes problemáticas, cuya fundamentación podrá encontrarse en el presente artículo: la mutación en las formas de producción, circulación, acopio y propiedad de los documentos personales en el entorno digital, sobre todo, en lo concerniente a los documentos llamados "nacidos digitales"; y, por otro lado, las problemáticas jurídicas, éticas y prácticas del traslado de los acervos personales del ámbito doméstico al institucional.

Palabras clave: archivos personales – archivística – políticas públicas – legislación – eventos académicos – arte.

Abstract:

Chronicles of an event. Personal files in transition, from private to public, from analog to digital

This article constitutes a critical narration of the different interventions and debates that took place during the *III^{as} Jornadas de Reflexión, II Congreso Internacional. Archivos personales en transición: de lo privado a lo público, de lo analógico a lo digital*, organized by the Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, the archive of the Instituto de Investigaciones sobre el Arte y la Cultura of the Universidad de Tres de Febrero and the Archivo General de la Universidad de la República. This year's call was about two major problems, which foundations can be found in this article: the mutation in the ways of production, circulation, collection and ownership of personal documents in the digital environment (especially in regard to the "digital born" documents); and, on the other hand, the legal, ethical and practical problems of the transfer of personal collections from the domestic to the institutional sphere.

Key words: personal archives, archival science, public policies, law, academic events, arts

El giro posmoderno en la archivología

Virginia Castro*

Introducción

Si bien al día de la fecha el debate modernidad-posmodernidad que tomó lugar en la década de 1980, puede impresionarnos como algo ya lejano y por demás sancionado, la oposición modernidad-posmodernidad en la teoría social y modernismo-antimodernismo en las artes, fue uno de los espacios de mayor beligerancia de la vida intelectual en Occidente, siendo mucho más que la existencia (o no) de un estilo artístico o la corrección de una línea teórica lo que estuvo entonces en juego.^{1,2} En efecto, poco antes de la caída del muro de Berlín —y, con mayor encono, inmediatamente después de la extinción del llamado "socialismo real"—, cientistas sociales, filósofos, artistas y teóricos del arte debatieron sobre nociones tales como el *sujeto de la historia*, la *aspiración a los saberes totalizadores*, las *ideas de fundamento y telos*, la posibilidad o no de una *teoría unitaria*, los conceptos de *ciencia, saber y verdad*.

La implosión de la ex Unión Soviética y la concomitante desaparición del horizonte de la revolución en un mundo que por primera vez se veía como fatalmente capitalista, también fue motivo de largas disquisiciones (a favor y en contra) de la efectiva existencia del llamado "fin de los grandes relatos" (en lo específico: del marxismo) y/ o el llamado por otros "fin de la Historia". También se enunciaron otros "fines": el fin de la filosofía, el fin de la novela (y de la literatura), el fin de las artes plásticas, el fin de la política... Mientras unos celebraron la condición posmoderna, otros la impugnaron *in toto*, homologándola a la apoliticidad, la pérdida de sentido, el relativismo cínico, la voluntad deshistorizadora, el anti-humanismo. Pero dentro del conjunto de aquellos que admitieron que dicha condición se había transformado en un dato ineludible, también es posible discernir una entonación crítica, que vio en dicha coyuntura una posibilidad de revisitar —valga la redundancia: críticamente— el proyecto (o bien fallido, o bien inconcluso) de la Modernidad.

No es fácil zanjar en pocas líneas un balance de aquel debate, si se quiere todavía abierto. Pero quizás, para poder pasar al punto siguiente, cabría decir que todos los actores reconocían la necesidad de repensar la modernidad, ya fuera en términos de la crisis

de un proyecto inacabado (Habermas),³ ya fuera celebratoriamente como fin (Fukuyama),⁴ así como la necesidad de sopesar el desafío de la posmodernidad, fuera que se la asumiera como una "condición" ineludible signada por la "incredulidad frente a las metanarrativas" (Lyotard),⁵ o bien como "lógica cultural del capitalismo tardío" (Jameson).⁶

De todos los nombrados, fue indudablemente Jameson el que acertó en entender la posmodernidad como un nuevo momento del capitalismo multinacional en la célebre conferencia pronunciada en 1982 en el Whitney Museum of Contemporary Arts, publicada como artículo dos años más tarde y núcleo de su futuro libro intitulado **Posmodernism, Or, the Cultural Logic of Late Capitalism**. Y también acertó en señalar que debía apuntarse a una comprensión totalizadora del nuevo capitalismo ilimitado, adecuada a la escala global de sus conexiones y disyunciones, evitando la tentación del moralismo. En otras palabras: evitando a toda costa una decidida valoración positiva o negativa de lo posmoderno como cultura. En este sentido, otro de sus aciertos fue proceder a un análisis de todas las artes en la coyuntura de este nuevo estadio de la historia del modo de producción dominante (si bien, por formación e intereses, sus análisis se centran en la arquitectura, la literatura y el cine posmodernos).

El impacto del llamado "giro posmoderno" alcanzará a la Archivología recién una década y media más tarde, al publicarse un texto si se quiere emblemático: **Mal de Archivo: una impresión freudiana** (1995), de Jacques Derrida, originado en una conferencia dictada el año anterior.⁷ Pero antes de proceder a su glosa y

* CeDInCI/ UNSAM.

1 Andreas Huyssen, "Guía del posmodernismo", *Punto de Vista*, n° 29, 1987, Separata.

2 Dedico este trabajo a mi colega Eugenia Sik, con quien tengo el gusto de trabajar en el Área de Archivos y Colecciones Particulares del CeDInCI desde febrero de 2015.

3 Jürgen Habermas, "La modernidad: un proyecto inacabado", **Ensayos políticos**, Península, Barcelona, [1981] 1988, pp. 19-36.

4 Fukuyama, Francis, **El fin de la historia y el último hombre**, Barcelona, Planeta de Agostini, [1992] 1994.

5 Lyotard, Jean-François, **La condición posmoderna**, Madrid, Ediciones Cátedra, [1979] 2004.

6 Jameson, Fredric, **Posmodernism, Or, the Cultural Logic of Late Capitalism**, Durham, North Carolina, Duke University Press, 1991.

7 Cabe recordar que escaso tiempo antes Derrida había publicado en Éditions Galilée la versión en libro de otra conferencia, "Espectros de Marx", dictada en dos sesiones —el 22 y 23 de abril de 1993— en la Universidad de California (Riverside). Allí, denuncia el nuevo dogmatismo de aquellos que desde un determinado espacio geopolítico niegan la vigencia del pensamiento de Marx y/o su posible recuperación. Derrida señala que siempre será un error dejar de leer (de discutir) a Marx, habida cuenta de que habitamos una cultura que conserva, de manera visible o no, la profunda marca de esa herencia. Por lo mismo, en su argumentación releve de manera magistral motivos y nociones presentes en el **Manifiesto, La ideología alemana, Contribución a la crítica de la economía**

análisis, cabría aclarar tres cosas.

Primero: la preocupación por la noción de "archivo" por parte de Derrida no comienza en 1994, sino que articula directamente con una serie de preocupaciones y desarrollos previos alrededor del estatus de la escritura, la inestabilidad del texto y de la relación texto-productor, la dialéctica presencia-ausencia, los conceptos de *différance*, trazo, inscripción, origen. Segundo: la archivología ya había comenzado a cuestionar sus propios fundamentos algunos años antes de la aparición de **Mal de Archivo** en formato libro. Al respecto, cabría mencionar aportes como: "Mind over Matter: Towards a New Theory of Archival Appraisal" (1992) de Terry Cook; "Orders of Value: Probing the Theoretical Terms of Archival Practice" (1991), de Brian Brothman; "The Value of 'Narrativity' in the Appraisal of Historical Documents" (1991), de Richard Brown, y, especialmente, el artículo de Cook "Electronic Records, Paper Minds: The Revolution in Information Management and Archives in the Post-Custodial and Post-Modernist Era" (noviembre de 1994), donde aparece la primera mención al posmodernismo en el ámbito angloparlante por parte de un archivista profesional.

Dicho de otro modo: Derrida no habría sido el primero en repensar la noción de archivo, la acción de archivar, el archivo en tanto institución y el rol de sus gestores y administradores, si recabamos en que estas deliberaciones ya habían comenzado poco antes en el seno mismo de la disciplina archivística. Y, en tercer lugar, las prácticas mismas habrían estado acompañando y/o rebasado toda reflexión al respecto.

No obstante, es justo precisar que el texto **Mal de archivo** —que fue casi inmediatamente traducido al inglés como "Archive Fever": obsérvese el cambio de lexema— tuvo un efecto considerable en los profesionales de la disciplina, al tratarse de un aporte firmado por el que era entonces considerado el principal pensador posmoderno, tanto en la academia francesa (europea) como en la norteamericana. Y porque en **Mal de Archivo** la preocupación por la noción de archivo es central, a diferencia de lo que ocurre en otros dos textos derridianos precedentes, donde la noción de archivo también aparece, pero de manera no tan privilegiada: **La Carte Postale de Socrate à Freud et au delà** (1980) y "Coup d'envoi" (1990), ensayo introductorio al volumen **Reading the Archive. On Texts and Institutions**, cuyos editores fueron Janie Vanpée y E. S. Burt, para la colección French Studies de la Universidad de Yale.

política y **El 18 Brumario de Luis Bonaparte**, para, precisamente, atacar los presupuestos y conclusiones de Francis Fukuyama en **El fin de la historia y el último hombre**, al mismo tiempo que se coloca en diálogo con, entre otros, Maurice Blanchot, Emmanuel Lévinas, Étienne Balibar, Alexandre Kojève y Ernesto Laclau. Todo esto supuso un sorpresivo desaire para algunos de sus colegas de la academia norteamericana, que, muy presumiblemente, habían esperado que Derrida asumiera una muy diferente posición.

En una serie de artículos que comenzaron a publicarse ya sobre el filo del cambio de siglo (del siglo XX al siglo XXI), profesionales de la archivística como Terry Cook, Joan M. Schwartz, Tom Nesmith y Heather MacNeil, entre otros, se ocuparon de subsanar la distancia entre las intuiciones alrededor de la mutación que estaría sufriendo el concepto de "archivo" —de cuño más bien especulativo y filosófico— plasmadas por Derrida y el efecto directo que esta mutación habría ocasionado en el orden de las prácticas. Por último, Cook, se encargó de razonar qué cambios en la disciplina podían explicarse según esta renovada noción de "archivo" según Derrida y qué otros tenían su explicación en otros dos factores exógenos: la "revolución informática" y las nuevas demandas que la sociedad civil presenta al archivo en tanto institución, y, por ende, las nuevas demandas y desafíos que se les presentan inevitablemente a los profesionales que trabajan allí.

Hechas estas salvedades, el primer apartado de la presente comunicación versará sobre la reformulación de la noción de "archivo" por parte de Jacques Derrida en **Mal de archivo**. Inmediatamente después, recuperaremos los principales aportes de Terry Cook en lo que hace al cambio de paradigma en la disciplina archivística. Por último, en una muy breve *coda*, deslizaremos algunas consideraciones preliminares sobre un posible estudio de caso: la labor que desde el año 2011 vienen desarrollando los trabajadores del área de "Archivos y Colecciones Particulares" del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDIInCI).

Mal de archivo: una impresión freudiana

Me gustaría empezar situando, a la manera de los historiadores, el texto de Jacques Derrida, que, como dije en el apartado anterior, fue inicialmente una conferencia intitulada "El concepto de archivo. Una impresión freudiana", pronunciada el 5 de junio de 1994 en la casa-museo de Freud en Londres, en ocasión del coloquio internacional "Memory: The Question of Archives". Organizado por iniciativa de René Major y Elisabeth Roudinesco, bajo los auspicios de tres instituciones: la Société Internationale d'Histoire de la Psychiatrie et de la Psychoanalyse, el Freud Museum y el Courtauld Institute of Art.

A lo largo de su exposición oral, Derrida hace tres veces referencia al lugar de enunciación: la casa-museo de Freud en la calle Maresfield Gardens de Londres, la morada que ocupó hasta su muerte tras salir de Viena luego de la *Anschluss*, la anexión al Tercer Reich votada por los austriacos el 12 de marzo de 1938. Y lo hace porque en esa casa se conserva parte del archivo personal de Sigmund Freud y parte de su biblioteca. Entonces: a sus reflexiones se les impone el lugar (se le impone la casa-museo



como institución-museo, y como institución-archivo). Y, además, se les impone un libro aparecido escaso año antes en traducción francesa, **Freud's Moses. Judaism Terminable and Interminable**, de Yosef Hayim Yerushalmi, donde éste —a partir del hallazgo de un ejemplar reencuadrado de una Biblia Philippsohn con una extensa dedicatoria de Jakob Freud en la biblioteca personal conservada del padre del psicoanálisis— trata de repensar la caracterización antisemita del psicoanálisis como "ciencia judía" y de reubicar a Sigmund Freud en el seno mismo de lo que él entiende por "judeidad", caracterizada apenas (y nada menos...) que por la apertura al porvenir y el mandato de la memoria (el mandato de no olvidar el pasado).

Como Freud, como Yerushalmi, Derrida es también judío. Pero no es solamente esta pertenencia común a la "judeidad" ni la casa-museo como lugar de enunciación las que explicarían por qué precisamente en esta conferencia al filósofo francés le interesa por primera vez detenerse largamente en el concepto de "archivo", sino un punto de partida quizá algo discutible. Según Derrida, es precisamente el psicoanálisis el que estaría llamado a revolucionar la problemática del archivo, en tanto su discurso versa, ante todo, "sobre el almacenamiento de las 'impresiones' y el cifrado de las inscripciones, pero también sobre la censura y la represión, la supresión y la lectura de los registros".⁸ Desde la primera frase, Derrida enuncia, problematizándola, la cuestión que desarrollará a lo largo de su comunicación: "¿Por qué reelaborar hoy día un concepto del archivo? ¿En una sola y misma configuración, a la vez técnica y política y jurídica?"⁹

Como todo filósofo, Derrida ama las etimologías, por lo que inicialmente se detiene largamente en la palabra *arkhé* ("archivo", que " nombra a la vez el comienzo y el mandato"), para llegar a una primera noción tradicional de archivo en términos "topo-nomológicos". Según Derrida, el archivo, fue, tradicionalmente, "exterioridad de un lugar, puesta en obra topográfica de una técnica de consignación, constitución de una instancia y de un lugar de autoridad [...] allí donde los hombres y los dioses mandan [...] en ese lugar desde el cual el orden es dado...".¹⁰ Y el *arkhefon* ("arconte", "archivista"), el "guardián" de dicho lugar de autoridad, de dicho lugar desde donde la ley emana y se imparte.

No obstante, Derrida pasa inmediatamente a desestabilizar estas conceptualizaciones tradicionales, retomando el concepto freudiano de "pulsión de muerte" ("pulsión de agresión, de destrucción, de pérdida"), y destacando que "el archivo es hipomnémico". Sobre esto último: el archivo es para Derrida una suerte de suplemento o representante mnemotécnico, auxiliar o *memorándum*, todo lo contrario de la memoria espontánea. Como dis-

positivo monumental, como *hypómne*, el archivo tiene lugar precisamente cuando ocurre este desfallecimiento originario y estructural de la memoria en tanto experiencia viva e interior, por lo que una de sus funciones principales deberá ser necesariamente el asegurar la posibilidad de la memorización, de la repetición, de la reproducción, de la re-impresión.¹¹ Trazando una relación directa harto discutible entre "repetición" y "pulsión de muerte" (que soslaya la cuestión freudiana del trauma), Derrida concluye que, en tanto dispositivo hipomnémico, el archivo se ve amenazado desde su interior mismo por el principio destructor del olvido. En palabras de Derrida: "el archivo trabaja siempre y a priori contra sí mismo".¹²

A la concepción tradicional de archivo, Derrida termina oponiéndole así una nueva, construida sobre una serie de aparentes aporías: el archivo es conservador e instituyente (al redefinir constantemente lo archivable, "la archivación produce, tanto como registra, el acontecimiento").¹³ El archivo es tradicional, y, a la vez, revolucionario (la cuestión del archivo es una cuestión del porvenir: "la cuestión de una respuesta, de una promesa y de una responsabilidad para mañana").¹⁴ A la idea de los archivistas como meros guardianes ("arcontes"), Derrida le agrega la idea de que "los archivistas producen archivo", ejemplificando esto último con el accionar de Yerushalmi, quien, a partir del "hallazgo crucial" de la Biblia Philippsohn dedicada por Jakob Freud en la biblioteca personal conservada, no sólo reinscribe a Sigmund Freud en la judeidad, sino que —sobre el final de su libro y en el contexto de un monólogo altamente poético, que nada tiene ya de discurso argumentativo— lo obliga a "confesar" cómo esta identidad judía habría estado permeando partes importantísimas de su teoría psicoanalítica —como el complejo de castración—. Y esto, enfatiza Derrida, sólo es posible para Yerushalmi a partir del hallazgo de la dedicatoria de Jakob Freud en el archivo Freud, hallazgo que pone en evidencia el carácter abierto e inabarcable de todo archivo... En este caso, del Archivo Freud, del cual, a su vez, el texto **Freud's Moses. Judaism Terminable and Interminable** pasaría inmediatamente a ser parte. Y, además (señala Derrida), Yerushalmi realiza esta reinscripción soslayando de manera deliberada el hecho de que Freud mismo había puesto explícita y sistemáticamente en duda la injerencia de la identidad judía en su quehacer intelectual, por considerarse a sí mismo un judío perfectamente asimilado (más austriaco que judío, más "ciudadano del mundo" que austro-húngaro).

Otra de las cuestiones presentes en **Mal de archivo** a destacar es la importancia otorgada por Derrida a las entonces muy nuevas tecnologías de archivamiento y comunicación. Entregado a una (por él bautizada como) "ciencia ficción retrospectiva", Derrida

8 Jacques Derrida, **Mal de Archivo: una impresión freudiana**, Madrid, Editorial Trotta, 1997, pp. 1-2.

9 *Ibid.*, p. 1.

10 *Ibid.*, p. 2.

11 *Ibid.*, p. 8.

12 *Ibid.*, p. 8.

13 *Ibid.*, p. 11.

14 *Ibid.*, p. 21.

se pregunta qué habría pasado con el "archivo del psicoanálisis" si Freud hubiera dispuesto del correo electrónico y la posibilidad de brindar teleconferencias al momento de gestionar su ingente correspondencia, de las técnicas contemporáneas de grabación y filmación casera para registrar las sesiones con sus pacientes, de la ciencia informática para refinar sus propias metáforas (en lo específico: la del *Wunderblock* o "bloc mágico" —o "pizarra mágica"— en tanto modelo técnico de máquina/ herramienta para describir la estructura del aparato psíquico). Si bien, al parecer, lo que más interesa a Derrida es esto último, la pregunta por el impacto de un mundo computarizado sobre el concepto de "archivo" y sus funciones mismas seguramente fue una de las cuestiones que más fuertemente resonaron en determinados lectores de **Mal de archivo** que eran, además, archivistas profesionales. Sobre esta recepción versará el próximo parágrafo.

Un nuevo paradigma archivístico

En un artículo que inaugura el primer número de la revista **Archival Science** intitulado "Archival Science and Postmodernism: New Formulations for Old Concepts" (2001), Terry Cook resume ejemplarmente lo que él denomina "el cambio de paradigma archivístico", producido a partir del impacto del "giro posmoderno" en la disciplina, los variados efectos de la revolución informática y las nuevas demandas de la sociedad civil hacia la instituciones que resguardan archivos. Antes de pasar a la exposición, Cook hace una importante salvedad: no se trata de renunciar a principios de eficacia probada, como son el de proveniencia y de orden original. En adhesión a lo explicado por Thomas Kuhn en **La estructura de las revoluciones científicas** (1962), Cook señala que no son precisamente las preguntas de investigación las que deberían cambiar —qué es un archivo, qué es un documento de archivo, qué principios rectores orientan la organización de fondos documentales, qué es un archivista— sino sus respectivas respuestas las que deberían ahora complejizarse.

Si pensamos el archivo —entendiéndolo como "institución" y "acervo"— en el cambio de paradigma, Cook cita una tan sucinta como precisa definición de Eric Ketelaar: "archivos de la gente, por la gente, para la gente". En otras palabras: la sociedad civil en la actualidad no aspira solamente a poder consultar sin restricciones los archivos todopoderosos y monolíticos del Estado y sus instituciones centrales, incluidos los archivos de sus aparatos represivos, ni a acceder libremente a los fondos personales de figuras prominentes —reyes, obispos, personajes de la cultura y de la Historia de primera línea, escritores célebres—, destinados prototípicamente a la consulta erudita y/ o reverencial, sino también a disponer de nuevos archivos que consignen documentos relativos a los "eternamente silenciados" (minorías que fueron desde siempre desfavorecidas y/ o marginalizadas): los archivos

de "la gente infraordinaria", en la formulación de Philippe Artières.¹⁵

Se les pide en la actualidad a los archivos que no sólo sean de fácil acceso para el público no especializado, sino que vayan al encuentro de la "gente común", aprovechando para ello las posibilidades del entorno digital. Del archivo tradicional "topo-nomológico" como lo explicaba Derrida a los nuevos "archivos sin paredes", según otra frase feliz de Ketelaar en su breve conferencia homónima pronunciada el 22 de 1996 en la Biblioteca Real de Bruselas, de los archivos del poder y de la ley a los archivos en tanto fuentes de Derecho.

El nuevo paradigma revolucionaría también lo que entendemos por documento de archivo. Si antes se pensaba al documento de archivo como fuente de conocimiento más o menos objetivo y fiable que había (más o menos azarosamente) sobrevivido a la erosión del tiempo, originado en el puro accionar de una institución o una persona determinada, ahora se los considerará un constructo, fruto de intencionalidades, moldeado —en el caso de los documentos de archivo de un fondo personal— tanto por la intención autobiográfica de su productor como por las convenciones y géneros de la interacción social.¹⁶ Y se buscará reconstruir las voluntades múltiples y cadenas de custodia que hicieron posible su supervivencia, buscando discernir tanto lo que dice como lo que elige callar, y las relaciones de poder que le son subyacentes. Al mismo tiempo, la antigua preocupación por la salvaguarda y almacenamiento físico del documento estaría siendo reemplazada en el entorno digital por una nueva preocupación: la necesidad de la migración permanente de formatos.

Por último, el cambio de paradigma impacta en los archivistas mismos, que han pasado de ser los guardianes pretendidamente neutrales de la evidencia que se encontraría disponible en los archivos, a ser figuras mediadoras y facilitadoras del encuentro que se busca propiciar entre los archivos y la sociedad civil, a ser altamente conscientes de que su propio sistema de valores está indefectiblemente en juego en cada una de sus decisiones y acciones, y de que su subjetividad debe ser no sólo expresamente declarada, sino también celebrada. En un largo artículo publicado en 2005, "Picking Our Text: The Archival Description, Authenticity and the Archivist as Editor", Heather MacNeil homologa de manera desafiante la figura del archivista a la del editor de literatura, en el caso de las ediciones críticas donde el objetivo es "fijar" un texto a partir de un cúmulo de borradores y versiones: los archivistas tendrían en este sentido el poder de autenticar

15 Philippe Artières, "Archivarse", en **Actas de las II Jornadas de discusión/ I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, Buenos Aires, CeDInCI, 2018. Disponible en <http://cedinci.unsam.edu.ar/pdf/jornadas/Actas-Archivos-Personales.pdf>

16 Philippe Artières, "Arquivar a própria vida", en **Estudos Históricas**, vol. 11, n° 21, Rio de Janeiro, 1998, pp. 9-34. Disponible en <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/reh/article/view/2061>.

y editar documentos, casi tanto como el productor mismo. En un libro publicado en 2012, **Descrição e pesquisa: Reflexões em torno dos arquivos pessoais**, Lucia Maria Velloso de Oliveira argumenta que el archivista es una suerte de investigador: el archivista, cuando describe un determinado fondo personal, expresa el fruto de una investigación sobre el mismo. La descripción sería así la "función magna" de los archivistas: la producción de un conocimiento sobre los archivos.

Si bien en años recientes se ha focalizado el debate en el proceso de creación e inscripción de los documentos, en la intencionalidad que subyace a ellos y su carácter de constructo, se ha dedicado poca atención a cómo el documento es elegido y moldeado, privilegiado o marginalizado por las intervenciones de los archivistas. La importancia de la *performance* de los archivistas permanece incluso hoy opaca, invisibilizada, señalan Terry Cook y Joan M. Schwartz en "Archives, Records and Power: From (Post-modern) Theory to (Archival) Performance" (2002). No obstante, el posmodernismo exige a los archivistas explicitar qué metodologías fueron empleadas, revelar cuáles criterios de evaluación documental fueron utilizados, sobre qué conceptos de valor o significación basaron sus decisiones, qué sistema de valores y creencias se refleja en las decisiones tomadas. En otras palabras: reconocer su propio rol creador en el proceso de gestión documental. El archivista debe aceptar que es tanto un mediador como un intérprete.

Los posmodernos ven más valor en las historias que en las estructuras, en los márgenes que en los centros, en lo diverso y ambiguo que en lo certero y lo universal. Por sobre todas las cosas, afirman que ningún actor es un mero observador, sea éste historiador o archivista, ni neutral ni desinteresado en ninguno de los procesos de la gestión documental, así como tampoco ninguno de los textos que ellos manipulan (incluyendo los documentos de archivo) es una ventana transparente a una realidad pasada.

El área de Archivos y Colecciones Particulares del CeDInCI: esbozo para un estudio de caso

Si, como afirma Eric Ketelaar, hoy celebramos los "archivos sin paredes" resultantes de la llamada "revolución digital", es de destacar que ya desde el año 2012, por iniciativa de dos trabajadores del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, se implementó el software de código abierto para la descripción archivística AtoM ("Access to Memory"), siendo el CeDInCI el primer centro de documentación de la región en utilizar este sistema basado en la carga y visualización en la web de descripciones multinivel bajo las normas ISAD(G), ISAAR (CPF), ISDIAH e ISDF.

A fines de 2015, con el mismo software de código abierto y descarga gratuita, se lanzó el banco de imágenes "IMAGOTECA. La colección de imágenes sociales y políticas del CeDInCI", repertorio de más de 4000 imágenes indizadas. Al año siguiente, fue inaugurado el portal **AméricaLEE**, desde el cual es posible acceder a ediciones digitales facsimilares de las principales revistas latinoamericanas de fines del siglo XIX y el siglo XX, que nuestra institución resguarda en formato papel. En 2018, con la tecnología de OMEKA, fue inaugurado un segundo portal: "EXHIBICIONES CEDINCI. Recorridos digitales", precisamente con el ánimo de poner a disposición, en formato digital, todos los documentos de todas las muestras realizadas de manera analógica en la Sala de exhibiciones "Clement Moreau" de nuestra Institución.

Dichos pasajes de lo analógico a lo digital (de los documentos-papel resguardados o exhibidos en el CeDInCI a los documentos digitalizados de acceso libre en la WEB) conllevan un plus por demás obvio. No sólo se democratiza absolutamente el acceso al volver posible la consulta desde cualquier puerto remoto, sino que las descripciones, firmadas por especialistas de diversas disciplinas, que acompañan en todos los casos los ítems que son digitalizados, expanden, al enriquecerlos mediante la contextualización, sus posibles usos por parte de investigadores e interesados. Por último, el proceso de digitalización y puesta en acceso por parte de la institución de determinado documento papel especialmente valioso (y, por lo mismo, objeto de intensa manipulación por parte de los usuarios) tiene como bienvenido efecto colateral volver certera la conservación del mismo a largo plazo.

Desde la apertura democrática en nuestro país, los archivos institucionales de gestión pública se han vuelto crecientemente permeables a las demandas de la sociedad civil. Retomando la cita de Eric Ketelaar, asistimos durante las últimas décadas a la emergencia y consolidación de "los archivos de la gente, por la gente y para la gente". Por lo mismo, a la triple función prototípicamente atribuida a los archivos institucionales —salvaguarda de la memoria, posible fuente para las ciencias sociales, garantía de derechos— se sobreimprimiría una tendencia general a la abolición de las jerarquías. Tendencia que no sólo se refleja en la horizontalidad que actualmente define la relación institución-usuario, sino también en los renovados criterios de valoración documental.

Al respecto, cabe destacar que desde sus inicios allá por el año 1996, el CeDInCI se interesó por recuperar los acervos de militantes y activistas que no eran necesariamente "primeras figuras" de sus partidos, movimientos u organizaciones de pertenencia, desde la creencia de que los respectivos acervos de estos militantes de base y cuadros medios eran tan importantes (si no más) para la Historia Intelectual como aquéllos pertenecientes a los líderes partidarios. Con la misma lógica, se otorgó idéntica importancia

al rescate de los fondos personales de editores, traductores, bibliotecarios y libreros que al de aquellos pertenecientes a figuras políticas prominentes, reputadas en tanto exegetas del pensamiento de Karl Marx o Mijaíl Bakunin.

(De hecho, el fondo personal fundante del CeDInCI es el de José Paniale, un ignoto militante argentino que participó de la reforma universitaria y del grupo *Insurrexit*. Y una de las colecciones de fotografía política más consultadas es la de Alfredo Alonso, un militante independiente que sin la menor formación técnica decidió registrar con su cámara semiprofesional las manifestaciones políticas de los años 70 y 80).

En 2017, por iniciativa de un colectivo de militantes y activistas radicados en el CeDInCI, se creó el "Programa de memorias feministas y sexo-genéricas", un esfuerzo por fortalecer el estudio y el debate acerca de la relación de los movimientos de mujeres, los feminismos y los activismos sexogenéricos con las izquierdas en todo su arco de expresión.

Si uno de los efectos de llamado "giro posmoderno" en la archivología es la certeza de que los archivistas no son agentes imparciales sino, inevitablemente, sujetos con su historia, formación y subjetividad (y que esto no debe ser visto como algo negativo, sino todo lo contrario), es precisamente desde la asunción de dicha verdad que se vuelve inteligible la apuesta política del CeDInCI de conformar un equipo de trabajo con profesionales que vienen de disciplinas diferentes, con formaciones dobles (licenciados en Letras que trabajan como archivistas, archivistas diplomados que son también licenciados en Historia, doctorandos en Historia que trabajan como bibliotecarios, bibliotecarios que trabajan como técnicos informáticos, traductores que trabajan como catalogadores, historiadores que hacen curaduría digital, etc., etc.).

Dentro del área de Archivos y Colecciones Particulares, es de destacar la importancia otorgada a la instancia de la descripción, que aparece siempre "datada" (no era lo mismo el acto de describir en 1900 que en el presente) y "firmada", por considerarse que el acto de la firma no sacraliza ni inviste de autoridad sino que pone negro sobre blanco el carácter subjetivo (y por lo mismo: objeto de posible debate) de toda producción sobre los archivos. Al mismo tiempo, es sabido que la descripción constituye una primera mediación entre el acervo y los usuarios. Y que, como tal, está permeada de intereses, puntos ciegos y deseos propios. Al respecto, la firma operaría como un indicador (un signo de alerta) de dicha mediación.

Si de algo podemos jactarnos en tanto trabajadores del CeDInCI es del esfuerzo constante por desnaturalizar y reflexionar sobre las propias prácticas, por actualizar nuestra propia *performance* para responder a las nuevas demandas de los usuarios y los desa-

fíos que plantea la "revolución digital", actitud que tiene en este segundo congreso sobre archivos personales organizado por el Área de Archivos y Colecciones Particulares quizá la expresión más visible. Promediando el segundo día de nuestro encuentro, quisiera decirles —*last but not least*— que estoy realmente muy contenta del nivel de las intervenciones y del compromiso demostrado por todos los participantes. Y muy agradecida. Gracias por escucharme.

Referencias Bibliográficas

Artières, Philippe, "Arquivar a própria vida", en **Estudos Históricos**, vol. 11, n° 21, Río de Janeiro, 1998, pp. 9-34. Disponible en <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/reh/article/view/2061>

Artières, Philippe, "Archivarse", **Actas de las II Jornadas de discusión/ I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, Buenos Aires, CeDInCI, 2018. Disponible en <http://cedinci.unsam.edu.ar/pdf/jornadas/Actas-Archivos-Personales.pdf>

Burt, E. S. y Janie Vanpée, **Reading the Archive. On Texts and Institutions**, New Haven, Yale University Press, 1990.

Brothman, Brian, "Orders of Value: Probing the Theoretical Terms of Archival Practice", en **Archivaria**, n° 32, Ottawa, Verano 1991, pp. 78-100.

Brown, Richard, "The Value of 'Narrativity' in the Appraisal of Historical Documents: Foundation for a Theory of Archival Hermeneutics", en **Archivaria**, n° 32, Ottawa, Verano 1991, pp. 152-156.

Cook, Terry, "Mind over Matter: Towards a New Theory of Archival Appraisal", en Barbara L. Craig (ed.), **The Archival Imagination: Essays in Honour of Hugh A. Taylor**, Ottawa, Association of Canadian Archivists, 1992, pp. 38-70.

Cook, Terry, "Electronic Records, Paper Minds: The Revolution in Information Management and Archives in the Post-Custodial and Post-Modernist Era", en **Archives & Manuscripts**, vol. 22, n° 2, Canberra, 1994, pp. 300-329.

Cook, Terry, "Archival Science and Postmodernism: New Formulations for Old Concepts", en **Archival Science**, vol. 1, n° 1, New Haven, 2001, pp. 3-24.

Cook, Terry y Joan M. Schwartz, "Archives, Records and Power: From (Posmodern) Theory to (Archival) Performance", en **Archival Science**, vol. 2, n° 3, New Haven, 2002, pp. 171-185.

Derrida, Jacques, **La Carte Postale de Socrate à Freud et au-delà**, París, Aubier-Flammarion, 1980.

Derrida, Jacques, **Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional**, Madrid, Editorial Trotta, 1995.

Derrida, Jacques, **Mal de Archivo: una impresión freudiana**, Madrid, Editorial Trotta, 1997.

Fukuyama, Francis, **El fin de la historia y el último hombre**, Barcelona, Planeta de Agostini, [1992] 1994.

Habermas, Jürgen, "La modernidad: un proyecto inacabado", **Ensayos políticos**, Península, Barcelona, [1981] 1988, pp. 19-36.

Huyssen, Andreas, "Guía del posmodernismo", en **Punto de Vista**, n° 29, Buenos Aires, abril-julio de 1987, Separata.

Jameson, Fredric, **Posmodernism, Or, the Cultural Logic of Late Capitalism**, Durham, North Carolina, Duke University Press, 1991.

Ketelaar, Eric, "Being Digital in People's Archives", en **Archives & Manuscripts**, vol. 31, n° 2, Canberra, noviembre de 2003, pp. 8-22.

Lyotard, Jean-François, **La condición posmoderna**, Madrid, Ediciones Cátedra, [1979] 2004.

MacNeil, Heather "Picking Our Text: The Archival Description, Authenticity and the Archivist as Editor", en **The American Archivist**, vol. 68, n° 2, invierno 2005, pp. 264-278.

Velloso de Oliveira, Lucia Maria, **Descrição e pesquisa: Reflexões em torno dos arquivos pessoais**, Río de Janeiro, Mobile, 2012.

Yerushalmi, Yosef, **Freud's Moses. Judaism Terminable and In-terminable**, New Haven, Yale University Press, 1991.

Resumen

La presente comunicación versa alrededor del llamado "giro posmoderno" en la archivología, a partir del impacto producido por una serie de textos, entre los que se cuentan no sólo Mal de Archivo de Jacques Derrida sino también otros, firmados por archivistas como Eric Ketelaar, Terry Cook y Lucia María Velloso de Oliveira, a lo que se sumó dos factores fundamentales: la "revolución informática" y las nuevas demandas y necesidades de la sociedad civil frente al archivo en tanto institución, y, por ende, los nuevos desafíos que se les presentan a los profesionales que trabajan allí. Respecto a esto último, se esboza un estudio de caso: el trabajo que se viene desarrollando en el "Área de Archivos y Colecciones Particulares" del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI).

Palabras clave: archivos – "giro posmoderno" – archivología

Abstract:

The postmodern turn in archivology

The present work revolves around the so-called "Postmodern Turn" in archival science beginning with the impact of a series of texts, among those not only Archive Fever by Jacques Derrida, but also others authored by archivists such as Eric Ketelaar, Terry Cook and Lucia María Velloso de Oliveira, adding to two crucial factors: the computational revolution and the new demands and needs of civil society regarding the archive as institution, and therefore, the new challenges facing the professionals who work there. With regard to the latter, a case-study is here outlined: the work which has been carried out in the "Área de Archivos y Colecciones Particulares" of Centro de Documentación de Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI).

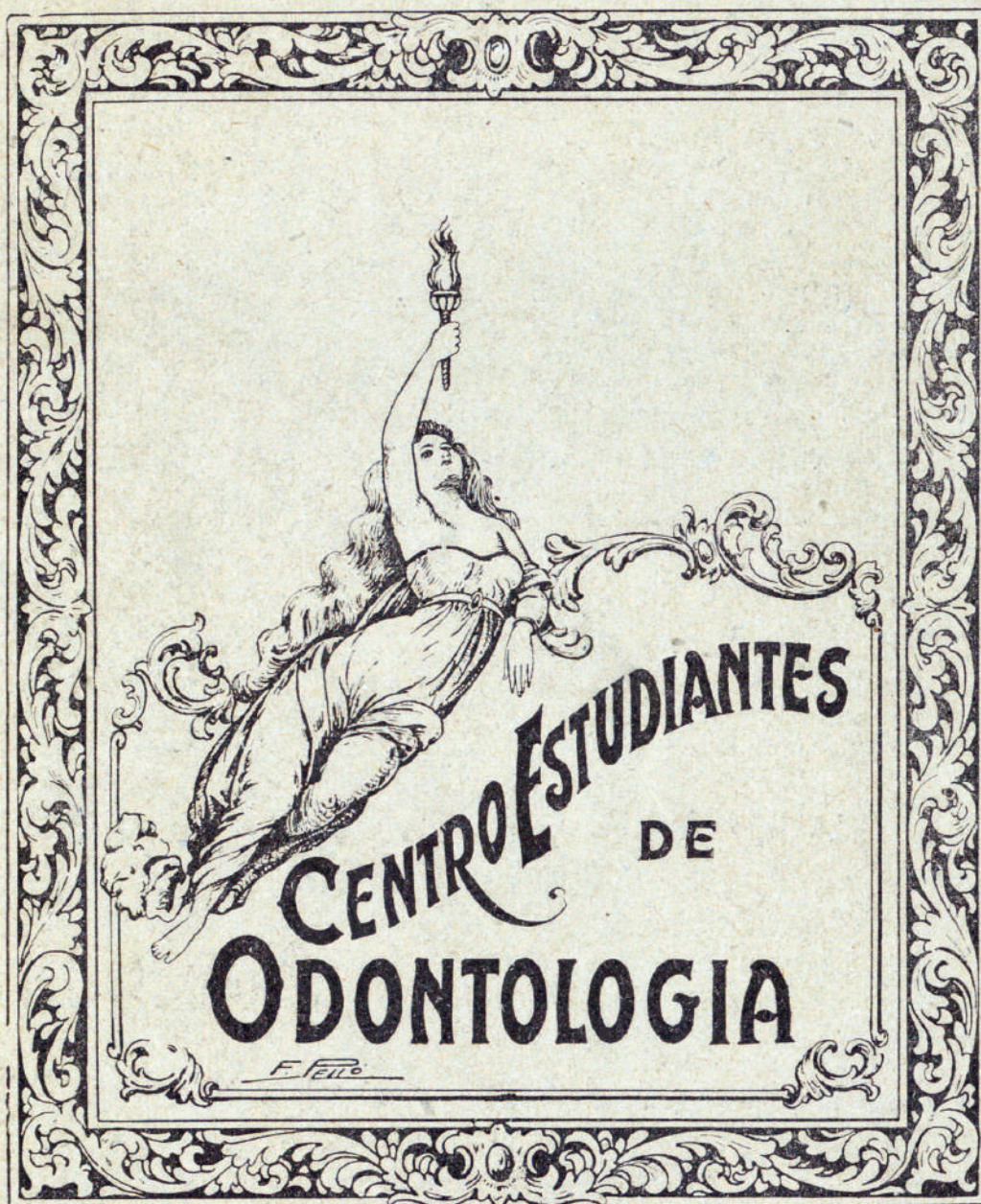
Key words: archives — "Postmodern Turn"— archival science.

Recibido el 03/07/2019

Aceptado el 28/08/2019

Artículo evaluado por pares.

FEDERACION UNIVERSITARIA



ROSARIO

AÑO IV

MAYO DE 1927

NUM. 2

El archivo como experiencia estética: aproximaciones a un montaje digital

Laura Álvarez*

Si hay una preocupación y un sufrimiento en torno al archivo es porque sabemos que todo puede ser destruido sin resto. No solamente sin huella de lo que ha sido, sino sin memoria de la huella, sin el nombre de la huella. Y eso es a la vez la amenaza del archivo y la posibilidad del archivo. El archivo debe estar afuera, expuesto afuera.

Jacques Derrida

¿Qué es un libro en sí mismo? Un libro es un objeto físico en un mundo de objetos físicos. Es un conjunto de símbolos muertos. Y entonces llega el lector adecuado, y las palabras... surgen a la vida, y asistimos a una resurrección del mundo.

Jorge Luis Borges

Introducción

El archivo personal no cuenta historias sino que son las narraciones secundarias las que le dan alguna coherencia significativa a sus elementos discontinuos.¹ Partimos de una escisión entre el documento y la historia de ese documento. Ernst Wolfgang considera al archivo como un esqueleto de discurso-relato en el que se manifiestan espacios intermedios, agujeros y silencios.² Es desde allí, que nos interesa mantener una mirada de carácter estético sobre el archivo convertido en un objeto susceptible de ser intervenido con un montaje, al estilo de los escritos de Walter Benjamín.³

Como unidad discursiva, esta operación realizada desde la

mirada de un curador como *arconte* de ese archivo,⁴ recompone un sentido nuevo a partir de imágenes y fragmentos dispersos que no permitirá acceder a la totalidad de la historia en cuestión, sino a una infinita aproximación al acontecimiento, una respuesta productiva e interpretativa al sinsentido aparente de multiplicidad.⁵

Ante la creciente tendencia a la digitalización de los fondos, en el presente trabajo intentaremos plantear un abordaje que priorice la recepción de diversos públicos interesados en el acceso a los archivos personales (historiadores, investigadores, críticos, instituciones, y público en general). Desde esta perspectiva, la propuesta consiste en focalizar la descripción, consulta y presentación de los contenidos desde una pieza discursiva curada, en un formato de presentación de montaje digital indicial y no-narrativo. Trataremos de analizar la viabilidad de este recurso como una herramienta de comprensión para el lector de ese acervo y su operación de lectura alternativa y transversal de los datos, indicios, documentos, audios, videos, catálogos y las diversas pie-

* UBA-UNTREF

1 El presente trabajo corresponde a los avances de la investigación sobre el Fondo Alberto Collazo dirigido por la Dra. Ma. Cristina Rossi en el Instituto de Investigaciones en Arte y Cultura "Norberto Griffa", UNTREF (Universidad Nacional de Tres de Febrero) y se inscribe en las indagaciones que estoy realizando para desarrollar mi proyecto de Tesis de la Maestría de Curaduría en Artes Visuales.

2 Ernst Wolfgang, "El archivo como metáfora. Del espacio de archivo al tiempo de archivo", en *Nimio*, n° 5, Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata, 2018 [2004]. Disponible en <http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/nimio>.

3 "De ese modo, la estrategia del montaje pretende deponer cualquier sistema de significación simbólica, en pos de una nueva ordenación en donde el sentido que se instituye surge del contraste iluminador de los elementos". Nicolás López, "El principio de montaje en Walter Benjamín", en *Revista Lindes: Estudios Sociales del Arte y la Cultura*, n° 6, Buenos Aires, 2013, p. 6.

4 *Arcontes* son los cuidadores del archivo, quienes lo interpretan; se trata de una dimensión política, una intención que está ejercida como capacidad de interpretación. Jacques Derrida, *Mal de archivo: una impresión freudiana*, Madrid, Trotta, 1997.

5 Didi Huberman diría "...aquello candente de la historia que no necesita del absoluto". Georges Didi Huberman, "El archivo arde (Das Archiv brennt)", en Georges Didi-Huberman y Knut Ebeling (eds.), *Das Archiv brennt*, Berlin, Kadmos, 2012 [2007]. Traducción de Juan Ennis. Recuperado de <http://filologiaunlp.wordpress.com/bibliografia/> (Febrero 2019).

zas en la multiplicidad de formatos que hoy se presentan como materiales en los archivos personales.

La noción discursiva de tipo materialista (dado que involucra elementos singulares más allá del conjunto de textos) atravesará todo el recorrido de este análisis. Se propone considerar a los signos o relaciones que surgen "entre" los documentos de un archivo, para hacer surgir así una legibilidad de cómo funcionó la ley o el discurso que los ordenó y, de esta forma, poder mostrarlo para un lector o receptor, más allá de sus contenidos específicos. Es desde allí que se propone una mirada de carácter estético y, al mismo tiempo, creativa sobre el objeto: como un signo que puede ser relevante para construir un nuevo relato, disociando textos unidos y articulando elementos, aparentemente, heterogéneos, de una forma lúdica y dinámica.

Hoy, el primer contacto es digital

Los museos e instituciones del campo artístico se están adaptando a los públicos de la era digital y sus nuevas formas de consumo cultural. Las expectativas en términos de experiencias por parte de estas generaciones son altas, sean en forma presencial o virtual. La posibilidad de conocer las colecciones a partir del acceso digital, deposita en dicho canal un importante grado de interés en términos de facilidad para el acceso a la información.

"Los bienes de información requieren acceso, no posesión".⁶ La tecnología digital ha transformado la forma en que las personas apprehendemos, ya que el acceso a la información ha dejado de ser restringido. Este hecho ha permitido a los museos, instituciones y archivos, crecer exponencialmente en audiencias, las cuales pueden localizarse en los cinco continentes y también demandar experiencias interactivas a la altura de otros servicios digitales que emplean cotidianamente. El objetivo para diseñar y pensar en estos consumos culturales digitales es ayudarles a diseñar su visita y crearles expectativas de lo que van a ver, antes de que ingresen a una búsqueda exhaustiva, mucho más si esa búsqueda está relacionada con el campo del arte.

La tecnología digital y, específicamente, la web, debe contribuir a hacer llegar al arte (y todo lo que le rodea: publicaciones, documentos de archivo, investigación, etc.) a todos los públicos posibles; sea atendiendo a distintos grados de discapacidad, conocimiento o desde cualquier plataforma para la mayor cantidad de niveles de entendimiento posible.

6 De N. K. Hayles, "Codificando el significante: Repensando los procesos de significación en los medios digitales", en Conferencia en la Universidad de Humboldt. Berlín, Alemania. 2001. Citado por Ernst Wolfgang, "El archivo como metáfora. Del espacio de archivo al tiempo de archivo" en *Nimio* n° 5, Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata, 2018, [2004] <http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/nimio>.

Hoy, la experiencia del arte involucra hasta aplicaciones de realidad aumentada y virtual. En los consumidores online, el catálogo digital reviste un aporte de valor sobre la propia visita física. La idea es relacionar obras, artistas, objetos, a través de formas de acceso más exploratorias que, a su vez, están encarnando nuevos relatos. Los archivos del arte y sus múltiples formatos y documentos no deberían quedarse a un lado en esta tendencia.

La nueva dimensión de memoria cultural-tecnológica: el desafío de los distintos formatos de archivos en la era digital

La memoria clásica de archivo nunca ha sido interactiva, sin embargo, Ernst Wolfgang define cómo los documentos en el espacio en red se vuelven temporalmente accesibles para la retroalimentación del usuario. El orden espacial y tradicional de archivo que todavía continúa en lugares físicos, ahora, está acompañado de una práctica dinámica de mapeo de datos, de operaciones, de procesos temporales y activos que diferencian a los archivos tradicionales de los electrónicos. El espacio se temporaliza, el paradigma de archivo es reemplazado por la transferencia de información permanente con memoria de reciclaje. De esta forma se deshace la supremacía tradicional de las letras en los archivos en papel; en cambio, entran a considerarse nuevos soportes en sonido e imágenes. La búsqueda en estos nuevos soportes, antes un tanto aleatoria, ahora se vuelve calculable y los distintos objetos pueden ser sometidos a algoritmos de reconocimiento de patrones más gobernados tecnológicamente: las melodías pueden recuperarse mediante melodías similares, las imágenes por imágenes, etc.. Desde el planteo de este autor, a partir de ahora, se generan perspectivas ópticas inesperadas a partir de un archivo audiovisual que, por primera vez, puede organizarse no solamente de acuerdo con los metadatos sino según sus propios lenguajes o formatos –memoria visual en su propio medio–. Este aspecto es mencionado en el presente trabajo para considerar los posibles beneficios de contar con un montaje discursivo que direcciona la búsqueda, contemplando variables destacadas de algunos formatos para archivos personales específicos, de acuerdo a la trayectoria del artista/académico o al personaje de la cultura, según se trate.

El problema de la escucha o recepción de la complejidad

Desde la mirada que Jacques Derrida le brinda a su análisis fundacional del concepto de *archivo*, iniciamos el recorrido a partir de la etimología de la palabra para encontrar algunas respuestas que estamos buscando. *Arkhé* adopta un doble principio: es ori-

gen, fundamento, lo esencial de algo y, por otro lado, es mandato, es ley. Es un depósito en un lugar de autoridad. El principio de consignación, también es importante, *consignatio*, es decir: de qué manera se reúnen esos signos o el sello de signatura que le atribuye lógica a un conjunto de documentos. Los arcontes o los cuidadores del archivo, son quienes lo interpretan; ésta es una dimensión política, una intención que está ejercida como capacidad de interpretación.⁷ Para que este nivel de lectura sea interpretado obliga a disponer de herramientas que habiliten una intervención facilitadora para su comprensión.

El abordaje de la complejidad que un archivo personal digital plantea al usuario invita a citar las palabras de Ana María Guasch. La pregunta que surge en este primer nivel de análisis es ¿qué es lo más importante para el coleccionista-autor cuando arma su acervo?, ¿recuperar el pasado o preservarlo para el futuro? y, desde ese punto, nuestra primera reflexión: es allí en donde aparece la escucha a partir del presente y la necesidad de darle legibilidad para su entendimiento.⁸ El mayor desafío que nos planteamos en este trabajo es el de pensar los contenidos desde la apertura para mostrarlos.

Partimos de la discusión epistemológica que surge de la inestabilidad propia del archivo. Es desde esa inestabilidad que se sugiere una apertura para presentarlo; así, desde la actualidad, y a partir de un acontecimiento performático (el montaje) se dará cita a un nuevo *status* del objeto: su por-venir.

Contemplando la totalidad de piezas de un archivo desde una doble perspectiva (la global y la particular), consideramos importante poner en foco la parte del todo. En palabras de Marisol Salanova Burguera, "Toda parte del archivo es un elemento de la realidad por su aparición en un tiempo histórico dado pero es sobre esta aparición sobre la que hay que trabajar, pues a partir de ella se puede descifrar su sentido".⁹

En la digitalización de archivos personales, se visibilizan nuevas condiciones acerca de la recepción del objeto y, al mismo tiempo, desde una arqueología de los medios, en lugar de una memoria narrativa, se delinea una cultura digital que trabaja con una memoria que calcula. Desde esta concepción se redefine y se pasa de un *espacio de archivo a un tiempo de archivo*, con dinámica de

transmisión permanente de datos.¹⁰

En términos de tiempo, el archivo representa el "ayer" de cualquier tipo de poder ejercido en una época. Desde una perspectiva foucaultiana, estaríamos trabajando con una historia, contada desde otro tiempo, por un otro, que vivió en un contexto determinado y que pone de manifiesto una lógica que hay que recuperar desde el presente.¹¹

Ese "ahora", se lleva a cabo desde una intervención en formato de recepción, a través de una lectura de la lógica que reunió a esos documentos. Nos referimos al "entre", una superficie discursiva de sentido que deberíamos intentar descifrar. Parte del proyecto es determinar cómo funcionó esa ley para poder ofrecer esos "destellos" a los receptores.¹² Podríamos afirmar que estalla el archivo como unidad y sale a buscar sus datos relevantes de cara a una pieza indicial que reorganice la mirada sobre algunos de sus elementos.

Aquí es donde sugerimos, desde esta dimensión política, la posibilidad de recomponer una mirada del archivo como objeto de estética, un impulso ejercido como voluntad; parafraseando a Hal Foster diríamos que el propósito de cualquier "arqueología" es determinar lo que uno puede desde la diferencia del presente y el potencial del pasado.¹³ Encarnar la voluntad de relacionar: de explorar un pasado perdido, de recopilar sus diferentes signos (a veces de forma pragmática, a veces en forma de parodias), de determinar lo que podría quedar para el hoy.

Entonces, en el contexto de esta reflexión diríamos que el "problema de la escucha o recepción" del archivo y su inherente complejidad de lectura —debido a que está abierto a una comunidad diversa, que no siempre tiene el mismo conocimiento para su comprensión—, requiere de un determinado tipo de intervención, que este trabajo propone abordar desde una herramienta de montaje discursivo inicial.

7 Jacques Derrida, **Mal de archivo. Una impresión freudiana**, *op. cit.*

8 A partir de aquí nos referiremos a la figura *coleccionista-autor* desde la noción de Ana María Guasch. El "coleccionista" de un acervo, como una especie de autor con escritura propia, definida por su mismo acto de *guardar*. La intención que le imprime a dicho acto, su vocación, por qué lo realiza, todo "habla". En los archivos personales, esta intención discursiva aparece en el ordenamiento por parte del coleccionista y de sus propios papeles. Ana María Guasch, "El giro de la memoria y el giro del archivo en las prácticas artísticas contemporáneas", en *Revista 180*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2012, p. 4.

9 Marisol Salanova Burguera, "Deus ex machina. Art, Emotion and Value", en **5th Mediterranean Congress of Aesthetics**, Valencia, Universidad de Valencia, 2011, p. 3.

10 Ernst Wolfgang, "El archivo como metáfora. Del espacio de archivo al tiempo de archivo", en *Nimio*, n° 5, Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata, 2018. [2004], Disponible en: <http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/nimio>

11 Michel Foucault, **La arqueología del saber**, México, Siglo XXI, 1977.

12 Estos "destellos" se comprenden a partir de la siguiente consideración: "...articular históricamente el pasado no significa conocerlo como verdaderamente ha sido. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como éste relampaguea en un instante de peligro". Walter Benjamin, **Conceptos de filosofía de la historia**, La Plata, Terramar, 2007, p. 67. Traducción de H. A. Murena y D. J. Vogelmann.

13 Hal Foster, "El impulso de archivo", en *Revista Nimio*, La Plata, Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata, 2016.

Repensar al *Guernica*: una presentación interactiva para conocer la obra más emblemática del siglo XX, como ejemplo exitoso de montaje digital

Para iniciar el ejercicio metodológico de un montaje de este tipo, haremos foco en el caso de una página web del Museo Reina Sofía en España con la pinacoteca "Repensar *Guernica*. Historia y conflicto del siglo XX". Con 80 años de historia, el fondo concentra el estudio del cuadro de Picasso a través de 1.939 documentos catalogados (más de 6.000 piezas relacionadas). Cuenta con 60 tipos/formatos de materiales entre fotografías, vídeos, noticiarios, periódicos, revistas, correspondencia institucional y personal, catálogos de exposiciones, carteles o folletos.

El proceso implicó el diseño de la visualización de un archivo que cuenta con la recopilación exhaustiva de todos los documentos relacionados con el cuadro y la cronología de la obra de arte española más emblemática del siglo XX. Se encaró un proyecto a través del asesoramiento de un desarrollador tecnológico y fue, hasta la fecha, el mayor estudio de imágenes de alta resolución que se ha realizado sobre una pintura.¹⁴

Como parte de ese proyecto, la portada se encarnó como un reto en el arte de contar con pocas palabras una gran historia, el llamado *storytelling* en la jerga corporativa. Según lo describen sus desarrolladores, el proceso comenzó preguntándose ¿cómo generar interés sobre esta base documental inédita a personas que apenas conocían el *Guernica* de Picasso? Había múltiples dimensiones de la información, y una sola oportunidad para atraer al usuario. Susana Heredia, la experta en artes de la empresa de tecnología contaba:

Esta pieza fue una a las cuales dimos más vueltas... optamos por trabajar el *storytelling* con una navegación guiada en la que cuidamos cada detalle, cada frase, cada imagen. El lugar de contar esta historia era la propia portada de la *web*. La solución radica en ir presentando en la home, de forma interactiva y muy guiada, una serie de textos acompañados con imágenes que aparecen a medida que el usuario va haciendo *scroll*.¹⁵

En términos generales, técnicamente, la programación del gestor de contenidos del sitio facilita la búsqueda entre los 2000 documentos relacionados entre sí.

La "cronología", una pieza interactiva inicial, es una herramienta de exploración del archivo documental del *Guernica* con un enfoque diferente al del buscador y en un rico formato de visuali-

zación de datos. Concebida bajo el concepto de herramienta de conocimiento abierta, permite conectar a partir de un eje temporal, desde el nivel inicial del acceso al archivo general, todos los documentos del acervo, independientemente de su naturaleza. Además, como parte de una misma dinámica ese eje está acompañado de una línea superior que marca hitos históricos a nivel mundial que influenciaron en la historia y viajes del cuadro. Está diseñada para el descubrimiento y la inmersión. Tal como lo explican sus desarrolladores, de uso intuitivo y de una manera sencilla y visualmente muy atractiva y dinámica, es posible enlazar visualmente acontecimientos, quizás, inconexos en el tiempo pero significativos en el recorrido del relato de la obra.

Esta sección se diseñó a partir de una aplicación basada en *javascript* con animaciones de responsabilidad diferente: transacciones entre distintos *slides* (*Fullpage.js*) y escenas y animaciones encadenadas (*GreenSock*). Con estas funcionalidades el usuario podía obtener de su experiencia algo esencial: conseguir una narrativa fluida, que diera el tiempo justo para leer y sentirse dentro de la historia que querían contarle y adquirir un ritmo de lectura secuenciado y enlazado al modo de un relato.

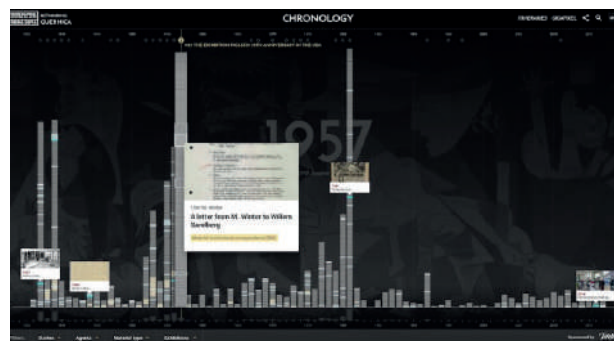


Figura 1: Captura de pantalla de la sección "Cronología" (sitio *Repensar el Guernica*, Museo Reina Sofía)

La flexibilidad, innovación y las posibilidades de interacción que se concretaron a partir de este desarrollo para una web institucional fueron reconocidas por la comunidad de expertos al punto que el sitio recibió dos de los premios más importantes en comunicación online para audiencias: entre ellos el premio a la mejor web de una institución cultural, 2018 (premio *Webby*) y el GLAMi (anteriormente conocidos como *Best of the Web Awards*). Los GLAMi son concedidos por *Museums and the Web*, una institución que pretende dar visibilidad a proyectos innovadores en el ámbito de la cultura y que ayuden a acercar este sector al público general.

¹⁴ **Biko2**, empresa desarrolladora del sitio *Repensar el Guernica*.

¹⁵ David Gil y Susana Heredia, "Qué hay detrás de Repensar el Guernica", **Biko2**, 2017. Disponible en: <https://www.biko2.com/drupal/que-hay-detras-de-repensar-guernica/>.



El dispositivo: un montaje digital desde "el arte de contar un relato" para hacer surgir al acontecimiento

En esta instancia intentaremos abordar la validación de un enfoque/dispositivo, desde la mirada curatorial del campo del arte, conveniente para el objeto desde cinco aspectos importantes:

- a. Desde la noción de archivo concebido no como origen sino como objeto de abordaje arqueológico, digital y común;¹⁶
- b. para la presentación de la diversidad de formatos presentes en los archivos personales;
- c. para soportar la tendencia del viraje hacia lo audiovisual en el campo de la archivística en el arte;
- d. la posibilidad de interconectar archivos y acervos existentes en distintos espacios físicos o institucionales, como en el caso del fondo de Alberto Collazo que se encuentra compartido con la Fundación Espigas, o el archivo de Rubén Darío, ordenado y centralizado (AR.DOC) que está distribuido en diversas partes del mundo, digitalizado;¹⁷
- e. la idea de concebir un dispositivo discursivo digital, que esté presente al momento de ingresar al sitio del fondo, como una subpágina, que acerque y piense los papeles, las fotografías, grabaciones, catálogos, videos, afiches, manifiestos como acontecimientos; es una forma de poner en acción a los materiales, desplegando sus posibilidades, las mismas que los especialistas e investigadores acostumbran a interrogar para escribir sus propios relatos.

De esta forma, la tarea en el diseño de esta pieza redundaría en explorar el archivo como "esqueleto" de un discurso de un otro, con múltiples dimensiones, activando una escucha para captar los intersticios en los que, desde el hoy, se puedan recuperar hallazgos en dicha lectura.

Potencialidades estéticas del archivo, pensar el archivo como imagen

En este sentido, nos enfocaremos brevemente en los signos que permiten pensar en el objeto archivo como susceptible de ser intervenido como imagen. María Eugenia Rasic se dedica a las zonas de presencias y ausencias del archivo como materiales para

producir imágenes.¹⁸ Así, los modos de los procesos de escritura de cada coleccionista-autor se manifestarán como espacio para la experiencia estética, como imagen suspendida en un tiempo y un espacio otro, como imagen pintada y con cadencia: como experiencia estética ante todo. La posibilidad que habilita esta forma de intervenir en el archivo, según esta autora, es navegar su espacio explorando mecanismos de escritura que desvíen los sentidos de lectura teleológica (con análisis más esenciales acerca de la finalidad u objetivos de esos documentos) invitando a sus contenidos a espaciarse y convertirse en "destellos" de una imagen para ser percibida.¹⁹

Es, justamente, desde esa imagen sobre la que proponemos producir un discurso y para ello, precisamente, traer la concepción del montaje que produce Walter Benjamin. Nicolás López analizó en profundidad el método de montaje literario de W. Benjamin y para nuestra reflexión consideramos que resulta apropiado a los efectos de la aplicación de esos mismos criterios para la operación de montaje a realizar en el archivo.²⁰ Para Benjamin, el montaje surgió ante la experiencia de la disolución y, sobre todo, de la dispersión de las cosas mismas en el caos de la gran ciudad —lo que supone un trabajo positivo sobre las ruinas y desperdicios de la historia. Desde esta mirada, se ensaya una idea de componer los materiales de una manera en que no se supediten a una lógica de ordenación jerárquica o relato lineal sino al impulso de representar situaciones, conexiones aleatorias de ese relato en acción. Se trata de un modo de reflejar dichas situaciones que surge como un "descubrimiento", una suspensión en la que cada situación adquiere una relativa independencia autónoma.

Uno de los puntos más destacados de este enfoque es el que menciona lo que ésta operación produce en el espectador. El modo de presentación de esta producción busca generar un "extrañamiento" (con efecto de distanciamiento) en el público que lo recibe, que de alguna manera interrumpe el *continuum* de la "escucha" para dejar caer la ilusión de un mundo relatado —que en el caso del archivo sería encarnado por el catálogo a partir de la enumeración de los documentos presentes— y abrir el espacio para la reflexión crítica, desde una dimensión didáctica, que obliga al espectador a adoptar una postura ante la situación. Según conceptos del propio Benjamin, el efecto de ese impacto

16 Daniel Link y Rodrigo Caresani, "Saberes del archivo en la era de la reproductibilidad digital: un prototipo para Rubén Darío", en *Virtualis*, vol. 9, n° 17, México, Dirección de Investigación de la Escuela de Humanidades y Educación, 2018 <http://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/273/264>.

17 De acuerdo al autor, esta experiencia, puntualmente es institucional, mundana, provisional y, por eso mismo, profundamente política. Daniel Link y R. J. Caresani, *Ibid.*

18 En el artículo se profundiza acerca de la dimensión estética a partir de la forma de escritura de un archivo por su autor: "...Entramos y salimos de las hojas para explorar ese espaciamento, y vamos armando de este modo nuestras propias rutas de acceso al archivo. Vamos detectando en el recorrido zonas: zonas de profundidad, zonas de desborde, zonas de repitencia...operar con manuscritos de autor es trabajar con la imagen: imagen de lo escrito, de lo acromatizable, de lo dicho, del silencio, de lo imaginable y lo que está por venir", María Eugenia Rasic, "El contacto con manuscritos de autor: una experiencia estética posible", ponencia presentada en las *VI Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y Primeras de Crítica Genética: "Las lenguas del archivo"*, La Plata, 2013. Disponible en: <http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar>.

19 María Eugenia Rasic, "El contacto con manuscritos de autor: una experiencia estética posible", *op. cit.*

20 Nicolás López. "El principio de montaje en Walter Benjamin", *op. cit.*

faro que guíen hacia la abarcabilidad.

Nuestra propuesta está sostenida desde la premisa que solo se puede localizar lo que se puede direccionar, procedimiento del que surgen las siguientes ventajas:

- nuevas formas de entender la relación entre pasado y presente
- innovadora actualización contemporánea de ese pasado a partir de sus huellas sobreviviendo en el presente
- recomposición de un sentido nuevo (de tipo digital que debe ser temporario y dinámico) a partir de fragmentos clave en cada archivo, dispersos, pero ávidos de ser capturados como señales para un recorrido transversal.

Este *por-venir del archivo*, entonces, interrumpe la relación con el registro de lo que es, teleológicamente hablando, para que surja como performativo. Lo pone en suspenso y lo prepara para esa apertura. Este suceso no es ni reflejo del documento ni tampoco su demostración o prueba. "El montaje es el que permite darle consistencia a los jirones de saber, montaje que no permitirá acceder a la totalidad de la historia en cuestión, sino una infinita aproximación al acontecimiento".²³ De este modo, consideramos que es significativo para quien acceda a la lectura o escucha de un archivo hacer surgir lo candente de una historia, que no necesita del absoluto y que, al mismo tiempo, encarna la unidad mínima de discurso que servirá como frase para su relato desde el presente.

Referencias bibliográficas

Benjamin, Walter. **Conceptos de filosofía de la historia**, La Plata, Terramar. 2007.

Borges, Jorge Luis, **Arte Poética. Seis conferencias**, Buenos Aires, Editorial Austral, 2001.

Derrida, Jacques, "Archivo y borrador", en: Goldchluk, G. y Pené, M. (comps.) **Palabras de archivo**, Santa Fe, Editorial UNL, 2013 [1995].

Derrida, Jacques, **Mal de archivo. Una impresión freudiana**, Madrid, Trotta, 1997.

Didi-Huberman, Georges y Ebeling, Knut (eds.), **Das Archiv brennt**, Berlin, Kadmos, 2012 [2007].

Foster, Hal, "El impulso de archivo", en **Revista Nimio**, La Plata, Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata, 2016.
Foucault, Michel, **La arqueología del saber**, México, Siglo XXI, 1977.

Goldchluk, Graciela, "Archivo y domicilio: el lugar del archivo", en *VI Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y Primeras de Crítica Genética "Las lenguas del archivo"*, Buenos Aires, Argentina, Universidad de La Plata, 2013.

Guasch, Ana María, "El giro de la memoria y el giro del archivo en las prácticas artísticas contemporáneas", en **Revista 180**, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2012.

Incaminato, Natali, "El archivo resiste", ponencia en *VI Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y Primeras de Crítica Genética "Las lenguas del archivo"*, La Plata, 2013 (<http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar> recuperado en febrero 2019).

Link, Daniel y Caresani, Rodrigo J., "Saberes del archivo en la era de la reproductibilidad digital: un prototipo para Rubén Darío", en **Virtualis**, vol. 9, n° 17, México, Dirección de Investigación de la Escuela de Humanidades y Educación, 2018 <http://www.revista-virtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/273/264>.

López, Nicolás, "El principio de montaje en Walter Benjamin", en **Revista Lindes. Estudios Sociales del Arte y la Cultura**, n° 6, Buenos Aires, 2013

Rasic, María Eugenia. "El contacto con manuscritos de autor: una experiencia estética posible" en *VI Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y Primeras de Crítica Genética "Las lenguas del archivo"* La Plata, 2013. Disponible en <http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar>

Salanova Burguera, Marisol, "Deus ex machina. Art, Emotion and Value", en **5th Mediterranean Congress of Aesthetics**, Valencia, Universidad de Valencia, 2011.

Tacetta, Natalia y Ulanovsky Lucía. "Archivos que arden", registros de audio del curso en *Centro de Investigaciones Artísticas (CIA)*, Buenos Aires, Junio-agosto 2018.

"Repensar el Guernica" web (subsitio del Museo Reina Sofia, Madrid, España <https://guernica.museoreinasofia.es/>)

Gil, David y Heredia, Susana, "Qué hay detrás de Repensar el Guernica", **Biko2**, 2017, disponible en <https://www.biko2.com/drupal/que-hay-detras-de-repensar-guernica/>

WILA, "Museos y centros de arte en el S XXI. Claves de su trans-

23 Natali Incaminato, "El archivo resiste", ponencia presentada en las *VI Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y Primeras de Crítica Genética "Las lenguas del archivo"*, La Plata, 2013 (<http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar> recuperado en febrero 2019).

formación digital", **Biko2**, 2019. Disponible en <https://www.biko2.com/actualidad-biko/museos-y-centros-de-arte-en-el-s-xxi-claves-de-su-transformacion-digital/>

Zurita, Olga, "Trabajo interdisciplinario en la puesta en valor de las colecciones documentales vinculado al arte y la cultura. El Archivo Dr. Norberto Griffa del IIAC", en María Virginia Castro y María Eugenia Sik, (comps.), **Actas de las II Jornadas de Discusión / I Congreso Internacional: Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, Buenos Aires, CeDInCI, 2017, pp. 177-187. Disponible en <http://ce-dinci.unsam.edu.ar/pdf/jornadas/Actas-Archivos-Personales.pdf>

Wolfgang, Ernst, "El archivo como metáfora. Del espacio de archivo al tiempo de archivo", en **Nimio**, n° 5, Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata. 2018 . [2004] <http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/nimio> (recuperado en febrero 2019).

Resumen

Ante la creciente tendencia a la digitalización de los fondos, se plantea un abordaje que prioriza la recepción de diversos públicos interesados en el acceso a los archivos personales (historiadores, investigadores, críticos, instituciones, y público en general). Nuestro trabajo se ubica en la discusión epistemológica que surge de la inestabilidad propia del archivo y, a partir de ella, se sugiere una apertura para mostrarlo, desde el presente, proponiendo un acontecimiento performático (el montaje) que dará cita a un nuevo status del objeto: su por-venir. La propuesta consiste en focalizar la descripción, consulta y presentación de los contenidos de un acervo desde la curaduría y el montaje digital.

Palabras clave: Receptor – Montaje – Relato – Autor – Indicios – Escucha – Imagen.

Abstract:

The archive as an aesthetic experience: approaches to a digital montage

Given the growing trend towards the digitalization of archives, an approach that prioritizes the reception of diverse audiences interested in access to personal archives (historians, researchers, critics, institutions, and the general public) is proposed. Our work is focused in the epistemological discussion that arises from the instability of the archive itself and, from it, an opening is suggested to show it, from the present, proposing a performative event (the digital mounting) that will give rise to a new status of the Object: their future. The proposal consists in focusing the description, consultation and presentation of the contents of a collection from the curatorship and digital mounting.

Key words: Receiver - Assembly - Story - Author - Clues - Listen - Image.

Recibido el 20/06/2019

Aceptado el 13/09/2019

Artículo evaluado por pares.

Archivos personales de artistas: tensiones entre lo individual y lo institucional

Elisa Pérez Buchelli*

Introducción

El trabajo de investigación histórica que incluye la consideración y uso de archivos personales recorre varias facetas que pautan, junto a otras variables, las formas de construcción del conocimiento historiográfico.

Los archivos personales de artistas y su utilización por parte de historiadores/as, atraviesan en la actualidad distintas circunstancias fruto de su deriva específica. Construidos y (en ocasiones) sistematizados según las elecciones de sus productores/as, estos archivos atraviesan el tiempo constituyendo su disponibilidad para el/la investigador/a de distintas maneras. El uso de archivos de artistas dentro de la investigación histórica que aborde aspectos de la conformación del campo cultural y artístico y su historicidad, en diálogo con sus contextos políticos, sociales y económicos abre, a su vez, nuevas relaciones con estos campos y habilita otras posibilidades de difusión y comunicación de los resultados de las investigaciones (más allá del artículo académico, la reseña, el capítulo del libro o el libro individual, entre otros) al establecer cruces, por ejemplo, con el terreno del arte contemporáneo, los museos y el diseño de exposiciones.

Los archivos de artistas son tan heterogéneos y diversos como sus creadores. Muchos de ellos se conservan en la intimidad y anonimato hasta que son reclamados para su uso por investigadores, conservando un cierto perfil "doméstico". Algunos, en cambio, están ordenados y producidos para ser investigados y están disponibles para su inmediata institucionalización. Otros son especialmente complejos y fragmentarios. En ocasiones, en su totalidad o algunas de sus partes han accedido a la órbita institucional a través de ciertas decisiones individuales o de acuerdo a programas culturales específicos.

La potencialidad del trabajo con archivos de artistas ofrece la oportunidad de abordar las trayectorias sociales de los sujetos más allá de sus producciones artísticas institucionalizadas. A partir de una investigación realizada sobre trayectorias particulares de mujeres artistas a través de un trabajo centrado en el relevamiento de sus archivos personales (en diálogo con otros

repositorios y fuentes), y desde la mirada de una historiadora trabajadora de un museo en cuyas colecciones se conservan archivos de artistas, en esta ponencia se reflexionará sobre algunas características del trabajo de investigación histórica con inmersión en archivos personales de artistas, tanto particulares como institucionales.

Además de una reflexión sobre sus características y especificidades, entre las preguntas que orientan este abordaje cabe mencionar cuáles son las variables que posibilitan el desarrollo, conservación y disponibilidad para la investigación de este tipo de archivos, pautado en buena medida por sus condiciones de producción, sus modos de existencia, las decisiones del diseño e implementación de la investigación, las posibilidades de acceso, los criterios personales y/o institucionales, entre otras. Otras de las preguntas que resultan de mayor interés para discutir en esta instancia se refiere a los criterios que hacen posible la institucionalización de ciertos archivos personales y la exclusión de otros, y cuáles son sus lógicas de poder subyacentes.

Archivos de artistas, museos y arte contemporáneo

Destacados museos de arte contemporáneo, entre ellos, el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA), el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía en Madrid y el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), creados en los años noventa y dos mil, entre otras instituciones culturales, han posicionado y profundizado sobre la relevancia de la consideración, la investigación y la conservación de los documentos de las prácticas artísticas y en particular la protección de los archivos de artistas. Estas instituciones museísticas, como otras en el ámbito internacional y en el contexto latinoamericano, según sus medios de difusión, han abordado las colecciones documentales considerándolas como una faceta prioritaria del patrimonio que conservan, investigan, exhiben y comunican, con un estatuto semejante a las colecciones artísticas (obras). Este lugar de relevancia dado a las

* Universidad de la República / Museo Juan Manuel Blanes, Intendencia de Montevideo.

coleccionales documentales posiciona a estas instituciones en un panorama cultural contemporáneo al asumir el museo imbricaciones actualizadas con los archivos y centros de documentación.

Entre los aspectos que inciden en este tipo de consideraciones, se destaca por ejemplo, la idea de que la producción artística no puede entenderse únicamente a través de las obras de arte, sino que los documentos informan sobre el contexto de producción de la obra y paralelamente constituyen producciones culturales complejas.¹ Las transformaciones radicales en el arte consolidadas durante la segunda mitad del siglo XX, aportaron nuevos lenguajes y soportes de lo artístico en formatos materiales o inmateriales novedosos. Gestos artísticos y corporalidades con diversas duraciones temporales, muchas de ellas efímeras, asumieron protagonismo en la escena artística contemporánea (*ready mades*, instalaciones, *eviorments*, *happenings*, acciones, *performaces*, entre otros). Como ha señalado Anna María Guasch, entre otros autores, es a partir de los años sesenta y ochenta fundamentalmente, cuando tienen lugar trabajos artísticos basados en lo que denomina la "epistemología del archivo", caracterizados por la "supremacía del arte conceptual y el apogeo de la información como arte".² Todas estas facetas contribuyen a entablar diálogos interesantes entre el arte y la Historia y, en otro plano, entre el archivo, el museo y la Universidad. En este sentido emergen algunos interrogantes, entre ellos: ¿cómo resituar las prácticas artísticas en los contextos históricos?, ¿cómo investigar las prácticas artísticas como aspectos del acontecer histórico considerando un diálogo productivo entre obras de arte y estrategias de archivo?

Reflexiones a partir de una investigación sobre artes de acción y política en Montevideo en los sesenta y setenta

Este trabajo abordó las primeras experiencias de artes de acción en el espacio público de Montevideo en los años sesenta y setenta a través de sus intersecciones con lo político, procurando su contextualización regional e internacional al considerar ciertas prácticas de circulación artística. A través de las trayectorias de las artistas Teresa Vila, Graciela Figueroa y Teresa Trujillo y los distintos grupos que formaron, se estudiaron prácticas y artistas escasamente abordados en el ámbito académico. Estas experimentaciones partieron de las artes visuales, la danza o el teatro y buscaron explorar en la interrelación de las artes para expandir sus límites, ensayaron de manera inédita la puesta en escena del cuerpo de las artistas en el espacio público y elaboraron estrategias específicas de incidencia política en un contexto regional de

1 Véase <https://www.macba.cat/es/archivo>

2 Anna María Guasch, *Arte y archivo, 1920-2010. Genealogías, tipologías y discontinuidades*, Madrid, Akal, 2011.

escalada autoritaria. Junto con la experimentación artística y sus relaciones con lo político se produjeron instancias de circulación por otras ciudades como Santiago de Chile, La Habana, París y Nueva York, que conectan momentos de cambio en lo cultural, artístico y político en el ámbito local, regional e internacional a partir de trayectorias particulares.³

Algunos interrogantes que orientaron el diseño de esta investigación fueron los siguientes ¿Desde dónde estudiamos los sesenta-setenta? ¿Desde dónde los pensamos? ¿Cómo integrar las corporalidades así como las subjetividades a este conocimiento? ¿Cómo se nos condicionan a priori los resultados de la investigación en función de la construcción del objeto, la estrategia de análisis, así como por la selección y consideración de las fuentes documentales?

Investigar ciertas "poéticas subterráneas", tomando en cuenta subjetividades que formaron parte de la realidad social indagada implica considerar las pistas de los cuerpos, indicios que, por diversos motivos, muchas veces no resultan accesibles en los archivos institucionalizados.⁴ En este sentido, la fotografía como fuente de la investigación histórica fue relevante como soporte de nuevas informaciones. Las imágenes fotográficas así como las audiovisuales nos develaron formas, apariciones, iluminaciones y opacidades corporales, de otra manera inéditas, irrecuperables. Son imprescindibles, asimismo, los testimonios orales de los protagonistas de los cambios culturales. Para el análisis de estas dimensiones, la indagación en archivos particulares resultó particularmente reveladora. También relevar pistas de los actos performativos y las ideas sobre ellos en revistas culturales, semanarios o periódicos. A través de indagaciones sobre archivos particulares de manera sistemática, pueden recuperarse prácticas artísticas que han sido realizadas más allá de los espacios institucionalizados del arte, muchas de ellas efímeras, performativas, y que por diversos motivos no habían sido recuperadas en la historiografía.

Buena parte del trabajo de esta investigación se basó en el relevamiento de los archivos personales de las artistas, en la construcción de fuentes orales a través de entrevistas basadas en los testimonios de las protagonistas y de otros informantes relevantes, y en diversas búsquedas fundamentalmente hemerográficas en revistas culturales, semanarios y prensa periódica, además de contextualizaciones bibliográficas. En lo sucesivo reflexionaremos a partir de las trayectorias de investigación con los archivos

3 Elisa Pérez Buchelli, *Arte y política. Mujeres artistas y artes de acción en los sesenta y setenta*, Montevideo, Editorial Yaugurú, 2019. Este libro es una reescritura de la tesis de maestría en Ciencias Humanas opción Estudios Latinoamericanos, "Imágenes del cuerpo. Performance, arte y política en Montevideo (1965-1975). Una mirada regional", realizada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, bajo la dirección de la Dra. Vania Markarian.

4 Cristina Freire y Ana Longoni (Orgs.), *Conceptualismos del Sur*, San Pablo, Annablume, USP-MAC, AECID, 2009.

particulares de las artistas estudiadas.

Un antecedente importante en el recurso al trabajo con los archivos personales de las artistas de la danza (en este caso, Figueroa y Trujillo, entre otras), aconteció a raíz del proyecto de investigación "Danza moderna y contemporánea en Uruguay (1955-2000)", realizado bajo la dirección de Diego Carrera, radicado en el Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes (asimilado a Facultad), financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República, del que participé como investigadora entre 2011 y 2013.⁵ En este proyecto se realizaron cuarenta entrevistas audiovisuales a protagonistas de la danza en Uruguay durante el período considerado y se digitalizaron cientos de documentos procedentes de los archivos personales de las artistas (en su mayoría mujeres), inscriptos en diversos soportes tales como papel, fotografías, filmes, entre otros. Uno de los desafíos aún pendientes en relación a este proyecto es el destino institucional de la documentación reunida en el proyecto (6702 archivos digitales en un total de 109 gigas). Esta parte del proyecto no estaba prevista como tal en su formulación inicial y hasta el momento este archivo digital no ha podido ser institucionalizado y puesto a disposición pública. Queda aún pendiente resolver esta cuestión, al tiempo que es por demás interesante abordar la discusión de si es satisfactorio un archivo digital como tal o debe contemplarse asimismo el respaldo de la documentación de origen, en el caso de que esto sea posible (algunos de los documentos generados en el proyecto son archivos digitales originalmente, como es el caso, por ejemplo, de las entrevistas audiovisuales).

Estos archivos personales presentaron características particulares, en función de sus especificidades. El archivo de Teresa Trujillo (nacida en Montevideo en 1937) constituye un valioso archivo ordenado y sistematizado hace algunos años, gracias a la colaboración que la artista recibió de la periodista y escritora Carina Gobbi, quien a su vez participó en la redacción y edición del libro autobiográfico de la artista y de Ángela López Ruiz quien colaboró en la digitalización de films.⁶ Trujillo es una destacada artista uruguaya de las artes escénicas, con una trayectoria muy importante en el terreno de la danza moderna y contemporánea, e intervenciones en el terreno teatral. Este archivo reúne importante documentación relativa a la trayectoria de la artista en Montevideo y varias ciudades en las que se radicó (París, Venezuela, La Habana, Madrid, entre otras), incluyendo varios filmes de cine danza, fotografías relevantes de sus producciones escénicas, correspondencia personal, colección de recortes de prensa, programas de mano, revistas culturales, libros, entre otros (véase fotografía 1, imagen de la artista junto a su archivo). Además de la trayectoria artística de Trujillo, se destaca su

participación en la militancia política desde los años sesenta, su etapa en el exilio y su militancia feminista desde el retorno a la democracia. Pese al gran valor patrimonial de este archivo y a su excelente estado de conservación, permanece, sin embargo, no institucionalizado, guardado en el ámbito doméstico de la artista. Trujillo se encuentra actualmente buscando un espacio institucional público para donar su archivo, pero no resulta claro por el momento qué institución podría estar en condiciones de recibir, conservar e investigar este archivo.



Imagen 1. Teresa Trujillo junto a su archivo personal, enero de 2019 (Fotografía: Elisa Pérez Buchelli).

El caso de los archivos de las otras artistas consideradas en la investigación, Graciela Figueroa y Teresa Vila, mantiene otras particularidades, dado que algunos aspectos de sus archivos personales han alcanzado facetas de institucionalización. Resulta interesante considerar a través de qué mecanismos pueden o no ciertos fondos documentales (archivos de artistas) alcanzar estatus institucional. Frecuentemente estos alcances institucionales responden a decisiones de actores culturales institucionales que elaboran algunas líneas de acción o formulan programas culturales públicos o privados de rescate de fondos documentales.

Actualmente se conserva una digitalización de una parte del archivo personal de Graciela Figueroa (nacida en Montevideo en 1941, es artista muy influyente de la danza y el teatro en Uruguay y Brasil fundamentalmente), disponible para su consulta pública en el Centro de Investigación y Difusión de las Artes Escénicas (CIDDAE) del Teatro Solís de Montevideo, a través de un programa público denominado "Acervo vivo. Artistas en el Solís", que fue un plan de entrevistas audiovisuales (posteriormente emitidas por televisión) e incorporación de una digitalización de una selección documental a los fondos del centro de documentación

5 Véase el sitio web del proyecto: <https://archivodanza.wordpress.com/>

6 Teresa Trujillo, *Cuerpo a cuerpo: reflexiones de una artista*, Montevideo, Trilce, 2012.

(fotografías, manuscritos, bocetos, materiales impresos, entre otros) realizado en el año 2006.⁷ Este proyecto ha sido discontinuado en la actualidad y el resultado es que hay sólo algunas digitalizaciones de documentos disponibles en este repositorio, seleccionados de acuerdo a criterios más o menos generales. Por otra parte, no obstante, el archivo personal de Figueroa permanece en el ámbito particular de la artista, es decir, que no se encuentra institucionalizado, y por lo mismo, accesible al público en general. Posee, asimismo, un ordenamiento y un grado de sistematización aportado por el trabajo de Regina Neves.

La documentación relativa a Teresa Vila tiene otras características. Vila (Montevideo, 1931-2009) fue una artista visual uruguaya de gran relevancia y una de las artistas más significativas de la escena experimental de los sesenta y setenta, una referente del conceptualismo, del arte contemporáneo y de las artes de acción en Uruguay, facetas que exploró buscando articular lo nacional-latinoamericano y estrategias de politización en el arte. El archivo personal de la artista se encuentra en el ámbito particular de la familia de la artista, a excepción de una colección de recortes de prensa sobre la artista que se conservan en el Museo Juan Manuel Blanes y en el Museo Nacional de Artes Visuales en Uruguay (una copia de la colección en cada institución). Esta colección fue reunida por la hermana de la artista, Ana Vila, y donada a las instituciones mencionadas.

Si bien no se trata de documentación "original", el fondo constituye una valiosa reunión de notas de prensa sobre la obra y trayectoria de la artista y se encuentra disponible al público en dos instituciones. Esta documentación, junto con entrevistas y sucesivas consultas al archivo particular de la artista no institucionalizado junto a un estudio detallado de sus obras artísticas conservadas en museos públicos y en colecciones privadas, así como a través de la producción de entrevistas y de una contextualización e interpretación de su trayectoria, nos permitió realizar un estudio en profundidad sin precedentes sobre esta artista, cuyos resultados comentaremos a continuación.

La particularidad del estudio de las tres artistas, tuvo como núcleo central la consulta, el estudio, contextualización e interpretación de sus trayectorias a partir de la documentación conservada en sus archivos personales, junto a una articulación con múltiples fuentes de información. Si bien las artistas consideradas tenían importantes trayectorias, sólo dos de ellas habían sido estudiadas con anterioridad (Teresa Trujillo y Graciela Figueroa), a través de otras facetas y en los casos en que fueron estudiadas previamente, fueron abordadas a través de otras metodologías de análisis, no necesariamente basadas en una mirada que integre sus archivos personales.⁸

7 http://www2.teatrosolis.org.uy/uc_649_1.html

8 Giselle Ruiz, *Graciela e Grupo Coringa. A dança contemporânea carioca dos anos 1970/80*, Rio de Janeiro, Mauad X, 2013; Cecilia Fajardo-Hill y Andrea Giunta, *Radical Woman. Latin American Art, 1960-1985*,

Hasta el momento, el estudio que realizamos de las tres artistas a través de sus intervenciones en las artes de acción y sus intersecciones con lo político dio como resultado varios productos de investigación, que dialogan con las fuentes encontradas en sus archivos personales y otras externas a ellas pero que complementan y complejizan la selección realizada por las artistas. Además de la referida tesis de maestría y su reescritura en formato libro,⁹ las trayectorias de las tres artistas y sus archivos fueron desplegados en la exposición "Intersticios. Cuerpos políticos, estrategias conceptualistas y experimentaciones cinematográficas", realizada en el Centro Cultural de España en Montevideo entre febrero y mayo de 2019 con la dirección de Guillermo Zabaleta, con curaduría de Ángela López Ruiz, May Puchet y quien suscribe. La muestra sobre las artistas mencionadas estuvo presentado bajo el eje curatorial a mi cargo denominado "Cuerpos políticos. Mujeres artistas uruguayas de los sesenta" (véase imagen 2, fotografía de un sector de la exposición "Intersticios").¹⁰

Por otra parte, el eje de investigación sobre Vila se concentró en la exposición "Teresa Vila, Arte y tiempo" realizada a comienzos de 2019 en el Museo Blanes que co-curé junto a la directora del museo, Cristina Bausero y que tuvo la investigación a mi cargo. Esta exposición estuvo centrada en una recuperación antológica de las obras visuales/objetuales de la artista, en una exposición sin precedentes, que reunió una muestra significativa de su obra entre los años cincuenta y setenta, conservadas en el Museo Blanes y en su amplia mayoría en colecciones particulares. Contó, además, con la exposición de una selección documental integrada por piezas conservadas en el archivo personal de la artista.¹¹

Hammer Museum, University of California, Los Angeles and Del Monico Books Prestel, Munich, London, New York, 2017; Ángela López Ruiz, *Relatos refractarios*, en Jessie Lerner y Luciano Piazza, (eds.), *Ismo, ismo, ismo: Cine experimental en América Latina*, Oakland, California, University of California Press, 2017, pp. 241-263; Gabriel Peluffo Linari, *Crónicas del entusiasmo. Arte, cultura y política en los sesenta. Uruguay y nexos rioplatenses*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2018. También cabe mencionar la autobiografía de Teresa Trujillo, que se basó en el rescate de su archivo personal y la sistematización de sus memorias: Teresa Trujillo, *Cuerpo a cuerpo: reflexiones de una artista*, Montevideo, Trilce, 2012. Los archivos de Teresa Trujillo y Graciela Figueroa fueron exhibidos parcialmente con anterioridad en la exposición "Pioneras del arte de acción", realizada en el Centro Cultural de España en Montevideo con curaduría de Ángela López Ruiz en 2016.

9 Véase nota número 3.

10 Véase la web de la exposición: <http://www.cce.org.uy/exposiciones/intersticios-cuerpos-politicos-estrategias-conceptualistas-y-experimentalismos-cinematograficos> y Mariana Amieva, "La investigación expandida. Cuerpos, estrategias, experimentos", en *Brecha*, Montevideo, 22/03/2019, disponible en <https://brecha.com.uy/la-investigacion-expandida/>

11 Véase el catálogo de la exposición *Teresa Vila, Arte y Tiempo*, Montevideo, Intendencia de Montevideo, Museo Juan Manuel Blanes, 2019. También las notas de prensa sobre la muestra: Riccardo Bognione, "Milicianía e informalismo", en *La diaria*, Montevideo, 21/02/2019, disponible en: <https://ladiaria.com.uy/articulo/2019/2/miliciania-e-informalismo-teresa-vila-arte-y-tiempo-en-el-museo-blanes-hasta-el-3-de-marzo/>; Leonor Courtoisie, "Grafismos", en *Brecha*, Montevideo, 15/02/2019, <https://brecha.com.uy/grafismos/>



Imagen 2. Vista parcial de la exposición "Intersticios" en el Centro Cultural de España de Montevideo. (Fotografía: Elisa Pérez Buchelli).

La utilización de archivos personales en la investigación, junto a un relevamiento de variadas fuentes de información, posibilitó hallazgos de documentos específicos y de gran valor, muchos de los cuales fueron encontrados en los ámbitos no institucionales de conservación, como las esferas domésticas de inscripción. Es decir que el diseño metodológico abordado habilitó el rescate de documentos que, sin la inmersión en las esferas particulares, no hubieran resultado accesibles. Entre ellos –en el caso de la investigación que comentamos–, se destacó el encuentro de documentación inédita relativa a las acciones performativas de Teresa Vila. Luego de varias instancias de consulta en el domicilio particular de la artista, y a partir de sucesivas búsquedas, con preguntas variadas, fueron apareciendo documentos totalmente desconocidos y registros de las acciones (emparentados con los *happenings*, que la artista denominó "ambientes temáticos" y "acciones con tema").

Esta recuperación de documentación inédita sobre las acciones de Teresa Vila (fotogramas, registros en audio de las bandas sonoras y los textos sobre los que se basaron), da cuenta de una profunda elaboración intelectual llevada a cabo por un equipo de por entonces jóvenes artistas y escritores, que a través de su colaboración exploraron en el medio performativo como formato de intervención. Los textos originales de Ida Vitale y Enrique Fierro (ambientes temáticos de 1966), o la selección de fragmentos de Mario Benedetti y Milton Schinca (acciones con tema de 1968), aportaron una textualidad narrativa sin precedentes que Vila condensó a través de su conceptualización del formato y desde la dirección escénica. La dimensión performativa de estas acciones, que se diferenció de otros modos de intervención, buscó de manera experimental activar una conciencia crítica de la sociedad y modificar los estados habituales de los espectadores. Estos documentos se exhibieron en Montevideo entre febrero y

junio de 2019 en el contexto de la mencionada exposición "Intersticios" (véase la imagen 3, sector de la exposición en donde se exhiben los documentos hasta entonces inéditos recientemente encontrados sobre Teresa Vila).



Imagen 3. Vista parcial de la exposición "Intersticios" en Centro Cultural de España en Montevideo. (Fotografía: Elisa Pérez Buchelli).

Archivos y archivos: tensiones entre lo individual y lo institucional

Como han señalado varios autores que construyeron sobre teoría de la Historia y teoría de la información, la documentación con la que podemos contar para la producción historiográfica está condicionada de antemano por varios aspectos, muchos de ellos previos a las selecciones y criterios de los investigadores. La documentación histórica disponible conservada en los archivos responde a varios niveles de decisiones que se remontan a múltiples aspectos, desde qué tipo de informaciones se registraron en soportes materiales duraderos en los tiempos históricos considerados, la fortuna crítica de esos documentos, las selecciones y ordenamiento de sus productores, la posibilidad de conservarse en un archivo histórico institucional o en un archivo personal, sea de acuerdo a criterios institucionales o particulares. Elegir, optar e incidir sobre qué se conserva y qué no, y junto con esto, qué documentación accede al estatuto de documentación patrimonial y qué no, dónde se conserva la documentación y cuáles son las políticas públicas institucionales que rigen estas decisiones.

Recordar, asimismo, que no todas las personas pudieron acceder a generar un archivo personal, sino que, en general, fueron productores los sectores pertenecientes a las clases medias y altas. ¿Cómo es posible entonces documentar las intervenciones, acciones y modos de existencia de todos los sectores de

la sociedad, y disponibilizar estos registros? ¿Cuándo, cómo y bajo qué circunstancias un archivo personal que fue producido en la órbita particular accede a un archivo institucional?. En todo caso quedan abiertas estas interrogantes para abrir la discusión, particularmente considerando que en la actualidad las universidades, los museos, la Historia y el arte tornan vínculos cada vez más permeables con las múltiples esferas, ámbitos y facetas de lo social.

Referencias bibliográficas

Teresa Vila, **Arte y Tiempo**, Montevideo, Intendencia de Montevideo, Museo Juan Manuel Blanes, 2019.

Amieva, Mariana, "La investigación expandida. Cuerpos, estrategias, experimentos", en **Brecha**, Montevideo, 22/03/2019.

Boglione, Riccardo, "Militancia e informalismo", en **La Diaria**, Montevideo, 21/02/2019.

Courtoisie, Leonor, "Grafismos", en **Brecha**, Montevideo, 15/02/2019.

Fajardo-hill, Cecilia y Giunta, Andrea, **Radical Woman. Latin American Art, 1960-1985**, Hammer Museum, University of California, Los Angeles and Del Monico Books Prestel, Munich, London, New York, 2017.

Freire, Cristina y Longoni, Ana (Org.), **Conceptualismos del Sur**, San Pablo, Annablume, USP-MAC, AECID, 2009.

Guasch, Anna María, **Arte y archivo, 1920-2010. Genealogías, tipologías y discontinuidades**, Madrid, Akal, 2011.

López Ruiz, Ángela, "Relatos refractarios", en Lerner, Jessie: Píazza, Luciano, (Eds.), **Ismo, ismo, ismo: Cine experimental en América Latina**, Oakland, California, University of California Press, 2017.

Peluffo Linari, Gabriel, **Crónicas del entusiasmo. Arte, cultura y política en los sesenta. Uruguay y nexos rioplatenses**, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2018.

Pérez Buchelli, Elisa, **Arte y política. Mujeres artistas y artes de acción en los sesenta y setenta**, Montevideo, Yaugurú, 2019.

Ruiz, Giselle, **Graciela e Grupo Coringa. A dança contemporânea carioca dos anos 1970/80**, Rio de Janeiro, Mauad X, 2013.

Trujillo, Teresa, **Cuerpo a cuerpo: reflexiones de una artista**, Montevideo, Trilce, 2012.

Resumen

Este texto aborda algunas consideraciones sobre las relaciones entre archivos de artistas y producción historiográfica. A partir de una breve reflexión sobre este vínculo, se recorren sucintamente algunos casos significativos de archivos de artistas en museos de arte contemporáneo en la actualidad. Se brindan reflexiones sobre el uso de este tipo de archivos a partir de una investigación sobre artes de acción y política en Montevideo en los sesenta y setenta realizada por la autora, en la que se abordó un estudio sobre las trayectorias artísticas e intelectuales de tres artistas mujeres uruguayas (Teresa Vila, Graciela Figueroa y Teresa Trujillo). Se analiza la situación de sus archivos, los cuales están algunos parcialmente institucionalizados y otros conservados en el ámbito privado, así como los alcances y límites de su documentación. Se detallan algunos productos de la investigación, entre ellos dos exposiciones en las cuales se exhibieron los archivos de estas artistas.

Palabras clave: Archivos, Mujeres artistas, Uruguay

Abstract:

Artists' Personal Archives: Tensions between the individual and the institutional

This text addresses some considerations about the relationships between artist archives and historiographic production. From a brief reflection on this link, some significant cases of archives of artists in contemporary art museums are covered succinctly. Reflections are provided on the use of this type of archives from an investigation of action arts and politics in Montevideo in the sixties and seventies conducted by the author, in which a study on the artistic and intellectual trajectories of three Uruguayan women artists (Teresa Vila, Graciela Figueroa and Teresa Trujillo) was discussed. The situation of their archives is analyzed, some of which are partially institutionalized and others kept in the private sphere, as well as the scope and limits of their documentation. Some research products are detailed, including two exhibitions in which the archives of these artists were exhibited.

Key words: Archives, Women artists, Uruguay

Recibido el 31/07/2019
Aceptado el 25/09/2019

Artículo evaluado por pares.

La familia Berman-Rodríguez. Exploración de los problemas, límites y potencialidades de un archivo personal/familiar

Claudia Freidenraij* y Ludmila Scheinkman**

Hace varios años que cuatro cajas de cartón bordó habitan una esquina de mi casa.¹ Llegaron una tarde, en el baúl de mi auto. "Lucas te manda esto", dijo mi marido cuando las apoyó en el suelo. Lucas Pedro, su amigo de la infancia, estaba atravesando un duelo por partida doble y en ese momento oscuro su generosidad se impuso: rescató esas cajas que de otro modo probablemente hubieran terminado en la basura, y me nombró su albacea. Cuando hurgué en su contenido supe de inmediato que tenían un valor incalculable para mis líneas de trabajo en torno a la historia de las infancias y familias en Argentina. Pero, abrumada por el tamaño y peso del archivo, cerré las cajas. Desde entonces convivimos en mi estudio. Cada tanto su silencio me increpa. Hace un tiempo le propuse a Ludmila sumergirnos en la historia familiar que albergaban para pensar el valor de los archivos personales/familiares. Esta convocatoria fue la excusa para poner esa reflexión por escrito. El resultado es lo que sigue.

Lxs Berman-Rodríguez

Lxs Berman-Rodríguez fueron "gente común": integrantes de una clase media porteña, relativamente blanca y educada, con aspiraciones profesionales y familiares posiblemente similares a las de muchas otras familias de la Ciudad de Buenos Aires. Durante décadas, tanto los Berman como los Rodríguez, antes y después de emparentarse, fueron archivando el patrimonio familiar: atesoraron pequeños recortes y documentos oficiales, mechones de pelo de hijxs y nietxs intercalados con carnets de afiliación a clubes y sindicatos, boletines escolares, correspondencia íntima y administrativa y una enorme cantidad de fotografías tomadas a

lo largo del siglo XX. Una colección de recuerdos y memorabilia familiar cuyo orden y sentido a simple vista nos elude más allá de su evidente significación emotiva y/o legal para quienes la agruparon, mezclada y tamizada sin cronología aparente ni criterio de clasificación alguno. Involucrando a mujeres de diferentes generaciones, esta labor de conservación de la memoria familiar se extiende a lo largo de las cajas, y su lectura se prolonga por días, lejos aún de cualquier catalogación o fichaje.

¿Para qué sirven los archivos personales de la "gente minúscula"? ¿Qué se puede estudiar a partir de ellos? ¿Cómo ficharlos, conservarlos, ordenarlos? ¿Cómo situar la disparidad de elementos que los componen, registrando la intervención de distintas personas a lo largo de generaciones?

En este archivo abundan los indicios. Diversas pistas nos invitan a indagar la cultura material, la historia de la vida privada, de las emociones, los roles de género, la maternidad y los mandatos familiares, la infancia, o los anhelos de escolarización y profesionalización volcados en hijxs que cumplen con creces la expectativa familiar. En el relato del ascenso social de estas familias, también aparecen el *dictum* de la domesticidad y la vida cotidiana, los hitos de pasaje en el curso de vida y la historia personal, así como los afectos de abuelxs, madres y padres por lxs vástagos que crecen y cuyos rastros de crecimiento van volcándose en forma del registro de los aumentos de peso del bebé, diplomas de egreso, fotos de comuniones, cumpleaños, casamientos, viajes y vacaciones familiares, y nos permiten indagar en la "vida privada" de esa "gris clase media" que ha cobrado cada vez más significación en los estudios históricos en los últimos años.

Siguiendo estas pistas, el objetivo de este trabajo es una primera aproximación al archivo personal de la familia Berman-Rodríguez [ca. 1897-2010] —una familia de clase media porteña—, para reflexionar en torno a los límites, potencialidades y vías que se abren a partir de la exploración de fondos de "gente común".

* Ravignani, FfYL-UBA/CONICET

** IIEGE, FfYL-UBA/CONICET

1 Agradecemos a Lucas Berman y Carmen Rodríguez por su generosidad al compartirnos su historia y su archivo familiar.

Esperamos que esta reflexión en torno a los archivos personales de personajes y familias anónimas sea una ocasión para pensar posibles líneas de indagación, como así también un alegato en torno a la necesidad de incentivar el acopio y la conservación de los archivos familiares en instituciones especializadas a tal fin.

Los gestos del guardar

A primera vista no hay orden aparente. Las cajas guardan objetos disímiles. Recortes de prensa, una muñeca, cédulas de identidad, álbumes de recuerdos, boletines escolares, permisos de conducir, invitaciones a bodas, bautizos y cumpleaños, listas de regalos recibidos en distintas ocasiones, certificados de nacimientos y defunciones, algunos libros y revistas especializadas en arquitectura, cartas, notitas y dibujos infantiles, correspondencia entre amigos y familiares, pasaportes, boletines de la empresa Gas del Estado, carnets sindicales y deportivos, actas de compra de terrenos y certificados de transferencia de automóviles, programas de teatro y de exposiciones, diplomas de violín, libretas de ahorro y universitarias, un sinfín de fotografías en todos los tonos y tamaños y hasta una lata de *bootpolish* con un cepillo y una ballerina, la hebilla de un cinturón y una billetera sin estrenar. Y sin embargo, aquello que las personas conservan de su propia historia, es apenas una parte ínfima de los vestigios de nuestro paso por la vida.²

Una multiplicidad de registros conviven dentro de estas cuatro cajas: documentos administrativos, de valor sentimental, colecciones, memorabilia, recuerdos, recortes, una selección de libros vinculados a la profesión, objetos varios (Imagen 1). Los documentos de identidad se superponen con las cartas de amor y de ruptura; la libreta cívica acompaña a las fotos de viajes y paseos; las postales del mundo recolectadas a lo largo de una vida, ordenadas escrupulosamente en un álbum *ad hoc*, conviven con necrológicas de algunos miembros de la familia publicadas en distintos medios. El valor afectivo de muchos de estos objetos se recorta contra el fondo más pálido de ciertos papeles administrativos, que dan cuenta de la vida de quienes fueran sus portadores.³ Philippe Artières señala que los documentos que

componen los archivos personales se pueden ubicar sobre una curva que va desde lo colectivo a lo personal. En uno de sus extremos, sostiene, "existe un archivo que está enteramente compuesto por escritos de otros, o, por lo menos, muy expuesto a la mirada", tales como los documentos de identidad o los álbumes de fotos, cuya función es "de ceremonia e inscripción social". En el otro extremo, en cambio, encontramos "escenas que amplían la escritura para sí, en especial cuando la línea biográfica se quiebra o cuando los compromisos existenciales se bifurcan", en el caso por ejemplo de separaciones o divorcios. Entre esos extremos, por último, "encontramos toda una gama de escrituras en el escenario de las instituciones".⁴



Imagen 1. Fotos, cartas, boletines de calificaciones, carnet de afiliación sindical y libretas de matrimonio. Archivo familia Berman-Rodríguez. Selección.

Como se ve, la clasificación no es sencilla. En nuestras cajas encontramos una maraña de indicios. Se entrelazan las huellas de la vida de personas de distintas generaciones que tejieron lazos diversos. Juntas y revueltas, no guardan de manera exclusiva ni separada la historia de cada núcleo familiar o linaje. No parecen el resultado de la recolección, selección, recorte y descarte de una sola persona; más bien parecen la suma de piezas "sueltas" de un rompecabezas hecho a muchas manos.

2 Georges Perec, *Especies de espacios*, Barcelona, Montesinos, 2001 [1974].

3 Conviene, sin embargo, prevenirnos: un documento estándar como el carnet de socio del ACA nos habla de una familia que se desplaza asiduamente por el territorio, así como las fotos de vacaciones en Piriápolis, Mar del Plata o el Tigre. En el mismo sentido, el carnet de socio de

GEBA no es apenas un indicio de la actividad deportiva de su titular, sino que constituye una huella más de un círculo de relaciones y de prácticas de sociabilidad que continúan hasta la actualidad a través de generaciones.

4 Philippe Artières, "S'archiver (Archivar)", en María Virginia Castro y María Eugenia Sik (comps.), *Actas de las II Jornadas: Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos*, Buenos Aires, CeDInCI, 2017, pp. 47-8.

Tras una primera recorrida, y a medida que los personajes de este "Quién es quién" se van tornando familiares, emerge una primera y posible clasificación.⁵ Los más recientes son los papeles de Lucas. Recuerdos escolares, cartitas infantiles y de juventud, fotos de viajes de adolescencia y sus primeros años de adultez (con amigos, su primera novia o solo en Europa), y también papeles y libros que remiten a su pasaje por la universidad como estudiante de arquitectura, y a sus inicios como arquitecto especializado en conservación patrimonial. ¿Fueron estos papeles guardados por Lucas? ¿O quedaron en la casa materna y fueron luego archivados por su madre?

Tras los de Lucas, un segundo cuerpo de papeles se vislumbra: los de la familia Berman. Estos incluyen documentos del padre de Lucas, fotógrafo y viajero —su residencia en Bariloche junto a la madre de Lucas, su separación y mudanza a Brasil, su pareja en Perúibe, papeles relativos a su divorcio (vía México, en los años 70, y tras la ley de divorcio en Argentina en los años 90), su separación y luego muerte—, y los documentos de sus abuelos paternos, Isaac y Apolonia Díaz. De ellos sabemos poco. Se casaron en 1940, ella con 23 años, él con 32, bajo el rito católico. Ella era oriunda de Santiago del Estero, de padre desconocido —así figura en actas—, y afición católica —juntaba estampitas—. Su origen social humilde y trabajador se desprende de su trabajo de costurera —atestiguado por su carnet de socia del Sindicato Obrero de la Industria del vestido y afines—; pero también de su libreta de calificaciones cumplimentando la escuela primaria en 1964, con casi 50 años. Su letra temblorosa pero llena de orgullo, felicitando al nieto al recibirse de arquitecto, permite suponer un aprendizaje tardío de la escritura pero también una historia de ascenso social. De Isaac sabemos poco más allá de su afición a los autos —posa junto a ellos en muchas fotos, estaba afiliado al Automóvil Club Argentino—. La pareja aparece danzante y feliz en fotos de viajes por el país —¿una luna de miel o tal vez unas vacaciones en Mar del Plata en los años 40?—, y en retratos familiares con los hijos. Con todo, los papeles de los Berman son pocos y no se remontan muy lejos en el tiempo.

La que domina el *corpus* del archivo es sin dudas la familia Rodríguez. Una figura se destaca en el elenco familiar. Aida Susana, la madre de Lucas, reunió y recopiló muchos de esos objetos, algunos de los cuales clasificó y ordenó: un álbum de postales, un álbum genealógico que recopila su historia familiar. Hizo un trabajo de búsqueda de esas huellas —muchas fotos y documentos indican quién los legó o le permitió fotocopiarlos—, y reprodujo actas de nacimiento, fotografías y notas periodísticas. Se esmeró al dedicarse a la figura de su padre, de quien reunió una

considerable cantidad de documentos que lo muestran a lo largo de su vida en múltiples facetas: su vida escolar y universitaria, la boda con quien sería su única esposa y madre de sus hijas, Aída Carmen (por contraste, significativamente ausente en la reconstrucción), la llegada de su primogénita Susanita, su trayectoria profesional en empresas de gas. A Pedro Francisco Rodríguez el peronismo lo encontró a involucrado en la obra más significativa del área, el gasoducto Comodoro Rivadavia.⁶ La fiesta de su 50° aniversario, que incluye la lista de obsequios recibidos, nos lo muestra como un profesional de clase media acomodada con una reconocida trayectoria profesional, cuyas hijas asisten a escuelas inglesas, viajando a Europa con su esposa y recibiendo regalos costosos. Un relato del ascenso social, de la vida exitosa del hijo de un comerciante de indumentaria masculina.

Sin embargo, estos relatos hay que encontrarlos. No surgen a simple vista. El primer gesto de Aida Susana, que pareciera ser el de una acumulación sin orden ni concierto, es en realidad un recorte, una mirada específica.⁷ Es necesario interrogarnos por el sentido y significado de ese orden como una forma posible de pensar lo que hay detrás de la construcción de este archivo. Uno de los objetivos posibles, entonces, frente a un archivo personal/familiar, es descifrar los posibles criterios detrás de la conservación, tarea que se hace difícil sin las palabras de las personas involucradas. A modo de ejercicio, nos propusimos realizar esta primera aproximación al archivo de los Berman-Rodríguez sin la ayuda y guía de su propietario. Pero, ¿cuán valioso sería, para mejor entender aquello que tenemos entre manos, la voz de quien decide que esas cajas pueden ser valiosas para las y los historiadores? ¿Cuánto ganaríamos si cada donación, o derecho de usufructo, viniera acompañado de una entrevista en profundidad, que fuese hilvanando cada artefacto del archivo, dando sentido a esas piezas aparentemente sueltas, reponiendo los silencios del papel y aportando otros relatos que enriquezcan aún más el fondo documental?

Líneas de fuga

La interrogación, sin embargo, trasciende de la materialidad del archivo hacia sus posibles usos para la investigación histórica. ¿Cuál es la importancia de conservar los archivos personales/familiares de la "gente común"? ¿En qué medida pueden emplear-

5 Patricia Funes sostiene que una de las claves de lectura de los archivos personales está en la forma en que están ordenados y seleccionados los documentos. Patricia Funes, "A veces enciendo la luz para no ver: memoria, archivo personal y espacio biográfico", en *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada, UNLP, 2014, disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4471/ev.4471.pdf.

6 Con el golpe de 1955 Pedro Francisco termina preso unos meses, para luego salir exonerado. Significativamente, ningún papel de los muchos que compone este fondo da cuenta de esa experiencia, repuesta oralmente por Carmen Rodríguez, tía materna de Lucas.

7 "No archivamos nuestras vidas, no ponemos nuestras vidas en conserva de cualquier manera; no guardamos todas las manzanas de nuestra cesta personal; hacemos un acuerdo con la realidad, manipulamos la existencia: omitimos, rasuramos, rasguñamos, subrayamos, destacamos ciertos pasajes". Philippe Artières, "Arquivar a propia vida", en *Estudios Históricos*, n° 21, 1998, p. 11.

se para, más allá de la anécdota y el detalle particular, indagar en dimensiones de lo social? Los puntos de fuga posibles son múltiples y variados. Indagar en la vida de "los actores anónimos de lo social" nos permite sin dudas auscultar dimensiones de la reproducción social (biológica, generacional, pero también familiar y social/vincular, de la reproducción de clase, de los roles sexo-genéricos), pero también bucear en sus transformaciones, su historicidad y su variación en el tiempo.⁸

El primer contacto con este archivo fue el de un estallido en las manos: podía hablarnos de muchas cosas, con distinta intensidad y desde diferentes lugares, y ciertamente los diálogos posibles eran muchos. Dependiendo de las preguntas y el ajuste de la lupa, estos papeles podrían ser útiles para quienes trabajan sociabilidades y problemas vinculados a las trayectorias profesionales. También podrían colaborar con quienes están pensando la historia del ocio y el turismo o con quienes indagan las manifestaciones cotidianas de la religiosidad. En igual sentido, mucho del material sobre arquitectura y conservación patrimonial podría ser de interés para quienes reconstruyen ciertas formas de pensar el espacio, las ciudades y su patrimonio arquitectónico. No menos valioso es su interés para quienes estudian las redes y procesos migratorios.

Sin embargo, de las muchas aristas posibles que un archivo como éste despierta, nos interesa profundizar en tres de ellas, como una forma de argumentar acerca de sus potencialidades para la investigación histórica, y por lo tanto de la necesidad de su conservación: (a) la historia de las clases medias y del ascenso social; (b) la historia de las infancias y familias, en consonancia con los estudios de la historia de la afectividad y (c) una historia material de la felicidad infantil.

(a) La historia de las clases medias y del ascenso social

Los relatos del ascenso social, ligados a la emergencia de las clases medias como actores sociales y políticos a partir de las décadas del '20 y '30, pero cobrando fuerzas en los años '40, suelen presentarse muchas veces como historias de ascenso individual, del hombre que emprende y "se hace a sí mismo". ¿Fueron las carreras al ascenso aventuras puramente masculinas e individuales? Este archivo nos invita a pensar en los linajes y en la "aventura del ascenso" como un proceso tanto individual como sustentado sobre lazos familiares. Y también en la construcción femenina del relato del ascenso, a través de la recolección, organización y acopio de los logros masculinos en la arena laboral. Siguiendo la historia de varias generaciones de la familia Rodríguez a través del siglo XX, podemos observar la reproducción

familiar y el afianzamiento de una posición de clase media.⁹ El álbum familiar, posiblemente iniciado por Aída Carmen y luego organizado por su hija Susana, permite seguir esta trayectoria. Éste empieza con el acta de nacimiento de Valeriana Fernández Rodríguez (la abuela paterna de Susana y bisabuela de Lucas) y su marido don Emilio Rodríguez. Migrantes italianos, los Rodríguez llegaron a Argentina a comienzos del siglo XX, aunque las primeras fotos del acervo son de fines del siglo XIX. Seguramente arribaron con un pequeño capital, pues un recorte de periódico de 1910 nos informa sobre su comercio, la sombrerería y camisería Los Maragatos, ubicada en Cangallo 1100 esquina Cerrito.

Tal vez haya sido la bisabuela, Valeriana Fernández Rodríguez, quien comenzara la recolección. Los logros de su hijo Pedro son asentados desde pequeño. Junto a fotos familiares, el boletín escolar de Pedro nos indica el camino de los éxitos académicos y profesionales, su paso por el Colegio Nacional Juan Martín de Pueyrredón y sus diplomas de violín en su paso por el Conservatorio. También nos habla de sus espacios de sociabilidad: sus fotos en el club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (GEBA) o en la Confeitería Ideal con sus compañeros de curso del Colegio Nacional, jóvenes con sombreros y trajecitos. Otra nota de periódico nos cuenta que Pedro se graduó de Ingeniero Civil en la Universidad de Buenos Aires (UBA) con una beca de la Compañía Argentina de Electricidad que le permitió estudiar inglés. Ya de adulto, vemos la invitación a su casamiento con Aida Carmen Canzonieri en 1943, acompañada por fotos del evento y de su luna de miel en Mar del Plata. Luego las fotos de su hija mayor, Aida Susana, y de Carmen, la menor, en distintos escenarios: unas vacaciones en Piriápolis, viajes al Tigre, Mar del Plata y Miramar, su primera comunión, tarjetas de comunión y bautizos de otras personas. El recorrido laboral de Pedro continúa intercalado con las vicisitudes familiares: notas de periódicos lo muestran inaugurando servicios de gas, junto con fotos laborales en YPF Gas, la Compañía Primitiva de Gas y posteriormente Gas del Estado (Imagen 2). Otros objetos del archivo colaboran a esta historia de la trayectoria profesional de Pedro. Un ejemplar de **Quien es quien en la Argentina** de 1968, con una entrada sobre Pedro Francisco Rodríguez, administrador general de Gas del Estado

9 Los estudios sobre las clases medias se han multiplicado en los últimos años. Ver, entre otros: Carlos Altamirano, "La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio", en *Prismas*, n° 1, 1997, pp. 105-123; Ezequiel Adamovsky, *Historia de la clase media argentina: apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires: Planeta, 2009; Sergio Visacovsky y Enrique Garguin, *Moralidades, economías e identidades de clase media* (Buenos Aires, Antropofagia, 2009); Isabella Cosse, "Mafalda: Middle Class, Everyday Life and Politics in Buenos Aires, 1964-1973", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 1, n° 94, enero de 2014, pp. 35-75; *Mafalda: Historia social y política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014; Valeria Manzano, "Y, ahora, entre gente de clase media como uno...! Culturas juveniles, drogas y política en la Argentina, 1960-1980", en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, n° 5 (2014), pp. 85-104; Graciela Queirolo, *Mujeres en las oficinas. Trabajo, género y clase en el sector administrativo (Buenos Aires, 1910-1950)*, Buenos Aires, Biblos, 2018.

8 Philippe Artières, "S'archiver (Archivar)", *op. cit.*, p. 39.

entre 1952-55, el libro **El gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires**, de 1948, que incluye un texto suyo; un ejemplar de la revista **Al calor de nuestra llama**, publicada por Gas del Estado en 1970, con una nota firmada por él; recortes varios de periódicos.

Imagen 2. Pedro Francisco Rodríguez inaugurando obras públicas de gas. Archivo familiar Berman-Rodríguez, s/f.



Aunque el matrimonio no tuvo hijos varones, tanto Aída Susana como su hermana María del Carmen fueron al colegio inglés *Highlands* en Vicente López —se dedicarían luego a la enseñanza del idioma—, y aprendieron piano y danzas tradicionales españolas. Algunos hitos en el álbum de Susana marcan la pertenencia y los rituales de esta clase media. Uno de ellos es la fiesta de 50 años del padre, celebrada el 23 de septiembre de 1964, acompañada de fotos y una extensa lista de regalos para Pedro que nos permite pensar los consumos y estilos de vida de las clases medias (Imagen 3).¹⁰

Otro ritual de pertenencia es el viaje de sus padres a Europa en 1966, o la fiesta de 15 años de Susana. Hacia el final del álbum encontramos fotos de Susana embarazada, las primeras fotos de su hijo Lucas y fotos del casamiento de su hermana. Sabremos por los datos de los Berman que Carlos Alberto, el padre de Lucas, ya estaba casado y no podía por lo tanto formalizar la unión. Que Susana y Carlos formaran una pareja y decidieran tener un hijo sin haber pasado antes por el registro civil, contraviniendo el modelo de matrimonio católico indisoluble “para toda la vida”, encarnado por los padres de ambos, puede pensarse en el marco de esa “revolución discreta” que se desarrolla en las relaciones de pareja, sexualidad y familia en los años 60, estudiadas por Isabella Cosse.¹¹ El álbum se cierra con la impresión de una nota de **La Nación Online** sobre la labor de su hijo, el arquitecto Lucas Pedro Berman, trabajando en la conservación patrimonial del Teatro Cervantes.

Aunque los papeles escolares y profesionales de Lucas no forman parte del álbum, podemos ver en el proceso de selección

10 Esta incluye un cenicero de cristal, una billetera de cocodrilo, un llavero de oro con sus iniciales grabadas, unos gemelos de oro, un llavero de plata, una corbata y un juego de lapiceras Parker, entre otros costosos presentes. ¿Será uno de estos regalos la billetera sin estrenar encontrada dentro de la caja?

11 Isabella Cosse, **Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010. Quizás los papeles de Carlos y Susana, esa nueva generación que vino a desafiar la normatividad doméstica, nos permitan adentrarnos un poco más en las transformaciones en los vínculos de pareja y la mutación de los códigos de conducta y los significados que establecían el contexto en que varones y mujeres se conocían, se unían y formaban una familia.

y recorte de Susana —tal vez heredado de su madre, Aída Carmen—, un claro énfasis en los vínculos familiares pero también en los logros profesionales, tanto de su abuelo como de su padre,



Imagen 3. Celebración del 50 aniversario del nacimiento de Pedro F. Rodríguez. 23/9/1964. Archivo familiar Berman-Rodríguez.

y luego su hijo.¹² Se puede entrever así la construcción femenina del relato de ascenso social de una familia de clase media, tan consistente con la historia de “M’hijo el doctor”. La posición económica de los bisabuelos habría permitido a Pedro asistir a la universidad y formarse como ingeniero, casarse convenientemente, enviar a sus hijas a un colegio privado, y Lucas, hijo de Susana y nieto de Pedro, continuó con la tradición familiar universitaria, graduándose de arquitecto.

El álbum de Susana nos cuenta del relato del ascenso social de esta familia, de la sensibilidad de las clases medias y la historia de la profesionalización —diversas fotografías muestran a Pedro

12 Es llamativa la ausencia de sus propios papeles, de las huellas de su propia vida. Como si ella no fuese parte de ese linaje de hombres exitosos (su abuelo comerciante, su padre ingeniero, su hijo arquitecto), Susana se coloca a sí misma como mera guardiana de las credenciales de los varones de su vida. En ese relato, ella se desdibuja. Y sin embargo, la intención autobiográfica está ahí, en las prácticas de archivar y de sí que trabajó Philippe Ariès, “Arquivar a propia vida”.

F. entre sus pares del Colegio Nacional, de la Universidad y luego de Gas del Estado. También nos habla de ciertos consumos, festejos y rituales: el viaje a Europa, los regalos de aniversario, fiestas de 15 y casamientos, las clases de danza y, ya en los 60, el colegio privado de las hijas y el club GEBA, el mismo al que concurrieron las tres generaciones. Estos fueron tanto espacios de socialización como de esparcimiento y vinculación social. Y nos invitan a reflexionar sobre la reproducción de clase, en la que cumplieron un papel tanto la carrera laboral masculina como las mujeres en el establecimiento de alianzas y la recolección y custodia de la historia del linaje, práctica que supone la elaboración de un relato de sí inscripto en la historia de los ancestros.

(b) La historia de la infancia y la familia

Mientras que los logros escolares y laborales masculinos pueblan el archivo, las mujeres aparecen en roles de afecto y sus trabajos son secundarios o se pierden y borronen en el entramado de los vínculos afectivos. Sin embargo, el altar doméstico que la alta cultura burguesa le ha reservado a las mujeres, funcionó para muchas de ellas como la plataforma desde la cual se volvieron guardianas de la historia de la familia. Archivar la vida propia y más aún la de la familia, se volvió un mandato social.¹³ Apolonia, la abuela de Lucas, parece haber sido con frecuencia la que ofició de fotógrafa de los muchachos de su vida, su marido Isaac (abuelo de Lucas) y sus hijos Carlos y Raúl (padre y tío de Lucas, respectivamente), a la vez que la persona que conservó esas fotos.¹⁴

La afectividad de los lazos familiares —particularmente femenina— aparece en el acto de custodiar la memorabilia del crecimiento de hijos e hijas —mechones de pelo amorosamente guardados en sobres minúsculos, el registro de los hitos de crecimiento así como la anotación de pesos y medidas de los vástagos a lo largo del tiempo—. Los festejos de cumpleaños, bautismos, graduaciones y otros eventos también encuentran su lugar en la construcción de la historia familiar. Postales de viajes, entradas de cine o teatro, cartas a familiares en el exterior, son otros soportes que sostienen el recuerdo del entramado de relaciones sociales y afectivas, así como de las prácticas de ocio, y nos hablan de las formas en que las familias vivieron su cotidianeidad. En este punto la variable del género es clave: las

13 Philippe Artières, "Arquivar a própria vida", *op. cit.*, pp. 9-34.

14 Las fotografías del clan Berman no tienen el grado de organización que presentan las de la familia Rodríguez. Frente a los álbumes tan cronológicamente organizados por Susana, el archivo de los Berman es mucho más caótico: cientos de fotos sueltas y sin referencia conviven con decenas de páginas de hojas de carpeta N°3 cuadriculadas, también sueltas, sobre las que están pegadas algunas fotografías que parecen haber sido tomadas más o menos en serie, con algunas referencias de personas, lugares y fechas a mano. No parece ser la letra de Apolonia, sino tal vez la de alguno de sus hijos.

mujeres, a lo largo de generaciones, se alzaron en guardianas de un archivo familiar que se heredó, clasificó o reclasificó, reactualizando procesos de construcción de subjetividades personales e identidades familiares. La mayor intensidad de algunos vínculos, o los silencios, son significativos. En el álbum de Susana es diferencial la atención dedicada al padre y a la madre. También aparece desdibujado el vínculo con Carlos, el padre de su hijo, de quien se separó en los años '80, pero de quien Susana guardó las necrológicas aparecidas en varias publicaciones periódicas. Es que los archivos personales y/o familiares constituyen un material invaluable para percibir aquello que Perec llamó "lo infraordinario": "las experiencias cotidianas, las emociones minúsculas, las prácticas comunes y banales" que suelen escapar a la observación de los historiadorxs.¹⁵ En este marco, la historia de los sentimientos, los afectos y la vida cotidiana de las familias de clases medias es uno de los campos de estudio que más provecho puede sacar del trabajo sobre archivos personales y familiares.¹⁶

De gran evidencia es la relevancia de estos archivos para pensar la historia de la familia, la infancia, los ciclos vitales, así como la relación de varones y mujeres con el mercado de trabajo, la escolaridad y el mundo de lo "privado" o lo íntimo. Una primera constatación permite observar el contraste entre la enorme variedad de configuraciones familiares que muestran las familias Berman y Rodríguez y el modelo familiar cristalizado en los años '30 y '40 (que siguiendo a Cosse, estaba basado en la pauta nuclear, la reducción del número de hijos, la intensidad afectiva y la división de roles genéricos, donde las mujeres se afirmaban como amas de casa y los varones como proveedores).¹⁷ Es llamativa la diversidad de los vínculos que se construyeron a lo largo del tiempo entre los miembros de ambas familias. Matrimonios de toda la vida y trayectorias afectivas más erráticas; niños nacidos dentro y fuera del matrimonio legal; niños criados por madres solteras; parejas que se casaron con un bebé en camino; otras que convivieron sin estar casadas, tuvieron hijos y más tarde se separaron. Hermanxs que estaban en los papeles pero cuya relación parecía no trascender lo compartido durante la infancia (para reaparecer luego, cuando se convirtieron en padres y tíos); primxs que se querían como hermanxs y alimentaron sus vínculos pese a vivir

15 Citado en Philippe Artières y Dominique Kalifa, "El historiador y los archivos personales: paso a paso", en *Políticas de la Memoria*, n° 13, 2012/13, p. 9.

16 Algunas compilaciones recientes sobre la historia de la infancia y las familias: Isabella Cosse et al., *Infancias: políticas y saberes en la Argentina y Brasil: siglos XIX y XX*, Buenos Aires, ANPCyT:UNGS Teseo, 2011; Sandra Carli, ed., *La cuestión de la infancia: entre la escuela, la calle y el shopping*, Buenos Aires, Paidós, 2006; Lucía Lionetti y Daniel Míguez, *Las infancias en la historia argentina: intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones, 1890-1960*, Rosario, Prohistoria, 2010; Valeria Llobet, ed., *Pensar la infancia desde América Latina: un estado de la cuestión*, Buenos Aires, CLACSO, 2014; Carla Villalta, *Infancia, justicia y derechos humanos*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2010; Paula Bontempo y Andrés Bisso, eds., *Infancias y juventudes en el siglo XX*, Buenos Aires, Teseo, 2018. Sobre la historia de las emociones ver María Bjerg, "Una genealogía de la historia de las emociones", en *Quinto Sol*, vol. 23, n° 1, enero-abril, 2019.

17 Isabella Cosse, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, *op. cit.*

en distintos continentes.

Ahora bien, ¿en qué medida estos artefactos de la cultura material de la cotidianeidad y del universo de lo íntimo nos permiten aprehender mejor la historia de las relaciones familiares y los vínculos afectivos de la clase media? Cartas de amor y de desamor nos hablan de la historia de las parejas, de los términos con que se construyeron las relaciones amorosas y de las palabras que se usaban para cortar esos lazos. Una carta especialmente descriptiva del desamor la recibió Carlos, el padre de Lucas, en 2005, cuando su tercera pareja decidió dejarlo estando él de viaje en Argentina. Lo explícito de la insatisfacción, de la aspiración a compartir con la pareja algo más que una rutina gris, o de la necesidad de experimentar otras sensaciones de mayor intensidad pueden resultarnos familiares y comprensibles a los lectores actuales de esa misiva. Pero nos resultaría extraño encontrarlas 50 años antes. Esa extrañación sugiere la posibilidad de historizar las relaciones afectivas.¹⁸ Sabemos que las parejas se han unido y separado en el pasado, mucho antes de la ley de matrimonio civil (1882) o de divorcio vincular (1989). Sin embargo, las razones que llevan a hombres y mujeres a embarcarse en relaciones de pareja o a cortar lazos cambian, mutan y se reinventan a lo largo del tiempo. Quizás, la indagación en esta clase de archivos personales y familiares nos ayude a comprender las valoraciones sociales de las formas del sentir en cada período histórico.

Las instancias formales que documentan las relaciones de pareja (actas de matrimonio o de divorcio) pueden pensarse como contratos administrativos que las personas guardaron para ratificar (o negar) el parentesco ante distintas instancias estatales. Pero nada en el orden de la necesidad lleva a las personas a conservar invitaciones a las bodas de familiares y amigos cercanos, ni a guardar las fotos que congelan eventos sociales como casamientos y aniversarios. Y sin embargo, se conservan. Nacimientos, bodas y cumpleaños forman parte de los ritos sociales asociados a los ciclos de la vida y los archivos personales (éste en particular) tienden a inscribirlos en el relato del linaje. Las fotografías y los álbumes de imágenes familiares tienen la función de solemnizar

y eternizar los grandes momentos de la vida en familia, de manera que refuerzan la integración del grupo (Imagen 4).¹⁹

Pero además, este archivo posee cientos de fotografías no profesionales tomadas por sus mismos integrantes, que por lo menos desde la década del 40 dispusieron de una cámara fotográfica. Documentan otra clase de ritos: fundamentalmente, aquellos asociados al culto doméstico. Son las imágenes de los momentos intrascendentes de la vida cotidiana y junto con las otras, las que congelan los grandes acontecimientos, constituyen "objetos simbólicos dentro de la economía de sus relaciones privadas".²⁰ Las amistades, en cambio, ocupan un lugar secundario al menos hasta la generación de Lucas, cuya sociabilidad masculina en la

juventud es extensamente re-tratada en fotografías y documentada con una profusa correspondencia entre amigos.²¹



Imagen 4. Familia Rodríguez de vacaciones en Mar del Plata: Pedro Francisco, Aída Carmen, Aída Susana y María del Carmen. Archivo familiar Berman-Rodríguez, '1950.

La cercanía y la distancia en la vida cotidiana se vuelven cla-

ves para entender las formas en que se construye la afectividad. Las cartas de Susana a sus suegros, al mes y medio de nacido Lucas, agradeciendo sus regalos y poniéndolos al tanto del crecimiento del bebé, acercaron a sus abuelos (que vivían en Buenos Aires) al nieto nacido en Bariloche. Esas mismas líneas narran el enojo y la angustia de una madre primeriza y todavía puérpera que debía volver al trabajo docente con un bebé en brazos de 45 días, en medio de un conflicto gremial que extendió el ciclo lectivo sobre el mes de enero.²²

18 Peter y Carol Stearns se interrogaron por las reglas que gobiernan la expresión de las emociones en sociedad o en subgrupos sociales en cada período histórico en su trabajo "Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional Standards", en *The American Historical Review*, vol. 90, n°4, 1985. Sobre las transformaciones en el amor romántico y el "mercado matrimonial", Eva Illouz, *Por qué duele el amor: una explicación sociológica*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.

19 Pierre Bourdieu, *Un arte medio. Ensayos sobre usos sociales de la fotografía*, Barcelona, Gustavo Gili, 2003 [1965].

20 Luis Priamo, "Fotografía y vida privada", en Fernando Devoto y Marta Madero (comps.), *Historia de la vida privada en la Argentina, 1870-1930*, vol. 2, Buenos Aires, Taurus, 1999, p. 276.

21 Dado que desarrollar esta cuestión ameritaría un trabajo aparte, queremos dejar constancia (aunque no nos ocupemos de ello en esta oportunidad) que nos sorprendió encontrar tantos registros de la práctica de escritura entre varones adolescentes. Ambas estábamos convencidas de que la correspondencia entre amigas era históricamente una práctica especialmente femenina. Este descubrimiento debería alentar trabajos que reflexionen acerca de la historia de la amistad y de las prácticas cotidianas sobre las que se estructuran esta clase de vínculos en ciertos momentos históricos.

22 Los documentos de esta época no dejan traslucir cómo era la organización en esa familia de tres. No sabemos quién cuidaba a Lucas mientras Susana daba clase, quizás la ocupación del padre (que intuimos flexible en cuanto a la organización de los horarios) le permitiese quedarse a cargo del bebé. Tampoco sabemos cómo estaban repartidas las tareas domésticas.

Las cartas de Lucas cuando niño a su padre, que vivió primero en Bariloche y luego en Brasil, contando un sinfín de pequeños acontecimientos de su vida diaria, nos ponen frente al gesto de un niño, hijo de padres separados, que se esfuerza por tener al corriente a su padre de las vicisitudes de su vida.²³ La letra infantil, desplegada sobre hojas de cuaderno, contrasta con su conocimiento de ciertas reglas de la correspondencia, la forma de comunicación posible de un niño con su padre a la distancia en la década del 80, cuando las líneas telefónicas no funcionaban todavía muy aceitadamente.²⁴ Pero los dibujos y cartitas dedicadas a mamá, expresando ese amor tan almibaradamente infantil, también nos acercan a las formas en que los niños construyeron sus vínculos afectivos viviendo con sus progenitores. Podemos pensar entonces en la correspondencia como soporte de los vínculos, como medio de construir una cotidianeidad con aquellos afectos que no están cerca. Las cartas con las primas, las cartas de las tías y hasta de los amigos (de viaje o vacacionando) nos permiten indagar en los términos en que esas relaciones se estructuraron a lo largo de la vida, en una época sin WhatsApp.

(c) Una historia material de la felicidad infantil

Otra línea posible de indagación, vinculada con lo anterior, es la que nos invita a pensar la cultura material de la infancia y la familia.²⁵ Un objeto adquiere particular relevancia en este sentido: el álbum "Recuerdos felices de mi vida" que Aída Carmen dedicó al nacimiento de su hija Aída Susana, ocurrido el 3 de marzo 1945.

Impreso en serie y regalado a Aída Carmen próxima a tener a su primera hija, es parte de un género que existe hasta la actualidad —el de los álbumes pensados para que las madres anoten datos, recuerdos y anécdotas de los primeros años de vida de sus hijos e hijas—, pero que difícilmente hubiera existido en décadas anteriores.²⁶ En otra investigación trabajamos la emergencia de una nueva sensibilidad por la infancia en los años 30.²⁷ Esta implicaba

la universalización de espacios específicos para niños y niñas. Extensamente retratados en los fondos de esta familia, aparecen la escuela pero también recreaciones como las vacaciones, el club, la escuela de danzas o la colonia, que surgen asimismo como algunos de los sitios en los que transcurría la infancia en estas décadas. Pero asimismo, esta noción universal de infancia se ligó a la idea de la felicidad como mandato imperativo que madres y padres debían cumplir para hacer felices a sus hijos e hijas y ser "buenos padres". Este mandato se ligó estrechamente a la dimensión del consumo y se pretendía universal, aunque no todas las familias pudieran sostener el nivel de gasto implícito en ella. En efecto, una de las formas de proveer infancias felices era a través de la adquisición de bienes que dieran alegría y placer a las y los pequeños.

El álbum "Recuerdos felices de mi vida" ya en su título lleva esta propuesta: los recuerdos felices son los recuerdos de infancia. Pero su contenido refuerza aún más la idea, ya que sus páginas contienen densas descripciones de regalos recibidos, juguetes y objetos varios (Imagen 5). Junto al registro del peso y la estatura, las primeras palabras, el primer diente, la primera comida o los primeros pasos, el álbum incluía páginas para apuntar los "regalitos" recibidos en el nacimiento del bebé. Estos fueron registrados con gran celo por Aída Carmen, indicando quién había obsequiado cada cosa, desde ropa y cochecitos hasta una libreta de ahorros para la pequeña. Además permitía asentar con fotos un evento como el bautismo y habilitaba el espacio para anotar los regalos recibidos en la fecha, y una página específica incluía los "primeros juguetes". Los regalos de Reyes Magos y Navidad, que incluían pequeños objetos de limpieza, dinero y muñecas, dialogan con las fotos de la fiesta del primer cumpleaños, o los entretenimientos de la niña, como un triciclo y juguetes varios. Estas extensas descripciones de asistentes a eventos y sus regalos nos hablan de una sociabilidad familiar pero también de una cultura del juguete, el regalo y los objetos materiales que hacen a la construcción y definición de la felicidad infantil afianzada en los años 40, donde felicidad y consumo parecían coagular y dar carne a la figura de la niñez consumidora y sus espacios de ocio y festejos familiares. Este álbum nos permite ligar, asimismo, la forma en que el discurso publicitario dirigido a la infancia empal-

23 Es significativo que este archivo no contenga las cartas que Carlos le dirigía a su hijo Lucas.

24 Esa comunicación epistolar entre Lucas y su padre se mantendrá hasta el fallecimiento de Carlos en 2006.

25 Como sostiene Calvert, el vínculo entre los artefactos materiales de la infancia y la familia y las construcciones culturales a ellos asociada, hace que "el estudio de la cultura material sea un método importante para obtener acceso a las creencias y suposiciones culturales tan básicas que rara vez se verbalizan". Karin Calvert, "Children in the House. The material culture of early childhood", en Henry Jenkins, ed., *The Children's culture reader*, NY & London, New York University Press, 1998, p. 68.

26 Según Artières, se trata de una práctica cuya función es inscribir al recién nacido en una normalidad y garantizarle una identidad. Artières, "Arquivar a propia vida", *op. cit.*, p. 15.

27 Nos referimos al siguiente trabajo: Ludmila Scheinkman, "Publicidades de golosinas, consumo y felicidad infantil (Argentina, 1930-1943)", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 18, n° 1, 2018. Sobre la infancia en los años 30 ver Isabella Cosse, *Estigmas de nacimiento: peronismo y orden familiar, 1946-1955*, Buenos Aires: Universidad San

Andrés, FCE, 2006; sobre los niños consumidores ver Paula Bontempo, "Los niños de Billiken: las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas de siglo XX", en *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, vol. 12, n° 12, 2012, pp. 205-221 y "Enseñando a las niñas a consumir. La revista infantil Marilú (1933-1937)", en *Avances del Cesor*, vol. 12, n° 13, 2015, pp. 107-132; Sandra Szir, *Infancia y cultura visual: los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007; "Imágenes para la infancia. Entre el discurso pedagógico y la cultura del consumo en Argentina. La escuela y el periódico ilustrado Caras y Caretas (1880-1910)", en Susana Sosenski y Elena Jackson Albarrán, eds., *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012, pp. 123-152. Sobre la historia de los juguetes en nuestro país: Daniela Pelegrinelli, *Diccionario de juguetes argentinos: infancia, industria y educación 1880-1965*, Buenos Aires, El Juguete Ilustrado Editor, 2010.

mó con las prácticas cotidianas de las familias de clases medias, con poder adquisitivo suficiente para adquirir juguetes y objetos para la infancia. A partir de aquí, se abre un enorme campo de indagación que supone trabajar para entender cómo ciertos objetos se invisten de significación para niños y adultos.²⁸

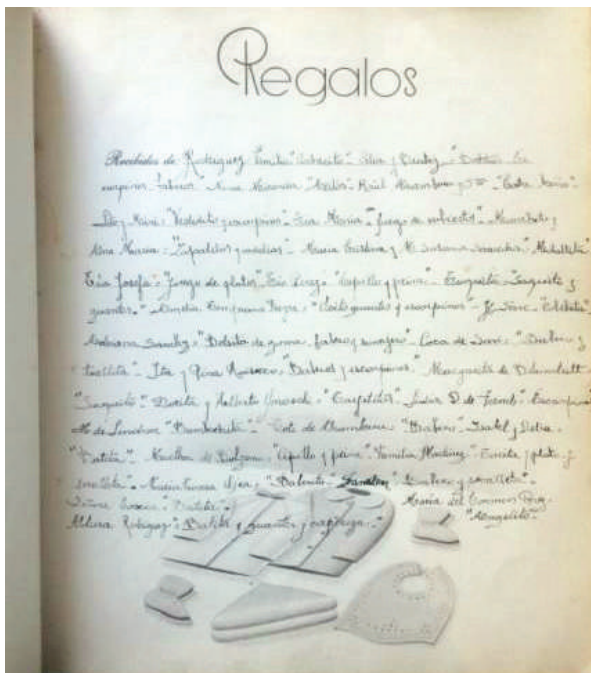


Imagen 5. Álbum "Recuerdos felices de mi vida". Archivo familiar Berman-Rodríguez. Detalle de los regalos recibidos por el nacimiento de Aída Susana. 1945.

Como estas líneas sugieren, las posibilidades para inquirir en estos archivos son múltiples. El fondo incluye objetos y papeles de distintas épocas, de desigual densidad y procedencia, disímiles en su materialidad, que pueden ser interrogados desde inquietudes, puntos de vista y líneas de pesquisa variadas. Hemos tomado algunos objetos para cuestionarlos desde nuestras preguntas y campos de investigación particulares, pero sus ramificaciones exceden con mucho las mencionadas, e incluso las que nosotras, como investigadoras del tiempo presente, podamos llegar a imaginar. Con todo, pretendemos haber argumentado, cuanto menos, la necesidad de encarar seriamente su acopio y conservación, cuestión con la que quisiéramos cerrar estas páginas.

Palabras finales

En la actualidad existen en nuestro país pocas instituciones in-

teresadas en preservar archivos personales de la "gente minúscula". Pero no es por falta de interés de los archivistas ni de las instituciones existentes. Los problemas derivados de la falta de políticas de conservación patrimonial en general hacen extensivas sus consecuencias a quienes estamos interesados en trabajar sobre archivos personales, una clase de archivos sobre los que la reflexión es reciente.²⁹ Sin embargo, como hemos propuesto en estas páginas, su riqueza para la investigación histórica es notable, en al menos los tres campos que desarrollamos aquí: la historia de las clases medias, de las parejas, familias y afectividades, y la cultura material de las infancias. Sin embargo, sus potencialidades y ramificaciones exceden con mucho las abordadas.

Este trabajo fue posible por la sensibilidad de su propietario, que creyó que los papeles de su vida, y los de su familia, podían tener algún valor para quienes trabajamos con el pasado, valor que pretendemos haber argumentado en las páginas precedentes. No es menor, en este caso, el hecho de que Lucas Berman sea un arquitecto especializado en conservación patrimonial.

Es por eso, por la contingencia que supuso la conversión de estas cajas en archivo, que necesitamos crear espacios institucionales que rescaten las historias personales y familiares de la gente común. No sólo espacios que alberguen las posibles donaciones, que gestionen su clasificación y se comprometan con su preservación, sino que hagan un llamamiento a la comunidad explicando la importancia de contar con ellas para futuras investigaciones. Se trata de crear conciencia de su relevancia para el enriquecimiento del patrimonio colectivo. Ese trabajo arduo e invisibilizado de traccionar restos de la cultura material de las personas de carne y hueso para conformar archivos históricos requiere de la decisión de quienes dirigen la tarea de conformar el patrimonio de todos nosotros, y de políticas públicas que estén a la altura del desafío.

Referencias bibliográficas

Adamovsky, Ezequiel, *Historia de la clase media argentina: apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires, Planeta, 2009.

Altamirano, Carlos, "La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio", en *Prismas*, n° 1, 1997, pp. 105-123.

Artières, Philippe, "Arquivar a própria vida", en *Estudios Históricos*, n° 21, 1998, pp. 9-34.

28 Sharon Brookshaw, "The Material Culture of Children and Childhood. Understanding Childhood Objects in the Museum", en *Journal of Material Culture*, vol. 14, n° 3, 2009, pp. 365-383.

29 Para una intensa reflexión en torno a los problemas que presentan los archivos personales, véase Horacio Tarcus, "Políticas de archivo desde la periferia", en María Virginia Castro & María Eugenia Sik (comps.), *Actas de las Jornadas: Los archivos personales*, op. cit., pp. 14-19. También Lila Caimari, *La vida en el archivo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

Artières, Philippe y Kalifa, Dominique "El historiador y los archivos personales: paso a paso", en *Políticas de la Memoria*, n° 13, 2012/13, pp. 7-11.

Bjerg, María, "Una genealogía de la historia de las emociones", en *Quinto Sol*, vol. 23, n° 1, enero-abril, 2019.

Bontempo, Paula, "Los niños de Billiken: las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas de siglo XX", en *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, vol. 12, n° 12, 2012, pp. 205-221.

Bontempo, Paula, "Enseñando a las niñas a consumir. La revista infantil Marilú (1933-1937)", en *Avances del Cesor*, vol. 12, n° 13, 2015, pp. 107-132.

Bontempo, Paula; Bisso, Andrés, eds., *Infancias y juventudes en el siglo XX*, Buenos Aires, Teseo, 2018.

Bourdieu, Pierre, *Un arte medio. Ensayos sobre usos sociales de la fotografía*, Barcelona, Gustavo Gili, 2003 [1965].

Brookshaw, Sharon, "The Material Culture of Children and Childhood. Understanding Childhood Objects in the Museum", en *Journal of Material Culture*, vol. 14, n° 3, 2009, pp. 365-383.

Caimari, Lila, *La vida en el archivo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

Calvert, Karin, "Children in the House. The material culture of early childhood", en Henry Jenkins, ed., *The Children's culture reader*, NY & London, New York University Press, 1998.

Carli, Sandra (ed.), *La cuestión de la infancia: entre la escuela, la calle y el shopping*, Buenos Aires: Paidós, 2006.

Cosse, Isabella [et. al.], *Infancias: políticas y saberes en la Argentina y Brasil : siglos XIX y XX*, Buenos Aires, ANPCyT-UNGS, Teseo, 2011.

Cosse, Isabella, *Estigmas de nacimiento: peronismo y orden familiar, 1946-1955*, Buenos Aires: Universidad San Andrés, FCE, 2006.

Cosse, Isabella, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

Cosse, Isabella, "Mafalda: Middle Class, Everyday Life and Politics in Buenos Aires, 1964-1973", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 1, n° 94, enero de 2014, pp. 35-75.

Cosse, Isabella, *Mafalda: Historia social y política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

Funes, Patricia "A veces enciendo la luz para no ver: memoria, archivo personal y espacio biográfico", en *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada, UNLP, 2014. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4471/ev.4471.pdf

Illouz, Eva, *Por qué duele el amor: una explicación sociológica*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.

Lionetti, Lucía y Míguez, Daniel, *Las infancias en la historia argentina: intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones, 1890-1960*, Rosario, Prohistoria, 2010.

Llobet, Valeria, ed., *Pensar la infancia desde América Latina: un estado de la cuestión*, Buenos Aires, CLACSO, 2014.

Manzano, Valeria "Y, ahora, entre gente de clase media como uno...". Culturas juveniles, drogas y política en la Argentina, 1960-1980", en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, n° 5, 2014, pp. 85-104.

Pelegri, Daniela, *Diccionario de juguetes argentinos: infancia, industria y educación 1880-1965*, Buenos Aires, El Juguete Ilustrado Editor, 2010.

Perec, Georges, *Especies de espacios*, Barcelona, Montesinos, 2001 [1974].

Philippe Artières, "S'archiver (Archivar)" en María Virginia Castro y María Eugenia Sik, (comps.), *Actas de las II Jornadas: Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos*, Buenos Aires, CeDInCI, 2017, pp. 37-49.

Príamo, Luis, "Fotografía y vida privada", en Fernando Devoto y Marta Madero (comps.), *Historia de la vida privada en la Argentina, 1870-1930*, vol. 2, Buenos Aires, Taurus, 1999.

Queirolo, Graciela, *Mujeres en las oficinas. Trabajo, género y clase en el sector administrativo (Buenos Aires, 1910-1950)*, Buenos Aires, Biblos, 2018.

Scheinkman, Ludmila, "Publicidades de golosinas, consumo y felicidad infantil (Argentina, 1930-1943)", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 18, n° 1, 2018. Disponible en <https://doi.org/10.24215/2314-257Xe068>

Stearns, Peter y Stearns, Carol "Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional Standards", en *The American Historical Review*, vol. 90, n°4, 1985, pp. 813-836.

Szir, Sandra, *Infancia y cultura visual: los periódicos ilustrados*

para niños (1880-1910), Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007.

Szir, Sandra, "Imágenes para la infancia. Entre el discurso pedagógico y la cultura del consumo en Argentina. La escuela y el periódico Ilustrado Caras y Caretas (1880-1910)", en Susana Sosenski y Elena Jackson Albarrán, eds., **Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones**, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012, pp. 123-152.

Tarcus, Horacio, "Políticas de archivo desde la periferia", en María Virginia Castro y María Eugenia Sik, (comps.), **Actas de las II Jornadas: Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos**, Buenos Aires, CeDInCI, 2017, pp. 14-19.

Villalta, Carla, **Infancia, justicia y derechos humanos**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2010; Visacovsky, Sergio y Garguin, Enrique, *Moralidades, economías e identidades de clase media*, Buenos Aires, Antropofagia, 2009.

Resumen

El objetivo de este trabajo es una primera aproximación al archivo personal de la familia Berman-Rodríguez [ca. 1897-2010], una familia de clase media porteña, para reflexionar sobre los límites, potencialidades y vías que abre la exploración de fondos de "gente común". De las muchas aristas posibles, nos interesa profundizar en tres, como una forma de argumentar acerca de sus potencialidades para la investigación histórica, y la necesidad de su conservación: la historia de las clases medias y del ascenso social, la historia de las infancias y familias -en consonancia con los estudios históricos de la afectividad- y una historia material de la felicidad infantil. Esperamos que esta reflexión sobre los archivos personales de personajes y familias anónimas sea una ocasión para pensar posibles líneas de indagación, y un alegato en torno a la necesidad de incentivar el acopio y la conservación de los archivos familiares en instituciones especializadas.

Palabras clave: archivos familiares; familias; infancias; clases medias

Abstract:

The Berman-Rodríguez Family: Exploring the Problems, Limits and Potentialities of a Personal/Family File

The purpose of this paper is to preliminary approach the personal archive of the Berman-Rodríguez family [ca. 1897-2010], of middle-class background, to reflect on the limits, potentialities and possibilities that are opened by the exploration of archival holdings of "common people". From the many possibilities that arouse, we are interested in exploring three, as a means of arguing about their potential for historical research, and the need for their conservation: the history of middle classes and social ascension, the history of childhoods and families - in line with historical studies of affection - and a material history of childhood happiness. We hope that this reflection about the personal files of anonymous people and families will be an occasion to think about the possible lines of inquiry, and an allegation on the need to encourage the support and conservation of family archives in specialized institutions.

Keywords: family archives; families; childhoods; middle classes.

Recibido el 31/06/2019

Aceptado el 25/09/2019

Artículo evaluado por pares.

Clarín

Precio del ejemplar \$ 0.10

Buenos Aires, febrero 17 de 1920

Año I — N.º 17

De la familia periodística



El canillita: — Fácil es comprender, el "interés" que tienen las viejas en defender el "honor" de la muchacha.

Historia del Libro, la Edición y la Lectura

Políticas de la Memoria retoma su habitual sección consagrada a la Historia del Libro, la Edición y la Escritura. Este espacio aloja una serie de trabajos que se ocupan de estudiar el circuito de producción, circulación, recepción y lectura del libro, con vistas al abordaje de los complejos procesos de mediaciones de editoriales, editores, escritores, impresores, tipógrafos, libreros, distribuidores, críticos, militantes, lectores y otros agentes. El estudio de las instancias y actores que intervienen en la producción y puesta en circulación de un libro y un catálogo presenta dimensiones muy productivas acerca de la difusión de las ideas. Como lo viene abordando esta sección, los editores, las editoriales, así como otros agentes vinculados a ese circuito, ocupan un rol clave en los modos en que la cultura impresa opera como elemento movilizador de la política bajo lógicas particulares, específicas.

En esta oportunidad, se presentan tres trabajos disciplinar y metodológicamente divergentes, pero cuyas miradas aportan claves para pensar la relación entre cultura y política de izquierdas en distintos momentos históricos. El trabajo de Eduardo Souza Cunha (USP) se centra sobre la trayectoria editorial del anarquista florentino Fortunato Serantoni. Junto al recorrido por su trayectoria política a nivel nacional y transnacional —viajes y exilios a Italia y Cataluña, participación en congresos anarquistas— el artículo se enfoca en el trabajo de Serantoni como editor y como librero de la Librería Sociológica, centro neurálgico de distribución de materiales anarquistas de todo el mundo. A través del papel de Serantoni en el circuito editorial anarquista, podemos notar cómo la edición operó como elemento central para la difusión de las ideas, así como para la construcción organizativa de un movimiento de carácter transnacional.

Por su parte, el trabajo de Fabiana Marchetti (USP-FAPEESP) se inserta en el estudio de la recepción de las ideas de Marx en Brasil en espacios obreros e intelectuales. El contexto editorial y político a nivel nacional —los mecanismos de represión y control del Estado brasileño, el rol del PCB y otros agentes— y transnacional operan como dimensiones claves para pensar los mecanismos de difusión de las obras de Marx. Sobre la base del trabajo sobre la recepción del marxismo en Brasil iniciado por Edgard Carone, el artículo de Marchetti estudia los aspectos materiales, textuales y paratextuales de las distintas ediciones brasileñas de **El Capital** hasta llegar a la primera edición completa publicada en 1968 por *Civilização Brasileira*. El recorrido por las ediciones resumidas, de bolsillo, de divulgación popular revela aspectos interesantes sobre los intereses intelectuales, políticos y comerciales de las editoriales brasileñas.

Por último, Javier Planas (IDIHCS-UNLP) recorre los discursos del campo bibliotecario sobre la "buena" lectura, para indagar la conformación de una pedagogía de la lectura producida desde espacios privilegiados de enunciación, y una búsqueda de profesionalización del bibliotecario y de la institución biblioteca. El foco de estos discursos puesto sobre las bibliotecas populares y obreras muestra que, en el objetivo de fondo de representar el imaginario social de lo que debería ser una biblioteca popular, se encuentra también la búsqueda de una cohesión social, institucional y política que siente posición y acción frente a las ideologías de izquierdas y sus vínculos con las bibliotecas y los círculos de lectura.

Ezequiel Saferstein

CENTRO IZQUIERDA

Organo del Partido Reformista Centro Izquierda de la Facultad de Derecho y C. S.

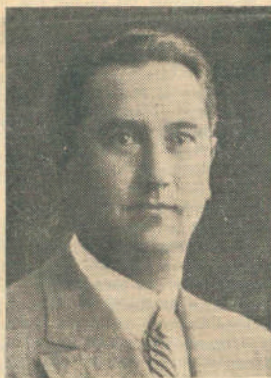
"No hay nadie más capacitado para juzgar de la calidad de una enseñanza que aquel que la recibe"

AÑO IV No. 6

BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1929.

LAS HERAS 2287

Nuestros Candidatos



Dr. Carlos Sánchez Viamonte

El doctor Carlos Sánchez Viamonte es una personalidad tan conocida para el mundo universitario, su obra como reformista está tan vastamente difundida en el país y en América, que sería redundancia hacer una biografía suya en nuestra revista.

El doctor Sánchez Viamonte, elegido candidato a Consejero estudiantil por nuestro partido, reúne sin discusión, condiciones elevadísimas para ese cargo.

Hacen dos años, dejó el Consejo Directivo de la Facultad, donde había desempeñado idéntico cargo para el que es ahora candidato. Tan brillante fué su actuación, lo demuestra la simpatía enorme que ha despertado entre los estudiantes de la casa su nombre en estos momentos.

Creemos que el mejor elogio suyo lo hacemos, pues, comentando su último libro "Jornadas", publicado en el presente año.

Carlos Sánchez Viamonte, ha reunido en éste volumen, una serie de artículos y discursos, inspirados por los temas más grávidos de la vida actual. Ni la variedad de asuntos, ni lo discontinuo del suceso, presentan a la obra, como un compendio fragmentario e incoherente. Por el contrario, hay unidad y vapor comunicantes entre todos los capítulos; cada parte y el todo, exhiben gráficamente la personalidad homogénea del vigoroso pensador platense, cuyo espíritu parece de mayores dimensiones en este libro, que en los otros diez dados a la estampa por el mismo autor. Es que, frente a cada episodio, Sánchez Viamonte, revela espontáneamente la riqueza de su inteligencia y ese coraje civil que desata sus opiniones de cualquier interés o de cualquier prejuicio.

Pocos como él, aplican la rara virtud de poseer un mundo interior, orgánico y pensado. Desde su perspectiva resbala siempre alguna proyección sobre los sucesos para disputar luego, el juicio oportuno y certero. Menos todavía, tienen un sentido de la responsabilidad tan galvanizado y pronto como el suyo, de ahí que, mientras muchos prefieren la acción clandestina o adoptan a lo sumo, complicidades gregarias, Sánchez Viamonte, dice lo que piensa y hace lo que dice. Quizás, por eso, yangüenses, galotes, o mezcladores, suelen acusarle de egocentrismo, como acusan al caballo, ro de la Mancha, sin advertir que, al hablar en primera persona, lo hace necesariamente, porque a menudo se encuentra solo. Cuando el vulgo conformista calla, su voz suele alzarse para agitar las energías dispersas, moviéndolas a tareas emancipadoras y desinteresadas. Independientemente de otros trabajos publicados donde destaca su profundo criterio jurídico y flota el ideal generoso que anima su actividad, este libro macho de ahora encierra por sí mismo, una especie de breviario para uso de los hombres nuevos descontentos con el mundo circundante y, ansiosos de aclarar las incertidumbres del futuro inmediato. Buena dosis de lo que agita al contemporáneo, está allí: desde la actitud polémica que denuncia el peligro imperialista o la industrialización del patriotismo o la explotación de ciertas supersticiones confesionales, o algunos intentos fraguados para mutilar las garantías constitucionales; hasta, los afanes creadores de la nueva generación — dentro o fuera de la Universidad —, próxima a las reivindicaciones proletarias y entre, cada a la solidaridad continental: Todo eso y mucho más, se trata con tanta sinceridad y fuerza, que lo circunstancial toma siempre valor de permanencia.

Recorriendo las páginas dinámicas, algunos dirán: es un libro "peligroso", "disolvente", "iconoclasta" y, tendrán razón, pero al propio tiempo justificarán a Sánchez Viamonte. Destruir, significa muchas veces, abrir campo para tender el vuelo o trazar surcos. Y, éste libro, rico en fermentos activos — es, este libro que deben leer nuestros muchachos para superarse — tiene ese doble mérito, descaja prejuicios para hacer posible el riego seminal.

Julio V. González, es conjuntamente con Sánchez Viamonte, la personalidad reformista más vigorosa del país.

Tiene, este gran joven luchador universitario una obra, tan grande en ese sentido, que no bastarían las páginas de nuestra revista para hacer siquiera un breve resumen de su vida.

Puede decirse, que es sin duda de los reformistas el que más ha ahondado el problema.

La seriedad, y el amor con que González ha estudiado estos asuntos hacen que sea él, uno de los puntales más vigorosos de la Reforma Universitaria.

De igual modo pues creemos que el mejor homenaje que le podemos hacer, es comentando su último libro, "La Emancipación de la Universidad".

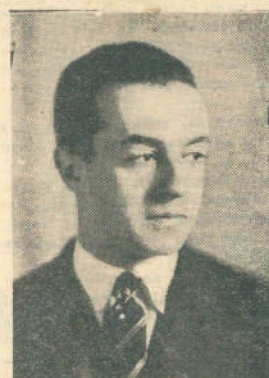
Julio V. González, tejedor de utopías generosas y animados de nobles realidades, se nos ha ido en este libro por caminos retrospectivos. Su curiosidad insaciable, le ha hecho bucear largo rato entre las mar-

chas y contramarchas de nuestra Universidad. Sin "parti pris", con absoluta imparcialidad, aún más, decidido a rectificar su obra y su acción, si alguna verdad nueva corregía la propia verdad, González establece al rematar su libro, conclusiones fundamentales cuyas coincidencias con el ideario de 1918, resultan exclusivamente de la investigación y de la lógica. Siguiendo un severo proceso inductivo concreta "a posteriori" tres aspectos de la tesis sustentada: primero el intento emancipador que con el rigor de una ley geométrica, conduce a la Universidad, desde la servidumbre burocrática hasta cierta autonomía económica e institucional, favorable para desarticularla poco a poco, de la actual subordinación administrativa. Luego advierte, la penetración progresiva de sus elementos integrantes. Hasta 1904 la Universidad, fué órgano de casta. Los profesores participaron después de entonces, en la dirección académica sin dejar por oído de responder a un interés corporativo excluyente, como lo revela el apego al mando, de ciertos sobrevivientes en trance de fuga.

1918, marca una tercera etapa: las partes orgánicas se completan más con el acceso de los estudiantes a determinada colaboración directora. Surge con ellos la crítica eliminatória y el remozamiento de los métodos, pero sigue siendo difícil desarraigar a los hombres viejos o envejecidos, ajenos a cualquier sugestión renovadora. Caben todavía, dos grados más en este esfuerzo perfeccionista: la incorporación de los agregados, materia viva que, la Universidad dispersa sin acabar de elaborarla y sin recoger los frutos de su actividad variada y, por sobre todo, falta abrir los claustros al pueblo, para lograr que, las cosechas espirituales de un grupo privilegiado pasen al patrimonio social.

Quando la Universidad se integre con sus propias energías, hará lo que no ha hecho todavía; tarea universalizada y humanista. Hará ciencia y cultura, sin preocuparse de la técnica unilateral. Si el Estado, considera conveniente fiscalizar las aptitudes necesarias para conceder patentes profesionales, no por ello nuestra alta enseñanza debe circunscribirse, como en los días corrientes, a tomar exámenes y expedir diplomas. Prepare aquel las pruebas de suficiencia y habilite cuantos funcionarios requieran las necesidades colectivas. El destino de la Universidad, es distinto, como lo entendieron Gutiérrez, Magnasco, Juan Ramón Fernández y otros argentinos ilustres, cuyo pensamiento pedagógico no analizaron debidamente los hombres del 18. González, protagonista prestigioso en el Congreso de Córdoba, admite sin reparo, ese vacío y demuestra que la tradición emancipadora y especulativa de la Universidad, sostenida por aquellos doctrinarios y concretada en esas tres condiciones básicas expuestas como tesis en su libro, debe entroncarse con el movimiento reformista que también quiere una Universidad, libre y funcional, dedicada a las tareas culturales, por encima de cualquier preocupación utilitaria.

El leader de la juventud, enriquece así, nuestro cuadro de ideas, cubriendo al propio tiempo algunas de las grietas o ausencias programáticas imputadas a la Reforma, continuadora legítima de la doctrina autonomista, del mismo modo como prolonga el credo



Dr. Julio V. González

Fortunato Serantoni y la Librería Sociológica

El circuito editorial en la red transnacional de militancia del anarquismo

Eduardo Souza Cunha*

En noviembre de 1902, luego de la promulgación de la Ley de Residencia, el gobierno argentino persiguió a figuras centrales del anarquismo porteño. Uno de los nombres señalados era Fortunato Serantoni. El anarquista florentino fue un importante propagandista de las ideas ácratas en la región del Plata, al ser el principal editor y librero del movimiento de la época. En la dirección de la Librería Sociológica, Fortunato Serantoni importó impresos libertarios de muchas partes del mundo, más allá de vender las ediciones producidas en Argentina. Así, su librería se transformó en un centro esencial de distribución de materiales anarquistas.

Cuando los policías invadieron la librería, encontraron sólo a Isabella, la esposa de Fortunato. El militante florentino ya había huido hacia Montevideo. Después de unas semanas, envió una carta a Alberto Ghirardo, director de la revista **El Sol**, la única publicación anarquista que había continuado durante el estado de sitio subsiguiente a la huelga general. En la carta, Serantoni afirma: "Usted sabe ya que me han saqueado mi negocio, por el cual pagaba *la correspondiente patente* (sic). Me han llevado una infinidad de libros que se venden en todas las librerías italianas, españolas, etc." También resaltó el tamaño del perjuicio: "Forma todo ello un pequeño capital. Se trata de un carro lleno, que se llevaron de mi casa. Y hay libros, en cantidad, que debo pagarlos en Europa, ya que tengo dada la garantía correspondiente a estos casos, de puro comercio, exclusivamente."¹

Meses después, Serantoni publicó un texto en el periódico **La Protesta Humana**, con más informaciones sobre el allanamiento policial en la librería, que había durado más de cuatro horas. Así fue la descripción de Fortunato Serantoni:

Los esbirros me robaron, pues, unos seis mil folletos de diferentes autores y algunos centenares de ejemplares de las obras de sociología que había en la librería, como ser: "Las Palabras de un Rebelde", "Evolución y Revolución", "La Montaña", "Filosofía del Anarquismo", "Los Nuevos Caminos", "Las Memorias de un Revolucionario", "Conferencias Populares",

"Bibliografía de la Anarquía", todas las colecciones de "Ciencia Social", "Memorandum a los Anarquistas de España y Cuba", "La Antroposofía", "La Terza Disfatta del Proletariado", los retratos de Emilio Zola, "La Società al domani della Rivoluzione" y más de 500 ejemplares de "La Sociedad Moribunda" de Juan Grave. [...] Lo que se llevaron los esbirros representa un capital de más de mil pesos.²

Debido a la brutalidad policial y la necesidad de exiliarse, la Librería Sociológica fue clausurada. Fortunato retornó a su tierra natal, Florencia, y así concluyó su actuación en el anarquismo porteño. En su trayectoria militante, es posible visualizar rasgos que son peculiares no sólo de Serantoni, sino también del circuito editorial anarquista y de las personas que hicieron parte de las tareas editoriales: la importancia de las experiencias políticas para la constitución de una buena red de contactos para el éxito de los proyectos editoriales; el rol de la edición en el movimiento anarquista, tanto por ser una actividad de difusión como un instrumento organizativo; y, por fin, la dinámica de la circulación de libros y folletos entre los anarquistas.³

El objetivo de este trabajo es localizar la importancia de la actividad de Fortunato Serantoni por medio del mundo de los impresos para la constitución del anarquismo porteño finisecular en Buenos Aires y más allá de las fronteras de la Argentina, conectando la ciudad con otras partes del mundo. Para concluir, analizaremos el catálogo de la Librería Sociológica. Para ello, es necesario aclarar dos conceptos esenciales para esta investigación: el "circuito editorial" y la "red transnacional de militancia." En una investigación previa sobre las ediciones anarquistas en Buenos Aires, abordamos el trabajo editorial por detrás de las publicaciones.⁴ Es decir, se investigó cómo los anarquistas se

* Mestre en Historia Económica por la Universidad de São Paulo (USP).

1 **El Sol**, n° 162, 15/12/1902, pp. 8, 9.

2 **La Protesta Humana**, n° 211, 11/04/1903, p. 2.

3 Ver más en Luciana Anapios, "Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)", en **A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura en América Latina**. vol. 8, n° 2, 2011, pp. 1-33.

4 Eduardo Augusto Souza Cunha, **Editar a revolta: edição e circulação de impressos anarquistas em Buenos Aires (1890-1905)**, Dissertação

organizaban para publicar sus impresos, dividiendo las tareas necesarias para la edición y circulación de periódicos, revistas, libros y folletos. Comprender la organización del trabajo editorial nos permitió percibir como las publicaciones ejercen no sólo un papel de propaganda, sino también un papel organizativo entre los anarquistas. Para realizar tal investigación, adoptamos el concepto de "circuito editorial", una visión que integra la fase de la producción (creación del texto por el autor, intervención de los editores para transformar el texto en libro, fornecimiento de materias primas, trabajo de los artesanos involucrados en la oficina tipográfica); de la circulación (participación de los distribuidores de los libros, agentes literarios, venta a través de los libreros); y, por último, la fase del consumo/recepción (compra, acceso a los libros en las bibliotecas y en asociaciones de la sociedad civil, así como la recepción de los textos, inscriptos en sus soportes materiales, por las comunidades lectoras).⁵

Sin embargo, el circuito editorial de los anarquistas tiene una especificidad propia que lo distingue de otros espacios editoriales. Al erigirse como una de las principales actividades de los grupos anarquistas, este circuito influencia y es influenciado por su forma de organización política. Para comprender este circuito, creemos que el modelo de análisis más productivo es el de la red transnacional de militancia.⁶ Los militantes, por un lado, por su ideario internacionalista (la creencia en un mundo sin fronteras estatales) y, por otro, para sobrevivir en contextos de represión policial, estaban fuertemente conectados con sus compañeros de otros países. Esa conexión permitía un flujo constante de militantes (sea por medio de exilios, giras de propaganda, moradas temporarias), impresos (canje, compra y venta de periódicos, revistas, libros y folletos), ideas (la formación del repertorio intelectual y de tácticas políticas era realizada a través del intercambio de diferentes realidades nacionales, por medio de la circulación de los militantes e impresos, principalmente), y recursos (suscripción y colecta de dinero para proyectos editoriales, grupos de propaganda, eventos de solidaridad de otros países) entre grupos de diferentes latitudes y longitudes.

A continuación, veremos cómo la trayectoria biográfica de Fortunato Serantoni y sus actividades en el circuito editorial, sobre todo la experiencia de la Librería Sociológica, ayudaron a constituir una red transnacional de militancia del anarquismo.

De la AIT al exilio transatlántico: la militancia de Serantoni en Italia y en España (1872-1893)

Fortunato Serantoni nació en 1856 en Florencia. Su primer empleo fue como aprendiz de peluquero y desde esa profesión ingresó a sección florentina de la Asociación Internacional del Trabajo (AIT) con solo dieciséis años. En esos años, la AIT de Italia sufrió un giro decisivo. Fundada en 1864, es en 1872 que la AIT se difundiría por toda Italia, después de la experiencia de la Comuna de París.⁷ Sin embargo, también es en 1872 cuando la organización se escindió en dos corrientes divergentes: la centralista y la federalista. Por un lado, la corriente centralista enfatizaba la necesidad de la creación de partidos políticos nacionales a partir de las secciones de la AIT en cada país, con la intención de disputar las elecciones parlamentarias y con el Consejo General como responsable del rumbo político de la organización. Por otro lado, los federalistas afirmaban que cada federación, por encontrarse en contextos políticos, económicos y sociales muy distintos, tenían el derecho de elegir su estrategia de manera autónoma, teniendo por acuerdo común sólo un programa mínimo establecido entre las federaciones. Así, la AIT tenía la función de garantizar la autonomía de cada federación, cumpliendo la función de articulación política entre las diferentes federaciones en vez de transformarse en la dirección política de toda la organización.

La sección italiana se aproximó de la corriente federalista y, a pesar de su juventud, Serantoni asumiría importantes funciones organizativas. En 1876, tuvo un papel activo en la organización del III Congreso de la Federación Italiana de la AIT.⁸ Serantoni también fue el responsable por la redacción de la relatoría del Congreso, publicado en las páginas del periódico **La Plebe**.⁹

Con la participación de aproximadamente cuarenta delegados de toda Italia, el congreso fue muy importante para la historia del anarquismo italiano, pues fue la primera vez que las organizaciones obreras pasaron a llamarse "anarquistas". En el debate referente a las tácticas, se refrendaron las decisiones de los dos congresos anteriores, sobre la defensa de la agitación de las masas, la meta de incitar insurrecciones sociales y el rechazo a cualquier acción política dentro del Estado. Sin embargo, en las

(Mestrado em História Econômica) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2018.

- 5 Ver Robert Darnton, "O que é a história dos livros?", en **O Beijo de Lamourette**, São Paulo, Companhia das Letras, 2010.
- 6 Ver más en Margaret. E. Keck, Kathryn Sikkink, "Transnational advocacy networks in international and regional politics", en **International Social Science Journal**, n° 51, 1999, p. 89-101.

7 Marcello Musto (Org.), **Trabalhadores, uni-vos! Antologia política da I Internacional**, São Paulo, Boitempo, 2014.

8 El congreso estaba agendado para empezar en 22 de octubre de 1876 en Florencia, pero un allanamiento policial llevó a prisión a muchos militantes involucrados en la organización del Congreso. En régimen de urgencia, la comisión organizadora buscó alternativas para la realización del evento y Serantoni fue designado para ir a Pontassieve en busca de un lugar para reprogramarlo. Como la ciudad también estaba vigilada por policías, Serantoni eligió la vecina Tosi. En un primer momento, el Congreso ocurrió en una posada, pero después, con la llegada de la policía, fue transferido a los bosques. Adriano Paolo Giordano, "Fortunato Serantoni: l'editore errante dell'anarchia", en Maurizio Antonioli (Org.), **Editori e tipografi anarchici di lingua italiana tra Otto e Novecento**, Pisa: Bfs Edizioni, 2007, p. 95.

9 **La Plebe**, año IX, n° 22, Milán, 05/11/1876, p. 1-2.

discusiones sobre los objetivos de largo plazo —en particular acerca de qué modelo económico debía ser adoptado en una sociedad postrevolucionaria— las secciones italianas de la Internacional cambiaron de visión y decidieron no defender más la idea de que cada trabajador debía recibir lo que le correspondía de acuerdo a su trabajo —como apuntaba el colectivismo—, sino que cada trabajador debía recibir lo requerido de acuerdo a su necesidad, principio base del pensamiento del comunismo anarquista.¹⁰ Serantoni fue elegido por la Sección de Montescudaio como su delegado en el I Congreso Obrero Toscano, ocurrido en Florencia entre los días 27 y 28 de noviembre de 1876, y en el que participaron veintiséis organizaciones obreras.¹¹

Otras evidencias de la actividad de Serantoni es su trabajo en la edición de impresos, específicamente como propagandista. En 1873, Fortunato Serantoni estaba encargado del periódico **La Campana**, junto a Alfredo Mari y Enrico Tosi, y era el responsable de llevar a cabo la correspondencia. Dos años después, compila y publica el **Almanacco Socialista per l'anno 1876**, cuya impresión fue incautada por la policía. También contribuyó con otros periódicos como **Il Vero Satana**, **L'internazionale**, **Il Ladro**, **Miseria**, **Il Petrolio**, **Il Miserable** y **Sbarazzino**. Pocos años después, todavía en Florencia, fue responsable de la edición de dos periódicos: **Il Parrucchiere**, órgano de los peluqueros, definido por la policía como un periódico socialista, y **La Lanterna**.¹²

Debido a su intensa militancia, Fortunato Serantoni empezaba a tener problemas de persecución política. A partir de los últimos años de la década de 1870, fue detenido dos veces. Su mayor problema fue con el "caso de la via Nazionale". El incidente tuvo lugar en noviembre de 1878, cuando una bomba explotó en una manifestación monarquista en Florencia y causó la muerte de cuatro personas. La policía arrestó a sesenta y ocho internacionalistas, entre los cuales estaba Fortunato Serantoni. Fue liberado en febrero de 1879, junto a otros veintiséis militantes. Los restantes permanecieron en la cárcel. A pesar de que la acusación era infundada, desde ese episodio la policía seguiría de cerca cada paso que daba Serantoni. El historiador Adriano Paolo Giordano, quien consultó los archivos policiales, afirma que la estrategia persecutoria era deliberada por parte de la policía, y que focalizó a Serantoni como uno de los diez internacionalistas más activos en Florencia.¹³ En las relatorías policiales, la propia prefectura había autorizado a la policía seguir a aquellos diez militantes, aun cuando no tenían una acusación formal sobre ellos.

Sin embargo, Serantoni, estaba involucrado en los hechos en el trabajo de rearticulación de la sección local de la AIT. Denunciaba las arbitrariedades en el proceso del "caso de la via Nazionale", que todavía mantenía a algunos internacionalistas en la cárcel, a pesar de las fragilidades de las pruebas condenatorias. Serantoni escribió un artículo sobre el tema y denunció en las páginas del periódico **La Lanterna** que dos de los testigos habían confesado la falsedad de sus declaraciones, emitidas debido a la presión de los verdugos. Con eso, **La Lanterna** fue intervenida y se expidió una orden de arresto contra Serantoni. Ante una nueva persecución, el anarquista florentino decide emigrar. Después de una corta estadía en Francia, en 1883 desembarcaba en el puerto de Barcelona.

En Barcelona Serantoni tenía una vida modesta. Trabajó como albañil. Estableció relaciones con otros inmigrantes coterráneos, como Giuseppe Rognone y Santiago Fongi, y participó de un "círculo anarquista italiano". También mantuvo contacto con sus compañeros italianos. En 1885, participó como representante italiano de un congreso internacional de anarquistas en Barcelona y, también en esos años, participó de los periódicos italianos **La Questione Sociale**, de Florencia, dirigido por Errico Malatesta y **Sempre Avanti**, de Livorno, redactado por Pietro Gori.

Sin embargo, la actuación y las relaciones políticas de Serantoni no se redujeron a contactos italianos. Serantoni tuvo una participación decisiva en el anarquismo catalán en un período de intenso debate interno. Por un lado, había un polo en donde convergían el colectivismo, la defensa de la organización pública y la actuación sindical; por otro, los que propagandaban el comunismo, la organización secreta en pequeños grupos y la actuación insurreccional.¹⁴ Ese debate se intensificó y se transformó en disputas virulentas, debilitando las fuerzas del anarquismo.

En este sentido, fue ejemplar la reacción de la Federación de los Trabajadores de la Región Española (FTRE) sobre el caso La Mano Negra, supuesta organización secreta anarquista acusada de ser responsable de actos terroristas en la región de la Andalucía cuando, en realidad, se trataba de un montaje policial para legitimar la represión a los anarquistas de la región. En esa época, la Comisión Federal de la FTRE, compuesta por grupos ligados a la defensa de la organización pública y de la actuación

10 Nunzio Pernicone, **Italian Anarchism (1864-1892)**, Oakland, Ak Press, 2009.

11 Durante el congreso, Serantoni fue elegido miembro de la comisión de trabajo responsable por tratar de la "cuestión de medios", una de las dos comisiones formadas. Entre las decisiones tomadas al final de las discusiones, las organizaciones participantes adhirieron a las deliberaciones tomadas por el congreso de la federación italiana ocurrido en el mes anterior. Adriano Paolo Giordano, *op. cit.*, p. 95.

12 Adriano Paolo Giordano, *op. cit.*, p. 95.

13 Adriano Paolo Giordano, *op. cit.*, p. 96.

14 Enfatizamos que esa generalización representa la mayoría de los anarquistas españoles en la década de 1880, pero no su totalidad. Por ejemplo, el polo colectivista hay una diferenciación de posicionamiento entre el grupo ligado al periódico **La Tramontana** y los militantes Josep Lluanas y Francisco Tomás, que componían la Comisión Federal en la época del caso "La Mano Negra" y otros grupos ligados al periódico **La Cronica de los Trabajadores**, de Indalecio Cuadrado, a la revista **La Acracia**, que contaba con la participación de Anselmo Lorenzo, Fernando Tárriada del Marmol, Pere Esteve, Antoni Pellicer Paraire entre otros. Ver Francisco de Paula Fernández Gómez, **Anarcocomunismo en España (1882-1896): El grupo de "Gràcia" y sus relaciones internacionales**, 2 v. Tese (Doctorado) - Curso de Història Comparada, Política e Social, Departament D'història Moderna i Contemporània, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2014.

dentro de la legalidad, aprovechó la radicalización de la represión para expulsar a algunos militantes contrarios a sus posiciones. De esa manera, la Comisión Federal pretendía hacer frente a sus opositores y, al mismo tiempo, demostrar que la FTRE no tenía ninguna relación con La Mano Negra, con el objetivo de alejar la posibilidad de persecuciones por parte del gobierno. Esa acción de la Comisión Federal fue uno de los elementos que más contribuyeron para el fratricidio del anarquismo español en los años 1880.

Uno de los grupos que fue expulsado en ese contexto fue la sección local de la FTRE de Gràcia, región próxima a Barcelona, en la cual formaban parte Martí Borrás e Emili Hugas. Los dos militantes catalanes se sumaron, en 1886, a Jaume Clarà, Francesca Saperas, Victoriano San José, Rafael Roca y a Fortunato Serantoni en la edición del periódico **La Justicia Humana**, en el cual Victoriano San José aparecía como editor. El periódico defendía tanto la organización en pequeños grupos como el accionar en la ilegalidad. Se destacó como el primer periódico a propagandear el comunismo anarquista en la región de Barcelona. A pesar de tener publicado sólo ocho números, el entorno de militantes formado alrededor de la edición de **La Justicia Humana** se mantuvo integrado y trabajó en pos de la difusión de las ideas anarco-comunistas. A partir de ese entorno se originó la **Biblioteca Anárquico-comunista**, una colección de libros y folletos.¹⁵ La colección duró hasta 1896, pero su período más prolífico fue entre 1887, cuando fue fundada, y 1890. Otra iniciativa que surgió de esos mismos militantes fue la publicación de **Tierra y Libertad**, entre 1888 e 1889. En comparación con el periódico anterior, este periódico contaba con mayor espacio para noticias oriundas de otras ciudades. Eso se dio en parte por la inmigración de algunos militantes, como Victoriano San José e Rafael Roca, que escribían desde su nueva ciudad, Buenos Aires.

Por lo tanto, al analizar el camino recorrido por los anarquistas de la región de Barcelona es posible notar la proximidad de Fortunato Serantoni y la participación que este militante florentino tuvo en el proceso de difusión del comunismo anarquista en la Cataluña, sobre todo a partir de la propaganda y por medio de la edición y el mundo impreso. Sin embargo, si Serantoni permanece en un segundo plano en los proyectos editoriales de **La Justicia Humana**, la **Biblioteca Anárquico-comunista** y **Tierra y Libertad**, esto no ocurre con el periódico **La Revolución Social**, creado en 1889 y dirigido por él mismo.

Después del cierre de la publicación de **Tierra y Libertad** debido a la represión policial, **La Revolución Social** asume el papel de principal vocero del comunismo anarquista de la región barcelonesa. En ese período, el contexto del anarquismo se altera y el

15 Algunos de los títulos publicados fueron: **La sociedad al día siguiente de la Revolución**, de Jean Grave; *Evolución y Revolución*, de Élisée Reclus y **La Conquista del Pan**, de Piotr Kropotkin. Ver Francisco de Paula Fernández Gómez, *op. cit.*

conflicto entre los comunistas y colectivistas se atenúa, debido al tendido de puentes entre ambos polos. Por el lado colectivista, el sector involucrado en la revista **Acracia** y el periódico **El Productor**, formado por Anselmo Lorenzo, Fernando Tárrida del Marmol, Pere Esteve y Antoni Pellicer Paraire, entre otros, aceptaron las críticas de los anarco-comunistas referentes a la organización de la FTRE. Al mismo tiempo, mantuvieron la defensa ideológica de ciertas tesis colectivistas en un tono más conciliador, defendiendo la propuesta de que los anarquistas debían unirse a partir de los elementos en común, en lugar de enfatizar sus diferencias. Esa propuesta pasó a ser conocida como "anarquismo sin adjetivos" o antiadjetivismo. Por el lado comunista, algunos militantes que no estaban directamente involucrados con los conflictos internos en los años del caso de La Mano Negra también mantuvieron un posicionamiento más conciliador.

Fue el caso de Fortunato Serantoni, cuestión que se puede observar en las páginas de **La Revolución Social**. Aunque el periódico tuvo una corta duración —solamente siete—, fue importante para el redireccionamiento del anarco-comunismo en la región de Cataluña. A diferencia de los periódicos publicados anteriormente, **La Revolución Social** estableció un diálogo con periódicos colectivistas, sobre todo con **El Productor**, calificándolo de un periódico "hermano". Serantoni intentó una aproximación del "anarquismo sin adjetivos" hacia los postulados del anarco-comunismo. También buscó establecer relaciones con el periódico **L'Associazione**, publicado por el grupo de anarquistas italianos de Londres y Niza en donde participaba Errico Malatesta. En esos años Malatesta, al retornar a Europa luego de vivir en Argentina, propuso la creación de una organización llamada "partido internacional socialista anárquico revolucionario" a través de L'Associazione. Su proyecto tenía como base la creencia de la necesidad de coordinar los esfuerzos entre todos los anarquistas dispersos por el mundo para el momento en que estallara la revolución social. Esa organización, por lo tanto, tenía la función de establecer la unidad de acción entre sus miembros, basada en el respecto de la autonomía de cada individuo, a partir de un pacto de libre acuerdo con un programa mínimo.¹⁶

La propuesta de Malatesta fue extremadamente bien recibida por Serantoni, responsable por la traducción de textos publicados en **L'Associazione** sobre el "partido internacional socialista anárquico revolucionario". Más allá de divulgar, **La Revolución Social** saludó la propuesta en sus páginas:

16 Esa intención es visible en el siguiente trecho, extraído de la traducción del manifiesto de **L'Associazione** para el castellano por **La Revolución Social**: "[...] emprendemos la publicación de este nuevo periódico, con el objeto de proponer y sustentar la formación de un partido internacional SOCIALISTA ANÁRQUICO REVOLUCIONARIO (sic), con un programa general, el cual sin perjudicar las ideas de cada uno y sin estorbar el camino a las nuevas que puedan producirse, nos reuna a todos bajo una sola bandera, dando unidad de acción a nuestra conducta hoy y durante la revolución." "Preparémonos!", en **La Revolución Social**, año I, n° 3, Barcelona, 12/10/1889, p. 2.

Forzoso es, pues, que nos preparemos y nos entendamos. El comunismo anárquico, suficientemente debatido en el terreno de la ciencia revolucionaria, trata ya de remontarse de la idea al hecho, y urge, por tanto, la formación de un partido internacional de todos los trabajadores que, no importa la escuela a que pertenezcan, deseen destruir, como los comunistas, el poder político y la propiedad privada.¹⁷

Nótese que la propuesta del "partido internacional socialista anárquico revolucionario" de Malatesta tiene una convergencia con el propósito del "anarquismo sin adjetivos" de los colectivistas españoles: la conciliación de las diferentes corrientes del anarquismo en busca de una actuación en conjunto. El propio Malatesta, en un texto publicado en el periódico **Bandera Roja** de Madrid, ya había reconocido esa aproximación al afirmar que su comunismo defendía los mismos postulados que el colectivismo español, con diferencias más formales que substanciales.¹⁸ De este modo, la defensa de Serantoni de la propuesta organizativa presentada por **L'Associazione** puede ser entendida como una manera de buscar la pacificación de las tensiones internas del anarquismo en Cataluña y poner fin a las históricas luchas que debilitaban sus fuerzas.¹⁹

Las posiciones defendidas por Serantoni en **La Revolución Social** fueron criticadas por los anarco-comunistas de la región de Barcelona. Los casos más notorios fueron los de Emili Hugas y Marti Borràs, militantes históricos que rechazaron la aproximación del anarco-comunismo con el "anarquismo sin adjetivos" en términos de organización, como proponía Serantoni. Marti Borràs escribió sobre este asunto:

A pesar de todas nuestras evoluciones en la organización; a pesar de los no menores avances realizados en el ambiente que se respira, entre los compañeros de buena fé, sean ó no comunistas quienes ven más claro hoy que ayer, la farsa de los "Regeneradores" y masones en una pieza; a pesar de todo

esto repito; es imposible sacar el carro comunista, anárquico, revolucionario, del atolladero, en que se colocó, por la ineptitud de los mismos comunistas, hace tres años, quienes no supieron ver, en la decisión que tomaron de matar **Tierra y Libertad**, para fundar otro periódico, que eran víctimas del zapaismo de los "anarquico macarrónicos". Desde entonces no ha prosperado ninguna publicación porque, en general, no ha precedido la homogeneidad entre compañeros escogidos; resultado aspirado por nuestros enemigos más cercanos.²⁰

El texto de Borràs fue publicado en **El Perseguido** de Buenos Aires. El periódico fue fundado por, entre otros militantes, Victoriano San José y Rafael Roca, quienes tuvieron una destacada actuación en el anarquismo catalán, participando del mismo entorno que Fortunato Serantoni. Tal hecho evidencia que la oposición entre los anarco-comunistas a la perspectiva de organización defendida por Serantoni fue significativa. El debate continuó en los años siguientes, en los que participaron el anarquista florentino y sus antiguos compañeros cuando Serantoni se trasladó de Barcelona hacia la capital argentina. Es preciso decir que, en los mismos años en que **El Perseguido** se involucró en el debate respecto de la organización, Serantoni intenta ingresar en el núcleo de editores del periódico, pero luego se aleja y funda su propio periódico, **La Riscossa**.

Serantoni en Buenos Aires: edición y política

En su estadía porteña, Serantoni se vinculó principalmente con proyectos editoriales. Además de **La Riscossa**, fue director de dos importantes revistas teóricas anarquistas: **La Questione Sociale** y **Ciencia Social**. La primera, retoma el nombre de la revista editada por Malatesta en Firenze, luego en Buenos Aires. Pero la propuesta del proyecto de Serantoni es original: la revista tiene un carácter teórico y de reflexiones doctrinarias. **La Questione Sociale** se publica entre 1894 y 1896. Su sucesora es **Ciencia Social**, editada entre 1897 y 1900. La propuesta de contenido es similar, pero con una diferencia: **Ciencia Social** es publicada sólo en español, una evidencia de la integración del proyecto editorial de Serantoni con el público nativo. Entre los autores más publicados estaban Pietro Gori, Juan Montseny, Pellicer Paraire y Altair (pseudónimo de Mariano Cortés).

La Questione Sociale también fue el nombre dado por Serantoni a sus almanaques y colección de folletos. Al retomar una de sus primeras experiencias editoriales, cuando publicó el **Almanacco Socialista**, en 1875, Serantoni edita los **Almanaques populares de La Questione Sociale** en ediciones anuales para los años en-

17 **La Revolución Social**, año I, n° 3, Barcelona, 12/10/1889, p. 1.

18 Davide Turcato, **Making sense of anarchism: the experiments with revolution of Errico Malatesta, Italian exile in London, 1889-1900**, 1 v. Tese (Doutorado) - Curso de História, Simon Fraser University, Burnaby, 2009.

19 También en cuanto a la proximidad de Fortunato Serantoni con Errico Malatesta y el anarquismo italiano, Adriano Paolo Giordano teje algunos comentarios sobre cómo el gobierno italiano observaba esa relación entre los militantes. A través de los documentos del consulado italiano en Barcelona y del Ministerio de Exteriores de la Italia, Giordano afirma que Serantoni incitó a Malatesta a organizar acciones insurreccionales en la Italia en 1884, llegando hasta ofrecer dinamita, pero Malatesta rechazó su oferta. Según los documentos diplomáticos, dos años después, Serantoni era considerado como uno de los líderes en la formación de "un serio movimiento socialista" y, para eso, tenía en su posesión una gran cantidad de billetes falsos del Banco Nacional italiano. Giordano enfatiza, aunque esas informaciones "no sean confirmadas por otra fuente, que seguramente es una evidencia de Serantoni ser visto como una referencia del movimiento anarquista de lengua italiana y que constantemente era vigilado por las autoridades italianas". Adriano Paolo Giordano, *op. cit.*, p. 98.

20 Francisco de Paula Fernández Gómez, *op. cit.*, pp. 92-93.

tre 1894 y 1902. Los almanaques contenían un calendario con efemérides del movimiento obrero y compilaban artículos sobre diversos temas, además de biografías, poesías y canciones. El mismo nombre fue utilizado para una de las más importantes colecciones de folletos anarquistas del período, la Biblioteca de la *Question Sociale*. La colección traía un conjunto de textos breves en ediciones de bajo costo, con el propósito de disminuir el costo de producción y posibilitar un precio módico de venta o una distribución bajo una contribución a voluntad. A partir de 1898, Serantoni cambia el nombre de la colección. El nuevo nombre, Biblioteca Sociológica, involucraba así su proyecto editorial con su librería. Teniendo en cuenta ambas colecciones, Serantoni edita veintisiete libros y folletos entre 1895 y 1902. Los tirajes variaban, pero en general eran de 3.000 o 4.000 ejemplares. Uno de los autores más editados por Serantoni es Pietro Gori, residente en la capital argentina en fines del siglo XIX.

Al observar los proyectos editoriales de Serantoni en Buenos Aires, es posible percibir rasgos de su experiencia en Italia y España. Además de las actividades de edición, como la publicación de los periódicos, folletos y almanaques de los que ya se ocupaba antes de llegar a la Argentina, notamos que el militante florentino llevó a Buenos Aires su red de contactos. En ese sentido, comprendemos mejor la relación de Serantoni con Pellicer Paraire y Pietro Gori en **Ciencia Social** y la colección de folletos, por ejemplo, si tenemos en mente los vínculos entre ellos en España (la aproximación ideológica entre la revista **Acracia**, de Pellicer Paraire, y el periódico **La Revolución Social**, de Serantoni, y el hecho de que el florentino haya participado en **Sempre Avanti**, dirigido por Gori en Livorno, como ya se ha dicho antes). Las relaciones citadas son ejemplos de cómo las tareas en torno a los impresos del circuito editorial anarquista ayudan a constituir la red transnacional de militancia característica del movimiento ácrata.

En ese sentido, vemos también el doble papel de la edición. La actividad editorial entre los anarquistas no sólo tiene un rol en la difusión de ideas, sino que también es un instrumento clave en la organización del movimiento. A través del análisis del rol de Serantoni en el circuito editorial anarquista, podemos notar como la edición fue un elemento fundamental para la construcción organizativa del movimiento en general y de su carácter transnacional en particular.

Además de la relación de Serantoni con sus colaboradores, el anarquista florentino fue, por medio de su rol editorial y libre-ro, un importante actor en la constitución de los lazos de Buenos Aires con anarquistas en otras partes del mundo. En primer lugar, podemos citar la labor Serantoni bajo la colaboración de José Prat. El anarquista gallego, antes de vivir un año en Buenos Aires entre 1897 y 1898, participó de la Biblioteca del Corsario, traduciendo muchos de los títulos de la colección. El periódico **El Corsario** de Coruña publicó diez folletos, de los cuales Prat

estaba involucrado en seis. Fue el traductor de cinco folletos: **Entre Campesinos**, de Errico Malatesta; **La anarquía es orden**, de Anselme Bellegarrigue; **Páginas de historia socialista**, de Varrlaam Tcherkesov, **El socialismo y el congreso de Londres**, de Augustin Hamon y **Primero de Mayo** de Pietro Gori); además de ser el autor del prefacio de **La Barbarie gubernamental en España: Documentos sobre las torturas de Montjuich**, de Ricardo Mella.²¹ En Buenos Aires, José Prat colaboró con traducciones y escribió artículos tanto para los anarquistas organizadores como para los antiorganizadores. Fue cercano a Serantoni: publicó artículos para **Ciencia Social** y tradujo dos folletos publicados por la Biblioteca Sociológica, cuando ya no estaba más en la Argentina (**La anarquía ante los tribunales**, de Pietro Gori y **Enseñanza burguesa y enseñanza libertaria**, de Jean Grave, ambos en 1899).

En su estadía en el Río de la Plata, notamos no sólo sus actividades de traductor sino también como articulador entre grupos porteños y europeos. Después de su arribo a Buenos Aires, aparecieron anuncios de venta en los periódicos locales de los títulos publicados por la Biblioteca del Corsario, entre ellos los libros y folletos traducidos por Prat. Creemos que no es mera coincidencia, sino un indicio de que José Prat era uno de los principales mediadores entre el grupo gallego y los anarquistas porteños. Más allá de la colaboración de Prat con los proyectos editoriales de Serantoni, encontramos una nota breve en el periódico **Les Temps Nouveaux**, de París. En enero de 1898, el periódico publicaba en la sección de correspondencia: "Le camarade Prat nous prie de donner son adresse: Corrientes 2041, Buenos-Ayres".²² La dirección publicada por Prat para recibir correspondencias de Europa era la misma de la librería de Serantoni, la Librería Sociológica. La relación entre el anarquista florentino y el director de **El Corsario** también era cercana. En una nota de la redacción de la **Ciencia Social**, Serantoni se dirigió a los suscriptores españoles diciendo: "rogamos a los suscriptores deudores de España procuren remitir a la mayor brevedad el importe a: *Imprenta del Progreso* (sic), calle Torreiro 22, Coruña; como también pueden dirigirse allí cuantos compañeros de esta región deseen suscribirse a CIENCIA SOCIAL (sic)".²³ En suma, la mediación entre la **Ciencia Social** y sus lectores en España era realizada por el grupo Ni Dios Ni Amo, responsable tanto del periódico **El Corsario** como de la colección Biblioteca de El Corsario, proyectos con los que Prat estaba vinculado antes de estar en Buenos Aires.

21 Las cuatro obras restantes de la Biblioteca del Corsario son: **Sociología anarquista**, de Juan Montseny; **Consecuencias del Estado**, de Marcial Lorea; y **L'art et la revolte**, de Fernand Pelloutier, todas publicadas en 1896. También se editó **El manual del soldado**, de Georges Ivetot, sin fecha. Francisco Madrid; Ignacio Soriano, **Antología documental del Anarquismo Español Volumen VI- Bibliografía del Anarquismo en España (1868-1939): Bibliografía e Historiografía**, Barcelona, CEDALL, 2016, pp. 404-405.

22 "El compañero Prat nos pide informar su dirección: Corrientes 2041, Buenos Aires", en **Les Temps Nouveaux**, año III, n° 39, 22-28/01/1898, p. 4.

23 **Ciencia Social**, año II, n°1, julio de 1898, segunda tapa.

Las campañas de solidaridad fueron otro tipo de acción en las que Serantoni tuvo un papel central. Las motivaciones eran variadas: desde el auxilio a los familiares de anarquistas presos o muertos, como en el caso de Gaetano Bresci, hasta la recaudación de fondos para grupos anarquistas italianos y españoles que estaban en dificultades debido a la represión policial. Sobre la importancia de Serantoni para esos grupos en Italia, Luigi Fabbri afirma en 1909:

Radunò a beneficio della propaganda in Italia ed in Spagna migliaia e migliaia di lire, che furono spesso la salvezza in momenti critici dei nostri giornali. La nostra **L'Agitazione** in Ancona e Roma spesse volte fu tolta d'imbarazzo dalle trate di due o trecento lire da Buenos Aires, firmate dal Serantoni e raccolte da questi fra i compagni di laggiù. Nei tempi di reazione, nel 1894 e nel 1898, a noi che eravamo allora in carcere e a domicilio coatto egli fece avere delle migliaia di lire di soccorsi sempre raccolte fra compagni. Insomma fu di una attività fenomenale, sempre.²⁴

Una de las campañas de solidaridad fue por la liberación de Cesare Batacchi, militante acusado de haber participado en el "caso de la via Nazionale" (el mismo evento que desencadenó el contexto represivo en Florencia y que obligó a Serantoni a partir hacia Barcelona) ocurrido en 1878. Desde entonces, Batacchi y otros miembros de la sección italiana de la AIT, que también fueran acusados, cumplían pena de reclusión perpetua. La campaña por su liberación empieza en 1899 y Serantoni, más allá de organizar una suscripción e imprimir 3.000 retratos de Batacchi para financiar la campaña, editó el folleto **Per un innocente d'Italia. Cesare Batacchi condannato all'ergastolo**, escrito por él mismo. En el folleto, Serantoni explica con detalles el caso del militante preso. Gran parte de los 3.000 ejemplares impresos del folleto fueron enviados hacia Italia. En el año siguiente, Cesare Batacchi y otros militantes fueron absueltos y, después de más de veinte años en prisión, fueron liberados. Él y los demás –Giuseppe Scarlatti, Natale Nencioni, Natale Conti e Aureli Vanni– escribieron una carta de agradecimiento a Fortunato Serantoni y a los "generosos compañeros de Buenos Aires".²⁵

En otro sentido, es posible pensar las relaciones transnacionales establecidas por Serantoni en la distribución de sus ediciones. Sus libros y folletos eran leídos también en otras ciudades, lejos de su lugar de producción. Era el caso de Paterson, ciudad de

Nueva Jersey, cerca de Nueva York. Había una gran expectativa, por ejemplo, por el **Almanaque de La Questione Sociale** de Serantoni. Los ejemplares enviados de Buenos Aires hacia Estados Unidos no fueron suficientes para satisfacer la demanda.²⁶ Otro éxito editorial de Serantoni en Paterson fue el folleto **Per chiamato anarchici?** de Saverio Merlino, publicado en 1896. En las páginas del periódico **La Questione Sociale** de Paterson hubo un pedido para una segunda edición, hecha por Serantoni en 1900.²⁷ O sea, en vez de que los grupos de Paterson hicieran su propia edición, la integración entre los anarquistas de Buenos Aires y los de Estados Unidos permitía la impresión de una nueva edición en Buenos Aires para luego ser enviada a Paterson. Debido a la intensa actividad de propaganda desarrollada por los anarquistas italianos en las dos ciudades, creemos que estos episodios reflejan una relación estrecha entre los circuitos editoriales de Buenos Aires y Paterson.²⁸

Librería Sociológica y su catálogo (1894-1902)

Además de la distribución de sus ediciones, Serantoni contribuyó en la construcción de vínculos transnacionales también por medio de su librería. Poco después de llegar a Buenos Aires, Serantoni inauguró una librería. En esos años, se llamaba "Serantoni y Cía", y estaba ubicada en la calle Piedad 2095. En enero de 1894 ya había menciones de que en esa dirección era posible adquirir periódicos anarquistas. El historiador Adriano Paolo Giordano afirma que probablemente en el segundo semestre de 1894 Serantoni muda su librería hacia la Avenida Corrientes 2039-2041 y la renombra como "Librería Sociológica". Esa dirección y ese nombre se mantuvieron desde allí durante toda la estadía de Serantoni en la capital argentina.²⁹

Mediante un análisis de los títulos del catálogo de la Librería Sociológica percibimos su alcance geográfico. En la tabla 1 están listados los cinco países con más títulos vendidos en la librería. La venta de ediciones argentinas compone una gran parcela (34%), pero la suma de los títulos de los cuatro países en la tabla (España, Italia, Francia y Estados Unidos) representa casi la mi-

24 Traducción libre: "Fueron reunidas millares y millares de liras en beneficio de la propaganda en Italia y España, las cuales muchas veces fueron la salvación para nuestros periódicos en los momentos más críticos. Nuestro periódico **L'Agitazione**, de Ancona e Roma, fue muchas veces aliviado de dificultades gracias al envío de doscientas o trecientas liras oriundas de Buenos Aires, asignadas por Serantoni y recogidas entre los compañeros de allá. En los tiempos de reacción, en 1894 y en 1898, cuando estábamos en la cadena o arresto domiciliario, él nos envió millares de liras en auxilio, siempre recolectadas entre los compañeros. En suma, tuvo una labor fenomenal, siempre." Apud Adriano Paolo Giordano, *op. cit.*, p. 112.

25 Adriano Paolo Giordano, *op. cit.*, p. 116.

26 **La Questione Sociale**, año V, 18/02/1899, p. 4

27 Adriano Paolo Giordano, *op. cit.*, p. 111.

28 Es necesario enfatizar que Max Nettlau ya había señalado la necesidad de explorar con mayor profundidad la actividad editorial en Buenos Aires y el vínculo con Paterson en los estudios de la bibliografía anarquista en la América Latina: "Estas listas que reúno aquí en conjunto no son sino los rudimentos de una bibliografía. Para la época que va desde 1890 a 1904 falta, por ejemplo, casi todo lo que se refiere a la obra de P. Gori en la Argentina, los orígenes de la organización regional, los preparativos del cotidiano, las ediciones, sin duda más numerosas, de los dos centros de ediciones en Buenos Aires y en Paterson". Max Nettlau "Contribución a la Bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914", Certamen Internacional de **La Protesta**, Buenos Aires, La Protesta, 1927, p. 22.

29 Adriano Paolo Giordano, *op. cit.*, p. 102.

tad de todo el catálogo de la librería (46,4%).³⁰ Así se puede representar el peso de las importaciones en el catálogo de Librería Sociológica. Sin embargo, también es notable la evolución de las ediciones producidas en la Argentina. Es el país con el mayor número de títulos en el catálogo con una diferencia muy grande en comparación con los demás países. España, el segundo país con más obras vendidas por el anarquista italiano, representa prácticamente la mitad del número de las publicaciones argentinas. En este sentido, a través del catálogo de la Librería Sociológica es posible observar tanto el crecimiento de la edición de libros y de folletos anarquistas impresos en Argentina como la circulación de obras oriundas de otras partes del mundo.

Tabla 1 – Lugar de publicación de los libros y folletos vendidos por la Librería Sociológica (1894-1902)

País	Número de títulos	% (valor aproximado)
Argentina	62	34
España	34	18,6
Italia	20	10,9
Francia	16	8,7
Estados Unidos	15	8,2

Fuente: Datos colectados por el propio autor.

Ver Catálogo en el final del artículo.

La cantidad de títulos importados en la conformación del catálogo de la Librería Sociológica indica que Buenos Aires era un nodo importante para la circulación de impresos anarquistas en ámbito internacional. Más allá de casi alcanzar la mitad del conjunto total del catálogo, se puede percibir la variedad de lugares de publicación. La librería no sólo vendía libros y folletos importados, sino que además tenía disponibles para sus lectores una serie de periódicos anarquistas de muchos países. En mayo de 1898, Serantoni anunciaba los siguientes títulos en la Librería Sociológica: **L'Agitazione** (Ancona, Italia), **L'Asino** (Roma, Italia), **La Questione Sociale** (Paterson, Estados Unidos), **L'Avvenire Sociale** (Messina, Italia), **El Despertar** (Nueva York, Estados Unidos), **La Idea Libre** (Madrid, España), **Le Libertaire** (Paris, Francia), **Le Temps Nouveaux** (Paris, Francia), **Le Père Peinard** (Paris, Francia).³¹

La intensa circulación de impresos en la Librería Sociológica demuestra su rol de articuladora de grupos anarquistas de Buenos

Aires con los de otras ciudades. Sea distribuyendo sus ediciones o participando de las campañas de solidaridad, en ese circuito facilitado por medio de librería, es posible observar la importancia de Fortunato Serantoni en la constitución de vínculos orgánicos entre grupos anarquistas, más allá de las fronteras nacionales. En resumen, la librería y la labor de Serantoni habilita un circuito editorial anarquista inserto en una red transnacional de militancia.

En 1902, el episodio que abrió nuestro artículo fue el mismo que clausuró las puertas de la Librería Sociológica y significó el fin de la experiencia de Fortunato Serantoni en Buenos Aires. Así concluía el principal proyecto de edición y circulación de impresos anarquistas en Buenos Aires durante esos años. En el tiempo

que duró su actividad, Serantoni vendió 182 títulos, listados más adelante.

Sin embargo, antes de presentar el catálogo, es preciso destacar el modo de armado de la estrategia metodológica que se implementó para presentar el catálogo de la Librería Sociológica. Para anunciar los libros y folletos vendidos en la Librería Sociológica, Serantoni escribía breves notas sobre sus títulos y publicaba pequeños catálogos de su acervo en los periódicos, libros y folletos que él mismo publicaba. Como no hemos podido encontrar información acerca de la edición de un catálogo completo de la librería, para alcanzar el objetivo de reconstruir el catálogo recolectamos la información de aquellos anuncios. En ellos sólo se informaban los títulos de las obras, sus respectivos autores y sus precios. En algunos casos, ni siquiera era anunciado el nombre del autor. Para superar esa dificultad, realizamos un cruce de datos con las bibliografías del anarquismo español, realizadas por Ignacio Soriano y Francisco Madrid,³² y del anarquismo italiano, de Leonardo Bettini.³³ Además, consultamos la base de datos del catálogo del acervo del *Internationale Instituut voor Sociale Ges-*

30 La suma de los cinco principales países originarios de las importaciones de la Librería Sociológica es de un 80,4%, pues el total de títulos oriundos de esas localidades es de 151, mientras que la suma total de todos los títulos del catálogo entero es de 182 títulos.

31 **La Protesta Humana**, n° 35, 15/05/1898, p. 4.

32 Francisco Madrid; Ignacio Soriano, **Antología documental del Anarquismo Español Volumen VI- Bibliografía del Anarquismo en España (1868-1939)**: Bibliografía e Historiografía. Barcelona, CEDALL, 2016.

33 Leonardo Bettini, **Bibliografía dell'anarchismo**, 2 vols, Firenze, CP editrice, 1972.

chiedenis (IISG) de Ámsterdam.³⁴ Por medio de ese relevamiento, elaboramos el siguiente catálogo de la Librería Sociológica entre los años de 1894 y 1902, sumando datos acerca de autores, los grupos editores y fechas en que los títulos fueron publicados.

Tabla 2 – Libros y folletos vendidos por la Librería Sociológica (1894-1902)

Año de la edición	Título (Idioma)	Autor/Traductor	Editor (ciudad/país)	Precio
-	Al giovani (italiano)	Piotr Kropotkin	-	\$0,10
-	Barlumi D'Ideale (italiano)	-	-	\$0,20
-	El derecho a la pereza (castellano)	Paul Lafargue	-	\$0,25
-	Los instigadores (castellano)	T. Turatti	-	-
-	Los deberes del soldado (castellano)	Leon Tolstoi	-	\$0,25
-	Fra contadini (italiano)	Errico Malatesta	-	\$0,15
-	El Revolucionario, idilio diabolico (castellano)	Adolphe Retté	-	\$0,20
-	L'uomo é cattivo? (italiano)	Jean Grave	-	\$0,05
-	A mio fratello il contadino (italiano)	Élisée Reclus	-	\$0,05
-	Il prete, il carabiniere e la vittima (romanzo sociale) (italiano)	N. del Vecchio	-	\$0,50
-	A los jóvenes (castellano)	Piotr Kropotkin	-	\$0,10
-	Primo Maggio (italiano)	Pietro Gori	-	\$0,50
-	La philosophie de l'Anarchie (francés)	Charles Malato	-	\$2,75
-	Le dogme et la science (francés)	Emile Janvion	Ed. Le Libertaire (Paris/Francia)	\$0,25
-	Les Temps Nouveaux (francés)	Piotr Kropotkin	Publications de La Révolte (Paris / Francia)	\$0,25

34 Disponible en <https://search.socialhistory.org/>.

-	La Società all'indomani della Rivoluzione (italiano)	Jean Grave	-	\$0,60
-	Processo Malatesta i compagni (italiano)	-	-	\$0,20
-	La nuova gioventù (italiano)	Domenico Zavattero	-	\$0,10
-	Alle Fanciulle (italiano)	Anna Mozzoni	-	\$0,10
-	La anarquía (castellano)	Errico Malatesta / Traducción: Ricardo Mella	-	\$0,15
-	La química de la cuestión social (castellano)	Teobaldo Nieva	-	\$1,50
-	El hombre Libre (castellano)	Liev Tolstói	-	\$0,60
-	Socialismo o monopolismo? Confutazione delle obiezioni in voga contro il Socialismo Anarchico (italiano)	Saverio Merlino	-	\$1,30
-	Bases Económicas del derecho (castellano)	Aquiles Loria	-	\$0,30
-	Alla conquista del Pane (italiano)	Paolo Valera	-	\$0,50
-	I Farabutti (italiano)	Alberto Costa	-	\$1,30
-	Cristo ala festa di Purim (italiano)	Giovanni Bovio	-	\$1
-	Preciosas Canciones Anárquicas (castellano)	-	-	\$0,05
-	Evolución y revolución / La Comuna de Paris (castellano)	Élisée Reclus / Piotr Kropotkin	-	\$0,25
-	Mensaje del gobernador de Illinois sobre los mártires de Chicago (castellano)	-	-	\$0,10
-	Gli anarchici e l'art. 248 del cod. pen. italiano. Difesa dell'avv. Pietro Gori al Tribunale penale di Genova (italiano)	Pietro Gori	Tip. Telesca & Rossi (Nueva York / Estados Unidos)	\$0,15
-	El Contrato Social (castellano)	Jean Jacques Rousseau	-	\$0,40

Sin fecha	Las ruinas de Palmira (castellano)	Conde de Volney (Constantin François Chassebeuf)	Biblioteca de Estudios – Imp. Cosmos (Valencia / España)	\$1,20
1885	Paroles d'un Révolté (francés)	Piotr Kropotkin	C. Marpon et E. Flammarion Éditeurs (París / Francia)	\$2,00
1889	¿Dónde está Dios? (español)	Miguel Rey	Tip. La Academia (Barcelona / España)	\$0,10
1890	Segundo Certamen Socialista (castellano)	Varios autores	Grupo Once de Noviembre / Tip. La Academia (Barcelona / España)	\$3
1890	El crimen de Chicago (castellano)	Hugh Pentecost Traducción: J.C Campos	Biblioteca de El Productor (Barcelona / España)	\$0,10
1891	En tiempo de elecciones (castellano)	Errico Malatesta	Biblioteca de El Productor (Barcelona / España)	\$0,10
1891	Sinopsis Social (castellano)	Ricardo Mella	La Solidaridad (Sevilla / España)	\$0,10
1891	La política parlamentaria en el movimiento socialista (castellano)	Errico Malatesta	Biblioteca de El Productor (Barcelona / España)	\$0,10
1892	Perché siamo anarchici? (italiano)	Saverio Merlino	Biblioteca comunista-anárquica del "Grido degli oppressi" (Nueva York / Estados Unidos)	\$0,10
1892	Primo passo alla anarquía (italiano)	Edoardo Milano	Sempre Avanti (Livorno / Italia)	\$0,10
1892	Evolución y revolución / El Gobierno Representativo (castellano)	Ricardo Mella / Piotr Kropotkin	Grupo de Propaganda Anárquica (Sabadell, Barcelona / España)	\$0,10
1893	La anarquía (castellano)	Errico Malatesta	El Productor (Barcelona / España)	\$0,15
1893	Cecilia, Comunità Anárquica sperimentale (italiano)	Giovanni Rossi	Tip. Belforte (Livorno / Italia)	\$0,15
1893	La ley de la vida (castellano)	Juan Montseny	Biblioteca del Grupo de Juventud Anárquica – Imp. Celestino Fernando (Reus / España)	\$0,10
1893	La Société Mourante et l'Anarchie (francés)	Jean Grave	Tresse & Stock (París / Francia)	\$1,25
1893	Consideraciones sobre el hecho y la muerte de Pallas (castellano)	Juan Montseny	Biblioteca de El Corsario (La Coruña / España)	Contribución voluntaria

1893	La ley y la autoridad (castellano)	Piotr Kropotkin	Biblioteca de El Despertar (Nueva York / Estados Unidos)	\$0,10
1893	Los sucesos de Jerez (castellano)	Ricardo Mella	Sin identificación del editor, solamente ciudad: Barcelona / España	Contribución voluntaria
1893	La Societé au lendemain de la révolution (francés)	Jean Grave	La Révolte (Paris / Francia)	\$0,75
1894	Anarquistas literarios (castellano)	José Martínez Ruiz	Imp. de F. Vives Mora (Valencia / España)	\$0,50
1894	Notas sociales (castellano)	José Martínez Ruiz	Imp. de F. Vives Mora (Valencia / España)	\$0,30
1894	Socialismo e Scienza Positiva (italiano)	Enrico Ferri	Tip. Italiana (Roma / Italia)	\$1
1895	L'Espropriazione (italiano)	Piotr Kropotkin	L'Avvenire (San Pablo / Brasil)	\$0,15
1895	Apuntes Sociológicos. Del Derecho a la Vida – Del Cambio (castellano)	David Lence	Biblioteca Ácrata (Barcelona / España)	\$0,25
1895	La Roma libera dei patriotti italiani (italiano)	Francisco Berti	Sin identificación del editor, solamente ciudad: Tipografía y Librería (Montevideo / Uruguay)	Contribución voluntaria
1895	El Estado (castellano)	Anselmo Lorenzo	Biblioteca Ácrata (Barcelona / España)	\$0,25
1895	El proceso de un gran crimen (castellano)	Juan Montseny	Biblioteca de El Corsario (La Coruña / España)	Contribución voluntaria
1895	La anarquía, su filosofía, su ideal (castellano)	Piotr Kropotkin	Imp. José Gil y Navarro (Madrid / España)	Contribución voluntaria
1895	La conquista del pan (castellano)	Piotr Kropotkin / Traducción: Juan Vila y Pigrau	Juventud Comunista Anárquica (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria
1895	La sociedade moribunda y la anarquía (castellano)	Jean Grave / Traducción: Antonio Cursach	Imprenta Elzeviriana (Buenos Aires / Argentina)	\$1,5
1895	Declaraciones (castellano)	Georges Etievant	La Expropiación (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria
1895	A mi hermano el campesino (castellano)	Élisée Reclus	La Expropiación (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria
1895	Como nos diezman (castellano)	Sem autor	La Expropiación (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria



1895	Ravachol (castellano)	La Expropiación e Ravachol	La Expropiación (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria
1895	La anarquía en la evolución socialista (castellano)	Piotr Kropotkin	La Expropiación (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria
1895	Entre campesinos (castellano)	Errico Malatesta	La Expropiación (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria
1895	Los Anarquistas (castellano)	Cesare Lombroso	Imprenta Elzeviriana (Buenos Aires / Argentina)	\$0,40
1895	A las hijas del pueblo (1ª edição portenha) (castellano)	Anna Maria Mozzoni	Biblioteca de la Questione Sociale (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria
1895	A las muchachas que estudian (castellano)	Anna Maria Mozzoni	Biblioteca de la Questione Sociale (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria
1895	¿Donde está Dios? (castellano)	Miguel Rey	Biblioteca de EL Corsario (La Coruña / España)	\$0,10
1895	Le due utopie – Studio Sociale (italiano)	Salvatore Visalli	Libreria Internazionale (Messina / Italia)	\$1
1896	La Russia Soterranea – Profili e Bozzeti Rivoluzionari (italiano)	Sergey Stepniak	Tip. Fratelli Treves (Milán / Italia)	\$1
1896	La Sociedad Futura (castellano)	Jean Grave/Traducción: Luis Marco	Imprenta Elzeviriana (Buenos Aires / Argentina)	\$2
1896	Sentido común y sugestión (castellano)	Roberto Ardigó	Imprenta Elzeviriana (Buenos Aires / Argentina)	\$0,15
1896	Las huelgas ante la ley (castellano)	Carlos Malarriga	Imprenta Elzeviriana (Buenos Aires / Argentina)	-
1896	Per che siamo anarchici? / Discorso di Emile Henry (italiano)	Saverio Merlino / Émile Henry	Biblioteca de la Questione Sociale (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	\$0,10
1896	La religión y la cuestión social (castellano)	Juan Montseny	Biblioteca de la Questione Sociale (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	\$0,10
1896	Un Episodio de amor en la Colonia Socialista Cecilia (castellano)	Giovanni Rossi	Biblioteca de la Questione Sociale (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires/Argentina)	Contribución voluntaria

1896	A las proletarias (castellano)	Soledad Gustavo (seudónimo: Teresa Mané)	Biblioteca de la Questione Sociale (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria
1896	Sociología anarquista (castellano)	Juan Montseny	Biblioteca de El Corsario (La Coruña / España)	\$0,75
1896	Páginas de Historia Socialista (castellano)	Warlaam Tcherkesoff / Traducción: José Prat	Biblioteca de El Corsario (La Coruña / España)	\$0,25
1896	Entre Campesinos (castellano)	Errico Malatesta / Traducción: José Prat	Biblioteca de El Corsario (La Coruña / España)	\$0,15
1896	Socialismo libertario e socialismo autoritario (italiano)	Ferdinand Domela Nieuwenhuis	Biblioteca di propaganda del Circolo di studi social (Ancona / Italia)	\$0,25
1896	Gli Uomini e le teorie dell'anarchia (italiano)	Augustin Hamon	Biblioteca della Questione Sociale (Paterson, Nueva Jersey / EUA)	\$0,15
1896	Comunismo Anarchico (italiano)	Piotr Kropotkin	Biblioteca di propaganda dell'avvenire sociale (Messina / Italia)	\$0,15
1896	El Socialismo y el congreso de Londres (castellano)	Augustin Hamon / Traducción: José Prat	Biblioteca de El Corsario (La Coruña / España)	\$1
1896	La Grande Famille. Roman militaire (francés)	Jean Grave	Bibliothèque sociologique (Paris / Francia)	\$2,75
1896	Lombroso y los anarquistas (castellano)	Ricardo Mella	Ciencia Social; Tip. La Publicidad (Barcelona / España)	\$0,50
1896	Consecuencias del Estado (castellano)	Marcial Lores	Biblioteca de El Corsario; Tip El Progreso (La Coruña / España)	\$0,05
1896	L'Anarchie (francés)	Élisée Reclus	Publications des "Temps Nouveaux" (Paris / Francia)	\$0,10
1897	Misère et Mortalité (francés)	Groupe des étudiants socialistes révolutionnaires internationalistes	Publications des Temps Nouveaux (Paris / Francia)	\$0,15
1897	Le socialismo en danger (francés)	Ferdinand Domela Nieuwenhuis	Bibliothèque sociologique – Éditions Stock (Paris / Francia)	\$2,75
1897	L'Individu et la société (francés)	Jean Grave	Bibliothèque sociologique – Éditions Stock (Paris / Francia)	\$2,75



1897	Les Crimes de Dieu (francés)	Sébastien Faure	Le Libertaire (Paris / Francia)	\$0,15
1897	La anarquía, su filosofía, su ideal (castellano)	Piotr Kropotkin	Imprenta Elzeviriana (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria
1897	Germinal (italiano)	Rastignac	Biblioteca de La Librería Sociológica (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	-
1897	Declaraciones / Consecuencias del Estado (castellano)	Georges Etievant / Marcial Lores	Los Ácratas (Buenos Aires/ Argentina)	Contribución voluntaria
1897	Entre campesinos / En tiempo de elecciones (castellano)	Errico Malatesta / Traducción: José Prat	Los Ácratas (Buenos Aires/Argentina)	Contribución voluntaria
1897	La capacidad revolucionaria de la clase obrera (castellano)	Emilio Arana	Los Ácratas (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria
1897	Los crímenes de Dios (castellano)	Sébastien Faure	Los Ácratas (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria
1897	Primero de Mayo (castellano)	Pietro Gori / Traducción: José Prat	Biblioteca de El Corsario (La Coruña / España)	\$0,25
1897	La conferenza proibita. Democrazia, Socialismo, Anarchia (italiano)	Saverio Merlino	Imp. Biccheri (Roma / Italia)	\$0,10
1897	La Barbarie Governamental en España. Documentos sobre las torturas de Montjuich (castellano)	sem autor (prefácios de José Prat e Ricardo Mella)	Imp. El Despertar (Nueva York / EUA)	Contribución voluntaria
1897	La legge e l'autorità (italiano)	Piotr Kropotkin	Biblioteca di propaganda del Circolo di studii sociali (Ancona / Italia)	\$0,15
1897	La mujer y la familia (castellano)	Emilio Arana	Grupo "Ciencia y progreso" (Rosario / Argentina)	Contribución voluntaria
1897	Vittime e pregiudizi (italiano)	Pasquale Pensa	Circolo di studi social (Torino / Italia)	\$0,10
1897	Il delitti di Dio (italiano)	Sébastien Faure / Traducción: Cambronne	Biblioteca di propaganda dell' avvenire sociale (Messina / Italia)	\$0,10
1898	Les anarchistes et l'affair Dreyfus (francés)	Sébastien Faure	Tip. Lafont (Paris / Francia)	\$0,15
1897	Los trabajadores en la Argentina (castellano)	Adrián Patroni	Biblioteca Obrera (Buenos Aires / Argentina)	\$1

1898	L'utopia collettivista e La crisi del "Socialismo scientifico" (italiano)	Saverio Merlino	Sin identificación del editor, solamente ciudad: Milán / Italia	\$1
1897	Le basi della società (italiano)	Jean Grave	Circolo di Studi Sociali (Torino / Italia)	\$0,10
1898	Les Anarchistes et les syndi-cats (francés)	Groupe des étudiants socialis-tes révolutionnaires interna-tionalistes	Publications des Temps Nou-veaux (Paris / Francia)	\$0,15
1898	Le Machinisme (francés)	Jean Grave	Publications des Temps Nou-veaux (Paris / Francia)	\$0,10
1898	La mentira patriótica, el militarismo y la guerra (castellano)	José Ingenieros	Librería Obrera (Buenos Aires / Argentina)	\$0,60
1898	La esclavitud antigua y moderna (castellano)	Emilio Arana	Ciencia y Progreso (Rosario / Argentina)	\$0,25
1898	Proximus tuus. Bozzeto socia-le in un atto. (italiano)	Pietro Gori	Teatro del Popolo (Milán / Italia)	\$0,40
1898	L'Évolution, la Révolution et l'Idéal anarchique (francés)	Élisée Reclus	Bibliothèque sociologique (Paris / Francia)	\$2,75
1898	Canti Rivoluzionari (italiano)	Vários autores	Biblioteca della Questione Sociale (Paterson, Nueva Jersey / EUA)	\$0,10
1898	La peste religieuse (francés)	Johann Most	Imprimerie G. Deryckere (Wattrelos / Francia)	\$0,05
1898	Antroposofia (italiano)	Bartolomeo Giaroli	Biblioteca della Questione Sociale (Paterson, Nueva Jersey / EUA)	\$0,80
1898	El Dolor Universal (castellano)	Sebastien Faure	Francisco Sempere y cia Editores (Valencia / España)	\$1,30
1898	Psicología del socialista anarquista (castellano)	Augustin Hamon / Traducción: José Prat	Imprenta Elzeviriana (Buenos Aires / Argentina)	\$1 anticipado / \$1,5
1898	¿ Por qué somos anarquistas? (castellano)	Saverio Merlino / Traducción: José Prat	Biblioteca de la Protesta Humana (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria
1898	La Moral Anarquista (castellano)	Piotr Kropotkin	Biblioteca de la Librería Sociológica (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	\$0,15



1898	Cancionero Revolucionario (castellano)	-	Biblioteca de la Librería Sociológica (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	\$0,10
1898	Educación y autoridad paternal (castellano)	André Girard	Los Ácratas (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria directo con grupo editorial; \$0,10 en los kioscos
1898	De la patria (castellano)	Augustin Hamon	Los Ácratas (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria directo con grupo editorial; \$0,10 en los kioscos
1898	La ley y la autoridad (castellano)	Piotr Kropotkin	Los Ácratas (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria directo con grupo editorial; \$0,10 en los kioscos
1898	A las hijas del pueblo (2ª edição portenha) (castellano)	Anna Maria Mozzoni	Biblioteca de la Questione Sociale (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria
1898	La anarquía ante los tribunales (castellano)	Pietro Gori / Traducción: José Prat	Biblioteca de la Librería Sociológica (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	\$0,15 en las librerías y kioscos; contribución voluntaria para los compañeros
1898	La peste religiosa (italiano)	Johann Most / Traducción: Torrens Ross	Biblioteca della Questione Sociale (Paterson, Nueva Jersey / EUA)	\$0,10
1899	La anarquía se impone (castellano)	Palmiro (seudónimo de Vicente García)	Los Ácratas (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria directo con grupo editorial; \$0,10 en los kioscos
1899	El espíritu revolucionario (castellano)	Piotr Kropotkin	Los Ácratas (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria directo con grupo editorial; \$0,10 en los kioscos
1899	La peste religiosa (castellano)	Johann Most / Traducción: Torrens Ross	Los Ácratas (Buenos Aires / Argentina)	\$0,20
1899	Anarchia e comunismo (italiano)	Carlo Cafiero	Biblioteca de la Librería Sociológica (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria
1899	Che cosa é l'anarchia / lo accuso! (italiano)	Domenico Zavattero / Sébastien Faure	Biblioteca de la Librería Sociológica (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	\$0,10

1899	La Inquisición de fin de siglo (castellano)	Sem autor	Biblioteca de la Librería Sociológica (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	\$0,20
1899	Senza Patria (italiano)	Pietro Gori	Biblioteca de la Librería Sociológica (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	\$0,30
1899	I torturati nel Castelo di Montjuich Barcellona (castellano)	Sem autor	Biblioteca de la Librería Sociológica (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	\$0,20
1899	Enseñanza burguesa y enseñanza libertaria (castellano)	Jean Grave / Traducción: José Prat	Biblioteca de la Librería Sociológica (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	\$0,20
1899	Per un innocente d'Italia. Cesare Batacchi condannato all'ergastolo (italiano)	Fortunato Serantoni	Biblioteca de la Librería Sociológica (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	Distribución gratuita
1899	Certamen socialista libertario internacional (castellano)	Varios autores	La Anarquía (La Plata / Argentina)	\$1
1899	Honor, Alma y Vida (castellano)	Federico Urales	La Revista Blanca (Madrid / España)	\$0,50
1899	La conquista del pane (italiano)	Piotr Kropotkin (prefacio de Élisée Reclus) / Traducción: Giuseppe Ciancabilla	Biblioteca della Questione Sociale (Paterson, Nueva Jersey / EUA)	\$1,25
1899	Studi e Ricordi (italiano)	Guglielmo Ferrero	Tipografia Editrice "Cesare Beccaria" (Milán / Italia)	\$0,60
1899	Alle Madrid d'Italia (italiano)	Félix Vezzani	Bibliothèque des Temps Nouveaux (Paris / Francia)	\$0,10
1899	Giorgio e Silvio. Dialogo fra due militari (italiano)	Emilio Siveiri	Biblioteca della Questione Sociale (Paterson, Nueva Jersey / EUA)	\$0,10
1899	La settimana sanguinosa. Episodio della Commune Parigina, Maggio 1871. (italiano)	Giuseppe Ciancabilla	Biblioteca della Questione Sociale (Paterson, Nueva Jersey / EUA)	\$0,05
1899	Lotte Civili (italiano)	Edmundo de Amicis	Tip. Giuseppe Nerbini (Florencia / Italia)	\$1,50



1900	Nuestras Convicciones (castellano)	J. Illeatnom (seudónimo de Montanelli) / Traducción: Palmiro (seudónimo de Vicente Garcia)	Los Ácratas (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria directo con grupo editorial; \$0,10 con La Protesta Humana
1900	El Amor Libre (castellano)	Charles Albert / Traducción: Torrens Ros	Biblioteca de la Librería Sociológica (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	\$0,15
1900	Fundamentos y lenguaje de la doctrina anarquista (castellano)	Altair (seudónimo de Mariano Cortés)	Biblioteca de la Librería Sociológica (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	\$0,15
1900	Ni Dios, ni patria (castellano)	Benjamin Mota	Biblioteca de El Rebelde (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria
1900	Ley de herencia (castellano)	Federico Urales	La Revista Blanca (Madrid / España)	\$0,50
1900	La Contribución de Sangre (castellano)	Fermín Salvochea	La Revista Blanca (Madrid / España)	\$0,15
1900	El Problema social (castellano)	Piotr Kropotkin / Traducción: Fermín Salvochea	La Revista Blanca (Madrid / España)	\$0,15
1900	Congressi Socialisti Internazionali (italiano)	Piotr Kropotkin / Errico Malatesta / Pere Esteve	Biblioteca della Questione Sociale (Paterson, Nueva Jersey / EUA)	\$0,15
1900	Lo spirito di ribellione (italiano)	Piotr Kropotkin	Biblioteca sociale libertaria (sin ciudad)	\$0,10
1900	La credenza religiosa (italiano)	Salvatore	Combattiamo! (Genova / Italia)	\$0,05
1900	La politica parlamentaria nel movimento socialista (italiano)	Errico Malatesta	Ed. Giordano Amoroso (Nueva York / EUA)	\$0,10
1900	Fiori di Maggio (italiano)	Giuseppe Ciancabilla	Ruffo & Ciani (sin ciudad)	\$0,25
1900	Gli Anarchici e cio che vogliono (italiano)	Sem autor	Biblioteca anarchica dell'Aurora (West Hoboken, Nueva Jersey / EUA)	\$0,10
1900	Memorandum a los anarquistas de España y Cuba (castellano)	Pere Esteve	Imp. El Despertar (Nueva York / EUA)	\$0,50

1900	I crimini della polizia nei processi politici (italiano)	Eugenio Ciacchi	Tip. Giuseppe Nerbini (Florencia / Italia)	\$1,20
1900	La mujer en la lucha ante la naturaleza (castellano)	Pilar Taboada	Biblioteca de La Tribuna Libertaria (Montevideo / Uruguay)	\$0,10
1901	Sobre ciencia social (castellano)	Félix Basterra	Biblioteca de la Protesta Humana (Buenos Aires / Argentina)	\$0,10
1901	En la sobrecubierta (castellano)	Félix Basterra	Biblioteca de la Protesta Humana (Buenos Aires / Argentina)	-
1901	Elementos de anarquía (castellano)	Gaspar Christopher Clemens	Biblioteca de la Protesta Humana (Buenos Aires / Argentina)	\$0,20
1901	Entre Campesinos (castellano)	Errico Malatesta	Biblioteca de El Rebelde (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria
1901	La anarquía es inevitable (castellano)	Piotr Kropotkin / Traducción: Altair (seudónimo: Mariano Cortés)	Biblioteca de El Rebelde (Buenos Aires / Argentina)	Contribución voluntaria
1901	La peste religiosa (castellano)	Johann Most	Biblioteca de la Librería Sociológica (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	-
1901	Il regicidio. Bresci e Savoya (italiano)	Almicare Cipriani	Biblioteca de la Librería Sociológica (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires/Argentina)	-
1901	¿Donde está Dios? (castellano)	Miguel Rey	Biblioteca de la Librería Sociológica (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	\$0,10
1901	El Proletariado Militante (castellano)	Anselmo Lorenzo	Librería Española (Barcelona / España)	\$1,50
1901	La peste religiosa (italiano)	Johann Most	Biblioteca Socialista Anarchica/ Editrice IL Risveglio (Ginebra / Suiza)	\$0,10
1901	Palabras de un rebelde (castellano)	Piotr Kropotkin / Traducción: A. López Rodrigo	Francisco Sempere y cia Editores (Valencia / España)	\$0,65
1901	La defensa de los criminales – crítica de la moralidad (castellano)	Edward Carpenter / Traducción: J. Molina y Vedia	Imprenta Elzeviriana (Buenos Aires / Argentina)	\$0,25

1901	Dopo la scomunica (italiano)	Liev Tolstói / Traducción: Garzia Cassola	Tip. Giuseppe Nerbini (Florenca / Italia)	\$0,25
1901	Allo czar! (italiano)	Liev Tolstói / Traducción: Pompeo Ciotti	Tip. Giuseppe Nerbini (Florenca / Italia)	\$0,25
1901	La aurora social (castellano)	Liev Tolstói / Traducción: R. Sempau	Pertierra, Bartolí y Ureña (Barcelona / España)	\$0,60
1902	El congreso revolucionario internacional de París. Septiembre de 1900 (castellano)	Varios autores	Biblioteca de la Librería Sociológica (Fortunato Serantoni) (Buenos Aires / Argentina)	-

Referencias bibliográficas

Anapios, Luciana, "Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)", en **A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura en America Latina**, Vol. 8, n° 2, 2011, pp. 1-33.

Bettini, Leonardo, **Bibliografia dell'anarchismo**, 2 vols, Firenze, CP editrice, 1972.

Cunha, Eduardo Augusto Souza, **Editar a revolta: edição e circulação de impressos anarquistas em Buenos Aires (1890-1905)**, Tesis de Maestría, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2018.

Darnton, Robert, "O que é a história dos livros?", en **O Beijo de Lamourette**, São Paulo, Companhia das Letras, 2010.

Giordano, Adriano Paolo, "Fortunato Serantoni: l'editore errante dell'anarchia", en **Maurizio Antonioli (Org.), Editori e tipografi anarchici di lingua italiana tra Otto Novecento**, Pisa, Bfs Edizioni, 2007.

Gómez, Francisco de Paula Fernández, **Anarcocomunismo en España (1882-1896): El grupo de "Gràcia" y sus relaciones internacionales**. Tesis de Doctorado, Curso d Història Comparada, Política e Social, Departament D'història Moderna I Contemporània, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2014.

Keck, Margaret. E., Sikkink, Kathryn, "Transnational advocacy networks iinternational and regional politics", en **International Social Science Journal**, n° 51, 1999, p. 89-101.

Madrid, Francisco, Soriano, Ignacio, **Antología documental del Anarquismo Español Volumen VI – Bibliografía del Anarquismo en España (1868-1939): Bibliografía e Historiografía**, Barce-

lona, CEDALL, 2016.

Musto, Marcello (Org.), **Trabalhadores, uni-vos!: Antologa política da I Internacional**, São Paulo, Boitempo, 2014.

Nettlau, Max, "Contribución a la Bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914", en **Certamen Internacional de La Protesta**, Buenos Aires, La Protesta, 1927.

Pernicone, Nunzio. **Italian Anarchism (1864-1892)**. Oakland, Ak Press, 2009.

Turcato, Davide, **Making sense of anarchism: the experiments with revolution of Errico Malatesta, Italian exile in London, 1889-1900**, Tesis de Doctorado, Curso de Història, Simon Fraser University, Burnaby, 2009.

Documentos consultados

Ciencia Social (Buenos Aires/Argentina)

La Plebe (Milano/Itàlia)

La Protesta Humana (Buenos Aires/Argentina)

La Questione Sociale (Paterson/Estados Unidos)

La Revolución Social (Barcelona/Espanha)

El Sol (Buenos Aires/Argentina)

Les Temps Nouveaux (Paris/Francia)

Resumen

Buenos Aires fue, en el pasaje del siglo XIX hacia el siglo XX, uno de los principales centros de edición y circulación de impresos anarquistas en ámbito internacional. Desde la capital argentina se enviaban periódicos, revistas, libros, folletos y almanaques ácratas para diversas ciudades del mundo y lo mismo ocurría en el sentido inverso: al puerto llegaban muchos materiales escritos del ideario libertario. Uno de los principales agentes históricos involucrados en este proceso fue Fortunato Serantoni, militante del comunismo anárquico desde los tiempos de juventud en Florencia, su tierra natal. Después, Serantoni vivió en Barcelona y actuó en el anarquismo catalán. Llega en Buenos Aires en 1893 y desarrolla una serie de proyectos de edición y circulación de impresos, entre los cuales se destaca la Librería Sociológica. El presente artículo pretende abordar la trayectoria biográfica de Fortunato Serantoni y sus acciones en el universo de la edición y circulación, con énfasis en la Librería Sociológica, de la cual se presenta su catálogo. Para reconstituirlo, recolectamos los anuncios de libros y folletos vendidos por Serantoni en la librería publicados en diversos periódicos de la época. Finalmente, se resalta la importancia de comprender el circuito editorial del cual Serantoni formaba parte, en el marco de una red transnacional de militancia creada por los anarquistas.

Palabras clave: Historia del Libro – Anarquismo argentino – Historia Global

Resumo

Buenos Aires foi, durante a virada do século XIX para o século XX, um dos principais centros de edição e circulação de impressos anarquistas em âmbito internacional. A partir da capital argentina eram enviados jornais, revistas, livros, folhetos e almanaques ácratas para diversas cidades do mundo e o mesmo ocorria no sentido inverso: por meio do porto entravam muitos materiais escritos do ideário libertário. Um dos principais agentes históricos envolvidos nesse processo foi Fortunato Serantoni, militante ligado com o comunismo anárquico desde os tempos de juventude em Florença, sua terra natal. Depois, Serantoni viveu em Barcelona e atuou no anarquismo catalão. Por fim, chegou em Buenos Aires em 1893 e desenvolve uma série de projetos de edição e circulação de livros, entre os quais estava a Librería Sociológica. O presente artigo pretende abordar a trajetória biográfica de Fortunato Serantoni e suas ações no universo dos impressos, com ênfase na Librería Sociológica, da qual apresentamos seu catálogo. Para reconstitui-lo, coletamos os anúncios de livros e folhetos vendidos pela Librería Sociológica em diversos jornais da época, além de comparar os dados obtidos com outros trabalhos de pesquisa. Por fim, ressaltamos a importância de compreender o circuito editorial do qual Serantoni fazia parte dentro da rede transnacional de militância criada pelos anarquistas.

Palavras-chave: História do Livro – Anarquismo argentino – História Global

Abstract:

Fortunato Serantoni and the Sociological Library. The editorial circuit in the transnational militancy network of anarchism

Buenos Aires was, in the passage of the nineteenth century for the twentieth century, one of the main centers for the edition and circulation of anarchist prints in the international arena. From the Argentine capital, newspapers, magazines, books, pamphlets and almanacs were sent to various cities in the world, and the same thing happened in the opposite direction: many written materials of the libertarian ideology came from the port. One of the main historical agents involved in this process was Fortunato Serantoni, a militant of anarchic communism from his youth in Florence, his native land. Later, Serantoni lived in Barcelona and acted in Catalan anarchism. Finally, he arrived in Buenos Aires in 1893 and developed a series of projects for the edition and circulation of printed matter, among which was the "Librería Sociológica". This article intends to approach the biographical trajectory of Fortunato Serantoni and his actions in the universe of the edition and circulation, with emphasis in the "Librería Sociológica", of which we will present his catalog. To reconstitute it, we collected the advertisements of books and pamphlets sold by Serantoni in the bookshop published in various newspapers of the time, beyond comparing the information with other investigations. Finally, we emphasize the importance of understanding the editorial circuit, of which Serantoni was part, within the transnational network of militancy created by the anarchists.

Keywords: Book History – Anarchism in Argentina – Global History

Recibido el 25/05/2010
Aceptado el 03/08/2019

Artículo evaluado por pares.



A recepção de O Capital no Brasil

50 anos de sua primeira edição completa (1968-2018)

Fabiana Marchetti*

Os caminhos de uma obra inacabada

A presença de Karl Marx nos dias de hoje é, sem dúvida, um legado. Suas ideias permaneceram ao longo do tempo não somente por sua capacidade intelectual, mas, sobretudo, por sua convicção e ação políticas.¹ Para que as elaborações teóricas se realizassem enquanto prática social foi preciso que se difundissem para o maior número de pessoas e organizações por todo o mundo, conquistando seguidores e novos teóricos que as mantivessem vivas, por isso, o esforço para materializá-las e transmiti-las foi uma preocupação sua, ao lado do parceiro Engels, durante toda a vida: os amigos uniam a produção teórica e a prática política, através da palavra impressa.

Os jornais foram o principal veículo de difusão de seus escritos e uma fração muito reduzida destes chegou a ser editada em forma de livros enquanto ambos viviam.² Desse modo, boa parte da produção teórica deixada por Marx e Engels teve de ser organizada, descoberta e redescoberta num longo processo de circulação de alguns materiais publicados e da investigação de muitos manuscritos que não conformavam um conjunto pronto e hermético de ideias. Além das consequências que esse fato trouxe em termos de interpretação e novas formulações, que passaram a constituir o marxismo para além de seus fundadores, ele estabeleceu condições muito favoráveis e a necessidade do desenvolvimento de uma rede complexa de produção editorial que colocassem essas ideias em circulação a partir de um suporte material.

Com a morte de Marx, Engels e seus contemporâneos foram os primeiros a trabalhar em edições que contemplassem os caminhos de seu pensamento para construir a coerência de uma obra fundamental do marxismo, que se realiza num *corpus* minimamente definido até 1895.³ A partir daí, novos interesses e dimensões políticas passaram a mover a difusão do marxismo,

acompanhando a história do movimento de trabalhadores na Europa e no mundo.⁴

Esse processo é complexo o que permite uma grande variedade de abordagens de sua história. Para efeitos desse artigo, gostaríamos de delimitar dentro dele duas tendências gerais de ações divulgadoras: uma que busca reproduzir o seu *corpus* originário,⁵ resgatando inéditos, copilando e reeditando escritos de Marx e Engels; e aquelas que elaboram sobre essa produção de forma autoral, criando obras de interpretações, críticas ou novas teorias. Esses movimentos não estão dissociados, pelo contrário, caminham juntos, numa relação nem sempre equilibrada, para encontrar os percursos de elaboração do pensamento de seus mestres, difundindo-lo a um número cada vez maior de pessoas e extrair deles potencialidades ainda não exploradas. Contudo, essa divisão se faz necessária, pois não pretendemos aqui discutir os aspectos gerais de conformação do marxismo, eles serão o subsídio fundamental para o tratamento da história de uma única obra, **O Capital**, em seus caminhos de difusão e recepção, num território específico, o Brasil.

O Capital seria eleito, desde cedo, como a obra prima de Marx, ele mesmo era pretensioso com os objetivos que gostaria de alcançar com a sua economia e, por isso, ela seria inquestionavelmente colocada como um dos pilares da teoria marxista.⁶ No

* USP-FAPESP

1 A elaboração deste artigo foi um desdobramento da comunicação realizada no IX Congresso de História Econômica da USP 2018, o qual homenageava os 200 anos do nascimento de Karl Marx. Para sua redação, a autora contou com o apoio do acervo da Biblioteca Edgard Carone, pertencente ao Museu Republicano da Universidade de São Paulo. Agradeço, especialmente, ao funcionário José Renato, com quem pude contar para o acesso aos materiais do acervo.

2 Eric Hobsbawm, "A fortuna das edições de Marx e Engels", em Eric Hobsbawm (org.), **História do Marxismo**, vol. 01, cap. 11, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979, p. 424.

3 *Ibidem*, p. 427.

4 No geral, podem-se conceber quatro conjunturas distintas da difusão internacional do marxismo até 1989: a Época de Marx; Il Internacional; III Internacional, Guerra Fria ou policentrismo. Essa elaboração que adotamos para nossa análise é apresentada por Lincoln Secco, "Notas para a história editorial de O Capital", em **Revista Novos Rumos**, ano 17, n° 37, Marília, 2002, p. 11. Mas ela se referencia em análises anteriores que não apresentam essa denominação, mas identificam delimitações temporais que coincidem com ela. Ver: Eric Hobsbawm, *op. cit.*, e Edgard Carone, **O Marxismo no Brasil, das origens a 1964**, Rio de Janeiro, Dois Pontos, 1986.

5 A ideia de um *corpus* principal de textos clássicos é formulada por Engels e apresentada por Hobsbawm, como citamos anteriormente. Agora passa a ser utilizado pela autora - com variações como "corpus fundador" ou "corpus originário" - como recorte essencial dos movimentos de difusão de obras marxistas.

6 Expressão utilizada pelo próprio Marx no processo de redação e tratamento da obra. Não queremos aqui negligenciar o debate acerca de seu caráter multidisciplinar e mesmo sobre o sentido que Marx concebia ao termo que, certamente, se estende a outros livros. Sobre isso ver Francis Wheen, **O Capital de Marx. Uma Biografia**, Rio de Janeiro, Zahar, 2006. p. 8.



entanto, este reconhecimento não eliminou os debates em torno de sua produção e recepção, pois o percurso editorial de seus livros acompanha a definição geral de uma obra inacabada.⁷ Talvez possamos afirmar que entre todos os livros de Marx ela atinja o símbolo máximo dessa expressão, pois o próprio autor se viu insatisfeito em diversos momentos, deixando projetos e reelaborações de sua estrutura em aberto e a maior parte a publicação foi feita de maneira póstuma. Ao mesmo tempo, o seu conteúdo denso e inovador revelava os mecanismos fundamentais e a monstruosidade do sistema capitalista para firmar o princípio comum das novas elaborações que viessem a contribuir para o marxismo.

Entre a solidez dos princípios teóricos e a abertura das discussões e análises, **O Capital** alcançou alto grau de consagração sobre o qual foram depositados grandes esforços de interpretação e divulgação, enfrentando dificuldades proporcionais ao seu caráter, à sua profundidade e dimensão.⁸ À época de Marx, salvo poucas exceções, a circulação sistemática das edições completas do primeiro volume ficaria limitada à Europa ocidental, e os livros segundo e terceiro organizados por Engels circulariam em ritmo ainda mais lento.⁹ Em cartas, o autor anunciava ao velho amigo a expectativa de que sua obra prima fosse ignorada e, ao mesmo tempo, pensava em estratégias para quebrar o silêncio e torna-la acessível.¹⁰

A verdade é que, para além de suas intenções, a difusão de **O Capital** deveria enfrentar suas características internas e os desafios comuns a todo e qualquer movimento de circulação de ideias, especialmente quando essas atingem nível internacional, como é o caso do marxismo.¹¹ Além de torna-la compreensível aos leitores, especialmente àqueles vindos das classes populares, não menos importante era o cuidado com a realização das traduções em um número cada vez maior de línguas, e as interferências que essas passagens poderiam imprimir ao texto. Ao lado dessas questões, colocava-se ainda a ampliação do repertório teórico marxista e os interesses políticos mais imediatos aos quais respondia na medida em que alcançava movimentos políticos de disputa pelo poder, especialmente, após a Revolução Russa.

Considerando todos esses fatores, o interesse pela obra e sua repercussão suscitou, aos poucos, que o meio intelectual e político

criasse meios facilitadores para sua divulgação e então surgiram as edições resumidas do livro. A primeira delas foi feita por Carlo Cafiero no ano de 1879,¹² antecedendo a edição completa em italiano, sua iniciativa foi saudada por Marx que se preocupava com a necessidade de ampliar o alcance de suas ideias e, desse modo, outros compêndios foram feitos, inclusive a pedido do autor, ainda no século XIX, mantendo-se importantíssimos ao longo das décadas seguintes para a recepção de **O Capital**, dentro e fora da Europa.¹³

O formato reduzido atendia às demandas de simplificação do processo editorial e, ao mesmo tempo, das possibilidades de sua leitura, tronando-se mais acessível por seu formato, volume e linguagem, e compatível com as necessidades de sua utilização ampla em termos de construção política. Contudo, os benefícios da divulgação simplificada não se dariam sem uma interferência direta em seu conteúdo. O próprio Marx não veria nisso um problema por princípio, mas em determinados momentos o processo de vulgarização seria tratado de forma pejorativa, como algo que afastava os seguidores de Marx de suas ideias, ao invés de aproximá-los.

A pluralidade de caminhos que as edições de **O Capital** seguiu desde sua primeira publicação, colocou a obra na posição ambígua de um livro "mais exaltado do que lido".¹⁴ Essa afirmação é muito fértil para uma reflexão editorial, pois a exaltação de um livro ou a sua leitura, são aspectos não excludentes de sua realização e circulação. O livro interessa pela dimensão material na qual realiza determinado conteúdo, que pode ser lido —consumido—, mas também por aspectos simbólicos da sua representação.¹⁵ A afirmação, na verdade, deve ressaltar para nós as nuances entre a legitimidade de uma teoria, e a necessidade de seus adeptos em recorrer às suas origens, criar mecanismos de identidade e mantê-la viva como uma tradição de pensamento. Dessa dinâmica surgem os movimentos intelectuais e editoriais voltados, ora para edições resumidas, ora para edições completas de uma obra tão particular.

Todo esse debate tem implicações no processo político e editorial que constrói as vias de recepção d' **O Capital** no Brasil. Se a

7 *Ibidem*, p. 7.

8 Horácio Tarcus, **La Biblia del Proletariado**, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2018, p. 6.

9 As exceções são as traduções russa (1872), sucesso editorial com 03 mil exemplares vendidos em menos de um ano (Francis Wheen, *op. cit.*), e a argentina por tradução de Juan B. Justo, que circulou entre 1897-1898 em fascículos no periódico **La Vanguardia** e em edição completa a partir de 1899. Ver Horácio Tarcus, *op. cit.*, p. 39.

10 Francis Wheen, *op. cit.*, pp. 5-6.

11 Pierre Bourdieu, "Les Conditions sociales de la circulation internationale des idées", em **Actes de la recherche en sciences sociales**, vol. 145, décembre 2002, pp. 3-8. O autor constrói a formulação de que a circulação de ideias não é espontaneamente internacional (p.4).

12 Carlo Cafiero, **Il Capitale di Carlos Marx. Brevemente Compendiato. Livro Primo. Sviluppo della Produzione Capitalista**, Milão, C. Bignami e C. Editore, 1879. O texto se refere exclusivamente ao primeiro volume, do livro I, possui dez capítulos e um pequeno prefácio, totalizando cerca de 120 páginas na primeira edição italiana datada de 1886. Sobre isso ver Franco Angeli, **Storia del Marxismo Italiano. Dalla Origine alla Grande Guerran**, Milão, s.d.

13 Gabriel Deville, **Le Capital de Karl Marx. Résumé et Accompagné d'un Aperçu sur Le Socialisme Scientifique**, Paris, Henri Oriol, 1883. Disponível em <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5495207k/f7.item.r=preface.langFR> (acesso em 06/12/2018); Karl Marx, **Le Capital**. Extraits par Paul Lafargue, Paris, Guilmomin, 1894.

14 Horácio Tarcus, *op. cit.*, p. 6.

15 Lucien Febvre e Henri Jean Martin, **O Aparecimento do livro**, São Paulo, Edusp, 2017.

obra prima de Marx teve um processo lento de difusão no continente europeu e, dele, para o restante do mundo, sua recepção será acompanhada pelo meio intelectual e político brasileiros de maneira análoga, assimilando as condições de difusão do marxismo no país e as formas de mediação que antecederam as iniciativas nacionais para a publicação deste texto. Estas criaram necessidades e condições próprias para o acesso e circulação da obra que, por sua vez, sustentaram camadas de um anteparo temporal e histórico à sua primeira publicação completa, durante um século. O distanciamento não é estático, tampouco conforma uma barreira impenetrável. Nele, ocorrem diversas manifestações de interesse e penetração do marxismo, inclusive das obras do *corpus* fundador produzidas por Marx e Engels, conforme pretendemos demonstrar.

O primeiro trabalho sobre a recepção das ideias marxistas no país, sob uma perspectiva editorial, foi feita por Edgard Carone,¹⁶ ele será a base para o desenvolvimento do presente artigo, tendo em vista que dele nos utilizamos para mapear as edições brasileiras de **O Capital** e analisa-las fisicamente em sua biblioteca, que hoje pertence à Universidade de São Paulo. Avançando naquilo que já fora apresentado pelo referido historiador, pretendemos contribuir para os estudos em história do livro e das edições marxistas utilizando-nos de duas questões gerais que conformam o fio condutor dessa análise: como as edições de **O Capital** no Brasil acompanham as conjunturas políticas de difusão internacional do marxismo? Quais características da sociedade e mercado editorial brasileiro corroboram para o surgimento tardio da primeira edição completa?

Para desenvolvê-las iremos apresentar uma sistematização da ordem e origem das primeiras publicações, identificando a recorrência das edições resumidas, os elementos materiais da edição e algumas de suas referências paratextuais.¹⁷ Permeando essa ordenação, pretendemos contextualizar o processo editorial frente ao desenvolvimento político do país, com destaque à posição do marxismo, de suas organizações e das condições editoriais que as acompanham. Em um segundo momento, apresentaremos sob a mesma perspectiva, as circunstâncias em que se realiza a primeira edição completa —que não entrou no levantamento feito por Carone, encerrado em 1964—, para discutirmos nas conclusões os possíveis significados de sua produção dentro da trajetória do marxismo no Brasil.

16 Edgard Carone, *op. cit.*

17 Gerard Genette, **Paratextos Editoriais**, Cotia, Ateliê Editorial, 2009. Genette define o paratexto como todas informações e referências que se situam ao redor ou para além do texto principal que constitui o livro, em suas palavras: "(...) é aquilo por meio de que um texto se torna livro e se propõe como tal aos seus leitores, e de maneira mais geral ao público." (p. 19). Ele pode estar situado no próprio livro —informações catalográficas, orelhas, prefácios, etc.—, e será chamado *epitexto*, ou fora do livro —resenhas, artigos, notas, notícias, etc.— e será chamado *peritexto*. Consideraremos as duas categorias como for pertinente aos resultados de nossas pesquisas.

Condições para a recepção de O Capital no Brasil: questões sobre a "infraestrutura da superestrutura"

As primeiras edições brasileiras de **O Capital** surgiram na década de 1930 e se restringiram às edições resumidas até o ano de 1968. Essa temporalidade deve ser entendida à luz do movimento mais geral de recepção das ideias marxistas no país, que incidem em seu meio operário a partir das notícias e repercussões políticas da Revolução Russa. Nesse momento, o marxismo já possuía um repertório teórico abrangente em relação à obra de seus fundadores, e seu centro difusor passa a ser mediado politicamente mediado pela III Internacional, que conferia um lugar específico para a divulgação das obras de Marx e Engels em seus projetos editoriais e políticas de propaganda.

Antes disso, o que se vê são referências pontuais e esparsas sobre Marx e suas obras, sem que possamos identificar, de fato, indivíduos ou grupos marxistas. O seu nome é mencionado em jornais a partir de 1870, algumas correspondências de trabalhadores estrangeiros com seus conterrâneos citam seus textos, e publicações do movimento operário utilizam superficialmente jargões de sua teoria.¹⁸ O Partido Socialista Brasileiro, de 1902, traz em seu documento de fundação a fórmula inicial de **O Manifesto Comunista**, cujo conteúdo é totalmente abandonado no desenvolvimento da carta, e, ao final indica a leitura de **Le Capital** (em francês) aos seus adeptos.¹⁹ Os escritos de alguns líderes anarquistas contavam com referências a obras de Marx e Engels, como é o caso do apêndice de **Mundos Fragmentários**, brochura libertária de Octávio Brandão, que menciona **Manifeste Comunista** entre suas obras de referência.²⁰ E, ainda, encontramos uma primeira menção isolada sobre **O Capital**, de Carlos Marx, em edição portuguesa numa pequena nota no Jornal de Recife no ano de 1912 (figura 1).²¹

18 Lincoln Secco, **A Batalha dos Livros**, Cotia, Ateliê Editorial, 2017, p. 33.

19 A referência é apresentada por Edgard Carone, *op. cit.*, p. 60. Sobre o predomínio da tradição reformista, e outras correntes de ideias do século XIX, entre os socialistas no Brasil ver: Marcos Del Roio, "Os comunistas, a luta social e o marxismo (1920-1940)", em Daniel Araújo Reis e Marcelo Ridenti, **História do marxismo no Brasil**, vol. 5, Campinas, Editora da Unicamp, 2007, pp. 14-15; e Lincoln Secco, **A Batalha dos Livros**, *op. cit.*, p. 41.

20 Estudo da brochura encontra-se em Felipe Castilho, **Octávio Brandão e as origens do marxismo no Brasil**, Cotia, Ateliê Editorial, 2019, p. 143. O folheto sai em 1922, antes da adesão de Brandão ao comunismo, mas deveria compor um repertório anterior do militante.

21 Ela divulga o envio de um exemplar pelo livreiro Manoel Nogueira de Souza, da Livraria Econômica, trata-se de **O Capital**, de Carlos Marx, tradução do resumo de Gabriel Deville por Albano de Moraes, feita no mesmo ano. **Jornal do Recife**, 22/11/1912, p. 2. Disponível em <http://memoria.bn.br/DocReader/705110/58076>; acesso em 06/12/2018.

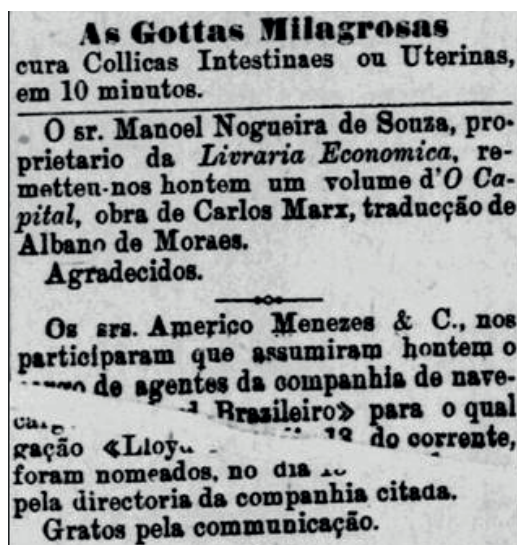


Figura 1- notícia em *Jornal de Recife*, 22/11/1912.

Esses indícios permitem afirmar que o *corpus* originário do marxismo não era totalmente estranho ao meio intelectual e político do país, ele compôs um processo amplo de recepção das principais teorias europeias do século XIX, ao lado do positivismo, do socialismo utópico, do socialismo reformista e do anarquismo, mas teve uma entrada marginal. Todas as outras correntes teóricas tiveram maior presença nas organizações políticas, nos debates e na circulação de livros e essa dinâmica revela uma estrutura de recepção de ideias elitista e débil, formada por uma indústria livreira pouco desenvolvida e um público leitor reduzido.²² Sobre isso, Lincoln Secco diz: "A correspondência de ideias sem a 'infraestrutura da superestrutura' limitava o alcance do socialismo"²³ Ou seja, ainda que as referências teóricas fossem recebidas em momentos próximos ao de sua produção e circulação nos meios de origem, chegavam ao Brasil e ficavam restritas aos círculos intelectuais e interesses da elite. O marxismo, enquanto corrente teórica interna aos partidos socialistas, certamente não se encaixava nesses interesses, encontrando maiores dificuldades de penetração e ficando, especialmente, apartado dos setores populares a quem se dirigia.

O anarquismo foi a primeira corrente a se enraizar em meio à classe trabalhadora brasileira, conseguindo romper com essas limitações a partir de algumas particularidades. Atribui-se a consolidação precoce de seus princípios entre as classes populares, primeiramente, à grande entrada da mão de obra imigrante, sobretudo italianos e espanhóis, que carregavam os valores libertários desde sua terra de origem e, em segundo lugar, às

22 O Brasil tem índices de analfabetismo alarmantes que só começam a ser revertidos nos anos 1940: 66% em 1900; 65% em 1920; 56% em 1940; 51% em 1950. Valores para população de 15 anos ou mais. Dados do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE).

23 Lincoln Secco, *A Batalha dos Livros*, *op. cit.*, p. 31.

formas de resistência estruturadas pelos trabalhadores brasileiros nas áreas urbanas antes dos sindicatos, através entidades de cooperação e auxílio mútuo.²⁴ Segundo o debate sociológico e histórico, estas corroboraram desde cedo para a adoção de uma concepção voluntarista de transformação social que encontraria maior afinidade nas ideias anarquistas e, em seguida, se somaria às demandas corporativas pleiteadas pelas entidades sindicais, através do anarcossindicalismo.²⁵

Isso não quer dizer que os ideias libertários não tiveram de superar os obstáculos da desigualdade, do analfabetismo e mesmo das diferentes línguas presentes num meio operário de base imigrante. Na direção de sindicatos e outras organizações, os militantes se dedicaram a publicar jornais e panfletos e serão meticolosos em iniciativas na área de educação e na cultura, tendo em vista o fortalecimento dos laços políticos através de espaços de sociabilidade e de uma política formativa para sua base sindical, e para o movimento operário em seu conjunto, contribuindo, inclusive, para o avanço das precárias condições de formação e circulação de ideias entre as classes populares.²⁶

Ou seja, a superestrutura acompanhava as transformações econômicas locais de modo complexo e se relacionava com ideias vindas de fora a partir de limitações importantes. Estas não foram capazes de impedir a formação de uma cultura intelectual e política dos trabalhadores, mas definiu um ritmo lento e uma circulação insuficiente para a recepção das ideias de Marx, e do marxismo em geral. Não desprezaremos, contudo, o fato de que o autor era conhecido e suscitava interesse ao ponto de a primeira edição portuguesa de *O Capital* ter sido importada no mesmo ano de sua publicação naquele país. Mesmo as diversas referências aos seus textos em francês indicam o mínimo reconhecimento em torno de sua figura, se a importação de livros era a principal conexão dos brasileiros com os pensadores europeus da época, Marx e *O Capital* integraram esse mecanismo de troca.²⁷

24 As organizações de trabalhadores e suas ideias circulam prioritariamente nos meios urbanos, com destaque para as capitais dos estados e, sobretudo, os centros econômicos mais importantes dessa época, Rio de Janeiro e São Paulo. Apesar de a maior parte da classe trabalhadora brasileira se concentrar nas áreas rurais até meados do século XX, é nas áreas urbanas que se estabelece uma dinâmica social favorável à sua organização. Do ponto de vista estrutural, ali se desenvolviam as relações de trabalho modernas, e suas contradições se colocavam de maneira mais explícita.

25 Marcos Del Roio, *op. cit.*, p.15.

26 Os sujeitos ativos na divulgação de ideias e nas iniciativas de formação eram, normalmente, dirigentes oriundos de setores mais especializados da classe, como gráficos, ou indivíduos de classe média que se juntam ao movimento.

27 Além da tradução portuguesa *O Capital* aparece nas citações em francês, como apontado, e algumas vezes em espanhol. Na bibliografia de *Rússia Proletária*, primeiro livro de Octávio Brandão após sua adesão ao comunismo, o autor cita uma edição em espanhol, com origem em Valência (Felipe Castilho, *op.cit.*, p. 37). É possível também que a edição argentina tenha circulado nos meios intelectuais e políticos do país dada a importância desse centro editorial na América Latina desse período. Ver: Horácio Tarcus, *op. cit.*

A construção do comunismo no Brasil e os primeiros resumos de *O Capital* nos anos 1930

Os eventos do outubro russo que colocarão um novo paradigma para o movimento de trabalhadores no Brasil e no mundo. A tomada do poder pelos bolcheviques precisava ser discutida, abrindo as portas para a inserção do marxismo diretamente nas organizações da classe, com vistas à transformação de sua cultura política e tradição ideológica. Mesmo com as notícias restritas e relatos divergentes sobre o caráter da Revolução de 1917, os líderes anarcossindicalistas tentavam entender esse processo e as questões que envolviam a luta por sua consolidação. Diversos grupos saíram em sua defesa, até que a fundação da Internacional Comunista (IC), em 1919, anunciava a ruptura no movimento internacional de trabalhadores a partir do processo revolucionário. Em seguida, artigos em jornais evidenciam as discussões que levariam à cisão das lideranças no país, e as primeiras agremiações a reivindicarem o marxismo se definem, quando os bolcheviques já eram vistos como uma força divergente do anarquismo e da socialdemocracia.

Os resultados positivos da ação revolucionária coincidiram com um momento de crise política nas organizações brasileiras que viveram um ascenso importante de greves entre 1917-1919, conquistando algumas demandas econômicas, mas que, em seguida, tiveram que lidar com a repressão e as dificuldades em consolidar suas vitórias e aprofundá-las numa concepção de disputa política geral na sociedade. Isso favoreceu que parte das lideranças visse no bolchevismo uma nova forma de lidar com a realidade brasileira diante dos fracassos e da retração vividos naquele momento. Finalmente, em março de 1922, foi possível aglutinar os diversos 'partidos' regionais como uma força nacional, o Partido Comunista Brasileiro (PCB).

Apesar da força desses acontecimentos, a ruptura com a tradição anterior se consolidaria no médio prazo, através de embates políticos e da formação dos militantes, por isso, durante um bom tempo, no Brasil, "o primeiro comunismo é também um anarquismo tardio", sendo assim, os primeiros dirigentes se viam pressionados a construir uma alternativa política, ao mesmo tempo, em que precisavam uma disputa ideológica fundamental de oposição à ação estratégica de suas organizações até aquele momento.²⁸ Essa experiência exigia que se dedicassem à própria formação e criassem mecanismos de agitação e propaganda dos ideais marxistas em meio à classe trabalhadora.

Recorreram, assim, às seções e organismos da Internacional Comunista (IC) para receber orientações, textos e obras que pudes-

sem servir ao seu processo de construção.²⁹ O espírito geral das publicações teóricas e da linha de propaganda da IC se voltava à necessidade de organizar suas seções revolucionárias fora do território soviético, tratando de questões sobre a organização bolchevique dos respectivos partidos e de sua estratégia revolucionária. Tendo em vista essas preocupações e objetivos, a maioria das obras de Marx e Engels ocupava posição secundária frente a outras que abordavam diretamente esses problemas.

A primeira recepção do marxismo no Brasil se deu, portanto, em função de obras e autores que suprissem a necessidade local de criar militantes, mesmo que o *corpus* fundador do marxismo fosse muito pouco conhecido.³⁰ Essa experiência estabeleceu uma característica doutrinária para a formação dos primeiros discípulos de Marx, pois eles reivindicavam seu nome, antes de tudo, para firmar-se como organização política filiada à III Internacional, herdeira da revolução bolchevique neste território. Discute-se muito sobre as consequências dessa situação na qualidade da formação e compreensão teórica desses novos comunistas, que não trataremos diretamente nesse texto. Aqui cabe ressaltarmos que a necessidade de formar e disputar a classe operária pressionava a organização comunista a avançar em relação à tradição libertária no que diz respeito a publicações de livros.³¹

Essa necessidade vai se resolvendo aos poucos e, da fundação do PCB ao final dos anos 1930, a produção editorial marxista no Brasil pode ser vista como uma "ação artesanal" na qual o partido não terá um aparato oficial de edição.³² Os primeiros textos editados ficavam a cargo da iniciativa dos militantes ou dos comitês regionais que procuravam editoras fomentadas por ativistas e simpatizantes marxistas, ou mesmo por algumas casas comerciais. Os critérios para a seleção das publicações passavam pelos objetivos políticos que colocamos, fazendo com que o bolchevismo e a Revolução Russa marcassem os temas das primeiras publicações, tanto de autores nacionais, em textos voltados ao convencimento e à introdução doutrinária, ou de autores soviéticos, entre os quais, Lênin foi o mais traduzido, com 17 textos publicados entre 1919 e 1935.³³ Essas prioridades políticas se somavam às condições materiais e organizativas precárias que restringiam as possibilidades de tradução e edição de textos teóricos mais densos e volumosos.

Sendo assim, faz sentido que a primeira edição brasileira de uma obra de Marx e Engels seja o **Manifesto Comunista**, publicado em 1924, a partir da tradução francesa de Laura Lafargue, verti-

28 Lincoln Secco, *A Batalha dos Livros*, op. cit., p. 52.

29 Na América Latina Argentina e Uruguai, na Europa, sobretudo, a França.

30 Expressão utilizada por Octávio Brandão em discussão com a Internacional Comunista sobre as políticas de agitação e propaganda do partido brasileiro. Ver: Felipe Castilho, op. cit., p. 82.

31 Lincoln Secco, op. cit., p. 49.

32 Edgard Carone, op. cit., p.63.

33 Edgard Carone, op. cit., pp. 185-196.

da ao português por Octávio Brandão.³⁴ Fora do repertório de produção bolchevique, o manifesto tem um caráter político indiscutível e é simbólico como fundador dos princípios de uma organização marxista, sendo essencial para a formação de uma consciência e identidade com essa tradição. O volume de seu conteúdo e a linguagem era mais acessível do que qualquer outro texto dos autores. De características totalmente diversas, o texto completo de **O Capital**, em três volumes, não seria tão simples de ser encarado por tradutores brasileiros, mesmo a partir da edição francesa ou castelhana, mas as edições resumidas estavam em circulação e poderiam cumprir um papel facilitador caso a obra estivesse entre as prioridades de utilização partidária.

Sabendo que a edição portuguesa do compêndio de Gabriel Deville já circulava no Brasil dez anos antes da fundação do PCB, poderíamos assumir que ela supriu as necessidades dos leitores e teria adiado a iniciativa de uma publicação nacional, especialmente porque a notícia sobre a tradução de Albano de Moraes foi veiculada por um jornal de Pernambuco, onde, coincidentemente, se formou um dos primeiros grupos comunistas em 1919, o maior deles.³⁵ Essa informação faz crer que a edição tenha circulado entre aqueles que aderiram ao comunismo no local e, deles, para outros partidários de nova ideologia, sobretudo dirigentes. Contudo, a capital pernambucana não era um grande centro de distribuição de livros o que, possivelmente, limitava a circulação dos volumes recebidos em grande quantidade para o restante do país. Acreditamos, então, que somente com as edições brasileiras **O Capital** será colocado ao público brasileiro e inserido nas redes comunistas de formação e leitura.

A edição mais antiga que conseguimos rastrear foi publicada no ano de 1931, pela Editorial Moderna Paulista (figura 2).³⁶ A empresa não é citada nos principais estudos sobre história do livro no Brasil e não figura entre as editoras próximas ao PCB, sendo que no levantamento feito por Edgard Carone, **O Capital** foi a única edição marxista realizada por ela.³⁷ Sabemos que a editora se situava à Rua Libero Badaró, 45, e sobre ela encontramos apenas algumas notas de jornal em *A Gazeta*, entre as quais uma se refere à publicação do livro de Marx.³⁸ A brochura traz o resumo de Gabriel Deville, o tradutor não é indicado nas folhas de rosto e também não está associada a nenhuma coleção, logo, buscamos investigar se a possibilidade de uma cópia da tradução de Albano de Moraes teria sido executada. Analisando a estrutura do livro

e alguns trechos de capítulos, conseguimos perceber que o texto utilizado é uma cópia, provavelmente sem nenhuma revisão, da edição portuguesa. Mesmo um pequeno texto de introdução aos leitores é utilizado com poucas modificações – só é retirado o nome da coleção e a assinatura de Agostinho Fortes, autor da abertura.³⁹ Entre a Europa e o Brasil, vê-se que a lusitana cumpriu um papel importante no primeiro momento de recepção dos resumos de **O Capital** do mundo lusófono. A apropriação do texto se deu com certeza em função da facilidade em reproduzi-lo, mas demonstra também que a sua circulação deveria ser ampliada, aproveitando as possibilidades do mercado local.

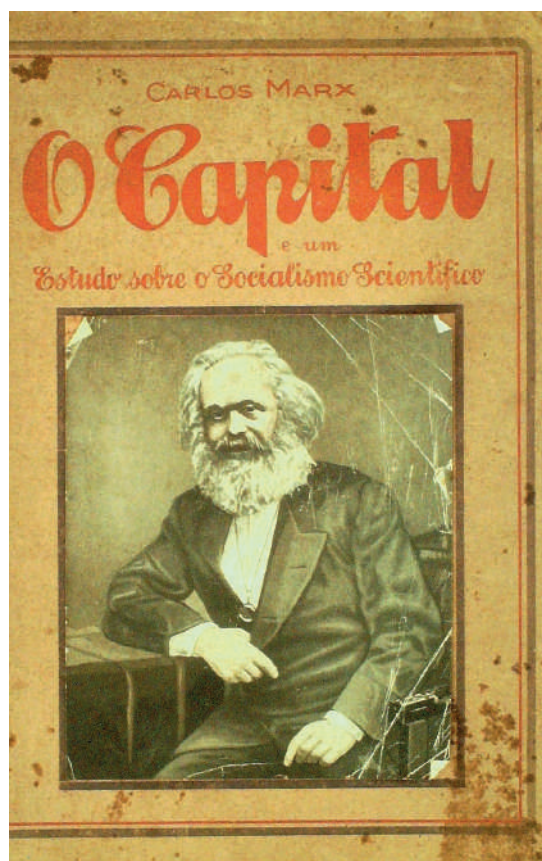


Figura 2 – Capa Editora Moderna Paulista

Não é possível saber se a realização da editora Moderna foi fruto de uma iniciativa militante, o fato de este se seu único livro marxista levantado poderia nos indicar uma negativa, ao mesmo tempo, em condições tão dispersas da atividade editorial comunista, e das dificuldades que qualquer editora encontrava no mercado, esse pode ter sido o único empreendimento de uma efêmera casa simpatizante das ideias de Marx. Se quisermos supor que foi a publicação de uma editora comercial ela revela, talvez, a dispo-

34 Karl Marx e Friedrich Engels, **Manifesto Comunista**, Tradução da edição francesa de Laura Lafargue, revista por Engels, por Octávio Brandão, Porto Alegre, Sul-Brasil, 1924.

35 Marcos Del Roio, *op. cit.*, p. 23.

36 O levantamento de Edgard Carone, em **O Marxismo no Brasil**, *op. cit.*, diz que a edição foi realizada no ano de 1934, contudo, a primeira notícia encontrada sobre ela é de 1931.

37 Outras editoras próximas aos comunistas nos anos 1930: Pax e Cultura Brasileira.

38 **A Gazeta**, 24/11/1931, p. 7. Disponível em <http://memoria.bn.br/DocReader/763900/37418> ; acesso em 06/12/2018.

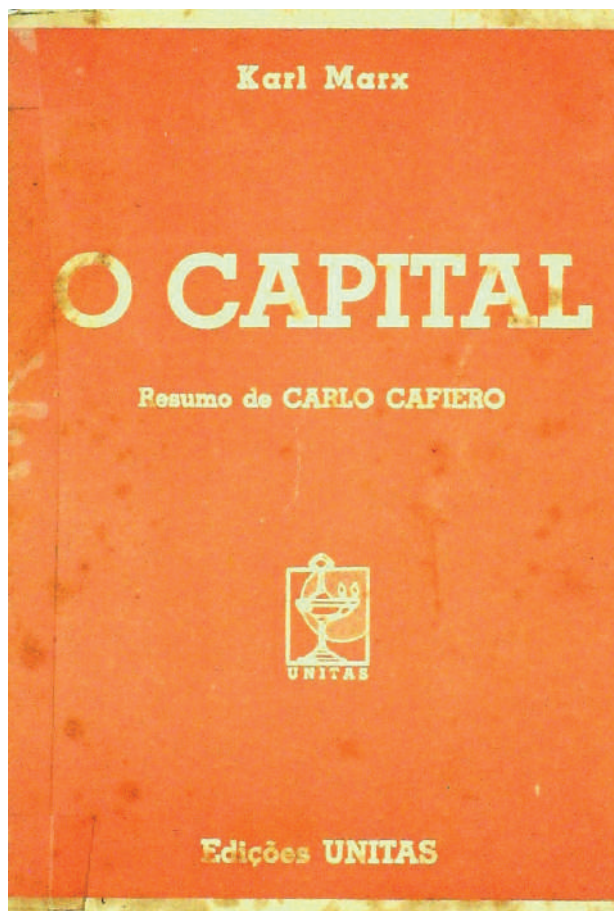
39 Intelectual e político português. Fundador do jornal, **A Reforma Social**, em 1910, que se pretendia ser porta-voz da corrente radical socialista no país.

sição de um editor em prospectar a abertura para a recepção da obra no mercado paulista. Nos anos 1930, o Rio de Janeiro ainda concentrava a produção de livros e era o principal polo cultural do país, mas São Paulo era uma cidade economicamente mais importante, onde a cultura passava a ocupar um lugar de projeção do moderno, com abertura a novas ideias. A publicação de **O Capital** nesse centro cultural emergente condizia com sua dinâmica de crescimento, na qual o PCB conquistava um espaço importante não apenas nos meios operários, como entre seus intelectuais de vanguarda.⁴⁰

Somente em 1932 podemos identificar a realização de uma edição de **O Capital** como uma dessas iniciativas dispersas e artesanais de publicação ligada aos comunistas: a Editora Unitas irá publicar o compêndio de Carlo Cafiero (figura 3), pela primeira vez em língua portuguesa – informação destacada na introdução dos editores.⁴¹ Podemos pensar os motivos que levaram a Unitas a escolher a versão de Cafiero, primeiramente, ela seria uma novidade ao mercado, pois o texto de Gabriel Deville já era conhecido, tanto na versão vinda de Portugal, quanto naquela feita pela Moderna Paulistana. Em segundo lu-

gar, ela possuía um conteúdo mais favorável do ponto de vista da popularização do marxismo entre a massa trabalhadora, pois a versão de Cafiero se apresenta de modo mais enxuto, com 171 páginas.

Figura 3 – Capa Editora Unitas



Se compararmos outros elementos da apresentação dos livros e suas características físicas, veremos que essa questão está presente: o livro da Unitas vem em formato de bolso, com uma capa de fundo vermelha, exclusivamente textual.⁴² Já a edição realizada pela Moderna Paulistana é mais elaborada, embora seja impressa em papel simples, seu tamanho é maior, possui uma foto de Marx, sobreposta à capa — sugere que poderia ser retirada do livro e guardada como uma recordação —, conta com 252 páginas e um índice detalhado do texto. Apesar do formato reduzido, a publicação da Unitas aproveita o espaço das orelhas do livro para, em uma, apresentar Karl Marx, a importância de seu legado filosófico e a obra resumida e, na outra, traz uma pequena explicação sobre a sociologia, que era o nome da coleção em que estava inserida. As duas orientações tem um caráter educativo, o pequeno texto se assemelha a um manifes-

to, destacando a função desta disciplina científica em contribuir para a compreensão da evolução e transformação da sociedade, finaliza indicando ao leitor: “Faça os estudos sociológicos, procurando enfronhar-se nos grandes problemas que preocupam a humanidade contemporânea”.

Infelizmente, não conseguimos mensurar a circulação das duas edições, e se foram reimpressas. O livro da Moderna fica muito isolado por não conhecermos outras informações de seu catálogo. Sobre a edição da Unitas há uma informação interessante, quando a massa falida da editora é apreendida pela repressão política da “Lei Monstro”, em 1936, não há nenhum exemplar de **O Capital** entre os mais de 20 mil volumes registrados.⁴³ Se

40 O protagonismo econômico alcançado por São Paulo em fins do século XIX e início do século XX criou condições para o desenvolvimento de uma dinâmica cultural da cidade que atraiu para si discussões sobre identidade nacional, progresso e desenvolvimento. O movimento modernista, com expressão na Semana de Arte Moderna de 1922, cumpre um papel importante nesse processo, constituindo um polo de rivalidade da capital paulista com o Rio de Janeiro, então capital federal. No bojo dessas discussões e disputas modernizadoras, a arte passava também por questões políticas e alguns dos artistas do modernismo paulista foram explicitamente ligados ao PCB tais como Oswald de Andrade, Tarsila do Amaral e Di Cavalcanti.

41 A editora, fundada por Salvador Cosi Pintaúde, possuía relação com a Liga Comunista, que representava a Oposição de Esquerda no Brasil, da qual seu fundador era membro. Depois, ele se afasta da organização, mas continua próximo de um ativismo comunista em torno do PCB. Daines Karepovs, “Gráfico Editora Unitas e seu Projeto Editorial de Difusão do Marxismo no Brasil dos Anos 1930”, Marisa Midore Deaecto e Jean-Yves Mollier, **Edição e Revolução. Leituras Comunistas no Brasil e na França, Cotia, Ateliê Editorial**, Cotia, Belo Horizonte, Ateliê Editorial e Editora da UFMG, 2013, p. 72.

42 A editora Unitas vendia seus exemplares por quatro mil-réis.

43 Lei de Segurança Nacional votada em abril de 1935 definia crimes contra a ordem política e social. É endurecida em setembro de 1936 com a criação do Tribunal de Segurança Nacional. Sobre a referida lista de

a primeira edição se esgotou entre 1932-1934 talvez não tenha sido reeditada, tanto pelas condições financeiras da editora, quanto por suas prioridades para outros títulos, de todo modo, verifica-se que o compêndio de Cafiero teve público e foi consumido.⁴⁴

As publicações dos anos 1930 foram realizadas num período de relativo otimismo social e político marcado pelas consequências da Revolução de 1930, em que o PCB consegue angariar seguidores e, principalmente, simpatizantes:

O número de simpatizantes revela uma grande capacidade de organização de seu pequeno número de militantes, o que foi característica do partido durante toda sua história. Mas a influência é maior depois da Revolução de 1930 e durante a ANL. Ou seja, acompanha momentos de massificação política em geral.⁴⁵

Acompanhando o ritmo artesanal do conjunto das atividades comunistas de edição, a primeira edição brasileira d' **O Capital** surge cerca de dez anos após a fundação do partido, indicando que alguns anos de amadurecimento político foram necessários para que a principal obra de Marx entrasse no plano mais amplo de divulgação do marxismo e encontrasse um meio propício à sua recepção, tanto em termos organizativos do partido, quanto num espectro de influência social que ele propiciou ao repertório político do país.

A presença comunista não se desenvolveria sem contratempos, visto que seus princípios e ação constituem uma ameaça à ordem vigente. A crítica social marxista e o comunismo puderam circular com o mínimo de liberdade e reconhecimento institucional até 1935. Nesse ano, a repressão ao levante comunista, dirigido por setores da Aliança Nacional Libertadora (ANL), abre um período de perseguição política que dilacera a organização e seu principal articulador, o PCB, chegando ao ápice do fechamento do regime, em 1937, com a instauração do Estado Novo.⁴⁶ Entre outras perdas, sua dispersa política editorial será destruída e mesmo as editoras comerciais que eventualmente pudessem se interessar nas obras do marxismo, não o fariam diante das possibilidades

livros apreendidos ver: Daines Karepovs, *op. cit.*, pp. 112-113.

44 1934, ano que a Unitas vai à falência.

45 Lincoln Secco, **A Batalha dos Livros**, *op. cit.*, p. 99. Explicação: ANL – Aliança Nacional Libertadora, organização política de frente ampla integrada pelo PCB. Organizada a partir de 1934, com fundação oficial em março de 1935.

46 A Revolução de 1930 é o processo que leva Getúlio Vargas ao poder pela primeira vez, encerrando o período que se convencionou chamar de República Velha no Brasil. A partir daí há uma divisão política da chamada Era Vargas: Governo Provisório (1930-1934), Período Constitucional (1934-1937) e o Estado Novo (1937-1945). Neste último momento, em meio ao clima de perseguição ao comunismo o presidente Getúlio Vargas decreta um estado de exceção no país, e outorga uma nova constituição com características ditatoriais.

de repressão. Os próximos resumos da obra prima de Marx só aparecerão em 1944.

As edições dos anos 1940 e 1950 diante da conformação de uma estrutura editorial comunista, a expansão do mercado de livros e do público leitor

O regime de controle e vigilância do Estado Novo caminhava para o seu fim, acompanhando a derrota do nazismo e fascismo na Europa que inaugurava um novo momento de aspiração por liberdades democráticas em todo o mundo. O PCB começa a se reestruturar, com muitas dificuldades, já que a ilegalidade e a repressão haviam desarticulado profundamente suas lideranças. A retomada das instâncias partidárias, que serão definitivamente reconhecidas em 1945, passará pela organização de suas instâncias de propaganda, formação e edição. Nesse novo momento, o partido irá abandonar aquela perspectiva "artesanal" de seus meios de publicação, profissionalizando a impressão de jornais e consolidando suas principais editoras, a Calvino e a Vitória.⁴⁷

Se observarmos os livros publicados por elas até o fim da década de 1950, percebe-se que os títulos de Marx e Engels começam a aparecer com maior frequência, mas, no geral, a maioria das publicações permanecia vinculada à tradição doutrinária com livros do marxismo-leninismo ou publicações da URSS, atendendo ainda a demandas partidárias de formação e seguindo a linha editorial dos principais centros difusores do marxismo fora do Brasil. Nesse contexto, haverá espaço para a publicação de **O Capital**, a Calvino irá editar um resumo em 1945.⁴⁸

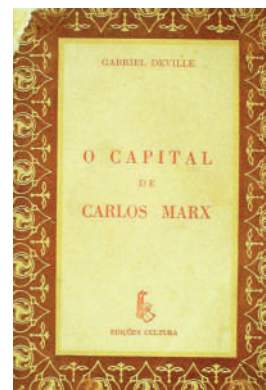


Figura 4 – Capa da Edições Cultura

O texto escolhido será o de Paul Lafargue, primeiro e único identificado em nossas pesquisas, como parte de um livro chamado **Carlos Marx, sua vida e sua obra**, de Max Beer, acrescido do subtítulo "Com um Resumo de O Capital".⁴⁹ Embora o livro não

47 A Calvino foi fundada em 1932, mas atinge expressão após 1942. Além dessas, outras editoras voltadas às publicações comunistas são a Leitura e a Horizonte. Edgard Carone, *op. cit.*, pp. 67-71.

48 A Calvino publica 06 títulos de Marx e 03 de Engels, entre 1944 e 1946; a Vitória irá utilizar os textos do Instituto Marx-Engels de Moscou e publica 01 título de Engels em 1945; 04 títulos de Marx entre 1946-56; duas edições do Manifesto Comunista (1948 e 1954) e as Obras Escolhidas de Marx e Engels em 1956.

49 Max Beer, **Carlos Marx, sua vida e sua obra. Com Resumo de O Capital**, Rio de Janeiro, Calvino, 1945. A folha de rosto indica a tradução de Abguar Bastos político e intelectual paraense, foi um dos fundadores da

se dedique exclusivamente à obra, parece-nos bastante importante que ele seja acrescido à obra do marxista austríaco, pois ela apresenta um histórico didático da formação do pensamento de Marx e do marxismo, considerando a vida do filósofo alemão, seu percurso intelectual e militante e os diferentes aspectos de sua teoria, divididos entre "Sociologia de Marx" e "Economia de Marx", capítulo que encerra o livro de Beer, e antecede o resumo de Lafargue.

Figura 6 – Capa 1ª Edição das Edições e Publicações do Brasil

Editado dessa maneira, **O Capital** parece entrar no catálogo da Calvino como parte de um repertório de formação mais teórico, ao lado de um texto que introduz às origens do marxismo de maneira bastante elaborada, considerando vários aspectos de sua constituição sem se limitar a uma fórmula de pensamento monolítico. O livro faz parte da Coleção de Estudos Sociais que se coloca não apenas ao público militante, mas também a simpatizantes ou mesmo a leitores cultivados que pudessem ver em Marx um teórico de relevância a ser conhecido, atendendo a um aspecto comercial que também perpassa a política de edições de uma casa engajada.

Figura 7 – Folha de rosto 1ª Edição das Edições e Publicações do Brasil

O período da guerra foi marcado por uma ampliação do público leitor no Brasil, como consequência de iniciativas políticas educacionais que vinham da Revolução de 1930.⁵⁰

ANL, como membro do Partido Liberal Pará, pelo qual se elegeu deputado em 1935. Foi perseguido e preso durante o Estado Novo. Com o fim do regime, volta à política na fundação do Partido Socialista, vai para o Partido Trabalhista do Brasil e exerce mandatos legislativos e outros cargos nos governos posteriores.

50 Sobre as políticas de educação e cultura após a Revolução de 1930, ver: Fernando Azevedo, **A Cultura Brasileira**, Brasília, Editora da UNB; Rio de Janeiro, Editora da UFRJ, 1996. Já se falou sobre as altas taxas de analfabetismo no Brasil até os anos 1940. Nas décadas seguintes, vê-se uma alteração nesse cenário, passando de 51% de analfabetos em 1950, para 44% em 1960. Ressalta-se que os índices ainda estavam longe do ideal, mas caminhavam em passos mais rápidos do que nos períodos anteriores. As desigualdades econômicas e sociais nas diversas regiões do país criam um cenário de desigualdade dentro dessa melhora: São Paulo alcança índices muito melhores com 35,5% de analfabetos em 1950 e apenas 26% em 1960.

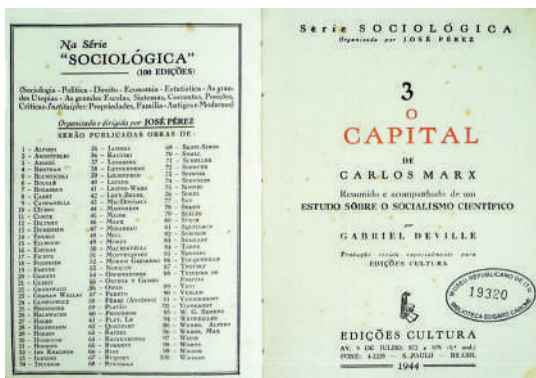
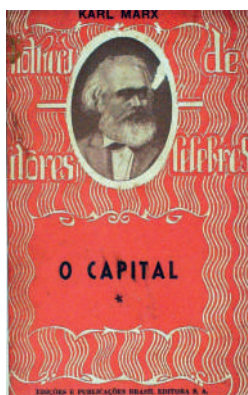


Figura 5 – Folha de rosto Edições Cultura

Ao lado dessa transformação outros fatores beneficiaram o mercado editorial em seu conjunto, pois as restrições à importação de livros deslocaram a origem das importações da Europa, para Estados Unidos e Argentina, e principalmente, favoreceram o desenvolvimento da produção nacional. Esse cenário condiz com o perfil da publicação da Calvino, e sua dinâmica favoreceu ainda

que editoras comerciais se ocupassem de edições marxistas, especialmente daquelas que possuíam certo grau de autoridade filosófico-científica.⁵¹ Outras três, edições resumidas d' **O Capital** serão editadas nos anos 1940 por empresas não ligadas diretamente aos comunistas.



O resumo de Gabriel Deville é o primeiro a ser retomado, publicado pela Edições Cultura (figuras 4 e 5), em 1944 e, um ano depois, o compêndio de Carlo Cafiero é publicada pela Publicações e Edições Brasil (Figuras 6 e 7).⁵² Uma edição sob o selo E.C.L.⁵³ também apresentará o texto de origem italiana, ela não possui data, mas pudemos verificar em um dos exemplares da biblioteca de Edgard Carone uma anotação a lápis na folha de rosto, registrando "4/10/45", por isso, achamos que pode ser incluída como uma edição desse período.



As duas primeiras edições destacam na folha de rosto o fato de serem edições revisadas, possivelmente em referência às edições dos anos 1930, mas nenhuma delas faz menção a um tradutor brasileiro, por isso, verificamos alguns trechos e índice para ver o quanto se diferenciavam das anteriores.⁵⁴ Cotejando o texto da Edições Cultura com o da Editora Moderna Paulistana é possível inferir que houve, ao menos, uma boa revisão no que diz respeito à tradução portuguesa de Albano de Moraes. Além da

51 Edgard Carone, *op. cit.*, p. 73.
 52 Edições Cultura, não confundir com Editora Cultura Brasileira, dos anos 1930.
 53 A sigla E.C.L não pode ser identificada. A primeira editora que tentamos relacionar fora a Calvino (Edições Calvino Limitada), contudo nenhuma de suas publicações é identificada com essa sigla, tampouco com o símbolo que se vê na capa desta edição. O levantamento de Edgard Carone também a coloca como uma editora a parte.
 54 A revisão das Edições e Publicações do Brasil indica o nome de Afonso Bertagnoli. Não encontramos uma biografia do referido, mas ele aparece como tradutor de diversos livros da editora, sobretudo, obras de autores alemães como Schopenhauer e Kant.

modernização ortográfica, o principal indicador de alterações e até de uma possível nova tradução, encontra-se na substituição do termo "sobrevalor" por "mais-valia". Essa interferência remete a uma perspectiva conceitual do marxismo em relação ao significado da expressão alemã e de sua passagem para outras línguas, o que pode ser considerada uma marca importante desta edição brasileira, as versões revistas de Cafiero e a publicação inédita de Paul Lafargue também adotam esta apresentação do conceito.

E edição da E.C.L é a mais simples, uma brochura pequena sem folha de rosto, orelhas, índice ou qualquer paratexto que ocupe suas páginas, apenas indica na contracapa o livro **O Marxismo**, volume que reuniria textos teóricos de Kautsky, Lênin, Plekanov e Rosa Luxemburgo.⁵⁵ As outras duas edições são um pouco mais elaboradas e estão inseridas em coleções, embora a Edições e Publicações do Brasil mantenha o formato de bolso.⁵⁶ A Cultura publica **O Capital** em sua Sociológica, coleção com 100 títulos de autores variados —Aristóteles, Cícero Campanella, Comte, Guizot, entre outros—, incluindo também outros teóricos do marxismo: Engels, Lênin, Trotsky e Stalin. Os exemplares desta coleção possuem papel de melhor qualidade que as anteriores, uma capa sem imagem, mas com certa preocupação estética em apresentar obras clássicas num emoldurado de arabescos. A segunda empresa publica o resumo de Cafiero na série Biblioteca Autores Célebres, sobre a qual os editores fazem questão de ressaltar a isenção ideológica e doutrinária, bem como o seu caráter eclético, qualificando o livro como de grande importância e "uma das mais discutidas teorias sociais, nesta época de evolução política e econômica".

Os vestígios sobre o catálogo dessas duas editoras apontam para um perfil mais comercial do que político. A inserção da obra de Marx em coleções e o discurso de seus paratextos denotam certa necessidade em atenuar o viés ideológico da obra, dando a impressão de que assim seria melhor recebida por um público instruído que buscasse ampliar seus conhecimentos na área de filosofia, política e economia. A coleção da Calvino também apresenta o texto nesse sentido, mas sem o discurso neutralizador. A ausência de vínculos explícitos com o partido brasileiro não significa que essas publicações não tivessem algum tipo de ligação com seus militantes ou simpatizantes, era comum que a organização mantivesse órgãos em nome de terceiros, e também ocorria que editoras comerciais publicassem obras marxistas, mas não conseguimos afirmar que a Edições Cultura e a Edições e Publicações do Brasil fossem uma dessas parceiras.⁵⁷

55 Edgard Carone elenca a publicação de um texto de Riazanov em 1945.

56 Com duas possibilidades de encadernamento e preço, vendida por Cr\$ 13, em brochura, e Cr\$ 18, se encadernada.

57 Sobre a Edições Cultura, responsável pela publicação de 1944, cabe destacar a existência de outras publicações marxistas, algumas delas na mesma coleção d' O Capital e outras de modo isolado como Plekhanov, Gorki, Adoratski, Nin e o Código da Família da URSS. Segundo Carone, a publicação de Adoratski é o livro Como Ler O Capital, demonstrando certa preocupação com divulgação da obra e uma orientação acerca de

De todo modo, o espaço aberto para a recepção do marxismo, através da principal obra teórica de Marx, está relacionado à atuação que o PCB construía, desde a sua fundação, em um percurso concreto de ação política e da introdução sistemática de uma teoria que modernizara a cultura, o repertório conceitual e os debates dos meios políticos e da intelectualidade brasileira.⁵⁸ A conjuntura do pós-Guerra certamente ampliava a necessidade de se conhecer as ideias que fundamentavam a existência não apenas da URSS, mas de um bloco econômico e político mundial polarizador das relações capitalistas. Nesse sentido, tanto a Edições Cultura quanto a Publicações do Brasil farão reedições dos seus livros. A primeira será realizada em 1946, pela Cultura sem nenhuma alteração ou revisão substancial e a Edições e Publicações do Brasil fará outras três reedições da tradução de Carlo Cafiero em 1957, 1958 e 1960, fato que a coloca em nosso mapeamento como a maior divulgadora d'O Capital nesse período.

Vale destacar a quebra no ritmo de publicação das reedições entre 1946 (segunda edição da Cultura) e 1957 (segunda edição da Edições e Publicações do Brasil). O clima de resgate da democracia no pós-guerra do Brasil passa por algumas intercorrências: o PCB entra novamente para a ilegalidade em 1947, sendo duramente perseguido, e o discurso anticomunista se acentua. É provável que a perseguição tenha afligido os editores, principalmente os comerciais para quem as publicações de Marx e do marxismo não tinham uma prioridade política, mas vê-se alterações no fluxo editorial da Vitória que apontam para a mesma situação.⁵⁹ A retomada das publicações se dá num novo momento de efervescência e abertura ao debate político.⁶⁰

O formato de bolso se mantém e a capa é simplificada, no lugar da foto de Marx, temos um fundo vermelho e verde com inscrições tipográficas, contendo o nome do autor, a coleção e o título da obra em destaque (figura 8). Curiosamente, a última reedição será feita com outro conteúdo. O resumo de Cafiero é substituído pelo de Gabriel Deville em 1962, na folha de rosto, a mudança é anotada, mas o vínculo com as publicações anteriores é mantido, com os dizeres: "5ª edição da obra. 1ª edição do novo original." (figura 9). Entendemos essa anotação pouco convencional como uma estratégia de divulgação que aproveita o sucesso da obra em seu catálogo, frente às sucessivas publicações, mantendo o vínculo entre elas e, ao mesmo tempo, indica uma novidade ao leitor, acrescentando na mesma folha outro referencial

seu conteúdo.

58 Marcos Del Roio, *op. cit.*, p. 25.

59 Flamarion Maués. "A Editorial Vitória e a Divulgação das Ideias Comunistas no Brasil (1944-1964)", Marisa Midori Deaecto e Jean-Yves Mollier, **Edição e Revolução**, *op. cit.*, p. 149.

60 Mesmo com o PC oficialmente na ilegalidade, a perspectiva econômica do desenvolvimentismo e da promoção de reformas sociais define a ação do partido sob o viés de uma política conciliatória com os setores considerados progressistas. O PCB se envolveu nas campanhas nacionalistas, e deu apoio às candidaturas de Juscelino Kubistchek e João Goulart, respectivamente à presidência e vice-presidência, em 1956.

de legitimidade que não aparece nas anteriores: "Da edição francesa de G.D, publicada na ocasião sob os auspícios e orientação do próprio Karl Marx", essa frase é tirada do prefácio de Gabriel Deville. Interessante que o nome completo do autor não é identificado em nenhuma parte do livro, sendo citado sempre como "G.D", mesmo na pequena nota aos leitores em que os editores explicam a substituição do texto "Conseguimos o original francês do notável sociólogo gaulês que publicou **O Capital** em resumo sob as iniciais G.D".⁶¹



Figura 8 – Capa das Edições e Publicações do Brasil, a partir da 3ª Edição

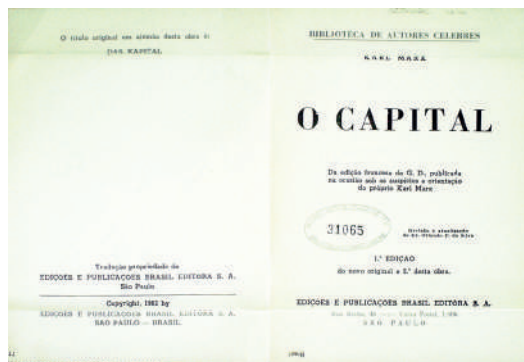


Figura 9 – Folha de Rosto da 5ª Edição das Edições e Publicações do Brasil

É inevitável nos questionarmos sobre a persistência da editora em divulgar **O Capital**, pois como já dissemos não há evidências de ela que tenha se dedicado sistematicamente ao marxismo. Mais uma vez, somos impelidos a entender que havia um ambiente intelectual e político favorável à recepção da obra no mer-

cado brasileiro. As características de outra edição dos anos 1950 reforçam esse cenário: no ano de 1956, a Editora Progresso, uma das mais importantes casas da Bahia,⁶² também publica a versão resumida de Gabriel Deville (figura 10); mais uma editora comercial com um catálogo voltado à divulgação do conhecimento filosófico-científico, chegando a fazer parcerias de coedições com a Universidade Federal de seu estado. Situada fora do principal eixo da produção livreira do país, Rio-São Paulo, ela nos apresenta uma demanda regional, pois dificilmente a edição da Progresso alcançou repercussão expressiva no restante do território.

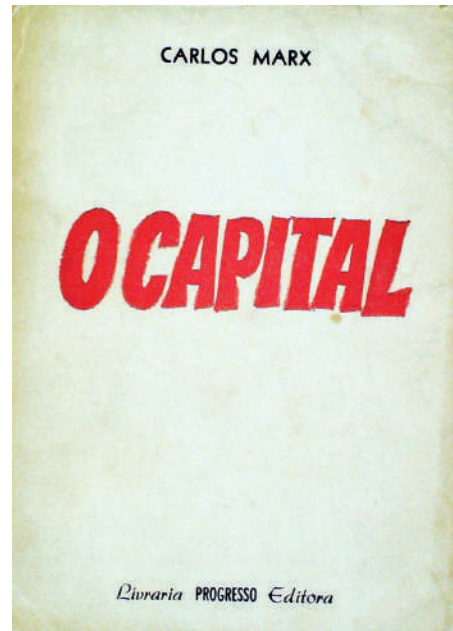


Figura 10 – Capa da Livraria Editora Progresso

Se havia demanda por que nenhuma editora se dedicou à edição da obra completa até aqui? O empreendimento da tradução possivelmente deveria ser o maior entrave, pois exigia conhecimento técnico de uma língua estrangeira, de seu vasto repertório teórico, ao qual se somava um viés político da crítica social que o texto apresenta. Uma editora comercial poderia ter dificuldades em encontrar um indivíduo ou um grupo capaz de empreender tal tarefa, se encontrasse, seria um processo de intensa dedicação, possivelmente, custoso e arriscado. Embora com melhores condições de formação para a leitura, o público brasileiro ainda não havia se deparado com o conteúdo original, muito mais complexo do que os resumos tão bem recebidos. As editoras ligadas ao partido reuniam vantagens no sentido da produção editorial, pois os dirigentes e militantes com maior grau de instrução citavam as edições em francês e espanhol, demonstrando que as con-

61 Há uma segunda edição portuguesa de **O Capital** - tradução de Emília Araújo Pereira, também publicada em 1912, pela Editora Guimarães - em que as referências de Gabriel Deville aparecem apenas com as iniciais G.D.

62 A Progresso conseguiu construir um catálogo com cerca de 450 títulos entre 1944 e 1960, período em que foi dirigida por Manoel Pinto de Aguiar. Flávia Goulart Mota e Susane Santos de Barros, "Panorama da História da Editoração em Salvador/ Bahia", em *Seminário Brasileiro sobre o Livro e História Editorial*, Rio de Janeiro, Casa de Rui Barbosa, 2004.

heciam e liam, mas teriam de enfrentar o mesmo risco de suas congêneres no mercado. Sendo assim, só nos resta que a edição não aconteceu.

Apesar do crescimento do mercado editorial no Brasil e de sua estrutura entre os comunistas, os elementos anteriores parecem apontar para um comodismo nas formas de recepção da grande obra de Marx, muito compreensível para as editoras comerciais, mais pautadas no pragmatismo do lucro. Com relação ao PCB, vemos que essa postura é alimentada por uma linha política que carregava ainda aspectos de sua formação doutrinária e do perfil editorial dos centros difusores do marxismo no qual se referenciava, bem como pelas limitações dos leitores que especialmente na base do partido ainda encontrariam muitas dificuldades com os densos volumes de **O Capital**. Os resumos permanecem até boa parte dos anos 1960 como o meio de sua divulgação entre as publicações brasileiras.

Pós-64: O Capital, a Bíblia do proletariado em meio às edições universitárias.

De modo complexo, as condições para a publicação completa de O Capital começam a se alterar ao longo dos anos 1960. Em nível internacional, as organizações comunistas lidavam com as duras consequências da cisão fundamental que se causou a partir das denúncias de Krushev ao stalinismo. Esse fator foi fundamental para a consolidação de uma dinâmica descentralizada dos polos de difusão do marxismo e também foi responsável por colocar o movimento internacional em discussões teóricas que, diante da decepção, clamavam por certo retorno às origens: desvincular-se da doutrinação, em seu sentido mais negativo, passava a ser uma necessidade para os marxistas. Nacionalmente, essa ruptura se dava em meio a polarização social dos setores progressistas com a direita, que estabelece uma constante tensão nas instituições sob o discurso liberal e anticomunista, com tentativas de golpes até o que será realizado em 01 de abril de 1964.

As últimas edições de resumos de O Capital antes da ditadura militar serão as da Edições e Publicações do Brasil, como já analisado, e ao seu lado, as da Editora Melso (figura 11) que lançará o resumo de Gabriel Deville em 1961, e uma segunda edição do mesmo texto em 1962.⁶³ A capa apresenta o livro com uma imagem de Marx, em preto e branco, e o título da obra destacado em vermelho; a edição não conta com o prefácio de Gabriel Deville, ficando sem as explicações sobre o conteúdo resumido e mesmo a identificação deste autor – que só aparece na orelha final. A folha de rosto diz que é o texto fora revisado, sem indi-

car a tradução, mas o texto adota a expressão “sobrevalor”, ao invés de “mais-valia”, que vinha da tradução portuguesa, como se observou.⁶⁴

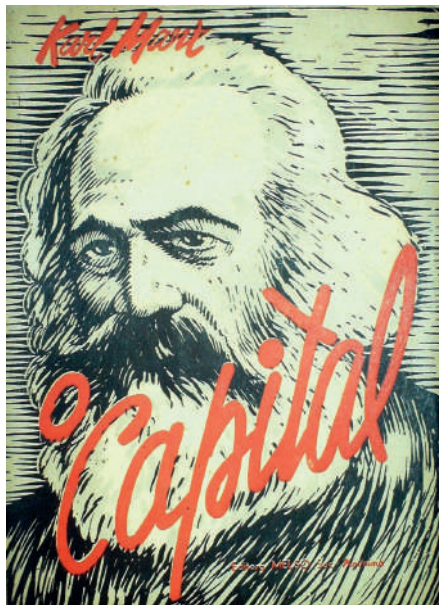


Figura 11 – Capa da Editora Melso

Na primeira orelha, uma biografia do autor que é tratado como “verdadeiro gigante do pensamento universal, dedicou sua existência inteira à tarefa socialista”, diferente das edições anteriores esta apresentação remete ao jargão militante e à exaltação dessa característica frente à sua produção intelectual. Na segunda, uma apresentação do livro, colocando-o como necessário frente às disputas ideológicas “arrogantes” e um alerta às direções sobre “o sentido prático das reformas estruturais”, mais um paratexto que politiza o sentido da publicação. De todas as edições consultadas essa é a primeira referência à obra como um instrumento de retorno às origens filosófico-econômicas de Marx para a apuração de divergências, melhor compreensão da realidade e de um programa comunista, dialogando, justamente, com o novo momento que o marxismo enfrentava em nível internacional. Internamente, ela referencia o debate sobre as posições do partido diante das políticas reformistas propagandeadas por diversos setores.

Com o Golpe de 1964, intensificar-se-ia um processo de estigmatização do caráter subversivo de livros e impressos que carregassem essas ideias, chegando a ações de apreensão, censura e até queima de livros. As editoras comunistas foram fechadas e a edição de livros marxistas, a partir daí, adquirem outra dimensão do ponto de vista político e comercial. Tratava-se de uma atitude de risco para os negócios e até para a integridade física dos edi-

63 Segundo levantamento de Edgard Carone, a Melso é uma editora próxima ao PCB e possui outras 10 publicações marxistas, incluindo dois autores brasileiros: Agildo Barata e Moniz Bandeira.

64 Não tem indicação de tradutor. Revisor Wilton Morgado sobre quem não encontramos informações biográficas.

tores que empreenderam nesse sentido. O projeto de tradução completa de **O Capital** pela editora Civilização Brasileira enfrentará esse contexto de acirramento e perseguição e é antecedido, ainda, de outras três edições resumidas. As principais delas já se relacionam com a nova conjuntura política, uma será lançada pela Zahar (1967, figura 12), outra pela Bruno Buccini Editor (1967, figura 13) e uma terceira pela própria Civilização (1968, figura 14).

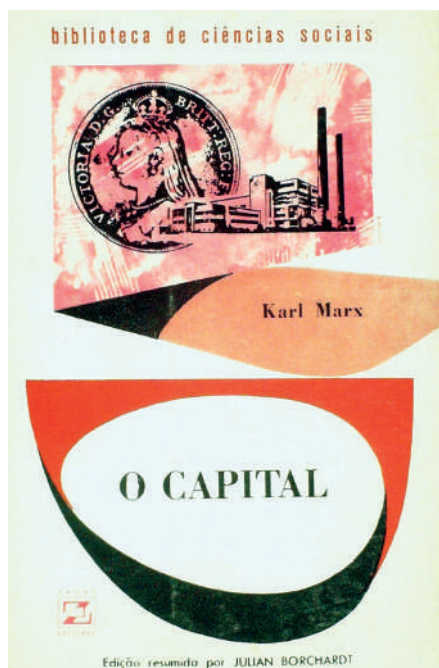


Figura 12 – Capa Zahar



Figura 13 – Capa Bruno Buccini

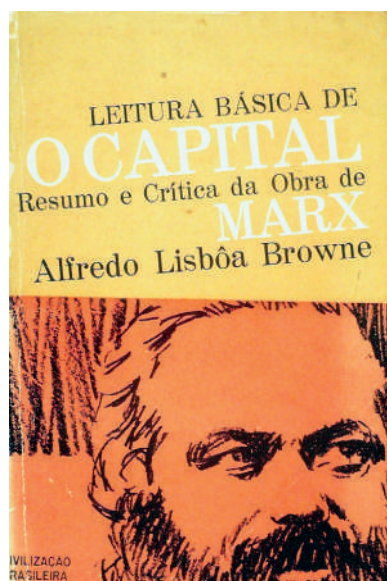


Figura 14 – Capa da Edição Resumida Civilização Brasileira

Nota-se que as edições em questão só serão realizadas alguns anos após a instauração da ditadura, contudo, num momento crucial do ponto de vista da repressão, pois em 1968 é outorgado o mais rigoroso decreto de alteração constitucional no período, o AI-5, que intensifica a perseguição, aprisionamentos e a censura. Essa atitude de ousadia diante do regime condizia com a postura dos editores Ênio Silveira (Civilização) e Jorge Zahar (Zahar) e, ao mesmo tempo, com o perfil construído por suas editoras desde sua fundação.⁶⁵

Nos anos 1960, a Zahar e a Civilização Brasileira já eram reconhecidas por suas publicações universitárias, especialmente na área das ciências sociais. Eles acompanharam, ao lado de outras editoras, o movimento de ampliação dos níveis de escolaridade no país e a expansão de suas universidades, que previam um modelo de organização calcado na criação de faculdades de filosofia. Além de atingirem esse nicho comercial do mercado livreiro, os editores mantiveram, desde cedo, proximidade com o PCB e o debate político no país através do marxismo e ideias progressistas.⁶⁶ O espírito crítico permeava as coleções de livros teóricos de humanidade, trazendo novas referências de crítica social, introduzindo, inclusive, maior número de traduções do mundo anglófono. Com o fechamento das editoras comunistas em 1964, esses sujeitos

65 A publicação da Bruno Buccini Editor é um pouco nebulosa. Trata-se, na verdade, de uma nova impressão do texto apresentado pela Melso em 1961 e 1962, até as orelhas são idênticas e o registro na folha de rosto menciona ser uma terceira edição. Não conseguimos concluir qual a relação deste editor com a Melso ou se ela teria sido comprada por ele, as poucas informações sobre sua biografia não o aproximam da atividade comunista.

66 Laurence Hallewell, **O Livro no Brasil, sua História**, São Paulo, Edusp, 2012, p. 592. O autor usa a expressão "Editoras Progressistas" para caracterizar as editoras que surgem no contexto pós-Estado Novo.

críticos e ativos passam a ocupar um lugar de enfrentamento político no mundo editorial. A atitude engajada condizia com a visão de mundo desses editores, ao mesmo tempo, em que dialogava com o público-alvo, pois o mundo universitário passa a incorporar o debate marxista nos anos 1960, buscando espaço em meio a uma conjuntura policêntrica de divulgação desse *corpus* teórico e político.⁶⁷

A famosa coleção Biblioteca de Ciências Sociais vai abrigar a edição da Zahar de **O Capital**, na tradução de Ronaldo Alves Schmidt⁶⁸, colocando-o ao lado de outros clássicos da literatura marxista que marcaram época, tais como **A História da Riqueza do Homem**, de Leo Huberman.⁶⁹ Ela é apresentada ao leitor em tom comemorativo no contexto do centenário de publicação do primeiro volume por Marx, no século XIX e a orelha do livro faz questão de ressaltar sua importância histórica e legitimidade científica, comparando **O Capital** à Bíblia ou à Evolução das Espécies, de Darwin. O discurso é coerente com a necessidade de abrandar o impacto político do livro, bem como de dialogar com a sua inserção nos meios acadêmicos.

O texto editado é totalmente novo em relação aos resumos anteriores, pois não se trata de mais uma reedição de Cafiero ou Deville, mas sim de uma versão de Julien Borchardt,⁷⁰ publicado pela primeira vez, em alemão, no ano de 1919.⁷¹ O conteúdo comportava os três volumes d'**O Capital**, condensados em 27 capítulos, ampliando o contato do leitor brasileiro com a obra de Marx. As inovações trazidas pela edição da Zahar apontam para a tendência acadêmica de recepção do marxismo que passa a demandar maior rigor nas leituras e conhecimento da teoria, mas também poderiam responder às necessidades das organizações políticas marxistas que se dividiam em polêmicas e já não possuíam mais um polo centralizador de referência editorial e teórica. Um movimento de ida aos textos de Marx a partir de edições mais próximas do original era coerente com essa realidade e a valorização dos textos marxistas, principalmente de seu *corpus* original, em traduções fiéis era uma demanda crescente. Os textos em alemão também estavam mais acessíveis.⁷²

67 É um movimento sensível à difusão do marxismo em nível nacional e internacional. Ver: Eric Hobsbawm, *op. cit.*, pp. 440-441; Edgard Carone, *op. cit.*, p. 74.

68 Sem informações biográficas.

69 Leo Huberman, **A História da Riqueza do Homem**, Rio de Janeiro, Zahar, 1962. O livro é citado como incitador de núcleos de estudantes de esquerda durante a ditadura. Ver: Paulo Roberto Pires, *op. cit.*.

70 Karl Marx. **Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie. Gemeinverständliche Ausgabe, besorgt von Julian Borchardt**, Nezeitlicher Buchverlag, Berlin-Schöneberg, 1919.

71 Segundo a orelha do livro, a edição usada pela Zahar é de 1931.

72 A ideia de retorno a Marx e da necessidade em compreender suas formulações com fidelidade aos escritos originais motiva jovens professores e estudantes da universidade a estudar, inclusive os textos em alemão ou as traduções francesas. O chamado Seminário Marx, formado por intelectuais da universidade de São Paulo, tem sido estudado como expressão desse movimento de entrada do marxismo no na academia. Ver: Lidiane Soares Rodrigues, **A produção social do marxismo universitário**

A editora Civilização Brasileira, atuando com um perfil muito próximo ao da Zahar, irá seguir no caminho de atender a essas demandas. Suas atividades no período entre 1964 e 1968 impressionam, chegando a uma média de publicação de um livro e meio por dia.⁷³ O ritmo de impressões mostra o vigor e disposição de Ênio Silveira, que se coloca a serviço das ideias de esquerda, ele foi pessoalmente e empresarialmente o principal alvo de apreensões e censura no setor livreiro durante a ditadura, por isso, o projeto de publicação de **O Capital** pode ser vista como uma atitude de intervenção naquele momento político.⁷⁴

A própria Civilização irá empreender a última publicação resumida do livro. O título na verdade remete a um guia: **Leitura Básica de O Capital. Resumo e Crítica da Obra de Marx**. O conteúdo se estrutura em duas partes, a primeira conta com itens de resumo de todos os capítulos, dos três volumes que compõem a obra, a segunda traz uma síntese da teoria marxista do valor. O autor do livro é Alfredo Lisboa Browne, professor de economia na Universidade Federal do Rio de Janeiro, elemento que é utilizado nas orelhas do livro como critério de legitimidade, repetindo o discurso de legitimidade científica vistos em outras edições, com um adicional: o autor é associado ao keynesianismo, colocando a crítica de Marx no patamar de outras que pensaram os problemas do capitalismo. Mais uma vez, as mensagens ao redor do texto principal se constituem como elementos de propaganda e ampliação do alcance da obra e, certamente, como atenuantes de represálias.

É interessante pensar neste resumo/guia como um elemento de estratégia da editora em vias do lançamento da obra completa. A edição não se chama **O Capital**, diferenciando-se das anteriores, e do livro que viria, abrindo novo caminho para os leitores que ainda não eram familiarizados com o conjunto da obra de Marx sem interferências na estrutura da obra. Por ser fiel à divisão de capítulos essa edição facilitaria, por exemplo, uma leitura paralela com o futuro livro. Além disso, pensando em termos políticos, Ênio Silveira poderia testar se a publicação de Karl Marx renderia o confisco de seus exemplares, como ocorrera em outras situações.

Enfim, a editora dirigida por Ênio Silveira se dedica à tradução e publicação dos primeiros dois livros, componentes do volume I, de **O Capital** (figuras 15 e 16). A responsabilidade pela tradução, direto do alemão, ficou sob a responsabilidade do economista

em São Paulo: mestres, discípulos e "um seminário" (1958-1978), São Paulo, USP, 2011.

73 Jerusa P. Ferreira (org.), **Editando o Editor. Ênio Silveira**, São Paulo, Edusp, p. 105. O Ano de 1968 foi o auge do número de edições publicadas pela civilização brasileira, com 80 novas obras, entre as quais figurava **O Capital**. Após o AI-5 a editora passa a ser boicotada para acessar linhas de crédito no Banco do Brasil, conforme nos fala Laurence Hallewell, *op. cit.*, p. 639.

74 Sandra Reimão, **Repressão e Resistência, Censura de Livros na Ditadura Militar**, São Paulo, USP, 2011, p. 10.

Reginaldo Sant'Anna e as orelhas foram apresentadas por Cid Silveira,⁷⁵ intelectual e economista próximo ao PCB e membro do corpo editorial da Civilização.⁷⁶ Assim como o livro de Browne, **O Capital** sai em uma coleção, chamada Perspectivas do Homem e abandona qualquer característica de livro popular, ou "de bolso", embora sirva a um modelo de divulgação da ciência. Todos os volumes são apresentados dentro dos parâmetros estéticos renovadores que a Civilização Brasileira havia implementado no Brasil, desde que foi assumida por Ênio,⁷⁷ a capa é feita por Marius Laritzen Bern, que substituiu Eugênio Hirsh grande capista da editora até 1965.⁷⁸ As capas de Bern variavam muito de livro para livro,⁷⁹ e no caso de **O Capital**, o artista utilizou um padrão tipográfico, no qual os nomes do autor e obra se equilibram em relação ao tamanho da fonte, mas se diferenciam em relação as cores, com destaque a Marx, em vermelho, segundo pudemos observar. A autoridade de Marx era um referencial importante para atrair o interesse do público.



Figura 15 – Capa Civilização Brasileira, vol. 01



Figura 16 – Capa Civilização Brasileira, vol. II

O filósofo alemão estava em pauta na mídia daquele ano. Assim como a edição da Zahar, o lançamento do livro é anunciado nos jornais, em meio a um clima comemorativo, ou no mínimo de recordação, dos 150 anos de seu nascimento. Com o diferencial de que várias reportagens de jornais abordavam diretamente essa celebração polêmica: em O Jornal do Brasil, na edição de 14/09/1968 lê-se a manchete "O Marxismo de Cada Um",⁸⁰ reportagem que aborda as diferenças e semelhanças dos regimes comunistas na União Soviética, Coreia do Norte, China e Vietnã; o jornal Correio da Manhã em 07/05/1968 noticia os eventos comemorativos do aniversário de Marx na Alemanha, juntamente com a UNESCO.⁸¹ O nome de Karl Marx não era proibido e a lembrança de seu nascimento suscitava debates próprios do contexto da Guerra Fria e da posição do bloco comunista no cenário mundial. De alguma forma, autor e obra não podiam ser negligenciados, na medida em que compunham um repertório mínimo para a compreensão daquela realidade.

Em consulta ao acervo da Hemeroteca Nacional, encontramos poucas chamadas com a propaganda do livro no ano de 1968. A primeira delas, um anúncio feito pela própria editora, aparece no Jornal do Brasil, em 17/08/1968, com um tom provocativo quanto ao seu conteúdo: "Cem anos depois, este livro continua a inspirar os movimentos que pretendem transformar o mundo. O Capital." (figura 17).⁸² No mesmo periódico, encontramos outras duas pequenas chamadas, uma delas sob o título "Enfim, O Capital!", destacando o aspecto positivo da edição por ser a primeira publi-

75 Economista e tradutor. Fez carreira como funcionário do Ministério da Fazenda. O texto é traduzido da 4ª edição alemã, publicada em 1890. Os livros II e III de **O Capital** serão publicados pela mesma editora, respectivamente, nos anos de 1970 e 1973. O segundo livro, em um volume, e o terceiro, em dois volumes, ambos traduzidos por Reginaldo Sant'Anna, seguindo a mesma estética do primeiro volume com capa de Marius Bern.

76 Rodrigo Czajka, "A Batalha das Ideias: Resistência Cultural e Mercado Editorial Brasileiro na década de 1960", em Marco Roxo e Igor Sacramento (org.), **Intelectuais Partidos. Os Comunistas e as Mídias no Brasil**, Rio de Janeiro, Faperj/E-papers, 2012, p. 212.; Daines Karepovs, **Luta subterrânea: o PCB em 1937-1938**, São Paulo, Editora da Unesp, 2003, p. 138.

77 Laurence Hallewell, *op. cit.*, pp. 598-599.

78 Artista de origem húngara e dinamarquesa, nascido no Rio de Janeiro em 1930. Estudou na Escola de Belas Artes no ano de 1948; em 1950 mudou-se para o Recife onde atuou com a Sociedade de Arte Moderna do Recife, e foi um dos fundadores do Ateliê Coletivo. Carina da Rocha Naufel, **A Capa Convida. O Design Gráfico de Marius Lauritzen Bern para a Editora Civilização Brasileira**, Campinas, Unicamp, 2012, p. 10.

79 Carina da Rocha Naufel, *op. cit. passim*.

80 Disponível em http://memoria.bn.br/DocReader/030015_08/121627, acesso em 06/12/2018.

81 Disponível em http://memoria.bn.br/DocReader/089842_07/91742, acesso em 06/12/2018.

82 **Jornal do Brasil**, Suplemento do Livro, Rio de Janeiro, 17/08/1968, p. 10. Disponível em http://memoria.bn.br/DocReader/030015_08/120242; acesso em 06/12/2018.

cação completa no país.⁸³

CEM ANOS DEPOIS, ÉSTE LIVRO CONTINUA A INSPIRAR OS MOVIMENTOS QUE PRETENDEM TRANSFORMAR O MUNDO

O CAPITAL

de **KARL MARX**
traduzido por Reginaldo Santana
EDIÇÃO INTEGRAL, publicada pela primeira vez em língua portuguesa.

Traduzida do original alemão organizado pelos especialistas dos Institutos de Marxismo-Leninismo de Berlim e Moscou, depois de anos de minuciosa pesquisa e confrontação realizada por cientistas sociais, esta edição de O CAPITAL, além de englobar todos os prefácios e notas publicados em edições anteriores, apresenta, em cada volume, um índice remissivo completo de nomes, assuntos e obras citadas no texto, o que facilita enormemente o seu estudo e a sua leitura.

O CAPITAL
de Karl Marx
1.º Volume
Livro 1 - O PROCESSO DE PRODUÇÃO CAPITALISTA

MARXISMO E TEORIA DA LINGUAGEM
de Georg Lukács

O autor de *Essaios sobre a Literatura e Introdução a uma Estética Marxista*, debate alguns fundamentos da visão marxista dos problemas teóricos da literatura e da crítica literária. Livro polémico, que contém importantes estudos ainda inéditos em língua portuguesa, provocará profundas e criadoras discussões a respeito da situação do escritor e do crítico na sociedade contemporânea, capitalista e socialista.

A REVOLUÇÃO INACABADA
de Isaac Deutscher

Especialista em questões soviéticas, autor da monumental biografia de Trotski, Isaac Deutscher esclarece, neste livro, a marcha dos acontecimentos sociais e políticos na URSS de 1917 a 1967. Obra imparcial e objetiva, estuda a natureza do socialismo na URSS e as suas transformações, a correlação entre as revoluções chinesa e russa, o papel histórico de Mao Tsé-Tung, a desestalinização realizada por Krushev e as suas influências.

Lançamentos da
CIVILIZAÇÃO BRASILEIRA
Rua 7 de Setembro, 07 - Rio de Janeiro - GB
Atende-se a pedidos pelo reembolso postal

Figura 17 – Publicidade de O Capital em *Jornal do Brasil*, 17/08/1968.

Além disso, duas resenhas são publicadas no *Correio da Manhã*: a primeira, feita por Francisco Antonio Dória, em 24/11/1968, intitula-se “O Sentido de O Capital” e ressalta a importância e genialidade da obra, elogiando a tradução, mas faz críticas contundentes à apresentação feita por Cid Silveira, apontando erros conceituais e as polêmicas decorrentes destes erros dentro do marxismo.⁸⁴ O autor das orelhas do livro tem seu direito de resposta na edição de 03/12/1968, em uma nota com o título “Engano sólido”. A segunda resenha foi feita pelo jornalista e marxista Edmundo Moniz. Em “O Capital, na íntegra”,⁸⁵ Moniz

83 *Jornal do Brasil*, Caderno b, Rio de Janeiro, 05/09/1968, p. 2. http://memoria.bn.br/DocReader/030015_08/12192; acesso em 06/12/2018.

84 Francisco Antonio Dória, “O Sentido de O Capital”, *Correio da Manhã*, 4º Caderno, Rio de Janeiro, 24/11/1968, p. 2. Disponível em http://memoria.bn.br/DocReader/089842_07/97631; acesso em 06/12/2018.

85 Edmundo Moniz. “O Capital na Íntegra”. *Correio da Manhã*, 4º Caderno,

elogia a tradução de Sant’Anna e afirma que a publicação representava “um dos empreendimentos editoriais mais notáveis dos últimos anos”, devido à sua inexistência em língua portuguesa e à atualidade do pensamento de Marx.⁸⁶ A resenha ainda se preocupa em apresentar o livro e discutir elementos básicos de seu pensamento.

Apesar do contexto repressor, no qual certamente havia um constrangimento para propaganda e circulação da obra, essas aparições em jornais apresentam indícios importantes de sua divulgação e recepção pelo público. E dentro do mesmo contexto, podemos verificar uma recepção positiva dos volumes: em 23/09/1968, *O Capital* aparece entre os 08 livros mais vendidos do Rio de Janeiro em levantamento feito pela Tribuna da Imprensa;⁸⁷ em 19/10/1968 o *Jornal do Brasil* o coloca entre os 05 mais vendidos em Belo Horizonte,⁸⁸ a segunda notícia indica que o livro atingia um nível de repercussão, inclusive fora da cidade em que se localizava a editora.

Entre o reconhecimento como uma teoria científica e a formação de uma ideologia subversiva, a primeira edição completa de *O Capital* pôde circular com relativa tranquilidade:

Apesar de livros de Marx serem editados, não era uma boa ideia andar com eles ou folheá-lo publicamente numa livraria. Muitas obras tinham que ser pedidas a um livreiro conhecido, pois não estavam expostas nas bancadas ou estantes.⁸⁹

Corroborando com essa ideia, as listas disponíveis em estudos sobre o livro na Ditadura Militar fazem crer que nenhuma publicação de Marx tenha entrado nas listas dos livros recolhidos ou proibidos pelo regime, enquanto Che Guevara ou Carlos Marighela foram alvos desse tipo de perseguição direta, e as **Obras Completas** de Lênin chegaram a ser recolhidas e queimadas.⁹⁰ Esse fato não impedia que inquirições e denúncias contra militantes incluíssem, como parte da acusação, o porte de livros marxistas, em geral, e de livros de Marx, inclusive, *O Capital*.

Entre as concessões e adversidades do período, a Civilização Brasileira publicou seis edições do livro, e vendeu 28 mil exempla-

Rio de Janeiro, 01/12/1968, p. 5. Disponível em http://memoria.bn.br/DocReader/089842_07/97840; acesso em 06/12/2018.

86 Edmundo Moniz, *op. cit.*

87 *Tribuna da Imprensa*, 2º Caderno, Rio de Janeiro, 25/09/1968, p. 2. Disponível em http://memoria.bn.br/DocReader/154083_02/36553; acesso em: 06/12/2018.

88 *Jornal do Brasil*, Suplemento do Livro, Rio de Janeiro, 19/10/1968, p. 11. Disponível em http://memoria.bn.br/DocReader/030015_08/123571; acesso em: 06/12/2018.

89 Lincoln Secco, *A Batalha dos Livros*, *op. cit.*, p. 134.

90 Sandra Reimão, *op. cit.*. O conjunto do trabalho de Sandra Reimão nos dá um panorama de outras pesquisas que se aprofundaram nas listas de livros apreendidos e censurados durante a Ditadura Militar.



res entre 1968 e 1981, em seguida, a Difusão Europeia do Livro, que comprou a Civilização, imprimiu outros 25 mil. Atravessando as barreiras da repressão nacional, **O Capital** cruzou o oceano e chegou até Portugal, onde vendeu cerca 20 mil exemplares.⁹¹ Desse modo, a edição brasileira de 1968 se coloca como um marco editorial da recepção de **O Capital** no Brasil e em todo o mundo lusófono, pois a edição brasileira foi a primeira tradução completa em língua portuguesa.⁹²

O acesso ao conteúdo integral da obra prima de Marx é colocado à nossa intelectualidade e organizações em meio às publicações universitárias que dinamizam o mercado editorial brasileiro. Essa condição expressava a tendência do fortalecimento de um marxismo acadêmico que se desprendia, parcial ou totalmente, de organizações políticas e, mesmo que se vinculasse a elas, buscava se desprender do viés doutrinário que o a produção do período anterior passou a representar. Essa realidade representava um marco no processo de difusão internacional do marxismo, em termos editoriais e teóricos, mas também em termos de seu uso político – pois estas questões nunca estão totalmente dissociadas –, respondendo ao movimento de produção policêntrica e sua necessidade em reivindicar o retorno ao corpus original de uma tradição que ainda movia diversas organizações e instituições de resistência política, e deveria tomar novos rumos.

Nesse sentido, o ambiente universitário, que nos anos 1960 já constituía um sistema de formação, produção e debate intelectual no Brasil, conseguiu oferecer as melhores condições para o projeto de publicação completa da obra. Desde a possibilidade em conseguir um tradutor que não fosse apenas um conhecedor do alemão, mas também alguém diplomado em economia, até a existência de um público leitor mais robusto formado ou em formação nas diversas disciplinas que o livro tocava. Mas insistimos que o contexto político do país e a relação das instituições universitárias e seus membros com a política não permitem que a publicação seja vista unicamente como um empreendimento de fins acadêmicos. A ditadura militar combateu, mas não conseguiu suplantar a politização da sociedade, especialmente, dos setores que naquele momento acessavam os meios universitários e, através deles faziam política. Proliferavam-se formas de resistência e, sendo assim, a edição universitária d'**O Capital** também serviria a militantes, grupos e organizações marxistas. A ousadia de sua

publicação por um editor como Ênio Silveira já poderia ser vista como uma atitude de resistência política.

Contraditoriamente ao que poderíamos inferir num primeiro momento, o aspecto de publicação universitária talvez colocasse a obra, pela primeira vez, ao público brasileiro como escritura sagrada, como a *Bíblia do proletariado*. A maioria dos resumos, como vimos, colocava em seus paratextos a notabilidade científica e teórica do livro, mas por diversos fatores isso não servia ao enquadramento da obra como a fonte mais segura e precisa à crítica social e, no limite, para o seu uso político. A edição completa de **O Capital** poderia não destinar-se diretamente ao proletariado e, certamente, encontraria dificuldades em inserir-se em seus círculos de leitura, contudo, sem as interferências e mediações de um resumo poderia ser recebida como a portadora mais fiel dos fundamentos do marxismo e esclarecedora dos meios e fins de seus seguidores naquele momento.

A edição de 1968 materializa, pela primeira vez, a referência desta uma tradição intelectual e política e ocupa o lugar de um ícone "mais exaltado do que lido", tal qual a Bíblia em nosso ver, entre os seus interlocutores no Brasil. Se estes apenas em partes muito reduzidas, ou quase nulas, eram membros do proletariado, ocupavam-se dele em circunstâncias diversas: queriam estar ao seu lado, queriam compreendê-lo em termos sociológicos, queriam formá-lo à luz de suas verdades.

Caminhos editoriais e políticos: aspectos gerais da difusão d' O Capital no Brasil entre 1931-1968

Considerando a análise traçada pelo artigo, gostaríamos de sintetizar algumas características gerais que definem a trajetória das edições d'**O Capital** no Brasil até o ano de 1968. Desde o início, assumimos que os resumos foram a principal forma de sua divulgação ao público brasileiro, fato que não destoa de uma dinâmica geral de recepção da obra em outras regiões do mundo, mas que no Brasil adquire um tempo específico a partir da entrada tardia do marxismo em seus meios intelectuais e políticos (tabela 1).

O vínculo estreito entre a difusão da teoria marxista e a luta social, quando a Revolução Russa já era uma realidade, relegaria ao PCB a responsabilidade de organizar uma estrutura editorial inédita, pautada em prioridades políticas e em uma rede internacional definida por questões organizativas e doutrinárias, que não estariam contempladas de imediato em uma obra com o caráter teórico e até físico d'**O Capital**. Essa marca de origem, ligada à sua difusão internacional, perpassa a história das edições marxistas no Brasil e parece ter sido importante na construção dos caminhos pelos quais a obra prima de Marx passaria no mercado brasileiro. De modo geral, podemos concluir que o PCB e

91 Números extraídos de Laurence Hallewell, *op. cit.*, p. 751.

92 Além do ineditismo em língua portuguesa, a edição da Civilização Brasileira parece ter sido um marco no continente latino-americano. A primeira edição completa de **O Capital** (03 volumes) na América Latina será publicada no México pela Fondo de Cultura Económica, em 1946, tradução de Wenceslao Roces. Em 1956, a editora do Partido Comunista Argentino, Cartago SRL, decide fazer a primeira edição argentina, também dos três volumes, com base na edição mexicana. Somente na década de 1970, soube-se que a tradução de Roces fora realizada do russo e não do alemão, sendo assim, é no final desta década que aparecem as primeiras traduções do original alemão em língua espanhola com uma edição em Barcelona e outra no México. Sobre o tema ver Horácio Tarcus, *op. cit.*, p. 54-60.

as estruturas editoriais associadas a ele não foram responsáveis pelo movimento de divulgação e recepção de **O Capital** no Brasil. Apenas 04 das 17 edições resumidas podem ser relacionadas às iniciativas das redes de edição comunistas e de seus simpatizantes.

O interesse pela obra, contudo, é significativo quando vemos que ela foi editada de maneira recorrente e relativamente equilibrada no período, sem faltar a nenhuma das décadas. É possível perceber também que, como reflexo desse interesse, os editores aproveitam-se dos momentos de liberdade e efervescência política para dar vazão a essa demanda até 1964 e, no caso das edições posteriores, incluindo a edição completa, alguns sujeitos se afirmam diante das adversidades impostas pelo regime ditatorial e levam a frente esses projetos. Esse cenário não pode ser dissociado da ação dos comunistas, pois a difusão do marxismo no Brasil se dá através de sua organização como parte de um processo de modernização econômica e social do país. A transformação da cultura operária atinge as diversas esferas do meio político e intelectual que passam a considerar o repertório marxista como uma teoria entre outras.

É compreensível que a principal obra de Marx, imbuída de autemão em um invólucro de complexidade e autoridade, fosse o principal instrumento dessa assimilação ampla e, de algum modo, necessária ao público leitor, tornando-se interessante às editoras comerciais, conforme indicam os elementos de construção das edições analisadas (coleções, orelhas, notas, notícias, etc.). De modo complexo, essa diretriz que pudemos identificar não esvazia o caráter político da obra, na verdade, podemos entender que elas interagem e se reforçam na medida em que a preocupação recorrente em alegar a dimensão científica do pensamento de Marx, indica que a sua força ideológica e simbólica estavam presentes na sociedade. Corroborando para essa complexidade constatarmos que boa parte das edições é realizada em formato de bolso (tabela 2) e, entre elas, a maioria é feita a partir do texto de Carlo Cafiero –o texto mais sintético–, mostrando que as editoras comerciais consideravam tanto os aspectos de autoridade teórica, quanto as possibilidades de seu uso político e popular.

Nos anos 1960, a diversidade de edições e o surgimento de publicações mais completas apontavam para uma potencialização dos fatores que levaram à divulgação da obra até ali. De um lado, um público leitor mais preparado e uma institucionalidade consolidada em torno das universidades, de outro, uma dinâmica internacional de polêmicas e cisões dentro do marxismo e seus reflexos no cenário nacional. Não havia um ambiente confortável, pois, em plena ditadura, a repressão se ocupava de interferir nesse meio, mas o risco no empreendimento possuía um viés simbólico de afrontamento e resistência, certamente, contava com as potencialidades de acolhida do livro e possíveis brechas para a tolerância de sua circulação, decorrentes de seu caráter teórico.

Apesar das características doutrinárias que normalmente se definem para a entrada sistemática do marxismo no Brasil, a assimilação da crítica de Marx ao capitalismo passou por um movimento particular de recepção de sua obra mais exaltada. É possível apreender no período abordado uma dinâmica das edições brasileiras d' **O Capital**, mesmo que não tenham sido promovidas diretamente por uma estrutura editorial voltada à propaganda marxista, que dialoga com as conjunturas políticas do país, suas condições intelectuais e materiais de produção, e constitui um lugar amplo de seu reconhecimento. Outras edições completas foram realizadas após 1968, valendo-se de um legado construído por suas ancestrais, construindo novos caminhos e atendendo a demandas de um mercado que ainda considera o marxismo como uma teoria válida para a análise crítica da realidade e a transformação social.⁹³

93 Karl Marx, **O Capital. Crítica da economia política**, Coordenação e revisão: Paul Singer, Tradução: Regis Barbosa e Flávio R. Kothe. São Paulo, Abril Cultural, 1983; Karl Marx **O Capital. Crítica da economia política**, São Paulo, Boitempo, 2011. Tradução de Rubens Enderle.

Tabelas

Tabela 1 Circulação de Edições Resumidas d'O Capital por décadas (1930-1960)

Edição	1930	1940	1950	1960	Total por Edição
Gabriel Deville	01	02*	01	04*	08
Carlo Cafiero	01	02	02	01	06
Paul Lafargue	-	01	-	-	01
Julien Brochardt	-	-	-	01	01
Alfredo Browne	-	-	-	01	01
Total por período	02	05	03	07	17

*com reedições.

Tabela 2 Edições Resumidas em Formato de Bolso por décadas (1930-1960)

Edição/Década	1930	1940	1950	1960	Total por Edição
Gabriel Deville	-	-	01	01	02
Carlo Cafiero	01	02	02	01	06
Total por período	01	02	03	02	08

Referencias Bibliográficas

- Angeli. Franco, **Storia del Marxismo Italiano. Dalla Origene alla Grande Guerra**, Milão, s.d.
- Araão Reis, Daniel e Marcelo Ridenti, **História do marxismo no Brasil**, vol. 5, Campinas, Editora da Unicamp, 2007.
- Azevedo, Fernando, **A Cultura Brasileira**, Brasília, Editora da UNB; Rio de Janeiro, Editora da UFRJ, 1996.
- Bourdieu, Pierre, "Les Conditions sociales de la circulation internationale des idées", en **Actes de la recherche en sciences sociales**, vol. 145, décembre 2002. La circulation internationale des idées, pp. 3-8.
- Carone, Edgard, **O Marxismo no Brasil**, das origens a 1964, Rio de Janeiro, Dois Pontos, 1986.
- Castilho, Felipe, **Octávio Brandão e as origens do marxismo no Brasil**, Cotia, Ateliê Editorial, 2019.
- Febvre, Lucien e Henri Jean Martin, **O Aparecimento do livro**, São Paulo, Edusp, 2017.
- Goulart Mota, Flávia e Susane Santos de Barros, "Panorama da História da Editoração em Salvador/ Bahia", *I Seminário Brasileiro sobre o Livro e História Editorial*, Rio de Janeiro, Casa de Rui Barbosa, 2004.
- Gramsci, Antônio, **Os Intelectuais e a Formação da Cultura**, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1979.
- Hallewell, Laurence, **O Livro no Brasil**, sua História, São Paulo, Edusp, 2012.

Hobsbawm, Eric (org.), **História do Marxismo**, vol. 01, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979.

Karepovs, Daines, **Luta subterrânea: o PCB em 1937-1938**, São Paulo, Editora da Unesp, 2003.

Konder, Leandro, **História das Ideias Socialistas no Brasil**, São Paulo, Expressão Popular, 2003.

Lowy, Michel, **O Marxismo na América Latina. Uma Antologia de 1909, aos dias Atuais**, São Paulo, Perseu Abramo, 1999.

Midore Deaecto, Marisa e Jean-Yves Mollier, **Edição e Revolução. Leituras Comunistas no Brasil e na França**, Cotia, Belo Horizonte, Ateliê Editorial e Editora da UFMG, 2013.

Reimão, Sandra, **Repressão e Resistência, Censura de Livros na Ditadura Militar**, São Paulo, USP, 2011.

da Rocha Naufel, Carina, **A Capa Convida. O Design Gráfico de Marius Lauritzen Bern para a Editora Civilização Brasileira**, Campinas, Unicamp, 2012

Roxo, Marco e Igor Sacramento (org.), **Intelectuais Partidos. Os Comunistas e as Mídias no Brasil**, Rio de Janeiro, Faperj/E-papers, 2012.

Secco, Lincoln, **A Batalha dos Livros**, Cotia, Ateliê Editorial, 2017.

Secco, Lincoln, "Notas para a história editorial de O Capital", em **Revista Novos Rumos**, Ano 17, edição n° 37, Marília, 2002.

Soares Rodrigues, Lidiane, **A produção social do marxismo universitário em São Paulo: mestres, discípulos e "um seminário" (1958-1978)**, São Paulo, USP, 2011.

Tarcus, Horácio, **La Biblia del Proletariado**, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2018.

Wheen, Francis, **O Capital de Marx. Uma Biografia**, Rio de Janeiro, Zahar, 2006, p. 8.

Resumo

No ano de 1968, a editora Civilização Brasileira publica a primeira edição completa de O Capital no Brasil, traduzida diretamente do alemão por Reginaldo Sant'Anna. Antes que esse projeto fosse concretizado, as ideias de Marx circulavam nos meios operários e intelectuais do país há muitas décadas, enfrentando as dificuldades de leitura e tradução dos textos, bem como, de sua circulação, cerceada pelos obstáculos políticos colocados pelos recorrentes mecanismos de repressão e controle social do Estado brasileiro. Às particularidades locais, somam-se os diferentes momentos de articulação do comunismo em nível mundial e das instituições forjadas especificamente para a circulação das obras de Marx e Engels. Desse modo, este artigo pretende resgatar o histórico da recepção d'O Capital no Brasil, passando pelas diversas edições resumidas até chegarmos à sua primeira edição completa, que em 2018 comemorou 50 anos, juntamente com a comemoração do bicentenário de nascimento de Karl Marx.

Palavras chave: História do Livro – Karl Marx – Friedrich Engels – Marxismo – Marxismo no Brasil

Abstract:

The reception of The Capital in Brazil, 50 years of its complete edition (1968-2018)

In 1968, the publishing house Civilização Brasileira released the first complete edition of The Capital in Brazil, translated directly from the German by Reginaldo Sant'Anna. Before this project became real, Marx's ideas circulated in the working and intellectual circles of the country for many decades, facing the difficulties of reading and translating the texts, as well as of their circulation, constrained by the political obstacles posed by the recurrent mechanisms of repression and social control of the Brazilian State. To the local particularities are added the different moments of articulation of communism on a world level and of the institutions forged specifically for the circulation of the works of Marx and Engels. Thus, this article aims to recover the history of the reception of The Capital in Brazil, going through the various editions until we reach the first full edition, which celebrated its 50th anniversary in 2018 along with the bicentennial of Karl Marx's birth.

Keywords: History of the Book – Karl Marx – Friedrich Engels – Marxism – Marxism in Brazil



La recepción de El Capital en Brasil, 50 años de su edición completa (1968-2018)

Resumen

En el año 1968, la editorial Civilización Brasileña publica la primera edición completa de El Capital en Brasil, traducida directamente del alemán por Reginaldo Sant'Anna. Antes de que ese proyecto se concreta, las ideas de Marx circulaban en los medios obreros e intelectuales del país hace muchas décadas, enfrentando las dificultades de lectura y traducción de los textos, así como de su circulación, cercenada por los obstáculos políticos colocados por los recurrentes mecanismos de represión y el control social del Estado brasileño. A las particularidades locales, se suman los diferentes momentos de articulación del comunismo a nivel mundial y de las instituciones forjadas específicamente para la circulación de las obras de Marx y Engels. De este modo, este artículo pretende rescatar el histórico de la recepción d 'El Capital en Brasil, pasando por las diversas ediciones resumidas hasta llegar a su primera edición completa, que en 2018 conmemoró 50 años, junto con la conmemoración del bicentenario de nacimiento de Karl Marx.

Palabras clave: Historia del Libro – Karl Marx – Friedrich Engels – Marxismo – Marxismo en Brasil

Recibido el 14/02/2019

Aceptado el 12/09/2019

Artículo evaluado por pares.

Más naide se crea ofendido
Pues a ninguno incomodo
Y si canto de este modo
Por encontrarlo oportuno
No es para mal de ninguno
Sino para bien de todos

MARTIN FIERRO

Organo Oficial del Centro de Estudiantes del Nuevo Colegio Nacional

Dirección, Redacción y Administración: SAN JUAN 1018 — Oficina 20

Rosario, MARZO 17 de 1923

Director: LUIS DI FILIPPO

Hacia la huelga general

Soplan vientos de fronda en el ambiente universitario.

Es preciso que el viento se convierta en pampero furioso, arrollador e implacable.

Ya es imposible seguir respirando el ambiente mofético con que el cadáver en putrefacción de la Educación Pública nos llena el alma.

Obedeciendo a una razón biológica, a un entrañable instinto de salud colectiva, es preciso que todos como un solo puño crispado, levantemos nuestra vida y nuestra bandera para remover el ambiente, hechar el cadáver lejos de nuestros espíritus, deshacer la vieja casa y levantar la nueva.

El país vive aún moralmente bajo el dominio de una casa sin cultura, sin inteligencia, sin ningún sentimiento de humanidad.

Trogloditas de levita (garrote en mano) al compás trágico de una música de negros, asestan golpes formidables sobre las cabezas que se yerguen para decir algo luminoso o hacer algo humano.

Hipócritas de la literatura barata dicen que existe una civilización argentina.

Manuel Carlés ese tartarín moreira que hoy goza de las simpatías del gobierno, dijo en un estúpido discurso vomitado sobre la tumba del coronel Varela, asesino "heroico", que existía un Dios argentino.

En realidad somos un pueblo risible. Parecemos una horda de bárbaros ataviados pintorescamente: llevamos como taparrabos una página cualquiera de la Constitución Nacional, de las orejas enormes cuelgan títulos doctorales con ribetes dorados, de las narices perforadas un gran triángulo de oro donde se asienta un loro de rico plumaje que dice en verba sonora, hojarascosa y gradilocamente que no somos salvajes. Evidentemente...

La horda tiene elementos espúreos, claudicantes del salvajismo nacional, la horda está herida, cada día aumentan los hijos de quien sabe qué extraña pareja que no han querido ni podido desvertebrarse frente al templo indijena y levantaron la cabeza soberbia para respirar el aire de la cultura.

Hay humanidad dentro de la horda Pero la horda es feroz e implacable, la horda quiere destruir la mala simiente, o doblegar la estirpe libertaria a reconocer como único Dios ese dios argentino.

¿Hacia donde vamos?

Un nuevo año se inicia en la vida estudiantil. Y, como siempre, lanzamos a los aires la pregunta: ¿Hacia donde vamos?

El carro desvenecado de la enseñanza marcha sin rumbo alguno.

Y sobre ese carro, tambaleantes, inseguros, como titores sin cabeza ni fuerzas para el equilibrio, el mundo estudiantil, la juventud, sigue en su inconciente algarazá.

¿Hacia donde vamos? Nadie lo sabe, y nadie se preocupa en saberlo. Profunda es la inconciencia estudiantil. Tan profunda como heroica la sublime ignorancia del profesorado.

Los que no son ignorantes son lacayos incondicionales. Con estos elementos no se va hacia nada bueno. Falta lo que llamáramos un sentido heroico de la vida.

La Etica es materia muerta y sin sentido en nuestro país. Debido a eso el profesorado sube con el mismo sentimiento en un carro desvenecado que va rumbo a la Reforma como en un carro más desvenecado dirigido por el carrero máximo Marcó que va rumbo a la Santa Madre Sacristía.

¿Hacia donde vamos? Pregunta una

veba que descubrió Tartarín Moreira, a reconocer como única cultura la que imparten en sus templos oscuros los Estanislao Zeballos, Eivarola, Ricardo Rojas, a reconocer como única justicia y como única forma de Derecho, la que realizó Nazar Anchorena en la Universidad del Litoral, la que realizó el ejército en la estupenda carnicería nacional allá en Santa Cruz, la orda tiene su culto de sumisión e idolatría, exige que se castren los que no llevan pegada al alma la insignia salvaje.

La orda toda se ha volcado contra las Universidades. Aullando en nombre de Dios y la Patria, lanza en mano, van derribando una a una las conquistas de libertad que esta había realizado gracias al esfuerzo de los estudiantes. ¿Porqué? Ya dijimos que la orda no tiene cultura, ni la necesita. El pillaje no requiere absolutamente intelectualidad. Por eso la orda inculca desea ardientemente avasallar en forma absoluta y definitiva las Universidades.

Los estudiantes secundarios tampoco nos salvaremos del manotón.

En defensa nuestra, pues, hemos de levantar nuestro entusiasmo hasta el heroísmo.

La Reforma Universitaria ha sido destruida. La Reforma de la Enseñanza Pública está hoy mucho más lejos que no lo suponíamos ayer los más pesimistas. Esto no puede ni debe ser.

Si la escuela ha de ser nada más que la incubadora del doctorado como forma de parasitismo social, si la escuela no ha de ser otra cosa que la alimentadora del profesionalismo industrializado de la medicina o la abogacía, si la escuela ha de ser instrumento presupuestivo de nuestra indecente política nacional, si la escuela ha de ser mediocridad, máquina sin espíritu, castradora de toda inteligencia rebelde, ¡que muera la escuela del Estado porque para eso tenemos la de los frailes!

Soplan vientos de fronda.

La huelga general debe ser el gesto que nos salve. El gesto que salve nuestra dignidad. En la huelga general hemos de poner a prueba a la orda. Hemos de humillarla. Hemos de undir en el polvo la ignorancia elevada al gobierno de la instrucción pública.

L. D. F.

que otro insolente. La voz se pierde en la enorme algarazá.

Lo esencial es marchar, diría alguien. Pero es el caso que marchamos como las mulas de la noria: con los ojos vendados y girando siempre al redor del mismo palo de la pedagogía para uso del parasitismo social.

Los estudiantes lanzamos el interrogante no como tal, sino como un desafío.

Que caigan las vendas, es muy poco, que destruyamos el carro, eso es lo bueno, que desaparezcan las mulas profesionales, eso es lo mejor.

¿Hacia donde vamos?

(o)

Benito Nazar Anchorena

Fruto genuino de la casta universitaria

Benito Nazar Anchorena posee ya una miserable popularidad. ¿Quién ignora su intervención en la Universidad del Litoral funcionado como piadoso cenebrador de la canalla enemiga de la Reforma?

¿Quién ignora que Benito Nazar Anchorena ha sido un hipócrita defensor de la Reforma cuando ser reformista signi-

ficaba quedar bien en el ministerio? (Judas Iscariote no ha muerto).

Benito Nazar Anchorena es hijo legítimo de la vieja casta universitaria, de esa casta de flexible columna vertebral que se doblaba siempre, sistemáticamente frente al gobierno.

Benito ha nombrado su secretario al doctor Perkins, nuestro infame profesor de literatura.

¿Qué honor para la familia!

(o)

"LA ANTORCHA" ENTRA EN SU SEGUNDO AÑO DE LUCHA

Estamos en el segundo año de lucha. LA ANTORCHA ha levantado su voz de juventud y de audacia frente al mundo oficial encanallado y ha librado grandes batallas, triunfando siempre.

Rompí con su fuego el hielo duro del ambiente mediocre en que hubiéramos librado batalla. Tuvimos horas amargas y horas de embriagador júbilo. Hemos escrito algunas páginas de fuego, amargas y erudas. Otra cosa no podía brotar de nuestra pluma porque otra cosa no nos aguardaban los adversarios.

Al entrar en su segundo año la Redacción — que se va — saluda a los canarradas que llegan.

Dejamos LA ANTORCHA nuestra bien onendida porque no se ha librado aún la última batalla.

Manos nuevas han de agitarla. ¡Que todo el mundo se ilumine a su resplandor, que todos los corazones se incendien, que todos los cerebros sientan en sus entrañas el calor de su pasión!

(o)

La patria en peligro..

Ha fracasado el congreso de la Liga Patotera Argentina

Un hondo dolor, una infinita angustia, una desesperante tragedia, embarga los corazones sensibles y generosos de todos los argentinos de pura uva. Carlés llora eloquentemente. José Quesada ha llenado su gorra de vaseo derramando lágrimas de novelitas semanales, y Raulito Martino (a Mussolini pintado de negro) piensa suicidarse. ¡Se concebe tamaña vergüenza!

Haec un año que anunciaron el formidable congreso de la juventud patriótica del Litoral y nadie les ha llevado el apunte. ¿Dónde está la juventud patriótica? ¿Pero es que no ven la patria en peligro? ¡No oyen? ¡No sienten?

¡Oh!

¡Qué tragedia!

(o)

¿Quién será el nuevo Rector?

El colegio está aún sin rector. Nos habíamos olvidado de ello, tanto nos preocupan las autoridades y tanta falta hemos sentido de ella.

¿A quién nombrará Marcó, de dónde irá a sacar nuestro rector?

Ya comenzamos a sentir espanto.

El ministro reaccionario nos mandará un fraile sin sotana para que nos enseñe el camino del bien, del orden, la disciplina, el respeto a Calle Rodríguez, a Sadi Fonso, a Perkins a... en fin a todo el mundo que no lo merezca, porque para eso somos alumnos que pagan y ellos profesores que... cobran aunque no sientan la necesidad de enseñar.

La candidatura de Biagosh la retiramos, el ministerio Marcó no permitirá nunca que un hombre joven, culto, inteligente, verdadero temperamento de maestro, sea Rector de una escuela argentina. De ninguna manera. Eso está bien en país de cañes, no en la patria de Firpo...

Sea quien fuere el nuevo Rector hemos de defendernos. Tenemos tradición al respecto y agallas para mantenerla.

Permanente

EDUARDO F. DANA se comprometió un día, ante una asamblea de 150 estudiantes, en devolver los muebles, libros y útiles del Centro, que él tiene impropriamente en su poder. Hasta ahora los muebles, libros y útiles, no han vuelto al Centro de Estudiantes del Nuevo Colegio Nacional. ¿Qué espera? ¿No tiene vergüenza de pasearse tan descaradamente por el patio del Colegio? ¿No se siente incómodo, rodeado de tanta gente buena y honrada?

(o)

El Ministro Marcó ha dictado dos decretos que consideramos corruptores e jesuíticos

Son bien conocidas las vinculaciones temporales y espirituales del ministro Marcó, que hoy rige, por misterioso accidente, los destinos de la Instrucción Pública en la Argentina. Es público y notorio que su candidatura al ministerio fué gestionada y palanqueada por elementos de sacristía que miraban con horror la última reforma universitaria; y también lo es que el ministro es uno de tantos conservadores que se fingieron "radicales" cuando el partido radical subió al gobierno, siguiendo la vieja táctica jesuítica de mezclarse entre los enemigos para corromperlos.

La prensa, en general, ha celebrado los dos decretos de Marcó. Los ha entendido. ¿No sospecha sus fines? Se propone contribuir a su encurrimiento?

El primer decreto establece ciertas incompatibilidades para el desempeño de las cátedras y tiende aparentemente a limitar su acumulación. ¿Se puede pedir algo mejor? En la práctica el ministro Marcó se ha propuesto producir miles de docientos o más vacantes, para distribuir cátedras entre sus correligionarios y satisfacer compromisos.

Es, pues, un decreto corruptor.

El segundo decreto se funda en que es excesivo el proletariado intelectual y tiende aparentemente a evitar ese peligro, restringiendo la enseñanza secundaria y normal a cargo del Estado.

No es magnífica la idea! En la práctica el ministro Marcó se propone favorecer la absorción de la enseñanza secundaria y normal por los establecimientos particulares a cargo de congregaciones religiosas, algunas de las cuales residen clandestinamente en el país, contra la expresa letra de sus leyes fundamentales. Ignora el ministro que existe un plan internacional de la Santa Sede para recuperar el primado en la educación, disminuyendo la enseñanza laica del Estado y ensanchando la impartida por congregaciones religiosas. ¿Cree que ignora la juventud estudiosa?

Es, pues, jesuítico su segundo decreto.

Ande con más cuidado el piadoso ministro; y con más cuidado ante la prensa, que se deja engañar, o lo finge, por las hipócritas apariencias de sus decretos.

En nombre de nuestra Constitución liberal y en nombre de las leyes que rigen la enseñanza, estamos dispuestos a denunciar los fines capciosos y antipatrióticos con que se conspira al servicio de una iglesia, gobernada desde la Santa



Los discursos bibliotecarios sobre la lectura en la Argentina durante las primeras décadas del siglo xx

Algunas claves para la constitución de un objeto de conocimiento

Javier Planas*

Introducción

En los últimos años en Argentina los estudios históricos sobre las bibliotecas populares y, en general sobre las bibliotecas, se incrementaron notablemente en cantidad y calidad.¹ Se publicaron algunos libros, capítulos en compilaciones dedicadas a temas culturales o literarios, aparecieron varios artículos, otras tantas ponencias y, también, se iniciaron tesis de grado y posgrado sobre el asunto.² En síntesis, después de mucho tiempo y de algunos muy buenos trabajos realizados en la década de 1990 bajo el prisma de la historia social,³ pero sobre todo de aproximaciones más o menos sistemáticas y de resultados dispares e inconexos unos de otros, hoy disponemos de un corpus de indagaciones a partir de las cuales es posible extraer unas primeras conclusiones a nivel conceptual y metodológico.⁴ Entre ellas, hay dos observaciones

que sirven como punto de partida al tema de este escrito.

La primera remite a la producción social y cognitiva de las bibliotecas populares y obreras y, por lo mismo, a la exigencia que requiere recapitular, clasificar, ordenar e interpretar el archivo que testimonia la historia de las bibliotecas. Una clasificación inicial puede indicarse del siguiente modo: de un lado, se extienden los vestigios que dejaron a su paso los que supieron hacer las bibliotecas: actas de comisiones directivas, registros de lectores, estadísticas de préstamos, reglamentos, estatutos, memorias de gestión, libros de contabilidad, planos, fotografías, publicaciones, muebles y objetos de decoración. Las fases materiales y simbólicas impresas en esas presencias aluden a una representación de lo que fueron y lo que quisieron ser. De otro, se ubican los testimonios producidos por el Estado, en sus diferentes jurisdicciones: leyes, decretos, reglamentos, protocolos, informes de inspección, inversiones de distinta índole (subsidios, libros, viáticos, etc.), estadísticas de bibliotecas, censos, revistas de la especialidad, eventos, audiciones de radio. En términos generales, el Estado se relacionó con las bibliotecas populares y obreras mediante la elaboración de una malla procedimental generadora de conocimiento y haceres de y sobre bibliotecas, que a su tiempo y alternativamente permitió alentar, controlar, direccionar, condicionar. Finalmente, se encuentran unas producciones discursivas que, por una parte, refieren a intenciones testimoniales o ficcionales, como las notas periodísticas o los fragmentos que pueden hallarse en memorias biográficas o escenas literarias; por otra, atañen a la profesionalización progresiva del saber sobre bibliotecas y se expresan en polémicas, artículos de revistas, ensayos y monografías. La reunión de esta bibliografía constata la emergencia de un campo bibliotecario que, al expandirse, modificó las prácticas y los ritmos en estas organizaciones.

* Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. UNLP-CONICET

1 Una versión previa de este artículo fue presentada en el *III Coloquio Argentino de Estudios del Libro y la Edición* (Buenos Aires, 2018), bajo el título: "Saberes sobre bibliotecas y saberes sobre la lectura. Elaboraciones discursivas durante las primeras décadas del siglo XX".

2 Marcela Coria, "Las políticas de lectura de la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares (1933-1955)", proyecto de tesis de doctorado, FAHCE-UNLP, La Plata, 2017. Ayelén Fiebelkorn, "Sociabilidades platenses en movimiento: bibliotecas populares frente al desafío de la cultura de masas en entreguerras", proyecto de tesis de doctorado, FAHCE-UNLP, La Plata, 2017.

3 Ricardo González, "Lo propio y lo ajeno: Actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal, Barrio Nazca (1925-1930)", en D. Armus (ed.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990. Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, "Sociedades barriales y bibliotecas populares", en *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995. Ricardo Pasolini, "Entre la evasión y el humanismo. Lecturas, lectores y cultura de los sectores populares: La Biblioteca Juan B. Justo de Tandil, 1928-1945", en *Anuario IEHS*, n° 12, Tandil, 1997. Nicolás Tripaldi, "Origen e inserción de las bibliotecas obreras en el entorno bibliotecario argentino: fines del siglo XIX y primer tercio del siglo XX", en *Librería: Correo de las Bibliotecas*, vol. 1, n° 1, 1997.

4 Para un estado de la cuestión, remito al dossier "Bibliotecas populares y obreras en los siglos xix y xx. Libros, lectura y sociabilidad", publicado en diciembre de 2018 en la revista colombiana *Historia y Espacio* (vol. 14, n° 5). Entre los trabajos que componen el número, el autor de este artículo presentó una revisión bibliográfica exhaustiva de la literatura

sobre el tema en Argentina. El *dossier* puede consultarse en http://historiayespacio.univalle.edu.co/index.php/historia_y_espacio/issue/view/656

La colección de esos documentos, cuyo valor reside en la reunión que le otorga significado y en el poder de evocación que sustentan, remite a la institución social de la biblioteca, en el sentido que una parte de la tradición filosófica francesa del siglo xx le dio al término institución, es decir, no como organización singular o conjunto de tales, sino como la sucesión de acontecimientos de potencia durable que funda una experiencia social sobre la cual se asientan otras que le son venideras y que solo en ella adquieren significado.⁵ En Argentina, la fundación de la Biblioteca Pública de Buenos Aires en 1810 significó un pasaje elemental: la disposición pública de un conjunto de obras que, con anterioridad, se encontraban en manos privadas o bajo la administración de la Iglesia Católica. Esa transformación, que no era un hito aislado en el contexto bibliotecario internacional, contaba con unos antecedentes muy modestos en cuanto a emprendimientos que tuvieran como objetivo el uso público del libro.⁶ El efecto de biblioteca que se generó desde entonces se mantuvo en el horizonte de las ideas culturales de la élite letrada, aunque durante medio siglo los alcances de la medida no se multiplicaron ni rebasaron el sector social que le había dado origen. En 1870 ese estancamiento comenzó a cambiar. Y este cambio fue brusco, radical: a partir de una ley de fomento que dispuso el Estado nacional se crearon cerca de cien bibliotecas populares, distribuidas entre las distintas provincias del país.⁷ Si es dable señalar que muchas de esas creaciones finalizaron una vez que el mismo Estado retiró las subvenciones en 1876, es legítimo sostener que durante este interregno se produjo un fenómeno de institución, es decir, la inscripción de la biblioteca en el espacio público y en el imaginario social.⁸ El siglo xx proporcionó experiencias sociales de muy distinto cariz ideológico, político y cultural. Aun cuando muchas de las organizaciones consideradas de modo singular tuvieron trayectorias zigzagueantes y, en ciertos casos, devenires trágicos; aun cuando el Estado no acompañó en la manera que la demanda social lo exigía; aun cuando la industria cultural puso a disposición de las personas más y más productos para ocupar el tiempo libre; la resultante de esa prolongación en el tiempo creó un consenso bibliotecario y de lectura que superó las posiciones antagónicas que esa pluralidad de anclajes diferenciales supuso.⁹

Los testimonios de archivo respaldan, entonces, el proceso de institución social de las bibliotecas y los sucesivos momentos que corresponde afiliar como efectos de prolongación. Entre la variada gama de documentos que es posible recabar, se propone a continuación examinar un número acotado de fuentes que, se espera, sean representativas de todo un período y de todo un fenómeno que asoció la noción de biblioteca a la producción social de un discurso público sobre la lectura. Esta construcción relacionó y activó, alternativamente, dos fases o resortes de un mismo proceso pedagógico: en primer término, favoreció la elaboración de una moral sobre la lectura, tangible en la formación de juicios de discernimiento sobre lo bueno y lo malo, lo sublime y lo abyecto, lo adecuado y lo impropio, y que hizo posible la reunión en un mismo campo de posiciones diferentes, de izquierda a derecha del arco ideológico; en segundo lugar, alentó la objetivación de un conocimiento sobre el espacio bibliotecario, el orden de los libros y los ritmos institucionales, con una inflexión progresivamente creciente en la profesionalización del bibliotecario como un agente capaz de garantizar esa moral de la lectura y ese orden técnico y espacial.

En cuanto a los documentos propiamente dichos, y al considerar la clasificación inicial, se toman como referencia para el análisis dos tipos de registros. Por una parte, unas memorias y unos discursos elaborados por distintos funcionarios de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares entre 1915 y 1939.¹⁰ Por otra, un grupo heterodoxo de ensayos y notas de carácter prescriptivo, que insisten en la relación entre la biblioteca, la lectura y el bibliotecario. Se destaca, por sobre otros documentos, un folleto, un proyecto de ley y una monografía, todo escrito por Ángel Giménez,¹¹ un reconocido dirigente socialista y uno de los principales promotores de las bibliotecas obreras.¹² El carácter sistemático de los estudios de Giménez y su filiación política son imprescindibles a los efectos comparativos. Asimismo, se recurre a testimonios recuperados por investigaciones recientes, que sirven al objeto de conocimiento del presente artículo.

Con todo, se espera brindar una perspectiva panorámica de la época que reúna a un mismo tiempo las claves iniciales para po-

5 Maurice Merleau-Ponty, *La institución. La pasividad. Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955)*. **La institución en la historia personal y pública**, Buenos Aires, Anthropos, 2012.

6 Alejandro E. Parada, **Los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires: antecedentes, prácticas, gestión y pensamiento bibliotecario durante la revolución de mayo**, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2009.

7 Javier Planas, **Libros, lectores y sociabilidades de lectura. Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en Argentina**, Buenos Aires, Ampersand, 2017.

8 Bronislaw Baczkó, **Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.

9 Profundizo cuestiones relativas a la emergencia del campo bibliotecario en: "Producción y circulación del saber en la historia del campo bibliotecario argentino", en **Información, cultura y sociedad**, n° 40, Buenos Aires, 2019, pp. 53-68.

10 Comisión Protectora de las **Bibliotecas Populares, Bibliotecas populares. Memoria de la Comisión de Bibliotecas Populares correspondiente a los años 1915 y 1916**, Buenos Aires, Rosso, 1917. Comisión Protectora de las Bibliotecas Populares, **Libros y Bibliotecas**, Buenos Aires, Rosso, 1921. Comisión Protectora de las **Bibliotecas Populares, Libros y Bibliotecas: acción interna, año 1, n° 1, 1926**. Comisión Protectora de las Bibliotecas Populares, **La Biblioteca Popular Nro. 1000**, Buenos Aires, Publicación Oficial, 1925. Juan Pablo Echagüe, **Libros y bibliotecas**, Buenos Aires, Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1939.

11 Ángel Giménez, **Nuestras Bibliotecas Socialistas: notas y observaciones**, Buenos Aires, Rosso, 1918. Ángel Giménez, **Nuestras Bibliotecas Obreras: notas, observaciones, sugerencias**, Buenos Aires, La Vanguardia, 1932. Ángel Giménez, **Bibliotecas Públicas**. Proyecto de ley presentado en septiembre de 1937, Buenos Aires, La Vanguardia, 1937.

12 María Eugenia Sik, "Ángel M. Giménez, bibliotecario. Apunte para una historia de las bibliotecas obreras en Argentina", *II Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, Instituto de Antropología de Córdoba, Córdoba, 21, 22 y 23 de octubre de 2016.



der avanzar en la delimitación de un campo de estudio que, junto con otros aspectos que eventualmente puedan integrarse, permita producir un conocimiento sobre los discursos bibliotecarios de la lectura en Argentina.

El discurso bibliotecario sobre la lectura

El discurso sobre la lectura o, con más exactitud, el discurso bibliotecario sobre la lectura en Argentina tiene su origen en Domingo Faustino Sarmiento. Los sentidos fuertes de su propuesta, es decir, los que jalonan otras significaciones posibles, no se alejan demasiado de aquellos que Anne-Marie Chartier y Jean Hébrard reconocieron para Francia por la misma época,¹³ al referirse específicamente a las construcciones republicanas sobre la lectura como bien cultural y a las bibliotecas populares como dispositivos, es decir, como una red que asociaba a un mismo tiempo el orden de los libros, unas modalidades de sociabilidad, una civilidad y una voluntad disciplinaria.¹⁴ En 1870 en Argentina este último componente se expresa, no como una ráfaga de recomendaciones y amonestaciones (aunque algo de esto hubo, desde ya), sino más bien como un esfuerzo por representar la imagen de una biblioteca en lo social. Progresivamente, y en la medida en que esta necesidad quedó satisfecha, el carácter de ese discurso viró hacia nuevos problemas, identificados a su turno bajo el examen moral o desde una perspectiva sociológica y política, enfocada en este último caso en la cuestión, fundamental para la élite de la época, de la cohesión social frente a la amenaza de la disgregación por efecto de la inmigración y las ideologías de izquierda que habían arribado con ella. Un elemento y otro marcaron el porvenir de la primera mitad del siglo xx.¹⁵

Existe un hecho incontrastable para considerar ese período: en 1908 se restituye luego de casi cuatro décadas la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, en su articulado de 1870 pero con un nuevo decreto reglamentario.¹⁶ La escasa bibliografía de la que se dispone, en general de carácter introductorio, leyó este fenómeno como una reacción conservadora ante la proliferación de bibliotecas alentadas desde las izquierdas.¹⁷ Esta hipótesis,

que aún deberá corroborarse, reviste de la potencia suficiente como para hacer crecer las indagaciones, en especial para evaluar los posicionamientos en el campo de los discursos bibliotecarios sobre la lectura.

Una primera dimensión para juzgar dicha hipótesis es el carácter refractario del relato público de la Comisión Protectora en relación con las culturas de izquierda. La publicación de las memorias de gestión de 1915 y 1916 dejan testimonio de dicha posición. Cuando, por ejemplo, los funcionarios a cargo explicaron la introducción de lo que por entonces se conoció como "Bibliotecas elementales", una innovación administrativa que los facultaba para fundar establecimientos sin esperar que la sociedad civil demandara su presencia, argumentaron que la medida estaba orientada a fomentar la lectura en los pueblos y los barrios donde hiciera falta estimular la presencia del libro y construir hechos literarios y científicos. El objetivo era, desde ya, alentar la formación de las personas en cuanto al desenvolvimiento de la vida práctica con obras de carácter técnico, pero, por sobre todas las cosas, esos libros estaban pensados para cultivar la faz moral e intelectual de la sociedad, porque de otro modo, consideraban, el pueblo degeneraría en un "organismo anormal o incompleto". Este esquema expositivo de matriz positivista, que insistía en las distinciones entre los aptos para creer y los aptos para arbitrar, no se privaba tampoco de explicitar, en una clara referencia a las culturas de izquierda, una preocupación juzgada como superior: "defender nuestras fronteras de elementos extraños, portadores de sentimientos y modalidades no siempre armónicos con el interés de la nacionalidad".¹⁸

Diez años después, ya producido el sisma político internacional que significó la Revolución Rusa para el ámbito de las izquierdas y la cultura burguesa, el presidente de la Comisión Protectora, autor de las palabras citadas precedentemente, actualizó su posición con estas ideas en ocasión de la fundación de la biblioteca popular número mil:

La aristocracia moral e intelectual superior es absolutamente necesaria, y, si se desdeñan o alteran los factores, la barbarie de abajo destruye, en irrupción violenta, todas las conquistas adquiridas en siglos de lucha y de sacrificio, para llegar, en definitiva, al despotismo de la ignorancia, cuyo exponente fiel es el "soviet" ruso, que consagra tiranías más duras y situaciones más miserables para los inferiores, encadena a los obreros en sindicatos o en asociaciones de carácter medioeval, que son la negación absoluta de la libertad de trabajo, y suprime la "individualidad", base de la libertad civil, para que domine la omnipotencia irresponsable y absurda del Estado.¹⁹

13 Anne-Marie Chartier y Jean Hébrard, **Discursos sobre la lectura: 1880-1980**, Barcelona, Gedisa, 1995.

14 Nelson Schapochnik presentó una conceptualización similar en "Livros e leitura para o povo: ascensão e decadência da Bibliotecas Populares no Império Brasileiro, 1870 – 1889", en **Historia y Espacio**, vol. 14 n° 51, Cali, 2018.

15 Javier Planas, **Libros, lectores y sociabilidades de lectura. Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en Argentina**, Buenos Aires, Ampersand, 2017.

16 Ministerio de Instrucción e Instrucción Pública, **Decreto sobre bibliotecas populares de 3 de julio de 1908 y mensaje explicativo**, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1908.

17 Nicolás Tripaldi, "Origen e inserción de las bibliotecas obreras en el entorno bibliotecario argentino: fines del siglo XIX y primer tercio del siglo XX", *op. cit.*

18 Comisión Protectora de las Bibliotecas Populares, **Bibliotecas populares. Memoria de la Comisión de Bibliotecas Populares correspondiente a los años 1915 y 1916**, Buenos Aires, Rosso, 1971.

19 Miguel F. Rodríguez, "Discurso del presidente de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares", en **Comisión Protectora de las Bibliotecas**

Al finalizar la década del treinta ese espíritu permanece intacto en la Comisión Protectora, aun cuando se produjo un cambio de dirigentes. Juan Pablo Echagüe, nuevo presidente, era un intelectual de mayor relieve que sus predecesores y, por lo mismo, logró distinguir en sus discursos públicos cierta admiración por el sistema de bibliotecas que se había formado en la rusia soviética de los fundamentos políticos que sostenían el dispositivo. Así, por ejemplo, luego de brindar algún elogio, subraya: "Quisiéramos ver a las bibliotecas para obreros, desprovistas de todo matiz político e ideológico, actuar como puros agentes educadores y de nacionalización".²⁰ Ese actuar puro —que de puro no tiene nada—, refuerza y prolonga el papel de la biblioteca popular como elemento reactivo de las culturas de izquierda y, en particular, contra las bibliotecas y los círculos de lectura que fomentan esas pretendidas desviaciones y que, al ocupar un espacio entre las instituciones que procuran hacerse del tiempo libre de las personas, compitieron por el público lector al que también se lanzó la Comisión Protectora.

En algunos pasajes de sus discursos Echagüe se esfuerza de sobremano al procurar cerrar, a su modo, ese hiato entre lo popular y lo obrero. Pero es claro, también, que es consciente del limitado poder de presunción que guardan sus textos. Para él, como para los funcionarios anteriores, las aspiraciones quedaban supeditadas a la inversión que pudiera obtenerse del Estado para expandir el sistema de bibliotecas sin depender de la iniciativa asociacionista, que para entonces era una tradición. No obstante, la Comisión Protectora no solo se topó con la realidad presupuestaria al momento de dar con los cómo adecuados de una política bibliotecaria de lectura, sino que además se encontró con sus propias impericias para formular lineamientos que rompieran con las apelaciones nacionalistas más inmediatas u obvias, como la insistencia en el plano discursivo en la promoción de libros de historia y geografía argentina, o en el plano operativo la compra de obras de autores nacionales y la reedición de los clásicos del XIX.

Un segundo parámetro a través del cual se puede analizar y juzgar la hipótesis que propone la restitución de la Comisión Protectora como una reacción conservadora a la proliferación de las bibliotecas alentadas desde las culturas de izquierda y, más allá de esta cuestión, evaluar también las tensiones que ponen a punto aquellos que se disputan la legitimidad en el campo bibliotecario de la lectura es, con todo rigor, la delimitación de las diferencias y las oposiciones que entre un polo y otro quedaron establecidas. En este contexto, Nicolás Tripaldi observó que los anarquistas se mantuvieron al margen de la política estatal inaugurada en 1908. Y esto, tal vez, por varias razones: en primer lugar, cuando la Comisión Protectora efectivamente comenzó a funcionar de

forma operativa, la época de apogeo del anarquismo argentino estaba llegando a su fin, según la delimitación clásica establecida por Juan Suriano;²¹ en segundo término, entre el carácter abiertamente represivo que sostuvo el Estado hacia estos grupos y, también, la naturaleza refractaria que ellos mantenían respecto de la organización estatal hace difícil, sino imposible, considerar *a priori* alguna forma de colaboración armónica. En un contexto hostil, entonces, los anarquistas encontraron serias dificultades para lograr establecer locales perdurables,²² según la lógica que exige la biblioteca, hecho que no obturó la formación de espacios de lectura menos fijos y ritualizados de lo que sugieren las representaciones arquetípicas de estas instituciones en el imaginario social. En este sentido, un ensayo reciente de María Eugenia Sik muestra, a través de una minuciosa recuperación de artículos en distintos diarios (todos con anterioridad a 1908), cómo la concepción bibliotecaria del anarquismo procuró generar, ante todo, un consenso sobre el valor sociocultural de la biblioteca para los obreros.²³ Las voces que recupera la autora remiten a los jalones principales del discurso sarmientino que asocia a un mismo tiempo lectura y biblioteca con las ilusiones de un buen porvenir. Entre ellos, se destaca la férrea oposición de los dos modelos bibliotecarios de la Argentina, que también refieren al destino último de las inversiones del Estado en esta materia: uno relativo a la cultura científica y, por lo mismo, minoritaria; el otro vinculado con la cultura popular u obrera y, por lo tanto, mayoritaria. En la mitad de la década de 1870 Sarmiento atacó a Vicente Quesada por sus intentos —finalmente fructíferos— por constituir la Biblioteca Pública de Buenos Aires como un espacio exclusivo para personas dedicadas a las letras y las ciencias.²⁴ Tres décadas después, un articulista de *La Protesta*, bajo el seudónimo de Roque Arcadio, combatió con similares argumentos a Paul Groussac por mantener ese rumbo, ya con la biblioteca convertida en una institución Nacional luego de la federalización de Buenos Aires. En este plano, entonces, se extienden elementos para pensar las complejidades, los acercamientos y las dispersiones en los usos y las apropiaciones de los discursos bibliotecarios sobre la lectura, en lugar plantear la cuestión en términos de rupturas, tal como podría presumirse de forma inmediata o ingenua ante posiciones radicalizadas.²⁵

21 Juan Suriano, *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2008.

22 Mariana di Stefano, *El lector libertario: prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898-1915)*, Buenos Aires, Eudeba, 2013.

23 María Eugenia Sik, "La creación de bibliotecas durante el apogeo del anarquismo argentino, 1898-1905", en *Historia y Espacio*, vol. 14, n° 51, Cali, 2018, pp. 49-74.

24 Pablo Buchbinder, "Vicente Quesada, la Biblioteca Pública de Buenos Aires y la Construcción de un espacio para la práctica y la sociabilidad de los letrados", en Aguirre y Salvatore, ed. *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX*, Lima, Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial.

25 Esta observación debe considerarse para examinar otras formas de oposición. Como puede deducirse de las referencias negativas que los miembros de la Comisión Protectora manifestaron en 1925 sobre el soviét ruso, los desarrollos bibliotecarios ligados al Partido Comunista quedaron al margen de la política estatal. Y en sentido inverso, el par-

Populares, La Biblioteca Popular Nro. 1000, Buenos Aires, Publicación Oficial, 1925, pp. 16-17.

20 Juan Pablo Echagüe, *Libros y bibliotecas*, Buenos Aires, Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1939, p. 57.



Nicolás Tripaldi también indicó que el socialismo mantuvo, sin fricciones, una actitud de acercamiento hacia la Comisión Protectora, propiciada por la cuestión más obvia de los subsidios, pero también por las nociones de transformación progresiva de la cultura y la sociedad que amplios sectores del socialismo compartían. Esta idea de los acuerdos con fricciones tiene un principio de comprobación en los informes de inspección generados por la Comisión Protectora. Ayelén Fiebelkorn trabajó, en este sentido, un interesante intercambio que se produce de 1919 a 1925 entre los inspectores estatales (Manuel Borton primero, y Albarracín después), los miembros de la Comisión Directiva de la biblioteca popular Vicente Tomaso (principalmente en la figura de Juan Tadei), y el propio presidente de la Comisión Protectora, Miguel Rodríguez.²⁶ La autora narra la historia de esas idas y venidas y, con ella, una parte de la historia de la propia biblioteca, que había sido fundada por miembros del Partido Socialista de La Plata, y cuyo nombre homenajeaba al compañero muerto en febrero de 1918 tras un enfrentamiento callejero con militantes radicales. De esta investigación se obtiene tres certezas que sirven a la hipótesis que es objeto de análisis. La primera constatación que surge está dada por el intercambio mismo, es decir, el hecho de que haya existido una inspección apoya la idea según la cual los socialistas procuraron aproximarse a la Comisión Protectora para usufructuar las subvenciones. La segunda comprobación que se extrae es la discrepancia que se extiende entre los inspectores y el presidente de la Comisión Protectora. La cuestión no deja de resultar llamativa. Los varios informes lapidarios de Borton que recoge Fiebelkorn transmiten, por sobre todas las cosas, un sostenido desprecio por la condición política y obrera de la biblioteca, tangible también en las lecturas que se disponía para los lectores. Contrariamente a toda presunción —guiada por ese discurso refractario que se indicó con anterioridad—, el propio Rodríguez amonestó a su inspector por no ceñirse a las condiciones técnicas de inspección, esto es, las cualidades del local, los horarios de apertura adecuados, la disponibilidad del préstamo domiciliario de libros, etc.. Una tercera confirmación se obtiene al revisar las intervenciones de los miembros de la Comisión Directiva de la biblioteca, que debieron esforzarse para no quedar presos de las opiniones Borton: unas veces remitieron sus descargos a Rodríguez para que éste interceda —como en efecto lo hizo—; otras, lo hicieron mediante decisiones drásticas, como lo

indica el cambio de nombre de la biblioteca, que a partir de 1921 pasó a llamarse Alborada.

Las diferencias y las oposiciones entre la Comisión Protectores y las formaciones socialistas son, con todo, mucho más sutiles que aquellas que se pueden observar con relación a otras expresiones culturales de las izquierdas. En buena media, este fenómeno se explica por la producción discursiva sobre las bibliotecas proveniente del socialismo, representada de forma excluyente por la figura de Ángel Giménez. Sus primeras ideas quedaron expresadas en **Nuestras Bibliotecas Socialistas**, un folleto de 15 páginas publicado en 1918. Allí están, en germen, todos los elementos que hacen posible considerar los vínculos entre las bibliotecas populares y las bibliotecas obreras, es decir, todo aquello que las impulsa a construir discursos y captar lectores.

En Giménez no se observan, por supuesto, los efectos de superficie que se identifican con la Comisión Protectora con relación a la lectura, esto es, las sentencias negativas sobre la inmigración y la corrupción ideológica, el extravío del ser nacional o el riesgo latente de la disolución de la sociedad como tal. No obstante, al aislar los fragmentos de textos en los que Giménez habla de los libros, los juicios morales sobre la lectura aparecen en términos similares a los que emplea la Comisión Protectora, no tanto porque remitan al mismo horizonte cultural de obras, sino porque se recuestan en un procedimiento metodológico que consiste en separar al lector popular u obrero del poder de elección. Se produce entonces un efecto dóxico en el campo bibliotecario de la lectura, que acepta tácitamente que hay que conducir a las sensibilidades lectoras por la buena senda, más allá de lo que signifique la buena senda.²⁷ Lo que está claro, y Giménez lo dice de forma explícita, es que el circuito comercial del libro representa todo lo que es abyecto, con exclusión de unas recomendaciones que se permite hacer. Lo barato cuesta caro, dice el autor, y enseguida señala un puñado de autores: Carolina Invernizio, Carlota Bráemer, Joaquín Belda y hasta el propio Eduardo Gutiérrez, responsables todos de las "novelas triviales, malas, las policiales o las pornográficas". Giménez brinda nombres porque no se dirige en su folleto a los lectores en general, sino que les habla a esos socialistas que se encargaron de fundar casi doscientas bibliotecas, desde Río Negro a Jujuy, desde Entre Ríos a la Rioja. En este breve texto la selección aparece siempre como la operación fundamental de la biblioteca socialista, la que tamiza todo aquello que es posible leer y deja solo lo que es bueno leer. Incluso, sugiere apostar por algunas colecciones de editoriales y, al hacerlo, desplaza doblemente el acto de elegir la lectura de la potestad del lector de hacerlo, porque ya no es ni siquiera el compañero de espacio que está circunstancialmente en la biblioteca el que puede pensar mejor el catálogo, sino un editor experto, profesional, el que designa y agrupa lo que es dable leer.

tido se mantuvo rígido en términos de oponer la biblioteca obrera a la biblioteca popular, a la que consideraban un instrumento que contribuía a fijar la cultura burguesa. Las bibliotecas del Partido Comunista circunscribían su oferta literaria a un selecto grupo de lecturas vinculada con la cultura marxista y, en menor proporción, con las novelas de tintes sociales típicas de finales del siglo XIX. Con el golpe de Estado de 1930 y la persecución del partido, las bibliotecas se vieron forzadas a pasar por un período a la clandestinidad, del que comenzaron a recuperarse de manera progresiva dos años después. Sobre estas bibliotecas, remito a Hernán Camarero, **A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

26 Ayelén Fiebelkorn, "Miradas de inspección: las bibliotecas populares del partido de La Plata según los informes de la Comisión Protectora, 1919-1945", en *Historia y Espacio*, vol. 14, n° 51, Cali, 2018.

27 Para el concepto campo, remito a Pierre Bourdieu, "Algunas propiedades de los campos", **Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto**, Buenos Aires, Montessor, 2002.

"Cultura Argentina", "Biblioteca Argentina" y "Biblioteca Blanca" son, entre otras, algunas de las alternativas garantizadas, a bajo precio, de buenos libros.²⁸ Años más tarde, en 1932, estas posiciones se afirman en **Nuestras Bibliotecas Obreras**. La obra no solo amplía de forma considerable los conceptos que esbozó en 1918, sino que además tiene un nuevo aire: ya no solo se trata del público socialista —como indicaba el título del folleto—, sino de salir al encuentro de un lectorado más amplio, el mismo por el que da batalla el Estado y otras formaciones de izquierda.

El conocimiento biblioteconómico como parte del discurso sobre la lectura

Identificados los tópicos que oponen y diferencian los discursos bibliotecarios sobre la lectura y reconocida, también, la acción dóxica que se produce entre los concurrentes del campo al escoger destinos contrarios, el segundo elemento que refuerza ese discurso se expresa como técnica, es decir, como el conocimiento sobre el espacio de la biblioteca, el orden y el ritmo que lo regula, y con la profesionalización del bibliotecario.

Durante la segunda mitad del XIX lo que se tiene en materia pedagógica en estos asuntos es muy poco y nada sistemático. La antigua Comisión Protectora había hecho circular, como era la costumbre, modelos de estatutos societales y reglamentos de bibliotecas populares. La nueva Comisión Protectora no publicó nada similar hasta 1921, cuando aparece **Libros y Bibliotecas**. En este documento se replica la metodología de antaño, al reproducir un modelo de reglamento y otro de estatuto. Agrega, como novedad, unos ejemplos de fichas de préstamo y una serie de informes breves sobre la desinfección de libros. Como resulta previsible, este acto, a cincuenta años de la salida del primer **Boletín de las Bibliotecas Populares**, era muy poca cosa.²⁹ En especial, al reparar en los textos que por entonces ya estaban en circulación, como **El Bibliotecario Práctico**, de Juan Túmburus.³⁰ Tiempo después, en 1926, se edita **Libros y Bibliotecas**, ahora como revista. La publicación alcanzó 3 números (en dos volúmenes), pero no agregó nada nuevo en términos técnicos. Hubo que esperar hasta la llegada de Echagüe en la década de 1930 para disponer de algún material tangible. El relanzamiento del **Bole-**

tín de las Bibliotecas Populares contó con algunas secciones específicas sobre el manejo técnico y el orden institucional, pero el valor pedagógico de estas notas fue escaso.

Mucho más didáctica fue la tarea de Ángel Giménez. El folleto citado precedentemente brinda un ABC de la biblioteconomía en seis páginas bajo una pregunta sencilla: "¿cómo organizar una biblioteca?" El mobiliario, la colocación de libros en el estante, la encuadernación y el canje, el inventario, el fichero, el catálogo metódico, la mesa de lectura, las donaciones y los préstamos son, en conjunto, los puntos indispensables que los centros socialistas debían considerar. Tres aspectos, entre esta serie, fueron acompañados con ilustraciones para ampliar su fuerza pedagógica. La primera imagen, corresponde a una ficha de cartulina, de 8x13 centímetros, en el que aparecen datos bibliográficos: en la parte superior, inventario y número de notación; en el centro, el encabezamiento por autor y más abajo el título de la obra; finalmente, en el sector inferior, el pie de imprenta y la descripción física. La segunda ilustración remite al fichero propiamente dicho, es decir, al cajón rectangular donde se coleccionaban las tarjetas, ordenadas de forma alfabética por autor o título, o bajo la notación temática. Una figura y otra refuerzan la representación imaginaria de la biblioteca, distinguiéndola así de otras formaciones institucionales irregulares. La última figura es antigua: se trata de un señalador para entregar a cada lector que lleva un libro a domicilio. Además de la fecha de entrega y algún otro dato de rigor, este papel traía consigo unas máximas elaboradas por Sarmiento sobre cómo debía leerse y cuidarse un libro, aparecidas por primera vez en 1845, cuando publicó en Chile el primer volumen de una colección sobre divulgación científica que quedó trunca.³¹ En estas notas Sarmiento alertaba al lector sobre la inconveniencia de ponerse el libro en la boca, de mojarse los dedos para pasar las páginas o doblar las hojas como marca de la última lectura. Con todo, en el contexto de 1845 estos apuntes funcionaban como una guía para un lectorado con escasa relación simbólica y material con el libro, o al menos eso es lo que indica esta representación. Y es por esto mismo que llama la atención la insistencia de Giménez en el uso de esta guía (la volvió a publicar en **Nuestras Bibliotecas Obreras**, de 1932), aunque no fue el único, en tanto que la Comisión Protectora la incluyó, por ejemplo, en el documento de 1921. De manera que es difícil discernir si hay una disputa en el empleo de Sarmiento, si las máximas aún tienen algún sentido de actualidad en las décadas del veinte y del treinta, si se está en presencia de un discurso voluntarioso pero poco profesionalizado o, más bien, si se trata de todo esto junto.

En rigor, la noción de hacer la biblioteca es, durante las primeras décadas del siglo xx, un saber generalista. Con excepción de las discrepancias y los avatares de la documentación y los proyectos

28 Sobre las colecciones "Cultura Argentina" y "Biblioteca Argentina", y sus relaciones con el campo de la lectura y los esfuerzos por construir un canon, remito a Fernando Degiovanni, **Los textos de la patria. Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina**, Rosario, Beatriz Viterbo, 2006.

29 Javier Planas, "Hacer las reglas del hacer: concepciones y rutinas en los reglamentos de las bibliotecas populares en la Argentina (1870-1875)", en **Revista de Historia Regional**, vol. 19 n° 1, Ponta Grossa, 2014, disponible en: <http://www.revistas2.uepg.br/index.php/rhr/article/viewFile/6117/4095>

30 Juan Túmburus, **El Bibliotecario Práctico**, Buenos Aires, La semana métrica, 1915.

31 Luis Figuier, **Exposición e historia de los descubrimientos modernos**, Santiago de Chile, Imprenta de Julio Belin I Cía, 1854.



bibliográficos, que alcanzaron desarrollos notables en sus encarnaciones conceptuales y metodológicas de corte universalista, latinoamericanista o panamericanista,³² el conocimiento sobre la organización propiamente dicha de las bibliotecas se identificaba con la prolongación de unas pautas elementales, dirigidas por lo regular a la preparación de instituciones populares u obreras (según desde la perspectiva empleada para designarlas). No es por otra razón que la Asociación Nacional de Bibliotecas acompañó sus encuentros con exposiciones de materiales para equipar los archivos y las bibliotecas, donde se presentaban, por ejemplo, modelos de estantes, ficheros, mostradores, mesas, lámparas, cajas y biblioratos, entre otra infinidad de útiles de conservación y limpieza.³³

El nivel de complejidad, el carácter de las expresiones y el tono empleado por los autores que generaron alguna forma de conocimiento biblioteconómico remite a las funciones asignadas al bibliotecario y a su formación como profesional especializado. En este plano las declaraciones solemnes y las expresiones de deseo fueron, por cierto, mucho más numerosas que sus concreciones. Hubo que esperar hasta 1937 para contar con el primero de muchos cursos de biblioteconomía que se dictaron en el Museo Social Argentino a cargo de Manuel Selva primero, y por sus discípulos después. Y, aun así, se trataba de una instrucción elemental.³⁴ Hasta entonces, todo lo que una persona podía conocer sobre una biblioteca debía aprenderlo leyéndolo. Por supuesto que hay antecedentes frustrados. En la ciudad de La Plata Luis Ricardo Fors ofreció a las autoridades provinciales un plan de formación para los propios empleados de la Biblioteca Pública de Buenos Aires (posteriormente, Biblioteca Pública de la Universidad) y para todos aquellos que quisieran obtener una formación en el área. El plan de trabajo estaba asociado a la cultura humanista, con incursiones en las técnicas que el propio Fors había desarrollado para catalogar el fondo de la biblioteca.³⁵ Pero este programa nunca se formalizó. Tampoco tuvo éxito el proyecto de ley que en 1908 fue presentado por Ponciano Vivanco en el Congreso de la Nación con la idea de crear una escuela de bibliotecarios y archiveros.³⁶ Una suerte similar corrió en 1922 el plan de estudio algo inconsistente elaborado por Ricardo Rojas para preparar bibliotecarios en la Universidad de Buenos Aires.³⁷ An-

tes que Selva, el único curso del que se tiene algún dato concreto es el que dictó Federico Birabén en 1909 sobre el uso del sistema de Clasificación Decimal Universal y la redacción de fichas.³⁸ Aun cuando esas intenciones hubieran funcionado, todos los esfuerzos estaban orientados con más o con menos a dominar el sistema de información científica y humanística que por entonces comenzaba a experimentar una expansión del caudal documental. Pero el circuito popular de la lectura necesitaba otra cosa. Durante el Segundo Congreso Nacional de Bibliotecas Argentinas y Salas de Lectura que organizó la Asociación Nacional de Bibliotecas en 1910 se mocionaron reclamos de profesionalización.³⁹ La Asociación juzgaba que el personal técnico y administrativo era incompetente y escasos. Por lo tanto, toda la prédica del "amor a la lectura" —un verdadero latiguillo de la época y de casi todo lo que es, en sí mismo, el discurso bibliotecario de la lectura— se desvanecía junto con toda pretensión de orden y buen funcionamiento. Inicialmente, la Asociación se conformó con exigir títulos de Maestro Normal y Bachiller como requisito mínimo, formación que se podía ampliar con posterioridad mediante algunos cursos de la especialidad. La insistencia en estos tópicos en los Congresos de Bibliografía e Historia de 1916 y el Congreso de Archiveros y Bibliotecarios de 1922 confirman que durante más de una década nada de lo que se había pregonado había llegado a buen puerto. Las bibliotecas continuaban en manos inexpertas.

Por su parte, la Comisión Protectora no insistió demasiado en estos asuntos hasta la llegada de Echagüe. La memoria publicada en 1917 expresó como necesidad la profesionalización técnica de la inspección, e insinuó la posibilidad de establecer una escuela de bibliotecarios. Una cosa y otra eran, en rigor, indispensables para sostener un sistema de bibliotecas con aspiraciones nacionales y de cierto estándar de calidad. Las falencias derivadas de esa ausencia son tangibles, por ejemplo, en las discrepancias y las arbitrariedades en los informes de inspección que analizó Ayelén Fiebelkorn —y que fueron reseñados con antelación—. De manera que, en este reinicio de la intervención estatal, el dilema de la formación de los bibliotecarios para la Comisión Protectora no recayó tanto sobre el problema de los puestos de trabajo, sino más bien en la construcción de un saber estadístico y disciplinario sobre el uso de los espacios y los recursos.

En la década del treinta la preocupación por el bibliotecario aparece con más fuerza entre la literatura del campo. Juan Pablo Echagüe y Ángel Giménez, cada uno dedicado a su público y en

32 Alfredo Navarro Menéndez, Guillermo Olagüe de Ros y Mikel Astrain Gallart, "Ciencia, positivismo e identidad en el cono sur: la participación argentina en los proyectos documentales contemporáneos (1895-1928)", en *Hispania*, vol. 1, n° 210, Madrid, 2002.

33 Nicanor Sarmiento, *Historia del libro y de las bibliotecas Argentina*, Buenos Aires, Imprenta Luis Veggia, 1930.

34 Alejandro Parada, "Manuel Selva y los estudios bibliográficos y biblioteconómicos en la Argentina. Tributo a un maestro olvidado", en *Boletín de la sociedad de estudios bibliográficos argentinos*, 1997 (separata).

35 Luis Ricardo Fors, "Bibliotecarios y archiveros", en *Boletín de la biblioteca*, n° 64/67, 1904.

36 Argentina, Congreso de la Nación, *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados: 1908*, Buenos Aires, Establecimiento Tipográfico "El Comercio", 1908.

37 Stella Maris Fernández, "La formación profesional del bibliotecario en

la Facultad de Filosofía y Letras: 74 años de existencia", en *La investigación, las bibliotecas y el libro en cien años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1996.

38 Reinaldo José Suárez, "Birabén, precursor de la clasificación decimal y de la enseñanza bibliotecaria", en *Boletín Bibliotecológico de La Plata*, n° 1, 1980.

39 La reseña de estos eventos puede consultarse en Nicanor Sarmiento, *Historia del libro y de las bibliotecas Argentina*, Buenos Aires, Imprenta Luis Veggia, 1930.

el contexto de la competencia que mantuvieron en el campo de las bibliotecas, trazaron el mismo horizonte de expectativas. Uno y otro construyeron la imagen del bibliotecario sobre dos sentidos fundamentales. De un lado, reunieron todo aquello que es, propiamente, la instrucción técnica necesaria para inventariar el material, armar un catálogo, elaborar un sistema de préstamo, conservar adecuadamente los libros, administrar los ingresos y los egresos del establecimiento, etc.. De otro, dispusieron los saberes culturales imprescindible para orientar las colecciones y, por sobre todas las cosas, al público lector. Esta formación fue, para ambos, de carácter enciclopédico. Echagüe, sin embargo, fue un poco más allá al proponer incorporar, en sintonía con la moda de la época, la psicología al estudio de los comportamientos de los lectores y la sociología para la elaboración de tipologías. Ambos autores, en definitiva, presentaron al bibliotecario como una garantía de un sistema de lectura pública en vías de profesionalización.

Conclusiones

Al finalizar este ensayo, es necesario retener tres conclusiones: En relación con los antecedentes bibliográficos, si bien se reconoce un aumento progresivo de las investigaciones dedicadas al análisis de las bibliotecas populares y obreras, el discurso sobre la lectura elaborado por los bibliotecarios durante las primeras décadas del siglo xx es un área de vacancia. En ese contexto, se procuró elaborar un objeto de estudio a partir de unas fuentes conocidas y otras poco exploradas para trazar un primer panorama que, con posterioridad, deberá incorporar nuevos documentos, en especial aquellos que fueron producidos por las propias bibliotecas.

Por lo tanto, el recorte efectuado en este ensayo recorre la producción discursiva de quienes, desde lugares privilegiados en el campo bibliotecario, alentaron la formación de una pedagogía de la lectura montada sobre las bibliotecas populares y obreras. Ese conocimiento, aun cuando fue promovido desde posiciones antagónicas, generó un efecto dóxico, es decir, un acuerdo tácito sobre aquello por lo que merecía la pena luchar. En este caso, la formación del lectorado popular u obrero, según las instancias de nominación. Dos elementos fueron objeto de preocupación para los agentes de la época. Primero, la producción de juicios sobre la lectura, que involucró a su turno la delimitación de un horizonte cultural de preferencia y otro frente al que presentar resistencia. Así, por ejemplo, la Comisión Protectora repudió sistemáticamente desde el plano discursivo todo aquello que provenía desde las izquierdas, aun cuando en la práctica contribuyó al desarrollo de las bibliotecas alentadas por militantes socialistas. Segundo, la aparición de un consenso discursivo que se extendió sobre la faceta técnica que impone y emerge al mismo tiempo

que la noción de biblioteca. Esto es: desde todos los puntos de vista ideológico e institucional, se intensificó y profesionalizó de manera progresiva pero constante el criterio biblioteconómico, el que impone un orden, un ritmo y un modo de habitar el espacio, que ya no pudo concebirse más como la reunión de libros para pasarse de mano en mano y de vecino a vecino –como definió la idea de biblioteca popular la Comisión Protectora del siglo xix–. Sostenerse en el espacio público con un discurso sobre la buena lectura implicó, para los que participaron de esas elaboraciones, pensar también en cómo hacerlos operativos en ausencia de un bibliotecario o bibliotecaria hecha en un aula.

Próximas investigaciones pueden ocuparse de profundizar cada uno de esos tópicos y observar, por ejemplo, la incidencia del positivismo y el nacionalismo en la producción de este discurso bibliotecario de la lectura o, también, analizar de forma detallada la construcción de la técnica biblioteconómica. Dominar este conocimiento se requiere para avanzar, como quedó dicho, sobre la apropiación que en cada biblioteca se hizo de él.

Referencias bibliográficas

- Argentina, Congreso de la Nación, **Diario de sesiones de la Cámara de Diputados: 1908**, Buenos Aires, Establecimiento Tipográfico "El Comercio", 1908.
- Baczko, Bronislaw, **Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.
- Bourdieu, Pierre, "Algunas propiedades de los campos", en **Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto**, Buenos Aires, Montessor.
- Buchbinder, Pablo, "Vicente Quesada, la Biblioteca Pública de Buenos Aires y la Construcción de un espacio para la práctica y la sociabilidad de los letrados", en Aguirre y Salvatore, ed. **Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX**, Lima, Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial.
- Camarero, Hernán, **A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Chartier, Anne-Marie y Jean Hébrard, **Discursos sobre la lectura: 1880-1980**, Barcelona, Gedisa, 1995.
- Coria, Marcela, "Las políticas de lectura de la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares (1933-1955)", proyecto de tesis de doctorado, FAHCE-UNLP, La Plata, 2017.



Degiovanni, Fernando, **Los textos de la patria. Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina**, Rosario, Beatriz Viterbo, 2006.

Fernández, Stella Maris, "La formación profesional del bibliotecario en la Facultad de Filosofía y Letras: 74 años de existencia", en **La investigación, las bibliotecas y el libro en cien años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires**, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1996.

Fiebelkorn, Ayelén, "Sociabilidades platenses en movimiento: bibliotecas populares frente al desafío de la cultura de masas en entreguerras", proyecto de tesis de doctorado, FAHCE-UNLP, La Plata, 2017.

Fiebelkorn, Ayelén, "Miradas de inspección: las bibliotecas populares del partido de La Plata según los informes de la Comisión Protectora, 1919-1945", en **Historia y Espacio**, vol. 14, n° 51, 2018, Doi: 10.25100/hye.v14i51.6986

González, Ricardo, "Lo propio y lo ajeno: Actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal, Barrio Nazca (1925-1930)", en D. Armus (ed.), **Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Gutiérrez, Leandro y Luis Alberto Romero, "Sociedades barriales y bibliotecas populares", en **Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra**, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Merleau-Ponty, Maurice, **La institución. La pasividad. Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955). La institución en la historia personal y pública**, Buenos Aires, Anthropos, 2012.

Navarro Menéndez, Alfredo, Guillermo Olagüe de Ros y Mikel Astrain Gallart, "Ciencia, positivismo e identidad en el cono sur: la participación argentina en los proyectos documentales contemporáneos (1895-1928)", en **Hispania**, vol. 1, n° 210, 2002.

Parada, Alejandro E., "Manuel Selva y los estudios bibliográficos y bibliotecológicos en la Argentina. Tributo a un maestro olvidado", en **Boletín de la sociedad de estudios bibliográficos argentinos**, 1997 (separata).

Parada, Alejandro E., **Los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires: antecedentes, prácticas, gestión y pensamiento bibliotecario durante la revolución de mayo**, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2009.

Pasolini, Ricardo, "Entre la evasión y el humanismo. Lecturas, lectores y cultura de los sectores populares: La Biblioteca Juan B.

Justo de Tandil, 1928-1945", en **Anuario IEHS**, n° 12, 1997.

Planas, Javier, **Libros, lectores y sociabilidades de lectura. Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en Argentina**, Buenos Aires, Ampersand, 2017

Planas, Javier, "Saberes sobre bibliotecas y saberes sobre la lectura. Elaboraciones discursivas durante las primeras décadas del siglo XX", en **III Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición**, Buenos Aires, 2018.

Planas, Javier, "Historia de las bibliotecas populares en la Argentina entre 1870 y 1955. Antecedentes bibliográficos", en **Historia y Espacio**, vol. 14, n° 51, 2018, pp. 19-48. Doi: <https://doi.org/10.25100/hye.v14i51.6983>

Planas, Javier, "Hacer las reglas del hacer: concepciones y rutinas en los reglamentos de las bibliotecas populares en la Argentina (1870-1875)", en **Revista de Historia Regional**, vol. 19, n° 1, 2014, disponible en: <http://www.revistas2.uepg.br/index.php/rhr/article/viewFile/6117/4095>

Planas, Javier, "Producción y circulación del saber en la historia del campo bibliotecario argentino", en **Información, cultura y sociedad**, n° 40, 2019, pp. 53-68, Doi:10.34096/ics.i40.5474.

Schapochnik, Nelson, "Livros e leitura para o povo: ascensão e decadência da Bibliotecas Populares no Império Brasileiro, 1870 – 1889", en **Historia y Espacio**, vol. 14 n° 51, 2018, Doi: 10.25100/hye.v14i51.7275.

Sik, María Eugenia, "Ángel M. Giménez, bibliotecario. Apunte para una historia de las bibliotecas obreras en Argentina", **II Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición**, Instituto de Antropología de Córdoba, Córdoba, 21, 22 y 23 de octubre de 2016.

Sik, María Eugenia, "La creación de bibliotecas durante el apogeo del anarquismo argentino, 1898-1905", en **Historia y Espacio**, vol. 14, n° 51, 2018, pp. 49-74. Doi: 10.25100/hye.v14i51.6984

Stefano, Mariana di, **El lector libertario: prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898-1915)**, Buenos Aires, Eudeba, 2013.

Suárez, Reinaldo José, "Birabén, precursor de la clasificación decimal y de la enseñanza bibliotecaria", en **Boletín Bibliotecológico de La Plata**, n° 1, 1980.

Suriano, Juan, **Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910**, Buenos Aires, Manantial, 2008.

Tripaldi, Nicolás, "Origen e inserción de las bibliotecas obreras en el entorno bibliotecario argentino: fines del siglo XIX y primer tercio del siglo XX", en **Librería: Correo de las Bibliotecas**, vol. 1, n° 1, 1997.

gentina, Buenos Aires: Imprenta Luis Veggia, 1930.

Túmburus, Juan, **El Bibliotecario Práctico**, Buenos Aires, La semana médica, 1915.

Documentos consultados

Comisión Protectora de las **Bibliotecas Populares, Bibliotecas populares. Memoria de la Comisión de Bibliotecas Populares correspondiente a los años 1915 y 1916**, Buenos Aires, Rosso, 1917.

Comisión Protectora de las Bibliotecas Populares, **Libros y Bibliotecas**, Buenos Aires, Rosso, 1921.

Comisión Protectora de las Bibliotecas Populares, **Libros y Bibliotecas: acción interna**, año 1, n° 1, 1926.

Comisión Protectora de las Bibliotecas Populares, **La Biblioteca Popular Nro. 1000**, Buenos Aires, Publicación Oficial, 1925.

Echagüe, Juan Pablo, **Libros y bibliotecas**, Buenos Aires, Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1939.

Fors, Luis Ricardo, "Bibliotecarios y archiveros", en **Boletín de la biblioteca**, n° 64/67, 1904.

Figuier, Luis, **Exposición e historia de los descubrimientos modernos**, Santiago de Chile, Imprenta de Julio Belin I Cía, 1854.

Giménez, Ángel, **Nuestras Bibliotecas Socialistas: notas y observaciones**, Buenos Aires, Rosso, 1918.

Giménez, Ángel, **Nuestras Bibliotecas Obreras: notas, observaciones, sugerencias**, Buenos Aires, La Vanguardia, 1932.

Giménez, Ángel, **Bibliotecas Públicas. Proyecto de ley presentado en septiembre de 1937**, Buenos Aires, La Vanguardia, 1937.

Ministerio de Instrucción e Instrucción Pública, **Decreto sobre bibliotecas populares de 3 de julio de 1908 y mensaje explicativo**, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1908.

Rodríguez, Miguel F., "Discurso del presidente de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares", en **Comisión Protectora de las Bibliotecas Populares, La Biblioteca Popular Nro. 1000**, Buenos Aires, Publicación Oficial, 1925, pp. 16-17.

Sarmiento, Nicanor, **Historia del libro y de las bibliotecas Ar-**



Resumen

El objetivo del trabajo es conceptualizar la producción de un discurso sobre la lectura asociado a la expansión e incipiente profesionalización de las bibliotecas populares y obreras durante las primeras décadas del siglo xx en Argentina. Mediante un relevamiento de documentos, entre los que cabe consignar, folletos, publicaciones periódicas y libros correspondientes al período, se analiza la manera en que los actores involucrados con el hacer de las bibliotecas activaron una serie de resortes didácticos que relacionaron, por una parte, una pedagogía de la lectura; por otra, un conocimiento del espacio bibliotecario y de sus normas de uso y orden, en relación con los esfuerzos de profesionalización del bibliotecario como garante de la prolongación de la institución biblioteca. Entre las principales conclusiones, se constata la presencia de distintas relaciones de diferencia y oposición entre los participantes del campo.

Palabras clave: discurso sobre la lectura - campo bibliotecario - historia de las bibliotecas - bibliotecas populares - bibliotecas obreras.

Abstract:

Library speeches about reading in Argentina during the first decades of the twentieth century. Some keys to the constitution of an object of knowledge

This paper studies the production of a reading discourse associated with the expansion and incipient professionalization of popular and worker's libraries during the first three decades of the 20th century. In the recovered documents, it is analyzed: the pedagogy of reading; the knowledge of the librarian space and its rules of use; the professionalization demands of the librarian. Among the main conclusions, the presence relations of difference and opposition between the participants of the field is verified.

Keywords: speech about reading - library field - library history - popular libraries - worker libraries.

Recibido: 21 de mayo de 2019

Aceptado: 30 de junio de 2019

Artículo evaluado por pares.

UNIVERSIDAD

Domingo Valencia, nuestro primer héroe del aire
Henri Barbusse: Carta a los amigos de Monde
Newman Jr.: Abadía Méndez o la cuarta dimensión del estado
Diego Mendoza Pérez: Urbanismo
Josefina de Isaza: La muerte de Carlos Mondaca
Carlos Mondaca: Sus mejores poemas

SABADO, ENERO 5 DE 1929

NUMERO 115

PRECIO: 10 CENTAVOS



Monumento a la aviación, del escultor colombiano José Domingo Rodríguez



Mundos Impresos

El Programa de Archivo Audiovisual de Biografías Intelectuales del CeDInCI

Emiliano Álvarez Sotillo*

Presentamos aquí el Programa "Mundos Impresos", a partir del cual el **Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierdas**, llevará adelante un registro audiovisual de las biografías de intelectuales argentinos y latinoamericanos vinculadas al mundo de la edición de libros y revistas político-culturales, mediante la realización de entrevistas, acompañadas de un rastreo y reposición de material gráfico y fílmico. A través este programa proseguiremos y consolidaremos una línea de investigación de *Historia Intelectual* marcada por el *Giro Material*, que desde un tiempo a esta parte se ha convertido en la seña distintiva de nuestra institución. De esta manera, hacemos propio aquello que colegas de otras instituciones han marcado en reiteradas oportunidades como la impronta *cedinciana*: hacer y pensar la *Historia Intelectual* partiendo de los materiales con los cuales los intelectuales han dejado registro de su labor, de sus redes de sociabilidad y de su forma de organizar e intervenir en las disputas por imponer legítimamente sus ideas. El objetivo es recuperar y reponer el relato biográfico de los propios intelectuales respecto a la forma en que intervinieron en el mundo editorial como estrategia de largo plazo para que sus ideas adquieran algo del orden de lo universal; o participaron en los comités de dirección o de redacción de revistas político-culturales, esas pequeñas naves de papel a través de las cuales presentaban las batallas de coyuntura, armando una agenda de discusión y construyendo objetos identitarios. Es este el modo material a partir del cual hemos decidido pensar el mundo de las ideas.

Nuestro nuevo Programa tiene como objetivo primordial reunir, organizar y preservar con la mayor pluralidad o exhaustividad posible, los relatos biográficos de intelectuales argentinos y latinoamericanos que, si bien hoy se encuentran muchas veces disponibles en el vasto mundo de Internet, su carácter fragmentado y su frágil formato de conservación como es el que presentan los archivos alojados únicamente en la nube de la web, hacen que esos mundos impresos creados por los intelectuales pierdan su coherencia y, por sobre

todas las cosas, sus múltiples conexiones que hacen de estas biografías que aquí recuperaremos, una forma de reconstruir la Historia Intelectual a nivel continental y también mundial.

El arco temporal que nos proponemos registrar va desde mediados de la década del cincuenta hasta nuestros días, un período de profunda mutación del campo editorial así como del campo revisteril. Este arco temporal de mediano plazo nos posibilitará también reconstruir y problematizar el derrotero que la figura del Intelectual Moderno ha trazado entre mediados del siglo XX y comienzos del XXI, bajo las formas del intelectual tradicional, el intelectual crítico, el intelectual militante, el académico, el profesional, el especialista...

Al seguir los diversos proyectos editoriales y revisteriles del mundo intelectual durante los últimos 70 años dispondremos de un mirador privilegiado desde donde analizar y problematizar esta historia.

El universo en el cual delimitaremos nuestras entrevistas está compuesto fundamentalmente por intelectuales latinoamericanos vinculados con labores editoriales y revisteriles, pero también estarán presentes otros agentes del campo político-cultural como editores, libreros, periodistas, profesores universitarios, gestores y agitadores culturales; y, finalmente, grupos, colectivos o movimientos político-culturales. De esta manera aspiramos a registrar una amplia gama de sujetos que de diversas maneras y desde diferentes lugares han construido los mundos impresos que estructuran la vida intelectual.

Fiel a nuestra identidad institucional, el Programa "Mundos Impresos" hará foco, someterá a discusión y habilitará el debate político, sin concertarse solamente en la labor académica. Queremos seguir construyendo con ello la peculiar paradoja que organiza al CeDInCI: una institución que siempre brega por lo instituyente antes que por lo instituido.

La coordinación general del Programa estará a cargo de Emi-

* CeDInCI-UNSAM-UBA

liano Álvarez Sotillo. En el Comité Académico Asesor: Vera Carnovale, Laura Fernández Cordero, Gustavo Sorá, Horacio Tarcus. En el Comité de Organización y Realización: Nicolás Allen, Mariana Bayle, Natalia Bustelo, Mariana Canavese, Adrián Celentano, Karina Jannello, Sandra Jaramillo, Pablo Luzza, Ezequiel Saferstein. Por su parte, el Equipo Técnico estará constituido por Emmanuel Alcaraz, Virginia Castro y Eugenia Sik.

Las entrevistas estarán disponibles a la consulta pública en la página cedinci.org/mundos-impresos/. Para colaborar con el proyecto dirigirse a **mundosimpresos@cedinci.org**



Reseñas Críticas

A propósito de Enzo Traverso, **Melancolía de Izquierda. Marxismo, historia, memoria**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018, 416 pp.

La historia de la melancolía es tan vieja como la melancolía misma. La izquierda, como pensamiento político y eventualmente estético es más reciente, pero igualmente antigua. A la inversa, la conjunción de una con la otra –de la melancolía con la izquierda– es flamante, sus rasgos son más contemporáneos. La novedad reside entonces en retomar esas dos nobles tradiciones cuando no parecen estar en su mejor momento. Lejos de esas sensibilidades, la figura triunfadora de nuestra época es la del emprendedor, la de la proactividad. Esta es la época de los emprendedores, incluso en el arte y en la literatura. Es la época de los proyectos, de la pragmática, de los cronogramas de trabajo (deberíamos prestarle mayor atención a la moda de las series, comics, films sobre zombis. El zombi es el lado B del emprendedor, una cámara oculta que accede a su intimidad). La época del emprendedorismo llama la abolición de la melancolía. Como a las drogas, a las que se prohíbe porque atentan contra la eficiencia laboral, la melancolía funciona como un palo en la rueda del espíritu de época.

Vayamos un momento hacia atrás. Si se observa **Melancolía** –el grabado de Dureuro de 1514, sobre el que Traverso escribe varias páginas notables–, ¿qué vemos? Solo una mujer (acompañada de un perro y un putto, el mediador entre la esfera terrenal y celestial). La obra –mucho más compleja que esta sucinta descripción– ha dado cabida a múltiples interpretaciones. Esta es la que a mí me interesa: el melancólico está solo. Al contrario, el interés del libro de Traverso reside en colocar a la melancolía como parte de un movimiento

colectivo. No es cualquier melancolía, es la melancolía de izquierda. ¿Es entonces **Melancolía de izquierda**, un libro optimista, pesimista o incluso melancólico, como indica el título? Todo a la vez. En todo caso es un ensayo lateral a los intereses centrales de la obra de Traverso –del nazismo y las tradiciones judías a la pregunta por la historia y la memoria–, pero que a la vez se interceptan con ellas de un modo subterráneo, radial. Traverso es un historiador e intelectual, preocupado por la deriva reaccionaria de nuestra época (entre ellas la del propio judaísmo: **El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador** es otro de sus libros notables) y, por oposición, también atento a la cultura de izquierda a la que pertenece. De la izquierda entendida como un conjunto de derrotas y fracasos. Pero también de luchas impostergables, antes y ahora (ahora más que nunca). En la desembocadura de esa tradición, la melancolía por lo que pudo ser y no fue, por lo que estuvo a punto de ser y no llegó a serlo, por lo que llegó a ser traicionando lo que debió haber sido, forma ya parte del bagaje intelectual del pensamiento emancipador. La melancolía, pensada bajo el signo de Saturno, no es el *spleen*, tampoco la depresión, ni mucho menos la resignación. Es la tradición oculta que templó el ánimo para los combates del presente.

Se puede rastrear la novedad de Traverso en diversas esquirlas de la producción francesa reciente. Recuerdo un número de **Lignes** dedicado al “Odio de la nostalgia” (Nº 35, octubre de 1998. “*Haine de la nostalgie. Irréductibilité politique de l’art*”), en la que Jean-Luc Nancy define a la época del odio a la nostalgia como la que “corta la palabra a la palabra”. Es decir, la época que deja a la izquierda sin palabras. Sin palabras incluso para expresar la melancolía. Más cercano en el tiempo, son los

libros y proyectos curacionales de George Didi-Huberman. Traverso menciona muy elogiosamente la lectura que Didi-Huberman realiza de **El acorazado Potemkin**, que lo lleva, unas páginas más adelante, a una conclusión cercana a la de Nancy: “El discurso normativo actual que postula la democracia liberal y la economía de mercado como orden natural del mundo, estigmatiza las utopías del siglo XX y no deja ningún lugar para la melancolía de izquierda. La toma simplemente como culpable”. La frase está escrita en la última página del libro. No es casual: comprender a la melancolía como parte del recorrido de la izquierda (“como una sombra que sigue los pasos de la revolución”) es una conclusión política. O más aún: una tarea política. Dar visibilidad a esa “tradición oculta”, retomando los términos de Hannah Arendt, se vuelve imperioso para cualquiera de las nuevas formas que adquiera la izquierda.

Las nuevas formas que toma la izquierda es un asunto importante para Traverso, porque con él comienza el libro. Y también con un diagnóstico oscuro sobre “los nuevos movimientos (...) que proclaman que ‘otro mundo es posible’”. El problema reside en que “no pudieron, a diferencia de otras generaciones huérfanas que los precedieron, inventarse una tradición”. La condición de la izquierda hoy es la de ser doblemente huérfana: huérfana como resultado de las derrotas del siglo XX, huérfana por no poder inventar su propia tradición, es decir, su propia melancolía. Un principio de constelación se establece cuando Traverso cita la idea de Erri de Luca según la cual “a diferencia de Marx, no compara la revolución con el asalto al cielo, sino más bien con el descenso al mundo subterráneo de los muertos”. Y luego a Judith Butler, quien casi con un lejano eco lacaniano, lo resume de otro

modo: “se trata del efecto transformado de la pérdida”.

No en Lacan, por supuesto, pero sí en los términos de Freud, Traverso encuentra una de las frases más potentes para ir al grano de la cuestión: “Se podría definir a la melancolía de izquierda como el resultado de un duelo imposible: el comunismo es a la vez una experiencia terminada y una pérdida irremplazable, en una época en la que el fin de las utopías impide la separación del ideal perdido así como la transferencia libidinal hacia un nuevo objeto de amor”.

Damián Tabarovsky

A propósito de Horacio Tarcus, **La biblia del proletariado. Traductores y editores de El Capital**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2018, 128 pp.

Apresentar a circulação e difusão da mais importante obra de Karl Marx na língua espanhola foi o desafio enfrentado por Horacio Tarcus. Sua expertise no tema, sua experiência em bibliotecas e arquivos, seus sólidos conhecimentos da História do Livro e sua erudição já bastariam para garantir o sucesso da investigação.

A estrutura do livro parece simples. Apresenta a edição príncipes do texto, as edições alemãs, as primeiras traduções, as versões ao espanhol, os resumos populares e a presença atual de O Capital no mundo hispano-americano. Mais de 50% da obra é dedicada ao terceiro capítulo em que se narra o périplo de tradutores e editores que produziram as versões ao espanhol.

O autor apresenta com cuidado e respeito os tradutores de **O Capital** desde Correa y Zafrilla, o pioneiro argentino Juan Justo, Wenceslao Roces, Vicente Romano, Manuel Sacristan, Cristian Fazio até a mais ousada e bem-sucedida tradução feita pelo

uruguaio Pedro Scaron. Descreve tiragens, capas, formatos dos livros, edições, a trajetória dos editores e dá uma atenção ainda maior para as disputas entre os tradutores. Tarcus traz curiosidades como o sociólogo colombiano Erick Pernet Garcia que teve a paciência de escrever um livro de mais de trezentas páginas em que listou 504 erros tipográficos ou de tradução de Wenceslao Roces.

Tarcus se utiliza com maestria dos paratextos editoriais. Para esclarecer alguma edição ele recorre ao manuseio das obras e à sua experiência como bibliófilo. Um exemplo está relacionado à ofensiva cultural do Partido Comunista Argentino nos anos 1950. Cartago, editora ligada aos comunistas, lançou uma edição de **O Capital** em 1956. Fechada pelo Governo Frondizi, reimprimiu a obra em 1960 sem nenhuma informação que indicasse se tratar de uma nova edição. Tarcus nos informa que a segunda tem formato menor e “tapas de cartoné color marron”. Ademais, acompanhava a nova edição um índice de temas.

Embora pareça algo simples, apenas um pesquisador que vai além da leitura da bibliografia e dos catálogos e une a investigação com a frequência de muitos anos a livrarias, alfarrábios e bibliotecas pode ter a sensibilidade que Tarcus possui para os detalhes de um exemplar ou de uma edição. O traço mais marcante de Tarcus é a capacidade de combinar a fortuna crítica, os tradutores, o movimento editorial e a conjuntura política de cada período da difusão de **O Capital**.

Para a América Latina (e Argentina em particular) a cultura marxista floresceu com mais força nos anos 1960 e isso determinou sucessivas iniciativas editoriais que refletiam as posições das casas editoriais, dos partidos políticos e a eclosão dos vários marxismos na Europa. Desde a Revolução Russa até 1967 **O Capital** teve 167 edições em 18 idiomas. A editora Dietz, de Berlim Oriental, imprimira mais de 300 mil cópias.

Somente naquele momento os tradutores e editores puderam levar em conta que **O Capital** era um projeto de uma obra inacabada e sujeita a decisões que poderiam romper o padrão editorial de três volumes estabelecido por Engels. Para isso contribuiu a edição das **Oeuvres** de Marx por Maximilien Rubel e, na Argentina, a tradução de **O Capital** pelo uruguaio Pedro Scaron. Entre as inovações discutidas por Tarcus destaca-se a mudança do consagrado termo plusvalia por plusvalor (*Mehrwert*).

No Brasil essa polêmica só apareceu cerca de quarenta anos depois quando a Boitempo Editorial de São Paulo lançou a terceira tradução brasileira de **O Capital**. A editora tem realizado um importante trabalho de publicação das obras de Marx e Engels diretamente do alemão, embora a nova tradução esteja longe de ser superior às anteriores. O novo tradutor escolheu o termo *mais-valor* em português (*plusvalor*).

Uma outra coincidência com a Argentina do início dos anos 1970 é que a nova edição brasileira incluiu a advertência que Althusser escreveu à edição da Garnier – Flamarion de 1969. O auge do marxismo estruturalista no Brasil também ocorreu dos anos 1960 até meados dos anos 1970. A publicação do texto de Althusser na edição brasileira quarenta anos depois daquela edição argentina não é um acaso e sim a volta da influência do marxismo estruturalista sobre alguns intelectuais brasileiros no início do século XXI.

Cada grupo que organiza uma tradução como a de **O Capital** pode ter suas inclinações políticas, como a pesquisa de Tarcus revela frequentemente: uma edição alemã de 2009 da Anaconda trouxe um prólogo de Karl Korsh de 1933, por exemplo.

No clímax do althusserianismo “La autorización ya no provenía de Moscú, sino de París. No la garantizaba el Instituto Marx-Engels-Lenin, sino el pequeño circu-



lo de la rue d'Ulm", como escribe Tarcus com fina ironia. Raul Sciarretta (1922-1999), o tradutor argentino que verteu aquela edición francesa, foi un "professor socrático de pequenos grupos extrauniversitarios. Esquivo a la escritura, proclive a la oralidad, fue el filósofo secreto de dos generaciones argentinas de epistemólogos e psicoanalistas". O próprio Scaron reagiu com ironia àquela edição e escreveu que não havia feito referência à tradução de Sciarretta porque ela só compreendia os capítulos I a IV da obra de Marx, "precedidos de una introducción teórica de Louis Althusser en la que recomienda 'dejar deliberadamente de lado, en una primera lectura', los capítulos I-III. Hemos seguido su consejo".

Tarcus não esconde uma admiração pela equipe que publicou **O Capital** por Siglo Veintiuno: Jose Aricó, Miguel Murmis e Pedro Scaron. Segundo ele, ali se confluíram três tradições de esquerda: o comunismo, o socialismo e o anarquismo, respectivamente. Scaron antecipou problemas que só depois da nova MEGA (Marx-Engels Gesamtausgabe) foram enfrentados pelos tradutores. A título de exemplo, a nova edição brasileira do Volume II de **O Capital** incluiu algumas (e não a totalidade) das variantes dos manuscritos de Marx deixadas de lado por Engels, mas segundo a escolha arbitrária daquilo que o tradutor considerou mais importante reproduzir.

Ao final da leitura do livro de Tarcus percebemos que por baixo da organização simples dos capítulos há um movimento complexo. As edições que se sucederam no tempo traziam a marca de uma cultura operária letrada. **O Capital** era uma "bíblia" laica que permitia muitas leituras, assim como a Bíblia cristã permitiu o aparecimento de numerosas seitas religiosas. Era um texto ao qual se recorria para autorizar esta ou aquela política. Mesmo os homens e mulheres militantes que nunca o leram ouviram as suas palavras: mercadoria, jornada de trabalho, exploração, mais valia...

Aquela cultura operária de livros, jornais e folhetos populares do início do século XX desapareceu. É certo que o livro impresso permanece e a juventude redescobre sua importância para organizar novos grupos de esquerda. Mas um mundo transtornado pela Revolução Informática, pela globalização, financeirização, pela automação e fragmentação do processo produtivo e, especialmente, da própria classe trabalhadora, não exige nova forma de leitura de **O Capital**?

Não por acaso a pesquisa de Tarcus termina com a apresentação dos resumos de **O Capital**. O que demonstra a vitalidade de um livro que circula em vídeos, aulas, leituras em voz alta, excertos, quadrinhos e, no Japão, até em mangá. Por outro lado o próprio texto alemão, como o autor escreve, se transforma e se revela como um palimpsesto com os múltiplos rascunhos reescritos por Marx. O livro de Horacio Tarcus é também uma bela homenagem a editores e tradutores que ao longo de 150 anos se esforçaram para difundir a obra seminal de Marx: "la Biblia del proletariado".

Lincoln Secco
Universidade de São Paulo

A propósito de Lincoln Secco, **A Batalha dos Livros. Formação da Esquerda no Brasil**, Cotia, Ateliê Editorial, 2017, 237 pp.¹

Lincoln Secco es docente de Historia Contemporánea en el Departamento de Historia de la Universidade de São Paulo (USP) desde el 2003. Su abanico de temáticas cuenta con una amplitud razonable. En la maestría, investigó la recepción de las ideas de Antonio Gramsci en la realidad brasileña. Tal empresa resultó en la publicación del libro **Gramsci e o Brasil**.

1 Esta reseña fue traducida al español por el Lic. Lucas Duarte, CeDInCI/UNSAM-CONICET.

Recepção e difusão de suas ideias —una especie de estado del arte de las apropiaciones del pensador italiano en el país. En el doctorado, de un estudio circunscripto a la Historia de las Ideas, se desplazó hacia un análisis político-social de la crisis del imperio colonial portugués. El emprendimiento, del cual derivó la publicación de dos títulos —**A Revolução dos Cravos e a Crise do Império Colonial Português** en 2004 y 25 de abril de 1974. **A Revolução dos Cravos** en 2005— fue prontamente reemplazado por otros intereses. Desde entonces, el docente de la USP se dedica, principalmente, al estudio del marxismo y de las izquierdas, a partir de abordajes circunscriptos a las construcciones conceptuales, así como de investigaciones dedicadas a las expresiones de esas corrientes políticas como fenómenos sociales. El trabajo más reciente de Lincoln Secco se ubica en esa segunda vertiente. La obra aquí reseñada es una investigación sobre la historia editorial de las izquierdas brasileñas, publicada en 2017. En gran medida, se trata de un intento de desmenuzar los caminos textuales del proceso de circulación de ideas.

Los cinco capítulos de **A Batalha dos Livros** se organizan a partir de una referencia diacrónica-cualitativa. Cada pasaje se concentra en un período en el cual el autor pudo identificar la configuración de una calidad editorial específica dentro de las izquierdas. Todo el proyecto es constituido desde un prisma histórico que tiene como baliza al final del siglo XIX y el principio de la segunda década del siglo XXI. El estudio tiene como enfoque principal, aunque no único, los proyectos editoriales y las publicaciones del Partido Comunista Brasileiro (PCB). Sin embargo, en el primer capítulo se dedica a un momento anterior a la existencia soviética, mientras que el último se enfoca en el período post-dictatorial brasileño, cuando las izquierdas se encontraban ya hegemónicas por el Partido dos Trabalhadores (PT) y el PCB pasaría por un proceso de profunda crisis y marginación.

El primer capítulo, “Primeiras Impressões (1830-1919)”, se propone a analizar el contexto editorial de las izquierdas hasta las primeras iniciativas que resultarían en la fundación del PCB en 1922. Algunos autores habían explorado la historia de los impresos de ese período, pero lo hicieron, en general, de forma poco detenida, ya que sus objetos de estudio dominantes eran, o bien la historia de las ideas socialistas, o bien la historia del movimiento obrero brasileño. Desplazándose en la primera vertiente, uno de los pioneros fue Vamireh Chacon, quien, en su **História das Ideias Socialistas no Brasil**, extendió su investigación hasta las comunidades indígenas que, con su forma de organización igualitarista, habrían sido una expresión de la prehistoria del socialismo en el país. Estas formas rígidas de análisis, en general inspiradas en el libro **Socialismo Científico e Socialismo Utópico** de Friedrich Engels, lentamente irán siendo abandonadas en favor de abordajes más refinados.

En la perspectiva de la historia del libro y la edición, Secco enfrenta algunas particularidades de la realidad brasileña. La recepción del marxismo en Brasil posee temporalidades distintas, en comparación con la vecina Argentina. Hasta 1922, se registraba una hegemonía de las ideas anarquistas dentro del movimiento obrero brasileño. Las expresiones de influencia socialdemócrata eran en general practicada por inmigrantes alemanes en su lengua materna, conformándose como un grupo muy refractario entre los migrantes que vinieron al país. Secco se encuentra, por lo tanto, con un período marcado por la proliferación de diversos núcleos anarquistas que prácticamente no han dejado materiales escritos, dificultando la construcción de un corpus de análisis. La historia es un proceso de selección de información y buena parte de los textos producidos por esos militantes pasaron por el tamiz del silenciamiento, sea de forma activa por medio de la represión estatal, sea por la sencilla acción del paso del tiempo que deteriora el papel. De este modo, existe cierta dificultad para abordar las dimen-

siones textuales de tal período. Las fuentes referentes a ese momento se originan fundamentalmente de dos archivos, con material cualitativamente muy rico. Se trata de los acervos de Astrojildo Pereira y Edgard Lauenroth, disponibles respectivamente en la Universidade Estadual Paulista (UNESP) y la Universidade de Campinas (UNICAMP). Cabe aclarar que existe un esfuerzo por parte de investigadores en buscar, poner a disposición y estudiar nuevos acervos.

En este capítulo, Secco tiende más a reproducir parte de la bibliografía existente sobre el tema, articulando con la cuestión editorial, que a presentar nuevas informaciones. Hay algunos intentos interesantes en estudiar las prácticas de lectura de los grupos anarquistas y de los académicos que exploraron la bibliografía socialista, en línea con los trabajos de Robert Darn-ton. Este desafío analítico atravesará todo el libro, en tanto este capítulo es construido como una especie de contrapunto con la sección siguiente, cuando se expone el salto cualitativo de la situación editorial e intelectual dentro del movimiento obrero, con el declive de la hegemonía anarquista.

El segundo capítulo, “Bajo el Komintern” constituye una reedición ampliada de un texto publicado en la compilación **Edição e Revolução**. Por lejos, este es el pasaje más importante de la obra, ya que presenta todo el aparato conceptual que servirá de allí en adelante para analizar “el problema histórico” que se encuentra detrás del estudio: la construcción, el intercambio y el desmantelamiento de la hegemonía ideológica de la lectura comunista del marxismo en Brasil. La obra circunscribe un período extremadamente relevante de este proceso. Se trata del momento entre la fundación de la primera organización llamada Partido Comunista no Brasil en 1922 y el establecimiento de una mayor unidad ideológica en la década de 1940, cuando las influencias anarquistas fueron superadas.

El impacto de la Revolución Rusa fue sig-

nificativo en tierras brasileñas: la Primera Huelga General de Brasil y la Revolución Rusa ocurrieron de forma concomitante. Los trabajadores brasileños, incluso con poca información sobre Europa del Este, se sintieron motivados por lo que sucedió en territorio ruso, incitando a la escalada de su movimiento, constituido principalmente en torno a la carestía que asolaba el país. No obstante, al mismo tiempo que prestaron atención a Moscú, mantuvieron un desconocimiento de la forma de actuación política de esos actores. Esta circunstancia llevaría a estos militantes, acostumbrados a las formas de acción anarquista, a tener una serie de fricciones con las directivas propuestas por Moscú en el intento de establecer vínculos orgánicos con los soviéticos.

Una de las tensiones más graves entre las partes tuvo lugar en territorio europeo. En 1922, el delegado comunista brasileño enviado al Cuarto Congreso de la Internacional Comunista (IC), Antônio Bernardo Canellas, se desentendió con León Trotsky debido al desencuentro de posiciones sobre quién debería ser aceptado (o no) en los partidos comunistas. El enviado, a cargo de obtener el reconocimiento del PCB como miembro de la IC, terminó fracasando en su trabajo, y la organización simplemente fue inscrita como simpatizante. Tras este evento, Canellas sería expulsado, en lo que sería el inicio del alejamiento de los exponentes anarquistas del PCB.

Buscando abordar conceptos que puedan dar cuenta del proceso de homogeneización ideológica, Secco entendió al Partido Comunista como una organización pedagógica, es decir: como una institución que constituye mecanismos volcados hacia la promoción de la unidad político-doctrinaria. En este sentido, atribuye una relevancia especial a las fuentes escritas, como periódicos y revistas, folletos, volantes, ya que serían los instrumentos fundamentales para la construcción de la unidad interpretativa. En gran medida, establece una herramienta que intenta capturar la intersección entre los textos y los lectores en



una comunidad política. En el caso del capítulo, al igual que los líderes del PCB, recibiendo directivas de Moscú, gradualmente conformaron la concepción comunista dominante en el partido y, en gran parte, de la clase obrera organizada, diluyendo a los referentes anarquistas que habían predominado hasta el momento.

El tercer capítulo, “La hegemonía comunista”, contempla el período entre el final del Estado Novo (1937-1945) y la transición de los años 1950 y 1960. Circunscribe, por lo tanto, el momento histórico de mayor influencia del PCB en la realidad brasileña. Nunca el partido había estado tan consolidado en términos estructurales e instrumentales. Hasta 1945 había persistido un cierto carácter amateur en su estructura; la ausencia de un editor oficial fue probablemente la mayor representación de esta característica. Después de este período, se llevó a cabo una importante profesionalización, con la creación de un conjunto de editoriales del partido (Vitória, Horizonte y Leitura) y la construcción de un equipo ampliamente dedicado a diversas actividades ideológicas.

Para ese entonces, el país atravesaba un proceso de modernización económica, junto con el avance de las tasas de alfabetización, que generaron un contexto propicio para ampliación del público lector. Fue durante la Cuarta República (1945-1964) que Brasil se convirtió en el país más industrializado de América Latina, convirtiendo las pautas obreras de los comunistas en agendas más presentes. La victoria de la Unión Soviética contra los nazis reforzó una percepción positiva hacia los rusos, al menos en ese primer momento. Se configuró así una coyuntura favorable para el predominio interpretativo de los comunistas, aunque nunca pudo ser absoluto. La proscripción del PCB el 7 de mayo de 1947, que había sido legal desde 1945, fue ciertamente un golpe para su relevancia, pero no dinamitó su influencia cultural e intelectual.

El capítulo explora el momento de mayor

riqueza editorial de los comunistas brasileños. Una infinidad de textos de izquierdas, balizados desde la perspectiva comunista, fue puesta a disposición del público tanto por editoriales del partido como por sus simpatizantes. Varios intelectuales y artistas participaron en este proceso; Jorge Amado y Graciliano Ramos, dos de los escritores más importantes, son ejemplos de ello. En gran medida, Secco se enfrenta a un complejo sistema intelectual. Obviamente, no da cuenta de toda su dimensión; tema que obligaría un libro aparte y no tan sólo un capítulo. Por cierto, ese no era su objetivo principal. Su objetivo es esbozar las principales características editoriales del momento, revelando datos importantes. Entre ellos, algunos muy interesantes: el precio relativamente bajo y el tamaño expresivo de las carreras de la editorial comunista Vitória; la existencia de un corte de género dentro de la colección de publicaciones; la maduración del debate teórico marxista que se ha desarrollado en algunas revistas.

El siguiente capítulo, “La hegemonía compartida”, trata sobre el proceso de pérdida de la hegemonía de la interpretación marxista del PCB, que empezó a configurarse principalmente después de las denuncias de los crímenes de Stalin en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, hacia febrero de 1956. Este fue el marco inicial de una serie de fisuras que socavaron el predominio pecebista y configuraron una coyuntura más rica de ediciones. En este proceso emergieron autores que hasta entonces eran poco explorados en el país, como Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci, entre otros.

Dentro y fuera del PCB, aparecieron otras organizaciones que exigieron sus propias interpretaciones y formaron sus propios proyectos editoriales. Las diversas rupturas por las que pasó el PCB minaron su poder de difusión, al perder fondos de la institución y militantes. El surgimiento y fortalecimiento de un marxismo universitario constituyó una tradición de lectura muy distinta a las de las formas parti-

darias. Así, el “centralismo editorial que caracterizó el período anterior” se fue disipando, mientras se configuraba, en su lugar, una polisemia interpretativa.

En 1964, se produjo un duro ataque para el país y para los comunistas. Se puede considerar que el ataque también se proyectó contra la lectura e interpretación marxista ya que, a partir de entonces, se volvió peligroso cargar literatura de izquierda. Hasta entonces había una tendencia hacia la multiplicación de los polos de publicación, pero a partir de abril de 1964, la dictadura restringe varias publicaciones y comienza a perseguir a los autores. Esta situación revela un recorte temporal explícito que se organiza en el capítulo: el golpe de estado marca el final de un período de amplia libertad editorial, que sólo se recuperaría veinte años después. Las casas editoriales vinculadas a los partidos fueron desmanteladas y las comerciales fueron controladas de manera rígida, si bien continuaron lanzando obras marxistas cada tanto. Es interesante que en ese momento apareciera en Brasil la primera edición de **El Capital** desde la iniciativa de la Civilização Brasileira. Este suceso revela algunos matices de la represión, que a menudo estaba más centrada en los actores que en los textos que consumían.

Los años dictatoriales fueron profundamente críticos para los comunistas. Aunque no optaron por la lucha armada, varios de sus miembros fueron perseguidos por el Estado. Estas condiciones adversas constituyeron una coyuntura para que las lecturas desde la izquierda tuvieran que tomar formas solapadas. Secco se enfrenta al resguardo de estas condiciones. La lectura que previamente podía realizarse en sindicatos se tuvo que ocultar. Probablemente el único lugar público en el que se podían leer autores como Karl Marx y Lenin era la universidad y aún con cierto riesgo. La circulación comercial de los libros marxistas se hizo más rara, ocupando algunas librerías específicas. El acto de copiar libros asumió un papel importante para aquellos que mantuvieron el interés

en este tipo bibliográfico. En resumen, se destaca un período en el que se suprimió en gran medida la dimensión pública del libro de la izquierda.

El libro se cierra con el capítulo "Autonomía", el más breve de todo el estudio. El período contemplado es aproximadamente entre el final de la dictadura y el año 2013. Se mencionan y bosquejan someramente los editores y las revistas creadas en ese momento. El capítulo ofrece una imagen interesante de cómo las publicaciones estaban relacionadas con una serie de movimientos políticos dentro y fuera del PT, pero muy poco exploradas. Se arma una red con indicativos, si bien la proximidad histórica ciertamente ha obstaculizado la obtención de información más sustancial. De todas maneras, el capítulo aporta un primer y original abordaje que podrá retomarse en un trabajo con mayor densidad en el futuro.

Algo interesante sobre este capítulo es que fue redactado bajo la influencia de las manifestaciones de 2013. Este evento es de fundamental importancia para lo que se ha configurado en Brasil en los últimos años. Es un *tour de force* en el país que vio el ascenso al poder de la extrema derecha en ese momento. Precisa diversos acontecimientos coyunturales, prestando atención a un cierto florecimiento de publicaciones anarquistas y al eco de la derecha. Se dispone, así, un autor que está atento a lo que ocurría en el país y buscaba en el estudio histórico la problematización de su tiempo. Proceso que, a veces más o menos evidente, revela algunas de las tensiones virtuosas del oficio del historiador y de la propia historia.

A Batalha dos Livros de Lincoln Secco es un trabajo de significativo aliento e importancia. Moviéndose en la tradición de la historia editorial de las izquierdas en Brasil, donde se destacan los trabajos de Edgard Carone, Secco realiza una síntesis interpretativa de ese campo de estudios. Hasta entonces, ninguna obra había intentado cumplir con tal pretensión en el

país, hecho que probablemente indica la maduración de esa forma de investigación en la academia brasileña. La obra cuenta con una amplia capacidad descriptiva, pero peca en diversos aspectos, careciendo de profundizaciones. También vacila a causa de algunos problemas factuales, precisando así de correcciones, señaladas por Dainis Karepovs en su reseña publicada en **Perseu**. La gran virtud del libro consiste en la original periodización y en la forma en cómo trabaja las prácticas de lectura en las izquierdas. Ciertamente, a partir de su publicación, **A Batalha dos Livros** constará en la bibliografía especializada sobre el tema ofreciendo, por un lado, un punto de partida fundamental para el entendimiento del tema y, por otro, como una mirada analítica y conceptual privilegiada.

Luccas Eduardo Maldonado
USP

*A propósito de Gustavo Sorá, **Editar desde la izquierda. La agitada historia de Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017, 296 pp.*

Gustavo Sorá logra abrir la *matrioshka* de la historia editorial latinoamericana. **Editar desde la izquierda en América Latina** muestra las pequeñas grandes historias en la historia general de la edición en el mundo. Señala de forma fehaciente la importancia mundial que la edición en español tuvo en el siglo XX, ya que, logra conjugar —si bien no de manera explícita— diversos procesos históricos con el relato particular de dos casas editoriales: el Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI editores, centrándose en la figura del editor Arnaldo Orfila Reynal y la impronta que dejó en el mundo editorial de México, Argentina y España. La cronología que utiliza el libro es algo difusa ya que abarca un período que va aproximadamente de 1934 a 2005.

Haciendo honor al estudio realizado por Gustavo Sorá, el libro que aquí comen-

tamos, da cuenta de un contexto intelectual específico y el apoyo de una red que gravitan e incentivan el estudio de las editoriales como una problemática político-intelectual. Para entender la afirmación realizada anteriormente conviene tomar en cuenta que Siglo XXI Argentina actualmente es dirigida por Carlos E. Díaz, hijo del emblemático editor Alberto Díaz, éste último fue gerente comercial de la editorial Siglo XXI Argentina de la que nos habla Sorá en su libro, como se señala en la página 254. Asimismo, no es fortuito que el libro aquí reseñado aparezca en la colección *Metamorfosis*, la cual, es dirigida por el historiador Carlos Altamirano, quien ha sido pionero en el estudio de los intelectuales desde su trinchera en la Universidad de Quilmes y al ser director de los dos volúmenes señeros de **Historia de los intelectuales en América Latina** publicados en 2008, en el cual, también colabora Sorá. La importancia intelectual de Altamirano se puede leer en la página 231 del libro reseñado, al considerarlo como una parte importante de la red de académicos e intelectuales de la Argentina. Así, Sorá deja evidencia explícita de una red intelectual que se ha formado y consolidado en diversos proyectos alrededor del estudio de la edición, por sólo citar dos ejemplos: el EDI-RED con sede en España, del que es parte Sorá; y el grupo intelectual argentino de académicos especializados en el estudio de las connotaciones políticas en el mundo de la edición.

Sorá presenta la hipótesis de que "los estudios sobre el libro y la edición en Hispanoamérica no pueden recortarse por culturas o mercados nacionales. Deben combinar escalas locales, nacionales y transnacionales". De esta manera, las diferentes fuentes que utiliza son tan variadas como el mismo proceso de edición, sobresaliendo el uso de fotografías, tanto de personajes relacionados a la historia del libro (autores, editores, trabajadores), anuncios de ventas, portadas de libros y sellos de las casas editoriales. Además, emplea la correspondencia, entrevistas y catálogos editoriales, demostrando que



las fuentes para escribir sobre editoriales son tan amplias como la imaginación del investigador. En este sentido, el autor en varias ocasiones recurre de manera sobresaliente a los catálogos editoriales para rastrear información relevante sobre las ideas e intenciones de diversas colecciones o proyectos editoriales, por ejemplo, el capítulo tercero está dedicado a la colección “Tierra firme” del FCE, y en el capítulo quinto también se muestran y analizan en cuadros parte del catálogo de Siglo XXI editores de 1967 y de 1971. Un aspecto por considerar para futuras ediciones consiste en exponer de manera completa la información de los catálogos editoriales como los traductores de algunas obras, el número exacto de impresiones y reimpressiones, entre otros datos que pueden ser de interés para futuras investigaciones.

El libro de manera formal está dividido en nueve capítulos más una introducción y una conclusión. Sin embargo, internamente pueden apreciarse cuatro subdivisiones: las cuales abarcan una introducción del trabajo, una segunda centrada en el Fondo de Cultura Económica y la labor de Daniel Cosío Villegas, una tercera dedicada a la labor de Arnaldo Orfila Reynal y sus proyectos editoriales y, finalmente, una narración y reflexión de la nueva Siglo XXI Argentina. Es así que el libro a lo largo de los nueve capítulos narra en primer lugar la fundación del FCE, el contexto histórico, político y social en el que vivió Daniel Cosío y Villegas. En el segundo capítulo se centra de manera general en el FCE destacando que en este capítulo se muestra el *perfil* de la editorial al mismo tiempo que se destaca la figura de Orfila. En el capítulo tercero se analiza la colección Tierra Firme y los intentos de americanizar la editorial, resaltando la traducción de autores brasileños. El capítulo cuarto da un vuelco cronológico situando al lector a principios del siglo XX describiendo el contexto histórico en el que se desarrolló Orfila en la Argentina y sus vínculos con México. El capítulo quinto se centra en la fundación de Siglo XXI editores en México; el sexto muestra los vínculos con España olvidan-

do mostrar los otros proyectos editoriales que Siglo XXI tuvo en Latinoamérica, por ejemplo en Colombia. El capítulo séptimo demuestra el intercambio epistolar entre Julio Cortázar y Orfila en la edición de **La vuelta al día en ochenta mundos**. El penúltimo capítulo se centra en los orígenes y labor editorial de Siglo XXI Argentina. Finalmente, el último capítulo nos trae al siglo XXI actual y señala las vicisitudes de la edición contemporánea.

Un aspecto que es señalado por primera vez en este tipo de estudios es la importancia de ver al libro “como formador de culturas y revelar estructuras sociales”, así pues, el autor muestra los diversos mecanismos de edición de libros entre los que conviene señalar el papel de los agentes, editores, autores y la red de personas asociadas a la labor editorial. Sin embargo, me gustaría retomar que Sorá pone acertadamente un acento en el rol de las mujeres como protagonistas de parte de la historia editorial en este periodo histórico. Este aspecto queda claro, al abordar la figura de Laurette Sejourné, quien además de ser la esposa de Arnaldo Orfila Reynal tuvo un papel importantísimo en la creación de vínculos editoriales entre Siglo XXI y los editores tanto americanos como europeos.

Hasta aquí he señalado las virtudes del libro, sin embargo, existen algunos aspectos que conviene repensar. Por ejemplo, al abordar en la página 172 la “Renovación de los campos editoriales, pese a la violencia”, Sorá descuida la fecha exacta de la aparición de la editorial Era, mencionando que esta casa editorial inició operaciones en 1967, tal dato es inexacto, ya que Ediciones Era comenzó actividades en 1960 creando una alternativa real respecto al FCE de Orfila Reynal, compitiendo por los autores y sus publicaciones. Sin embargo, esta relación es algo confusa ya que además de competencia existió una fraternidad entre los proyectos editoriales, pues en un inicio existió un gran apoyo material, intelectual e incluso físico de Orfila Reynal con los socios fundadores de Era. Otra omisión en el libro se aprecia en el momento en el

que Siglo XXI Argentina cambia su papel de distribuidora a editora y no se relatan las interrelaciones de las casas editoras uruguayas con las argentinas, en este sentido falta investigar más el nombre de Pedro Scarón quien tuvo una gran injerencia en el proyecto de Siglo XXI Argentina, en especial en la colección de los Cuadernos de Pasado y Presente, de la que al parecer era también creador y editor junto a José Aricó. Si bien, Horacio Tarcus en **La biblia del proletariado. Traductores y editores de El Capital** aborda a este personaje, considero que investigarlo más mostraría los vericuetos editoriales que vivió Siglo XXI no sólo en la Argentina sino también en México, España y demás sucursales.

Nuevas ventanas de oportunidad respecto a investigación quedan al terminar de leer este importante libro, por ejemplo, en el ámbito sentimental la obra reseñada transmite cierta añoranza del pasado en el mundo de la edición. Aspecto que en general todos los personajes que vivieron en aquellos años comparten en entrevistas, siendo un campo de investigación aún por explorar: la melancolía político-editorial. Si bien todos estos proyectos editoriales tuvieron una importancia política considerable, algunos de los personajes utilizan la memoria selectiva al recordar los “buenos” momentos y tratar de ocultar o no ahondar en las riñas políticas, económicas o personales de los personajes involucrados. En este sentido, la labor del investigador sería contrastar fuentes, recopilar datos y no absorber el relato que todo tiempo pasado fue mejor. Por ejemplo, a lo largo de diversas transcripciones que el autor realiza sobre las entrevistas con los editores se puede apreciar una nostalgia al pasado, presuponiendo que la actividad editorial de hoy en día no puede tener el mismo efecto que en aquellos años, lo cual aún no puede ser probado empíricamente.

A manera de conclusión, estamos ante una obra que desfragmenta un mundo complejo en el que política y edición se unen, la cual sin duda nos abre la mente para considerar que aún hoy en día la cultura de iz-

quierdas debe ser ampliamente difundida y, sobre todo, discutida.

José Carlos Reyes Pérez
Instituto Nacional de Antropología e
Historia, México

A propósito de Sophie Noël, La edición independiente crítica. Compromisos políticos e intelectuales, Córdoba, EDUVIM, 2018, 212 pp.

En las últimas décadas, partiendo de los estudios de Pierre Bourdieu sobre los editores en Francia, del trabajo de John Thompson sobre los capitales circulantes o de los más recientes análisis de Gilles Colleu sobre el “editor independiente de creación”, del libro de Magalí Rabasa sobre la edición alternativa y la circulación del libro “orgánico” en los movimientos sociales, hasta del más reciente análisis de Hernán López Winne y Víctor Malumán sobre el sector editorial independiente en América Latina, investigadores de múltiples disciplinas y aparatos teóricos han desarrollado y discutido conceptos e ideas que apuntalan el desarrollo de la denominada “edición independiente”.

El libro de Sophie Noël, investigadora y socióloga francesa, entra en esta tradición, en el intento de construir un objeto al mismo tiempo que se lo analiza, mediante un análisis sociológico y un retrato del campo editorial francés a comienzos del siglo XXI. Los debates sobre autonomía, autogestión, reconocimiento simbólico, en su relación con los procesos de mercantilización de la cultura y denegación de la economía, son los temas sobre los que la autora se mueve para delimitar, construir y analizar su objeto de estudio. Partiendo de una idea de editor y editora celosos de su catálogo —editor al que se le atribuye una coherencia entre prácticas y temáticas editadas—, la figura de editor “independiente crítico” que se analiza en esta oportunidad es una figura que desde un comienzo se

define compleja y situada en un punto paradójico del campo de la edición, “en la intersección de los sectores universitario, militante, erudito y de consumo masivo” (p. 10).

El contexto, como describe al comienzo, es el de una escena de la edición mundial que desde finales de la década de 1980 se encuentra ligada a movimientos y procesos de concentración y racionalización que se dieron a partir del surgimiento de conglomerados industriales internacionales, que confluyó con el surgimiento del movimiento de editoriales independientes. La autora se centra particularmente en los editores franceses de Ciencias Sociales cuyas publicaciones muestran una marcada ligazón con la crítica social. Estos editores serían similares a aquellos denominados “independientes”, pero orientados por un compromiso político y creadores de estructuras editoriales heterodoxas: tanto emprendimientos *marginales* como pequeñas empresas profesionalizadas.

Lo que se analiza con mucha riqueza en este estudio es que esa distinción entre dos lógicas de edición —una ligada a lo comercial, y otra más cercana a diversas formas de independiente o autónoma— no se realiza desde un punto de vista dicotómico. Por el contrario, Noël se restringe a ciertos casos que le permiten construir la complejidad desde las experiencias concretas, explorando la contradicción de que estos editores ocupen una posición fuerte en el campo de las legitimidades del campo pero son y están dominados en el plano económico. Representan una porción minúscula del mercado —además de tener falta de medios, autoexplotación y dependencia del Estado—, pero al mismo tiempo denotan una gran importancia intelectual y política.

Así, en las tres partes del libro se va realizando un minucioso análisis de la identidad de las editoriales, de sus producciones a través del estudio del catálogo, y por último, de las características sociales de sus directores responsables. Sobre estos

diversos planos se estructura el trabajo de Noël, una fotografía de las prácticas que pueden observarse en el paradójico y complejo centro de una de las industrias culturales contemporáneas en la que se revela la existencia (y persistencia) de pequeñas estructuras alternativas cuya identidad es la resistencia a la mercantilización y la radicalidad política.

La primera parte sugiere la pregunta de cómo se puede ser un editor independiente crítico a partir de articular los debates existentes y centrándose en las formas de acceso al campo y de posicionamiento en él. Allí diferencia los proyectos analizados de aquellos de los años 60 y 70, presentándolos como una nueva generación pero vinculados con la edición política de décadas anteriores. Ubica a la Guerra de Argelia como el hito que marcó a este campo, haciendo converger literatura erudita y literatura política. Este modelo encarnado en Seuil y De Minuit representa “el modelo dreyfusiano del compromiso intelectual” (p. 33), en el marco de una modificación del campo cultural francés por un contexto de crecimiento económico, de aumento de la matrícula universitaria y de aparición del “libro de bolsillo”. Luego de un período de decadencia, hacia la década del 90 la autora registra un resurgimiento de la edición crítica, ejemplificando con *Raisons d’agir*, de Pierre Bourdieu, zona a la que le dedicará el libro. Tal vez lo central es un ejercicio sociológico riguroso en el cual registra y sistematiza estas editoriales surgidas entre 1985 y 2009, planteando dos grandes ejes, el erudito y el político, en función de lo que considera cuatro grandes zonas delimitadas: el polo militante, el polo universitario crítico, el polo público general y el polo de vanguardia. Un aspecto saliente de su análisis que es preciso recuperar es el rol que tiene la traducción como recuerdo para la construcción del catálogo.

La segunda parte propone un acercamiento a la dimensión económico/financiera de la actividad editorial de estos editores, quienes sostienen una actitud de resis-



tencia a la mercantilización de la cultura. En esta sección la autora explora no solamente el papel del Estado, las librerías independientes y redes de asociaciones, sino que también indaga el “otro” lado del discurso de la “denegación” del interés financiero de estos actores: la autoexplotación y lo que llama “el trabajo ilimitado”. Concretamente, se centra en el caso de los editores críticos de Gran Bretaña.

La última parte del libro está orientada a trazar las trayectorias de los editores a fin de caracterizar aquello que la autora denomina “bohemia militante e intelectual”, abordando las características sociales de los individuos que encarnan la “edición crítica”, reconstruyendo quiénes son, cuáles han sido sus trayectorias, y qué representaciones se hacen de su trabajo. A partir de allí, y en base a la clasificación de sus capitales económicos y sociales (heredados) y escolar (adquirido), construye cuatro tipos ideales: “Falsos autodidactas”, los “Herederos”, los “Becarios” y los “Verdaderos autodidactas”.

El estudio de Noël, central para dialogar con todos aquellos textos que problematizan el campo o zona de la edición “independiente”, presenta en definitiva un interrogante: ¿Se puede ser un editor crítico? En el análisis minucioso que despliega, aunque los editores retratados se definan por publicar textos contra el orden dominante o contra los cánones, no se ofrecen respuestas al interrogante, sino que se plantea este dilema desde múltiples aristas. Estas muestran la condición contradictoria de la identidad de estos proyectos, siendo una pieza fundamental para abonar a la comprensión de un fenómeno mundial: la existencia de estructuras editoriales autoproclamadas independientes cuya organización y políticas editoriales tienen vinculación con las temáticas que editan.

Daniela Szpilbarg
CIS/IDES – CONICET

A propósito de Granados Aimer y Sebastián Rivera Mir (coords.), **Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX**, México, *El Colegio Mexiquense*, 2018, 284 pp.

Como es sabido, desde los años ochenta han proliferado los estudios sobre el libro y la edición desde distintas aristas de análisis. Bajo el prisma de lo que se ha denominado el “giro material”, los libros en circulación descubren una trama subyacente que es necesario reconstruir y analizar. Como ha advertido Roger Chartier en **El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación** (1995), no hay texto por fuera de sus lecturas y de su materialidad: desde las estrategias editoriales hasta las imposiciones del taller (y, agregamos, del soporte digital). En este campo, el libro que nos ocupa aporta un panorama latinoamericano de las prácticas editoriales en redes transnacionales, en itinerarios personales y en encarnaduras materiales, demostrando la tensión en la que habitan los proyectos culturales, entre las dinámicas del mercado y las urgencias de la política.

En su diagramación, la compilación de Rivera Mir y Granados traza un recorrido en la historia del libro y la edición en América Latina en tres estaciones: política, literatura y revistas. Aunque también pueden visualizarse otros anclajes posibles: por un lado, dos nodos epocales: la primera mitad y los sesentas-setentas del siglo XX; y por otro lado, distintos espacios geográficos: principalmente México, Argentina y Chile, aunque en proyección transnacional. A partir de estos anclajes, el libro teje una reconstrucción metodológica —Chartier, McKenzie, Darnton— para un objeto que requiere un profundo trabajo de archivo, donde la edición implica sociabilidades, política, mercado, redes, etc., donde el editor es un tipo específico de intelectual. De este modo, una de las virtudes del libro es expresar la compleja —y no siempre evidente— consistencia a partir de la cual la cultura explica un plano sustancial de la

actividad política.

La primera contribución es de G. Sorá y se centra en la editorial Siglo XXI. A partir del recorrido por los avatares de sus filiales argentina y mexicana, complejiza la identificación de Siglo XXI con su figura más descollante, insertando a Orfila Reynal en una red de interdependencias. Desde una “sociología del modo de organización”, su texto discute aportes metodológicos para la historia de la edición. Los catálogos son leídos aquí como espacios de trabajo “donde cohabitan trayectorias sociales y condiciones de poder disímiles” (p. 22). En sintonía temática, le sigue el trabajo de J. Carlos Reyes Pérez, que aborda la filiación de Siglo XXI con la editorial mexicana Era a partir de su vínculo con la nueva izquierda, probando a partir de cartas, catálogos y traducciones los contactos temáticos entre las dos empresas.

El texto de Sebastián Rivera Mir “La difusión del marxismo en tiempos convulsos” reconstruye el itinerario de un personaje complejo, “un agente incómodo”, que pasa de ser miembro de la Confederación de Trabajadores de México a la CIA. La figura de Rodrigo García Treviño, impulsor de la editorial América, encarna la triple articulación de editor, político e intelectual. En un exhaustivo trabajo de archivo, Rivera Mir extrae las implicancias de aquella articulación y repone las operaciones que apuntaron a controlar las lecturas y la recepción de las obras a través de prólogos, marcas, apéndices y bibliografía. Al mismo tiempo, el autor echa luz sobre una criatura compleja: el lombardismo y además, su no menos compleja relación con el PRI.

En la última contribución del bloque “Edición, ideologías y política”, Adriana Petra realiza un valioso aporte a la historia de la edición en el comunismo argentino a partir de la editorial Problemas —fundada en 1939— y la figura de Carlos Dujovne. Este análisis, nutrido de valiosas fuentes —archivos policiales y judiciales— demuestra la compleja relación entre la editorial y el partido, la cual distó de resolverse en la

ecuación autonomía-heteronomía. Un catálogo minuciosamente reconstruido por la autora evidencia que Problemas no se redujo a la difusión doctrinal y traspasó los límites partidarios.

El segundo bloque, “Edición literatura y escritores”, se abre con el artículo de Isabel de León Olivares “Reeditando las letras de América: las prácticas editoriales de Rufino Blanco Fombona”. El aporte se centra en las redes transnacionales de una empresa que apuntó a difundir autores latinoamericanos más allá de las fronteras del continente. Desde la correspondencia, los diarios, las conferencias del venezolano Fombona la autora demuestra cómo la editorial América, vigente entre 1915 y 1933, fue en sí misma una operación de intervención cultural. Para contrarrestar los “dislates” que se publicaban entonces en Europa sobre la literatura americana, Fombona —personaje con una biografía novelesca: del consulado en Ámsterdam a la cárcel— encarna un momento histórico de profesionalización del editor. A partir de las redes del personaje, la autora repone las facetas de la edición: prologuistas, traductores, compiladores y críticos literarios, así como los espacios de sociabilidad, formación y sustento que gravitaron como condiciones de posibilidad de la editorial.

En “El escritor y el mundo de la edición: la experiencia literaria de Alfonso Reyes”, Aimer Granados aborda los modos en que el escritor opera como editor, aún de sus propios textos. En efecto, el artículo ilumina la importancia que Reyes otorgó al “circuito” en el que, como afirma Robert Darnton, “se transmiten mensajes que se transforman en el camino, a medida que pasan del pensamiento a la escritura. De esta a los caracteres impresos y de allí de nuevo al pensamiento”. Finalmente, cierra la sección un artículo de Diego Zuluaga sobre el profuso intercambio entre A. Rama y R. Gutiérrez Girardot para dar forma a la edición de **La utopía de América** de P. Henríquez Ureña.

La tercera sección del libro se centra en

las revistas como espacios de condensación de la actividad editorial y cultural. Abordar este tipo de publicaciones como plataformas de intersección y cruce de líneas temáticas e itinerarios intelectuales permite distinguir la multiplicidad de voces, las redes y polémicas que operan en el campo de la edición. El artículo de J. D. Murillo se titula “Testigos encubiertos de la transformación. Las revistas gráficas y el espacio editorial sudamericano a comienzos del siglo XX” y atiende un objeto novedoso: las revistas gráficas; acercándose a la materialidad en una de sus más concretas acepciones: los trabajadores de la imprenta y el papel. A partir del análisis de las revistas, **Noticias Graficas** chilena y **Éxito Grafico** argentina, las cuales articularon diversos intereses asociados a los oficios gráficos —trabajadores y empresarios— Murillo recrea un escenario histórico marcado por el crecimiento de la industria editorial y la organización política de los obreros del rubro, a lo que suma la dimensión transnacional de sus redes. La reconstrucción histórica se teje así armoniosamente con el objeto, iluminando sus aristas más proteicas, es decir, la imbricación entre las prácticas intelectuales y su materialidad.

La sección de revistas se completa con una contribución sobre los objetivos programáticos de las revistas chilenas **Babel**, **Claridad** e **Índice**, vigentes durante la primera mitad del siglo XX y por último con un trabajo de G. Gaona sobre las redes evangélicas en Colombia a partir de un corpus de publicaciones periódicas.

En su conjunto, y a partir del variado abanico de casos considerados, el libro aquí reseñado constituye un aporte sustancial a la historia del libro y la edición y más ampliamente a la historia cultural del continente. Como ha destacado Dosse en **La marcha de las ideas** (2007), se vuelve necesaria una complementación entre una lectura externalista e internalista del texto. El libro compilado por Rivera Mir y Granados contribuye en esta dirección, evidenciando que la edición conlleva una

resignificación del texto, que se vincula estrechamente a su contexto político y social.

Mariana Bayle
CeDInCI-UNSAM

A propósito de Carlos Illades, **El marxismo en México. Una historia intelectual**, México, Taurus, 376 pp.

Aparecido en 2018, **El marxismo en México. Una historia intelectual** cierra el ciclo de un conjunto de publicaciones que el historiador Carlos Illades ha venido presentado en la última década. Arrancando con **Las otras ideas: el primer socialismo en México** y teniendo su continuación en **La inteligencia rebelde**, fue acompañado de presentaciones panorámicas de la izquierda mexicana en **De la social a Morena** y más recientemente en **El futuro es nuestro: historia de la izquierda mexicana**. A lo largo de estos últimos años, Illades ha enfatizado en el pasado reciente y en buena medida aún vivo, tanto de la izquierda mexicana como del marxismo entendido como la producción específicamente teórica de una opción política. El texto que ahora reseñamos opera como cierre de este largo proceso.

No es casual que durante el último año el historiador mexicano haya decidido ampliar sus estudios sobre la izquierda mexicana y sus contornos teóricos. Ello remite al indudable cambio de situación que se dio a partir del primero de julio del año 2018, donde finalmente la izquierda mexicana ha logrado acceder al gobierno del Estado, abriendo con ello nuevos escenarios de disputa, aún no suficientemente comprendidos —y quizá muchas veces incomprensibles— para la intelectualidad crítica. Este significativo cambio en la esfera política está dotado de su propia lógica, sin embargo, es importante destacar que ocurrió en el marco de tres motivos de movilización de la memoria política. Pri-



mero, el sesenta aniversario del movimiento ferrocarrilero —que mostró los límites del corporativismo y los alcances del autoritarismo—; segundo el cumpleaños cincuenta del movimiento estudiantil de 1968 —que desafió al presidencialismo— y, aunque menos conmemorado, los treinta años de la insurgencia ciudadana alrededor de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones de 1988. Cuál si hubiese sido trazado por algún designio teleológico o alguna astucia de la razón, el 2018 cierra el círculo de la democratización, por la vía de la arremetida popular en las urnas, en medio de una crisis social que en su profundización ha lacerado al cuerpo social en su totalidad. Los aportes del historiador son parte del intento de comprensión de la raíz diversa que supone el cambio de gobierno del año 2018.

Illades ha realizado la elección de un marco interpretativo que puede ser considerado exitoso, al tiempo que también dicha perspectiva sugiere registros importantes para la crítica. Optando por recorrer la vía de la denominada “historia intelectual”, una forma de practicar la disciplina que ha ganado terreno en los últimos años, el historiador presenta una cartografía para entender las principales discusiones que la intelectualidad sostuvo durante buena parte del siglo XX. Esta situación tiene una razón de ser ante la transformación del lugar social del intelectual en el capitalismo contemporáneo, que ha desplazado sus capacidades en el debate público y lo ha convertido en un *opinólogo* inofensivo, en un *showman mass mediático* —algunos más exitosos según lo indica la vara de la actual vida en red social— o en el peor de los casos en un académico universitario, limitado en su acceso a las editoriales y de nula posibilidad de que su voz se escuche en los pasillos del poder. El intelectual en el capitalismo ha dejado de tener las condiciones para intervenir en la coyuntura, pasando a registrar u opinar sobre hechos de los cuales no dispone más que de su intuición. Como ha reflexionado Shlomo Sand sobre este personaje de la vida moderna, sólo ha hablado el mismo

intelectual y en los tiempos neoliberales la extensión del currículum ha destronado a la importancia de la obra. Esta situación ha sido radicalizada en el caso del intelectual marxista, que ha perdido ese espacio de conformación de identidad y de aprendizaje continuo que fue el partido —o la “organización política”— y con ella sus formas de expresión: la prensa, la discusión interna y la revista teórica. El tratamiento del intelectual como un objeto de disquisición genealógica no es, por tanto, un capricho, sino la constatación de radical transformación de su fisonomía.

Así, Illades establece un conjunto de anclajes a partir de los cuales organiza las producciones de quienes a nombre del marxismo produjeron una variedad significativa de discursos a lo largo del siglo XX. Como toda historia nacional, la especificidad termina venciendo a cualquier pretensión de universalidad abstracta y, en este caso, ello se muestra con claridad a partir de la emergencia de la “ideología de la revolución mexicana” y de la construcción de un Estado que contuvo, mediatizó y organizó al conjunto social. Este dato es el que organiza la forma en la que los intelectuales en general y los marxistas en particular, lograron posicionarse en el debate político. De un costado tuvieron a la revolución mexicana, con un Estado aparentemente todopoderoso, que logró construir instituciones y modernizar a la sociedad; por el otro, el ordenado despliegue capitalista que terminó de conformar una sociedad moderna con sus desgarros constitutivos, pero deudora siempre de la estatalidad y sus cuantiosos recursos. En medio de ambos procesos, una misma problemática: la ausencia de independencia de los grupos y clases subalternas que en su andar construyeron organizaciones condenadas a la crisis y la marginalidad o bien, momentos de lucidez y rebeldía que fueron castigados con severidad por el poder que aspiraba al paternalismo.

Es la falta de capacidad de autodeterminación de los conjuntos sociales a los que apelaba el marxismo la que explica en gran

medida las vicisitudes de la práctica de ese discurso. Así, esta corriente, expulsada de los sindicatos y del mundo del trabajo, encontró en ideólogos nacional-populares como Lombardo Toledano una expresión positivista y teleológica; al tiempo que permitió que el exilio español (con un Adolfo Sánchez Vázquez o Wenceslao Roces) desarrollara una cierta perspectiva crítica al interior de las universidades y de proyectos editoriales de amplias proporciones. No fue sino hasta la década de los sesenta, después de profundas crisis, que la izquierda en su conjunto pudo desprenderse de la ideología de aquella revolución y en donde los grupos subalternos, particularmente la clase obrera nacida del seno de la modernización pos-revolucionaria, lograron producir resquicios de independencia, aunque sus expresiones fueron minoritariamente socialistas y mayoritariamente nacionalistas-revolucionarias.

Es en este último segmento donde la intervención de Illades aparece con mayor claridad dispuesta a partir de los abordajes teóricos muy específicos, anteponiendo la figura del individuo devenido en intelectual enmarcado en determinadas condiciones de producción a partir de problemáticas compartidas. Asistimos a la sistematización de la filosofía de la historia de Carlos Pereyra al estudio del mundo campesino de Roger Bartra; de la historización del capitalismo de Enrique Semo al escudriñamiento del cardenismo por Arnaldo Córdova; de la teorización de la clase intelectual por Enrique González Rojo a los debates sobre la cultura sostenidos por Bolívar Echeverría tras los sucesos de 1989, por mencionar sólo algunas de las temáticas. Todo ello, de nuevo, en una época de agitación en donde los partidos —especialmente el comunista, corazón de la izquierda— abandonaban la marginalidad y emprendían la nada sencilla tarea de disputar la noción de democracia. El marxismo mexicano de esa segunda mitad de siglo transitó por todas las vías imaginables, fue althusseriano pero también gramsciano, leyó minuciosamente **El Capital** y utilizó los **Grundrisse** para ex-

plicar el pasado y cuestionar el estatuto universal del “modo de producción”; recurrió a las filosofías hegeliano-marxistas de Gyorgy Lukács, Karel Kosik o Adam Schaff, pero también a las renovaciones encabezadas por Perry Anderson, mantuvo diálogo con el marxismo de los economistas norteamericanos y negoció entre la ardua tarea de apropiarse del “consejismo” en una zona del planeta donde el campesino seguía siendo alma de movilizaciones. El marxismo fue variopinto, multiforme y en el caso de México, además, plurinacional.

Las críticas al texto pueden recorrer distintos niveles y sugerir enfoques diversos. En un primer momento, sin embargo, debe reconocerse que desde que Elí de Gortari publicó en el año 1957 en la revista comunista **Liberación** la primera reseña histórica del marxismo en México, poco se había avanzado. Una serie de “historias” de dicha corriente latinoamericana habían rondado lugares comunes, sin profundizar en la diversidad. Así, esta obra es la primera que se aproxima a reconstruir por una vía la historia del marxismo, camino importante, pero no el único.

Ello ha motivado preguntarse, en las condiciones de una sociedad como la mexicana, qué es lo que debe entenderse por marxismo. Mirando la obra reseñada aparece, sobre todo, como la práctica situada de individuos con nexos más o menos fuertes con la política, cuestión esta que ha sido enfatizada en entrevistas posteriores. Libros, editoriales, revistas y debates académicos son los que ocupan gran parte del terreno, un marxismo de aula en un tiempo donde la politización pasaba por las universidades de manera obligada. Otras vertientes han querido reconstruir la raíz diversa del marxismo, aquellas que se encuentran en la estética, en el muralismo, en el congreso partidario, en el documento político, en la revista clandestina, en el poema, en la película o en la canción; todavía sin la sistematicidad de la perspectiva intelectual. Estas son las que fueron vitalizadas por el magisterio normalista, por los comunistas en su militancia partidaria, por el estudian-

te devenido guerrillero; este es más bien el marxismo del círculo de estudio, podríamos decir. En una historia multiforme, lllades entrega un plano significativo dejando aún tramos importantes por explorar.

Decía Sánchez Vázquez que la crítica era la cortesía del pensador (para él, el filósofo). No puede sino reconocerse el esfuerzo titánico que ha realizado el historiador, recientemente admitido como integrante de la Academia Mexicana de la Historia. Y es que, aunque la historia de los otros marxismos está aún por construirse, lo cierto es que el momento propiamente intelectual queda delineado en sus principales contornos y con no pocos momentos de detalle. En este término sólo habría que reconocer ausencias como las de los múltiples exilios (¿hasta qué punto los “gramscianos” sureños descubrieron a José Carlos Mariátegui en México?) que produjeron obras excepcionales. Además de Bolívar Echeverría, al que se hace referencia en varios momentos, también estuvieron René Zavaleta Mercado o Enrique Dussel, quienes aportaron significativamente. Igualmente, la ausencia de Armando Bartra es notoria.

Como escribimos, el contorno ha quedado delineado. Tenemos la primera aproximación que reconoce el estatuto específico de la teoría, su “autonomía relativa”, es decir el reconocimiento de sus formas de operación y reproducción. Y es que esta “autonomía” tan poco común en la región es producto de un país en el que la clase obrera fue mediatizada y organizada por un aparato estatal que presumía su legítimo origen en un hecho armando, creando un hiato entre el movimiento obrero y las perspectivas marxistas. Las y los trabajadores, en cuanto clase, se encontraron—como el resto de la sociedad— la mayor parte del tiempo contenida en una camisa de fuerza y cuando lograron liberarse optaron por otras vías distintas a la socialista. Ese otro marxismo —categoría prestada de Alberto Híjar— del que hablamos antes fue igualmente periférico y débil y sólo tuvo momentos de irrupción en periodos focalizados. La producción

teórica se encuentra mayoritariamente en esfuerzos político-editoriales, en debates intelectuales que buscaron profundizar el conocimiento de una trayectoria histórica o bien, en quienes desentrañaron el último recoveco del texto marxiano para descifrarlo en toda su riqueza. Todo ello nos demuestra que en tanto corriente política e intelectual, el marxismo no se encuentra más allá de la realidad que lo habita y, para el caso mexicano, esta se encuentra sobre determinada por la presencia del Estado y su ideología.

Siguiendo el recorrido de la trayectoria del historiador mexicano, tan consciente del papel del intelectual en la vida pública y de la evaluación mesurada que este debe realizar para poder intervenir en la coyuntura, no cabe duda de que este más que un cierre es el inicio de un sendero que, quienes lo acompañan en su trabajo común, seguramente seguirán explorando.

Jaime Ortega
UNAM

A propósito de Alejandrina Falcón, Traductores del exilio. Argentinos en editoriales españolas: traducciones, escrituras por encargo y conflicto lingüístico (1974-1983), Madrid / Fráncfort del Meno, Iberoamericana / Vervuert, 2018, 268 pp.

En tiempos de hiper-especialización en la producción de conocimiento, cualquier trabajo que pretenda avanzar a través de un enfoque interdisciplinario, según parece, debería apelar no tanto a matrices cognitivas de grandes disciplinas a secas, sino a desarrollos de ámbitos ya especializados y mixturados. Por lo tanto, si el libro de Alejandrina Falcón combina aproximaciones propias de estudios literarios, traductológicos, históricos y sociológicos, lo hace con éxito sólo a partir de su incursión en tres áreas puntuales de estudio: “la investigación académica sobre exilio político en la Argentina y América Latina; los estudios



de traducción con perspectiva descriptiva y sociohistórica; y los estudios sobre el libro y la edición que adoptan una escala de análisis transnacional” (p. 12). Tal es, sin dudas, uno de los industriales logros de

Traductores del exilio.

Por supuesto, esta múltiple inscripción conlleva una identidad disciplinaria que se debate productivamente entre perspectivas propias de la historia cultural, el comparatismo literario y traductivo en el *in-between* de dos naciones, el análisis de discurso (particularmente de la denominada “discursividad exiliar”), el marxismo cultural —y el marxismo no tan cultural, sino aquel preocupado por las condiciones concretas de producción y reproducción de la clase trabajadora— y la sociología de orientación bourdieusiana, con distintos momentos en que cada una de ellas prevalece sobre las otras pero que, sólo elaboradas en conjunto y en conjunción, llevan a la investigadora a sacar una plusvalía teórica a su objeto de estudio. De todas formas, para quienes precisan el sosiego de las rotulaciones definitorias, hallamos una opción consignada casi al pasar, cuando Falcón se posiciona y enuncia desde una “sociología histórica de la cultura” (p. 37).

Tal como consigna la autora en su primera formulación, su libro “puede leerse como una contribución a la historia cultural del exilio argentino en España y como un estudio sobre las prácticas de traducción e importación literaria en el campo editorial hispanoamericano de las últimas décadas del siglo XX” (p. 11). Esta declaración pone en evidencia cierta área de vacancia en torno a la presencia de trabajadores latinoamericanos en el ámbito editorial español, particularmente en el contexto de la transición democrática posfranquista. Así, la investigación contempla voces, opiniones y posturas de figuras hoy en día reconocidas, como Juan Martini y Marcelo Cohen, aunque también trae a cuenta nombres de agentes prácticamente invisibles —y por completo desconocidos para quien escribe estas líneas—, como los de, entre otros, Mario Sexer, Alberto Sperrati,

Ernesto Frers, Juan Manuel González Cremona y Pablo Di Masso (este último, por cierto, autor de alrededor de doscientas novelas por encargo, bajo el seudónimo de Rocco Sarto). De este modo, la investigadora apela a casos testigo para ilustrar sus argumentaciones, pero lo que realmente le interesa es la configuración de una biografía colectiva y la confrontación con un modo de concebir y ejercer los estudios literarios como destello que da más brillantez a los ya iluminados, si se nos permite la metáfora lumínica. La propia autora lo plantea con rigurosidad y precisión: “[a]l rescatar escrituras marginales e indirectas, como las escrituras seudónimas por encargo y la traducción editorial, mi intención última ha sido promover una reflexión sobre las condiciones de producción literaria en el exilio que nos permita trascender los enfoques circunscritos a figuras de notables y visibilizar prácticas dominadas en la jerarquía de las prácticas literarias” (p. 12).

El itinerario expositivo nos sensibiliza con respecto a una importante variedad de elementos y relaciones; sin ser exhaustivos, recapitulamos algunos de ellos: la visibilización de escrituras indirectas y otras prácticas habitualmente opacas para los estudios literarios (como la seudotraducción, es decir, la presentación de un texto nuevo como si fuera una traducción de otro presuntamente previo pero que, en verdad, no existe); las tensiones entre autonomía y heteronomía literarias y traductivas (y que refuerzan el alejamiento de una forma de entender la literatura y su estudio como la defensa de un reducto autónomo regido por principios endógenos meramente estético-literarios); los conflictos lingüísticos en torno a las variedades regionales de la lengua española (en taxativa confrontación con toda concepción centralista que indique que las variedades regionales representan una suerte de “degradación” idiomática); las interpretaciones de las metáforas de la discursividad exiliar (y el fino análisis discursivo con que Falcón desmonta y analiza críticamente ideologemas propios de dicha matriz, como la figura de los exilios cruzados o la máxima universa-

lista según la cual “el escritor es siempre un exiliado”); las redes de sociabilidad, las trayectorias de los agentes y las condiciones concretas de venta de fuerza de trabajo (no invisibles, como muestra la autora, pero sí motivo de pugnas, debates, procesos de institucionalización y agremiación, etcétera); o las dinámicas de importación literaria y la circulación internacional de literatura (como, por ejemplo, aquellas traducciones hechas originalmente en la Argentina y reemplazadas para la Serie Novela Negra de la Editorial Bruguera).

Vale la pena reivindicar el mérito metodológico de la investigadora, pues combina entrevistas en profundidad con agentes significativos (la sección de agradecimientos da una pauta del trabajo de largo aliento, con contactos reiterados tanto con individuos involucrados directamente como con familiares y allegados), detalladas revisiones de fuentes hemerográficas (que atraviesan un amplio arco de publicaciones periódicas, pasando tanto por revistas culturales como por periódicos de gran tirada: **Controversia**, **Camp de l’Arpa**, **El Viejo Topo**, **Quimera**, **La Vanguardia** o **El País**) y puestas al día con la bibliografía crítica-teórica (que incluyen no solo minuciosas lecturas e interpretaciones de las fuentes, sino también elaboraciones a partir de otros aportes teóricos, como, por ejemplo, la posición de Falcón sobre las implicancias de la traducción en una mediación entre las formulaciones de Bernard Banoun y José Francisco Ruiz Casanova).

Como comentamos antes, hoy en día la interdisciplina posiblemente no puede pensarse como cruce de grandes disciplinas sino, más bien, como conjunción de áreas específicas de investigación. En este sentido, el libro de Falcón pone en evidencia cierto carácter vetusto de las macro-matrices de conocimiento. Por un lado, asesta un nuevo golpe a los estudios literarios entendidos —si se nos permite la metáfora a propósito del libro en cuestión— como control nacional migratorio que protege a una reducida población de obras y sujetos encumbrados (reducida población que, por

lo general, conforma el canon de cualquier sistema literario nacional y que se erige como el principal insumo de los estudios literarios). Por otro, si retomamos la posible auto-etiquetación del trabajo como “sociología histórica de la cultura” (p. 37), deberíamos añadir que **Traductores del exilio** le propina un cordial sacudón a la sociología, pues constituye una gran prueba que reactualiza aquella opinión de que los mejores estudios de sociología de la literatura en la Argentina provienen del esfuerzo intelectual de investigadores formados en estudios literarios, mal que le pese a los sociólogos.

Hernán Maltz
UBA-CONICET

A propósito de José Luis de Diego, **Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición.** Buenos Aires, Ampersand, 2019, 242 pp.

Determinar la existencia de un campo académico, como es el caso de los estudios sobre el libro y la edición, no es tan difícil: basta identificar un número significativo de investigadores dedicados a un área temática en particular una serie de grupos y programas de estudio aunados bajo un mismo tema general pero con intereses y perspectivas distintas, la renovación periódica de la discusión en torno a las aproximaciones, los límites y la naturaleza misma del objeto de estudio, la realización de encuentros académicos regulares especializados, alguna forma de publicación, cursos de grado o posgrado, y, podríamos añadir, conexiones internacionales. Más arduo, sin embargo, es reconocer el momento en que un área deviene un campo. Si tuviéramos que hacer ese ejercicio en el caso de los estudios del libro y la edición en Argentina, seguramente nos topáramos con dos acontecimientos clave: la publicación en 2006 de la obra colectiva **Editores y políticas editoriales en Argentina** (FCE), y la realización del Primer

Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición (CAELE) que tuvo lugar en La Plata en 2012. Y descubriríamos de inmediato que tras ambos se encuentra el nombre de José Luis de Diego. Aquel libro lo lleva como director y es resultado de su equipo de investigación en la Universidad Nacional de La Plata, y el Coloquio lo tuvo como su principal promotor y coordinador.

El interés por la historia y sociología del libro y la edición en Argentina no empieza con de Diego. Antes se encuentran los trabajos de Domingo Buonocuore, Jorge B. Rivera, Adolfo Prieto, Leandro de Sagastizábal y Beatriz Sarlo, por mencionar sólo los más conocidos. Y de forma paralela, los textos de Horacio Tarcus, Patricia Wilson y Gustavo Sorá. Pero es con la publicación de **Editores y políticas editoriales en Argentina** que se sientan las bases para un programa general de trabajo. A partir de su aparición se multiplicaron las investigaciones monográficas y se ampliaron las discusiones teóricas y metodológicas. Por su parte, el Coloquio funcionó, y continúa funcionando (en 2018 alcanzó su tercera edición con 110 ponencias y un crecimiento notable de participantes extranjeros), como organizador de la conversación y como un estímulo importante para la ampliación de la agenda académica.

Desde este punto de vista, el último libro de José Luis de Diego puede ser leído como parte de su trabajo de reflexión sobre el desarrollo de este campo de estudios, de sus problemas y límites, así como de su voluntad constante de empujar el horizonte de investigación un poco más allá. En ese sentido, **Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición**, publicado en 2019 por Ampersand, reúne seis textos que funcionan como una ampliación de los once estudios que conforman **La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición**, su libro inmediatamente anterior también publicado por Ampersand en 2015. La hipótesis que organiza su nueva obra se encuentra en el título mismo: si los autores no escriben libros, entonces quiénes lo ha-

cen. En los ensayos y estudios que componen el volumen, de Diego despliega todas las armas de la sociología y la historia a su alcance para demostrar que el vínculo entre autor y obra no es directo ni mucho menos transparente. Que ese vínculo, blindado por el encantamiento reproducido y reforzado por escritores y teóricos, no sólo debe ser problematizado, sino que es susceptible de análisis empírico. En cada uno de sus capítulos de Diego nos ofrece un ángulo distinto y complementario para descubrir y abordar el sistema de estructuras, actores y procesos que media entre autor y obra, y que permite (o impide) que un texto se convierta en ese objeto discreto que llamamos libro.

Los autores no escriben libros combina entradas de orden teórico-metodológico, estudios eruditos sobre capítulos particulares de la historia editorial y literaria argentina y del ámbito de lengua castellana, y reflexiones sistemáticas acerca de las transformaciones contemporáneas del mercado editorial y los modos en que estos cambios afectan los modos de producción, circulación y consumo de libros.

El ensayo que abre el libro, “Editores, políticas editoriales y otros dilemas metodológicos”, propone una reflexión teórica en torno a cinco “alternativas dilemáticas” que, de manera más o menos explícita, atraviesan al conjunto de las investigaciones contemporáneas sobre el libro y la edición: editores/políticas editoriales, libro/edición/lectura, nacional/mundial, disciplinario/interdisciplinario, y cuantitativo/cualitativo. En pocas páginas, el texto recorre y sintetiza parte de los aportes más significativos de autores clave como Roger Chartier, Robert Darnton, Pascale Casanova, Franco Moretti, Martyn Lyons y Gisèle Sapiro. Y al hacerlo ofrece un balance y una guía para emprender nuevas investigaciones. Sin embargo, de Diego no pretende entregar al lector una teoría unificada y aplicable a cualquier caso. De hecho, subraya que la posibilidad de resolver las tensiones entre claves analíticas a priori opuestas no reside en su convergen-



cia abstracta, sino en el estudio específico de casos.

Si el primer ensayo traza las formas externas de abordaje al mundo de los libros y de sus productores, el segundo cambia radicalmente el ángulo y se adentra en las formas en que la literatura describió y narró a los editores. Desde Balzac a Aira y Vila-Matas, pasando por Max Aub, Adolfo Castañón, Daniel Pennac y Haroldo Conti, “Editores en la literatura” recorre una galería de personajes que le sirven para revelar tanto los prejuicios y juicios que los propios escritores esbozaron acerca de esa suerte de socio y enemigo con los que estaban condenados a convivir, como los modos históricos que asumió la figura del editor a lo largo de más de dos siglos. Este movimiento hacia el interior de los libros evidencia la productividad heurística del punto de vista de los propios escritores para conocer mejor las transformaciones históricas de estos agentes, y, por extensión, del mercado del libro en su conjunto.

La segunda parte del libro se compone de cuatro estudios. El capítulo que lo abre, “Redes intelectuales y proyectos editoriales en América Latina”, propone trascender las fronteras nacionales a través de la más amplia geografía latinoamericana. Y para hacerlo se vale de la noción de redes intelectuales, con la que vuelve a anudar la producción y circulación material del libro con los productores intelectuales, con sus convicciones y proyectos políticos, en este caso latinoamericanistas. Pero a diferencia del modo más tradicional de considerar la actividad editorial en la historia intelectual, que la suele subsumir a los objetivos y prácticas políticas e ideológicas de un individuo o una organización, aquí el objeto libro gana en espesor al ser abordado como un ámbito en sí mismo, con toda la complejidad social y económica que le es propia. En el camino que propone se superponen nombres decisivos de la historia cultural de la región: Fondo de Cultura Económica, Ercilla, Sudamericana, Monte Ávila, la Biblioteca Ayacucho, Siglo XXI, Eudeba, y Centro Editor de América

Latina. El siguiente capítulo cambia de escala y nos invita a explorar con detenimiento la trayectoria del editor Santiago Rueda y la conformación de su catálogo. El trabajo opera en dos sentidos. Por un lado, relata la experiencia de un sello que, pese a guardar un lugar central en la historia literaria e intelectual de lengua castellana, había sido poco estudiado (aunque eso parece estar cambiando, pues además de este capítulo, en 2019 la editorial Tren en Movimiento publicó **Santiago Rueda. Edición, vanguardia e intuición**, de Lucas Petersen, con prólogo del propio José Luis de Diego). Por el otro, funciona como modelo de análisis del proceso de conformación de un catálogo.

El quinto trabajo del libro plantea un nuevo desplazamiento analítico. En este caso concentra la atención en un período específico, fines de los sesenta, para examinar la edición de literatura en Argentina. El lapso tomado no es caprichoso. Durante esos años, que son también los del auge del Boom latinoamericano, los autores de la región y, especialmente, los argentinos ganan peso en los catálogos nacionales. Este proceso, explica de Diego, estuvo estrechamente asociado con la progresiva pérdida del mercado español y la apuesta, necesaria, por el creciente público argentino. En pocas páginas y sobre la base de un relevamiento muy sólido, el autor muestra el vínculo directo, aunque evitando siempre reducir uno a otro, entre condiciones de mercado y los criterios que guían la selección de títulos. Finalmente, el último trabajo visita uno de los tópicos más relevantes de la actualidad para comprender, nuevamente, la relación entre creación literaria y cambios en el mercado editorial. Esto es, los efectos del proceso de concentración editorial sobre las formas de producción y circulación literaria en Argentina. A través de fuentes y datos muy diversos, de Diego traza un cuadro de conjunto que ilumina tanto las lógicas de la elevada y rápida rentabilidad que persiguen los grupos editoriales concentrados, como las apuestas literarias e intelectuales de las editoriales emergentes.

Si hace tiempo que los editores dejaron atrás su obstinación por la invisibilidad, por hablar solo a través de su catálogo, dando paso a la multiplicación de libros de memorias y entrevistas, los estudiosos del mundo editorial dieron un paso más al convertirlos en uno de sus objetos dilectos, en una puerta de entrada privilegiada para la comprensión de la dinámica cultural de una sociedad. Al igual que sus trabajos anteriores, el nuevo libro de José Luis de Diego es un ejemplo acabado de ese ejercicio.

Alejandro Dujovne
IDES-IDAES-CONICET

A propósito de Graciela Salto, Joaquín García Monge / Samuel Glusberg
Epistolario 1920-1958. Circulación y mercado editorial en América Latina, La Plata, Biblioteca Orbis Tertius / CeDInCI, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2019, 161 pp.

La publicación de un epistolario como el que se lee en este libro abre posibilidades al conocimiento. Por ello, que las cartas estén disponibles en un Centro como el CeDInCI, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina, cuyos impulsores, desde hace años, se ocupan de atesorar y ordenar documentos vinculados con los idearios de izquierda constituye en sí mismo un primer paso para el acceso de los investigadores al archivo. También, que la Biblioteca Orbis Tertius se ocupe de habilitar este tipo de publicaciones implica un acicate para la edición ordenada de este tipo de materiales. Particularmente, la publicación anotada de las cartas que leemos en el libro de Graciela Salto denota un trabajo con varios y diversos archivos, como lo muestran las notas que se incorporan luego de cada una de las cartas. Esos agregados de información minuciosa recuperan el contexto, aclaran lagunas y aseguran el sentido para un lector que, por supuesto,

no es el esperado en su producción original. La reunión y lectura de estas cartas del fondo Samuel Glusberg permiten a la autora hacer visibles ciertas formas de religación intelectual en América Latina, en especial, entre Centroamérica, con epicentro en Costa Rica y el Cono Sur con sede en Buenos Aires y luego en Chile, a partir de la mudanza de domicilio de Glusberg al país trasandino. En este sentido, la autora señala: “Los intereses que unieron a estos dos activos partícipes en el campo cultural se condensan en la edición y circulación de publicaciones orientadas a la formación de públicos a escala continental. Entre Argentina, Costa Rica y Chile intercambiaron decenas de cartas que exhiben los avatares de su dilatada relación y, también, las diferentes perspectivas y posiciones asumidas en las encrucijadas de su tiempo” (p. 14). Esta perspectiva desde la cual se aborda la investigación se consolida con un anexo en el que se listan todas las colaboraciones de Samuel Glusberg, tanto con el nombre real como con el pseudónimo de Enrique Espinoza, en **Repertorio americano**, la revista que durante cuarenta y nueve años – entre 1919 y 1958– dirigió y publicó Joaquín García Monge en Costa Rica. Así, las menciones en las cartas de las colaboraciones tanto de parte del propio Glusberg como de su entorno argentino se corroboran con las notas publicadas en la revista y evidencian la materialidad del intercambio en ese mercado editorial latinoamericano incipiente.

El libro consta de un estudio preliminar, de una descripción acerca de la procedencia de los textos y advertencias sobre el criterio de edición, del epistolario organizado en tres bloques cronológicos: 1920-1928, 1930-1934, 1936-1958 y de un anexo que consiste en dos listas de las colaboraciones de Samuel Glusberg en **Repertorio americano**, entre 1926 y 1958, una con el nombre real y otra con el pseudónimo, organizadas por orden cronológico.

El estudio preliminar se inicia con una descripción del contexto de expansión operada en América Latina de la cultura

del impreso, desde fines del siglo XIX, “a través de la circulación de publicaciones de bajo costo que llegaban a gran cantidad de lectores gracias a una notable red de distribución en kioscos, puestos callejeros e, incluso, enclaves rurales” (p. 9). En ese marco y con la aclaración de que las características que esa expansión editorial ha tenido en cada país del continente son particulares y específicas, se presenta a los actores del intercambio: Joaquín García Monge (Desamparados, 1881-San José de Costa Rica, 1958) y Samuel Glusberg (Kishinev, 1898-Buenos Aires, 1987) o Enrique Espinoza, seudónimo que utilizaba para firmar algunos de sus artículos. Esa presentación consiste en reseñar la profusa labor editorial que cada uno de estos intelectuales desarrolló en sus respectivos espacios de actuación; el primero en Costa Rica, aunque vivió y estudió en Chile en su juventud, y el segundo en Buenos Aires y también en el país vecino, puesto que residió allí largo tiempo, desde 1936 hasta 1973: “decide instalarse en Santiago con la intención de encontrar un entorno menos hostil y más familiar” (p. 28).

La estructura interna de este apartado replica la organización dada al epistolario, es decir, se divide en tres partes. La primera se titula: “Los inicios del intercambio editorial: 1920-1928”. En la correspondencia de este período, la autora lee un intercambio de impresos, entre ambos intelectuales, para la distribución y venta de los ejemplares, producto de las empresas editoriales que ambos habían promovido. Se refiere, por ejemplo: “al envío de Ediciones Selectas desde Buenos Aires, a la compensación con ejemplares de El Convivio desde San José y a la fijación del oro estadounidense como la moneda de intercambio” (p. 15). También, en las misivas de este período, la autora advierte, por un lado, una relación intelectual además de comercial: “demuestran cierta afinidad intelectual y un repertorio de lecturas en común” y por otro, aparece el tópico de la solicitud de colaboraciones, que “muestra la creciente asimetría entre los dos polos editoriales” (p. 16). Las colaboraciones que viajaban no eran

solo del propio Glusberg, sino también de otros, como es el caso de Leopoldo Lugones, cuya relación con García Monge databa de una década atrás. En este período, según la lectura que la autora realiza de las cartas, “el intercambio se afianza con una corresponsalía en Buenos Aires que atiende Leonardo Glusberg, hermano de Samuel, y un aumento progresivo de los libros, folletos y artículos que se distribuyen en una y otra parte” (p. 19).

La segunda parte lleva el título: “La asociación transnacional de editores: 1930-1934” y se inicia con una reflexión respecto de la precariedad económica en la que ambos intelectuales desarrollan sus empresas editoriales ya que resulta un acicate para un proyecto de asociación ideado por Glusberg al inicio de la década de 1930: “un semanario ‘inter-americano’ con múltiples editores y lugares de publicación” (p. 21). Tal iniciativa no se materializó o por lo menos, la autora no ha podido documentar la publicación de algún número de ese proyectado semanario. En cambio, encuentra que, a pesar de los problemas económicos para una empresa interamericana, Glusberg continúa con la idea y logra que su par costarricense elabore un proyecto de “hacer una versión del **Repertorio Americano** ‘para uso argentino’” (p. 23). Tampoco ese proyecto se concreta, solo se editan “cuatro números de la revista de homenaje a la Argentina” (p. 24).

En el intercambio de correspondencia de este período, la autora percibe que García Monge y Glusberg exhiben dos perfiles muy diferentes en cuanto a sus estilos de afrontar las empresas editoriales: el del costarricense es la persistencia y el del argentino la agilidad en las propuestas que, sin embargo, perduraban escaso tiempo.

Resulta de interés el relevamiento, en las cartas de este período, de las posiciones políticas de ambos intelectuales, en relación con el exilio de Trotsky, en México, y las discusiones acerca del régimen estalinista y también respecto de la República Española. La adhesión de Glusberg “a un



trotskismo libertario que se acentúa en los años de su estadía en Chile”, “la falta de sintonía [que] exhibe un distanciamiento paulatino. [Y] García Monge profundiza su encierro en el *Repertorio*” (p. 29).

La tercera parte del estudio preliminar aborda las cartas del último período y tiene como título: “Interferencias en la actividad editorial: 1936-1958”. Salto manifiesta que en estas cartas se agudiza el distanciamiento entre ambos: “Los desacuerdos se centran en la orientación política del *Repertorio* y también en el diseño gráfico de la publicación. Para él [Glusberg] son dos aspectos de un mismo problema” (p. 30). Y expone con detalle su radicalización y militancia anti estalinista. García Monge, por su parte, accede a “los pedidos de adherir a diferentes causas políticas [que] llegan siempre desde el sur” (p. 32). En este período, según la autora, los motivos que hegemonizan el intercambio se refieren a los problemas económicos para solventar **Repertorio** y a la falta de colaboraciones. Una cita que extrae de una de las cartas de García Monge de 1940 resulta muy reveladora: “Ud. lo haya fácil; yo difícil, porque no tengo dinero. Gratis no quieren colaborar los mayores en las letras. Llevo 20 años de esperarlos. Uno que otro, Ud. lo sabe; los demás, ni recortes de prensa. Yo busco y cojo esto o aquello” (p. 35). Esas misivas le permiten a la autora entender cómo se completaban los contenidos de las sucesivas ediciones de las revistas de la época; señala al respecto: “El procedimiento de apelar al recorte y al fragmento era frecuente en la mayoría de las publicaciones de la época, pero en el **Repertorio Americano** constituyó una estrategia tan frecuente y reiterada que su uso permite explicar, en gran medida, la permanencia de la publicación durante tantos años” (p. 36).

El estudio preliminar se cierra con algunas conclusiones que se desprenden del análisis de las cartas referidas a “la existencia de redes de producción, distribución y comercialización de libros, folletos y revistas entre América Central y el Cono Sur desde

los primeros atisbos de una industria editorial” (p. 39).

A continuación, como adelantábamos arriba, se lee el apartado “Procedencia de los textos y criterios de esta edición” que expone justamente los detalles del archivo, es decir, la cantidad de cartas, su localización y algunos avatares de la búsqueda que muestran lo obturado por la pérdida o porque aún no ha sido hallado.

A partir de allí, el libro reúne el Epistolario que consiste en la edición de las 34 cartas conocidas que Joaquín García Monge y Samuel Glusberg intercambiaron entre febrero de 1920 y abril de 1958. La edición de esas cartas, como también adelantábamos, está organizadas según los tres períodos detallados en el Estudio preliminar y no se reduce a la transcripción sino que cada una de ellas habilita un aparato de notas al pie que contienen aspectos paratextuales (tipo de papel, si contiene membrete, si está mecanografiada o manuscrita, etc.), información histórica (de América y de Europa) y contextual. Entre las más valiosas aparecen las referidas a los círculos de intelectuales, quiénes los integraban y qué actividades desarrollaban. También puede leerse información económica (qué valores en dinero se manejaban por los libros, las revistas o los folletos) y, sobre todo, información referida a la labor editorial de ambos intelectuales. Todo ese acopio de datos habla de un minucioso trabajo de archivo que no se reduce a las cartas publicadas en el libro, sino que muestra una búsqueda, por ejemplo, en la colección de *Repertorio*. También se incluyen aspectos relativos a otros emprendimientos editoriales como los títulos publicados a través de la colección El convivio de García Monge o a los detalles de BABEL de Glusberg, por citar los más evidentes. Cada dato que se pone en relación aparece respaldado por la fuente correspondiente.

El libro cierra con una “Bibliografía comentada” en la que se listan los textos publicados por Glusberg en **Repertorio americano**, con su nombre real y con su

pseudónimo Enrique Espinoza. Ese anexo también ofrece información valiosa de la situacionalidad de cada texto publicado y del debate o intercambio que implicaba.

Una reflexión obvia para quien ha leído este trabajo consiste en considerarlo de inestimable valor para futuras investigaciones en el campo de la circulación editorial y de la historia de la lectura en América Latina, ya que se encuentran en él datos y relaciones confrontados con el archivo disponible hasta el momento.

Diana Moro

A propósito de Santiago Roggerone ¿Alguien dijo crisis del marxismo? Axel Honneth, Slavoj y las Žižek nuevas teorías críticas de la sociedad, Buenos Aires, Prometeo, 2018, 440 pp.

Escrito en lenguaje claro, con una prosa fluida, Santiago Roggerone acomete en esta obra una doble tarea. La primera es lo que podríamos denominar una “estado de la cuestión” de la situación del marxismo en particular y de las teorías críticas en general en el albor del siglo XXI. Desde una atalaya construida con los sólidos postes del “realismo intransigente” de Perry Anderson, Roggerone ausculta el panorama de manera descarnada, sin velos bien-pensantes. De este intento emana un diagnóstico crudo, duro por momentos, pero sumamente realista. Pero no se trata solamente de observar “lo que hay”. En las páginas de este libro hay una búsqueda de atisbar “lo que podría haber” afinado en el talante insumiso y siempre movido por una pulsión militante de Daniel Bensaid. Con el doble prisma andersoniano/bensaidiano, Roggerone recorre con calma textos y contextos, para brindar un esbozo de explicación de la crisis del pensamiento de izquierdas vinculándolo con la crisis del sistema capitalista. Una situación, para decirlo con sus propias palabras, que puede ser considerada una paradójica *transmutación*: una crisis del marxismo considerada

por muchos como terminal (cuando no definitiva) luego del desmoronamiento de la URSS, que devino en una crisis del capitalismo que lo confronta ante una necesaria o muy posible bifurcación ante la imposibilidad de continuar la reproducción en sus propios términos. Con todo, Roggerone se desmarca rápidamente de cualquier visión catastrofista: de la crisis del capitalismo no se deduce necesariamente que lo que habrá de sucederle sea el socialismo o siquiera un sistema mejor que el del capital. Desde esta paradójica situación, y agregando a su doble perspectiva analítica un trasfondo menos elaborado, pero claramente presente de condimentos lacanianos, la obra nos propone elaborar el duelo del marxismo mediante la melancolía como condición de posibilidad (del propio duelo), aunque no como punto de llegada: una de las premisas fundamentales del libro que aquí reseñamos es “que lo que se tenga que caer se caiga”.

Asumiendo una situación de encrucijada (en consonancia con la visión de Ariel Petruccelli, prologuista del libro), la obra expone y analiza los puntos ciegos y las problemáticas de la tradición marxista, sin renunciar a ella. Sintiendo cómodo en lo que concibe como el universo de los “miles de marxismos”, Roggerone expone pacientemente sus puntos de vista, en dialógica y cálida polémica con las perspectivas posestructuralistas o posmodernas. Alejado del espíritu de capilla, los argumentos son expuestos de manera clara y reflexiva, de manera respetuosa, pero sin concesiones. La primera parte culmina con una valiosa, aunque algo sesgada, cartografía de los marxismos intelectuales en los mundos pangermánico, latino y anglosajón. La segunda parte se ocupa de dos autores contemporáneos, tan sobresalientes como discordantes: Axel Honneth y Slavoj Žižek. Al margen de las obvias diferencias entre ambos —en cuanto a origen, perspectiva política, estilo literario y posición en el campo intelectual—, parece haber un buen motivo para estudiarlos conjuntamente y en paralelo. Ambos proponen una serie de revisiones y desarrollos teóricos desde

premisas que bien podríamos considerar hegel-marxistas. La influencia hegeliana (y marxista) en cada uno de ellos es, sin embargo, no sólo desigual sino incluso por momentos discordante. Roggerone se encarga muchas veces de indicar esto, si bien no en todas las ocasiones en las que resultaría pertinente. En el caso de Honneth, es la dialéctica hegeliana del reconocimiento la que se halla en los cimientos de su concepción. Sobre estas premisas, el heredero de Habermas y, por extensión, de la tradición de la prestigiosa “escuela de Frankfurt”, considera que los instrumentos teóricos que hubieran permitido alcanzar los objetivos originales del Instituto se hallaban en las obras de pensadores vinculados a la institución, aunque de una manera marginal, periférica o subordinada, como Neumann, Krichheimer, Benjamin o Fromm. Junto con ellos, señala Roggerone, Honneth incorpora importantes elementos provenientes de Michel Foucault, un pensador tan eminente como tradicionalmente olvidado por los autores vinculados o identificados con el Instituto en las décadas precedentes.

Roggerone constata y expone con detalle el giro hacia el reconocimiento desarrollado a lo largo de la carrera intelectual de Honneth. Analiza con cuidado la recepción que el mismo ha tenido y las polémicas que ha generado, característicamente el intercambio con Nancy Fraser. ¿Coincide con dicha perspectiva o, cuando menos, se siente a gusto con ella? No del todo. Aunque **¿Alguien dijo crisis del marxismo?** es en lo sustancial un texto destinado a estudiar el pensamiento de otros autores antes que a exponer el propio, entre líneas se pueden deducir, al menos, los trazos gruesos del pensamiento de Roggerone. Y en este campo parece claro que le sucede mucho más el equilibrio entre redistribución y reconocimiento que propone Fraser, que la primacía del reconocimiento reivindicada por Honneth. Paralelamente, la moderación política de este último no armoniza bien con las preferencias de Roggerone, quien en este caso se siente más próximo al radicalismo de Žižek, el otro

autor al que está dedicado el libro.

Si la perspectiva filosófica de Honneth podría ser considerada como un liberalismo crítico relativamente moderado, cuyos vínculos con el marxismo son más genealógicos que sustantivos, la obra de Žižek encarna por el contrario un radicalismo más afín al espíritu marxiano y marxista: la lucha de clases (concebida, por cierto, como antagonismo pertinaz, antes que como proceso histórico) como realidad insoslayable, la lógica del capital como ordenadora de las contradicciones contemporáneas, el comunismo como horizonte. En síntesis, una crítica radical de todo lo existente, poco complaciente con el sentido común de la época, los cánones políticos establecidos y los prejuicios a la moda.

El largo capítulo dedicado a Žižek expone largamente el pensamiento de este autor, rastrea sus polémicas (se destacan sus intercambios con Laclau y Badiou) y analiza sus puntos ciegos. Pero ello no significa que se expongan pormenorizadamente todas las obras del autor tratado, siguiendo un estricto orden cronológico y desmenuzándolas con lujo de detalles. Por el contrario —y lo mismo es válido para el capítulo dedicado a Honneth—, la lectura que esta obra nos propone es sesgada. Esto no significa necesariamente que sea arbitraria. Se trata de una selección de temáticas orientada por los núcleos problemáticos indicados en la primera parte del libro. Desde otros interrogantes, desde luego, desde disímiles problemáticas, el tratamiento dado a los mismos autores podría e incluso debería haber sido otro. Exegéticamente fiel (en la medida en que la exégesis puede ser fiel), la lectura de Roggerone es una lectura que privilegió ciertos textos, ciertos problemas, ciertas tensiones de la obra de los autores aludidos. No es un estudio intensivo de sus respectivas trayectorias en sí mismas, cuanto un estudio de ciertos problemas en la medida y la forma en que aparecen en Honneth y en Žižek. De tal cuenta, el pensamiento de Roggerone mismo aflora más bien leyendo entre líneas qué textos



elige tratar –y en cómo los aborda– antes que por medio de explícitas afirmaciones.

El talante de Žižek parece encajar mejor con la propia perspectiva de Roggerone. Así, glosándolo en tono inconfundiblemente aprobador, Roggerone escribe: “¿Qué deberíamos hacer en momentos como los que hoy nos toca vivir, entonces? No desesperar, en principio. Habría que evitar tanto el embelesamiento melancólico, nostálgico-narcisista, como la aceptación cínico-realista” (p. 375). Todo un manifiesto, podríamos decir, que en lenguaje žižekiano (y por consiguiente lacaniano), reafirma la perspectiva andersoniana.

Mediante esta perspectiva, con la que se abre y se cierra esta obra, Roggerone nos propone una vuelta a Marx desde Hegel. Al recapitular las razones por las que aunar en una misma obra a Honneth y a Žižek, escribe: “(...) ambos son intelectuales públicos, preocupados por intervenir en los problemas candentes del presente, que asumen la crisis del marxismo como tal y apuestan por el reconocimiento de la crítica. A esto se suma que, en mayor o menor grado, uno y otro comparten el interés por temas como los del (pos)estructuralismo francés, el psicoanálisis, etc. Hay un tópico, sin embargo, que hermana a sus empresas como pocos. Nos referimos, por supuesto, a Hegel. De hecho, podría decirse que, en términos generales, las obras de Honneth y Žižek suponen por igual una vuelta a (y de) Hegel. (p. 385). Pero no se trata de una vuelta sin más. Se trata de una vuelta a (y de) Hegel que nos invita a retornar al punto desde el que partió Marx: la crítica implacable de todo lo existente. Pero este regreso, propone Roggerone, entraña transformar a Marx, antes que sólo interpretarlo.

Andrea Barriga
IFDC “Luis Beltrán”

A propósito de Karl Schlögel, Terror y utopía. Moscú en 1937, Barcelona, Acontilado, 2014, 999 pp.

En su monumental **Terror y utopía. Moscú en 1937**, Karl Schlögel no escapa a la tendencia que actualmente predomina en los estudios sobre Rusia y la Unión Soviética: la revisión del estalinismo y sus derivas. Sin embargo, el historiador alemán se distingue porque en su obra lo hace desde una perspectiva tan original como fascinante. Partiendo de la teoría bajtiniana de los cronotopos, el libro describe las transformaciones que sufrió la capital soviética durante el decisivo año de 1937 a través de la reconstrucción de una constelación de tiempo, lugar y acción que los contemporáneos ya experimentaban como históricamente significativa. En ese sentido, y como no podía ser de otra manera, una de las grandes apuestas del libro es escritural. Si la historiografía sigue estando a merced de la narrativa, como se sostiene en el prólogo, la construcción de una “narrativa de lo simultáneo” se plantea como un enorme desafío para exponer aquello que los sujetos percibieron como un todo integrado pero que la especialización profesional separó en fragmentos. El libro supera el desafío con creces y tal vez ese sea uno de sus mayores logros. Los otros están relacionados con el modo en el cual las diversas temáticas abordadas se enlazan con las problemáticas fundamentales de la Unión Soviética.

Una de ellas, y tal vez la más significativa, es la cuestión de la modernidad. El libro acuerda con la idea de que el estalinismo fue la instancia en el cual Rusia finalmente se modernizó, aunque la interpretación no parece tomar partido por los *modernistas* ni por los *neo-traditionalistas*, las posiciones hoy en pugna en el debate historiográfico. Por el contrario, el texto parece estar más cerca de lo que Michael David-Fox ha definido como “modernidades enredadas”, en tanto y cuanto hay una búsqueda por internacionalizar los estudios rusos y dar cuenta no solo de los paralelos o discontinuidades respecto de la modernidad

occidental sino también de las mutuas apreciaciones e interacciones producidas a través de las fronteras. En ese sentido, los acontecimientos relatados forman parte de un proceso que es singular pero no original. Aquí debemos resaltar también el esfuerzo del libro por rescatar las dimensiones sociales, económicas y estéticas de la modernidad soviética, dejando de lado las posiciones que se centraban únicamente en el Estado. La influencia del ya clásico estudio de Marshall Berman es más que significativa, sobre todo cuando Schlögel reconoce para el caso ruso la existencia del componente que el sociólogo norteamericano consideraba central para pensar la experiencia de la modernidad: la combinación en dosis iguales de fascinación y temor.

A su vez, el libro de Schlögel se suma a los estudios que sitúan a la Unión Soviética dentro del contexto más amplio del sistema mundo y que explican cómo este condicionó su desempeño tanto interno como externo. En ese sentido, la historia de Moscú del año ‘37 es parte de la europea y no una anomalía bizarra en el devenir del mundo. Si, por ejemplo, se analiza el desempeño económico de la dirigencia soviética en los decisivos años ‘20, se puede ver que la toma de sus decisiones dependió más de las transformaciones económicas mundiales que del poder supremo de Stalin o de la ideología marxista. El libro se encarga de resaltar esta cuestión en toda su complejidad, como se advierte especialmente en los capítulos dedicados al cine, a la música, a la arquitectura o a la industria automotriz. Los vínculos culturales y económicos entre la Unión Soviética y el resto del mundo son más intensos y usuales de lo que habitualmente se supuso y Moscú es uno de los tantos escenarios en donde transcurre la historia mundial. Esta cuestión se observa, incluso, en capítulos que en apariencia son más locales, como el dedicado al terror o a los grandes juicios.

A pesar de todos estos logros, al finalizar la lectura queda la sensación de algunos desbalances. Si bien el libro se propone

analizar lugares públicos, como las estaciones de trenes o los mercados negros, esos espacios tienen un lugar menor en el relato, si es que se asoman alguna vez. Por el contrario, el único espacio público que aflora, la Plaza Roja, es un espacio oficial en donde los ciudadanos solo aparecen para ejecutar los rituales estatales. Casi no hay voces de la gente *común*, ya que las fuentes principales, a pesar de la pluralidad y originalidad de algunas de ellas, son en su mayoría diarios, eventos públicos y otros productos culturales de la elite. Por otra parte, llama la atención que no se le diera más lugar al espacio *utópico* por excelencia que fuera construido por esos años: el Metro de Moscú. A la par de los rascacielos, fue uno de los elementos que marcó tanto el ritmo de la modernización como el del sueño comunista. Finalmente, la descripción de los acontecimientos no viene acompañada de una argumentación que les otorgue una explicación de sentido. Si bien el autor explícitamente rechaza tal objetivo en el prólogo, creemos que la incorporación de un esbozo de explicación global hubiera colaborado en una mejor comprensión de los eventos allí narrados. Estas ausencias, sin embargo, no eclipsan los enormes logros de una titánica empresa como es **Terror y Utopía**.

Para finalizar, volvemos al principio. En la brillante elección del título, Schlögel no solo expresa en un lugar de privilegio la decisión metodológica de circunscribir los resultados de la investigación al ámbito territorial de las fuentes analizadas sino que también pone de manifiesto el peso relativo que esa ciudad y ese año tuvieron —y tienen aún— dentro de la historia y la cultura rusas. Es muy común la utilización del par binario Moscú/San Petersburgo para explicar conductas o cambios políticos y culturales. Moscú es, dentro de esa construcción, el espacio de lo tradicional, lo religioso y lo auténtico, es decir, la Rusia profunda. San Petersburgo, por el contrario, es el lugar de lo moderno, lo secular y lo artificial, vale decir, Europa. En su libro Schlögel opera un cambio de sentido interesante: trasporta los valores tradicional-

mente asociados a la capital imperial hacia Moscú e invierte la ecuación, poniendo en cuestión no solo la efectividad de esa construcción sino también los mitos asociados a ella. Respecto del año, la elección es también un acierto. Los ciudadanos soviéticos no solían utilizar la frase *gran terror* para hacer referencia a los peores años estalinistas. Preferían decir 1937 e incluso algunos optaban por el más lacónico '37. Pero todavía hoy ese año funciona como palabra clave para hacer referencia a las catástrofes del estalinismo, sus métodos y sus efectos. Para comprobarlo, solo basta pararse en un momento de impacto internacional: la detención de los integrantes de Pussy Riot que invadieron el partido final del Mundial de fútbol de 2018 jugado en la capital. Todavía en el estadio Luzhnikí, esperando su traslado, uno de los guardias lanzó sobre las detenidas una frase demoledora: "a veces deseo estar en el año '37". Su significado pasó desapercibido para casi todo el mundo, pero ese breve episodio puso de manifiesto hasta dónde el Moscú de 1937 fue, y sigue siendo, un parteaguas para la sociedad rusa.

Martín Baña
UBA/UNSAM/CONICET

A propósito de Ezequiel Adamovsky, **El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019, 267 pp.

Desde muy temprano, la figura del gaucho parece haber fascinado a generaciones de argentinos: de todos los personajes de la pampa fue el gaucho quien se convirtió rápidamente en una referencia ineludible de la cultura nacional. Testimonio de esto es la ubicuidad que parece tener en distintas manifestaciones culturales tanto plebeyas como letradas; lo encontramos en las artes plásticas, en la música, en las artes escénicas y en la literatura. Es en este último campo en donde el **Martín Fierro** se erige como arquetipo de argenti-

nidad. Este emblemático texto, producido por un miembro de la élite criolla, tuvo la particularidad de existir simultáneamente en la oralidad del público popular analfabeto y entre los letrados, quienes lo reconocieron —no sin controversia— como el hecho fundante de la literatura argentina. Las aventuras del gaucho **Martín Fierro** y los ecos que lo acompañaron cristalizan, además, un fenómeno cultural completamente original y duradero como es el criollismo en el Río de la Plata. No es extraño entonces que haya despertado el interés de los académicos. Entre las múltiples aproximaciones dedicadas a este fenómeno cultural se destacan, ya como clásico, el texto de Adolfo Prieto, aunque podríamos mencionar también a Halperín Donghi, Sarlo y Altamirano, así como Ludmer, entre otros. El libro de Adamovsky se inscribe en este campo de intereses, incorporando a una temática muy visitada una serie de interrogantes renovados. De las múltiples aristas que propone el libro nos centraremos en aquellas hipótesis y cuestiones metodológicas que, consideramos, dan cuenta de manera más acabada de los interrogantes que sustentan el estudio.

El autor se acerca a la cuestión del criollismo haciendo foco en el criollismo popular y en la figura del gaucho. Considera que se trata de una figura privilegiada para pensar el problema de la construcción de la nación, de la etnogénesis de un nosotros argentino, las tensiones y conflictos que este proceso implica y su proyección en la mediana duración. Como muy temprano demuestra Adamovsky, pensar a la nación a través del gaucho trajo consigo una multiplicidad de problemas.

Con esa hipótesis como guía, el libro incorpora una multiplicidad de elementos. Creemos que dos líneas de trabajo deben ser destacadas por lo incisivo de las preguntas que las orientan y por el abundante caudal de fuentes consideradas. En primer lugar, el lugar activo de los sectores populares dentro del fenómeno criollista; entendidos no simplemente como consumidores sino como productores de sentidos,



prácticas y narrativas autónomas que implicaron una apropiación muchas veces en contradicción con la apropiación “oficial” de la figura del gaucho. En segundo lugar, los distintos usos políticos de la figura del gaucho desde sus apariciones más tempranas en las guerras de independencia hasta la caída del gobierno de Juan D. Perón.

Retomando la hipótesis de Josefina Ludmer, Adamovsky piensa al criollismo como un punto de contacto entre el mundo letrado y plebeyo posibilitado por la temprana incorporación de las clases populares en la vida política a raíz de las guerras de independencia. Esta tensión entre lo plebeyo y lo letrado –que marcó el origen del género– será la clave explicativa que el autor propone para pensar las variaciones del criollismo a lo largo de los casi cien años que abarca el libro. Es por esta marca de nacimiento que, desde muy temprano, el autor detecta la existencia de dos arquetipos de gaucho. Por un lado, el gaucho matrero enfrentado a la autoridad y a los ricos, amigo de los indios, valiente e independiente. Imagen que circularía profusamente y con cierta autonomía entre los sectores populares en distintos formatos (folletín, circo criollo, carnaval, folklore, entre otros). Por otro lado, distingue los distintos intentos por parte del Estado nacional y los sectores letrados por domesticar a la figura del gaucho, generando un gaucho dócil, católico, respetuoso de las jerarquías. Una figura que, a partir de 1852, existe no en carne y hueso sino en el “espíritu” de la patria. La convivencia conflictiva de este intento de domesticación y su rebeldía, marcarían los devenires y contradicciones de la figura y, con ella, la del fenómeno de étnogenesis argentino. Esta identificación y problematización permite que la figura del gaucho adquiera una densidad nada despreciable.

Si bien el libro de Adamovsky dedica un capítulo a las operaciones que la elite letrada realiza sobre el gaucho, su interés está puesto en el universo del criollismo popular. Gracias a un corpus muy extenso y a la recopilación de un gran número de

trabajos especializados, el autor propone una reconstrucción del universo de historias de matreros, de su aparente gran circulación entre los sectores populares y de las formas en que las principales características de estas historias chocan con algunos de los puntos centrales del proyecto de nación que se intenta imponer luego de Caseros.

Este recorrido por el universo del criollismo popular comienza con una operación de restitución centrada en las temáticas y en las modalidades de circulación que adquiere el fenómeno a partir de la identificación de una serie de publicaciones, editores y tramas recurrentes que tuvieron, aparentemente, una gran circulación en el giro de siglo. Con este ejercicio, el autor busca demostrar la potencia del género entre los sectores populares. De esta extensiva labor resulta interesante destacar el volumen de material recopilado y la riqueza analítica que resulta del cruce de manifestaciones culturales diversas como son el teatro, el folletín, el folklore y las performances del carnaval, entre otros. En este punto sería interesante poder pensar cómo estas formas del criollismo popular interactúan o compiten con otros consumos culturales de gran circulación en el período estudiado tales como el teatro español, el fenómeno del tango (que es abordado de manera sumaria), propuestas editoriales apuntadas a los sectores populares como las colecciones de **Claridad** o la Biblioteca de **La Nación**, para citar algunos ejemplos. Esta pregunta permitiría contextualizar de manera más precisa el fenómeno, devolviéndole densidad al universo de los consumos populares en el período y complejizar, quizás, la aparente ubicuidad del fenómeno del criollismo popular.

Si bien esta labor es sumamente fructífera, aquello que realmente da densidad al texto proviene de las preguntas que el autor se propone responder a partir de este universo. Es aquí en donde, con mucha destreza, se incorporan interrogantes propios de la historia cultural y política, pensados

desde la larga duración. El criollismo interesa en la medida en que dice algo sobre las tensiones que atraviesan la construcción de un nosotros argentino, y el criollismo popular es fundamental para devolver la voz activa de los sectores populares en este proceso. De allí que, con mucho tino, se considere en el análisis de las manifestaciones culturales preguntas sobre la raza, la inmigración, la participación en la vida política y la construcción del estado nación. Para reconstruir la polifonía de voces e intereses que giran alrededor de los problemas planteados por el autor sería muy interesante visitar y complejizar las aproximaciones que, a la figura del gaucho, producen los sectores letrados identificando quizás solapamientos, prestamos, miradas antagónicas o incluso coincidencias.

Cuando analiza las manifestaciones del criollismo popular, el libro propone un arco temporal novedoso. A diferencia del clásico de Prieto, la datación que propone Adamovsky se extiende hasta la caída del gobierno peronista e incluso propone algunas continuidades a lo largo de casi todo el siglo XX. Este desplazamiento se sustenta en una gran cantidad de evidencia documental y en la lógica propia del objeto que el historiador logra construir.

En un carril paralelo al de la reconstrucción de los contenidos y modalidades de circulación del criollismo popular Adamovsky dedica gran parte de su libro a considerar los usos políticos de la figura del gaucho. Aquí también el arco temporal es amplio, abarcando desde los estallidos revolucionarios de mayo hasta el ascenso del peronismo. El autor pretende demostrar cómo la figura del gaucho ha sido utilizada por distintos espectros políticos para granjear simpatías populares y llamar a la movilización por la defensa de distintas causas. Adamovsky se encarga de demostrar que, a pesar de múltiples intentos en éste sentido por parte de distintas corrientes políticas, el gaucho fue un emblema que logró captar más adhesiones entre el federalismo, el rosismo y el peronismo –corrientes que identifica con

lo plebeyo. El autor demuestra el éxito que éstas corrientes políticas tuvieron a la hora de apropiarse de la figura del gaucho y, especialmente, durante el peronismo del Martín Fierro.

Además de atender a los usos que desde las élites políticas propiciaron del gaucho, Adamovsky retoma una de los objetivos metodológicos del libro, esto es: devolver la voz a los sectores populares. Al hacerlo incorpora elementos que devuelven una densidad considerable al fenómeno estudiado. A partir de la reconstrucción de una serie de trayectorias, el autor identifica aquellos usos y apropiaciones puramente populares de la figura del gaucho que, si bien pueden coincidir ideológicamente con las propuestas de sectores letrados, tienen fuentes y modalidades de circulación particulares. Muy interesante y arriesgado es aquí el rescate que el autor hace de la transmisión de memorias populares plebeyas y su aparente materialización en distintos productos culturales, consignas políticas y corrientes académicas.

En el abordaje de los usos políticos de la figura del gaucho, el autor resuelve de manera clara y prolija los intereses que parecen motivar el texto: el rescate de las voces plebeyas y su poder de agencia, y el análisis de la figura del gaucho como espacio de tensiones y disputas.

Ahora bien, sería muy rico que estas disputas entre sectores populares y letrados sean también leídas en el marco de aquella tensión entre espacios centrales y periféricos en la formación de la nación. Tratándose de una figura eminentemente rioplatense se vuelve interesante interrogarla en más profundidad sobre cuestiones vinculadas a la dimensión espacial y las tensiones entre Buenos Aires y el interior en el proceso de construcción del estado-nación. Si bien el autor inicia este camino, cabría preguntarse lo siguiente: ¿Cuál fue la extensión geográfica de este fenómeno en los diferentes momentos propuestos por Adamovsky? ¿Cómo dialoga esta figura con otras figuras plebeyas

que puedan aparecer? ¿Cuál es la cronología del proceso de expansión territorial de la figura del gaucho como emblema argentino? ¿En qué momento y a partir de qué mecanismos se produce la diferenciación del gaucho argentino de sus homónimos brasileño y uruguayo?

Valentina Cervi
UNC-PHAC

*A propósito de Martín Ribadero, **Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)**, Buenos Aires, UNQUI, 2017, 328 pp.*

Con **Tiempo de profetas**, Martín Ribadero invita a sumergirse en el mundo de la “izquierda nacional”, y a recortar dentro de él, a los grupos en los que Jorge Abelardo Ramos actuó como centro productor de ideas e iniciativas político-culturales, y también de empresas políticas. Apelando a las herramientas de la historia intelectual, el autor reconstruye redes y trayectorias individuales y colectivas, ofreciendo a cada paso un minucioso análisis de los debates teórico-doctrinarios en los que los sucesivos grupos, y su mentor, se vieron involucrados. Así, el libro ilustra sobre sus primeras adscripciones en el ámbito del trotskismo de mediados de los años cuarenta y avanza hasta principios de los sesenta, cuando ya ha sido creado el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN).

Uno de los indudables aportes de **Tiempo de Profetas** consiste en su capacidad para mostrar cómo, en el recorrido de Ramos, la intensa actividad de escritura y las dotes de polemista se mantuvieron siempre ligadas a una infatigable tarea de editor. Con notable destreza, el autor nos lleva, por ejemplo, desde la conformación de su primer grupo y la publicación de la revista **Octubre**, en 1945, a su posterior relación y unificación —no exenta de diferencias y disputas programáticas y personales—

con quienes hacían **Frente Obrero**. En el seguimiento de éste y otros emprendimientos que le sucederán, además de reponer las ideas, Ribadero traza itinerarios, ubica controversias y observa como una de sus marcas la persistencia de lo que no duda en calificar como un cierto espíritu sectario.

Desde el punto de vista de la “matriz teórico-política”, el autor considera que los grupos vinculados con Ramos encontraron su punto de unificación en la centralidad otorgada a la “cuestión nacional” y en la búsqueda de articulación entre marxismo, antiimperialismo y latinoamericanismo, tópicos que junto con la interpretación del peronismo como “bonapartismo” habrían constituido los “cimientos discursivos”, y la impronta, que permitiría diferenciarlos de otros que le eran contiguos, por caso el de Rodolfo Puiggrós y su publicación **Clase Obrera**.

Ese punto de vista, y ese conjunto de ideas, habrían quedado claramente expuestos en **América Latina. Un país**, libro al que Ribadero califica como “ejercicio de imaginación histórica y sociológica” y portador de una serie de temas que luego pasarían a formar parte de la discusión de las izquierdas, cuando a fines de los cincuenta éstas ingresen en su etapa de debates y reconfiguración. En efecto, en ese libro de 1949, Ramos ya había instalado cuestiones tales como las de la relación entre elites y pueblo, el rol de los movimientos nacionales en la construcción de un futuro socialista, y la crítica a los partidos de izquierda —Socialista y Comunista—, a los que hizo plenamente responsables de que la clase obrera hubiese llegado a las vísperas del peronismo sin un “partido de clase”. Fue precisamente a esos partidos a los que dedicó algunos de sus más conocidos “conceptos injuria”, al acusarlos de haber abandonado la tradición latinoamericanista y antiimperialista y haberse aliado a los sectores liberales —tema éste que, además, le proporcionaría cierta audiencia en sectores nacionalistas y católicos.



En ese mundo de las izquierdas, es evidente que la centralidad otorgada a la “cuestión nacional” desde una perspectiva marxista no podía sino ser atractiva para quienes vivían con malestar y culpa la relación de sus partidos con el peronismo: Ramos ofrecía un nuevo punto de vista y nuevas herramientas conceptuales. Sin embargo, y sin disminuir el peso de esa influencia, conviene toma en cuenta que esos grupos abrevaban también en otras fuentes, incluyendo algunas alojadas en sus propias tradiciones —por caso, el viejo latinoamericanismo que las jóvenes generaciones militantes comenzarían a resignificar en términos de nacionalismo revolucionario.

Sobre el final de lo que puede considerarse como la primera parte del libro, el tercer capítulo coloca el foco en el “frente editorial”, y desde allí reconstruye con verdadera pericia el despliegue de Ramos y su grupo a través de Indoamérica, durante los años del peronismo: a través de su catálogo el autor advierte la puesta en marcha de una operación, especialmente intensa a partir de 1953, destinada a disputar la influencia ejercida por el Partido Comunista (PC) en el campo de la izquierda. Tal como se muestra en el libro, este período coincidió con la integración del grupo al Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN) —en cuyo contexto además se publicaron los semanarios **Frente Obrero** y **Lucha Obrera**—, y finalizó con su definitiva ruptura, poco antes del fin del gobierno de Perón.

A lo largo de ese mismo capítulo el autor registra el cúmulo de recursos que Ramos era capaz de desplegar, en particular su notable capacidad para tejer una amplia red de relaciones que le permitiera superar tanto su condición de advenedizo en el campo editorial como los límites derivados de su formación autodidacta. Al mismo tiempo, en ese registro más atento a la trayectoria individual, el autor —lejos de toda mirada apologética— analiza opciones políticas y deja ver ciertas sinuosidades en la trayectoria del personaje, por

caso, su llamativo “silencio” ante el triunfo de la “Revolución Libertadora”.

En lo que sigue, **Tiempo de profetas** habla de los años marcados por el frondismo y la Revolución Cubana, y da cuenta no sólo de la renovación de los debates en los ambientes de izquierda, sino también de la constitución de un nuevo grupo en torno a Ramos. Ya alejado de los anteriores círculos trotskistas, y junto a Jorge Enea Spilnbergo, en esta etapa Ramos ha logrado vincularse e incorporar a jóvenes intelectuales que, como Ernesto Laclau, Adriana Puiggrós, Ana Lía Peyró o Blas Alberti, se constituirán en piezas por demás importantes a la hora de construir el propio partido.

Si hasta entonces el latinoamericanismo y la caracterización del peronismo como bonapartismo le habían otorgado a Ramos un lugar expectante entre los grupos que se rebelaban contra los partidos de la izquierda tradicional, después de 1959 la “cuestión cubana” complejizó el panorama. Tal como se señala en el libro, una vez pasada la inicial simpatía por la Revolución, Ramos comenzó a manifestar ciertas reservas hacia ella, y sobre todo, una particular preocupación ante el crecimiento de la “variante juvenil del cubanismo”, vale decir hacia grupos que como los expresados por las revistas **Situación** y **Che**, estarían intentando “cubanizar” el proceso revolucionario argentino.

En opinión de Ribadero, esa preocupación se relacionaba con una tendencia que Ramos observaba en esos jóvenes: retirarse de la lucha política e ingresar en la de carácter armado. Sin embargo, sus reservas y preocupaciones parecen haber excedido ese motivo, tal como puede apreciarse en un documento producido hacia fines de 1960 por el activo grupo de la “izquierda nacional” que militaba en el Centro de Caseros del PSAV —el mismo que dos años más tarde se escindiría para confluir en el PSIN. En ese documento no sólo se instaba a la dirección “vanguardista” a abandonar la “prédica insurreccional” y a mantenerse

autónomo de la “dirección revolucionaria continental”, sino además, a pronunciarse por un “Frente Único Socialista y Peronista” —que excluyera a grupos provenientes de otros partidos, en particular del PC: Ramos y su grupo iniciaban así un camino de conflictos y distancia con la mayor parte de la “nueva izquierda”.

Finalmente, corresponde decir que entre sus muchos méritos, **Tiempo de profetas** tiene el de haber vuelto plenamente visible lo que su autor nombra como el “gesto de ruptura” de Ramos, y el carácter “anticipatorio” de muchas de las posturas críticas que surgirían desde fines de los cincuenta. Además, ha logrado delimitar claramente el lugar de la “izquierda nacional” de Ramos, y lo ha hecho mediante una minuciosa reconstrucción en la cual tramas discursivas, labor editorial e iniciativas político-organizativas resultan articuladas. Más aún, el autor ha sabido observar la huella de las ideas de Ramos, no sólo en las izquierdas sino también en algunos notables intelectuales de los que fue maestro y compañero.

María Cristina Tortti
UNLP

A propósito de María Moreno, **Escribir para conspirar: Panfleto. Erótica y feminismo**, Buenos Aires, Random House, 2018, 300 pp.

“Un cuaderno” se titula la nota preliminar de **Panfleto: erótica y feminismo**, el volumen que compila cuarenta y siete artículos de María Moreno —todos y cada uno con su inconfundible aleación de estilo, desparpajo y erudición— publicados a lo largo de treinta años (desde 1988 hasta 2018) en **Página/12**, **La Caja**, **Babel** y **Fin de Siglo**.

La alusión a “un cuaderno” en lugar de a “un libro”, “una antología”, “una compilación”, “una reedición” o “un archivo”, pro-

pone un pacto de lectura cercano —por su ilusión de espontaneidad, experimentación e intimidad— al del diario íntimo, pero con una libertad infinitamente mayor de motivos y formas que las del *fluir* de la conciencia en torno a las desavenencias de un/a sujeto que escribe. Al mismo tiempo, el significantes entra en serie con el ya mítico **Cuadernos de existencia lesbiana** (1987-1996), que editaron Ilse Fusková y Adriana Carrasco con el objeto de visibilizar "...el obliterado y orillado deseo lesbiano del heterosexual. Gracias a la traducción y difusión de teóricas lesbianas que se preocuparon por analizar la especificidad del mismo..." (María Laura Rosa, **Legados de libertad. El arte feminista en la efervescencia democrática**, p. 64), donde la propia Moreno publicó fragmentos de sus ficciones.

El solapamiento de los modos de nombrarse que este libro ensaya responde a que la autora elige deslindar la articulación de sentido de sus textos en tres tiempos. El primero: el tiempo de la escritura, inescindible —como en *Subrayados*— de la estimulación de la lectura, en este caso, de "importaciones teóricas de las feministas de la nueva izquierda que releían en la estructura de la familia en el capitalismo la sevicia del trabajo invisible, de las estructuralistas de la diferencia que inventaban un Freud a su favor y de las marxistas contra el ascetismo rojo" (p. 7). En ese tiempo —al que la autora apela en el presente de la enunciación del prólogo desde una mirada retrospectiva— los textos escritos se aparecen como "hojas de unos cuadernos de aprendizaje dedicados a unas lectoras futuras" (p. 8). Luego, en el tiempo de la circulación, se produce la formalización en el género "artículos", publicados en distintos medios, poco o mal leídos, según desliza provocadora la autora cuando aclara "no importaba que nadie me contestara..." o "me han ubicado como testimonio de la crónica el giro autobiográfico en la literatura argentina omitiendo un interés que considero todavía el más constante a lo largo de mi vida" (p. 8). Finalmente, en el tercer tiempo, el de la reunión de los tex-

tos en formato libro, la denominación vira, con sesgo irónico, a "panfleto", que también es el título de la última entrada del libro, una pieza maestra que despliega las siete máximas que regirían otros modos —potenciales, imperativos, plurales— de vida: "Seamos naturalmente artificiales"; "Que nuestro nombre sea G.D.C (Gente de cuero)"; "Hagamos la revolución que no sublima nada"; "Que nuestra dieta sea el exceso"; "Nuestro camino está siempre yendo"; "Militemos en ficciones"; "Compañeras, compañeros, compañeres, subansé".

En este pasaje del **Cuaderno de aprendizaje... al Panfleto...** podríamos entrever un eco, una alegoría o incluso una puesta en acto de la consigna "lo personal es político" que articuló el feminismo de la liberación femenina, del cual, sin embargo, la autora no deja de medir una distancia que termina salvando gracias a un ardid semejante al que Gayatri Spivak (1987) formuló en términos de "esencialismo estratégico": "...retoqué poco y nada a pesar del escándalo que me provoca hoy, por ejemplo, descubrir la soltura con que insistía en escribir 'La Mujer', aunque lo hiciera con menos intención esencialista que la de macular el lugar común psicoanalítico 'La Mujer no existe'" (p. 7). De hecho, ya en 1988 había especificado que la afirmación de "otro modo de sentir" (la especificidad de la experiencia sexual de la mujer) no dejaba de tener un simple valor político como en su momento la afirmación de una identidad gay, afroamericana o femenina (p. 16).

Sesgo irónico, decíamos, detenta esa última caracterización —"panfleto"— porque lejos de adoctrinar, cada nota se explaya en diversas formas de des-adoctrinamiento. Así, la autora desmonta los puntos ciegos de una historia de la sexualidad teológica cuando espeta, por ejemplo, que la sociedad antigua resultó más progresista que los pobres "falócratas posteriores": "...catorce teólogos de lustre decían que la mujer podía seguir prodigándose caricias a sí misma hasta lograr el orgasmo, una vez que el marido se hubo retirado al

otro extremo del lecho dándole la espalda (...) ¿Estaban mejor lesbianizados que los de ahora, todo fuera por la procreación?" (p. 17). O cuando desmitifica a los años sesenta como el epicentro de la liberación sexual: "Los años sesenta fueron unos ladrones de historia, creídos de que representaban la cúspide de la retórica de la chanchada (...) Porque la revolución sexual no ocurrió ni cuando las feministas quemaban corpiños en la plaza pública ni cuando las paredes gritaban 'prohibido prohibir', sino cuando el marqués de Sade escribía **Los 120 días de Sodoma...**" (p. 21). O, también, cuando a contrapelo del sentido común del término "victoriano", lo aparta de las ideas de hipocresía, represión y culto por las apariencias adosadas por la historia, y argumenta —considerando el testimonio de cartas y diarios— que en realidad se trató de un estilo de vida y de una búsqueda revolucionaria de unir liberalismo político y liberalismo moral (p. 35).

Esa tarea clandestina de des-adoctrinamiento, para escabullirse de los riesgos del positivismo que aún los intentos de desnaturalización enfrentan, ubica a quien escribe como principal destinataria (que llega a llamarse a sí misma "educanda"), como un monólogo interior que repasa un exigente ayuda-memoria y que eventualmente se comparte con un puñado de cómplices iniciadas (Diana Bellesi, Mirta Rosenberg, Laura Klein): "Agregar en el cuaderno Laprida: **1.** No debo tomar el falocentrismo teórico por una invitación al viva la pepa que me llevaría a intimidar a otras mujeres con un supuesto saber a través del uso de términos cuyo sentido no he transformado, cuyo valor ignoro así como opera en el paradigma de turno; **2.** No debo leer la literatura de las mujeres como si fuera periodismo íntimo; **3.** No debo usar la ironía o el estilo *naïve* para evitar que se me juzgue con dureza debido a la exposición de una semiignorancia o se me disculpe por ello; **4.** No debo creer en La Mujer, en las mujeres, como una política común unida por el débil hilo de los derramamientos de sangre; **5.** No debo



convertirme en un miembro —¿qué hace aquí esta palabra?— de una capilla más y dueña de un espacio atenido a las leyes burocráticas de la cultura.” (p. 57)

De esta manera, la escritura de Moreno esquivada las tentaciones dogmáticas o separatistas y se despegada del “feminismo proletario”, del “feminismo prescriptivo”, del “feminismo moral”, del feminismo de “Estado”, del “feminismo de masas”, del ideal de la “buena mujer” individual y completamente emancipada. Y se declara a favor de la “sororidad” (una mismidad que no corresponde a la identidad ni a la identificación, un relato que sostiene la esperanza de *no ser uno* en una suerte de transición hacia el múltiple cuerpo político); de “conventillar” (escuchar a las amigas, a las vecinas, a las mujeres de la familia, fundar red); del “feminismo solar” (que sospecha en el proyecto de la emancipación femenina un futuro atravesado por el sufrimiento y en el que las mujeres serían “proletarias sobreexplotadas o superwomen depresivas”); del feminismo anal (en el que ya no hay activo/pasivo, hombre/mujer, normal/anormal).

“Elogio de la furia” es el primer artículo con fecha exacta del libro: 2016 (10 de junio). El prólogo alude a este cambio de datación como un detalle no azaroso: “La precisión de las fechas de los más coyunturales puede explicarse como un subrayado de lo que le importó entre 2016 y 2018 a un feminismo renovado y proteico, nucleado alrededor de las consignas del **Ni Una Menos**, al que creo contestarle desde mi acotada experiencia y dentro de mi generación” (p. 8).

Este punto de inflexión, marcado en el calendario como la historiografía rubrica las grandes batallas, habilita a leer los apuntes mordaces de las primeras décadas de la democracia —en los cuales Moreno logró dramatizar con astucia y gracia el impacto que en ciertas visiones de mundo tuvieron las lecturas de Kristeva, Irigaray, de Beauvoir, de Lauretis, Zambano, Yourcenar, Colette, Mansfield, Duras,

entre tantas— no sólo como un ejercicio teórico-crítico sino como una forma de conspirar.

Ricardo Piglia, leyendo a Roberto Arlt, sostuvo que el complot en tanto conspiración es el nudo de la política argentina y que supone la conjura, la infiltración y la invisibilidad pero que también, como práctica antiliberal, implica la idea de revolución, en la medida en que “experimenta con nuevas formas de sociabilidad, que se infiltra en las instituciones existentes y tiende a destruirlas y a crear redes y formas alternativas” (Ricardo Piglia, **Teoría del complot**, p. 20).

En la plaza de **Ni una menos**, María Moreno lee una fuerza revolucionaria y una sororidad en acción y simultaneidad, que empezó a gestarse en su bautismo en la Maratón de lectura contra el femicidio celebrada en marzo de 2015 en el Museo del Libro y de la Lengua. En el debate previo a esa acción, Moreno recuerda haber propuesto como práctica de activismo artístico utilizar bolsas de basura (dentro de las cuales suelen aparecer los cadáveres de las niñas y mujeres asesinadas) como símbolo de luto popular y del compromiso porque no haya más ni una menos. La respuesta de algunas compañeras del colectivo (Marta Dillon, Virginia Cano, Marina Mariasch, Máquina de Lavar) se convierte en otro de las anotaciones de esa relación de constante auto-transformación que Moreno establece con el feminismo, ahora como modo de organización: “Se sabe que escribo (...) Esa vez saqué O en metáfora. Una furia locuaz y de muchas decidió que había que tirar a la basura esa metáfora (...) Todo bautismo político inventa palabras, las trae del lado enemigo para cambiar su sentido *degenerándolo...*” (p. 221) Evidentemente, sólo alguien que ha maquinado durante décadas puede ser capaz de una traducción simultánea de transformaciones que exceden la lengua y la relación de la lengua con la vida tal como la conocíamos.

Guadalupe Maradei
UBA

A propósito de Omar Acha, **Cambiar de ideas: Cuatro tentativas sobre Oscar Terán**, Buenos Aires, Prometeo, 2017, 260 pp.

En diálogo con distintas generaciones, Omar Acha propone una interpretación de la biografía intelectual, la autocrítica teórico-política y el legado de Oscar Terán (1938-2008), como un modo de acceder también a la franja intelectual de izquierda que “acompañó un giro ideológico y cultural de envergadura: el que cavó una fosa entre una democracia liberal-capitalista posterior a 1983 y los años de la revolución” (p. 10). Lo hace a partir de cuatro ensayos en los cuales hila diversos escritos de Terán en una lectura interna que es, a la vez, una recuperación de esos textos.

Encara así un problema significativo para la historia intelectual local, como es el estudio de un grupo en el que se ha cargado la renuncia a la transformación revolucionaria y la subordinación al capitalismo democrático-liberal. Que se proponga, en cambio, que hoy la trayectoria de Terán y su generación es una ocasión para pensar los desafíos de la reconstrucción del “proyecto socialista anticapitalista” y que se abra a intentos por comprender “¿qué fue, entonces, lo que Terán y su grupo de referencia estuvieron desde 1980 sistemáticamente incapacitados de pensar?” (p. 177), lo hace de indudable interés. En este sentido, el libro abona las inquietudes sobre las maneras de pensar, los lugares de enunciación, las dificultades y las críticas al progresismo, que se proyectan también respecto del estado, el autonomismo y la autogestión, la articulación política y la fragmentación movimientista. Se afirma, en términos generales: “La carencia central del progresismo residió en que fue insuficientemente crítico de la trayectoria de las izquierdas durante el siglo veinte. Por eso los valores compartidos fueron los mismos: democracia de partidos, derechos humanos, redistribución moderada de la riqueza, en fin, una sociedad capitalista lo menos injusta posible, sin cuestionar las formas de la política tradicional, sin

impugnar como tal la lógica enloquecida del capital, sin controvertir la propiedad privada de los medios de producción, en suma, sin rechazar la existencia de las clases sociales *qua* clases sociales. (...) Tras una breve ilusión societalista, deseosa de organizaciones intermedias, el discurso estatal con tonos republicanos se impuso” (p. 179).

Aunque inscripto en una experiencia generacional, que queda apenas como telón de fondo de algo que ha tenido y seguramente tendrá otras ocasiones de abordarse en términos de problemáticas más que de individualidades, el itinerario de Oscar Terán aparece como “irrepetible”, excepcional dentro de esas mutaciones intelectuales de los años setenta y ochenta. Una de las tesis centrales es, entonces: “Mientras el Terán maduro se comprendió en ‘ajuste de cuentas’ con su biografía anterior al Gran Miedo de 1976, su obra posterior a 1980 estuvo hasta el final toda ella atenazada por el desacuerdo con el joven Terán, esto es, con el marxismo como verdad y con el fantasma de la revolución. No sostengo de tal manera –dice Acha– que no hubiera ruptura ni sugiero concebir a un Terán maduro encerrado en un mundo de espectros. Me interesa reconstruir con alguna precisión documental los filones en que una mutación ideológica traccionó interrogaciones de una experiencia inolvidable” (p. 10). Se discute hacia el final una “*memoria generacional* posterior a 1976” que reprocharía a los sesenta la opresión del quehacer intelectual por la intensa actividad política y se sostiene que, para el caso de Oscar Terán, es inadecuada la interpretación de los sesenta y setenta como una época en la que la práctica política vino a desplazar a la práctica intelectual. Omar Acha señala, pues, una “irresolución fundamental” de Terán con esos años (“El desamor por los setenta nunca yuguló la melancolía por (...) las promesas irrealizadas en los sesenta”; p. 166) y un resultado de su posterior autocrítica (“que el pluralismo y el contextualismo, condiciones de posibilidad del cambio de ideas, amenazaron al conjunto de su proyecto intelectual

desde mediados de la década de 1990”; p. 164). En medio, con un desarrollo detenido y un análisis erudito de sus textos, se recorre la “metamorfosis intelectual” que va en Oscar Terán del marxismo revolucionario al socialismo reformista, de la filosofía a la historia de las ideas, entre el postmarxismo y la historiografía: desde una muy sugestiva reconstrucción de su producción y su experiencia político-intelectual entre 1965 y 1976 –a través de la convivencia entonces de diversos marxismos y saberes críticos– hasta su tránsito hacia una “historiografía socialista de las ideas” –en una operación que lo integra a una secuencia formada por José Ingenieros, Alejandro Korn y José Luis Romero–, pasando por el derrotero desde el “marxismo en crisis” posterior a 1976 hacia el “postmarxismo por pluralización”, en la forma de una mixtura conceptual de un Foucault nietzscheano con la persistencia de una afinidad althusseriana, en los años ochenta.

Si esto último –por ejemplo y entre otros aspectos– es manifiesto en distintos itinerarios intelectuales latinoamericanos y ha sido estudiado ya en trabajos que le anteceden, lo que Acha sugiere es una lectura más allá de la decepción y la derrota, la nostalgia y la vergüenza propuestas retrospectivamente por el propio Terán en el “ajuste de cuentas” con sus años de juventud. En ese sentido, éste es un libro tenue, de los matices y las ambigüedades: Acha repone, analiza y subraya acertadamente las distintas gradaciones presentes en la imagen que el Terán maduro brindó en sus memoraciones; por ejemplo, sobre su pasaje al postmarxismo como una ruptura con el marxismo y una sustitución por el foucaultismo. Defiende, en ese caso, que fue más filosófico, más mixturado, menos fascinado. Todo lo cual no elude la estrecha afinidad de Terán, en un momento decisivo, con la lectura de Foucault, sino que la matiza contra quienes, según sugiere, lo ubicarían en el lugar cultural por él mismo indicado, abonando la construcción de “un Terán quizás demasiado estilizado en su rol de introductor de Foucault y en

tránsito al postmarxismo” (p. 91).

No es éste el espacio para alegatos sobre si cada cual dijo lo que se dice que dijo; tiendo a desconfiar de lo que se esconde detrás de esas justificaciones cuando se trata de pensar. Lo que tal vez amerite alguna breve mención es la posición de enunciación que incide, claro, en la reconstrucción que se propone. En todo caso, si la trama que liga a estos ensayos es la discusión con los modos de Terán de representarse a sí mismo tanto como con aquellos en que ha sido representado, habría que problematizar cierta pretensión normativa de las correctas interpretaciones para pensar los efectos que produce esa operación. Porque si el debate central es, en verdad, con el propio Oscar Terán, algo de una generación que lee a otra para tomar el lugar cuaja en un diálogo en el que por momentos se confunden los interlocutores y el autor parece devenir el verdadero lector, una suerte de *alter ego*. El dilema es que, más que abrirse preguntas, pareciera finalmente querer cerrarse un sentido. En ese desconcierto quizás anida la ausencia de una crítica más sostenida, como quien quisiera salvar al padre de tener que matarlo: el procedimiento correctivo y de la buena lectura es, a la vez, la imposibilidad de la verdadera ruptura y el afán de singularidad, en la medida en que establece cómo debe ser leído. De allí la extrañeza que produce un texto que, en lo críptico de su escritura, oculta las razones de su originalidad: cierto forzamiento de lo dicho en otros análisis hace aparecer como novedosas hipótesis que, en ocasiones, no lo son tanto y conduce a una posición que distorsiona el debate de ideas.

Habría que leer sintomáticamente el epílogo “Oscar Terán, yo mismo”, donde se refiere a Terán del modo en que Terán se refería a Ingenieros: un juego de alienaciones y desplazamientos donde hay algo de las contradicciones, el fracaso y las imitaciones, del qué hacer, la muerte y la autobiografía que aparecían en aquel Masotta de “Roberto Arlt, yo mismo”, aquí en la forma de una reescritura, de algún modo,



de la escritura de Terán. Así es que este libro no puede dejar de ser un diálogo, un homenaje y probablemente una de las formas de la despedida. Aunque no por ello habría que desplazar también el hecho de que el legado y las claves teranianas están frescas y en todo caso se trata siempre de una operación de interpretación. Decía Piglia que Masotta hablaba de Arlt para decir algo sobre sí mismo.

Con todo, estos aspectos no dejan de alentar una saludable reflexión crítica, teórica, metodológica e historiográfica. El ensayo en conjunto invita a una suerte de estación Terán, esto es, la oportunidad para volver sobre esos años, esa trayectoria, aquellas intervenciones de un intelectual cuyos textos siguen circulando con vitalidad y a quien Jorge Dotti recordaba con la sencillez de un labriego, ajeno a la “pedantería de los esclarecedores de conciencias, los artificios de la retórica demagógica y la rimbombancia del efectismo mediático” (**Prismas**, 2008, p. 198). Que también sean ajenos a sus lectores.

Mariana Canavese
CeDInCI/UNSAM-CONICET